«El libro de referencia.» SIMON SEBAG MONTEFIORE

LA GUERRA RUSO UCRANIANA

EL RETORNO DE LA HISTORIA



SERHII PLOKHY

PENÍNSULA

Índice

Sinopsis

La invasión rusa de Ucrania en 2022 conmocionó al mundo. Sin embargo, el catedrático de historia de Harvard Serhii Plokhy señala que la guerra empezó ocho años antes, cuando las fuerzas armadas rusas tomaron el Parlamento de Crimea. El libro examina las raíces de este conflicto emprendido por una élite rusa nostálgica de la era imperial. Si la caída del Muro de Berlín dio la ilusión del "fin de la historia", el conflicto ruso-ucraniano marca su retorno, con todos los horrores y la violencia que conlleva, y nos enfrenta a las preguntas ineludibles que plantea: ¿debemos someternos a la ley del más fuerte por miedo a un conflicto generalizado? ¿Qué precio estamos dispuestos a pagar por defender nuestra propia libertad? ¿Existen todavía valores y derechos por los que merezca la pena luchar? De las respuestas que demos no solo depende el presente del conflicto, sino también el futuro de la humanidad.

La guerra ruso-ucraniana

El retorno de la Historia

Serhii Plokhy

Traducción de Juanjo Estrella

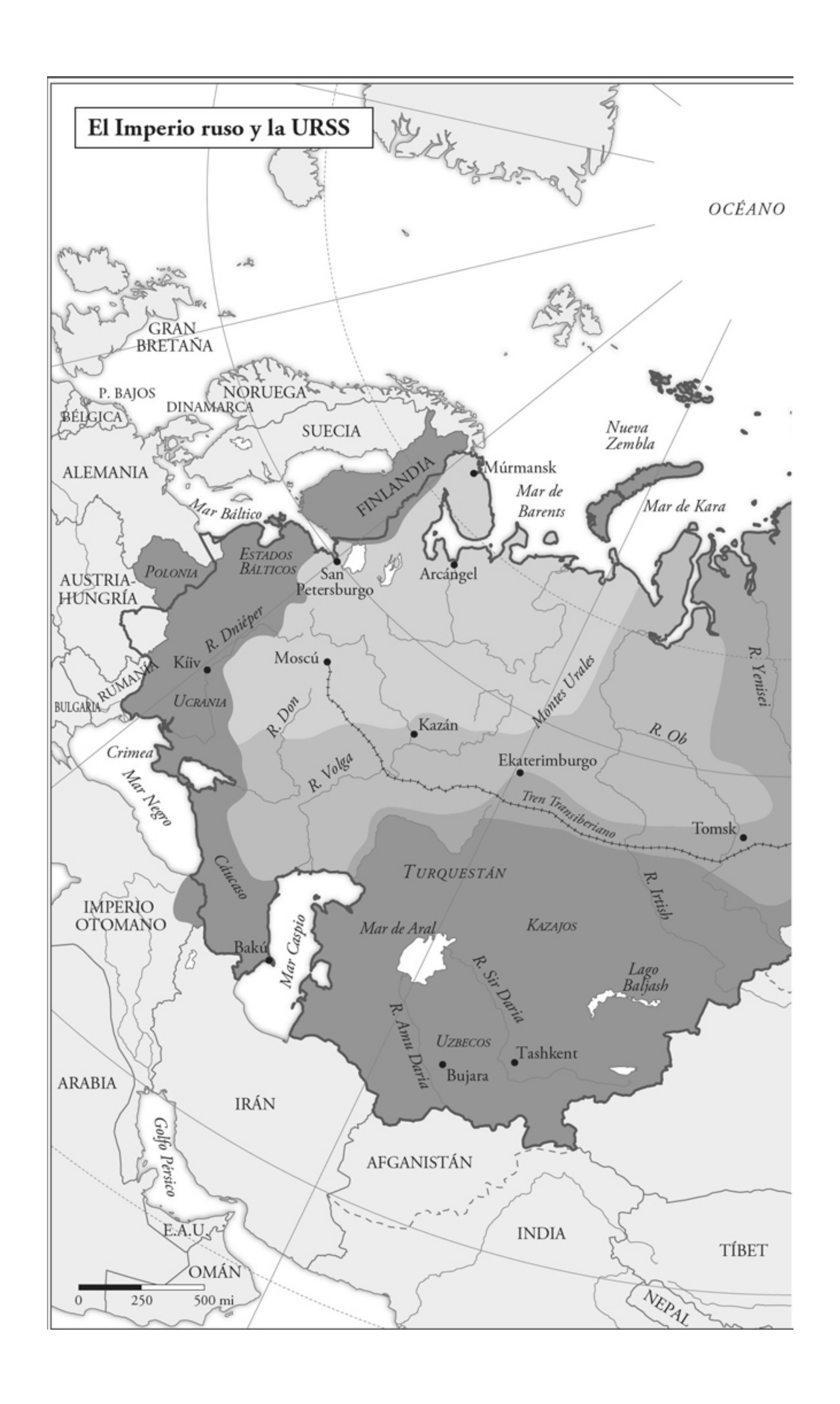
ediciones península

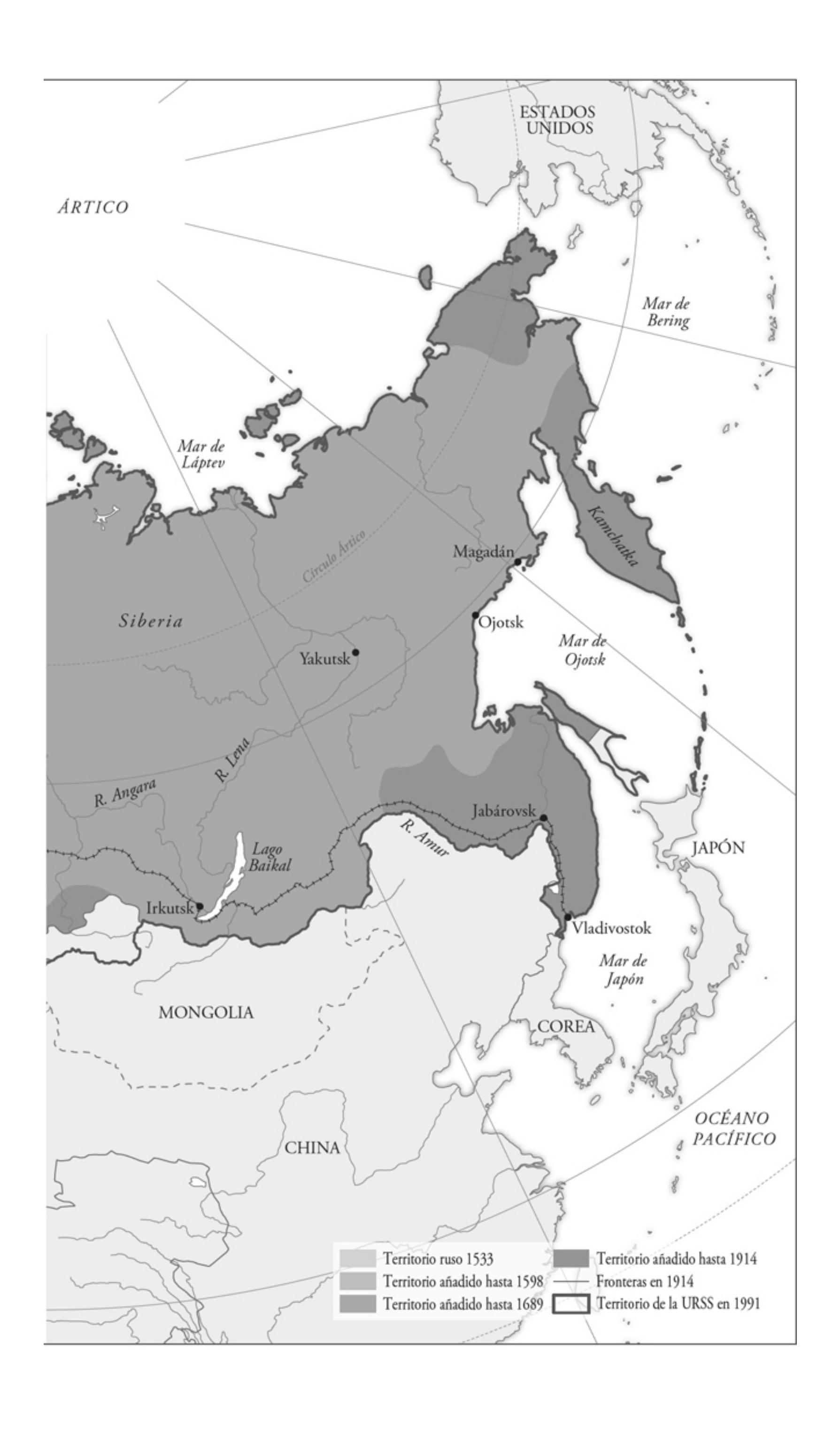
En recuerdo de todos los que han perdido la vida
en defensa de la libertad: la suya y la nuestra

Nota preliminar

Para la traducción de este libro hemos respetado la decisión del autor de usar la toponimia ucraniana. Por eso, decimos «Kíiv» (no Kiev), o «Járkiv» (no Járkov). Ante la dificultad que puede entrañar para un hispanohablante leer las transliteraciones oficiales del ucraniano al inglés, hemos adaptado las grafías al sonido del español, como también se hace con otros idiomas; por ejemplo, con el ruso. Así, no escribimos «Bohdan» sino Bogdán, ni «Volodymyr», sino Volodímir. Según este modelo, el nombre del autor del libro sería Sergui Ploji en español, pero en ese caso (así como en otros contemporáneos) se usa la grafía escogida por el escritor para firmar.

Mapas


El Imperio ruso y la URSS
OCÉANO
GRAN BRETAÑA
P. BAJOS
NORUEGA
DINAMARCA
BÉLGICA
SUECIA
ALEMANIA
FINLANDIA
Múrmansk
Nueva Zembla
Mar de Barents
Mar de Kara
Mar Báltico
ESTADOS BÁLTICOS
POLONIA
San Petersburgo
Arcángel
AUSTRIA-HUNGRÍA
R. Dniéper
Kíiv
Moscú
RUMANÍA
UCRANIA
BULGARIA
R. Don
Kazán
Montes Urales
R. Yenisei
R. Ob
Crimea
Mar Negro
R. Volga
Ekaterimburgo
Tren Transiberiano
Tomsk
Cáucaso
TURQUESTÁN
R. Irtish
IMPERIO OTOMANO
Mar de Aral
KAZAJOS
Bakú
Mar Caspio
R. Sir Daria
Lago Baljash
R. Amu Daria
UZBECOS
Tashkent
Bujara
ARABIA
IRÁN
Golfo Pérsico
AFGANISTÁN
INDIA
TÍBET
E.A.U.
OMÁN
NEPAL
0
250
500 mi


ESTADOS UNIDOS
ÁRTICO
Mar de Bering
Mar de Láptev
Kamchatka
Magadán
Círculo Ártico
Siberia
Ojotsk
Mar de Ojotsk
Yakutsk
R. Lena
R. Angara
Jabárovsk
R. Amur
JAPÓN
Lago Baikal
Irkutsk
Vladivostok
Mar de Japón
MONGOLIA
COREA
OCÉANO PACÍFICO
CHINA
Territorio ruso 1533
Territorio añadido hasta 1598
Territorio añadido hasta 1689
Territorio añadido hasta 1914
Fronteras en 1914
Territorio de la URSS en 1991



Europa dividida (2022)
Miembro de la UE
Miembro de la OTAN
Candidato a miembro de la OTAN
Miembro de la Organización del
Tratado de Seguridad Colectiva
Islandia
Suecia
Noruega
Dinamarca
Irlanda
Reino Unido
P. Bajos
Alemania
Polonia
Bélgica
Lux.
Chequia
Eslovaquia
Austria
Hungría
Francia
Eslovenia
Croacia
Italia
Portugal
España
Malta
0
150
300 mi



Finlandia
Rusia
Kazajistán
Estonia
Letonia
Lituania
Bielorrusia
Ucrania
Moldavia
Rumanía
Armenia
Bulgaria
Albania
Turquía
Grecia
Chipre



La guerra ruso-ucraniana (2022)
BIELORRUSIA
Gómel
Pinsk
POLONIA
Rivne
Chernóbil
Emb. Kíiv
R. Vístula
Lutsk
Rivne
Jmelnytsky
Zhitómir
Kíiv
R. Dniéper
Lviv
Ternópol
UCRANIA
Jmelnytsky
ESLOVAQUIA
Vínnitsia
Ivano-
Frankovsk
R. Dniéster
Úzhgorod
Uman
Chernivtsi
HUNGRÍA
MOLDAVIA
Chisináu
RUMANÍA
Tiráspol
Odesa
Izmail
R. Danubio
BULGARIA
Capital
Ciudad o pueblo
Central nuclear (en funcionamiento)
Central nuclear (desmantelada)
Localidad bajo control ruso
Localidad bajo control ucraniano
Territorio controlado por Rusia ganado desde el 24 de febrero de 2022
Territorio ya controlado por Rusia el 24 de febrero de 2022
Territorio recuperado por fuerzas ucranianas
Línea de contacto antes del 24 de febrero de 2022
Frontera internacional
Ya anexionado formalmente por Rusia el 30 de septiembre de 2022



Vorónezh
Kursk
RUSIA
Cherníguiv
Konotop
Sumi
Belgorod
Járkiv
Emb.
Kremenchuk
Poltava
Izium
Cherkasi
Kremenchuk
Severodonetsk
Kramatorsk
DONBÁS
Lugansk
Kropivnitski
Pavlohrad
Dnipropetrovsk
Górlivka
Donetsk
Krivói Rog
Zaporiyia
Ucrania
Sur
Emb. Kajovka
Zaporiyia
Rostov
R. Don
Mariúpol
Mikoláiv
Melitópol
Berdiansk
Nova
Kajovka
Jersón
Mar de Azov
Geníchesk
Crimea
Kerch
Estrecho de Kerch
Krasnodar
Simferópol
Novorosíisk
Sebastopol
Mar Negro
0
50
100 mi

El mundo dividido (2022)





Neutral
Sin datos
Apoya a Rusia
Se decanta por Rusia

PREFACIO
Entender la guerra

El inicio de la invasión rusa me sorprendió en Viena, la capital del antiguo imperio cuyas acciones desencadenaron la Primera Guerra Mundial, la ciudad cuya anexión por parte de la Alemania nazi, en la llamada *Anschluss* de Austria de 1938, marcó uno de los preámbulos del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Una nueva guerra flotaba en el aire cuando los vieneses se fueron a dormir aquella noche del 23 de febrero de 2022. Después de ponerme al día de las inquietantes noticias en la CNN, esperaba que el desenlace no fuera tan malo, pero aun así el presentimiento de los problemas que se avecinaban seguía ahí. A la mañana siguiente me desperté antes que de costumbre, sobre las seis. Conecté el móvil con la intención de revisar las noticias, pero antes de poder hacerlo recibí un correo electrónico.

Se me cayó el alma a los pies al leer el asunto: «¡Dios mío!». El mensaje me lo enviaba un colega de Harvard con quien llevaba abordando las probabilidades de que estallara una nueva guerra desde el mes de octubre, cuando empezó a alertarme de la posibilidad real de un conflicto grave. Las tropas rusas se agolpaban cerca de las fronteras ucranianas, y los medios de comunicación estadounidenses habían empezado a informar de ello casi en tiempo real. Yo esperaba que los movimientos de tropas formaran parte del chantaje ruso. Mi colega creía que podían ir en serio. En ese momento, ya antes de abrir el correo electrónico, supe que había ocurrido, que se había iniciado la invasión de Ucrania de la que él me había advertido. Leí el correo. En las últimas líneas había escrito: «De ahí no saldrá nada bueno. El mensaje es diferente cada día. Esta noche, la inteligencia estadounidense anticipa una guerra relámpago, pero mañana ya se verá. Espero que estés bien en Viena».

Pero no. No estaba bien. Algo había empezado, pero yo no sabía

exactamente de qué se trataba. Suponía que Putin y los rusos habían invadido el este de Ucrania, que fue el campo de batalla durante 2014 y 2015. Con esa idea en mente abrí otro correo. El recuadro del asunto estaba vacío, pero me lo enviaba otro colega, desde Dnipró, ciudad muy alejada de la primera línea del frente en la guerra de 2014-2015. Su mensaje dejaba claro que en esta guerra no quedarían territorios alejados de las líneas de fuego. «Estoy recogiendo mis cosas para salir de Dnipró; quizá te envíe "fragmentos" de mi libro por correo electrónico, porque no sé qué va a ocurrir, y con todo esto puede que pierda el ordenador en alguna parte —me escribió mi colega, que añadía—: Ya sabemos qué pasa con los manuscritos en tiempos de guerra.» Le respondí que por supuesto, y le di las gracias por confiarme su obra inconclusa.

Solo entonces consulté las noticias: acababa de empezar una invasión en toda regla a Ucrania. Misiles rusos atacaban varias ciudades, desde Kíiv hasta Dnipró, pasando por la mía, Zaporiyia. Era algo irreal. Llamé a mi hermana, que vivía en Zaporiyia. Estaba despierta. Se oían explosiones en algunas partes de la ciudad, por suerte alejadas del barrio en el que ella residía, en casa de mis padres. Estaba tranquila. La noche anterior yo la había llamado y le había aconsejado que llenara de gasolina el depósito del coche. No me hizo caso, pues creía, como casi todo el mundo en Ucrania, que una guerra a gran escala era imposible. Pero la guerra había empezado, y ninguno de nosotros estaba preparado para ella. Tendríamos que tomarnos las cosas paso a paso, como fueran viniendo. Yo la llamaría dos veces al día, por la mañana y por la noche. Siempre las mismas preguntas: ¿Cómo fue ayer? ¿Cómo ha ido el día? El significado de expresiones como «buenas noches» y «buenos días» había cambiado de pronto. Cualquier jornada con sirenas pero sin ataques de misiles era «buena».

Esa primera mañana me vestí con una camisa blanca y una americana. Dado que tenía que acercarme a los archivos del Organismo Internacional de Energía Atómica, donde investigaba la historia internacional del desastre ocurrido en Chernóbil en 1986, mi elección de vestuario era atípica, por no decir directamente rara. Pero me arreglé más de la cuenta expresamente para mostrar, con mi aspecto, que estaba tranquilo y dispuesto a cumplir con mis obligaciones, fueran cuales fueran en aquellas condiciones de guerra, independientemente de las noticias que llegaban del frente.

Mi inspiración era George F. Kennan, el famoso diplomático estadounidense y experto en relaciones internacionales. Al enterarse del ataque de Hitler a Checoslovaquia en marzo de 1939, se afeitó a conciencia para no causar mala impresión con su «aspecto preocupado». Estaba decidido a seguir llevando a cabo sus labores de diplomático pasara lo que pasara.

En el archivo, la gente me miraba comprensiva. «Siento lo que está ocurriendo en tu país», me comentó uno de los archiveros. Sus palabras implicaban que el final estaba cerca: el país caería, si no ese mismo día, al día siguiente. ¿Me había vestido para su funeral? Confiaba en que no, pero no sabía qué esperar. Ese mismo día, horas más tarde, en mi despacho del vienés Institut für die Wissenschaften vom Menschen se presentó un fotógrafo del *Neue Zürcher Zeitung* para tomarme la foto que acompañaría una entrevista que había concedido hacía unos días. La imagen que apareció en el periódico me mostraba despeinado, con el pelo agitado por el viento en todas direcciones, sí, aunque con mi camisa blanca y con aspecto triste pero decidido. En la entrevista que había dado a *The New Yorker* hacía unos días, pronosticaba que los ucranianos plantarían cara. «No sé cuándo ni cómo —le expuse al periodista—, pero no tengo dudas de que habrá resistencia.»[1]

Los acontecimientos de los días y las semanas siguientes demostraron que había acertado al anticipar la resistencia, pero nunca podría haber imaginado su alcance, ni el alcance de la guerra misma que se avecinaba. La invasión, que Putin denominaba «operación militar especial» y que, según se suponía, duraría unos pocos días o como máximo unas semanas, se ha convertido en la guerra convencional de mayor envergadura en Europa desde 1945. Se ha cobrado decenas de miles de vidas de hombres y mujeres, muchos de ellos civiles inocentes, y ha provocado la mayor crisis de refugiados en Europa también desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. En los meses siguientes, el número de mujeres, niños y ancianos que huyeron de los combates en Ucrania llegó a un total de doce millones de personas, y los que hallaron refugio en los países de la Europa central y del Este superan los cinco millones. Enclaves nucleares como Chernóbil y Zaporiyia, la mayor central de Europa, pasaron a ser nuevos campos de batalla, y se lanzaron amenazas veladas sobre el uso de armas atómicas.

¿Cómo ha llegado a ocurrir todo esto? Yo no estaba preparado ni emocional ni profesionalmente para reflexionar ni para explicarme

a mí mismo y a otros lo que sucedía como consecuencia de una agresión rusa no provocada. La locura y la criminalidad parecían las únicas explicaciones racionales. Pero a medida que más medios de comunicación iban contactando conmigo para pedirme opinión, me parecía que no podía negarme a responder, porque quizá con mis palabras consiguiera lograr cierto impacto en el desarrollo de los acontecimientos. Me di cuenta de que, como historiador, podía aportar algo de lo que otros carecían a la hora de comprender el mayor conflicto militar en Europa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente me convencí de que, parafraseando a Winston Churchill, los historiadores son los peores intérpretes de los acontecimientos presentes, exceptuando a todos los demás.

Como historiador, he hecho todo lo que he podido para poner en perspectiva histórica y comparada los acontecimientos que se iban desarrollando delante de mí y del mundo en su conjunto. ¿Qué ha hecho que semejante guerra de agresión fuera posible? ¿Qué ha llevado a los ucranianos a resistir como han hecho y siguen haciendo? Y, finalmente, ¿cuáles serán las consecuencias más importantes de la guerra para Ucrania, para Rusia, para Europa y para el mundo? Esas eran las preguntas que empecé a plantearme a medida que, lentamente, me recuperaba del impacto de los primeros días de la agresión y aprendía a pensar de forma analítica de nuevo. También intentaba identificar las señales de la incipiente guerra ruso-ucraniana que no habíamos sido capaces de reconocer en su momento, entregándonos, en cambio, a unos deseos vanos.

En las mentes de muchos de nosotros, la historia había llegado a su fin tras la caída del Muro de Berlín, si no según la idea de Francis Fukuyama de que aquella caída era la victoria final de la democracia liberal en tanto que forma de orden político, al menos sí en la convicción de que, a pesar de la continua rivalidad entre las grandes potencias, las invasiones no provocadas seguidas de anexiones territoriales y acciones militares a gran escala eran cosa del pasado. Habían existido claras señales de lo contrario —las guerras de Chechenia y de la antigua Yugoslavia, y después las de Afganistán e Irak—, pero preferimos ignorarlas. El aumento del populismo y de los regímenes autoritarios, así como las tendencias autoritarias en países democráticos, apuntaban a ciertos paralelismos con la década de 1930, pero la mayoría de nosotros no los teníamos en cuenta.

Ahora la historia regresa con ánimo de revancha, mostrando sus

peores atributos y abriendo sus páginas más temibles, llenas de escenas de violencia y destrucción. Ya sabemos qué ocurrió como consecuencia de la aparición de las dictaduras en Europa en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, y no nos cuesta imaginar a dónde puede llevarnos hoy el surgimiento del autoritarismo en Europa, Eurasia y cualquier otro lugar. Ha llegado la hora de aprender de la historia situando los acontecimientos actuales en su contexto histórico y geopolítico a fin de entender sus raíces, predecir resultados e intentar poner fin a la violencia.

En el presente libro adopto un enfoque de largo alcance para comprender la guerra actual. Resisto la tentación de identificar la fecha del 24 de febrero de 2022 como el inicio del conflicto bélico, por más traumático y dramático que haya resultado el asalto total de Rusia a Ucrania, por la sencilla razón de que la guerra empezó ocho años antes, el 27 de febrero de 2014, cuando las fuerzas armadas rusas tomaron el edificio del Parlamento de Crimea. Dos conjuntos de acuerdos, conocidos como Minsk I y Minsk II, pusieron fin a esa etapa de la guerra en términos diplomáticos un año después, en febrero de 2015. Aun así, una guerra no declarada que incluía bombardeos y tiroteos al otro lado de la frontera de la región ucraniana del Donbás se mantuvo durante los siete años siguientes, causando la muerte de más de 14.000 ucranianos, por más que atrajera escasa atención internacional. Dicha fase concluyó con la retirada formal de Rusia de los acuerdos de Minsk y el inicio de su invasión total de Ucrania en febrero de 2022.

En las páginas que siguen abordo la guerra en curso, sus orígenes, su evolución y las ya aparentes y posibles consecuencias futuras. Como muestro aquí, las raíces de la actual guerra hay que buscarlas en la historia del hundimiento imperial de los siglos XIX y XX, que también alumbró las ideas clave que han alimentado el conflicto que nos ocupa. Mi principal argumento es que a lo que asistimos hoy no es un fenómeno completamente nuevo. En muchos sentidos, el conflicto es una guerra imperial desfasada lanzada por las élites rusas que se perciben como herederas y seguidoras de las tradiciones expansionistas propias de la gran potencia mundial que fue el Imperio ruso y, posteriormente, la Unión Soviética. Por parte de Ucrania se trata sobre todo de una guerra de independencia, de un empeño desesperado de defender su derecho a existir, en nombre de un país nuevo que surgió de las ruinas del hundimiento soviético.

A pesar de sus raíces imperiales, la actual guerra se libra en un entorno internacional definido por la proliferación de armas nucleares, la desintegración del orden internacional posterior a la Guerra Fría y un resurgir sin precedentes del nacionalismo populista en todo el mundo, que no se veía desde la década de 1930. Esta guerra indica con claridad que Europa y el planeta no han hecho sino consumir el dividendo de paz surgido de la caída del Muro de Berlín en 1989 y están entrando en una nueva era aún por determinar. Un nuevo orden mundial, que posiblemente vaya a reproducir el orden bipolar de la Guerra Fría, se está forjando en las llamas de esta guerra. En el momento de redactar estas líneas la guerra aún no ha terminado, y aún no sabemos qué nos deparará su final. Pero está bastante claro, incluso a día de hoy, que el futuro del mundo en el que nosotros y nuestros hijos y nietos viviremos depende en gran medida de su desenlace.

1

Hundimiento imperial

Eran las siete de la tarde del día de Navidad de 1991 en Moscú. Mijaíl Gorbachov, el ex secretario general del Partido Comunista de la URSS que estaba a punto de convertirse en expresidente de la Unión Soviética, sentado en su despacho del Kremlin, leía un comunicado escrito frente a unas cámaras de televisión.

Gorbachov se dirigió a los espectadores llamándolos «queridos compatriotas y conciudadanos». De hecho, le hablaba al mundo entero: la CNN transmitió en directo su breve alocución. El líder soviético dimitía como presidente de la URSS. A las siete y doce minutos de la tarde, cuando terminó la transmisión, la Unión Soviética dejó de existir oficialmente. El régimen comunista, que había conseguido salvar el Imperio ruso zarista del hundimiento, que lo había convertido en superpotencia y que amenazaba al mundo con la aniquilación nuclear, ya no estaba ahí. La bandera roja que ondeaba sobre el Kremlin fue arriada menos de media hora después y sustituida por la enseña blanca azul y roja de la Federación Rusa, parecida a la enseña tricolor del Imperio ruso anterior a su hundimiento durante la revolución de 1917.[1]

En su discurso, de 20 minutos de duración, el presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, conocida en todo el mundo como la URSS, declaró que dimitía por «una cuestión de principios». Había hecho todo lo posible por mantener «el estado de la unión y la integridad del país», pero no lo había logrado. «Los acontecimientos han seguido un curso diferente. La política que prevaleció fue la de desmembrar el país y desunir el Estado, algo con lo que no puedo estar de acuerdo.» Gorbachov dimitía como presidente de un país cuya existencia legal ya tocaba a su fin. Lo habían disuelto a principios de ese mes los líderes de las quince repúblicas de la Unión que conformaban la URSS.[2]

Si la desintegración de la Unión Soviética llevaba ya algún tiempo

gestándose, se hizo irreversible el 1 de diciembre de 1991, cuando los ciudadanos de Ucrania, la segunda república de la Unión por su tamaño, después de Rusia, acudieron a las urnas para decidir si querían que el país se convirtiera en un Estado independiente. La participación superó el 84 por ciento del censo, y más de un 92 por ciento de los votantes optó por la independencia. Incluso los residentes del Donbás ucraniano (cuenca del Donets), colindante con la frontera occidental rusa, votaron a favor de la independencia en una proporción de casi el 84 por ciento. En Crimea, la única región del país con una mayoría de población rusa, el 54 por ciento de los votantes apoyó la independencia. En Sebastopol, el puerto que acogía la Flota del mar Negro, el margen fue aún más amplio, pues allí el respaldo a la independencia de Ucrania alcanzó el 57 por ciento.[3]

Los resultados supusieron toda una sorpresa para Gorbachov, pero no para el presidente de Rusia, Borís Yeltsin, el que fuera protegido de aquel, convertido ahora en un rival que lo desafiaba. Galina Starovóitova, antropóloga, activista democrática y asesora de Yeltsin, le había puesto al día del probable resultado días atrás. Al conocer los sondeos, Yeltsin se mostró incrédulo. «¡No puede ser cierto! —fue su primera reacción—. Es nuestra fraternal república eslava. En ella vive un 30 por ciento de rusos. ¡Crimea es rusa! ¡Todos los que viven al este del Dniéper gravitan hacia Rusia!» Starovóitova tardó unos 40 minutos en convencer a su jefe de que los datos electorales señalaban en esa dirección, y solo en esa: un voto masivo en favor de la independencia. En ese mismo instante Yeltsin tomó una decisión: reconocería la independencia de Ucrania y se reuniría con quien estaba a punto de ser presidente electo del país, Leonid Kravchuk, para forjar una alianza y una nueva unión diferente a la que encabezaba Mijaíl Gorbachov.[4]

La reunión, que se celebró el 7 de diciembre en el coto de caza de Belavezha, en la frontera entre Polonia y Bielorrusia, se prolongó hasta el día siguiente. Los líderes bielorrusos, incluido el presidente del Parlamento de esa república, Stanislav Shuskévich, fueron los anfitriones de los presidentes ruso y ucraniano, que decidieron el destino de la URSS. Después de que Kravchuk rechazara unirse a la Unión reformada propuesta por Gorbachov, Guennadi Búrbulis, asistente de Yeltsin, propuso la disolución total de la URSS. Asustado al enterarse, el jefe del KGB bielorruso informó a sus jefes de Moscú de aquella propuesta desleal, pero no obtuvo respuesta —

para entonces, Gorbachov contaba ya con muy pocos apoyos en la capital soviética—. La Unión Soviética fue reemplazada por una Comunidad de Estados Independientes, que más que un nuevo Estado era una organización internacional regional. Transcurridas menos de dos semanas, los líderes de las repúblicas centroasiáticas se unieron a la Comunidad en tanto que miembros fundadores. Desde ese momento, a Gorbachov ya no le quedaban aliados ni en las repúblicas. Sometiéndose a lo inevitable, acabó dimitiendo el 25 de diciembre de 1991.[5]

Anatoli Chernáyev, consejero de Gorbachov en asuntos exteriores, además de redactor del discurso de renuncia de su superior, escribiría más tarde, en su valoración sobre el último año de existencia de la Unión Soviética: «Lo que le ocurrió a la URSS ese año es lo que les ocurrió, "a su debido tiempo" a otros imperios cuando caducó el potencial que la historia les había asignado». Chernáyev tenía en mente la caída de otros imperios al escribir, en el discurso de dimisión del presidente, cosas como «lo más dañino de esta crisis es la desintegración de la estructura del Estado» y «somos los herederos de una gran civilización». Pero también admitía la inutilidad de cualquier intento de salvar el tambaleante imperio. «Los intentos de Gorbachov de rescatar la Unión son espasmos desesperados», anotó en su diario en noviembre de 1991, antes de observar: «Y sin embargo todo se habría desvanecido de no ser por Ucrania, por Crimea, que no puede ser devuelta».[6]

La Unión Soviética cayó a causa del referéndum de Ucrania, cuando los ucranianos, tras alguna vacilación, sometieron a votación la cuestión de su independencia. Gorbachov abogaba por la celebración de un referéndum en toda la Unión sobre el destino de la URSS, pero no hubo plebiscitos en las demás repúblicas. Casi todas ellas, incluida Rusia, simplemente aceptaron los resultados del referéndum de Ucrania como el veredicto, no solo de la independencia de esa república, sino también del futuro de la URSS. Ni Gorbachov ni Yeltsin podían imaginar una Unión Soviética sin su segunda mayor república, que era además un elemento clave de la historia y la mitología tanto imperial como soviética. Recuperar el proyecto imperial en cualquiera de sus formas dependería de la capacidad de Rusia para hacer que Ucrania volviera al redil. «Sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio, pero con Ucrania sobornada y después subordinada, Rusia se convierte automáticamente en un imperio», comentaría Zbigniew Brzezinski unos años después.[7]

EL MITO DE LOS ORÍGENES

Actualmente muchos rusos creen, como han creído durante siglos, que su Estado y su nación se originaron en Kíiv (o en «Kiev», según la versión rusa), centro del ente político medieval que los historiadores denominan «la Rus de Kíiv». Con base en la actual capital ucraniana, esta comprendía buena parte de lo que hoy es Ucrania, Bielorrusia y la Rusia europea. La Rus de Kíiv, constituida en el siglo X, sucumbió a los embates de los mogoles en el siglo XIII, no sin antes dar lugar a numerosas entidades políticas semiindependientes. Las más poderosas de todas ellas eran Galitzia-Volinia, situada en la actual Ucrania y al sur de Bielorrusia; Nóvgorod el Grande o república de Nóvgorod, que ocupaba las tierras situadas al noroeste del antiguo reino de Kíiv; y el Principado de Vladímir —posteriormente Moscú en su zona nororiental—, el núcleo histórico de la Rusia moderna.[8]

En efecto, los rusos pueden llegar hasta Kíiv en busca de los orígenes de su religión, su lengua escrita, su literatura, sus artes, su código legal y —algo de extrema importancia en la era premoderna — su dinastía reinante. Sus intentos de considerar Kíiv como la fuente de su origen étnico, de su lengua y de su cultura popular se han revelado más problemáticos. Los viajeros que llegaban desde Moscú y San Petersburgo constataban que los autóctonos de Kíiv y sus alrededores hablaban una lengua diferente a la suya, cantaban otras canciones y tenían una cultura propia. Pero aquello no importaba demasiado, pues el mito del origen kievita de Rusia ya se había enraizado en la conciencia de las élites rusas hacia finales del siglo XV.[9]

Quizá los orígenes de ese mito se remonten a mediados de ese siglo, a los primeros años de vida del Gran Principado de Moscú, posteriormente conocido como Moscovia, en tanto que Estado independiente. Su fundador fue Iván el Grande, gobernante de Moscú y uno de los muchos descendientes de los príncipes kievitas, que estableció el mando de Moscú sobre un inmenso reino que se extendía desde Nizhni Nóvgorod, al este, hasta Nóvgorod el Grande, o simplemente Nóvgorod, al oeste. Fue durante la guerra de Iván contra Nóvgorod, uno de los territorios herederos de la Rus de Kíiv, cuando nació el mito de los orígenes kievitas de Rusia, en origen como reclamación dinástica. Iván se declaró a sí mismo heredero de los príncipes kievitas y sobre esa base proclamó su derecho a reinar

sobre Nóvgorod. Derrotó a los novgorodianos en la batalla de Shelón, en 1471, e incorporó la república a su reino en 1478. El Estado ruso independiente, nacido de la lucha entre Moscú y Nóvgorod, fue consecuencia de la victoria del autoritarismo sobre la democracia.

La victoria militar de Iván sobre los novgorodianos también le valió una independencia absoluta de los kanatos tártaros, cuyos gobernantes descendían del Imperio mogol y cuyo dominio sobre Moscovia, gradualmente, había ido haciéndose cada vez más nominal. Los tártaros intentaron impedir que Iván tomara Nóvgorod —protegiendo así, irónicamente, la democracia rusa— pero no lo consiguieron y tuvieron que retirarse. La conquista de Nóvgorod también simbolizaba la victoria de la reclamación dinástica de Iván, que se consideraba único heredero legítimo de los príncipes kievitas. En el transcurso de los años siguientes recurriría a ese estatus una y otra vez para reclamar más tierras ucranianas y bielorrusas. El poderoso mito histórico de los orígenes kievitas de la dinastía rusa sustenta la política de la Moscovia recién independizada: una política de conquista.[10]

Iván III fue el primer gobernante de Moscovia que intentó otorgarse el título de *zar*, palabra de origen europeo derivada de *césar* y que significa emperador o rey de reyes. Pero el primer gobernante que, de hecho, fue coronado zar fue su nieto, Iván el Terrible. Iván III transmitió a su heredero no solo la institución autoritaria del poder principesco, que su nieto convirtió con éxito en una forma de tiranía, sino también el mito de los orígenes kievitas. Iván IV el Terrible se consideraba descendiente del emperador Augusto, a partir de una genealogía con la que intentaba remontarse, a través de los príncipes de Kíiv, hasta los emperadores de Bizancio y sus antepasados romanos. Asimismo, también buscaba agrandar su reino más allá de las posesiones de su abuelo.

En la década de 1550, Iván IV conquistó los kanatos de Kazán y Astracán, que, como la propia Moscovia, eran Estados sucesores del otrora poderoso Imperio mogol. Contaba por separado sus años de gobierno como señor de los kanatos de Moscovia, Kazán y Astracán, y consideraba que su conquista de esos territorios del Volga era el logro esencial que justificaba sus aspiraciones al título de zar. Tras subyugar esos kanatos, se dirigió hacia el oeste e intentó llegar al mar Báltico y combatir en una guerra por tierra contra el Gran Ducado de Lituania, en unos territorios que hoy son los Estados

Bálticos y Bielorrusia —otros dominios de la que fuera la poderosa Rus de Kíiv. Pero el intento de Iván de ampliar el dominio de Moscovia hacia el oeste fracasó en medio de la guerra de Livonia (1558-1583), en la que Moscovia se enfrentó a una coalición de Estados que incluía a Polonia-Lituania, Suecia y Dinamarca.[11]

El siglo XVII se inició con la toma de Moscú por parte de las tropas polacas y sus aliados, los cosacos ucranianos. Durante ese «Periodo Tumultuoso» y lo que llegó después, Moscovia se separó de Kíiv y de las tierras ucraniana y bielorrusa no solo políticamente sino también en lo religioso. Los moscovitas ya no consideraban que los kievitas fueran creyentes ortodoxos como ellos, pues aseguraban que se habían corrompido al aceptar el dominio de reyes católicos y mostrarse abiertos a Occidente. Derrotada en el campo de batalla y erosionada por sus luchas internas, Moscovia cesó en su obsesión con Kíiv, su historia y la justificación que esta le proporcionaba para llevar a cabo más conquistas. Pero se trató más de un intermedio relativamente breve que del fin de su exhibición imperial.[12]

En el siglo XIX, los historiadores rusos, incluido el más influyente de ellos, Vasili Kliuchevski, afirmaban que la «congregación de las tierras rusas» o la «reunificación de la Rus» tras la invasión mogol, llevada a cabo primero por los príncipes de Moscú y después por los zares, era el rasgo definitorio del proceso histórico ruso. Se suponía que esa interpretación de la historia, fundada sobre el mito de los orígenes kievitas de Rusia, debía culminar en la reunificación triunfal de las tierras de la Rus en un Estado ruso, o en una «Rusia una e indivisible». Según Kliuchevski, ese proceso ya estaba en gran medida culminado a mediados del siglo XIX.[13]

Por parte de los historiadores imperiales, ningún otro elemento de la epopeya reunificadora se consideraba más importante que el establecimiento del control de Moscovia sobre el este de Ucrania a mediados del siglo XVII. Sus sucesores soviéticos lo ensalzaron como la «reunificación de Ucrania y Rusia»; en la práctica, la culminación de la historia ucraniana con su completa asimilación a Rusia. Por su parte, numerosos historiadores ucranianos se referían a aquella «reunificación» como a una alianza militar, una unión personal o incluso un sometimiento puro y duro.

Una de las consecuencias de la guerra de Livonia del siglo XVI, que perdió Iván el Terrible, fue la unión del reino de Polonia con el Gran Ducado de Lituania —que incluía las tierras ucranianas y

bielorrusas de este— ante la amenaza moscovita. La Unión de Lublin (1569) estableció la Mancomunidad Polaco-Lituana, un incipiente Estado moderno con un poder real limitado y fuertes parlamentos centrales y locales, llamados dietas. Como parte de ese acuerdo de Mancomunidad, Polonia estableció su control sobre Ucrania y Kíiv, al tiempo que las tierras bielorrusas permanecían en el Gran Ducado de Lituania. Esa división jugaría un papel clave en el desarrollo de la Ucrania y la Bielorrusia modernas en tanto que nacionalidades separadas.[14]

El liderazgo en la formación de la Ucrania moderna corrió a cargo de los cosacos, hombres libres y siervos huidos que surgieron a finales del siglo XVI como poderosa fuerza militar en el curso bajo del río Dniéper, una «tierra de nadie» entre el reino de Polonia y el kanato de Crimea, otro pariente lejano del Imperio mogol. Bajo el mando de su general, el *hetman* Bogdán Jmelnitski, los cosacos se rebelaron contra el dominio polaco en 1648, pues buscaban afianzar sus propias libertades políticas en tanto que estamento social y poder practicar sin cortapisas su religión ortodoxa. Esa revuelta sangrienta, entre cuyas víctimas se contaron los judíos de Ucrania, culminó con el establecimiento de un Estado cosaco.

Ese nuevo Estado necesitaba aliados si pretendía mantenerse frente a las imponentes fuerzas polacas y lituanas alzadas contra él. Tras más de cinco años de contienda, Jmelnitski selló una alianza con Moscovia por la que reconocía la soberanía del zar a cambio de su protección militar contra los enemigos de Ucrania. El acuerdo se formalizó entre Jmelnitski y los plenipotenciarios del zar en la ciudad ucraniana de Pereyáslav en enero de 1654. La meta inmediata de Moscovia al entrar en la guerra contra la Mancomunidad Polaco-Lituana era recuperar las tierras perdidas en favor de Polonia durante el Periodo Tumultuoso. Pero no tardaron en reavivarse los recuerdos de la herencia kievita, y los ortodoxos ucranianos volvieron a ser considerados correligionarios. La protección de los hermanos ortodoxos contra los reyes polacos católicos, así como el renacer de las raíces dinásticas kievitas de los moscovitas se convirtieron en las consignas legitimadoras de ese nuevo impulso hacia occidente.[15]

Los polacos no tardaron en ser derrotados. Los moscovitas, entonces, se dirigieron a Bielorrusia y establecieron sus guarniciones en la Ucrania cosaca, también en la ciudad de Kíiv. Se iniciaba así la dilatada incorporación del Estado cosaco ucraniano al

zarato moscovita, así como la usurpación de lo que los cosacos llamaban sus «derechos y libertades», esto es, los elementos de su cultura política democrática. Las élites cosacas ucranianas consideraban inaceptables las nuevas condiciones, y en 1708 su nuevo *hetman*, Iván Mazepa, encabezó una revuelta contra el zar moscovita y posteriormente emperador Pedro I. Sería Pedro el que cambiaría el nombre del país, que pasaría de llamarse Moscovia a Rusia, derivado del griego bizantino, y proclamaría el nacimiento del Imperio ruso en 1721.

Mazepa se unió a los ejércitos del rey Carlos XII de Suecia, pero fue derrotado junto a su nuevo protector en la batalla de Poltava (1709), que se libró en el corazón de las tierras cosacas ucranianas. La victoria de Moscú en esa batalla condujo a su triunfo en la Gran Guerra del Norte (1721) y catapultó al Imperio ruso a una posición de potencia europea, con posesiones en el Báltico y en Europa Central, donde redujo la Mancomunidad Polaco-Lituana a un protectorado *de facto*. En Ucrania, Pedro recortó la autonomía cosaca aboliendo el cargo de *hetman* y poniendo el Estado cosaco, conocido como «hetmanato» por los historiadores, bajo jurisdicción de un cuerpo administrativo ruso llamado Colegio de la Pequeña Rusia.[16]

La emperatriz Catalina II, que gobernó entre 1762 y 1796, completó la destrucción del hetmanato y la integración de la entidad política cosaca en el Imperio ruso, que heredó de Pedro I. Ese proceso se llevó a cabo mientras se libraban las guerras ruso-turcas de finales del siglo XVIII, que pusieron vastas extensiones de territorio de lo que hoy es el sur de Ucrania bajo control ruso. Crimea fue anexionada y, desaparecida la amenaza de las incursiones tártaras en la península, ya no tenía sentido seguir tolerando a los cosacos ucranianos ni sus instituciones democráticas. Los regimientos cosacos quedaron integrados en el ejército imperial ruso, y las últimas instituciones cosacas fueron suprimidas con el ataque a la Hueste (ejército) de Zaporiyia en la región baja de Dnipró (1775).

En las tres particiones de Polonia, Catalina exigió toda Bielorrusia y la mayor parte de las tierras ucranianas. Con motivo de la segunda partición de 1772, mandó acuñar una medalla en la que podía leerse *Ottorzhenaya vozvrtij* («Recuperé lo que estaba roto»). Las referencias volvían a ser las tierras que en otro tiempo habían pertenecido al Estado kievita. Los territorios ucranianos —hubieran

sido anteriormente gobernados por los cosacos o por los polacos, con la excepción de las tierras occidentales de Ucrania, que quedaron en manos de la monarquía de los Habsburgo— se incorporaron al Imperio ruso como meras provincias, sin derechos ni privilegios específicos.

Los cosacos, con su Estado y sus instituciones, desaparecieron. Pero no su recuerdo. En el siglo XIX, ese recuerdo se convertiría en un instrumento poderoso en manos de quienes crearon la nación ucraniana moderna. Ellos crearían un nuevo himno ucraniano que se iniciaba con las palabras «Ucrania aún no ha perecido». Hacía referencia a la existencia sostenida de la nación a pesar de la destrucción de su templo espiritual, el Estado cosaco.[17]

EL ASCENSO DE UNA NACIÓN

Hasta el siglo XIX el Imperio ruso no se encontró con un enemigo al que no pudiera derrotar. El nombre de ese enemigo era *nacionalismo*. Este llegó en primer lugar en forma de dos levantamientos polacos que sacudieron el imperio. Sin embargo, a largo plazo, fue el nacionalismo ucraniano, que despertó con las campañas imperiales para sofocar la movilización polaca, el que planteó la principal amenaza al Estado imperial ruso. Si los polacos se resistían al dominio imperial, los ucranianos amenazaban la unidad del imperio «reunificado» de Catalina al afirmar una identidad diferenciada de la rusa.

El Imperio ruso hubo de enfrentarse a la cuestión nacional con el primer levantamiento polaco de 1830-1831. Los polacos, cuyo Estado multiétnico de Polonia-Lituania había quedado dividido entre Rusia, Prusia y la Austria de los Habsburgo en la segunda mitad del siglo XVIII, izaron la bandera del nacionalismo moderno contra todos los imperios divisores a principios del siglo XIX. Ellos fueron los primeros en tener la idea de que una nación podía luchar por la soberanía política incluso si carecía de aparato estatal. Esa idea quedó expresada en los primeros versos de su himno nacional, que serviría de modelo al ucraniano: «Polonia aún no ha perecido».[18]

El imperio contraatacó forjando un modelo de nacionalismo ruso estrechamente vinculado con su imperio. En 1832, tras el primer levantamiento polaco, el recién nombrado viceministro de

Educación, el conde Serguéi Uvárov, le propuso al emperador Nicolás I una fórmula tripartita que serviría de piedra angular de una nueva identidad rusa que habría de forjarse a través del sistema educativo. Se basaba en tres conceptos a los que el súbdito leal del zar debería adherirse: ortodoxia, autocracia y nacionalidad. En el pasado, a los súbditos rusos se los había obligado a ser leales a Dios, al Soberano y a la Patria. La nacionalidad, que sustituyó a la «patria», era tanto una reacción al creciente nacionalismo polaco como un intento de emular la construcción nacional alemana. Uvárov estaba especialmente influenciado por las ideas del historiador y filósofo alemán Karl Wilhelm Friedrich Schlegel, seguidor de Johann Gottfried von Herder, que aspiraba a un Estado alemán unificado sobre la base de una nación alemana unida por la lengua y las costumbres.[19]

Para Uvárov, la nacionalidad imaginada había de ser indiscutiblemente rusa, pero incluiría a los otros herederos eslavos orientales de la Rus de Kíiv, los ucranianos y los bielorrusos. La población de las dos ramas menores era principalmente ortodoxa, pero una significativa minoría pertenecía a la Iglesia uniata, que se había establecido a finales del siglo XVI. Sus adeptos, que vivían en las tierras fronterizas orientales de la Polonia dividida, seguían el rito ortodoxo pero reconocían la autoridad del papa romano. A ojos de Uvárov, eran rusos pero no ortodoxos, y muchos los creían receptivos a la propaganda insurgente polaca. El «problema» se solucionó antes del fin de la década de 1830, cuando a los uniatas se los obligó a «reunirse» con la Iglesia ortodoxa rusa. La nación rusa, integrada por la lealtad al zar, quedaba ahora, también, unida por la religión.

Los manuales de Historia escritos bajo la supervisión de Uvárov legitimaban la creación de una nación rusa, unida ahora en sus fronteras imperiales y sujeta al cetro del zar. El relato imperial imaginaba los orígenes de la nación rusa en la Kíiv medieval de la era del principado. Esa nación había sido dividida por invasores extranjeros, desde mogoles hasta polacos, pero los zares rusos la habían reunificado para que volviera a ser, una vez más, compacta e invencible.[20]

El modelo de una nación rusa unida no duró mucho tiempo inalterado. Siguiendo el ejemplo de Polonia, los ucranianos no tardaron en alzar el estandarte de su propio movimiento nacional. El imperio se topó con un desafío en las filas mismas de la nación

rusa que intentaba crear en oposición a Polonia. En la década de 1840, unos intelectuales kievitas encabezados por un profesor de Historia de la universidad local, Mikola Kostomárov, y un maestro de dibujo que impartía clases en el mismo centro, Tarás Shevchenko, fundaron una organización clandestina que proclamaba la existencia de una nación ucraniana diferenciada. Bebiendo de las tradiciones de los cosacos y de las crónicas históricas, estaban fascinados con la lengua ucraniana y con la sabiduría y la cultura del pueblo llano. Según Herder y sus seguidores, esa era la raíz primigenia de la identidad nacional.

Había nacido el proyecto nacional de la Ucrania moderna, y para el Imperio ruso era mucho más amenazadora que la revuelta polaca. Kostomárov imaginaba una federación eslava que reemplazara a las monarquías e imperios de los Románov y los Habsburgo. El imperio se sintió llamado a adaptar el modelo de la nación rusa unificada. Lo hizo después del segundo levantamiento polaco (1863-1864), que una vez más puso en cuestión la lealtad no solo de los polacos, sino también de ucranianos y bielorrusos. El nuevo modelo resultante de la nación rusa unida fue tripartito, y postulaba la existencia de unas «tribus» separadas: las de los rusos mayores, los rusos menores (ucranianos) y los rusos blancos (bielorrusos). Según ese argumento, planteado por el periodista conservador ruso Mijaíl Katkov, entre otros, todos hablaban diferentes «dialectos» del ruso, pero ello no era motivo para dudar de la unidad de la nación tripartita.[21]

Para asegurar que se mantuviera unida, las autoridades decidieron detener el desarrollo de las lenguas diferenciadas ucraniana y bielorrusa. La primera prohibición a la publicación en ucraniano de todo lo que no fuera folclórico —incluidos la Biblia, textos religiosos y cartillas escolares, así como libros de texto— se introdujo en 1863, y se mantuvo en vigor, con algunas modificaciones, hasta la primera década del siglo XX. Su abolición llegó tras los estragos causados en el Imperio ruso por la revolución de 1905. La prohibición de publicar en lengua ucraniana retrasó el desarrollo del proyecto nacional ucraniano moderno, pero no consiguió acabar con él. Los ucranianos de Galitzia, una parte de Ucrania anexionada a Austria como resultado de las particiones de Polonia, siguieron publicando en ucraniano no solo sus propias obras, sino también textos de sus hermanos de la Ucrania gobernada por Rusia.[22]

Las autoridades imperiales rusas veían con gran desconfianza los acontecimientos que se sucedían en las tierras eslavas de uno de sus principales rivales, el imperio de los Habsburgo (reformado para formar una monarquía dual austro-húngara tras la derrota de Austria a manos de Alemania en 1866). Le preocupaban sobre todo los ucranianos de tres provincias: Galitzia, Bucovina y lo que actualmente se conoce como Transcarpacia, habitadas por personas de origen ucraniano. Estos se llamaban a sí mismos *rusinos* y a lo largo del siglo XIX desarrollaron no uno, sino tres proyectos de construcción nacional. El que surgió de la revolución de 1848 los concebía como nacionalidad rusina o rutenia diferenciada, leal a los Habsburgo y con escasos lazos con el resto de Ucrania.

Los Habsburgo apoyaron el movimiento ruteno como contrapeso al polaco, mucho más activo, pero debilitados respecto a los húngaros, con quienes ahora debían compartir el poder, convirtieron a los polacos en sus favoritos a expensas de los rutenios. En respuesta, algunos líderes rutenos y sus seguidores buscaron el apoyo de San Petersburgo y se declararon miembros de la nación rusa. Acababa de nacer el movimiento denominado rusófilo. Pero la nueva generación de activistas rutenos renunciaba tanto al proyecto ruso como al de los Habsburgo, definía a los rutenos de Austria-Hungría como ucranianos y tendía puentes con el movimiento ucraniano en el Imperio ruso.[23]

Las autoridades imperiales rusas hicieron numerosos intentos de apoyar el movimiento rusófilo en Galitzia y otras provincias de los Habsburgo. Llegaron incluso a financiar el principal periódico rusófilo y aceptaron como refugiados a los líderes del movimiento perseguidos por las autoridades austríacas (los austríacos sospechaban que eran agentes zaristas). A pesar de ese apoyo imperial, los rusófilos, a medida que el siglo XIX tocaba a su fin, se alineaban mayoritariamente, en lo político, con los defensores del proyecto ucraniano. Los ucranianos de Galitzia posibilitaban que autores ucranianos del Imperio ruso publicaran sus obras en lengua ucraniana, y acogían a importantes intelectuales ucranianos que deseaban trasladarse a Galitzia. El más destacado de ellos, el historiador Mijailo Grushevski, se trasladó a Lviv (Lemberg para los austríacos) para ejercer de profesor en la universidad local. Él creó un nuevo metarrelato de la historia de Ucrania y, tras la caída del Imperio ruso, se convirtió en el primer jefe de Estado de una Ucrania independiente.[24]

Mientras el Imperio ruso fracasaba en su intento de recurrir al nacionalismo étnico para socavar la monarquía rival de los Habsburgo y protegerse del ascenso del movimiento ucraniano, el empeño de San Petersburgo de usar la nacionalidad y la religión contra su otro rival, el Imperio otomano, se reveló mucho más exitoso.

El declive de la Sublime Puerta se remontaba a las últimas décadas del siglo XVII, pero fue el auge del nacionalismo entre los pueblos subyugados, en el siglo XIX, el que asestó el golpe de gracia al imperio. Ese siglo vio numerosos levantamientos de súbditos ortodoxos y eslavos en la península balcánica contra el dominio otomano. Los serbios y los griegos fueron los primeros en rebelarse, instaurando Estados independientes en las primeras décadas del siglo. Los rusos estaban ahí para ayudar, motivados más por la geopolítica y la afinidad religiosa que por las ideas nacionalistas. El reconocimiento de ambos países se produjo al término de la guerra ruso-turca (1828-1829), que prácticamente convirtió el Imperio otomano en un dominio ruso.

El surgimiento del paneslavismo en Rusia, así como la religión ortodoxa de los súbditos otomanos de los Balcanes, se convirtieron en factores importantes a la hora de justificar la implicación rusa en los asuntos otomanos, que se mantuvo a lo largo de todo el siglo XIX y principios del XX. En 1875, los eslavos de Herzegovina se rebelaron contra el dominio otomano, igual que los búlgaros. A estos les siguieron los serbios en partes de Serbia y de Montenegro que seguían controladas por los turcos. Aunque estos aplastaron las revueltas, en 1877 los rusos ya se habían adentrado con sus tropas en posesiones otomanas y derrotaron el ejército del sultán. El acuerdo de paz firmado en el Congreso de Berlín de 1878 incluía el reconocimiento internacional de la independencia de Rumanía, Serbia y Montenegro, así como la autonomía de Bulgaria, Estado que incorporaba solo una fracción de territorio búlgaro.[25]

El apoyo de Rusia a Serbia, en esta ocasión no contra los otomanos sino contra Austria-Hungría, se convirtió en una de las causas inmediatas de la Primera Guerra Mundial, lo que subrayaba la importancia del nacionalismo y la amenaza que este planteaba a los imperios. En todos los países beligerantes, incluido el Imperio ruso, la guerra mundial se inició con un estallido de nacionalismo y

chovinismo por parte de las naciones gobernantes. En Austria-Hungría se aplicaron medidas drásticas contra el nacionalismo eslavo, incluido el movimiento rusófilo entre los ucranianos de la Galitzia austríaca. En el Imperio ruso, las autoridades clausuraron instituciones y organizaciones ucranianas.

Si bien aplastaban el nacionalismo minoritario en el interior de sus países, las partes en conflicto hacían todo lo que podían por jugar la carta del nacionalismo contra los demás a fin de movilizar los movimientos nacionales al otro lado de las fronteras. Así, los rusos prometieron un Estado y la autonomía de los polacos que vivían dentro de las fronteras alemana y austríaca; los austríacos prometieron un Estado a los ucranianos. Como la guerra se prolongaba, los imperios beligerantes buscaron erosionar a sus enemigos reconociendo las reivindicaciones de las minorías nacionales de sus territorios, e incluso creando Estados-nación en dichos territorios. Los alemanes lideraron la apuesta, junto con los austríacos, proclamando la creación del reino de Polonia en 1916.[26]

La caída de la dinastía Románov en marzo de 1917 como consecuencia de la Revolución de Febrero abrió las compuertas a la creación de entidades políticas autónomas en los territorios del Imperio ruso. El golpe de Estado de los bolcheviques en octubre de ese año llevó a una destrucción mayor de las instituciones imperiales y a la fundación de nuevas autonomías. Pero los bolcheviques consiguieron reinstaurar la unidad de las tierras imperiales mediante la combinación de su fuerza militar y ciertas concesiones culturales a las nacionalidades, así como con el reclutamiento de partidarios entre su *intelligentsia* y con el reconocimiento de su derecho a la autonomía política y al uso de sus lenguas nacionales en el desempeño de los asuntos públicos.

Los principales competidores de los bolcheviques eran los generales del Ejército Blanco, entregados a la idea de una Rusia unida e indivisible. Dado que estos concebían la futura república rusa como un Estado-nación ruso, no podían aspirar a atraer a su causa a las nacionalidades no rusas, y su modelo prebélico de relaciones sociales alejaba a campesinos y obreros. Los bolcheviques, por su parte, buscaban infructuosamente recobrar el control de Finlandia, Polonia y los países bálticos bajo la enseña de la revolución mundial. También perdieron partes de Ucrania y Bielorrusia en favor de Polonia, y la exprovincia rusa de Besarabia (la futura Moldavia) en favor de Rumanía. Pero, más allá de eso,

conquistaron y mantuvieron la mayor parte del resto del imperio.[27]

En vísperas de la invasión total de Ucrania de febrero de 2022, Vladímir Putin afirmó que habían sido los bolcheviques, y más concretamente Vladímir Lenin, los que crearon un Estado ucraniano y, en efecto, la propia Ucrania moderna. Pero hasta un contacto somero con la historia de la Revolución Rusa y de la consiguiente caída del Imperio ruso indica que el Estado ucraniano moderno no vio la luz gracias a Lenin, sino en contra de sus deseos.[28]En mayo de 1917, poco después de la caída de la monarquía, la Rada (Consejo) Central, el Parlamento revolucionario ucraniano, establecida en Kíiv y presidida por el historiador Mijailo Grushevski, proclamó la autonomía de Ucrania como futura república rusa. Pero solo después de que se produjera el golpe bolchevique en Petrogrado, en otoño de 1917, la Rada Central declaró la creación de la República Popular Ucraniana, que comprendía la práctica totalidad del territorio de la actual Ucrania dentro de los límites del Imperio ruso, incluida la región minera del Donbás. El nuevo Estado deseaba mantener lazos federales con Rusia, pero la invasión bolchevique de enero de 1918 lo hizo imposible.

La Rada Central declaró la independencia de Ucrania y selló una alianza antibolchevique con Alemania y Austria-Hungría. Los bolcheviques declararon la guerra al Gobierno ucraniano bajo la enseña de su propia República Popular Ucraniana de los Sóviets, una ficción creada para proporcionar cierto grado de legitimidad a la toma bolchevique de Ucrania. Las tropas bolcheviques masacraron a la población de Kíiv, mataron a centenares, si no a miles, de sus ciudadanos, entre ellos al metropolitano Vladimiro (Bogoyavlenski), de la Iglesia ortodoxa. El comandante bolchevique de Kíiv, Mijaíl Muraviov, envió un telegrama a Lenin: «Se ha restablecido el orden en Kíiv».[29]

La Rada Central tuvo que abandonar Kíiv, pero no tardó en regresar, pues había firmado un acuerdo con Alemania y el Imperio austrohúngaro y sus tropas entraron en Ucrania en la primavera de 1918 y expulsaron a los bolcheviques de su territorio, incluido el Donbás. Poco después los alemanes sustituyeron la Rada Central democrática por el régimen autoritario del *hetman* Pavló Skoropadski, pero la República Popular Ucraniana, democrática, fue reinstaurada cuando los alemanes se retiraron de Ucrania a finales de 1918. Los bolcheviques hicieron acto de presencia una vez más, esta vez bajo la bandera de su adversaria, la República Popular

Ucraniana, formalmente independiente de Rusia.[30]

Cuando los bolcheviques volvieron a aparecer en Ucrania y lanzaron su campaña militar para unir las provincias ucranianas del anterior Imperio ruso y ponerlas bajo control central, la conciencia nacional ucraniana ya estaba tan extendida que Vladímir Lenin se vio obligado a cambiar de estrategia. Llegó a la conclusión de que las aspiraciones de independencia de los ucranianos eran tan fuertes, no solo entre los ucranianos en general sino incluso entre los propios bolcheviques ucranianos, que era necesario garantizarles cierto grado de autonomía y un estatus de igualdad con respecto a Rusia.[31]A los ucranianos no solo se les reconoció como una nacionalidad diferenciada, lo mismo que a los bielorrusos —ya no eran una «tribu» de una nación rusa tripartita, como en tiempos de los zares— sino que se otorgó un reconocimiento formal de independencia a un Estado títere ucraniano soviético, y el ucraniano se convirtió en su lengua oficial.

Conscientes de que habría que encontrar un encaje para los movimientos nacionales llegados al poder como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de 1917, los bolcheviques hicieron esfuerzos por obtener la cooperación de las nuevas élites políticas y culturales. Con el tiempo, ese encaje fue más allá de las cuestiones lingüísticas, culturales y de captación de cuadros locales para crear unas administraciones que *de facto* eran de ocupación. También incluyó la creación de instituciones estatales y el reconocimiento de la independencia formal de los Estados títeres controlados por los bolcheviques y creados para deslegitimar los Estados independientes y los Gobiernos verdaderamente nuevos establecidos por las minorías nacionales en los límites del anterior imperio.

LA UNIÓN COMUNISTA

La principal contribución de Vladímir Lenin a la historia de las relaciones ruso-ucranianas no fue la creación de un Estado ucraniano moderno. Más bien consistió en dotar a Rusia, o a la Federación Rusa —el nombre con el que entró en la Unión Soviética —, de un territorio e instituciones propias, diferenciadas por primera vez en siglos del territorio y las instituciones del imperio que los bolcheviques pretendían preservar. En todo caso, Lenin puso

las bases para la creación no de Ucrania, sino de la Rusia moderna.

En 1922, Lenin se enfrentó a Joseph Stalin por la estructura del Estado soviético, por entonces en construcción. ¿Cómo habían de integrarse en una Unión Soviética liderada por Rusia sus repúblicas constituyentes, unos Estados formalmente independientes que de hecho estaban controlados por el Partido Bolchevique? Las entidades políticas no rusas implicadas eran la República Socialista Soviética de Ucrania, la República Socialista Soviética de Bielorrusia y la República Socialista Federativa Soviética de Transcaucasia, que incluía a Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Stalin proponía agruparlas todas en la Federación Rusa como regiones autónomas, pero los bolcheviques ucranianos y georgianos se oponían, pues ello limitaría significativamente sus prerrogativas en tanto que dirigentes de unas repúblicas independientes *de iure*.

Lenin se alineó con ucranianos y georgianos, y propuso una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a la que la Federación Rusa se uniría en términos de igualdad con las demás. Su criterio se impuso, y el tratado que establecía formalmente la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se firmó el 30 de diciembre de 1922. Stalin lo aceptó. Para el futuro de las relaciones ruso-ucranianas, así como de las relaciones de Rusia con todos los demás pueblos y nacionalidades del antiguo imperio, la creación de la URSS resultó trascendental. Por primera vez en su historia, Rusia había adquirido un territorio y unas instituciones diferenciadas de los entes de Gobierno del Imperio zarista. Las funciones imperiales las ejercerían ahora instituciones de toda la Unión, y no instituciones republicanas rusas.

A pesar de la creación de la URSS, los bolcheviques rusos mantuvieron el control sobre las demás repúblicas a través de la organización más relevante: el Partido Comunista. Conocido inicialmente como Partido Comunista de los Bolcheviques de Rusia y después como Partido Comunista de los Bolcheviques de toda la Unión, siguió estando ampliamente centralizado, y de manera gradual fue convirtiendo la estructura federal de la Unión Soviética en un mero formalismo. A diferencia de otras repúblicas, Rusia no contaba con un Partido Comunista propio, y en lugar de ello controlaba el Partido Comunista de toda la Unión, en que a los partidos de las repúblicas no se les concedían más derechos que a las organizaciones comunistas provinciales de la Federación Rusa. Aunque la fachada federal se mantenía, la Unión Soviética creó un

sistema de gobierno centralizado en forma de partido de la Unión.[32]

La URSS inició su andadura con un acto masivo de afirmación de las culturas no rusas más allá de la Federación Rusa. Pero la rusificación de las tierras limítrofes regresó a finales de la década de 1920 y a principios de la de 1930, cuando Stalin apareció como único sucesor de Lenin y empezó a preparar el país para la guerra. Una de las razones del cambio era la industrialización, que, dado el control ruso sobre el partido de la Unión Soviética, implicaba que el ruso fuera la lengua de la administración, la ciencia y la tecnología. Otro motivo era acomodarse a los rusos en tanto que nacionalidad más grande en lo que ya era el Imperio soviético, así como el empeño de integrar culturalmente las nacionalidades no rusas a fin de que estas no cambiaran de bando en la inminente guerra.

En Ucrania, la mayor república no rusa de la URSS, ese cambio en la política de nacionalidades se subrayó mediante unos juicios-farsa contra la *intelligentsia* ucraniana. El primero de ellos, que se celebró en 1929, fue seguido por un ataque contra los cuadros ucranianos del partido y el campesinado, que alcanzó su cénit durante el Holodomor o Gran Hambruna Ucraniana de 1932-1933. Varios comunistas ucranianos destacados se suicidaron, mientras que otros fueron destituidos de sus cargos y encarcelados. Hasta cuatro millones de personas murieron de hambre en una campaña concertada para acabar con la resistencia campesina a la colectivización y maximizar el envío de cereales en aras de la industrialización soviética. En el mes anterior al inicio de la hambruna, Stalin advirtió a sus socios de que aquellas medidas eran necesarias para impedir la pérdida de control sobre Ucrania. El Holodomor convirtió el país, antes conocido como el granero de Europa, en una tierra devastada por el hambre.[33]

La Segunda Guerra Mundial condujo a otro cambio en la política de Moscú con respecto a las nacionalidades. Aunque no se abandonaba el rusocentrismo, empezaron a permitirse más manifestaciones de patriotismo ucraniano y de otras nacionalidades no rusas. La toma soviética de provincias orientales de Polonia tras el Pacto Ribbentrop-Mólotov de 1939 se justificó como una liberación de los compatriotas ucranianos y rusos de la opresión capitalista polaca. También se celebró en términos étnicos como la reunificación de la Ucrania y la Bielorrusia occidentales con sus correspondientes repúblicas soviéticas. Regresaba el antiguo paradigma imperial de la reunificación, vestido en esa ocasión con

ropajes ucranianos y bielorrusos.

Cuando Hitler atacó la URSS en junio de 1941, el nacionalismo no ruso volvió a movilizarse, sobre todo en Ucrania, con el propósito de alentar la resistencia patriótica contra la invasión alemana. Una vez que las fuerzas alemanas ocuparon toda Ucrania con el apoyo de sus aliados rumanos y húngaros, a Moscú no le importó promover la lengua, la cultura y la historia ucranianas a fin de movilizar la resistencia e invocar la lealtad de los más de seis millones de ucranianos reclutados por el Ejército Rojo. La baza ucraniana también se jugó en el interior y en el extranjero para justificar la toma militar y la anexión de tierras ucranianas gobernadas por Polonia, Checoslovaquia y Rumanía en la época de entreguerras.[34]

En 1914, el ejército ruso había tomado la ciudad de Lviv, en ese momento bajo dominio austríaco, y lo había justificado como un acto de liberación de sus compatriotas rusos (ese era el término oficial con que las autoridades zaristas se referían a la población local). A medida que la Segunda Guerra Mundial se acercaba a su fin, los soviéticos apostaron no por la carta nacional rusa, sino por la ucraniana cuando incorporaron Lviv a la RSS de Ucrania, a pesar de que la ciudad era, en su mayor parte, de composición étnica polaca y de que los judíos (exterminados en su mayoría durante el Holocausto) conformaban el segundo grupo de población.

Si bien las autoridades se mostraban más que dispuestas a explotar la etnicidad ucraniana para justificar la expansión soviética hacia el oeste, no aprobaban ni toleraban todas las expresiones de patriotismo y nacionalismo ucranianos. La radical Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN), constituida en tierras ucranianas occidentales durante el periodo de entreguerras, se consideraba particularmente peligrosa. Los soviéticos denominaban a sus miembros «banderistas»: su líder, Stepán Bandera, y algunos de sus seguidores fueron encarcelados en campos de concentración alemanes tras un intento fallido de proclamar un Estado ucraniano independiente en alianza con Alemania y contra la URSS en el verano de 1941. Los ocupantes nazis, que veían a los eslavos como a una raza subhumana, deportaron a más de dos millones de ucranianos a Alemania como mano de obra esclava y persiguieron a patriotas ucranianos de toda condición.

Las dos ramas de la OUN, una liderada por Bandera y la otra por su rival menos conocido, Andrii Melnyk, se rebelaron contra los

alemanes a finales de 1941. En 1943, la facción de Bandera asumió el liderazgo del Ejército Insurgente Ucraniano, una guerrilla de 100.000 soldados que luchó contra el Ejército Interior Polaco y contra los nazis y, posteriormente, contra el Ejército Rojo por el control de la Ucrania occidental. La insurgencia nacionalista ucraniana no fue totalmente aplastada hasta principios de la década de 1950, durante los últimos años del régimen de Stalin, lo que le valió la consideración de movimiento más fuerte y más duradero de resistencia a los soviéticos en toda la Europa oriental y central.

Los soviéticos hicieron todo lo posible por desacreditar a los nacionalistas ucranianos, condenando su temprana colaboración con los alemanes y exponiendo la participación de algunos miembros de la OUN en el Holocausto y la limpieza étnica de polacos durante la ocupación alemana de Ucrania. Además, hicieron importantes concesiones a la lengua ucraniana, que pasó a ser dominante en las instituciones de Gobierno del oeste del país en sustitución del polaco. Pero la sovietización de la Ucrania occidental se llevó a cabo sobre todo mediante la represión. No solo los combatientes capturados del Ejército Insurgente Ucraniano, sino también civiles sospechosos de haberlos ayudado, fueron reubicados o deportados en masa a gulags de la RSFSR, lo que convirtió a los ucranianos en el mayor grupo étnico de presos políticos de la Unión Soviética, fenómeno documentado por Aleksandr Solzhenitsyn en su obra *Archipiélago Gulag*.[35]

El condominio ruso-ucraniano

Tras la muerte de Stalin en 1953, la suerte de la élite comunista ucraniana, que se había plegado del todo a Moscú durante el Holodomor y posteriormente fue purgada durante el Gran Terror de finales de la década de 1930, mejoró drásticamente. El agente de ese cambio fue el hombre fuerte de Stalin en Ucrania, Nikita Jrushchov, que había presidido el Partido Comunista de Ucrania entre 1938 y 1949. En ese momento recurrió a sus apoyos ucranianos para superar a sus competidores en Moscú y convertirse en el líder supremo de la URSS. Los cuadros ucranianos formaron el núcleo duro de la pirámide de poder de Jrushchov: dado que no existía un Partido Comunista Ruso diferenciado, estos constituían el mayor bloque electoral en el Comité Central del Partido Comunista

de toda la Unión, que tenía la potestad de elegir y destituir a líderes del partido.[36]

Con Jrushchov, la élite del Partido Comunista de Ucrania se reveló como el socio menor de sus equivalentes rusos en el Gobierno de la Unión Soviética, que evolucionó hasta convertirse en un condominio ruso-ucraniano en lo referente a liderazgo. Una muestra de esa nueva importancia de Ucrania y de su ascenso en la jerarquía simbólica de las naciones soviéticas fue el traspaso de la península de Crimea de Rusia a Ucrania en 1954, orquestada por Jrushchov. Oficialmente, el «regalo» marcó el tricentenario del Acuerdo de Pereyáslav de 1654, que había dejado a la Ucrania cosaca bajo control moscovita, lo que constituía la «reunificación de Ucrania y Rusia», tal como lo definió la propaganda soviética. A la opinión pública se le presentó el hecho como prueba de la confianza que, en ese momento, Rusia depositaba en Ucrania.

En realidad, la península de Crimea se unió al Gobierno ucraniano de la tierra firme a fin de acelerar su recuperación tras la guerra, que avanzaba más lentamente que en otras partes de la URSS europea. Ello se debía, en parte, a la deportación forzosa de la población autóctona de la península, los tártaros de Crimea, acusados de colaborar con los alemanes durante la contienda.[37]

El aumento de la importancia simbólica de Ucrania como la segunda república soviética más destacada, y el afianzamiento de la élite del Partido ucraniano como socio menor de los jefes del Partido ruso se mantuvieron en las décadas de 1960 y 1970 con el sucesor de Jrushchov, Leonid Brézhnev. Aquel, nacido en Rusia, había pasado gran parte de su carrera en Ucrania, mientras que este, que étnicamente también era ruso, había nacido en Ucrania. Brézhnev se convirtió en líder de un clan político conocido como la «mafia de Dnipropetrovsk», así llamada por la ciudad industrial ucraniana en la que inició su carrera política y en la que reclutó a cuadros que le eran personalmente leales, cuadros a los que asignó cargos clave en Moscú y en Kíiv. La importancia que el Partido ucraniano y las élites directivas llegaron a alcanzar en el Gobierno central era, en parte, el reflejo de la relevancia de Ucrania en la economía soviética. Después de todo, se trataba de la segunda república de la URSS de población y en producción económica.[38]

En 1967, con motivo de la conmemoración del 50 aniversario de la URSS por parte del Gobierno soviético, en los informes oficiales se hacía hincapié en el liderazgo económico de la Federación Rusa.

«La industria de la RSFSR —se remarcaba constantemente— supone aproximadamente la mitad de la producción de toda la Unión en hierro bruto, acero, hierro laminado, carbón, gas, fertilizante mineral, ácido sulfúrico y maquinaria de corte de metales, dos terceras partes de la energía eléctrica y equipamientos químicos, más del 80 por ciento de la producción de crudo y de automóviles, papel y textiles; tres cuartas partes de fibra química, más del 60 por ciento del cemento y más del 90 por ciento de la pasta de celulosa para la exportación.»[39]

Pero, en términos de contribución a las arcas de la Unión Soviética, inmediatamente después de la Federación Rusa venía Ucrania. «La RSS de Ucrania produce la mitad del hierro bruto de la Unión, más del 40 por ciento de su acero y su hierro laminado, más de la mitad de su mineral de hierro y una tercera parte de su carbón y su gas —se leía en ese mismo informe económico—. Casi la producción total de locomotoras diésel de la Unión se concentra en Ucrania, toda la producción de cosechadoras de remolacha y aproximadamente la mitad de la producción de maquinaria metalúrgica, la producción de inmensas cantidades de maquinaria de corte de metales, tractores y automóviles, así como de maquinaria para la industria energética, electrotécnica, química, de transportes y de equipos de elevación, entre otras.»[40]

En 1970, la Federación Rusa contaba con una población aproximada de 118 millones, mientras que la cifra, en la RSS de Ucrania, era de 42 millones de habitantes. Si Rusia aportaba el 57 por ciento de la población de la toda la Unión Soviética, que era de 208 millones de habitantes, la Ucrania soviética constituía el 20 por ciento. Así, la contribución de Ucrania a la economía soviética era comparable a su porcentaje de población: sumaba el 18 por ciento de la fuerza de trabajo y, aproximadamente, el mismo porcentaje en cuanto a la producción económica. En ese momento había unos siete millones de habitantes de origen ruso en Ucrania, así como unos 3,4 millones de ucranianos en la Federación Rusa. Sin excepción, los ucranianos de Rusia hablaban no solo su lengua materna, sino también ruso; algunos de ellos hablaban solo en ruso. Por su parte, los rusos de Ucrania se expresaban abrumadoramente en ruso, como también lo hacía un número considerable de ucranianos de origen, sobre todo los que residían en los grandes centros industriales del este y el sur del país.[41]

Brézhnev puso fin al resurgir cultural ucraniano que se había

iniciado con los esfuerzos desestalinizadores de Jrushchov a finales de la década de 1950. En 1972, el Kremlin apartó del poder al primer secretario del partido en Ucrania, Petró Shélest, persona de mente independiente y comunista nacional convencido, tras lo cual inició una campaña contra la *intelligentsia* ucraniana que llevó a numerosas detenciones y a la confección de listas negras con las principales figuras culturales ucranianas, entre ellas la destacada poeta Lina Kostenko. Entre los detenidos figuraban miembros del Grupo Ucraniano de Helsinki, la segunda organización de esas características establecida en la URSS para monitorizar los abusos contra los derechos humanos perpetrados por las autoridades soviéticas y que suponían una violación del Acta Final de Helsinki, un acuerdo firmado en 1975 por representantes de 35 Estados, casi todos ellos europeos, entre los que se encontraban Estados Unidos y la URSS.[42]

Cuando Mijaíl Gorbachov accedió al poder en 1985, el renacimiento nacional ucraniano llevaba tiempo agotado, y las élites culturales ucranianas tenían poca capacidad para desafiar las políticas que llegaban desde Moscú. Con el avance de la rusificación de Ucrania, que afectaba con especial virulencia el este y el sur del país, el sueño de los oficiales soviéticos de convertir a rusos y a ucranianos en un solo pueblo, al menos en términos lingüísticos y culturales, parecía más cerca que nunca de su materialización.

Gorbachov estaba tan convencido de que la «cuestión nacional» soviética se había resuelto de una vez por todas que decidió ignorar una regla no escrita establecida poco después de la muerte de Stalin: que el jefe de organización del Partido en todas y cada una de las repúblicas debía representar a la nacionalidad autóctona respectiva. Y así, en diciembre de 1986 sustituyó al que llevaba largo tiempo ejerciendo como secretario general del Partido Comunista de Kazajistán, Dinmujamed Kunáyev, por Guennadi Kolbin, procedente de los Urales, de origen étnico ruso y que le era leal. De modo imprevisto para Moscú, los jóvenes kazajos recibieron a Kolbin con protestas y disturbios, en el primer caso de acción de repulsa de tipo nacionalista que se producía en la Unión Soviética en varias décadas. Gorbachov rectificó y, finalmente, permitió que un líder kazajo local, Nursultán Nazarbáyev, sustituyera a Kolbin.

Y eso fue solo el principio. En 1988 estalló un conflicto azerí-armenio, con disturbios por el futuro del Alto Karabaj, un enclave armenio de Azerbaiyán. Con todo, por más desafíos que las

autoridades centrales vieran en los choques interétnicos en el Cáucaso y en Asia Central, estos no eran nada comparados con el movimiento proindependencia que no tardaría en cobrar fuerza en las repúblicas bálticas y en Ucrania, la segunda más importante. La movilización nacional en Ucrania amenazaría la unidad no solo de la URSS, sino también de su núcleo eslavo, como ya había ocurrido en el Imperio ruso durante el siglo XIX, asimismo a causa de la aparición del movimiento ucraniano.[43]

La caída de la URSS

El hundimiento de la Unión Soviética se inició en las incorporaciones más recientes al territorio soviético, las tierras anexionadas durante la Segunda Guerra Mundial, primero tras el Pacto Ribbentrop-Mólotov y después reconquistadas a la Alemania nazi en 1944-1945 como consecuencia de los acuerdos de Yalta. En ellas, el poder de Moscú era más débil. A la cabeza de la movilización contra el poder central soviético estuvieron los Estados Bálticos, principalmente Estonia y Lituania. En noviembre de 1988, Estonia se convirtió en la primera república soviética en proclamar su soberanía, lo que significaba que sus leyes tenían prioridad con respecto a las de la Unión.

Por su parte, Lituania fue la primera república en proclamarse completamente independiente de la Unión Soviética. Lo hizo en marzo de 1990 en la primera sesión del Parlamento lituano escogido libremente. Incluso el Partido Comunista de Lituania abandonó la URSS, declarando su secesión del Partido Comunista de la Unión Soviética. El liderazgo pasó a representantes de una élite alternativa procedente de las filas de intelectuales y tecnócratas, en un proceso similar al que se daría en la Europa oriental años después. El impulso báltico para recuperar la independencia perdida en el fragor de la Segunda Guerra Mundial tuvo un efecto de contagio por toda la Unión Soviética. Para oponerse a los Frentes Populares —organizaciones proindependencia que sacaban a centenares de miles de personas a las calles para alcanzar sus objetivos— Moscú y las élites locales del partido organizaban Frentes Internacionales que buscaban movilizar a las minorías rusas y rusófonas de esas repúblicas.[44]

La movilización rusa en los límites occidentales de la URSS acabó

llegando a la propia Rusia. El planteamiento basado en «Rusia primero» unió a nacionalistas y a demócratas rusos, impulsando al que había sido protegido de Gorbachov y posteriormente su enemigo declarado Borís Yeltsin, primero en el cargo de presidente del Parlamento ruso y después en el de presidente del país. Yeltsin obtuvo la victoria a partir de varias movilizaciones, incluidas las de los nacionalistas rusos y los activistas demócratas. Finalmente, contó con el respaldo de unos trabajadores nuevamente organizados que convocaron una huelga para reivindicar mejores condiciones económicas, con la esperanza de que las autoridades rusas los ayudaran cuando los altos cargos de la Unión Soviética no lo hicieran.

En junio de 1991, Moscú tenía dos presidentes: uno de Rusia y otro de la Unión Soviética. Pero en Rusia, a diferencia de lo ocurrido en las repúblicas bálticas, la oposición al centro estaba encabezada por un exjefe del partido, no por un intelectual, como ocurría en Lituania, donde un exprofesor de música, Vytautas Landsbergis, jugaba aproximadamente el mismo papel que Yeltsin. Aunque este abandonó públicamente el Partido Comunista y a continuación suspendió sus actividades, la nueva élite rusa nunca rompió del todo con el pasado comunista, como sí hicieron sus equivalentes bálticos. Y esa diferencia iba a tener importantes consecuencias.

En Ucrania, la movilización se inició en serio en 1989, cuando Gorbachov consiguió destituir al líder del Partido Comunista, Volodímir Scherbitski, protegido de Brézhnev y miembro clave de la «mafia de Dnipropetrovsk». En este caso, se combinaban elementos de las movilizaciones báltica y rusa. En las partes de la Ucrania occidental anexionadas por la Unión Soviética sobre la base del Pacto Ribbentrop-Mólotov, se siguió el modelo báltico, centrándose en cuestiones históricas, lingüísticas, culturales y de soberanía nacional. La declaración de independencia de Ucrania con respecto a la Unión Soviética, tras el fallido golpe de Estado de Moscú en agosto de 1991, se produjo no solo como resultado de la alianza entre nacionalistas, demócratas y obreros en huelga en la región del Donbás, sino también gracias al apoyo del aparato del partido, amenazado por la suspensión de la actividad del Partido Comunista decretada por Yeltsin.[45]

El 1 de diciembre de 1991, los ucranianos asestaron el golpe de gracia a la Unión Soviética al votar a favor de la independencia por

una abrumadora mayoría. Para entonces los bálticos, en la práctica, ya se habían ido, lo mismo que Moldavia y buena parte del Cáucaso. Pero Bielorrusia y Asia Central, que contaban con mantener un suministro continuo de gas y petróleo subsidiado por Rusia, no tenían prisa para marcharse. Incluso Kazajistán, rico en recursos, dudaba sobre su independencia, en parte a causa de su importante población rusa y eslava. Pero los líderes rusos decidieron poner fin a la existencia de la URSS porque no querían asumir la carga económica de la Unión sin los sustanciales recursos humanos y económicos de Ucrania. Borís Yeltsin aportó, además, otra explicación para justificar su decisión de reconocer el voto ucraniano favorable a la independencia: la nacionalidad y la cultura. En más de una ocasión le expresó a George H. W. Bush que, sin Ucrania, Rusia sería derrotada en una unión compuesta sobre todo por repúblicas musulmanas no eslavas. El voto mayoritario a favor de la independencia de Ucrania y la decisión de Rusia de reconocerla marcaron el fin de la URSS, obligando a Bielorrusia y a las repúblicas centroasiáticas a abandonarla, tanto si querían como si no.[46]

El 25 de diciembre de 1991, cuando Mijaíl Gorbachov anunció su dimisión como presidente de la Unión Soviética, la desintegración de la URSS no llegó a su fin. De hecho, en ese momento se entró en la parte más difícil y peligrosa del proceso. La Comunidad de Estados Independientes, constituida por los sucesores políticos de la URSS en diciembre de 1991, establecía un mecanismo para negociar las numerosas cuestiones relacionadas con la desintegración de la Unión Soviética. Pero este se reveló incapaz de resolver la más fundamental de todas: el papel de Rusia en el espacio postsoviético y el grado de soberanía que Rusia estaba dispuesta a conceder a sus antiguos súbditos.

Muchos de los líderes rusos veían la CEI como una concesión temporal. Como declaró Yeltsin en su discurso ante el Parlamento ruso, tras la cumbre de Belavezha, «en las condiciones actuales, solo la Comunidad de Estados Independientes puede asegurar la preservación de un espacio político, legal y económico construido durante siglos pero hoy casi perdido». Guennadi Búrbulis, consejero clave de Yeltsin en Belavezha, imaginaba la nueva era que se iniciaba en la historia de Rusia tras el golpe de Estado fallido de agosto como una etapa de transición en la que Rusia había de lograr reconstruirse monopolizando los ingresos de la venta de crudo y gas

natural, en lugar de compartirlos con otros miembros de la CEI. «Debemos salvar a Rusia y fortalecer su independencia, separándonos del resto —argumentaban los asesores de Yeltsin poco después del golpe fallido—. Después, cuando [Rusia] vuelva a ponerse en pie, todos se sumarán a ella y la cuestión [de la Unión] podrá resolverse una vez más.»[47]

Inmediatamente después de la disolución formal de la URSS, aumentaron las tensiones entre sus dos mayores Estados sucesores, Rusia y Ucrania. ¿Los miembros de la CEI iban a ser plenamente independientes y libres para desarrollar sus propias políticas internas y externas, o su soberanía se vería limitada? Rusia nunca cedió su papel de miembro dominante de la Comunidad, y se empeñaba en convertirla en una unión política, económica y militar encabezada por ella. Ucrania, a pesar de ser un miembro fundador de la CEI, nunca se unió a ella formalmente, y participaba en ciertos programas pero no en otros. Las tensiones entre Rusia y Ucrania prosiguieron durante la década de 1990 y llevaron a un tira y afloja, primero, y después a un conflicto militar abierto en las primeras décadas del siglo XXI. Si el hundimiento de la URSS fue repentino y en gran medida incruento, las tensiones crecientes entre sus dos mayores sucesores crecerían hasta llegar a unos combates limitados en el Donbás en 2014 y, posteriormente, a una guerra total en 2022 que ha causado muerte, destrucción y una crisis de refugiados a una escala que no se veía en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

PAZ ENGAÑOSA

¿Por qué no combatieron en 1991? ¿Por qué Rusia se abstuvo de entrar en guerra para preservar la Unión Soviética a finales de los años ochenta y principios de los noventa del pasado siglo? Para entenderlo mejor hay que tener en cuenta el contexto de los empeños a menudo dramáticos y sangrientos por parte de las potencias europeas y euroasiáticas para salvar sus posesiones territoriales en el transcurso de los siglos XIX y XX.

Tal como se ha expuesto al inicio del capítulo, el hundimiento de la Unión Soviética se percibió, por parte de quienes lo vivieron y lo contemplaron, básicamente como algo parecido a la caída de otros imperios mundiales anteriores. Uno de aquellos observadores fue

Anatoli Chernáyev, un estrecho colaborador y asesor de Gorbachov. Otro protagonista que estableció comparaciones similares fue el principal consejero económico de Yeltsin, escogido a dedo por este para ejercer de primer ministro en funciones, Yegor Gaidar. Fuera de Rusia, esas comparaciones las hizo Jack F. Matlock, exembajador de Estados Unidos en la URSS, y el decano de la sovietología estadounidense, George F. Kennan.[48]

En 1995, en su reseña sobre el ensayo de Matlock titulado *Autopsy on an Empire* [Autopsia a un imperio], Kennan escribió: «Me cuesta pensar en un acontecimiento más extraño y desconcertante, y a primera vista más inexplicable, que la repentina y total desintegración y desaparición de la escena internacional, básicamente entre los años 1987 y 1991, de la gran potencia conocida consecutivamente como Imperio ruso y Unión Soviética». Kennan consideraba que la caída de imperios anteriores había sido gradual. Pero no la de la Unión Soviética. «¿Cómo se explica entonces lo abrupto, lo acelerado de su final, sin pasar por alto, además, la ausencia relativa de derramamiento de sangre con que el gran Imperio soviético llegó a su fin durante esos mencionados cuatro años, llevándose consigo aquellos atributos del anterior Imperio ruso que había logrado incorporar para sí?», se preguntaba Kennan, y preguntaba a sus lectores.[49]

¿Era única la experiencia soviética? Podemos empezar fijándonos en el Imperio británico, el más poderoso de la era moderna, que ofreció a los rusos un modelo de Comunidad (la Commonwealth) para abandonar un proyecto tradicional de imperio. El desmantelamiento imperial británico fue, ciertamente, algo gradual. Puede decirse que se inició con la revolución estadounidense del siglo XVIII y que siguió con un autonomismo de desarrollo lento en los dominios de Canadá, Australia y Nueva Zelanda en los siglos XIX y XX. Los intentos de aplastar los movimientos independentistas de Sudáfrica e Irlanda se revelaron infructuosos coincidiendo con la Gran Guerra; en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña se retiró de India y, posteriormente, de sus colonias africanas.[50]

El fin del Imperio francés fue más rápido y, en parte a causa de ello, más sangriento. Las colonias francesas en Indochina fueron tomadas por los japoneses casi inmediatamente después de que la Alemania nazi derrotara a Francia en 1940. Recuperar sus colonias tras la contienda se convirtió en una cuestión de orgullo nacional

para los franceses, que libraron guerras brutales en Vietnam e Indochina pero fueron derrotados y tuvieron que retirarse. Su retirada de África, sobre todo la fractura que supuso la guerra en Argelia, añadió otra página sanguinaria al hundimiento imperial de Francia, y estuvo a punto de causar la desaparición de la propia República francesa, que solo sobrevivió renunciando a sus colonias.

El Imperio holandés, con sus posesiones en las Indias Orientales, llevaba en decadencia desde finales del siglo XVIII, antes de acabar hundiéndose. La retirada de los Países Bajos de sus colonias, que acabó con la independencia de Indonesia, Surinam y las Antillas Holandesas al término de la Segunda Guerra Mundial, puede compararse con el declive del Imperio británico. El brutal dominio de Bélgica en el Congo, seguido de su retirada tras la crisis que afectó al país a principios de la década de 1960, coloca al Imperio belga más en la órbita francesa que en la británica. Por su parte, los portugueses, fundadores de uno de los primeros imperios globales, fueron los últimos en retirarse de sus territorios africanos, a mediados de la década de 1970. Lo hicieron, no sin luchar, y su retirada causó una de las guerras más largas y cruentas de la historia africana postcolonial: la guerra civil angoleña duró más de veinticinco años, entre 1975 y 2002.[51]

Finalmente estaba el Imperio otomano, cuya decadencia empezó antes que en los otros imperios y culminó con la pérdida de sus posesiones como consecuencia de su derrota en la Primera Guerra Mundial. Los turcos compartían la misma experiencia que los austrohúngaros, otros rivales de Rusia en la región. El caso otomano parece particularmente comparable con el hundimiento soviético, pues sus consecuencias se prolongaron durante largo tiempo. Si las guerras balcánicas de 1912-1913 y la Primera Guerra Mundial marcaron el fin de la Puerta Sublime como potencia imperial, sus antiguas posesiones en los Balcanes fueron el escenario de conflictos bélicos en Yugoslavia en el periodo 1991-2001, que coincidieron con la desintegración de la Unión Soviética.

Yugoslavia, un Estado federado eslavo del sur, formado sobre las ruinas del Imperio otomano en 1918 y reconstituido al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, dejó de existir en la década de 1990 con la secesión de sus repúblicas más importantes. Como los rusos en la URSS, los serbios, en Yugoslavia, constituían la nacionalidad más poblada y gobernaban la mayor república de la federación. El empeño de su líder, el exfuncionario comunista

Slobodan Milošević, primero en mantener la federación unida y después en construir una Gran Serbia añadiendo enclaves de dominio serbio de otras partes de la antigua Yugoslavia, desembocó en una guerra prolongada y destructiva en la que se perpetraron crímenes y genocidios. En 1999, todo ello llevó a la OTAN a bombardear partes de la extinta federación controladas por Serbia.

El conflicto militar en Yugoslavia se inició en junio de 1991 con la secesión de Eslovenia y el intento de las fuerzas armadas yugoslavas, dominadas por los serbios, de impedir la apuesta eslovena por la independencia. En agosto la guerra ya había devorado a Croacia, y el ejército yugoslavo sitió primero la ciudad de Vukovar y después Dubrovnik, en la costa adriática. La guerra en Bosnia empezó en 1992, seguida en 1998 por la de Kosovo. El último capítulo, en 2001, implicó un conflicto armado entre las fuerzas armadas macedonias con destacamentos de albaneses autóctonos, que conformaban casi una cuarta parte de la población del nuevo Estado de Macedonia. Pero la desintegración total de la antigua Yugoslavia no tuvo lugar hasta la primera década del siglo XXI. Montenegro se declaró independiente de la difunta República Federal de Yugoslavia —de hecho, de Serbia— en 2006, y Kosovo hizo lo propio en 2008. Así culminaba al fin la desintegración del legado imperial otomano en los Balcanes, tras casi un siglo de federalismo inestable.

Para sorpresa y alivio de muchos, los rusos, liderados por Borís Yeltsin, se negaron a seguir los pasos de los serbios, que convirtieron el antiguo ejército yugoslavo en un instrumento del engrandecimiento de Serbia, y después del genocidio. Los rusos tampoco se aferraron a las repúblicas soviéticas que Rusia había dominado, como sí hicieron los franceses y los belgas con sus excolonias. Más bien parecen haber tomado ejemplo de la disolución del Imperio portugués. Ambos imperios dejaron de existir como consecuencia de unas revoluciones relativamente pacíficas que tuvieron lugar en sus capitales, con las que unos reformadores pretendían desmantelar unos Gobiernos autoritarios e iniciar reformas políticas, económicas y sociales. En ambos países, la existencia del imperio constituía un obstáculo para dichas reformas.[52]

Borís Yeltsin y sus asesores buscaban aplicar sus reformas en Rusia, no en toda la Unión Soviética, donde el empeño de Gorbachov por democratizar el sistema contaba con la oposición de

las élites comunistas conservadoras que controlaban la mayor parte de las repúblicas soviéticas. Para liberar a sus reformadores rusos de las limitaciones que les imponía el vacilante centro político de Gorbachov, obstaculizado por facciones partidarias y contrarias a las reformas, Yeltsin se alió con los reformistas prodemocráticos de los Estados Bálticos y con las élites de Asia Central partidarias de mantener el *statu quo*, en un intento de erosionar las instituciones soviéticas existentes. Yeltsin no pretendía subvertir con ello la Unión Soviética, pero una vez que la desintegración que él contribuyó a poner en marcha cogió impulso, siguió la corriente. Su principal rival político, Mijaíl Gorbachov, y la propia Unión Soviética, fueron barridos del mapa como consecuencia de ello.

Mantener las repúblicas secesionistas bajo control ruso por la fuerza militar parecía una opción poco probable también por otras razones. Una de ellas era la enorme influencia política, ideológica y económica que Estados Unidos ejercía sobre la Unión Soviética en esa época, así como el lugar que Estados Unidos ocupaba en el imaginario de los reformadores de la era soviética, desde Gorbachov hasta Yeltsin, entre otros. Washington no quería que las repúblicas se enfrentaran unas contra otras, pues temía la posibilidad de que se repitiera otra «Yugoslavia con bombas atómicas», un escenario que Gorbachov nunca se cansaba de plantear en sus conversaciones con el presidente George H. W. Bush.

El presidente ruso estaba dispuesto a recurrir a la fuerza contra las repúblicas autónomas que conformaban la Federación Rusa si estas intentaban separarse, pero no contra las aspiraciones similares de algunas repúblicas de la Unión Soviética como Ucrania. Es más, el ejército soviético andaba corto de recursos, y los rusos que servían en él no mostraban demasiadas ganas de luchar. El intento fallido de Yeltsin de desplegar el ejército contra Chechenia en otoño de 1991 acabó con las desmoralizadas tropas rusas movilizadas en el conflicto totalmente rodeadas.

Otro factor destacado era la rivalidad entre Gorbachov, que representaba el centro de la Unión Soviética y pretendía salvar el Imperio soviético, y Yeltsin, que se había rebelado contra Gorbachov y, por extensión, contra el imperio que este representaba. En el caso de Chechenia, Gorbachov se negó a autorizar el uso de la fuerza, y era poco lo que Yeltsin podía hacer al respecto mientras Gorbachov mantuviera el mando supremo de las Fuerzas Armadas soviéticas. En la batalla que libraban los dos

por mantener la lealtad del ejército soviético no hubo un claro vencedor. Tampoco existía la idea de que Rusia pudiera proyectar de manera efectiva su fuerza más allá de sus fronteras a menos que los dos rivales consiguieran actuar concertadamente. Dado que la Rusia reformista se había rebelado contra el centro imperial, se había llegado a un punto muerto no solo entre los líderes, sino también entre las fuerzas políticas y sociales que los apoyaban. Si los reformistas querían vencer, el imperio debía desaparecer.

Costaría restar importancia al papel de Ucrania en la aceleración del hundimiento soviético. No solo fue un actor político clave a la hora de ejercer presión para lograr la disolución de la URSS, sino que también contribuyó a garantizar que esta fuera pacífica. Al declarar la independencia, al congregar un abrumador apoyo electoral en torno a ella, y al no conformarse con nada menos, Ucrania no solo mató el proyecto de Gorbachov de una Unión reformada, sino también el plan de Yeltsin, más moderado, de crear una confederación de repúblicas bajo control ruso. Simultáneamente, al esforzarse por adoptar una actitud ostensiblemente tolerante hacia la minoría rusa —la mayor fuera de Rusia—, Ucrania facilitó mucho a Yeltsin su opción de ignorar las presiones para proteger la que había sido la nacionalidad dominante en los límites del imperio. Los rusos ucranianos no temían la formación de un Estado ucraniano independiente y le otorgaron su apoyo mayoritario, lo que hizo que el hundimiento de la URSS resultara no solo inevitable, sino también en gran medida pacífico.

2

Democracia y autocracia

Era el conflicto armado más importante que estallaba en las calles de Moscú desde la Revolución Rusa de 1917. La mañana del 4 de octubre de 1992, seis tanques T-80 de la División de Fusileros Motorizados de la Guardia de Tamán, un cuerpo de élite, tomaron posiciones en el Puente Nuevo de Arbat, que cruza el río Moscova frente al edificio del Parlamento ruso, conocido como la Casa Blanca. Poco después de las 9.00 los tanques abrieron fuego, apuntando a las plantas que albergaban las oficinas de los altos cargos parlamentarios. Alcanzaron primero el hemiciclo, y a continuación el despacho del portavoz del Parlamento, el profesor Ruslán Jasbulátov, y el del vicepresidente, el general Aleksandr Rutskoi, que se había opuesto a Borís Yeltsin y había hecho del Parlamento rebelde su plaza fuerte.

«Me encontraba en mi despacho cuando la bomba rompió el cristal y estalló en la esquina que quedaba a mi derecha —recordaría Rutskoi tiempo después—. Por suerte, mi escritorio se encontraba a la izquierda. Salí corriendo, en estado de *shock*. No sé qué fue lo que me salvó.» Los tanques dispararon doce ráfagas que prendieron fuego al edificio. Decenas de personas murieron en el acto. «Cuando abrí la puerta de un espacio en el que acababa de explotar una bomba, me fue imposible entrar —relató un superviviente del ataque que se encontraba en la sexta planta—. Había sangre por todas partes.»[1]

Hacia mediodía, las tropas irrumpieron en el edificio del Parlamento y lo tomaron, planta por planta. Los supervivientes, entre ellos Rutskoi y Jasbulátov, fueron arrestados y detenidos. La batalla por la Casa Blanca, que se había iniciado hacía unos días entre los defensores del Parlamento y tropas gubernamentales, se saldó con más de cien muertos: 77 civiles y 24 militares. Solo ese día, según informes oficiales, 158 personas fueron ingresadas en

hospitales, y de ellas 19 perdieron la vida. El Parlamento ruso cesó su actividad durante los meses siguientes, y el edificio pasó a ser una sucursal ejecutiva del Gobierno dirigida por el presidente.[2]

Esa era la segunda batalla que Yeltsin libraba por la Casa Blanca en poco más de dos años. Durante el golpe de la «línea dura» contra Mijaíl Gorbachov en agosto de 1991, Yeltsin dirigió la defensa del edificio, que se había convertido en un símbolo de la democracia rusa. Ahora, en cambio, él lideraba las tropas del Gobierno en su asalto a ese mismo Parlamento, que dos años atrás habían protegido a sus máximos representantes. Yeltsin venció en ambos enfrentamientos; la democracia rusa, no. Si en agosto de 1991 se había salvado de la destrucción que hubieran podido infligirle aquellos tanques soviéticos, en octubre de 1993 fueron tanques rusos los que la destruyeron.

Hacia finales de ese año, Yeltsin convocó un referéndum sobre una nueva Constitución rusa que otorgaba muchos más poderes al cargo presidencial. Los votantes rusos apoyaron al presidente. En cuestión de dos años, un mes y dos semanas, Rusia prácticamente liquidó su experimento con la democracia parlamentaria y puso las bases constitucionales de un régimen presidencialista fuerte. En realidad, ese cómputo exagera la duración de dicho experimento: durante casi todo 1992 y todo el año siguiente, el presidente Yeltsin gobernó el país a golpe de decreto.[3]

Nacida del hundimiento de la URSS, la democracia rusa se había ido a pique sobre las rocas del Estado ruso, que le abrió una inmensa brecha de agua en el costado. El hecho supuso una decepción para muchos que habían visto en Rusia un faro de la democracia en 1990-1991. Pero el experimento democrático de la era Gorbachov sobrevivió en Ucrania, la segunda república exsoviética por tamaño. 1993 demostró ser tan difícil para Ucrania como para Rusia, y la recesión económica planteaba una amenaza real de restauración comunista en ambos países. Pero Ucrania encontró una manera diferente de salir de la crisis política.[4]

A mediados de la década de 1990, Rusia y Ucrania empezaron a alejarse en cuanto a su desarrollo político: Rusia se volvió más autoritaria con el paso de los años, mientras que Ucrania seguía siendo democrática, a pesar del reiterado empeño de la presidencia del país por seguir el modelo ruso y subordinar el Parlamento a su mandato. Fueron numerosos los factores que contribuyeron a generar esos resultados tan diferentes y que afectarían gravemente

las relaciones entre los que habían sido los socios principales del proyecto soviético.

La democracia ucraniana planteaba una seria amenaza para el régimen político ruso, pues proporcionaba un ejemplo de sistema político operativo con un Parlamento fuerte, algo que alentaba y potenciaba a la oposición liberal rusa ante un régimen de Moscú cada vez más autoritario. Asimismo, la tradición democrática ucraniana, y su sistema parlamentario, hacían que a Rusia le resultara mucho más difícil recuperar el control sobre Ucrania. Es más, la insistencia occidental en considerar la democracia un requisito para mantener buenas relaciones con los Estados postsoviéticos favorecía a Ucrania en la creación de lazos duraderos con Europa y Estados Unidos.

El choque entre la democracia ucraniana y el autoritarismo ruso desembocó en una crisis internacional durante la Revolución Naranja de 2004, en que los votantes se negaron a aceptar los resultados falseados de las elecciones presidenciales que dieron la victoria a Víktor Yanukóvich, el candidato apoyado por Rusia. Las potencias occidentales se significaron con claridad a favor de la democracia ucraniana y del candidato que finalmente fue declarado vencedor, Víktor Yúschenko. La Revolución Naranja puso a Ucrania y a Rusia y, posteriormente, a Ucrania y a Occidente, en la vía de una colisión que acabaría conduciendo a una guerra.[5]

REFORMA FRENTE A DEMOCRACIA

El viaje de Rusia hacia la autocracia se inició en serio el 21 de septiembre de 1993, cuando Borís Yeltsin, el presidente elegido con gran respaldo popular, firmó el Decreto 1400, por el que disolvía las dos cámaras legislativas: el Congreso de los diputados del Pueblo de Rusia, un superparlamento con potestad para enmendar la Constitución y destituir al presidente, y un Parlamento menor conocido como el Sóviet Supremo, que aprobaba leyes y podía vetar los decretos presidenciales.

Según la Constitución en vigor, Yeltsin no podía disolver ninguna de las cámaras legislativas, pero eso fue lo que hizo en septiembre de 1993. La razón era simple: para él, los parlamentarios no solo desafiaban su poder, sino que le hacían del todo imposible proseguir con las reformas económicas que llevaba decidido a

aplicar desde su elección para el máximo cargo político del país en verano de 1991. Las reformas, conocidas como «terapia de choque», se iniciaron el 2 de enero de 1992. El Gobierno liberalizó los precios y acabó con los subsidios a las empresas de titularidad estatal, que en esa época constituían la totalidad de la economía rusa. Los precios aumentaron drásticamente, las empresas se vieron al borde de la quiebra y los ingresos medios se redujeron a la mitad de la noche a la mañana, para seguir bajando en el futuro inmediato. Casi la mitad de la población quedó por debajo del umbral de la pobreza, establecido en un ingreso medio de 21 dólares mensuales.[6]

El descontento popular ante esa «terapia de choque» llevó a la inestabilidad política. A finales de 1991, los reformistas y los nacionalistas rusos se aliaron en el Parlamento para «salvar a Rusia» de un inminente hundimiento económico, y otorgaron a Yeltsin poderes extraordinarios para gobernar por decreto durante todo un año. El milagro económico que Yeltsin prometió al Parlamento no tuvo lugar. El PIB ruso, que había caído un 5 por ciento en 1991, triplicó su desplome en 1992. Los defensores de una reforma radical se batieron en retirada, al tiempo que excomunistas y nacionalistas pasaban a la ofensiva. Estos creían que Yeltsin había fracasado y se había convertido en rehén de los jóvenes economistas liberales apoyados por Occidente, como Yegor Gaidar, al que Yeltsin había nombrado primer ministro de Rusia con treinta y cinco años.

En diciembre de 1992, cuando el periodo de gracia de un año concedido a Yeltsin se acercaba a su fin, el Parlamento ruso se negó a ampliar sus poderes de emergencia y a ratificar a Gaidar como primer ministro. A su vez, Yeltsin, que no había gobernado de ninguna otra manera, también se rebeló. Exigía una nueva Constitución. La crisis se resolvió con concesiones por ambas partes: Yeltsin aceptó nombrar a otro primer ministro y el Parlamento acordó ampliarle los poderes para que pudiera gobernar por decreto hasta abril de 1993, mes en que iba a celebrarse el referéndum sobre la nueva Constitución. Pero en marzo el Congreso de los Diputados del Pueblo —el superparlamento controlado por la oposición a Yeltsin— introdujo unas enmiendas en la Constitución que derogaban algunos de los poderes de Yeltsin. Este contraatacó declarando un «régimen especial» que no solo ampliaba su capacidad de gobernar por decreto, sino que también le otorgaba más poderes.

La crisis constitucional golpeó Rusia 16 meses después de que el

país alcanzara una independencia plena. El Tribunal Constitucional y el fiscal general protestaron por considerar que el movimiento de Yeltsin era inconstitucional, y el Congreso de los Diputados del Pueblo intentó destituir a Yeltsin, pero no consiguió la mayoría de dos tercios requerida para echarlo del cargo. El referéndum sobre el apoyo al presidente y a sus reformas se celebró a finales de abril, y la mayoría de los votantes apoyó al presidente y aprobó la celebración de unas elecciones parlamentarias anticipadas. Tanto el Congreso como el Sóviet Supremo habían sido derrotados, pero la crisis no quedó ni mucho menos zanjada.[7]

El verano transcurrió entre una guerra inútil de decretos con los que el Parlamento buscaba recuperar terreno perdido dictando resoluciones sobre política exterior y confirmando la elección de Gobiernos locales. En septiembre de 1993, Yeltsin decidió disolver tanto el Congreso como el Sóviet Supremo, recurriendo una vez más a un plebiscito para adoptar una nueva Constitución que le otorgaba más poderes presidenciales. El 21 de septiembre firmó el decreto de disolución de ambas cámaras. Este violaba directamente la Constitución vigente, que establecía que cualquier presidente que pretendiera disolver un «órgano electo de poder estatal» pasaba automáticamente a ser ilegítimo.

De iure, al firmar el decreto, Yeltsin perdía automáticamente todos sus poderes. Así lo afirmaban no solo los líderes del Parlamento, sino también el propio vicepresidente de Yeltsin, Aleksandr Rutskoi, que definió el decreto como «golpe de Estado». El Sóviet Supremo anuló el decreto y el Congreso destituyó al presidente. Rutskoi asumió su cargo como presidente interino y nombró a su propio Gobierno, incluido un nuevo ministro de Defensa. Partidarios armados del Parlamento intentaron apoderarse de la torre de telecomunicaciones Ostánkino, pero fueron repelidos por fuerzas gubernamentales que apoyaban a Yeltsin.[8]

El general Pável Grachov, ministro de Defensa, y los altos cargos se mantuvieron leales a Yeltsin. Tras exigir una orden por escrito del presidente para entrar en la capital, y tras recibirla a primera hora de la mañana del 3 de octubre, Grachov dio instrucciones a sus tropas de Moscú. Él personalmente ordenó al capitán al mando de uno de los tanques situados en el puente del río Moscova que apuntara al despacho del presidente del Parlamento, Ruslán Jasbulátov. «Esa debe de ser la oficina de Jasbulátov... Están todos ahí. Tiene que alcanzar esa ventana. ¿Podrá?», le preguntó Grachov.

El capitán le aseguró al ministro que sí podía. Dispararon contra el Parlamento. Quienes lo defendían estaban en clara inferioridad, y sus líderes fueron detenidos. Yeltsin prohibió decenas de organizaciones políticas, así como la publicación de numerosos periódicos, entre ellos *Pravda*, el altavoz de los comunistas.[9]

En conversación telefónica con Bill Clinton, al día siguiente, Yeltsin expuso lo ocurrido al presidente de Estados Unidos como una victoria de la democracia. En línea con la tradición del discurso político soviético, definió a sus opositores como «fascistas». «Ahora que los acontecimientos han tocado a su fin, ya no existen más obstáculos para que podamos celebrar elecciones democráticas en Rusia, para proseguir con nuestra transición hacia la democracia y la economía de mercado —le aseguró Yeltsin a Clinton—. Las organizaciones fascistas que han participado activamente en los hechos ya han sido prohibidas, por lo que creo que a partir de ahora las cosas irán bien.» Clinton se mostró más que dispuesto a apoyar a su aliado ruso. «Lo has hecho todo exactamente tal como debías hacerlo, y te felicito por tu manera de manejarlo», declaró el presidente estadounidense.[10]

El asalto a la democracia tuvo lugar ante la mirada de Washington y con la aprobación expresa de Estados Unidos. En privado, algunos altos cargos estadounidenses plantearon preguntas sobre la falta de libertad de expresión durante la campaña electoral, y sobre la «Constitución mal concebida» que aseguraba la «preponderancia de la autoridad en manos del jefe del Ejecutivo». Pero, en público, los representantes de la administración estadounidense ensalzaban a Yeltsin. Para Clinton y para muchos otros en el país, en Rusia y en más lugares, Yeltsin no era solo el símbolo de la democracia rusa, sino también su última esperanza. Lo que era bueno para Yeltsin era bueno para Rusia, para Estados Unidos y para la democracia misma. Esa era la corriente de pensamiento dominante en la época.[11]

En diciembre de 1993, los ciudadanos rusos votaron la nueva Constitución redactada por los asesores de Yeltsin. «No voy a negarlo, los poderes del presidente en esta propuesta son considerables, en efecto —admitió Yeltsin ante un periodista en noviembre de 1993—. ¿Y qué esperaba? En un país que se ha acostumbrado a los zares y los jefes; en un país en que unos grupos de interés bien definido no convergen y cuyos líderes están por determinar, en que los partidos normales se encuentran apenas en

estado embrionario; en un país en que la disciplina ejecutiva resulta extremadamente débil, en que el nihilismo con respecto a la ley campa a sus anchas…, en un país así, ¿puede depositarse todo o casi todo en el Parlamento? En medio año, si no antes, es seguro que la gente exigirá un dictador. Y a ese dictador lo encontrarán enseguida, eso se lo aseguro. Y quizá salga de ese mismo Parlamento.»[12]

En la práctica, Yeltsin estaba afirmando que Rusia no estaba preparada para la democracia y se presentaba a sí mismo como su salvador de un mal aún peor: la dictadura. Ganó el referéndum con el 58 por ciento de apoyo a su nueva Constitución. Se trataba de un voto de confianza a Yeltsin: la mayoría de los que votaron a favor de la Constitución no habían leído la propuesta. Las elecciones parlamentarias celebradas simultáneamente al referéndum demostraron que los rusos deseaban un poder presidencial fuerte sin reformas. Los reformistas de Yegor Gaidar, apoyados por Yeltsin, obtuvieron solo el 15 por ciento de los sufragios. El vencedor, con un 23 por ciento de los votos, fue el político nacionalista radical —de hecho, un neofascista— Vladímir Zhirinovski, líder del Partido Liberal-Demócrata. Los comunistas, prácticamente prohibidos, consiguieron un 12 por ciento de representación.[13]

La nueva Constitución reducía drásticamente el poder del Legislativo y aumentaba los poderes del presidente y el Ejecutivo, con las consecuencias negativas que ello conllevaría para la vida política rusa. El Parlamento, que nunca había llegado a ejercer demasiada influencia en la política postsoviética del país y que se había visto relegado por la decisión de Yeltsin de gobernar por decreto, quedaba ahora varado en los márgenes del proceso político ya no solo *de facto*, sino también *de iure*. Borís Yeltsin y sus asesores creían que al aumentar los poderes presidenciales estaban salvando no solo el programa de reformas, sino la democracia misma de lo que Yeltsin había caracterizado como una dictadura inminente. Pero esa nueva Constitución sentaba un precedente para un Gobierno autoritario.[14]

DEMOCRACIA FRENTE A REFORMA

El giro de los rusos hacia el autoritarismo tuvo lugar en un contexto de severa recesión económica, y se explicaba por una serie de

factores, que iban desde la paradoja de la abundancia vinculada al petróleo y el gas hasta su sistema de gobierno «superpresidencialista».[15]

Desde un punto de vista histórico, ese giro autoritario venía condicionado por el hundimiento del imperio de finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, y fue conformándose por la prolongada relación de las masas y las élites rusas con un Estado fuerte. El resentimiento causado tanto en el pueblo como en las élites por la pérdida de Rusia de su estatus de superpotencia como consecuencia de la derrota de hecho del país en la Guerra Fría, hizo que ese viraje resultara más probable. Y aún se vio más fortalecido por la humillación producida por la pérdida del imperio exterior en la Europa del Este y del interior dentro de las fronteras de la URSS. Las fuerzas de ocupación se retiraban de la Europa del Este, y muchos rusos nativos que vivían en ex repúblicas soviéticas volvían a la Federación Rusa. Finalmente, los intentos de Moscú de impedir la desintegración de dicha federación desembocaron en guerras contra Chechenia (1994-1996 y 1999-2000), lo que dio lugar a un Estado ruso fuertemente militarizado y asestó el golpe de gracia al desarrollo democrático del país.

La recesión económica llegó a ser aún más acusada en Ucrania, que carecía del equivalente a las reservas de petróleo y gas a las que las autoridades rusas podían recurrir para mitigar los efectos del decrecimiento. El 62 por ciento de los ucranianos se hallaban por debajo del umbral de pobreza de 21 dólares mensuales en 1995, porcentaje que en el caso de los rusos descendía hasta el 50 por ciento. Pero la democracia sobrevivió en Ucrania a pesar de las numerosas dificultades comunes a los Estados postsoviéticos, a sus sociedades y a sus economías. Una de las razones que lo explicaba era la diversidad regional ucraniana y la debilidad del nacionalismo del país, que gozaba de un atractivo regional limitado en la década de 1990, lo que llevó a algunos teóricos a considerarlo una «fe minoritaria».[16]

«Ucrania se convirtió en el país más competitivo y democrático de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en la era post Guerra Fría: vivió cuatro traspasos de poderes, contaba con unos medios de comunicación dinámicos y reiterados movimientos de masas a favor de los cambios políticos», escribió en 2015 el politólogo Lucan Way, que caracterizaba la política ucraniana como «pluralismo por defecto». Según él, «el sorprendente pluralismo de

Ucrania se fundamentaba en unos partidos de Gobierno poco desarrollados, en un Estado autoritario débil y en divisiones nacionales entre el este y el oeste de Ucrania. [...] En conjunto —proseguía Way— los líderes tenían poca capacidad para mantener a raya a los aliados, para manipular los procesos electorales, para privar de recursos a sus oponentes y para suprimir de modo violento los desafíos planteados por la oposición».[17]

Si, a ojos del pueblo ruso y de buena parte de la élite, la caída de la URSS en tanto que superpotencia e imperio fue una pérdida para Rusia, la élite ucraniana y gran parte del pueblo del país lo consideraba una ganancia para su país. Históricamente, Ucrania había sido gobernada desde capitales extranjeras, por lo que su población y los mandos políticos sentían poca nostalgia de su anterior subordinación a Moscú. Sin tradición reciente de un Estado nacional, era poco probable que el país se congregara rápidamente en torno a un centro político propio; más bien existía un fuerte regionalismo que fragmentaba el espacio político ucraniano y hacía de la política algo mucho más competitivo de lo que había sido nunca en Rusia. La debilidad del nacionalismo ucraniano impedía que la élite política del país aceptara un solo relato nacional, como sí había ocurrido en Rusia. Y aun así Ucrania nunca se fragmentó por completo mientras las élites regionales competían por la primacía en un país independiente desde hacía tan poco, pues en este podían desempeñar un papel mucho más destacado que los que se les habían asignado en el régimen soviético.[18]

Leonid Kravchuk, el homólogo ucraniano de Yeltsin, fue elegido presidente de su país en 1991 y, como Yeltsin, pasó a ocupar el cargo tras haber sido portavoz del Parlamento. Kravchuk tuvo sus propios problemas con la cámara legislativa, que había usado como base de poder para ascender al cargo más alto de Ucrania. Su instinto político era bastante similar al de su homólogo ruso. A Kravchuk no le gustaba el rebelde Parlamento ucraniano —la *Verjovna Rada* o Rada Suprema— y su intención era celebrar un referéndum a fin de aumentar los poderes de su recién estrenado cargo. Pero la élite política y la sociedad, en su mayoría, se mostraban poco dispuestas a propiciar tal escenario.

En Ucrania, igual que en Rusia, la economía y la reacción de la gente a la disolución de la URSS eran los dos asuntos clave que convertían la política nacional en un drama inacabable en el que el presidente y el Parlamento representaban papeles opuestos. Pero

esas cuestiones se desarrollaron de manera diferente en Ucrania, donde —y eso fue de vital importancia—, la élite política, en lugar de dedicarse a socavarlas, potenció las instituciones democráticas nacidas del caos de las reformas políticas y económicas de Gorbachov. El «momento democrático» de Rusia se convirtió en una «era de democracia» en Ucrania.

Leonid Kravchuk nunca fue el revolucionario en que Yeltsin llegó a convertirse durante el último periodo soviético. Si este, a lo largo de toda su carrera en el partido, había ejercido como jefe regional encargado de administrar grandes entes administrativos y económicos como el óblast (provincia) de Sverdlovsk y Moscú, Kravchuk era el *apparátchik* por antonomasia, y había gestionado el departamento de propaganda del Comité Central Ucraniano. Mientras que Yeltsin abandonó pronto el Partido Comunista, en protesta por la lentitud de las reformas de Gorbachov, Kravchuk siguió siendo leal hasta el fin. Si Yeltsin fue elegido parlamentario y llegó a ser el presidente de la cámara contra la voluntad de la cúpula del partido, Kravchuk, por su parte, asumió el mando del Parlamento ucraniano gracias al apoyo de los jefes del partido. Y si Yeltsin presentó su candidatura a la presidencia rusa enfrentándose a un candidato comunista avalado por el Kremlin, Kravchuk compitió con éxito contra un candidato prodemocrático que, además, había estado preso en el Gulag.

Las diferencias entre Yeltsin y Kravchuk eran extensibles a sus respectivos estilos a la hora de ejercer el liderazgo presidencial. Si Yeltsin era un populista carismático, extremadamente voluntarista en su actitud respecto del poder, Kravchuk era un *apparátchik* astuto y constructor de consensos. Aptitudes que iban a hacerle mucha falta en el cargo, pues gobernaba un país muy diferente a Rusia y se enfrentaba a un Parlamento muy distinto. Ucrania estaba dividida por la historia, la cultura, las orientaciones políticas y los instintos de su pueblo como la Federación Rusa nunca lo había estado.[19]

El este y el sur de Ucrania habían sido el corazón industrial de la Unión Soviética, estaban muy rusificadas en lo cultural y contaban con millones de habitantes de origen étnico ruso. El centro era sobre todo rural y sus habitantes hablaban la lengua ucraniana, producto del proyecto ucraniano soviético nacional de la década de 1920, que toleraba la cultura ucraniana pero no la identidad política. Y después estaba el oeste, que desde antiguo había formado parte de estados e imperios de la Europa central. Su

identidad nacional fuertemente exclusivista se había visto reforzada por el movimiento nacionalista de entreguerras y por la prolongada guerra de guerrilla contra el dominio soviético que libró el Ejército Insurgente Ucraniano a caballo entre las décadas de 1940 y 1950.[20]

Como en Rusia, los «demócratas» ucranianos surgieron como la fuerza más dinámica en la política de la última etapa soviética y en la primera postsoviética. Su principal preocupación no era la reforma económica, sino la construcción estatal. A finales de 1991, Yeltsin había establecido el control sobre cuadros de gestión de toda la Unión Soviética que contaban con mucha experiencia en la dirección de un Estado independiente; en Ucrania, esas instituciones debían crearse casi desde cero sobre la base de unos ministerios que, en época soviética, se habían limitado a transmitir órdenes desde Moscú a la periferia, asegurando que las cuotas de producción y las directrices procedentes de la cúpula se cumplieran a su debido tiempo.[21]

En cuanto a las reformas de mercado, el Parlamento ucraniano carecía de un grupo de presión fuerte que abogara por adoptarlas, y la gente no estaba preparada para avalarlas. La reforma económica implicaba épocas duras, que muy posiblemente dividieran el país y dieran al traste con su independencia. Una encuesta llevada a cabo en 1993 sugería que solo el 19 por ciento de ucranianos estaba preparado para soportar unas reformas económicas planteadas para fortalecer y mantener la independencia, mientras que el 44 por ciento no lo estaba. La mayoría del primer grupo residía en el oeste del país, mientras que casi todos los del segundo vivían en el este y en el sur. Así, Ucrania se vio primero resistiéndose a las reformas, después retrasándolas y por último emulándolas.[22]

Esa demora en las reformas económicas retrasó la llegada de la recesión económica, pero a la larga hizo que fuera más severa. Si la economía rusa perdió el 15 por ciento de su PIB en 1992, el 9 por ciento en 1993 y el 13 por ciento en 1994, en Ucrania las cifras fueron del 10 por ciento en 1992, del 14 por ciento en 1993 y del 23 por ciento en 1994. El Parlamento ucraniano imprimió papel moneda, que no dejaba de perder valor; Yeltsin no permitió que el Parlamento ruso hiciera lo propio. El karbóvanets ucraniano empezó a devaluarse casi inmediatamente después de que se introdujera. El 1 de octubre de 1992, su valor oficial era de 340 karbóvantsiv por un dólar; dos meses después, había que pagar 715 por un dólar. En 1993, el karbóvanets se devaluó de 740 a 40.000

por dólar, y la inflación llegó al 10.256 por ciento. El presupuesto del Estado alcanzó un déficit del 40 por ciento.[23]

En Ucrania, como en Rusia, la crisis económica produjo o exacerbó la crisis política. A diferencia de Yeltsin, Kravchuk nunca arrancó al Parlamento el derecho de gobernar por decreto. Lo que sí hizo el Parlamento fue otorgar temporalmente ese derecho al primer ministro, cuya supervivencia dependía del voto parlamentario. La tensión principal en la política ucraniana surgió no entre el presidente y el Parlamento, sino entre el presidente y el primer ministro. Esa confrontación paralizó el poder ejecutivo, haciendo que empeorara una crisis económica que arrastró consigo el país y provocó grandes huelgas entre los mineros del Donbás, que organizaron marchas de protesta hasta Kíiv para exhibir sus exigencias.

Para resolver el conflicto, Kravchuk tomó ejemplo de Yeltsin y propuso un referéndum para determinar si el presidente debía contar con mayores poderes para gobernar, referéndum que había de servir como muestra de confianza en el gobernante en ejercicio. La consulta se programó para finales de septiembre de 1993, el mes en que Yeltsin llevó a cabo su propio golpe de Estado contra el Parlamento ruso. Pero las protestas masivas en Kíiv impidieron a Kravchuk celebrar el referéndum. Y se convocaron elecciones, tanto parlamentarias como presidenciales, para el año siguiente.[24]

La Constitución ucraniana

Leonid Kravchuk hizo todo lo posible por convertir las elecciones en un plebiscito sobre la independencia de Ucrania, presentándose a sí mismo como su creador y defensor. Su rival, exdirector de la mayor fábrica de misiles de Europa y ex primer ministro de Ucrania, Leonid Kuchma, encabezaba la campaña de una plataforma para la reconstrucción de los lazos económicos con Rusia. El electorado ucraniano se dividió siguiendo el eje este-oeste: a Kravchuk lo apoyaron sobre todo en el oeste y el centro del país, rurales y de lengua ucraniana, y a Kuchma, en el este y el sur, más urbanos y rusófonos. Ningún candidato superó el límite del 50 por ciento en la primera vuelta de las elecciones. En la segunda, Kuchma venció con un 52 por ciento, frente al 45 por ciento obtenido por Kravchuk. Este abandonó el cargo sin el menor intento de impugnar los

resultados. Ucrania había logrado lo que Rusia no consiguió nunca: un traspaso de poderes presidenciales a partir de unas elecciones libres y limpias.[25]

Las elecciones parlamentarias en Ucrania acabaron de un modo muy similar a las celebradas en Rusia, con una victoria *de facto* de los candidatos comunistas y de sus aliados, que llegaron a la cámara por la oleada de descontento popular provocada por la crisis económica. El nuevo presidente, Leonid Kuchma, era partidario de las reformas económicas, entre ellas la privatización a gran escala de empresas estatales: Ucrania las había pospuesto durante demasiado tiempo y, en ese momento, su situación era peor que la de Rusia. Pero el Parlamento de izquierdas pretendía regresar a la regulación estatal. En Rusia, la nueva Constitución daba poderes al presidente para que actuara por su cuenta en lo referente a las reformas económicas, pero en Ucrania el presidente podía hacer poco sin la aprobación del Parlamento.

Leonid Kuchma quería que se redactara una nueva Constitución, pero los líderes de la cámara apostaban por mantener la vieja. Siguiendo los pasos de Yeltsin, Kuchma amenazó con someter su proyecto de Constitución a un referéndum. Consciente, a partir de la experiencia rusa, de a dónde podía conducir la medida, el Parlamento decidió ceder. Las elecciones de 1996 en Rusia añadían urgencia en el país vecino, pues en ellas el candidato comunista tenía serias posibilidades de derrotar a Yeltsin. En Kíiv crecía el temor a que con un comunista al timón en Rusia y los comunistas como fuerza mayoritaria en el Parlamento ucraniano, la Unión Soviética pudiera resucitar.

En junio de 1996, el Parlamento ucraniano aprobó el texto de la nueva Constitución de Kuchma, que abogaba por un sistema de gobierno mixto, presidencialista-parlamentario. En ese acuerdo de poder compartido, el presidente adquiría el derecho de vetar leyes adoptadas por la cámara, e incluso de disolverla en determinadas circunstancias. Pero, a cambio, el Parlamento asumía un papel decisivo en el nombramiento de primeros ministros y miembros clave del gabinete, así como del director del banco nacional. Además, el Parlamento también contaba con representantes en el Tribunal Constitucional y en el Consejo del Banco Nacional. Y no solo eso, sino que se reservaba el derecho de enmendar la Constitución y de organizar referéndums.[26]

Así, el Parlamento ucraniano sobrevivió a la crisis económica y

política de mediados de la década de 1990 como institución independiente y poderosa, capaz de limitar las prerrogativas presidenciales. No menos importante fue que la cámara mantuviera una gran diversidad en cuanto a representatividad política. Ningún partido político ni élite regional era lo bastante fuerte como para apropiarse del Parlamento e imponer su voluntad o su visión política a todo el país. Los pactos y las cesiones eran la única manera viable que tenían las élites para gestionar sus diferencias e incorporar los intereses de los demás. Esa ley no escrita de la política ucraniana no cambiaría con la llegada de distintos agentes políticos. Tanto si se trataba de jefes del Partido Comunista y de los «directores rojos» que se beneficiaron de la privatización de las empresas que habían gestionado y que promovió Kuchma, como si eran representantes de las nuevas élites económicas y oligarcas, las reglas políticas se mantuvieron invariables: había que buscar aliados y estar dispuestos a ceder.

El asunto clave dirimido en la política ucraniana llegó a ser no la reforma económica, sino la construcción nacional y las relaciones con el antiguo señor imperial, Rusia. En Ucrania, a diferencia de lo que ocurría en el país vecino, los comunistas y los nacionalistas estaban divididos y se llevaban a matar, pues estos eran prooccidentales y partidarios de la reforma, mientras que los comunistas eran contrarios a las reformas y prorrusos. La diversidad regional y cultural del país, heredada de su larga historia de dominio de imperios y estados extranjeros, contribuía enormemente al pluralismo político de la sociedad ucraniana.

Los demócratas nacionalistas, afincados sobre todo en el oeste del país, insistían en poner fin a la dependencia de Rusia en cuestiones políticas, económicas y culturales lo antes posible y a cualquier precio. Por su parte, el antiguo Partido Comunista y los dirigentes industriales elegidos en el este presionaban por estrechar los lazos con Rusia, de cuyos suministros de energía dependían, y cuya lengua y cultura eran compartidos por buena parte de la población del este y el sur de Ucrania. El centro pasó a ser el campo de batalla de esta guerra cultural y económica no declarada entre el este y el oeste, que hacía que ambos bandos se mostraran reacios a llegar a posiciones extremas, propiciaba acuerdos y ayudaba a mantener unido el país. Ese mismo papel lo desempeñaban los millones de habitantes rusificados de origen étnico ucraniano, que hacían las veces, simultáneamente, de amortiguador y de pegamento,

vinculando a las personas de origen étnico ruso y rusófonas del este y el sur con las de origen étnico ucraniano y de lengua ucraniana del oeste y el centro del país.[27]

A pesar de su diversidad política, económica y cultural, el país se mantenía unido. Si en Rusia la caída de la URSS trajo consigo un sentimiento de derrota y resentimiento, las élites ucranianas se veían como beneficiarias del hundimiento imperial, y tenían numerosos incentivos para unirse en torno a la idea de la soberanía del país, a pesar de imaginarla de maneras distintas. Había más optimismo en los pasillos del poder de Kíiv que en Moscú, a pesar de la desastrosa evolución de la economía en Ucrania.

LA PRESIDENCIA RUSA

Las elecciones presidenciales rusas de 1996, que habían asustado a los parlamentarios ucranianos y los habían llevado a pactar una Constitución para impedir la reinstauración comunista de la URSS, llevaron a Rusia por el camino de una forma de gobierno autoritaria que, con el tiempo, se conoció como democracia «dirigida» o «soberana»: el uso y abuso del sistema electoral para mantener y solidificar un régimen autoritario.

El primer paso se dio el 15 de marzo de 1996, cuando los comunistas rusos que habían ganado las elecciones parlamentarias del año anterior propiciaron una votación en la Duma por la que renunciaban a ratificar los acuerdos de Belavezha entre Rusia, Ucrania y Bielorrusia, que había supuesto la disolución de la Unión Soviética en diciembre de 1991. La resolución comunista contó con el apoyo de 250 diputados, y solo 98 votaron en contra. Se trataba de una propuesta no vinculante, pero constituía un desafío directo a Yeltsin y a su legitimidad como presidente de la Rusia postsoviética. Yeltsin no tardó en denunciar esa votación como un ataque contra Rusia: «Un intento de liquidar nuestro Estado».[28]

Tanto si los líderes comunistas de la Duma se estaban preparando realmente para reinstaurar la Unión Soviética como si no, no había duda de que pretendían desbancar a Yeltsin en las próximas elecciones presidenciales. Sus rivales durante la crisis constitucional de 1994, el vicepresidente Aleksandr Rutskoi y el portavoz del Parlamento, Ruslán Jasbulátov, que habían sido detenidos después del asalto de Yeltsin a la cámara, volvían a estar en libertad gracias

a una votación de la Duma. Pero el candidato con más posibilidades de disputarle la presidencia no era ni Rutskoi ni Jasbulátov. A ambos les hacía sombra el líder del Partido Comunista Ruso, Guennadi Ziugánov, que contaba con el apoyo de más del 20 por ciento del electorado ruso, mientras que el apoyo a Yeltsin había caído y se situaba en una franja de entre el 5 y el 8 por ciento del censo.[29]

El círculo más estrecho de Yeltsin, que incluía a su guardaespaldas de confianza Aleksandr Korzhakov, que también era el que custodiaba el acceso al presidente, defendía que este debía prohibir el Partido Comunista, disolver la Duma, posponer las elecciones hasta 1998 y gobernar por decreto. Yeltsin se mostró de acuerdo y ordenó a sus asistentes que prepararan decretos para implantar dichas medidas. La democracia rusa estaba a punto de sufrir otro golpe, una vez más a manos de Yeltsin y, una vez más, con el objetivo aparente de preservarla. Pero los reformistas del Gobierno de Yeltsin, encabezados por Anatoli Chubáis, artífice de las privatizaciones durante las reformas rusas, se rebelaron contra el plan propuesto por el equipo de seguridad del presidente.

Chubáis consiguió el apoyo de Tatiana Diachenko, la hija de Yeltsin, que convenció a su padre para que se reuniera con él. Este prácticamente acusó a Yeltsin de traicionar los principios por los que había luchado todos aquellos años. Según lo que él mismo ha contado, Yeltsin se sintió avergonzado. Los planes para posponer las elecciones se abandonaron. Korzhakov y su grupo perdieron poder y fueron desterrados del Kremlin. El presidente decidió enfrentarse al electorado, y Chubáis se convirtió en el jefe de su campaña electoral. La democracia parecía estar plantando cara a los instintos autoritarios.

Se trataba de una apuesta al puro estilo Yeltsin. Como en 1991, ponía sobre la mesa su carrera política, si no su vida. Una vez más, se presentaba a sí mismo como el salvador frente a los comunistas, en esa ocasión frente al resurgir del comunismo. El presupuesto se orientó al pago de pensiones y salarios, al tiempo que se movilizaba a los cargos del Gobierno para que fueran en busca del voto pro-Yeltsin. La terapia de choque del presidente le costó apoyo popular, pero también generó una nueva clase de superricos dispuestos a apoyarle. Entre otoño y principios de invierno de 1995, un grupo de banqueros rusos llegaron a un acuerdo informal con la oficina del presidente por el que le ofrecían sus recursos en los medios de

comunicación, así como dinero, para alimentar su campaña electoral y sobornar a votantes y élites regionales con la oferta de proyectos de construcción. A cambio, se les prometían acciones en empresas propiedad del Gobierno a precios de ganga.[30]

Borís Yeltsin se zambulló en la locura de la campaña electoral. Llevaba tiempo con problemas de salud y con tendencias depresivas que se trataba a base de alcohol. Así, a mitad de la campaña sufrió un infarto, pero consiguió llegar a la línea de meta. Gracias al apoyo del aparato del Estado y de los banqueros, resultó vencedor. Su estrategia de presentarse como única fuera capaz de impedir el regreso del comunismo funcionó. Yeltsin quedó por delante de Ziugánov, el candidato comunista, con el 36 por ciento de los votos en la primera vuelta (Ziugánov obtuvo el 32 por ciento), y lo derrotó en la segunda vuelta con el 54 por ciento de los votos contra el 41 por ciento de su contrincante. Para entonces, el general Aleksandr Lébed, que había quedado tercero en la primera vuelta, ya se había sumado al Gobierno de Yeltsin, donde fue nombrado secretario del Consejo de Seguridad.[31]

Yeltsin ganó, se cerró el paso a comunistas y nacionalistas, y se preservó cierta apariencia de democracia. Los banqueros que financiaron la campaña presidencial de Yeltsin y ya poseían los medios de comunicación se convirtieron, además, en industriales. Había nacido una nueva clase oligárquica. Sus miembros no deseaban ni una revancha comunista ni el establecimiento de una dictadura en Rusia. La mejor manera de conservar sus activos era mantener alguna forma de democracia electoral. Yeltsin vio en su victoria un mandato para proseguir con las reformas del mercado y, más aún, para acelerarlas. La esperanza de que dicha aceleración se produjera se vio frustrada por la crisis financiera asiática de 1997, que en agosto de 1998 desembocó en una suspensión de pagos y en la cancelación de operaciones con obligaciones estatales fijadas en rublos en agosto de 1998. Al cabo de pocas semanas, la divisa rusa pasó de un valor de 6,3 rublos por dólar a 21. La inflación no tardaría en alcanzar el 87 por ciento.[32]

El desplome financiero de 1998 planteaba un nuevo reto al sistema político ruso. Las elecciones presidenciales estaban previstas para el año 2000, pero ni la salud de Yeltsin ni la Constitución rusa iban a permitirle a este presentarse a otro mandato. La sucesión del presidente seguía siendo una pregunta sin respuesta. Yeltsin creía que tenía el derecho y, más aún, la responsabilidad de escoger a su

sucesor. El resto se llevaría a cabo según el método empleado en las elecciones de 1996: sumando los recursos del Estado y los de unos oligarcas aliados que se habían congregado en torno a Yeltsin y habían empezado a conocerse como «la Familia». El paso previo a la presidencia era el cargo de primer ministro. Llegar a ella como portavoz del Parlamento, tal como había hecho el propio Yeltsin, era una opción que había de descartarse en ese momento, pues la Duma estaba en manos de los opositores del presidente.[33]

Las pruebas para encontrar presidente en lo que dio en llamarse «Operación Sucesor» se iniciaron con el nombramiento como primer ministro de Serguéi Stepashin, de cuarenta y siete años y ex ministro del Interior. Su tarea, según Yeltsin, era mostrarle lealtad e ir ganando popularidad entre los votantes. Stepashin no consiguió ninguna de las dos cosas. Para empezar, buscó llegar a acuerdos con los rivales de Yeltsin, dando a entender que el futuro presidente no haría nada para proteger a Yeltsin de sus enemigos una vez que este concluyera su mandato. Además, Stepashin tampoco fue capaz de abordar la situación de inseguridad que se vivía en torno a Chechenia, el principal problema interno de la Federación Rusa, y una herida abierta desde principios de la década de 1990.

Stepashin abandonó el cargo en agosto y fue reemplazado por otro representante del grupo dedicado a la seguridad del Gobierno, el exdirector del Servicio Federal de Seguridad y secretario del Consejo de Seguridad Vladímir Putin. Exagente del KGB y asesor de Anatoli Sobchak —alcalde de San Petersburgo y aliado clave de Yeltsin—, Putin se había instalado en Moscú después de que Sobchak perdiera las elecciones de 1996. Una vez en la capital, se incorporó al Gobierno presidencial, y posteriormente fue nombrado director del Servicio Federal de Seguridad. Putin estableció unas relaciones igualmente buenas con los reformistas, los oligarcas y los *appóratchiks* de Yeltsin, en concreto con Valentín Yumashev, jefe del gabinete presidencial en sustitución de Chubáis y, como Yeltsin, oriundo de los Urales, que llegaría a ser yerno del presidente. Fue la Familia la que escogió a Putin como primer ministro y sucesor de Yeltsin.[34]

Como en el caso de Stepashin, de Putin también se esperaba que protegiera a Yeltsin de los ataques de sus opositores políticos y demostrase su capacidad de ganar elecciones. Y Putin cumplió con éxito ambas misiones. Ya antes de ser nombrado primer ministro, demostró su lealtad al presidente persiguiendo a sus enemigos. En

calidad de jefe del Servicio Federal de Seguridad, consiguió una cinta de vídeo de un encuentro con prostitutas que el fiscal general Yuri Skurátov, crítico con Yeltsin, había mantenido en un apartamento de Moscú. Skurátov había coordinado de forma extraoficial servicios de seguridad en nombre de algunos rivales políticos de Yeltsin. Ahora su carrera estaba prácticamente acabada, al tiempo que las perspectivas de Putin mejoraban: este último no tardó en ser nombrado secretario del Consejo de Seguridad, e iba camino de convertirse en primer ministro.[35]

Putin, un anodino *apparátchik* cuyo nombre no era muy conocido ni siquiera entre la élite del Gobierno, por no hablar del público en general, obró un milagro tras su nombramiento, pues se convirtió en el político ruso más popular en cuestión de unos pocos meses. En agosto, apenas un 2 por ciento de los votantes manifestaba su disposición a votarle, pero al terminar el año ya contaba con el apoyo del 51 por ciento del electorado potencial. ¿Cómo había podido suceder algo así? Sus dos ventajas clave habían sido el control pleno de los medios de comunicación del Gobierno y la ayuda de los oligarcas afines al Kremlin, así como de sus recursos mediáticos. Pero más importante aún había sido la imagen del nuevo primer ministro que esos medios informativos habían trasladado al público general, pues lo presentaban como a un líder joven, enérgico y decisivo, capaz de defender a Rusia de enemigos externos e internos.

Yeltsin puso a Putin al mando de la guerra que se libraba contra los chechenos rebeldes que, saliendo de su república, habían entrado en la vecina Daguestán en agosto de 1999, el mismo mes en que Putin había sido nombrado primer ministro, y una vez allí proclamaron la creación de la República Islámica de Daguestán. Putin asumió el control de la guerra con la mayor visibilidad pública posible, y aparecía por televisión constantemente para amenazar a los rebeldes y demostrar que tanto él como Rusia estaban decididos a derrotar la insurrección. Muchos observadores consideraban que tanto la incursión chechena en Daguestán como los diversos actos terroristas cometidos en ciudades rusas por los chechenos estaban siendo provocados o escenificados por los servicios de seguridad rusos con la idea de mostrar la capacidad del máximo representante de la seguridad del país en el manejo de la crisis y así obtener la confianza del pueblo que había de votarlo como presidente un año después.

La guerra de Chechenia

Chechenia se había convertido en un factor clave de la política rusa ya antes de la caída de la URSS. Los chechenos, liderados por el general Dzhojar Dudáyev, apoyaron a Borís Yeltsin durante el golpe de agosto de 1991 en Moscú con la esperanza de que el nuevo líder democrático ruso reconociera su derecho a la autodeterminación. Su meta era la independencia de Chechenia. Pero Yeltsin y sus asesores trazaban una distinción clara entre las repúblicas de la Unión, como Ucrania y Estonia, a las que permitieron separarse sin enfrentamientos, y las repúblicas autónomas y las regiones que quedaban dentro de los límites de la Federación Rusa, a las que tenían la intención de retener, por considerar que la inviolabilidad de las fronteras de las repúblicas de la Unión era el principio fundador del Estado mismo.

En otoño de 1991, Yeltsin envió tropas rusas a Chechenia, pero no consiguió poner freno a sus ansias de independencia. Sus tropas estaban desmoralizadas, mal preparadas para el combate, y Mijaíl Gorbachov, que seguía controlando la Unión Soviética en lo militar, se negó a apoyar la iniciativa de Yeltsin. Chechenia, rebautizada como Ichkeria, declaró la independencia el 1 de noviembre de 1991 y se aprovechó del caos que dominaba en Moscú a principios de esa década para convertir su declaración en una realidad.

Yeltsin ordenó una vez más a su ejército dirigirse a Chechenia en diciembre de 1994 con la idea de tomar su capital, Grozni. Pero los combatientes chechenos plantearon una emboscada a los tanques y vehículos blindados rusos en las calles de Grozni, causando numerosas bajas. La batalla por el control de la ciudad duró hasta marzo de 1995, cuando los rusos lo consiguieron solo después de destruir buena parte de Grozni mediante bombardeos aéreos y fuego de artillería. Los rebeldes se retiraron a las zonas montañosas del país, desde las que prosiguieron con los ataques contra las fuerzas de ocupación, incluso después de que un misil dirigido ruso acabara con la vida del general Dudáyev.

Su sucesor, Aslán Masjádov, consiguió recuperar Grozni en agosto de 1996.

Ese mismo mes, el general Aleksandr Lébed, el director del Consejo Estatal de Seguridad de Yeltsin, firmó un acuerdo de alto el fuego con los líderes chechenos que se tradujo en la retirada del ejército ruso. Chechenia quedó en gran medida a su propio albur,

pero, aislada y sin reconocimiento no solo por parte de Rusia, sino también de la comunidad internacional, no le fue muy bien. Más allá de Grozni, Aslán Masjádov, elegido presidente en 1997, ejercía escaso control sobre el territorio checheno, que gobernaban sobre todo los señores de la guerra. Los secuestros para pedir rescates constituían un modo de llenar sus arcas. Y algunas facciones radicales de rebeldes seguían perpetrando atentados en territorio ruso.[36]

Muchos de los líderes militares chechenos y de sus soldados cambiaron su ideología de independencia nacional de finales de la década de 1980 por una creencia en el islam radical. Los círculos islamistas de Oriente Próximo eran los únicos actores internacionales dispuestos a reconocer la autoproclamada república. Las incursiones chechenas en Daguestán en verano de 1999 y su proclamación como República Islámica, se veían alentadas por un nuevo fervor religioso e ideológico. La cúpula chechena no lo aprobaba, pues no tenía interés en provocar que Rusia iniciara una nueva ofensiva. Pero la crisis generada por la incursión de combatientes chechenos en Daguestán avivó en todo caso una guerra que, desde el punto de vista de la política interna, resultaba muy ventajosa para Rusia. Demasiado ventajosa, según han sugerido algunos comentaristas, dando a entender que los servicios de seguridad rusos estuvieron implicados e incitaron el ataque.[37]

Supervisada por Putin, la ofensiva rusa se inició a finales de agosto de 1999, con un bombardeo aéreo masivo sobre Chechenia que causó el éxodo de hasta 100.000 personas y desencadenó una crisis de refugiados en zonas vecinas de Rusia. En septiembre, las explosiones sacudieron no solo ciudades chechenas, sino también localidades rusas, entre ellas Moscú. Varios edificios residenciales fueron arrasados por la detonación de unos explosivos estratégicamente colocados en los sótanos, que causaron la muerte a más de 300 civiles. El Servicio Federal de Seguridad (FSB), base del poder de Putin, culpó de aquellos atentados a los combatientes chechenos, pero había pruebas que apuntaban al propio FSB. En Riazán, ciudad de medio millón de habitantes situada 200 kilómetros al sureste de Moscú, la policía local pilló a unos agentes del FSB colocando bombas en un edificio de apartamentos. El FSB declaró que se trataba de unas maniobras antiterroristas. Aunque la cuestión de la responsabilidad sigue sin aclararse a día de hoy, las acciones terroristas causaron indignación en Rusia y proporcionaron

a Putin un mandato popular para iniciar una invasión a gran escala de Chechenia.[38]

Putin ordenó la invasión en octubre de 1999, tras declarar presidente ilegítimo al checheno Aslán Masjádov. El objetivo declarado era la partición de Chechenia, creando una zona de seguridad al norte, entre los territorios controlados por los rebeldes y la Federación Rusa. Los llamamientos de Masjádov a iniciar conversaciones de paz fueron rechazados. Con el apoyo de la artillería y la fuerza aérea, las tropas rusas empezaron a adentrarse en territorio checheno, provocando que centenares de miles de civiles abandonaran sus hogares. En diciembre de 1999, las fuerzas rusas volvían a encontrarse a las puertas de Grozni, la capital. Lo que no había quedado destruido durante los bombardeos de 1995 se destruyó entonces. La ciudad cayó en febrero de 2000 y fue declarada por la ONU la ciudad más devastada del mundo. En mayo de 2000, Putin ya había instalado un Gobierno títere, poniendo fin así a la fase activa de la Segunda Guerra Chechena.[39]

Para entonces Putin ya era presidente de Rusia, tras asumir el cargo oficialmente el 7 de mayo de 2000. En su discurso de Año Nuevo, que pronunció el 31 de diciembre de 1999, Yeltsin sorprendió a todos anunciando su renuncia. Putin, cuya popularidad entre los votantes le había hecho superar el umbral del 50 por ciento ese mismo mes, pasó a ser presidente en funciones y asumió el control pleno no solo del Gobierno y el ejército, sino de los medios de comunicación públicos y de los «recursos administrativos» necesarios para ganar las elecciones presidenciales a la manera rusa. Ese mes de diciembre se había aprobado una ley que exigía a los aspirantes obtener un mínimo de un millón de firmas para poder presentar su candidatura. También regulaba las finanzas electorales de manera que se privilegiaba al candidato que gozaba del apoyo gubernamental. Y solo Putin podía contar con él.

Las elecciones que la oposición esperaba que se celebraran en el verano de 2000 se adelantaron a primavera, lo que privaba a los candidatos de la oposición, en particular al alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov, del tiempo suficiente para prepararse. Así, este retiró su candidatura, lo mismo que Yevgueni Primakov, dejando libre el centro del espectro político para que lo ocupara Putin. En marzo de 2000 ganó con holgura las elecciones presidenciales en primera vuelta, con el 53 por ciento de los votos. El líder comunista, Guennadi Ziugánov, obtuvo el 22 por ciento, y el líder liberal

Grigori Yavlinski, el 6 por ciento. La «Operación Sucesor», como se la conocía en círculos internos, culminaba ese día. El primer decreto de Putin como presidente tenía que ver con conceder garantías a Borís Yeltsin, que obtuvo la inmunidad penal ante cualquier acusación que pudiera presentarse en su contra.[40]

En efecto, concluía la era Yeltsin en la política rusa, y el expresidente dejaba tras de sí un legado de considerable influencia. Ex alto cargo del Partido Comunista, Yeltsin aspiraba con tal empeño a la democracia que estaba dispuesto a recurrir a métodos autoritarios para conseguirla. No solo había sacado a la Federación Rusa de la Unión Soviética durante la oleada de movilizaciones democráticas, sino que, además, había hecho de ella una república superpresidencialista, limitando así la democracia que lo había aupado al poder. Yeltsin también abrió la puerta a un sistema de sucesión en que el nuevo máximo dirigente había de ser preseleccionado por el presidente en ejercicio. Tras su elección, Putin se aprovechó plenamente del sistema político existente, llevándolo de una etapa superpresidencialista a otra autocrática, algo que tendría un impacto tremendo no solo en la política interior rusa, sino también en la exterior.

La Revolución Naranja

En la primavera de 1999, mientras Yeltsin se preparaba para dar un paso a un lado y promocionar a Putin como sucesor, el presidente de Ucrania, Leonid Kuchma, aspiraba a presentarse para un segundo mandato. En el primero había conseguido estabilizar la economía ucraniana iniciando una privatización a gran escala y trabajando en estrecha colaboración con organismos occidentales de financiación, en particular con el Fondo Monetario Internacional.

Kuchma también había conseguido aportar cierto equilibrio temporal a la política ucraniana al adoptar una nueva Constitución que introducía un acuerdo para el reparto del poder entre el presidente y el Parlamento. Aun así, el sistema distaba mucho de resultar estable, pues los dos actores políticos no se ponían de acuerdo en la dirección política y económica que debía seguir el país. La crisis financiera global de 1997 y la suspensión de pagos rusa de 1998 perjudicaron la economía ucraniana, lo que hizo que los comunistas pasaran a ser la facción parlamentaria más poderosa.

En las elecciones al Parlamento de 1998 obtuvieron el 25 por ciento del sufragio popular. Los demócratas nacionalistas, organizados en torno al Movimiento del Pueblo de Ucrania (Ruj) y liderados por el exdisidente Viacheslav Chornovil, fueron segundos con el 10 por ciento de los votos, mientras que el Partido Popular Democrático, apoyado por Kuchma, consiguió apenas el 5 por ciento.[41]

En 1999, Kuchma se encontraba en una posición prácticamente idéntica a la que había vivido Yeltsin en vísperas de su reelección en 1996. Decidió tomar ejemplo de la campaña electoral de este y se presentó como única fuerza capaz de impedir el regreso al poder de un comunista. El planteamiento resultaba atractivo a los nuevos jefes industriales del este de Ucrania, que habían conseguido privatizar empresas anteriormente estatales bajo la supervisión y apoyo de Kuchma. Los electores de las regiones occidentales, que valoraban mucho la independencia de Ucrania, se orientaban hacia Europa y contra un regreso de la URSS.

Recurriendo a su control de los medios de comunicación públicos y obteniendo el apoyo de los que estaban dominados por los jefes regionales y los oligarcas surgidos en su primer mandato, Kuchma consiguió congregar tanto a los votantes del este como a los del oeste, y solo perdió en el centro del país, donde el campo seguía controlado por los vestigios del sistema agrícola colectivo. Consiguió el 58 por ciento del voto popular, frente al 39 por ciento de su rival, el líder comunista ucraniano Petró Simonenko. Como Yeltsin, Kuchma decidió usar su victoria sobre los comunistas para acelerar las reformas del mercado. Y tuvo más suerte que su homólogo ruso, pues en ese momento no se encontró con ninguna crisis financiera asiática que interfiriera en sus planes.[42]

Tras la reelección, Kuchma emprendió una nueva vía para la integración de Ucrania en las estructuras políticas y económicas europeas. Nombró primer ministro a Víktor Yúschenko, el joven director del banco nacional de Ucrania que había recibido un fuerte respaldo del Fondo Monetario Internacional (FMI). En poco más de un año, este y su aliada, Yulia Timoshenko, que pasó a ser viceprimera ministra del nuevo Gobierno, consiguieron detener el declive económico, aumentar los ingresos cerrando los vacíos legales que permitían a las grandes empresas y a los oligarcas emergentes eludir el pago de impuestos, y pagar salarios y pensiones retrasados. La economía inició una rápida recuperación, encabezada por las industrias metalúrgica y minera, que duplicaron

sus exportaciones. El crecimiento económico se mantendría hasta bien entrada la primera década del nuevo milenio.[43]

Kuchma aprovechó su victoria electoral para renegociar el pacto constitucional al que había llegado con el Parlamento en 1996. En primer lugar, obligó a los comunistas a aceptar el nuevo liderazgo parlamentario formado por los partidos propresidenciales, y a continuación convocó un referéndum sobre los poderes presidenciales. El 81 por ciento del electorado participó en la consulta y, dependiendo de la pregunta, entre un 83 por ciento y un 91 por ciento de los votantes avaló una reforma completa del Parlamento en tanto que institución, que preveía la creación de dos cámaras en lugar de una, reducía en un tercio el número de diputados y autorizaba al presidente a disolver el Parlamento si este no conseguía alcanzar una mayoría estable un mes después de la sesión de apertura.[44]

Kuchma ya estaba en disposición de reformar la Constitución ucraniana con el mismo espíritu del texto de Yeltsin, pero se vio frenado por la oposición, cuyos representantes parlamentarios no reconocían el resultado del referéndum. La situación de estancamiento acabó con el estallido de un gran escándalo político a finales de noviembre de 2000, cuando Oleksandr Moroz, líder del Partido Socialista y exportavoz del Parlamento, divulgó grabaciones secretas de conversaciones mantenidas en el despacho de Kuchma. En estas, grabadas supuestamente por uno de los guardaespaldas del presidente, se oía a Kuchma abordando planes corruptos de privatización y para la persecución de sus oponentes políticos.

Más perjudiciales aún eran las grabaciones en las que Kuchma daba a su ministro del Interior la orden de secuestrar a un periodista opositor, Gueorgui Gongadze. Este había desaparecido en septiembre de ese año, y su cuerpo decapitado había aparecido en un bosque cercano a Kíiv en noviembre. El escándalo político sacudió los cimientos del régimen de Kuchma. El presidente negó haber dado la orden de matar al periodista, algo que seguramente era cierto, pero en las cintas se lo oía exigir al ministro del Interior, Yuri Kravchenko, que secuestrara a Gongadze y lo expulsara del país. Con posterioridad se demostraría que el secreto escuadrón de la muerte de Kravchenko había asesinado a Gongadze, pero nunca se reveló quién había dado la orden de no solo secuestrar, sino de matar al periodista. Kravchenko acabaría muriendo en extrañas circunstancias, después de dispararse a sí mismo no una sino dos

veces en un aparente intento de suicidio.[45]

En diciembre de 2000, la oposición, incluidos los socialistas liderados por Moroz y los populistas de Yulia Timoshenko, se manifestaron por las calles de Kíiv exigiendo la dimisión del presidente, e iniciaron una campaña masiva con el lema «Ucrania sin Kuchma». El presidente, debilitado, abandonó su trayectoria reformista. Yulia Timoshenko fue detenida, y Víktor Yúschenko, partidario de las reformas, que gozaba del apoyo de Occidente, fue sustituido como primer ministro. Los líderes estadounidenses y europeos exigían una investigación parcial para dilucidar el papel del presidente en el secuestro y asesinato de Gongadze, y Kuchma abandonó sus ambiciones de integración en Europa y buscó el apoyo de Rusia y su nuevo presidente, Vladímir Putin.[46]

Si bien eran pocos los que dudaban que Kuchma, en efecto, había ordenado el secuestro y la deportación forzosa de Gongadze de Ucrania —la grabación sugería que le había ordenado a su ministro del Interior que enviara al periodista a Chechenia—, no estaba claro quién había ordenado su asesinato, ni por qué. Las circunstancias en las que Kuchma fue supuestamente grabado por uno de sus guardaespaldas, Mikola Melnichenko, siguen siendo turbias aún hoy. Con todo, lo que parece indudable es que Melnichenko trabajaba por mediación de altos mandos de los servicios de seguridad ucranianos y que posteriormente colaboró con sus homólogos rusos. Está bastante claro que el principal beneficiario del conocido como *Kuchmagate* fue Vladímir Putin, que se aprovechó del debilitamiento de la autoridad política de Kuchma y del empeoramiento de sus relaciones con Estados Unidos a causa del escándalo para obtener de él diversas concesiones. Entre ellas estaba la participación de Ucrania en organismos euroasiáticos liderados por Rusia y en foros que promocionaban la reintegración económica del espacio postsoviético. Kuchma también renunció a su meta de sumarse a la OTAN a partir de la doctrina militar ucraniana.[47]

La Constitución ucraniana no permitía que el presidente gobernara más allá de dos mandatos, y tras ciertas vacilaciones, Leonid Kuchma decidió acatarla y rechazó la idea de presentarse a una tercera legislatura con el argumento de que su primera victoria era anterior a la aprobación de la Constitución y, por tanto, no debía tenerse en cuenta. Una vez más, Kuchma tomó ejemplo de los rusos o, más concretamente, del precedente sentado por Yeltsin, y

empezó a buscar a un sucesor capaz de garantizarle su seguridad personal y la integridad de sus activos.

La elección recayó en el líder del mayor clan regional, el gobernador del óblast de Donetsk, Víktor Yanukóvich, que había liderado el grupo más numeroso del sector propresidencial del Parlamento. Yanukóvich había sido nombrado primer ministro, y su cargo había sido ratificado por el Parlamento en noviembre de 2002. La campaña a las elecciones presidenciales de 2004, que lanzó a un Yanukóvich apoyado por Kuchma en contra del ex primer ministro Víktor Yúschenko, que lideraba el grupo más numeroso en el Parlamento, fue la más sucia de la historia del país. El bando de Yanukóvich recurrió a los medios de comunicación públicos, a la presión administrativa y a donativos gubernamentales a los grupos sociales más vulnerables, así como al poder económico del clan de Donetsk para ganar las elecciones. Y también perpetró un acto terrorista contra Yúschenko.[48]

En septiembre de 2004, Yúschenko, de cincuenta y cinco años, se sintió bruscamente enfermo y no tardaron en diagnosticarle un envenenamiento por dioxina. Las personas sospechosas de habérselo provocado habían huido a Rusia, donde se les dio refugio seguro. Yúschenko sobrevivió milagrosamente al atentado y consiguió retomar la campaña electoral, desfigurado pero vivo. En lugar de descabalgar a Yúschenko, el ataque contra el candidato de la oposición hizo que aumentara su popularidad. Cuando los ucranianos acudieron a las urnas el 31 de octubre, la mayoría de ellos votaron por él y no por Yanukóvich.[49]

Ese fue el resultado de los sondeos a pie de urna realizados por numerosas instituciones ucranianas el día de los comicios, pero la Comisión Electoral Central, controlada por Kuchma y Yanukóvich, anunció un resultado diferente. Según el informe de la comisión, Yanukóvich había ganado la contienda electoral con el 49 por ciento de los votos, por encima del 47 por ciento de Yúschenko. Los partidarios de este, negándose a aceptar el resultado amañado, se dirigieron en masa a la plaza principal de Kíiv, Maidán, donde acamparon masivamente. A los kievitas no tardaron en sumárseles partidarios venidos de las provincias. Había empezado la Revolución Naranja, que tomaba su nombre de los colores de la campaña electoral de Yúschenko.[50]

Fueron numerosos los factores que contribuyeron al estallido de la Revolución Naranja. Entre ellos estaba el conflicto prolongado y no

resuelto entre los cuerpos de Gobierno presidencial y legislativo; la división entre la élite política, que incluía a los oligarcas y sus recursos mediáticos, y que apoyaba bandos opuestos; y por último pero no por ello menos importante, el apoyo tibio de Kuchma a Yanukóvich, que no era su opción preferida como sucesor pero que las circunstancias le habían impuesto. Al final, fue el regionalismo ucraniano, enraizado en diferencias políticas y culturales, el que acudió al rescate de la democracia ucraniana. Los defensores de la Revolución Naranja, muchos de ellos habitantes del oeste y el centro, se identificaban con la lengua y la cultura ucranianas, así como con una tendencia hacia el Occidente liberal.[51]

Enfrentado a unas protestas masivas incesantes y a la división de las élites, Kuchma decidió abandonar el precedente de Yeltsin. A pesar de las exigencias por parte de Yanukóvich, se negó a recurrir al ejército contra los manifestantes y a abrir fuego contra ellos, como había ocurrido en Moscú en 1993. Y optó por llegar a un acuerdo: el bando de Yanukóvich aceptó que se celebrara una tercera vuelta en las elecciones si Yúschenko, por su parte, prometía reformar la Constitución para limitar las prerrogativas presidenciales. El 26 de diciembre, día de la tercera vuelta de las elecciones presidenciales, Yúschenko resultó elegido con el 52 por ciento de los votos, frente al 44 por ciento de Yanukóvich.[52]

La crisis que se había iniciado en abril de 2000, con el intento de Kuchma de aumentar los poderes de la presidencia mediante un referéndum, se cerraba en diciembre de 2004 con el debilitamiento de esos poderes presidenciales. Algunas prerrogativas presidenciales se transfirieron al primer ministro, cuyo nombramiento y suerte política quedaba a disposición de las fuerzas políticas del Parlamento. Ucrania entraba en el nuevo siglo como república presidencialista-parlamentarista con un poder de gobierno dividido. No era en absoluto un resultado ideal, pues, con ese nuevo sistema, ni el presidente ni el primer ministro contaban con el poder suficiente como para aplicar sus políticas de manera independiente. Pero era el resultado que permitió salvar la democracia ucraniana.

Durante su último año en el cargo, Kuchma había publicado sus memorias con el revelador título de *Ucrania no es Rusia*. Después de probar el modelo ruso más de una vez y fracasar sin remedio a la hora de conseguir el resultado deseado, sabía muy bien de qué hablaba. El libro se publicó en Moscú y se presentó allí antes de que una traducción al ucraniano estuviera disponible para los lectores

en Kíiv. En él se enviaba un mensaje que, en Rusia, pocos se tomaron seriamente y que nadie en el Kremlin estaba preparado para aceptar.[53]

3
Implosión nuclear

Ucrania, en tanto que Estado independiente, nació nuclear, pues heredó de la Unión Soviética el tercer mayor arsenal nuclear del mundo. La Unión Soviética había desplegado cerca de 1.900 cabezas nucleares y unas 2.500 armas nucleares tácticas en territorio ucraniano. Esas armas planteaban un serio problema a Estados Unidos: con la desintegración de la URSS, a Washington le preocupaba que ese hundimiento soviético pudiera desencadenar una guerra civil entre repúblicas dotadas de armamento nuclear, que produjera lo que en la época se conocía como una «Yugoslavia con bombas atómicas». La posibilidad de una guerra entre Rusia y Ucrania pasó a ser más que algo teórico cuando el Parlamento ruso declaró que Crimea había sido transferida a Ucrania de manera ilegal y reclamó la ciudad de Sebastopol para la Federación Rusa.[1]

Rusia quería que las armas nucleares ucranianas fueran transferidas a su territorio lo antes posible, algo que fortalecería enormemente su pretensión de dominar una esfera de influencia exclusiva en el espacio postsoviético. Ucrania no se mostraba precisamente impaciente por complacerla. Carecía de control operativo sobre las armas —los códigos necesarios para lanzar los misiles estaban en Moscú—, pero sí contaba con su posesión física, y algunos cargos del Parlamento y el Gobierno ucranianos consideraban que ese traspaso era políticamente inaceptable. La razón era evidente: la pretensión territorial de Rusia sobre Crimea y, potencialmente, sobre otros territorios ucranianos.

La postura de Ucrania sobre el armamento nuclear fue evolucionando con el tiempo. Kíiv inició su carrera en el escenario internacional con su declaración de soberanía en 1990 en tanto que claro partidario de la desnuclearización, por dos razones principales. La primera de ellas era la herencia del desastre nuclear de Chernóbil de 1986, que contaminó buena parte del territorio

ucraniano y llevó al Parlamento del país a aprobar leyes que lo comprometían con una moratoria en la construcción de más plantas nucleares. También estaba la conciencia de que una disputa con el centro de la Unión sobre el control de las armas nucleares podía resultar prolongada y desagradable, lo que quizá demorara el avance de Ucrania hacia una independencia plena. En ese momento se consideró adecuado intercambiar armas por el reconocimiento de la independencia del país y por el derecho a crear unas Fuerzas Armadas propias. La declaración de la soberanía ucraniana adoptada en el Parlamento en verano de 1990 comprometía a Ucrania a un estatus no nuclear.[2]

Las primeras dudas en relación con ese compromiso llegaron en otoño de 1991, después de que el Parlamento ucraniano votara a favor de la independencia, y a causa de la reacción de Rusia. La declaración de Borís Yeltsin, emitida por su secretario de prensa Pável Voshchánov, establecía que las fronteras de Ucrania solo podían garantizarse conjuntamente con Rusia. Muchos en Kíiv empezaron a replantearse la cuestión nuclear. Volodímir Filenko, influyente miembro del Parlamento ucraniano, declaró a un periodista británico en septiembre de 1991: «La mayoría de los diputados cree que no podemos entregar armas a Rusia sin más. Eso es algo que alteraría el equilibrio de poder entre Rusia y Ucrania. —Y añadió—: Si lo prefiere, tenemos miedo de Rusia. Estamos luchando por independizarnos de Rusia. No podemos decir que exista una amenaza nuclear, pero recientemente ellos han planteado reivindicaciones territoriales».[3]

La élite política ucraniana se enfrentaba a un dilema: la manera más rápida y quizá la única de obtener el reconocimiento internacional de la independencia del país era renunciar a las armas nucleares, pero la manera más efectiva y quizá la única plausible de asegurar la longevidad del país pasaba por mantenerlas. En octubre de 1991, para asegurarse el apoyo estadounidense a la independencia de Ucrania, el Parlamento se comprometió con un estatus no nuclear, pero a la vez expresó el derecho a determinar la disposición de las armas nucleares en su posesión. «Ucrania insiste en su derecho de controlar el no uso de las armas nucleares ubicadas en su territorio», rezaba la resolución parlamentaria. En diciembre de 1991, el Parlamento votó para ratificar los documentos por los que se creaba la Comunidad de Estados Independientes con la condición de que Ucrania se convirtiera en

un Estado no nuclear, asegurando el control internacional sobre la destrucción de su armamento nuclear.[4]

EL EMBROLLO DE CRIMEA

Las disputas territoriales son características de la desintegración de los imperios, y la caída de la URSS no fue ninguna excepción. El Gobierno ruso había desafiado la integridad territorial de Ucrania ya antes de que el país se independizara legalmente y abandonara la Unión Soviética. El primer desafío a las fronteras ucranianas llegó desde un Gobierno democrático en Rusia casi inmediatamente después de que el Parlamento ucraniano declarase la independencia del país, el 24 de agosto de 1991. Dos días después, Pável Voshchánov, portavoz del presidente ruso, hizo pública una declaración en nombre de su superior:

> En días pasados, en una serie de repúblicas de la Unión se ha declarado la soberanía de los Estados y se ha anunciado su retirada de la URSS. A ese respecto, he sido autorizado por el presidente de la RSFSR a realizar la siguiente declaración. La Federación Rusa no alberga dudas sobre el derecho constitucional de todos los Estados y los pueblos a la autodeterminación. Pero existe el problema de las fronteras, que podría revelarse no regulado, una condición admisible solo si se garantizan unas relaciones de la Unión fijadas mediante un tratado adecuado. Si estas se revocan, la RSFSR se reserva el derecho a plantear la cuestión de la revisión de las fronteras.[5]

La declaración iba dirigida a todas las repúblicas soviéticas que pudieran declarar su independencia de la Unión Soviética. Pero cuando los periodistas pidieron a Voshchánov que fuera más específico, nombró los casos de Ucrania y Kazajistán. «Si esas repúblicas participan en una unión con Rusia, entonces no hay problema —aclaró—. Pero si se retiran, entonces debemos preocuparnos por la población que vive en ellas y no olvidar que esas tierras fueron colonizadas por rusos. Rusia difícilmente aceptará renunciar a ellas tan fácilmente.» Tanto Ucrania como Kazajistán contaban con importantes minorías étnicas rusas, y ambas repúblicas —Ucrania en su totalidad y Kazajistán en sus tierras septentrionales— eran vistas como integrantes de un futuro Estado ruso por una figura de la talla de Aleksandr Solzhenitsyn, cuyo artículo en defensa de la creación de dicho Estado lo habían

publicado los principales periódicos soviéticos el año anterior.[6]

Kíiv y Almaty protestaron, lo que forzó a Yeltsin a desvincularse de los comentarios de Voshchánov. Se presentó al portavoz como a una persona que había perdido el control y había expresado sus opiniones personales, y no tanto las políticas de la administración Yeltsin. Pero en realidad Voshchánov había formulado la que sería la nueva política de la Federación Rusa en los años venideros. Los tratados que reconocían las fronteras de las repúblicas de la Unión, como el firmado entre Rusia y Ucrania en 1990, se aplicarían solo si estas, y Ucrania en particular, mantenían su unión con Rusia. La comprensión de lo que implicaba dicha unión iría cambiando con el tiempo, desde la Unión Soviética de Gorbachov hasta la Comunidad de Estados Independientes de Yeltsin y, finalmente, los diversos proyectos euroasiáticos planteados por Putin. Los modelos y los gobernantes cambiaban, pero el principio básico seguía siendo el mismo: el reconocimiento por parte de Rusia de la integridad y la soberanía de los Estados postsoviéticos quedaba condicionado a la alianza de estos con Moscú.[7]

Voshchánov rememoraría más tarde que el Donbás y Crimea eran los territorios ucranianos que preocupaban a la cúpula política rusa de la época. La península de Crimea era la incorporación más reciente al territorio ucraniano, tras el traspaso de la Federación Rusa a la RSS de Ucrania en 1954 por razones económicas, dado que su economía no funcionaba de manera eficaz sin su coordinación estrecha con la de la tierra firme, que resultaba ser Ucrania.[8]

Crimea se convirtió en la única región de Ucrania en la que los habitantes de origen étnico ruso constituían mayoría, pues sumaban 1.635.000 personas en 1989, comparadas con las 625.000 ucranianas y las 38.000 tártaras de Crimea. El 1 de diciembre de 1991, el 54 por ciento de la población de la península apoyaba la independencia de Ucrania. Cifras similares en Donetsk, en el óblast del Donbás, donde eran del 77 por ciento, y en la vecina Lugansk, del 85 por ciento. El apoyo a la independencia en el conjunto del país superó el 92 por ciento. Crimea se convirtió en la región más vulnerable de Ucrania, no solo porque el apoyo popular a la independencia había sido menor, sino porque en Rusia, muchos, desde los demócratas hasta los comunistas, pasando por los nacionalistas, creían que Rusia tenía un derecho histórico sobre la península y debía reclamarla.[9]

En enero de 1992, el Parlamento ruso cuestionó la legalidad del traspaso de Crimea de Rusia a Ucrania. Aprobó una resolución a tal efecto a fin de que Ucrania se mostrara más flexible en la disputa en vigor sobre el futuro de la Flota Soviética del mar Negro. Kíiv defendía que esa flota constituía la parte que le correspondía de la infraestructura militar de la URSS, dado que el resto de la Armada Soviética se la quedaría Rusia. Los líderes rusos, por su parte, argumentaban que la flota formaba parte de su fuerza estratégica, y que debía ponerse bajo mando conjunto (ruso *de facto*). Esa reclamación rusa afectaba tácitamente no solo a la fuerza naval sino a su base, la ciudad de Sebastopol.

Si bien Yeltsin y su Gobierno no apoyaron la resolución parlamentaria, el presidente sí coincidía con algunos de sus aliados clave, entre ellos Anatoli Sobchak, alcalde de San Petersburgo y superior de Putin en ese momento, en que la Flota del mar Negro debía permanecer rusa fuera cual fuese la posición que pudiera adoptar Ucrania y su cúpula política. Antes del fin de ese mismo mes, Yeltsin se desplazó hasta el puerto ruso de Novorosíisk para reunirse con el máximo mando de la Flota del mar Negro, el almirante Ígor Kasatonov, a bordo del crucero Moskvá. El propósito de la visita era demostrar que Moscú estaba decidida a mantener la flota bajo su jurisdicción.[10]

Yeltsin y sus asesores seguían un plan propuesto por Vladímir Lukin, el primer embajador de la Rusia independiente en Estados Unidos. Antes de instalarse en Washington en 1992, Lukin puso por escrito una propuesta en el sentido de que la cuestión de la soberanía de Crimea se usara para erosionar la posición de Ucrania en las negociaciones sobre el futuro de la Flota del mar Negro. En abril de 1992, una vez que el presidente Leonid Kravchuk ya había asumido el mando de las antiguas tropas soviéticas en territorio ucraniano, Yeltsin emitió una orden subordinando la Flota del mar Negro a su propia autoridad. Aleksandr Rutskoi, su vicepresidente, visitó Crimea y se alineó con el Parlamento ruso, defendiendo que el traspaso de 1954 de Crimea a Ucrania debía revertirse. «El sentido común dicta que Crimea pase a ser parte de Rusia —declaró Rutskoi—. Quienes firmaron la decisión de 1954 estaban claramente embriagados, o fueron víctimas de una insolación.» Según él, la Flota del mar Negro era y seguiría siendo rusa, mientras que Serguéi Stankevich, asesor de Yeltsin, cuestionaba asimismo la legalidad del traspaso de 1954.[11]

Dicho traspaso se había producido en medio de una campaña propagandística que marcó el tricentenario de la «Reunificación de Ucrania con Rusia», la expresión que se usaba en la época para referirse a la aceptación de la protección de los zares rusos por parte del *hetman* cosaco Bogdán Jmelnitski. Este pronunció un juramento de lealtad al zar Alekséi Románov en la ciudad ucraniana de Pereyáslav en enero de 1654. El paradigma de la reunificación soviética se inspiraba en épocas imperiales y, en Crimea, eclipsaba otro mito antiguo de fuertes orígenes imperiales: el de Sebastopol como ciudad de gloria rusa, nacido de su defensa heroica en la Guerra de Crimea de 1853-1856. Los dos mitos se complementaban mutuamente en el relato rusocéntrico vigente del periodo soviético, pero chocaron después de que Ucrania abandonara la órbita rusa.[12]

Las tensiones en torno a Crimea alcanzaron un punto de peligro en mayo de 1992, cuando el Parlamento de la región —el óblast de Crimea se había convertido en república autónoma dentro de Ucrania y había establecido su propio Parlamento el año anterior— proclamó que la república era un Estado por derecho propio. Tras declarar que Crimea definiría sus relaciones con Ucrania sobre la base de un tratado de unión, ese Parlamento adoptó una Constitución y fijó una fecha para un referéndum sobre la independencia de la península. La iniciativa contaba con el aval de fuerzas nacionalistas en Rusia, y ese mismo mes el Parlamento elevó la apuesta y declaró que el traspaso de la península a Ucrania que había tenido lugar en 1954 había sido ilegal, y propuso que Ucrania iniciara conversaciones sobre el estatus de Crimea.

Kíiv contraatacó en dos frentes, el interno y el externo. El Parlamento ucraniano se negó a negociar y denunció que el ofrecimiento de Moscú constituía una interferencia en los asuntos internos del país. Entretanto, el Gobierno ucraniano convenció a las autoridades de Crimea de que enmendaran su Constitución y cancelaran el referéndum propuesto. El conflicto legal se resolvió sin el recurso a la fuerza, a diferencia de lo que ocurría en la vecina Moldavia. Allí, un conflicto entre separatistas prorrusos de Transnistria había desembocado en una guerra abierta que implicaba a tropas rusas y que, *de facto*, trajo una separación del enclave del resto de Moldavia. Pero las tensiones en y en torno a Crimea no se aplacaron. En Rusia se convirtieron en parte de la batalla entre el Parlamento y el presidente.[13]

En julio de 1993, el Parlamento ruso adoptó una resolución con la

que reclamaba la ciudad de Sebastopol, la base de la Flota del mar Negro, como parte del territorio y la jurisdicción de la Federación Rusa. «Me avergüenza la decisión del Parlamento —declaró Borís Yeltsin en respuesta a ello, antes de añadir—: Después de todo, no podemos iniciar una guerra contra Ucrania.» Al mes siguiente Yeltsin se reunió con Kravchuk en la ciudad-balneario de Massandra, donde los dos presidentes abordaron el futuro de la Flota del mar Negro, así como la creciente deuda de Ucrania a Rusia por el suministro de gas natural. A los ucranianos los amenazaron con cortarles el gas a menos que «vendieran» su parte de la flota a Rusia en pago de la deuda. Kravchuk sintió que no tenía más opción que aceptar la «oferta», pero el Parlamento ucraniano se negaría a ratificar un acuerdo alcanzado mediante coacción.[14]

Los Acuerdos de Massandra le sirvieron a Yeltsin para tomar la iniciativa en las cuestiones de la Flota del mar Negro y Crimea al margen de los diputados, pocas semanas antes de ordenar a sus tanques que dispararan contra el edificio del Parlamento. Pero contribuyeron muy poco a promover una solución. La victoria de las fuerzas comunistas y nacionalistas, que se incorporaron a la nueva Duma tras las elecciones de otoño de 1993, envalentonaron al movimiento separatista en Crimea. En 1994, la península pasó a tener un presidente propio, Yuri Meshkov, que volvió a poner en la agenda política la cuestión de la independencia de Crimea y propuso la celebración de un nuevo referéndum. Ese mismo año, el consejo municipal de Sebastopol, que seguía siendo la base de la Flota del mar Negro y dependía de Moscú para los pagos, votó a favor de aceptar la jurisdicción rusa en su ciudad.

La crisis de Crimea se resolvió, en gran medida, porque la democracia ucraniana siguió funcionando. El cambio de presidente en Kíiv como consecuencia de los resultados electorales de 1994 trajo consigo a un candidato que había contado con un fuerte respaldo por parte de los votantes de Crimea. Leonid Kuchma recibió el 90 por ciento de los votos en Crimea en su conjunto, y el 92 por ciento en Sebastopol. Kuchma, rusófono procedente del sureste industrial del país, aseguró a los habitantes de origen ruso de la península que sus derechos lingüísticos y culturales serían protegidos por el Gobierno central. Altos cargos ucranianos llegaron a un acuerdo informal para compartir el poder con líderes parlamentarios de la península, que abolieron el cargo de

presidente de Crimea y acordaron armonizar su Constitución y sus leyes con las de Ucrania.[15]

Si las tensiones en Crimea no degeneraron en una guerra civil fue también porque Rusia evitó recurrir a sus lealistas de la Flota del mar Negro para que intervinieran de parte de los separatistas, como sí había hecho en Moldavia. Había diversas razones que explicaban las reservas de Yeltsin a la hora de abrazar plenamente el separatismo de Crimea. La secesión de la península se habría percibido como una concesión a los nacionalistas y los comunistas del Parlamento ruso, y quizá habría alentado a las propias autonomías de Rusia y les habría proporcionado una base legal para seguir el ejemplo de Crimea, algo especialmente peligroso en el caso de Tartaristán. Igualmente importante era que el apoyo de Rusia a la independencia de Crimea y su integración *de facto* a la Federación Rusa habría podido comprometer los intentos de la administración Yeltsin de fortalecer sus relaciones con Estados Unidos. Ello incluía el empeño conjunto de Moscú y Washington por convencer a Ucrania de que renunciara a su arsenal nuclear, heredado de la Unión Soviética.[16]

EL MEMORANDO DE BUDAPEST

Desde la declaración de independencia, Kíiv se mostró dispuesta a aceptar para Ucrania el estatus de Estado no nuclear, pero no a entregar sus armas atómicas a Rusia sin garantías de que estas serían destruidas y no se usarían en su contra. En marzo de 1992, a medida que aumentaban las tensiones por el control de la Flota del mar Negro, el presidente Kravchuk ordenó que cesara la transferencia de armas nucleares tácticas a Rusia, lo que disparó las alarmas no solo de Moscú, sino también de Washington. La transferencia se reanudó solo una vez que a los ucranianos se les permitió participar como observadores en la destrucción de sus armas en territorio ruso.[17]

En mayo de 1992, cediendo a fuertes presiones estadounidenses, Leonid Kravchuk rubricó el Protocolo de Lisboa, que comprometía a Ucrania a sumarse al Tratado de No Proliferación Nuclear en tanto que estado no nuclear. Dicho protocolo también convertía a Ucrania, junto con Rusia, Bielorrusia y Kazajistán —las otras tres repúblicas postsoviéticas con armas nucleares—, en signataria del

START I, un tratado soviético-estadounidense de 1991 para la reducción de los arsenales nucleares. Pero la firma del protocolo coincidió con otro incremento de las tensiones entre Rusia y Ucrania por Crimea, lo que hacía que el Parlamento ucraniano no estuviera precisamente impaciente por ratificar el Protocolo de Lisboa. Por su parte, la ratificación del START I se encontró con dificultades en julio de 1993, después de que la Duma rusa pasara a considerar Sebastopol parte del territorio ruso. Los intentos de Yeltsin para forzar a Ucrania a renunciar a su armamento nuclear, así como sus pretensiones sobre la Flota del mar Negro, a cambio de perdonarle la deuda por el gas natural, fueron rechazados por el Parlamento ucraniano. Cuanto más aumentaban las tensiones por la cuestión de Crimea, más se aferraba Ucrania a sus armas.[18]

En Estados Unidos, el presidente George H. W. Bush pasó el último año de su mandato manteniendo el rumbo que había adoptado durante los días finales de la URSS: Ucrania y otras repúblicas postsoviéticas debían desarmarse y enviar sus arsenales nucleares a Rusia, lo quisieran o no. Pero la toma de posesión de Bill Clinton en enero de 1993 abrió la puerta a una reconsideración de dicha política, aunque solo fuera para intentar comprender las causas de la resistencia ucraniana y de ese modo llegar a vencerla.

Pocos meses después de que Clinton asumiera la presidencia, John Mearsheimer, prestigioso politólogo y experto en relaciones internacionales, publicó un artículo en *Foreign Affairs* en el que defendía que había que animar a Ucrania para que mantuviera su armamento nuclear, y no presionarla para que se desprendiera de él. Según él, esa era la manera más eficaz de impedir una guerra ruso-ucraniana, que caracterizaba como un «desastre» que podía llevar a la reconquista de Ucrania y a «perjudicar las perspectivas de paz en toda Europa». Y lo argumentaba así: «Las armas nucleares ucranianas son el único freno fiable contra la agresión rusa. Si la finalidad de Estados Unidos es potenciar la estabilidad en Europa, la postura contraria a una Ucrania con armamento nuclear no resulta convincente».[19]

Clinton y sus asesores no estaban preparados para seguir el consejo de Mearsheimer, pero mostraron una mayor consideración por las preocupaciones de Ucrania. Washington reconoció la propiedad ucraniana de las armas nucleares situadas en su territorio y se avino a abordar compensaciones económicas por su retirada. Cuando se trataba de cuestiones de seguridad, la administración

estaba dispuesta a contemplar la posibilidad de ofrecer garantías a Ucrania. Es más, al reconocer al fin que la principal preocupación sobre seguridad de Ucrania era Rusia, Estados Unidos sustituía a Moscú como negociador principal en las conversaciones a tres bandas sobre el desarme nuclear del país. El nuevo enfoque funcionó. Antes de que terminara 1993, Washington y Kíiv llegaron a un acuerdo de principio sobre las condiciones de la desnuclearización de Ucrania.

Según ese nuevo pacto, Estados Unidos acordaba proporcionar compensaciones por las armas ucranianas por valor de 100.000 millones de dólares. Estados Unidos y Rusia se comprometían conjuntamente a suministrar a las centrales nucleares ucranianas combustible producido a partir de las cabezas nucleares retiradas del país. Asimismo, pactaban proporcionar garantías sobre la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Esos pasaron a ser los cimientos del tratado entre Estados Unidos, Rusia y Ucrania sobre la desnuclearización de este último país, que se firmó en enero de 1994. En febrero, el Parlamento ucraniano ratificó el Protocolo de Lisboa, y en noviembre votó a favor de la adhesión de Ucrania al Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (NPT, por sus siglas en inglés) como Estado no nuclear.[20]

En diciembre de 1994, Clinton y Kuchma firmaron el Memorando de Budapest sobre las garantías de seguridad que Estados Unidos, Rusia y el Reino Unido debían proporcionar a Ucrania. China y Francia, en fecha posterior, sumaron su rúbrica al documento. Los líderes de Bielorrusia y Kazajistán —las otras repúblicas postsoviéticas que debían desnuclearizarse— firmaron acuerdos similares. Sus garantes prometían «respetar la independencia, la soberanía y las fronteras existentes de Ucrania» y «abstenerse de amenazar con la fuerza o de usarla contra la integridad territorial o la independencia política de Ucrania, así como garantizar que ninguna de sus armas será usada jamás contra Ucrania».

El problema era la ausencia de compromisos para proteger a Ucrania en caso de que esas promesas se incumplieran y Ucrania fuera atacada. Si se producía un ataque nuclear contra Ucrania, los garantes prometían «buscar de inmediato la acción del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para proporcionar asistencia a Ucrania». También prometían consultas «en caso de que se plantee una situación en la que surja alguna cuestión relacionada con estos compromisos». Se trataba de un pobre sustituto a las garantías

blindadas solicitadas por los ucranianos, pero eso fue lo máximo que obtuvieron como resultado de unas negociaciones prolongadas en el tiempo.[21]

El presidente Kuchma y sus asesores esperaban lo mejor, pero se hacían pocas ilusiones. «Si mañana Rusia entra en Crimea, nadie arqueará ni una ceja», declaró Kuchma, que había sido director de la mayor fábrica de misiles de Europa y partidario de la idea de que Ucrania se desprendiera de las armas nucleares incluidas en el START I pero que se quedara el resto por su propia seguridad. ¿Por qué precisamente él decidió aceptar el nuevo acuerdo propuesto por Washington? La razón era sencilla: había retomado la postura previa a la independencia adoptada por los políticos ucranianos. Una vez más, desprenderse de las armas era la manera más segura de garantizar la independencia de Ucrania y su reconocimiento por parte de la comunidad internacional. Una independencia que se veía amenazada en 1993 no solo por las tensiones continuas con Rusia y las presiones de Estados Unidos, sino también por un desplome prácticamente total de la economía del país: en 1994, año en que se firmó el Memorando de Budapest, Ucrania perdió casi una cuarta parte de su PIB.[22]

El memorando de Budapest llenó el vacío creado en la seguridad ucraniana por su desarme nuclear forzoso, y lo hizo con promesas de las potencias nucleares. Ese vacío se haría cada vez mayor hasta que, tres décadas después, la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania dejó al descubierto la ineficacia de las garantías ofrecidas por dicho Memorando y por los tratados que lo acompañaban. Pero cuando estos se firmaron, jugaron un importante papel para Ucrania, sirvieron para estabilizar la economía y el propio Estado. La ayuda económica estadounidense empezó a llegar al país poco después de que Clinton, Yeltsin y Kravchuk firmaran el acuerdo a tres bandas sobre desarme nuclear en enero de 1994. La resolución de la cuestión nuclear también ayudó a Kuchma a estabilizar la situación en Crimea, pues a partir de ese momento Yeltsin ya no tenía tantos incentivos para apoyar el separatismo ruso en la península, y se vio en una posición de mayor fuerza para frenar los intentos del Parlamento ruso en esa dirección.[23]

En mayo de 1997, Kuchma y Yeltsin firmaron un Tratado de Amistad por el que Rusia reconocía la integridad de Ucrania en sus fronteras ya postsoviéticas. El tratado venía acompañado de varios acuerdos que resolvían la antigua disputa sobre el futuro de la Flota

del mar Negro y su base naval de Sebastopol. Kíiv aceptó transferir a Rusia la mayor parte de la base naval de la era soviética, quedándose solo con el 18 por ciento de los barcos, y ceder la base naval de Sebastopol a Rusia durante veinte años. En 2014, el control de dicha base le permitiría a Vladímir Putin apoderarse de toda la península en unos pocos días, pero en ese momento Kíiv no consiguió nada mejor en sus negociaciones con Rusia. Estas se vieron perjudicadas no solo por las reivindicaciones territoriales rusas, sino también por su dependencia del petróleo y el gas ruso, que seguía existiendo. Ucrania era incapaz de cancelar plenamente ni a tiempo el pago de esos dos productos, cuyo precio no paraba de aumentar.[24]

El Memorando de Budapest de 1994 y el Tratado de Amistad de 1997 ayudaron a los ucranianos a conseguir que tanto Rusia como Estados Unidos se comprometieran por escrito a respetar los principios de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Pero al Parlamento ruso le costó dos años ratificar el Tratado de Amistad, por la fuerte oposición de las fuerzas nacionalistas y populistas. Pocos miembros del Gobierno ucraniano consideraban que ni los dos tratados por separado, ni los dos juntos, bastaban para garantizar la seguridad de Ucrania. Cuando la última cabeza nuclear salió de su territorio en 1996, los ucranianos empezaron a buscar un sustituto capaz de proteger su soberanía y su integridad.[25]

Y el único sustituto que encontraron fue la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Pocos meses después de que Ucrania, finalmente, consiguiera firmar el Tratado de Amistad con Rusia, dos de los vecinos occidentales del país, Polonia y la República Checa, fueron invitados a unirse a la Alianza Atlántica, resolviendo así su «problema ruso».[26]

Asociación para la Paz

La tarde del 21 de abril de 1993, el presidente Clinton se presentó con retraso a la recepción con la que se inauguraba el Museo Memorial del Holocausto, donde estaba previsto que se dirigiera a los asistentes. No fue el único que hizo esperar a los distinguidos invitados ese día. Además de él, también llegaron tarde varios líderes de Estados del Este de Europa que habían viajado

expresamente para la ocasión. «He pasado largo rato conversando con estos líderes mundiales sobre cuestiones que nos preocupan a todos y que resultan muy relevantes para la ocasión que los ha congregado a todos ustedes aquí hoy», aclaró Clinton. La ocasión era, por supuesto, honrar la memoria de las víctimas del Holocausto; y las «cuestiones que nos preocupan a todos» eran las peticiones de los europeos del Este de que las puertas de la OTAN se abrieran a sus países.[27]

Uno de aquellos líderes era Lech Wałęsa, presidente de Polonia y exlíder del movimiento Solidaridad. Este presionaba para que su país se convirtiera en miembro de la Alianza Atlántica. «Tras décadas de dominio soviético, nos asusta Rusia —le expuso Wałęsa a Clinton—. Si Rusia vuelve a adoptar una política exterior agresiva, su agresión se orientará contra Ucrania y Polonia. Necesitamos que Estados Unidos lo impida.» El presidente polaco no solo hablaba de su país, sino también de los otros tres miembros del Grupo de Visegrado, Hungría, Chequia y Eslovaquia, que habían acordado coordinar su empeño de sumarse a las instituciones occidentales. Václav Havel, otro disidente comunista a la sazón presidente de la República Checa, le dijo a Clinton en otra ocasión que su país estaba «viviendo en un vacío», antes de añadir: «por eso queremos unirnos a la OTAN».[28]

Los países de la Europa oriental llevaban desde principios de 1990 llamando a las puertas de la OTAN, cuando la cuestión de su expansión hacia el este se planteó en el contexto de las negociaciones sobre la unificación de Alemania. En el transcurso de aquellas negociaciones, James Baker, el secretario de Estado de Estados Unidos, le preguntó a Gorbachov: «¿Preferiría usted ver una Alemania unificada fuera de la OTAN, independiente y sin fuerzas estadounidenses, o preferiría una Alemania vinculada a la OTAN, con garantías de que la jurisdicción de la OTAN no se movería un solo centímetro hacia el este con respecto a su posición actual?». Gorbachov expresó sus objeciones a cualquier expansión de la «zona OTAN». Finalmente, el acuerdo se limitó solo a la unificación de Alemania. El pacto final, rubricado en septiembre de 1990, permitía a la nueva Alemania unificada unirse a la OTAN sin que la infraestructura que dicha organización tenía en el país pudiera desplazarse a sus zonas orientales.[29]

En marzo de 1990, representantes de Checoslovaquia, Polonia y Hungría criticaron al Kremlin por su oposición a la expansión de la

OTAN hacia el este, y en mayo Gorbachov advirtió a los estadounidenses que sabía del apoyo de estos a las aspiraciones de los antiguos satélites de Moscú de unirse a la Alianza Atlántica. De hecho, el presidente Bush se negó a hacer suya la posición asumida por Baker durante las negociaciones, pero tampoco hizo ninguna concesión a los deseos de la Unión Soviética y de los que habían sido sus aliados. Con posterioridad, Gorbachov admitió que la declaración de Baker se hizo solo en el contexto de las negociaciones sobre Alemania. Pero ello no ha impedido que algunos líderes rusos, entre ellos Putin, hayan usado las palabras de Baker como «prueba» de que la OTAN había acordado no ampliarse más allá de la Alemania oriental.[30]

La preocupación ante las objeciones primero soviéticas y después rusas a la integración en la OTAN de los países de la Europa del Este fue el factor clave en la negativa del presidente George W. Bush a considerar la expansión de la OTAN más allá de la frontera oriental de Alemania, a pesar de su insistencia en mantener la organización en activo tras el fin de la Guerra Fría. Asimismo, esa fue una razón importante que explica por qué muchos miembros de la Administración Clinton rechazaron las peticiones de los líderes del Este de Europa, que deseaban incorporarse a la Alianza Atlántica. En 1993 existía ya otra razón para cuestionar dicha expansión. Y esa razón era Ucrania o, más concretamente, su desnuclearización. Warren Christopher, el secretario de Estado de Clinton, formuló el problema de Ucrania de la siguiente manera: «[Es] difícil ver de qué modo puede aceptar Ucrania convertirse en un amortiguador entre la OTAN, Europa y Rusia. Eso es algo que va a interferir negativamente en nuestro empeño de librarnos de las armas nucleares ucranianas».[31]

El vínculo directo entre armas nucleares y el deseo de integrarse a la OTAN de los países de la Europa del Este quedó demostrado en 1992, cuando unos altos cargos polacos dieron a entender a sus homólogos estadounidenses que si no se les permitía unirse a la OTAN adquirirían armas nucleares. La perspectiva de una Polonia dotada de armamento atómico ante una Rusia nuevamente agresiva asustaba a muchos en Washington, y había quienes estaban dispuestos a ofrecer a los ucranianos su incorporación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte a modo de zanahoria con la que convencerlos para que renunciaran a su arsenal nuclear. Temerosos ante la posibilidad de perder sus armas al tiempo que

quedaban atrapados en la tierra de nadie entre la OTAN y Rusia, los diplomáticos ucranianos intentaron subirse al carro de la Europa del Este a fin de incorporarse a la Alianza Atlántica. El viceministro de Asuntos Exteriores del país, Borís Tarasiuk, declaró que sería «inaceptable para la OTAN expandirse sin que Ucrania se convirtiera en miembro de pleno derecho».[32]

En abril de 1993, cuando Clinton se reunió con Wałęsa y Havel en Washington y los dos le plantearon la cuestión de la pertenencia a la OTAN, el presidente de Estados Unidos empezó a replantearse las políticas más cautas de su predecesor. Pero existían dos obstáculos principales en el camino de la Europa del Este hacia la Alianza Atlántica. Uno era la oposición de Rusia; el otro, la preocupación por Ucrania, que seguía manteniendo sus armas nucleares y sentía un temor acusado ante la idea de acabar encajada en una tierra de nadie entre la OTAN y Rusia.

La oposición rusa a la expansión de la OTAN planteaba un problema, pero a la Administración Clinton también le preocupaba que, fuera cual fuese la posición que adoptase Yeltsin, dicha expansión envalentonara a los críticos internos de este. «Si la OTAN adopta una lógica antirrusa a la hora de aceptar nuevos miembros, ello podría hacer decantar el equilibrio de fuerzas de la política rusa en una dirección que es exactamente la que... más hemos temido», escribió Strobe Talbott, hombre de Clinton para asuntos de Rusia y Europa del Este. El avance en la cuestión rusa se produjo en agosto de 1993, cuando Wałęsa llegó a un acuerdo informal con Yeltsin que garantizaba el ingreso de Polonia en la OTAN a expensas de Ucrania. Los términos establecían que Rusia no se opondría a que Polonia solicitara su ingreso en la Alianza Atlántica, y a cambio Polonia no se implicaría en los asuntos de Ucrania a menos que se produjera una crisis militar en ese país. Aunque fuera altamente informal, ese acuerdo se mantuvo: Rusia no planteó objeciones a que países de la Europa del Este se incorporaran a la Alianza, pero la línea roja se trazó en la frontera de Ucrania.[33]

Una vez que Rusia pareció conformada, la principal cuestión para Washington pasaba a ser la propia Ucrania. Talbott formuló como sigue la misión de Washington respecto de Ucrania: «Debemos ir con cuidado de no proceder de manera que Ucrania sienta que se queda a la intemperie ante su bien abrigado vecino del norte». El problema de Washington con Ucrania se resolvió pronto mediante la creación de un programa de la OTAN llamado Asociación para la

Paz, abierto a todos los países de la Europa del Este, incluidos Ucrania y Rusia. Esa fue la respuesta de Clinton a la carta de Yeltsin de septiembre de 1993 —escrita poco después de que el presidente ruso llegara a su acuerdo con Wałęsa— en la que este le sugería a su homólogo estadounidense que Rusia aceptaría la ampliación de la OTAN si se le permitía participar en el proceso. Se trataba también de un premio de consolación para Ucrania, que Clinton le ofreció al presidente Kravchuk en Kíiv en enero de 1994 cuando iban camino de Moscú para firmar el acuerdo a tres bandas entre Estados Unidos, Rusia y Ucrania sobre el traspaso de las armas nucleares ucranianas a Rusia. La Asociación para la Paz se anunció en Bruselas un día antes de la escala de Clinton en Kíiv.[34]

Ese nuevo programa sirvió de antesala a los europeos del Este en su trayecto hacia el ingreso pleno en la Alianza Atlántica. Ejerció una función diferente en el caso de Rusia y Ucrania, a los que no dieron posibilidades de unirse a la OTAN. La pertenencia al programa estaba pensada para asegurar a Moscú que Bruselas no se dedicaba a conspirar contra la Federación Rusa. En el caso de Kíiv, servía como garantía de que a Ucrania no se la dejaría sola frente a una Rusia descontenta y agresiva. Si los europeos del Este y los rusos se dieron su tiempo, los ucranianos, en cambio, aprovecharon enseguida la oportunidad. Ucrania se convirtió en el primer Estado en sumarse al programa, cosa que hizo apenas un mes desde el anuncio de su creación. La Asociación con la OTAN se convirtió en su única esperanza de protegerse de Rusia.[35]

El programa Asociación para la Paz duró poco. En julio de 1997, los jefes de Estado de los países miembros de la OTAN, con Bill Clinton a la cabeza, se reunieron en Madrid para invitar a Polonia, la República Checa y Hungría a incorporarse a la Alianza Atlántica. Simultáneamente ofrecieron dos acuerdos por separado a Rusia y a Ucrania. El documento ruso llevaba por título «Acta Fundacional OTAN-Rusia», mientras que el ucraniano se bautizó como «Carta sobre una Asociación Privilegiada». El propósito de la redacción de aquellos acuerdos era el mismo que el de la Asociación para la Paz: asegurar a Rusia que la OTAN no estaba conspirando contra ella, y asegurar a Ucrania que la OTAN mantendría a Rusia a raya.

Rusia también fue invitada a unirse al G7, el grupo de las mayores economías democráticas del mundo, a pesar de que sus credenciales democráticas, tras el bombardeo de su Parlamento en 1993, resultaban cuestionables y de que el tamaño de su economía era

indudablemente modesto. Bill Clinton explicó más tarde al presidente Kuchma que a Rusia se le ofrecía un puesto en el consejo del G7 (actualmente G8) con Ucrania en mente. «Recibí críticas sobre el G8 y el APEC [Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico] por incluir a Rusia —le confió a Kuchma—. Pero quería que vieran más beneficios a partir de la cooperación con otros, como Ucrania, que a partir del dominio.» Yeltsin aceptó ser miembro del G7, pero intentó incluir una cláusula en el Acta Fundacional OTAN-Rusia por la que se le concedía derecho a veto ante cualquier ampliación futura de la Alianza Atlántica. No se le concedió, pero ante su público interno declaró que Rusia había adquirido ese derecho.[36]

Las relaciones de Rusia con la OTAN viraron de manera decisiva, a peor, en primavera de 1999, poco después de que la República Checa, Polonia y Hungría se incorporaran oficialmente a la OTAN. La causa inmediata no guardaba relación con la ampliación de la Alianza Atlántica, y nació de la decisión de la OTAN de bombardear Serbia, que junto con Montenegro constituía el Estado remanente de Yugoslavia. Sus países integrantes iniciaron la campaña de bombardeos para poner fin a las atrocidades que el ejército yugoslavo estaba cometiendo contra la población de Kosovo, una región de predominio musulmán dentro de Serbia. Clinton y otros líderes occidentales creían que debían detener el genocidio, pero el Consejo de Seguridad de la ONU se negó a aprobar los ataques aéreos por la oposición de Rusia y China. Así pues, la OTAN asumió la responsabilidad de la operación militar. De la noche a la mañana, esta pasó de ser una alianza defensiva a una alianza ofensiva, algo que no pasó desapercibido a los rusos.[37]

Ni el Gobierno de Moscú, que tras la crisis económica del país de 1998 estaba liderado por el exjefe del servicio de inteligencia exterior Yevgueni Primakov, ni la oposición comunista y nacionalista que apoyaba su Gobierno, estaban en disposición de aceptar lo que ocurría en Serbia. Aunque Yeltsin no siguió la vía emprendida por el líder serbio Slobodan Milošević y no recurrió al ejército para mantener unida la Unión Soviética (lo que la habría convertido en una «Yugoslavia con bombas atómicas»), Rusia y Serbia desarrollaron relaciones de amistad a finales de la década de 1990. Quedaron completamente olvidados los años de hostilidades iniciados por la brecha entre Stalin y Tito a finales de la década de 1940 y el periodo de desconfianza provocado por el apoyo de

Milošević al golpe de Estado de agosto de 1991 en Moscú. Se retomó la prolongada relación basada en unas raíces eslavas compartidas, su herencia ortodoxa y el apoyo del Imperio ruso a los eslavos del sur en su lucha, en el siglo XIX, contra el Imperio otomano. El paneslavismo, el nacionalismo y la religión se estaban volviendo elementos importantes de la nueva política rusa, en sustitución de una ideología marxista anticuada y de una vacilante democracia liberal. Para los nacionalistas rusos, la «fraternal» Serbia se enfrentaba al mismo *shock* ante la pérdida de su imperio que la propia Rusia.

Primakov se encontraba viajando en avión, camino de Estados Unidos, cuando supo que el 24 de marzo de 1999 la OTAN había iniciado los bombardeos sobre Serbia. Se molestó tanto ante lo que consideraba una iniciativa hostil por parte de Estados Unidos que le ordenó a su piloto dar media vuelta sobre el Atlántico y regresar a Moscú. A continuación, el país rompió relaciones con la OTAN como protesta por la intervención estadounidense en lo que se consideraba su esfera de interés. Con el tiempo, ese hecho se convirtió en una metáfora del drástico giro de la política exterior de Rusia, que se alejaba de la cooperación con Estados Unidos. La campaña de bombardeos, que duró 27 días, causó miles de muertos y heridos entre militares y civiles serbios, así como una destrucción a gran escala de infraestructuras yugoslavas. Tras el cese de los bombardeos, tropas rusas entraron en Pristina, la capital de Kosovo, donde se encontraron con una fuerza de la OTAN que llegaba desde Macedonia, e insistieron en que se llevara a cabo una ocupación conjunta de la zona. En Pristina, Rusia y la OTAN estaban juntas y separadas a la vez: formalmente aliados pero rivales de hecho.[38]

4

La nueva Europa del Este

El nuevo milenio se inició con una promesa de mejora en las relaciones entre Rusia, Estados Unidos y Occidente en su conjunto, que presumiblemente había de conducir a una mejor relación entre Rusia y la OTAN. Esa promesa llegó el 9 de septiembre de 2001, con una llamada telefónica de Vladímir Putin, que para entonces llevaba un año y unos pocos meses ocupando la presidencia de Rusia, a George W. Bush, que, a su vez, ejercía su primer mandato como líder político de Estados Unidos desde hacía menos de diez meses. Putin advirtió a Bush sobre una información reservada que había obtenido en relación con Afganistán, donde un aliado clave de Moscú había sido asesinado por los talibanes: algo gordo «está a punto de pasar, algo que lleva mucho tiempo preparándose». Los atentados de Al Qaeda del 11-S tuvieron lugar dos días después y, si no la dirección, sí cambiaron la presidencia de Bush y las prioridades de la política exterior estadounidense en los años que vendrían.

Putin vio una oportunidad y la aprovechó para ofrecer a Bush y a su administración una asociación creada a partir de la lucha contra la amenaza común de Afganistán y el islam radical, pero que se extendiera más allá de la cooperación regional. «Estoy seguro de que hoy, cuando nuestro “destino una vez más se encuentra con la historia”, no solo seremos socios, sino que bien podemos ser amigos», declaró Putin durante su visita a Washington en noviembre de 2001. La visión de Putin incluía el regreso de Rusia al estatus que había tenido la URSS en la política internacional, el fin de la expansión de la OTAN y el reconocimiento del territorio de la antigua Unión Soviética en tanto que esfera de influencia rusa. Putin también se ofrecía a proporcionar más información reservada sobre Afganistán, la principal preocupación de la Casa Blanca en aquella época.[1]

Bush y su administración lo agradecieron, pero no estaban preparados para ir tan lejos como sugería Putin. A cambio de la información reservada sobre Afganistán y otros gestos de buena voluntad por parte de Moscú, Washington estaba dispuesto a compartir sus propias informaciones en relación con la «guerra contra el terror», a mantener un silencio público sobre la brutal pacificación que Rusia infligía en Chechenia, considerada por Moscú una organización terrorista, y a contribuir a que se integrara en la Organización Mundial del Comercio. Esa colaboración funcionó durante un tiempo, pero las tensiones se hicieron patentes incluso en el área de sus intereses comunes: la guerra contra los talibanes. Estados Unidos necesitaba bases en Asia Central, pero Putin era reacio a admitir a los norteamericanos en su esfera exclusiva de influencia. Solo tras ciertas vacilaciones aceptó la instalación de dos bases estadounidenses en la región, una en Uzbekistán y otra en Kirguistán.[2]

Eso fue solo el principio. En junio de 2002, Bush se retiró del Tratado sobre Misiles Antibalísticos de 1972 alegando la necesidad de desarrollar defensas antimisiles en respuesta a las amenazas planteadas por «Estados canallas» como Irán. A Putin le parecía que el verdadero objetivo de Bush era Rusia, y se retiró del tratado START II firmado por George H. W. Bush y Borís Yeltsin. El intento de Putin de influir en la OTAN a través del Consejo OTAN-Rusia creado en mayo de 2002 también obtuvo escaso éxito: en noviembre de ese año, la OTAN decidió aceptar nuevos miembros del Este de Europa, sobre todo a los Estados Bálticos (anexionados a la fuerza a la URSS en 1940), inmiscuyéndose en lo que Putin quería que se reconociera como su área de influencia. En 2003, la decisión de Bush de invadir Irak se convirtió en otro punto de disputa entre Washington y Moscú.[3]

Pero fue específicamente la «cruzada por la democracia» de Bush —un conjunto de políticas pensadas para propiciar y apoyar la democracia a escala global— la que hizo que Washington y Moscú emprendieran una trayectoria de colisión. El régimen de Putin consideraba que la promoción de la democracia constituía una amenaza para su estabilidad interna y para sus objetivos políticos en el exterior. La nueva Europa del Este, las exrepúblicas más occidentales de la URSS, se convirtieron en el escenario en que esos intereses en conflicto colisionaron, en la misma medida en que lo hicieron en la «antigua» Europa del Este durante la Guerra Fría. El

punto central de la nueva competición pasó a ser Ucrania, donde en otoño de 2004 una Revolución Naranja democrática culminó con éxito. Pocos meses antes, en marzo de ese año, siete países de la Europa Oriental, entre ellos tres Estados Bálticos —todos ellos democracias— se habían incorporado oficialmente a la OTAN. ¿Podía Ucrania ser el siguiente?

LA CRUZADA POR LA DEMOCRACIA

Para Rusia, el triunfo de la Revolución Naranja de 2004 en Ucrania fue un duro golpe a los intereses del Kremlin tanto en el país como en el exterior. «Fue nuestro 11-S», declaró el asesor político ruso Gleb Pavlovski, cercano al Kremlin. Oriundo de Ucrania, se había trasladado a Kíiv para asesorar al primer ministro Yanukóvich en su campaña. La Revolución Naranja también supuso una derrota personal para Putin porque fue apoyada por Borís Berezovski, que en un principio fue su mentor pero que había acabado siendo su archienemigo y terminó sus días como exiliado del régimen. Al Kremlin le preocupaba que con Yúschenko, un presidente partidario de Occidente, Ucrania pudiera abandonar para siempre la órbita rusa y unirse al campo occidental.[4]

Con la caída del comunismo, la adopción de la democracia pasó a ser un requisito imprescindible para los Estados postcomunistas y postsoviéticos que aspiraban a incorporarse a las instituciones occidentales, tanto a las políticas, como la Unión Europea, como las militares, concretamente la OTAN. Ucrania, con su democracia caótica pero viable, podía aspirar a ambas candidaturas, mientras que Rusia, que suspendía en todos y cada uno de los exámenes democráticos y que finalmente emprendió la senda del gobierno autoritario, no estaba en condiciones de ser candidata a ninguna. El éxito y la durabilidad de la democracia ucraniana era una amenaza para el régimen de Putin, pues alentaba a lo que pudiera quedar de las fuerzas prodemocráticas en Rusia y, en términos geopolíticos, acercaba las instituciones democráticas a las fronteras del país. A ojos de Putin, eso no solo no era deseable, sino que resultaba inaceptable.

En 2004, Putin se hallaba en disposición de poner los cimientos de un futuro régimen autocrático. Se hizo con el control de la Duma rusa en las elecciones de diciembre de 2003, cuando su partido,

Rusia Unida, obtuvo el triple de votos que los comunistas y se convirtió en la mayor fuerza del Parlamento. Posteriormente aprovechó la crisis de los rehenes creada por unos radicales chechenos que atacaron una escuela de Beslán en septiembre de 2004. La crisis fue mal gestionada por los servicios de seguridad rusos, algunos de cuyos miembros irrumpieron en el centro y contribuyeron a causar la muerte de 314 rehenes, entre ellos 186 niños. Ello dio a Putin la ocasión de intervenir y limitar lo que aún pudiera quedar de la democracia rusa: se abolieron las elecciones a gobernador regional y se aprobaron nuevas leyes que acotaban las actividades de partidos políticos y ONG.[5]

Putin estaba impaciente por ver que en Ucrania se instalaba un sistema político similar, e hizo campaña abiertamente a favor de Yanukóvich al tiempo que presionaba en secreto a Kuchma para que recurriera a la fuerza. Pero fracasó en ambos casos. A principios de 2005, las protestas masivas también hicieron que se tambalearan otros países postsoviéticos, entre ellos Uzbekistán y Kirguistán, donde la Revolución de los Tulipanes consiguió sacar del poder a su gobernante local, Askar Akáyev, que llevaba en el cargo desde finales del periodo soviético. Un año antes de la Revolución Naranja, la Revolución de las Rosas, en Georgia, había llevado al poder a un joven reformista, carismático y prooccidental llamado Mijeíl Saakashvili. En Rusia, todos esos movimientos de protesta se agrupaban bajo el calificativo de «Naranjas». Moscú, a la defensiva, empezó a reproducir las tácticas empleadas por la oposición durante la Revolución Naranja, creando y financiando numerosas organizaciones juveniles progubernamentales, de las que la más conocidas llegó a ser Nashi o Los Nuestros. Nashi estaba ahí para defender al presidente contra los levantamientos revolucionarios, supuestamente alentados por fuerzas extranjeras. En ese sentido se señalaba a Ucrania, pero detrás de Ucrania los ideólogos de Moscú veían la amenazadora sombra de Occidente.[6]

En efecto, tal como se suponía en Moscú, la Revolución Naranja produjo un importante viraje geopolítico en Kíiv. El presidente Yúschenko retomó las políticas proeuropeas iniciadas por Kuchma antes del escándalo de las grabaciones de Melnichenko de 2001. Entre estas estaba la integración gradual a las estructuras europeas, desde la UE hasta la OTAN. Yúschenko deseaba recibir una invitación a incorporarse a la Alianza Atlántica en forma de Plan de Acción para la Adhesión (o MAP, por sus siglas en inglés). Sus

peticiones no cayeron en saco roto en Bruselas, y unos cargos de la OTAN invitaron a Ucrania a iniciar un Diálogo Intensificado sobre su posible incorporación. La República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia, los vecinos occidentales de Ucrania que no habían querido que sus intentos de unirse a la OTAN pudieran verse comprometidos por su asociación con Ucrania en la década de 1990, apoyaban ahora sin excepciones las aspiraciones del país. En realidad, estaban más que encantados de ceder a Ucrania su posición de flanco oriental de la OTAN, vulnerable a un posible ataque ruso.[7]

En febrero de 2005, pocas semanas después de tomar posesión del cargo, Yúschenko asistió a una reunión de jefes de Estado de los países miembros de la OTAN celebrada en Bruselas, donde declaró públicamente que pretendía que sus colegas vieran a Ucrania como futuro miembro de la Alianza. Lo hizo en nombre de la Revolución Naranja que había liderado y de la gente que lo había elegido para ocupar la presidencia. «Estoy bastante seguro, queridos amigos —declaró—, de que la gente que salió a las plazas y las calles de Kíiv estaba motivada porque deseaba ver a Ucrania en Europa, no como vecina de Europa, porque somos un país situado en el centro de Europa. Y querríamos ver a Ucrania integrada en la Unión Europea y en la Alianza del Atlántico Norte.» Antes de bajar del estrado, Yúschenko se desvivió por asegurar a Rusia que sus aspiraciones de adhesión a la OTAN y las de su país no iban dirigidas contra Rusia. «Rusia es nuestro socio estratégico —declaró Yúschenko— y la política de Ucrania con respecto a la OTAN no irá de ninguna manera contra los intereses de otros países, incluida Rusia.»[8]

Ucrania intentaba resolver su dilema de seguridad de la mejor manera posible. Dado que la OTAN había establecido una asociación estratégica con Rusia, la idea de que Ucrania accediera a la Alianza Atlántica sin enemistarse con Rusia era teóricamente factible en la década de 1990. Pero tras la Revolución Naranja, Kíiv se enfrentaba a una difícil decisión: o se plegaba a Moscú, que mantenía viejas reivindicaciones territoriales sobre Ucrania y había intervenido directamente en las elecciones presidenciales del país, o buscaba protección en una alianza militar que pudiera garantizar la integridad y la soberanía de su territorio. La amenaza que planteaba Rusia era real e inmediata, mientras que la pertenencia a la OTAN era hipotética y alejada en el tiempo. Tras largas dudas, Kíiv optó decisivamente por la OTAN.[9]

Rusia seguía muy de cerca los movimientos de Yúschenko en política exterior, pero no realizó ninguna declaración pública con respecto a las aspiraciones de Kíiv de incorporarse a la OTAN. Lo que sí hizo Moscú fue aprovecharse de la dependencia ucraniana del gas ruso y de su papel como país de tránsito para la exportación de ese gas a Europa a fin de interferir en el giro de Ucrania hacia Occidente. En marzo de 2005, poco después de la visita de Yúschenko a Bruselas para solicitar la activación del Plan de Acción para la Adhesión, Rusia aprobó un aumento de los precios del gas a Ucrania. Aquello formaba parte de su política general de recortar subsidios a las repúblicas exsoviéticas, pero en el mejor de los casos constituía un trato selectivo, pues Bielorrusia, que se mantenía en términos amistosos con Rusia, recibía mejores condiciones. A ello siguieron varias crisis relacionadas con el gas en las que Rusia interrumpía el suministro a Ucrania por la incapacidad de esta de pagarlo a unos precios muy elevados (las tasas impuestas acabarían siendo más elevadas que las que pagaban los clientes de la Europa Central).

Esas crisis, también conocidas como «las guerras del gas», se programaban para que tuvieran lugar en invierno, obligando a Ucrania a adquirir gas según el volumen que Rusia enviaba a sus clientes de la Europa Central. Moscú acusaba a Kíiv de robar gas europeo y amenazaba con cortar los suministros a toda Europa. Esa era la situación en enero de 2006, cuando el suministro de gas ruso a Hungría se redujo un 40 por ciento, a Francia y a Austria un 30 por ciento, y a Italia un 24 por ciento. Aquello tuvo un efecto negativo sobre Ucrania e hizo que la UE se implicara directamente en las guerras del gas ruso-ucranianas, pero apenas enfrió la determinación del Gobierno de Yúschenko a la hora de adoptar políticas prooccidentales. En todo caso, lo que ocurrió fue lo contrario, pues esa determinación se vio reforzada.

La cumbre de Bucarest

Las relaciones entre Rusia, por una parte, y Estados Unidos y sus aliados, por otra, entraron en crisis en febrero de 2007 cuando Putin escogió la plataforma de la Conferencia de Seguridad de Múnich para desafiar públicamente el papel de líder político mundial del país norteamericano.

El presidente ruso estaba en disposición de aprovecharse plenamente del prestigio cada vez menor de Washington en el mundo a causa de la guerra de Irak. Putin acusó a Washington de actuar unilateralmente y de destruir los cimientos del orden internacional con su ataque contra Irak. También protestó por la expansión de la OTAN. «Creo que resulta obvio que la expansión de la OTAN no guarda relación con la modernización de la propia Alianza Atlántica ni con la necesidad de garantizar la seguridad en Europa —declaró—. Todo lo contrario: representa una provocación seria que reduce el nivel de confianza mutua.» A continuación pasó a referirse a las promesas que la cúpula de la OTAN, supuestamente, había hecho en 1990 en el sentido de no expandirse más allá de Alemania.[10]

El secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, no se mostró precisamente complacido, y definió el discurso de Putin en Múnich como «decepcionante y de poca ayuda». La respuesta estadounidense a Putin la formuló el senador John McCain, una voz destacada del Partido Republicano. Más que en el lenguaje de la confianza mutua o en la seguridad, se expresaba en el de la democracia. «Moscú debe entender que no puede gozar de una asociación genuina con Occidente mientras sus acciones dentro de su país y en el extranjero choquen de manera tan fundamental con los valores esenciales de las democracias euro-atlánticas», declaró McCain.[11]

La democracia fue el tema principal de Yúschenko cuando él y otros líderes ucranianos se pusieron en contacto con la sede de la OTAN en Bruselas en enero de 2008 para solicitar que se activara el Plan de Acción para la Adhesión en el caso de Ucrania. Yúschenko escribió: «Por compartir plenamente los valores democráticos europeos, nuestro Estado se identifica como parte del área de seguridad euro-atlántica y está dispuesta, junto con la OTAN y sus socios, a contrarrestar amenazas comunes a la seguridad en condiciones de igualdad». La carta enviada solicitaba a la OTAN que se planteara ofrecer a Ucrania un MAP en la siguiente cumbre de Bucarest que iba a celebrarse en abril de 2008.

A Moscú no le hizo ninguna gracia. Putin amenazó a Ucrania con un ataque con misiles si aceptaba los de la OTAN. «Resulta espantoso afirmar, y aterrador pensar, que Rusia podría dirigir sus sistemas de misiles contra Ucrania en respuesta al despliegue de ese tipo de instalaciones en territorio ucraniano —manifestó—.

Imaginémoslo por un momento. Esto es lo que me preocupa.» Yúschenko se entregó a sus propios ejercicios de imaginación, intentando calmar los ánimos de Moscú. «¿Cabe imaginar que pueda existir una base de la OTAN en Sebastopol? Por supuesto que no, y nunca la habrá», declaró en una ocasión; aún albergaba la esperanza de que pudiera persuadirse a Rusia para que cesara en su negativa a la adhesión de Ucrania a la Alianza Atlántica.

Pero Moscú consideraba que la pertenencia de Ucrania a la OTAN constituía una fisura en las buenas relaciones con Rusia. El ministro ruso de Asuntos Exteriores reaccionó a la noticia de la solicitud de Ucrania con una declaración en la que expresaba que «al parecer, los líderes ucranianos actuales consideran que establecer unos lazos más estrechos con la OTAN constituye una alternativa a las relaciones de buena vecindad con la Federación Rusa». El «Concepto de Política Exterior» de Rusia, publicado ese mismo mes, consideraba que cuestiones como la ampliación de la Alianza Atlántica, la posible admisión de Ucrania y Georgia en ella y el movimiento de «infraestructura militar de la OTAN» hacia el este eran violaciones de «el principio de igualdad en seguridad», lo que llevaba a «unas nuevas líneas divisorias en Europa». «Nos veremos obligados a adoptar las medidas correspondientes», rezaba la declaración.[12]

Rusia estaba decidida a impedir que Ucrania y Georgia, otra república postsoviética rebelde cuyas credenciales democráticas se asentaban en su Revolución de las Rosas (2003), se integraran en la Alianza Atlántica. Teniendo en cuenta lo malas que eran sus relaciones con la OTAN, Rusia amenazaba con empeorarlas aún más: «Dado que nuestras relaciones con la OTAN son muy difíciles en la actualidad, no estoy seguro de que la Alianza vaya a extender una invitación a Ucrania», declaró el representante ruso para la ONU Dmitri Rogozin.[13]

Los líderes de la OTAN que iban llegando a Bucarest para asistir a la cumbre del 2 de abril de 2008 tenían en mente las ostensibles protestas de Rusia contra la incorporación de Ucrania y Georgia. Putin se desplazó personalmente a la capital rumana para participar en la reunión Rusia-OTAN, y advirtió a los miembros de la Alianza en contra de extender invitaciones a las dos repúblicas postsoviéticas. «La aparición de un poderoso bloque militar al otro lado de nuestras fronteras se verá como una amenaza directa a la seguridad de Rusia», informó Putin al presidente Bush. Este no se

mostró particularmente impresionado. Antes de aterrizar en Bucarest, había hecho una escala en Kíiv, donde dijo a los ucranianos: «Vuestra nación ha tomado decisiones atrevidas, y Estados Unidos apoya con fuerza vuestra petición».[14]

Pero los miembros europeos de la OTAN, sobre todo Francia y Alemania, bloquearon la decisión defendida por Estados Unidos y apoyada por los nuevos miembros centroeuropeos de la Alianza de conceder a Ucrania y Georgia un Plan de Acción para la Adhesión. «Hoy hemos acordado que esos países se convertirán en miembros de la OTAN», rezaba la declaración, antes de dejar claro que su acceso no se produciría en un futuro cercano. El MAP se prometió, pero no se concedió sobre la base de que los dos potenciales solicitantes aún debían aprobar en ciertos criterios a fin de cumplir con los requisitos. «A partir de ahora iniciamos un periodo de compromiso intensivo con ambos, al más alto nivel político, para abordar cuestiones aún relevantes que tienen que ver con su solicitud del MAP.»[15]

El asunto se pospuso y no volvería a figurar en el orden del día de la OTAN durante la siguiente cumbre ni en la que vendría después. Todos sabían que la decisión de negar el MAP a las dos repúblicas postsoviéticas era una concesión a su anterior amo: Rusia. De otro modo resultaba imposible explicar por qué en la Cumbre de Bucarest se invitó a Croacia y a Albania a integrarse en la OTAN. Para los dos países a los que ahora Rusia percibía como amenaza, la «no decisión» de la OTAN sobre su incorporación era el peor resultado posible de la cumbre: sus solicitudes se posponían indefinidamente, lo que los dejaba sin la protección de una Alianza Atlántica a la que públicamente habían manifestado su deseo de integrarse. Si bien Rusia no se atrevería a atacar a la OTAN, bien fácilmente podía atacar a sus aspirantes, y eso fue lo que hizo.

El 8 de agosto de 2008, transcurridos escasos meses de la celebración de la Cumbre de Bucarest, Rusia inició una guerra sobre Georgia, teóricamente en defensa del enclave georgiano de Osetia del Sur, que se había separado del país a principios de la década de 1990. El ataque ruso, supuestamente, se producía como respuesta a las acciones del ejército georgiano, al que se había ordenado entrar en Osetia del Sur, pero no había duda de que la guerra estaba directamente vinculada al resultado de la Cumbre de Bucarest. Rusia había establecido relaciones oficiales con Osetia del Sur y Abjasia, las dos provincias georgianas que ahora «defendía», casi

inmediatamente después del regreso de Putin de la Cumbre de Bucarest. Los georgianos devolvieron el golpe liderados por el presidente Mijeíl Saakashvili, educado en Ucrania y Estados Unidos, pero el ejército ruso, mayor y superior que el georgiano, se adentró en el país y amenazaba con ocupar su capital, Tiflis.

El 12 de agosto, Yúschenko y los líderes de Polonia y los tres Estados Bálticos viajaron a Tiflis para mostrar su apoyo a Saakashvili y a su país. Ese día el avance ruso se detuvo gracias a un alto el fuego negociado por el presidente francés, Nicolas Sarkozy. Las tropas rusas, finalmente, se retiraron de buena parte del territorio ocupado, pero permanecieron en Abjasia y en Osetia del Sur, en teoría para proteger la independencia de las dos provincias con respecto a Georgia y perpetuar así su división territorial. Ello socavaba las posibilidades de Georgia de integrarse algún día en la OTAN, pues la Alianza se mostraba reacia a aceptar la adhesión de Estados con cuestiones territoriales no resueltas. El conflicto armado de Rusia en Georgia se convirtió en la primera manifestación del inicio de una guerra importante más allá de sus fronteras. Enviaba una señal clara a Occidente de que Rusia estaba dispuesta a recurrir a la fuerza para impedir toda expansión de la Alianza Atlántica. Y demostraba, además, a otras repúblicas postsoviéticas que la OTAN no acudiría a su rescate en caso de ataque ruso.[16]

La decisión de la cumbre de la OTAN celebrada en Bucarest, combinada con el resultado de la guerra ruso-georgiana, asestó un golpe devastador a las aspiraciones ucranianas de incorporarse a la Alianza Atlántica. El cambio de guardia en Washington con la toma de posesión de Barack Obama como presidente en enero de 2009 condujo a una revisión exhaustiva de todos los elementos de la política exterior estadounidense y a un intento de *resetear* las relaciones entre el país americano y Rusia. En enero de 2010, Víktor Yúschenko, derrotado en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de ese año, dejó el cargo para ceder el paso a Víktor Yanukóvich, el viejo favorito de Putin. El nuevo presidente retiró enseguida la adhesión de Ucrania a la OTAN de los planes de su Gobierno en política exterior, y firmó un tratado que resultó devastador para la seguridad del país, pues alargaba la presencia de la flota rusa del mar Negro en Sebastopol hasta 2042.[17]

La cumbre de Bucarest dejó a Ucrania en la posición más vulnerable que había vivido desde su declaración de independencia.

Sin armas nucleares y sin su adhesión a la OTAN, Ucrania se encontraba a merced de Rusia, que vio la ambigua oferta de incorporación realizada a Ucrania durante el encuentro como una amenaza a su propia seguridad. Ucrania era un guerrero solitario en campo abierto, perseguido por fuerzas hostiles, que corría en busca de refugio hacia una fortaleza segura y que se encontraba con que sus puertas se le cerraban por culpa de discrepancias entre sus guardianes.

La Unión Euroasiática

Por lo que respectaba a la seguridad de Rusia, Vladímir Putin pensaba igual que los zares y los comisarios políticos soviéticos: para garantizarla, habían creado y mantenido un cinturón de Estados-colchón. Putin pretendía poner a la mayoría de las repúblicas exsoviéticas bajo el liderazgo de Moscú, al parecer sin reproducir el formato de una Unión Soviética recuperada, sino creando un bloque político, militar y, más importante aún, económico que daría en conocerse como la Unión Euroasiática. Ucrania, dado su tamaño e importancia económica, debía constituir una piedra angular de esa nueva unión.

La reinstauración del espacio postsoviético, rebautizado en Moscú y conocido en todo el mundo como Eurasia, la inició Borís Yeltsin en la década de 1990 con la firma de diversos acuerdos sobre la creación de un mercado común entre Rusia, Bielorrusia y varios estados de Asia Central. Putin insufló impulso a ese proceso de reintegración mediante la creación de la Comunidad Económica Euroasiática —reconocimiento tácito de que la Comunidad de Estados Independientes creada por Yeltsin no unificaba el espacio postsoviético bajo control ruso, como era intención de Moscú cuando la planteó a principios de aquella década.

El empeño integrador de Putin dio sus frutos en 2003, cuando Ucrania, tras haber rechazado su incorporación a una CEI que había contribuido a alumbrar, firmó un acuerdo sobre la creación de un espacio económico común con Rusia, Bielorrusia y Kazajistán. Aquello formaba parte del giro emprendido por el presidente Kuchma después de verse debilitado por el escándalo de las grabaciones de Melnichenko, giro que alejaba al país de Europa y lo acercaba a Rusia. Pero la Revolución Naranja de 2004 puso fin a la

participación ucraniana en los proyectos de integración euroasiática liderados por Rusia. El presidente Yúschenko buscaba la integración de Ucrania a Europa. En 2010, cuando Víktor Yanukóvich se convirtió en presidente del país, la posibilidad de algún tipo de cooperación euroasiática pasó a ser más real.

En 2008, Putin y su ex primer ministro, Dmitri Medvédev, se intercambiaron los papeles a fin de acatar la prohibición, explícita en la Constitución rusa, de que un presidente ocupara el cargo durante más de dos legislaturas consecutivas. En octubre de 2011, Putin, ahora primer ministro, hizo pública su idea de la integración euroasiática en un artículo de prensa ampliamente difundido. En él anunciaba planes para la formación de un espacio económico común que comprendería Rusia, Bielorrusia y Kazajistán, y que entraría en vigor el 1 de enero de 2012. Se trataba del principio de una Unión Euroasiática bajo liderazgo ruso. «Proponemos el modelo de una unión supranacional fuerte capaz de convertirse en uno de los polos del mundo contemporáneo y, como tal, de desempeñar el papel de "eslabón" eficaz entre Europa y la dinámica región del Asia-Pacífico», escribía Putin, que imaginaba a Rusia liderando un poderoso bloque capaz de competir con la Unión Europea al oeste y la pujante China al este.[18]

El artículo no solo iba dirigido al público ruso: Putin también intentaba reclutar a nuevos miembros para su Unión Euroasiática. En ese sentido se enfrentaba a cierta competencia, pues varios Estados postsoviéticos estaban contemplando la posibilidad de incorporarse a la Unión Europea. También daba solución a un problema:

> Algunos de nuestros vecinos exponen su falta de disposición a participar en proyectos avanzados de integración al espacio postsoviético con el argumento de que ello, al parecer, entra en conflicto con su opción europea. Considero que se trata de una falsa dicotomía. No estamos a punto de aislarnos de nadie ni de oponernos a nadie. La Unión Euroasiática se construirá a partir de unos principios integracionistas universales, como parte inalienable de la Gran Europa, unida por los valores compartidos de la libertad, la democracia y los principios de mercado.[19]

Ese artículo formaba parte del programa preelectoral de Putin: en el momento de su publicación, ya había hecho públicos sus planes de regresar a la presidencia. Cuando presentó su candidatura, en mayo de 2012, la reintegración de Eurasia se convirtió en una de

sus metas fundamentales. En términos ideológicos, la Unión Euroasiática era en gran parte producto de un pensamiento euroasiático y neoeuroasiático, en la medida en que buscaba reintegrar el que había sido espacio imperial y soviético sobre una base transnacional. En términos económicos, se trataba de un intento de asegurar mercados para la industria rusa, que a nivel global no resultaba competitiva, a fin de anticiparse a futuros sobresaltos y crisis económicas. Para competir eficazmente con la Unión Europea y con una China en auge, Rusia necesitaba nuevas tecnologías, que solo podía obtener de Occidente. A tal fin, Moscú llevó a cabo sus propias negociaciones con la UE, sin interferir, en un primer momento, con empeños similares protagonizados por Ucrania y otros países postsoviéticos.[20]

Pero a mediados de 2013 ya quedaba claro que, si las conversaciones entre la UE y Rusia resultaban improductivas, los acuerdos de asociación que la Unión Europea estaba dispuesta a ofrecer a los Estados postsoviéticos resultaban incompatibles con su posible adhesión a la Unión Euroasiática. Y cuando Putin presionó a esos Estados postsoviéticos interesados en alcanzar acuerdos con la Unión Europea para que renunciaran a sus planes, Armenia, que dependía del apoyo ruso en su guerra contra su vecina Azerbaiyán, obedeció, pero Georgia y Moldavia no. Ucrania dudaba entre Moscú y Bruselas. Para Putin, Ucrania era la clave: sin la segunda república postsoviética por tamaño, la Unión Euroasiática no podría convertirse en uno de sus «polos» del mundo contemporáneo.

El nuevo presidente ucraniano, Víktor Yanukóvich, echó por la borda muchas de las políticas de sus predecesores. Se valió de sus aliados y asociados en el Parlamento para modificar la Constitución y eliminar las limitaciones al poder presidencial adoptadas en el momento de la elección de Yúschenko. Esos poderes aumentados permitieron a Yanukóvich emprender la creación de unos elementos propios de un régimen autoritario, a lo que siguió el establecimiento de un sistema de gobierno extremadamente corrupto que desviaba miles de millones de dólares del presupuesto del Estado a cuentas secretas del presidente, de miembros de su familia y de asesores y socios de su círculo más próximo. En el ámbito de la política exterior, Yanukóvich declaró públicamente que su país abandonaba sus aspiraciones de integrarse en la OTAN y que regresaba a su estatus de país no alineado. La cesión a Rusia de la base naval de Sebastopol, que Yanukóvich había ampliado

veinticinco años más, era otra señal del giro del nuevo Gobierno, que alejaba al país de Bruselas y lo acercaba a Moscú.[21]

Una de las poquísimas políticas de Yúschenko que se mantuvieron en la agenda de Yanukóvich fue el establecimiento de unas relaciones económicas y comerciales estrechas con la Unión Europea, un inmenso mercado para la metalurgia ucraniana y otros sectores de la economía orientados a las exportaciones, y que tenían su base en el Donbás, región natal del nuevo presidente. Los oligarcas que lo apoyaban, temiendo la competencia de sus homólogos rusos, querían contar con unos mercados europeos abiertos a sus productos. Tampoco les importaba tener de aliada a la Unión Europea para controlar las tendencias autoritarias de Kíiv: el poder creciente de Yanukóvich y su apetito a la hora de apoderarse de los bienes ajenos suponía una amenaza para los intereses de sus negocios.[22]

A la Unión Europea le preocupaba el asalto de Yanukóvich a la democracia y el Estado de derecho, pero a la vez se mostraba dispuesta a ofrecer a Ucrania un acuerdo de asociación a cambio de la liberación de presos políticos, en especial de la ex primera ministra Yulia Timoshenko, a la que, irónicamente, Yanukóvich había encarcelado por firmar con Rusia un acuerdo económicamente perjudicial relativo al suministro de gas. La principal exigencia de la UE era que prosiguieran las reformas del mercado. A Yanukóvich aquello no le resultaba fácil, pues no deseaba introducir reformas y estaba desarrollando un sistema cleptocrático de recaudación de rentas. Pero tanto él como su entorno esperaban copiar las reformas, proteger sus intereses empresariales que llegaban de Rusia y penetrar en los mercados europeos. Las encuestas indicaban que, en las elecciones presidenciales fijadas para 2015, Yanukóvich ganaría si cumplía su promesa de conseguir una asociación entre Ucrania y la UE. Los votantes prodemócratas y liberales le perdonarían lo demás.[23]

Yanukóvich dudaba. Si la UE le exigía la liberación de Timoshenko y la aplicación de reformas, Moscú no le pedía nada en esa línea. Pero en cambio lo amenazaba con un bloqueo económico si firmaba un acuerdo de asociación con la UE. Para demostrar que iba en serio, Putin se embarcó en una guerra comercial de alcance limitado con Ucrania, prohibiendo los productos ucranianos en Rusia y provocando una caída del 10 por ciento de las exportaciones de Ucrania. El coste del «endurecimiento» de la

normativa aduanera rusa se calculó en 1.400 millones de dólares. Pero Moscú no solo tenía un palo en su arsenal, sino también una zanahoria. Putin ofreció dinero si Ucrania no firmaba el acuerdo propuesto con la UE: la cantidad se concretaría más tarde en 15.000 millones de dólares, un salvavidas para Yanukóvich, cuyo Gobierno cleptócrata había llevado a Ucrania al borde del hundimiento económico. Y así, finalmente, Yanukóvich tomó su decisión.[24]

En noviembre de 2013, Yanukóvich aceptó una invitación a la cumbre de la UE celebrada en Vilna, donde se esperaba que firmara el acuerdo de asociación. Pero, bruscamente, se negó a hacerlo. Dirigiéndose a su propio séquito, explicó el giro radical como consecuencia de una conversación con Putin, que supuestamente le dijo que nunca consentiría que la Unión Europea o la OTAN compartieran frontera con Rusia. Si Yanukóvich firmaba el acuerdo con la UE, Putin amenazaba con ocupar Crimea y buena parte del sureste de Ucrania, incluido el Donbás. El presidente ucraniano, visiblemente afectado, decidió abandonar el acuerdo de asociación con la UE.[25]

Yanukóvich no les contó a sus homólogos europeos nada sobre el dinero que recibía de Rusia. Cuando visitó a Putin en Moscú semanas después, el presidente ruso cumplió su promesa. Le ofreció un precio rebajado sobre el gas natural ruso y un préstamo de 15.000 millones de dólares. «Ucrania —declaró Putin— es sin duda nuestro socio y aliado estratégico en el sentido pleno de la palabra.» El proyecto de integración euroasiático estaba vivo y coleando, o al menos eso parecía en ese momento.[26]

La Revolución de la Dignidad

Cuando Yanukóvich obtuvo su recompensa económica en Moscú, ya estaba metido en graves problemas en Kíiv. Tan pronto como el Gobierno ucraniano hizo públicos los resultados de la cumbre de la UE en Vilna en lo relativo al país, ciudadanos jóvenes de la capital se congregaron en Maidán, la plaza de la Independencia de Kíiv, para protestar por la negativa de Yanukóvich de rubricar el acuerdo. Como gran parte de la sociedad ucraniana, asociaban sus esperanzas de adoptar prácticas legales y empresariales europeas en Ucrania a la consecución del prometido acuerdo. No tardaron en sumárseles estudiantes, que acamparon en Maidán. Nacieron así las

protestas del llamado Euromaidán, que condenaban las promesas incumplidas de Yanukóvich de acercar más al pueblo a Europa.

Las protestas del Euromaidán se transformaron en lo que posteriormente se dio en llamar la Revolución de la Dignidad cuando, a primera hora de la mañana del 30 de noviembre, la policía antidisturbios intentó desalojar violentamente a los estudiantes congregados en la plaza. El 1 de diciembre, más de medio millón de kievitas se concentraron en el centro de la ciudad para protestar por la brutalidad policial. Los ciudadanos habían llegado para defender a los estudiantes, sí, pero también para proteger a la sociedad de un autoritarismo devastador. El 11 de diciembre, la policía gubernamental irrumpió en el campamento de Maidán. Quienes lo defendían lograron resistir la presión, y las unidades policiales se retiraron. El asalto del Gobierno contra los manifestantes se había producido durante la visita a Kíiv de la responsable estadounidense de política exterior para asuntos europeos y euroasiáticos, Victoria Nuland, que llegó a la capital junto con una representante de la UE, Catherine Ashton, con la esperanza de contribuir a la resolución de la crisis. Ambas se acercaron a Maidán a expresar su apoyo a los manifestantes.[27]

El momento escogido para la operación policial no era para nada irrelevante. Se pretendía, principalmente, enviar a Washington el mensaje de que su intervención no era bienvenida. Putin se referiría con posterioridad a la visita de Nuland a Maidán como la demostración del papel de Estados Unidos a la hora de instigar las protestas. Menos de una semana después, Yanukóvich se desplazó hasta Moscú para aceptar el soborno de Putin por no haber firmado el acuerdo de asociación con Estados Unidos. El 8 de enero de 2014, un día después de la Navidad ortodoxa, Yanukóvich viajó de nuevo a la capital rusa para mantener otra reunión con Putin. Según informaciones posteriores, Rusia retendría el siguiente plazo del préstamo de 15.000 millones hasta que los manifestantes fueran dispersados. A mediados de enero, el Parlamento ucraniano, en el que los partidarios de Yanukóvich tenían mayoría, adoptó las denominadas «leyes dictatoriales» por las que se prohibían las actividades de ONG financiadas por Occidente y se ilegalizaban determinadas formas de protesta.[28]

Pero Ucrania no era Rusia. En lugar de intimidar a la oposición y a los manifestantes y lograr que se sometieran, las nuevas leyes movilizaron a la población a la resistencia. En Kíiv, miles de

manifestantes salieron a la calle, y los más radicales quebraron la tradición de protestar pacíficamente y atacaron edificios gubernamentales. En los óblasts occidentales de Ucrania, donde una mayoría absoluta de la población apoyaba la Revolución de la Dignidad, los manifestantes empezaron a hacerse con el control de edificios oficiales. Yanukóvich ordenó a la policía cargar contra los manifestantes en Kíiv, pero podía hacer muy poco sobre lo que ocurría en el oeste de Ucrania, donde los gobiernos locales apoyaban a los que protestaban.

A final de mes, Yanukóvich inició una retirada táctica. El Parlamento derogó algunas de las «leyes dictatoriales» y el presidente destituyó a Mikola Azárov, primer ministro desde hacía tiempo, nacido y educado en Rusia, que se había ganado fuertes críticas por su incapacidad o su falta de voluntad para aprender ucraniano. A mediados de febrero, el Gobierno dejó en libertad a más de 230 detenidos en las protestas, y los manifestantes abandonaron algunos de los edificios oficiales ocupados. Estaba en marcha la consecución de un compromiso con el objetivo inmediato de formar un nuevo Gobierno y la meta, a medio plazo, de redactar una nueva Constitución.

Pero la tregua entre Gobierno y manifestantes se vino abajo el 18 de febrero de 2014, cuando miles de manifestantes se dirigieron al edificio del Parlamento ucraniano. Algunos atacaron e incendiaron la sede la organización política de Yanukóvich, el Partido de las Regiones. La policía antidisturbios respondió con un ataque en toda regla contra los manifestantes durante el que se disparó con fuego real y se usaron gases lacrimógenos con los que se consiguió que la multitud retrocediera hasta Maidán. El cuartel general de estos, el edificio de Sindicatos, fue incendiado por los agentes del Servicio de Seguridad, y la policía consiguió ocupar parte de la plaza. Al menos once civiles y siete agentes de policía murieron en los combates o víctimas del incendio. El Gobierno también recurrió a grupos de matones para que aterrorizaran a los manifestantes.[29]

La violencia del 18 de febrero cambió el curso de la Revolución de la Dignidad y el proceso político ucraniano en general. Las protestas pacíficas de la década de 1990, la Revolución Naranja de 2004 y los primeros meses de la Revolución de la Dignidad pertenecían ya al pasado. Los días siguientes trajeron consigo un nivel de violencia significativamente mayor, a medida que los manifestantes intentaban reconquistar Maidán pero eran recibidos

por los disparos de fuerzas policiales especiales y de francotiradores que aún hoy se desconoce en nombre de quién actuaban. Entre los asesinados por arma de fuego había trece policías, pero la cifra de manifestantes muertos fue muy superior, pues solo ese día fallecieron 108 manifestantes víctimas de disparos.[30]

La noche del 20 de febrero, en presencia de los ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Alemania y Polonia, que habían viajado a Moscú para mediar en la crisis, Yanukóvich llegó a un acuerdo con los líderes de la oposición que permitiría la formación de un nuevo Gobierno, elecciones presidenciales anticipadas y un retorno a la Constitución de 2004, que limitaba los poderes presidenciales. Un representante de Rusia, Vladímir Lukin, también los acompañaba. Exembajador en Estados Unidos, Lukin ejercía en ese momento el cargo de defensor del pueblo y los derechos humanos en su país, y se negó a firmar el acuerdo alcanzado en Kíiv, dando a entender que Putin no lo había aprobado. En un momento anterior de la crisis, representantes rusos habían llamado a Yanukóvich a aplastar las protestas si no quería arriesgarse a una intervención rusa con el pretexto de defender la soberanía de Ucrania, de acuerdo con los términos del Memorando de Budapest.[31]

Mientras Yanukóvich negociaba con la oposición, el Parlamento ucraniano aprobó una resolución por la que se prohibía mandar a la policía contra los manifestantes. Una vez adoptada, entró en vigor la mañana del 21 de febrero. Hacia mediodía, unidades de policía empezaron retirarse del centro de Kíiv. Yanukóvich fue el siguiente en hacerlo, abandonando la lujosa residencia de Mezhyhirya, a las afueras de la ciudad, a última hora de la tarde. Comunicó a uno de sus estrechos aliados «que su vida corría peligro; que había demasiada gente armada en Kíiv, que se habían constituido muchas bandas y que tenía que irse de Kíiv». Algunos de los manifestantes de Maidán se negaban a aceptar el acuerdo al que habían llegado Yanukóvich y los líderes de la oposición, y no había más agentes de policía para defenderlo si los que protestaban decidían irrumpir en los edificios presidenciales o en la residencia de Mezhyhirya.[32]

El 22 de febrero, un día después de que Yanukóvich abandonara Kíiv, el Parlamento, ahora encabezado por la oposición, votó a favor de destituirlo del cargo por dejación de funciones y abandono de su cargo. Oleksandr Turchínov, uno de los líderes de la oposición y de las protestas de Maidán, fue elegido presidente interino. Otro

líder opositor, Arseni Yatseniuk, se convirtió en primer ministro. El Parlamento aprobó la destitución de Yanukóvich por mayoría simple, sin activar el procedimiento de destitución, que habría requerido una mayoría de dos tercios que no existía. Yanukóvich se negó a dimitir, pero también a regresar a Kíiv. Y, días después, abandonó el país.

En Maidán tuvo lugar un funeral por los muertos y una celebración de la victoria; la revolución había triunfado, se había formado un nuevo Gobierno, que se comprometía a firmar el acuerdo de asociación con la UE, al tiempo que el aspirante a autócrata partía hacia el exilio en Rusia, la autocracia euroasiática que lo había apoyado desde el principio. Sin que lo supiera la gente congregada en Maidán, el avión que despegó de Kíiv aquella noche del 21 de febrero de 2014, alejando del país a Víktor Yanukóvich, puso en marcha una secuencia de acontecimientos que llevó, días después, a la anexión de Crimea por parte de Rusia, lo que a su vez fue el desencadenante del conflicto militar ruso-ucraniano, primera etapa de la guerra abierta entre los dos países.[33]

5

La maniobra de Crimea

Dónde empieza y acaba Rusia y qué territorios debería abarcar el «encuentro de las tierras rusas» históricas son viejas preguntas que han ocupado durante generaciones a historiadores y estadistas de ese país. La desintegración de la Unión Soviética volvió a colocar esas cuestiones en la agenda política con una urgencia inédita. Las nuevas fronteras estatales de las repúblicas exsoviéticas dejaban aproximadamente a unos 30 millones de personas de origen étnico ruso y a integrantes rusófonos de otras nacionalidades que se identificaban principalmente con Rusia al otro lado de los límites de la Federación Rusa. El destacado autor nacionalista ruso Aleksandr Solzhenitsyn, que regresó a su país en 1992 procedente de su exilio en Estados Unidos debido a la Guerra Fría, criticó duramente la división del «pueblo ruso» causada por las fronteras postsoviéticas, que identificó como la esencia de la nueva cuestión rusa. Por ese mismo motivo, Putin declaró que el hundimiento soviético era la mayor tragedia geopolítica del siglo XX.[1]

Borís Yeltsin y sus consejeros hubieron de enfrentarse al gran desafío que suponía transformar la Rusia postsoviética en un Estado-nación según el modelo establecido a lo largo de los dos siglos anteriores a partir de la Revolución Francesa y sus sucesoras. Este se basaba en la definición de nacionalismo propuesta por Ernest Gellner, filósofo checo-británico, como «principio político que sostiene que las unidades política y nacional deberían ser congruentes». Dados los millones de no rusos y no eslavos que habitaban dentro de las fronteras de la Federación Rusa, y las decenas de millones de «rusos» y soviéticos de diferentes denominaciones que quedaban más allá de esos límites, la tarea de la construcción de una nación era prácticamente imposible sin que mediara una guerra de envergadura, pues ese había sido el instrumento principal usado para crear el sistema europeo de

naciones-estado. En la década de 1990, el último ejemplo de ello era el proyecto de la Gran Serbia de Slobodan Milošević.[2]

Yeltsin y su Gobierno no podían permitirse una guerra como aquella, ni la deseaban. De hecho, Moscú entró en guerra con una Chechenia no eslava y no cristiana en defensa de un principio diferente: la inviolabilidad de las fronteras de la Federación Rusa, que el separatismo checheno cuestionaba. Las dos feroces guerras chechenas brutalizaron la política y la sociedad rusas, fortaleciendo el modelo de identidad rusa como algo transétnico y transcultural. Y ello fue así en parte sobre la base, pero también a expensas, de la identidad soviética desarrollada en la época comunista. Los nuevos líderes de Moscú, que habían llegado al poder por oposición al comunismo y habían contribuido en gran medida al hundimiento de la Unión Soviética, se enfrentaban ahora a la oposición comunista a su Gobierno. Rechazaban la identidad soviética en tanto que instrumento de la construcción nacional rusa o en tanto que medio para mantener el control ruso sobre el espacio postsoviético. Iban en busca de una alternativa, y Yeltsin llegó a invocar un modelo nuevo de la idea de Rusia.[3]

A lo largo de la década de 1990 surgieron varios conceptos políticos, culturales e ideológicos que no se basaban en el modelo soviético, sino que competían con él en tanto que posibles medios de unión de los componentes políticos de la Federación Rusa y las repúblicas postsoviéticas, que ya no estaban sujetas al dominio de Moscú. Uno de dichos conceptos fue el del *eurasianismo*, que dio nombre a varios proyectos de reintegración y a instituciones en el espacio postsoviético. Enraizado en textos de intelectuales rusos, incluidos el príncipe Nikolái Trubetskói y Petr Savitski, exiliados tras la revolución bolchevique, el eurasianismo buscaba recrear el antiguo espacio imperial ruso y, en ese momento, postsoviético sobre la base de la herencia imperial, la cultura rusa y el cristianismo ortodoxo, que podrían integrar partes no rusas del antiguo imperio en la Federación Rusa del momento.

El eurasianismo antiguo de los exiliados rusos atrajo la atención de parte de la élite intelectual, insatisfecha con el discurso liberal-democrático adoptado por los asesores de Yeltsin, y algunos de sus partidarios e intérpretes se abrieron paso hasta la órbita del Kremlin tras el ascenso al poder de Putin. Aleksandr Duguin, un neoeurasianista que abogaba por la creación de un imperio euroasiático y que se ha considerado uno de los ideólogos del

fascismo ruso, se convirtió en consejero de Serguéi Narishkin. Este, en ese momento, ejercía de jefe de gabinete y posteriormente pasaría a ser portavoz de la Duma, antes de convertirse en jefe del servicio de inteligencia exterior, la institución que había sido hogar de Putin.[4]

Putin, para su visión del mundo, adoptó numerosos elementos tanto del eurasianismo tradicional como del renovado. En sus pronunciamientos oficiales, se refería repetidamente a Rusia como civilización multiétnica única, que no solo era diferente de Occidente, sino opuesta a él en historia, cultura y valores. Pero también hizo suyas con el mismo o mayor entusiasmo las ideas de otro grupo de pensadores rusos que yuxtaponían Rusia a Occidente, predominantemente como civilización euroasiática eslava o rusa. Esa línea de pensamiento, representada por figuras como Alekséi Jomiakov, Iván Kireyevski y Konstantin Aksakov, se remontaba más allá del eurasianismo, hasta las primeras décadas del siglo XIX, y había dado lugar a uno de los cismas más relevantes de la historia intelectual rusa, el que enfrentó a occidentalizadores con eslavófilos. Aquellos insistían en que el destino ruso estaba en Occidente, mientras que estos enfatizaban el aspecto único de Rusia, enraizado en la historia, la lengua, la cultura y la nacionalidad.

La nacionalidad que los eslavófilos llamaban rusa era, de hecho, eslava oriental. En terminología rusa imperial, estaba conformada por los habitantes de la Gran Rusia, es decir, los rusos *per se*, los pequeños rusos o ucranianos y los rusos blancos o bielorrusos. El modelo de una nación rusa tripartita, que Alexéi Miller, historiador ruso, denomina «la gran nación rusa», fue adoptado por las élites imperiales en la segunda mitad del siglo XIX, y se convirtió en parte del credo ideológico y la creencia personal, además de la identidad, de muchos de los líderes políticos, religiosos y militares del país. La Revolución Rusa puso fin al predominio de la nación tripartita en el pensamiento político y étnico-nacional ruso. En 1922, Lenin resistió los intentos de Joseph Stalin de incorporar repúblicas no rusas a la Federación Rusa, e insistió en la creación de un Estado unido en el que esas repúblicas constituyeran entes políticos diferenciados, con los mismos derechos que los de Rusia.[5]

La idea de una gran nación rusa la llevaron consigo los emigrantes rusos, así como los generales de la Guardia Blanca derrotados por el Ejército Rojo de los bolcheviques y los

intelectuales que defendían su visión de Rusia como una e indivisible. Entre los exiliados estaban el general Antón Denikin, cuyas memorias causarían una honda impresión en Vladímir Putin, y el filósofo Iván Ilyín, admirador del fascismo, cuyo artículo, titulado «Lo que el desmembramiento de Rusia promete al mundo» se convertiría en una fuente de citas frecuentes en los discursos y declaraciones de Putin y otros altos cargos rusos. Ilyín defendía que, algún día, Rusia volvería a unir sus tierras bajo su tutela.[6]

La figura clave que sirvió para vincular el pensamiento imperial del pasado con un plan para abordar los retos y las realidades de la Rusia postsoviética fue Aleksandr Solzhenitsyn. En su ensayo de 1990 titulado *Cómo reorganizar Rusia: reflexiones en la medida de mis fuerzas*, llamaba a la separación de los eslavos orientales de las repúblicas no eslavas de la Unión Soviética y a la formación de una «Unión Rusa» que comprendiera Rusia, Ucrania, Bielorrusia y el norte de Kazajistán. Si se seguía la definición del nacionalismo de Ernest Gellner como el establecimiento de congruencia entre las fronteras políticas y las étnico-nacionales, entonces la Rusia «reconstruida» de Solzhenitsyn debía ser cuatripartita. Pero su plan nunca se materializó, y varios años después Solzhenitsyn empezó a cuestionar la legitimidad de las fronteras ucranianas. En su ensayo *Rusia se hunde* (1998), defendía la anexión del este y el sur de Ucrania y denunciaba su «expansión desproporcionada en un territorio que nunca fue Ucrania hasta Lenin: las dos provincias del Donets y todo el cinturón meridional de la Nueva Rusia (Melitópol, Jersón, Odesa), así como Crimea».[7]

Putin era admirador de todos esos escritores, y compartía con ellos muchas de sus ideas. En mayo de 2009, transcurrido menos de un año de la invasión de Georgia, hizo una demostración pública de su admiración por los pensadores imperiales rusos. A pesar de la lluvia, se presentó acompañado de numerosos periodistas en el cementerio del monasterio moscovita de Donskoi para depositar flores sobre las tumbas del general Denikin y su esposa, y también en los sepulcros de Iván Ilyín e Iván Shmeliov, otro escritor ruso exiliado cuyos restos mortales habían sido trasladados hacía pocos años a Rusia. La ofrenda floral de Putin también incluyó la tumba de Aleksandr Solzhenitsyn, que había fallecido en Moscú el año anterior.[8]

En referencia al general Denikin, cuya tumba fue la primera en recibir el homenaje, Putin animó a uno de los periodistas que le

acompañaban durante la ceremonia a leer las memorias del difunto. «Denikin habla de la Gran y la Pequeña Rusia, Ucrania —le comentó—. Y escribe que nadie puede interferir en las relaciones entre nosotros: eso siempre ha sido asunto de la propia Rusia.» De hecho, Denikin estaba siguiendo el ejemplo de Aleksandr Pushkin, que había atacado a Occidente por criticar el ataque de Rusia a Polonia después de que este país se rebelara contra el imperio en 1830. Si Pushkin se refería a las relaciones ruso-polacas, Denikin hacía lo propio con las relaciones entre Rusia y Ucrania. Según Putin, dependía de Rusia decidir cómo habían de desarrollarse sus relaciones con un vecino más débil. Las raíces eslavas de los dos pueblos se convirtieron en su excusa para condenar cualquier apoyo occidental a Ucrania.[9]

El archimandrita Tíjon, que según se rumoreaba ejercía de asesor espiritual de Putin en esa época, confió a los periodistas congregados que Putin había pagado de su bolsillo las tumbas del matrimonio Denikin, Ilyín y Shmeliov. También les habló de la admiración de Putin por Solzhenitsyn, al que definía como «estadista orgánico y comprometido».[10]Este no solo creía en un Estado ruso fuerte, sino que también era promotor de Rusia como Estado eslavo oriental basado en el modelo panruso, imperial, de la nación rusa, que comprendía Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Se trataba de un compromiso extraño entre las visiones soviética e imperial de la identidad nacional rusa. Según la tradición soviética, Solzhenitsyn, que era medio ucraniano, se refería a los ucranianos como a un pueblo separado, pero según la tradición imperial, los consideraba un solo pueblo con Rusia, y el mismo pueblo que Rusia.

Putin compartía la creencia de Solzhenitsyn de que zonas del este y el sur de Ucrania no formaban parte de sus territorios históricos sino que, como le confió al presidente George Bush en 2008, habían sido un regalo de los bolcheviques rusos. En cuanto a la visión de compromiso de Solzhenitsyn, esta no constituía un gran problema para Putin, siempre y cuando el proyecto político de la unidad ruso-ucraniana y el modelo imperial de nación rusa tripartita se llevaran a cabo. Como Solzhenitsyn, Putin aceptaba la división soviética de la nación rusa en rusos, ucranianos y bielorrusos, pero seguía pensando en ellos, esencialmente, como en representantes de un solo pueblo. La visión de Solzhenitsyn de Rusia servía de puente entre las ideas imperiales de la lengua, la cultura y la identidad rusas y las visiones que empezaron a cobrar popularidad en los

círculos políticos rusos con la llegada al Kremlin de Vladímir Putin.

Rusia estaba lista para ir más allá del legado soviético en lo que respectaba a su visión de sí misma y a las relaciones con sus vecinos, pero el movimiento era históricamente retrógrado. Putin surgió como su líder. Tenía a su disposición las ideas de los eurasianistas, que ofrecían justificación para el control ruso del que había sido espacio imperial; a los partidarios de una gran nación rusa, que querían un Estado eslavo oriental; y finalmente, las visiones de los que, en caso de que fracasaran otros intentos de integración, se mostraban dispuestos a apoyar la anexión a la Gran Rusia de enclaves histórica o étnicamente rusos.

La carrera hacia Crimea

Putin afirmaría con posterioridad que él personalmente tomó la decisión de anexionar Crimea la noche del 23 de febrero después de conversar con un pequeño grupo de asesores: los responsables del Ministerio de Defensa y del servicio de inteligencia. «Invité a los jefes del nuestro servicio de inteligencia y al ministro de Defensa al Kremlin» rememoraría, añadiendo que, además de él, solo estaban presentes otras cuatro personas. La reunión duró hasta las siete de la mañana del día siguiente. Al final, según el propio Putin: «nos obligamos a iniciar la tarea de recuperar Crimea como integrante de Rusia». La decisión fue solo del autócrata. No hubo recomendaciones de ministros ni representantes parlamentarios, ni siquiera de miembros del Consejo de Seguridad.[11]

Crimea, la única parte de Ucrania en que los habitantes de etnia rusa constituían la mayoría de la población y que representaban un muro de contención entre Rusia y Ucrania desde la época soviética, llevaba tiempo en el horizonte integracionista del Kremlin. Ya en 1994, Borís Yeltsin había decidido no intervenir en los asuntos internos de Ucrania cuando los votantes de ese país eligieron al presidente Leonid Kuchma, que supuestamente era prorruso, y los políticos ucranianos negociaron sus relaciones con las élites de Crimea. Ahora Putin, al enfrentarse a la pérdida de su protegido en Kíiv, a la prácticamente segura firma de un acuerdo de asociación de Ucrania con la UE y, así, al fiasco de sus planes para implicar a Ucrania en la Unión Aduanera y la Unión Euroasiática, ambas encabezadas por Rusia, decidió tomar la península por la fuerza.

En ese momento, y a diferencia de lo que había ocurrido en 1994, allí no actuaba ningún movimiento separatista, pero sí otros factores de los que Putin pretendía aprovecharse. Entre ellos estaban el vacío de poder en Kíiv, la cuestionable legitimidad de la expulsión del poder de Yanukóvich promovida por el Parlamento, las no menos cuestionables credenciales de su sucesor y la incapacidad de las nuevas autoridades a la hora de ganarse la confianza de los servicios de seguridad ucranianos, contra los que se habían enfrentado con cócteles molotov hacía apenas unos días o unas horas. El Parlamento ucraniano no tardó en ofrecer a Putin un regalo político cuando tomó la torpe decisión de aprobar una ley para promocionar el uso de la lengua ucraniana, algo que los políticos prorrusos en Ucrania caracterizaban como un ataque a los derechos de la minoría rusa. El Kremlin aprovechó esa ley para avivar las llamas del nacionalismo y el separatismo rusos y, a partir de ahí, ayudar a justificar la anexión.

Putin se mantuvo en contacto con Yanukóvich durante los momentos más difíciles de las protestas de Maidán. Los dos mantuvieron once conversaciones telefónicas entre el inicio de los disparos en Kíiv del 18 de febrero y el día más sangriento de la confrontación, el 20 de febrero. El ministro polaco de Asuntos Exteriores, Radosław Sikorski, recuerda que durante la noche del 20 de febrero, cuando él y otros representantes europeos negociaban una resolución de la crisis con Yanukóvich, el presidente de Ucrania abandonó la sala de juntas para hablar con Putin por teléfono, y solo aceptó convocar elecciones presidenciales anticipadas con el beneplácito del presidente ruso.[12]

Putin rememoró posteriormente que también había hablado por teléfono con el presidente Barack Obama. «Abordamos aquellas cuestiones. Hablamos sobre cómo promoveríamos el cumplimiento de aquellos acuerdos. Rusia asumió ciertas obligaciones. Escuché que mi colega estadounidense estaba preparado para asumir ciertas obligaciones.» Según Konstantin Remchukov, editor de un periódico ruso, «se suponía que Obama debía alejar de Maidán a los manifestantes, y Putin iba a sugerirle a Yanukóvich que hiciera regresar a los cuarteles a las fuerzas del orden. En otoño de 2014 se celebrarán nuevas elecciones presidenciales».

Según Ben Rhodes, ex consejero adjunto de Seguridad Nacional en Comunicaciones Estratégicas y redactor de discursos en la Casa Blanca de Obama, los dos presidentes, en efecto, habían «acordado

una fórmula que incluía un calendario para la celebración de elecciones rápidas en Ucrania… Pero Yanukóvich huyó del país, y los manifestantes se hicieron con el control de Kíiv». Según Remchukov, Putin culpaba a Obama, que supuestamente «nunca volvió a telefonear a Putin. Ni siquiera se disculpó, ni le dijo: las cosas han salido mal, lo siento, amigo. Sencillamente, no volvió a llamar, y ahí quedó la cosa». Rhodes recordaba que los dos presidentes mantuvieron numerosas conversaciones sobre Ucrania durante los días y las semanas siguientes. Putin culpaba a Estados Unidos por instigar las protestas, y definió como golpe de Estado lo ocurrido en Kíiv.[13]

Putin nunca ocultó su desaprobación ante la negativa de Yanukóvich a usar masivamente la fuerza y, quizá, a recurrir al ejército contra los manifestantes. El presidente ruso recordaría que Yanukóvich le había dicho: «No puedo firmar la orden para el uso de las armas. Mi mano no respondería». A ese respecto, Putin comentó: «¿Puede culpársele por ello? No lo sé… Tanto si es algo bueno como si es malo, las consecuencias de la inacción son graves». Al parecer, Putin habría intentado convencer a Yanukóvich para que no abandonara Kíiv la noche del 21 de febrero, pero este insistió en hacerlo y volvió a telefonear a Putin para informarle de su decisión. «Al menos, no repliegues los cuerpos y fuerzas de seguridad», le aconsejó el presidente ruso. «Ah, sí, sí, eso lo entiendo perfectamente», fue la respuesta. Pero, de hecho, las unidades policiales antidisturbios ya habían empezado a abandonar Kíiv como respuesta a la votación parlamentaria. Yanukóvich no podía hacer nada al respecto.[14]

Al día siguiente, 22 de febrero, Yanukóvich no se presentó en el congreso de representantes de los consejos de la Ucrania oriental y meridional, cuyos organizadores esperaban poder declarar el traspaso de la capital ucraniana a Járkiv y hacer que Yanukóvich intentara gobernar el país desde allí. Lo que hizo el presidente fue solicitar una reunión a Putin, que este aceptó mantener en la ciudad de Rostov del Don, cercana a la frontera con Ucrania. Pero los guardias de frontera ucranianos, que cumplían órdenes de Kíiv, impidieron la salida del avión de Yanukóvich de su Donetsk natal en dirección a Rusia. A media tarde de ese día, como ya se ha dicho, el Parlamento ucraniano votó a favor de destituir a Yanukóvich. Este volvió a llamar a Putin para pedirle ayuda: se dirigía a Crimea con la intención de establecer ahí alguna base.[15]

La primera instrucción que Putin dio a sus jefes de seguridad cuando se reunieron en el Kremlin para abordar el rápido desarrollo de la situación fue la de llevarse a Yanukóvich a Rusia. «Les... asigné la misión de salvar la vida del presidente de Ucrania; de otro modo, [los ucranianos] se habrían deshecho de él —recordaría Putin—. Dispusimos sacarlo directamente de Donetsk por tierra, mar y aire.» Putin ordenó a sus fuerzas de seguridad que se internaran en el Estado soberano de Ucrania y que siguieran sus órdenes. Se enviaron helicópteros al otro lado de la frontera, y el ejército ruso usó sus instalaciones de rastreo radiofónico para seguir el avance de la comitiva motorizada de Yanukóvich desde el aeropuerto de Donetsk, donde se le había negado la posibilidad de volar hasta Crimea.[16]

Entretanto, Putin ya había decidido quitarle Crimea a Ucrania. La única duda era cómo dotar a ese acto de cierto barniz de legitimidad: la Constitución rusa no permitía la anexión de territorios de naciones soberanas. Según una fuente interna del Kremlin, la mayoría abogaba por un escenario probado ya tras el ataque de Rusia a Osetia del Sur en 2008, cuando ese enclave de Georgia declaró la independencia y fue reconocido por Rusia como tal. Lo mismo podía hacerse en el caso de Crimea, seguido de una anexión. Al parecer, Putin habría descartado cualquier objeción a ese escenario, afirmando que era responsabilidad de sus asesores concretar los detalles de la operación.[17]

Putin expuso a sus asesores que el motivo por el que supuestamente no tenían más remedio que «devolver» Crimea a Rusia era la amenaza que suponían para la población los nacionalistas radicales ucranianos. «No podemos abandonar a su suerte el territorio y la gente que vive en él, porque ello podría implicar que fueran aplastados por los nacionalistas.» Esa amenaza no existía, pero el objetivo final de Putin de anexionar Crimea a Rusia no llegaría a nada si Yanukóvich convertía Crimea en su base para intentar regresar a Kíiv como presidente legítimo. Había que evitar que Yanukóvich se atrincherase en Crimea o, mejor aún, había que impedir que llegara a entrar en la península. Los servicios de inteligencia rusos, que se mantenían en contacto con los guardias de seguridad de Yanukóvich mientras este avanzaba hacia Crimea, le transmitieron que le esperaba una emboscada. Debía detenerse antes de llegar a la península y esperar a que unos helicópteros rusos fueran a recogerlo.

«En efecto, nuestros servicios de rastreo por radio empezaron a guiar su convoy —explicó Putin al recordar los acontecimientos de esa noche—. Seguimos controlando su posición mientras proseguía la ruta. Pero cuando me mostraron el mapa, estaba claro que no tardaría en encontrarse con una emboscada. Es más, según datos en nuestra posesión, allí se habían instalado ametralladoras de gran calibre para acabar con él.» No han salido a la luz pruebas que demuestren que nadie, más allá del Gobierno ruso, estuviera intentando detener a Yanukóvich en su desplazamiento hasta Crimea. Los servicios de seguridad ucranianos estaban demasiado desorganizados en esa época como para intentar algo así, incluso si había un plan para matar a Yanukóvich. Pero este obedeció las indicaciones de quienes lo llamaron desde Moscú: la comitiva se detuvo y, al poco, fue recogido por tres helicópteros militares rusos. Para su sorpresa, no lo trasladaron a Crimea, su destino, sino a Rusia. Los pilotos comentaron que debían repostar.[18]

Putin no estaba esperándolo en territorio ruso, y Yanukóvich exigió que lo devolvieran a Ucrania, más concretamente a Crimea. Según uno de sus guardaespaldas, fue trasladado en avión hasta la ciudad rusa de Anapa, en el mar Negro, desde donde lo condujeron a la base naval rusa de Crimea. En uno de los sanatorios de la península, se reunió con Andrii Kliuiev, jefe de su administración presidencial, así como con otros aliados políticos. La situación era incierta. El recién nombrado director del servicio de seguridad ucraniana, Valentín Nalyváichenko, y el ministro del Interior, Arsén Avákov, ya se encontraban en Crimea en busca de Yanukóvich. Dado que habían liderado las protestas de Maidán, los dos cargos no estaban seguros de si los servicios de seguridad ucranianos y los funcionarios del Ministerio del Interior les obedecerían si les ordenaban detener a Yanukóvich, cuyo personal de seguridad le seguía siendo leal. Pero Yanukóvich optó por no forzar su suerte y abandonó Crimea. «Decidí abandonar Ucrania al ver que, dada la situación, si permanecía en Ucrania, mi vida correría peligro», le confió con posterioridad a un periodista.[19]

Vladímir Putin relató la historia de manera distinta. «Dado que los acontecimientos en Ucrania se desarrollaban muy deprisa, con gran intensidad, ya no tenía sentido que regresara a Kíiv en esas condiciones», defendió. Entretanto, los habitantes de Crimea, «en vista del cariz de los acontecimientos, tomaron las armas casi de inmediato y nos instaron a que aval áramos las medidas que

planeaban adoptar», afirmó el presidente ruso. Dicho de otro modo, según él, Yanukóvich no tenía futuro en Kíiv y se había convertido en un obstáculo para los hechos que se estaban produciendo en Crimea, supuestamente instigados por la población local pero que condujeron al «retorno de Crimea» a Rusia ordenado por Putin.[20]

Yanukóvich abandonó Ucrania la tarde del 23 de febrero en dirección, primero, a la base naval de Sebastopol, y desde ahí se trasladó hasta Rusia por mar. Su marcha levantó un importante obstáculo político para que Rusia se apoderase de la península. El 23 de febrero había sido el Día del Ejército Rojo en tiempos de la Unión Soviética, y Putin, exagente del KGB, aún lo celebraba. Ese día disfrutó de la gloria de haber organizado los Juegos Olímpicos de invierno. Rusia volvía a estar presente en la escena mundial, demostrando su capacidad para organizar importantes eventos deportivos internacionales, como había hecho la URSS en la década de 1980. El reto pasaba ahora por demostrar la capacidad de Rusia de evitar la trampa en la que la URSS había caído pocos meses antes de la celebración de los Juegos Olímpicos de 1980, cuando inició su incursión en Afganistán.

La expulsión de Yanukóvich de Kíiv y la instauración de un nuevo Gobierno ucraniano comprometido a alcanzar el acuerdo de asociación con la UE suponían graves contratiempos para el plan de Putin de establecer la Unión Euroasiática como uno de los polos del nuevo orden mundial. Quizá más en peligro aún quedaba su visión de Ucrania como parte de una unión eslava con Rusia. Tras fracasar en su intento de mantener toda Ucrania en su órbita, Putin optó por la anexión de parte de su territorio a fin de desarrollar su proyecto de una Gran Rusia que había de integrar en la Federación Rusa territorios con mayorías étnicas rusas. La esperanza era que la construcción de la Gran Rusia salvara los proyectos panrusos y de integración euroasiática de Putin.

La anexión

La operación militar rusa para ocupar Crimea se inició a primera hora de la mañana del 27 de febrero, cuando un grupo de hombres fuertemente armados, vestidos con uniforme de campaña militar y sin insignias de ninguna clase irrumpieron en el edificio del Parlamento de Crimea, en Simferópol, capital de la península, y se

hicieron con su control. A Anatoli Moguiliov, primer ministro de Crimea nombrado por Yanukóvich y que anteriormente había ejercido de ministro de Interior de Ucrania, le bastaron apenas unos minutos para darse cuenta de que eran profesionales. Las fuerzas especiales actuaban estrictamente según su manual, tomando posiciones alrededor del edificio. Dado que se trataba de una toma de poder, Moguiliov llamó a Kíiv pero no recibió instrucciones claras. Las nuevas autoridades todavía no habían asumido un control pleno de las Fuerzas Armadas ni del aparato de seguridad.[21]

Mientras un grupo de hombres con uniformes sin distintivo tomaba los edificios del Gobierno y el Parlamento de Crimea, otro recorría la ciudad para llevar a los representantes parlamentarios al edificio tomado, donde los obligaron a votar a favor de una resolución ya preparada por la que se aprobaba la expulsión de Moguiliov y el nombramiento de Serguéi Aksiónov, parlamentario de cuarenta y dos años, como primer ministro de Crimea. Conocido en el mundo del crimen como Goblin, Aksiónov era una figura clave en los ambientes delictivos de la península. Encabezaba el partido ruso Unidad Rusa, patrocinado por los servicios de seguridad de Rusia. En los meses anteriores a la crisis, en las carreteras de la península no se veían más que carteles en los que aparecían Yanukóvich y Aksiónov. El primero no tenía otra opción que tolerar aquella competencia. El partido de Aksiónov había recibido apenas el 4 por ciento de los votos en las elecciones al Parlamento de Crimea, pero aquello ya no importaba: aquellos hombres armados con kaláshnikovs se dedicaban a corregir la voluntad del electorado.[22]

Los miembros del Parlamento de Crimea, asustados, acataron las órdenes y convirtieron a Aksiónov en primer ministro de la península. Los diputados también votaron a favor de la celebración de un referéndum sobre una Constitución que había de crear vínculos federales entre Kíiv y Simferópol, y proporcionar una mayor autonomía para Crimea dentro de Ucrania. El Kremlin todavía no planteaba la cuestión de la independencia de Crimea en la agenda parlamentaria, pues su intención era evaluar la reacción a los acontecimientos que se estaban produciendo, tanto en Crimea como más allá. En Simferópol, los tártaros de Crimea se congregaron frente a los muros del Parlamento, cantando «¡Gloria a Ucrania!». Por su parte, manifestantes partidarios de Moscú se movilizaron y, financiados por agentes rusos, coreaban «¡Rusia!».

Los servicios de seguridad ucranianos detectaron a Serguéi Gláziev, asesor de Putin, quejándose por teléfono de que Aksiónov y otros políticos prorrusos «alimentados» desde hacía tiempo por Moscú no se hubieran presentado en la manifestación. El portavoz del Parlamento de Crimea, Vladímir Konstantinov, tachó de «provocación» los rumores según los cuales el Parlamento quería votar a favor de la independencia. Pero los servicios de inteligencia rusos estaban organizando el pulso independentista desde abajo. La manifestación organizada por agentes rusos en Sebastopol exigía la devolución de la ciudad a Rusia. Otra manifestación, esta convocada en la ciudad de Kerch, llamaba a la federalización de Ucrania —una meta aprobada por el Parlamento— y amenazaba con la secesión si no se satisfacía su demanda.[23]

El 28 de febrero, el presidente en funciones de Ucrania, Oleksandr Turchínov, convocó una reunión del Consejo de Seguridad para abordar la integridad territorial del país e informó a los asistentes de que las autoridades rusas se planteaban la anexión de la península. Ese mismo día, fuerzas especiales rusas con uniformes militares sin distintivo tomaron los aeropuertos de Simferópol y Sebastopol. Turchínov admitió que no todos los miembros del nuevo Gobierno estaban preparados, en ese momento, para trabajar en condiciones extremas, pero insistió en que el pueblo de Ucrania exigía pasar a la acción.

El jefe del Servicio de Seguridad, Valentín Nalyváichenko, informó del hundimiento total de la autoridad ucraniana en Crimea. No solo el nuevo primer ministro, Aksiónov, sino también el portavoz del Parlamento, Vladímir Konstantinov, que ya ocupaba el cargo antes del asalto ruso, colaboraban con los mandos militares terrestres y navales rusos. Algunas unidades policiales, sobre todo antidisturbios, se habían unido a los separatistas después de regresar de Kíiv tras el triunfo, allí, de la Revolución de la Dignidad. Los militares estaban desmoralizados. La situación era aún peor en la fuerza naval ucraniana, cuyo capitán general había presentado la renuncia. Nalyváichenko avisó de provocaciones que podían desembocar en tiroteos y muertes de civiles, y que podrían usarse como pretexto para una invasión militar rusa a gran escala de la península.[24]

El almirante Íhor Teniuj, ministro de Defensa en funciones, informó a la cúpula del Gobierno de que el ejército ruso se estaba preparando para invadir Ucrania por su frontera oriental. Hasta

40.000 oficiales y soldados se habían trasladado a las fronteras del este de Ucrania con el pretexto de realizar unas maniobras. «Les seré franco —prosiguió el almirante—. En la actualidad no contamos con ejército. Este ha sido destruido metódicamente por Yanukóvich y su círculo siguiendo instrucciones de los servicios de seguridad rusos.» Asimismo, informó de que los rusos estaban trasladando a Crimea unidades listas para la batalla, y de que ahí la cifra de soldados alcanzaba los 20.000. Ucrania contaba con 15.000 soldados en Crimea, y además su lealtad no estaba clara, pues muchos de ellos habían sido reclutados en la propia península. Teniuj no podía contar con más de 5.000 hombres, entre oficiales y soldados, dispuestos a cumplir órdenes y a llevar a cabo misiones militares. Su única esperanza era una fragata estadounidense que en ese momento se encontraba desplegada en el mar Negro. Teniuj pretendía que el buque entrara en aguas territoriales ucranianas como demostración del apoyo estadounidense a Ucrania.

Turchínov tuvo una idea. ¿Aceptaría la OTAN admitir a Ucrania como miembro «asociado» de la Alianza? Esa había sido una idea propuesta por primera vez por los ucranianos en la década de 1990, pero en la OTAN no existía ese estatus. La anterior primera ministra, Yulia Timoshenko, que acababa de quedar en libertad tras el encarcelamiento al que la sometió el régimen de Yanukóvich, también se oponía a la idea: «No deberíamos hablar de una adhesión inmediata a la OTAN, pues ello provocaría una agresión aún mayor por parte de Rusia». El nuevo primer ministro, Arseni Yatseniuk, expuso que Rusia había atacado a Georgia en 2008 por la cuestión de un Plan de Acción para la adhesión a la OTAN de ese país, y que ahora estaba haciendo lo mismo en Ucrania. Occidente se había negado a facilitar un MAP a Ucrania en su momento, y «ahora carece de todo realismo».

Yatseniuk tampoco esperaba gran ayuda de los firmantes del Memorando de Budapest: Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y China. «Tendremos que enfrentarnos a ellos dependiendo exclusivamente de nosotros mismos», sugirió. Y resumió la situación del siguiente modo: como el gobierno ruso sabía muy bien, Ucrania no estaba preparada para una confrontación militar, y el intento de resolver la crisis a través de negociaciones con los nuevos líderes de Crimea, haciéndoles concesiones, sería impedido por Rusia. La única esperanza era atraer el apoyo internacional. Yatseniuk proponía documentar la violación de los acuerdos internacionales

por parte de Rusia y hacer un llamamiento al Consejo de Seguridad de la ONU para que se detuviera la agresión.

En plena reunión, llamaron a Turchínov a atender una llamada telefónica, lo que hizo en una sala contigua. Quien lo llamaba era Serguéi Narishkin, presidente de la Duma rusa y estrecho aliado de Putin. Y lo hacía para transmitirle un mensaje de este, que en realidad era una amenaza pura y dura: si un solo ruso moría en Crimea, Rusia declararía a los nuevos líderes de Ucrania criminales de guerra y los perseguiría en cualquier lugar del mundo. Narishkin transmitió una advertencia más: Rusia no toleraría la persecución de rusos y rusófonos. Turchínov lo entendió como una amenaza de invadir otras partes de Ucrania si Kíiv presentaba resistencia en Crimea. El presidente en funciones contraatacó, manifestando que los líderes rusos ya se habían convertido, ellos solos, en criminales de guerra con su agresión contra Ucrania, y que tendrían que responder ante un tribunal internacional.

La amenaza de Putin no funcionó. Pero, sin armas nucleares, sin pertenecer a la OTAN y sin un ejército digno de tal nombre, Ucrania no tenía manera de detener la agresión. El director del Servicio de Seguridad, Nalyváichenko, informó de que algunos altos cargos estadounidenses y alemanes pedían a Ucrania que no se resistiera a Rusia en Crimea: según sus informaciones, Moscú usaría esa resistencia como excusa para lanzar una invasión a gran escala de Ucrania. Los llamamientos de la comunidad internacional y la condena de Rusia en la ONU se convirtieron en los únicos medios a los que el Gobierno ucraniano pudo recurrir en su empeño por defender la integridad territorial del país.[25]

El 1 de marzo, el nuevo primer ministro de Crimea, Aksiónov, telefoneó a Vladímir Putin para que proporcionase «asistencia para garantizar la paz y la tranquilidad». Ese mismo día, el presidente ruso solicitó al Consejo de la Federación, la cámara alta del Parlamento, permiso para desplegar las fuerzas armadas rusas en territorio ucraniano. Cuando, en el Consejo de Seguridad de la ONU, se señaló que el primer ministro de Crimea no tenía derecho a llamar a otro país a intervenir en los asuntos de Ucrania, el representante permanente de Rusia en Naciones Unidas, Vitali Churkin, exhibió un documento firmado por Víktor Yanukóvich, que para entonces ya se hallaba exiliado en Rusia. En su llamamiento a Putin, Yanukóvich, que estaba completamente bajo el control ruso, instaba al presidente de Rusia a recurrir a las

fuerzas armadas de su país para restaurar el orden y proteger a la población ucraniana de las amenazas creadas por la Revolución de Maidán. Supuestamente, no solo Crimea, sino también el sur y el este de Ucrania, se veían amenazados.[26]

Los llamamientos a la intervención, así como el permiso para usar las fuerzas armadas rusas en Ucrania, no eran sino un intento tardío de proporcionar cierto barniz de legitimidad a la toma militar de Crimea, que ya estaba en marcha. El 4 de marzo, Putin convocó una rueda de prensa en la que definió la Revolución de la Dignidad como un golpe de Estado y en la que negó el papel del ejército ruso en la toma de Crimea, dando a entender que la estaban llevando a cabo unidades locales de autodefensa. A continuación habló de las tácticas a las que el ejército ruso estaba dispuesto a recurrir si las fuerzas armadas ucranianas presentaban resistencia. «Que cualquier soldado intente disparar contra su propio pueblo, tras el cual nos encontrará plantados a nosotros —declaró Putin, antes de repetir—: No delante, sino detrás. Que intenten disparar a mujeres y a niños.» Lo que decía equivalía nada menos que a un crimen de guerra.[27]

Putin negó que estuviera planeando anexionarse Crimea, pero dos días después el Parlamento de la península, ya completamente controlado por Rusia, modificó su decisión anterior y revisó las preguntas del inminente referéndum, programado para el 16 de marzo. La pregunta principal, ahora, tenía que ver con la «reunificación» de Crimea con Rusia. Para evitar los riesgos de darle mucha publicidad, las autoridades rusas impidieron que la prensa cubriera el referéndum, exceptuando a representantes de aliados y amigos de la derecha serbia y a algunos otros países europeos. La participación, según estimaciones independientes, fue de entre el 30 y el 50 por ciento. Según esas mismas estimaciones, entre el 50 y el 80 por ciento de los que participaron votaron a favor de la «reunificación». Ello bastaba para el propósito de Putin, pero Moscú necesitaba una victoria decisiva. Cuando se anunciaron los resultados del referéndum, recordaron a muchas elecciones de la era soviética: el 96,77 por ciento había votado, supuestamente, a favor de la reunificación. Asimismo, se publicó que la participación había sido del 83 por ciento.[28]

Al día siguiente, 17 de marzo, el «recuento» quedó completado, y el Parlamento de Crimea pidió a las autoridades rusas que aceptaran la península como parte de su territorio. En un artículo publicado en vísperas del referéndum, el historiador Andréi Zúbov,

profesor del prestigioso Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú, comparaba la anexión planeada de la península con la *Anschluss* de Austria llevada a cabo por Hitler en 1938. Establecía paralelismos entre la visión de la Gran Alemania de Hitler y la retórica de la reunificación rusa, señalaba que ambas acciones se justificaban ante la opinión pública por la necesidad de proteger a unas minorías supuestamente perseguidas: la de los alemanes (en Checoslovaquia) en el primer caso y la de los rusos en el segundo, y mencionaba que aquel referéndum amañado era un timo para proporcionar cobertura legal a la anexión forzosa. A Zúbov no tardaron en echarlo, y perdió su prestigiosa posición en la principal escuela de diplomacia del país. Pero no por ello perdió la razón.[29]

Entre la «reunificación» de Crimea y la *Anschluss* de Austria se han establecido numerosos paralelismos, así como comparaciones entre la Gran Alemania y la Gran Rusia que las inspiraron. También existían ciertas similitudes en la percepción pública de ambos hechos. La *Anschluss* de 1938 suscitó escasa preocupación en Londres y en Moscú, pues se daba por sentado que el hambre de Hitler por la expansión se limitaba a territorios étnicamente alemanes. La reacción alemana a la anexión de Crimea por parte de Putin fue igualmente sosegada: hasta el 40 por ciento de la opinión pública alemana no desaprobaba la acción. En ambos casos existía la esperanza de que el agresor no fuera más allá. Pero esa esperanza resultó ser ilusoria en el peor sentido del término.[30]

6

Ascenso y caída de la Nueva Rusia

El 18 de marzo de 2014, Vladímir Putin pronunció uno de los discursos más trascendentes de su carrera política. Dirigiéndose, en una sesión conjunta, a las cámaras alta y baja del Parlamento ruso —los diputados de la Duma estatal y los miembros del Consejo de la Federación, acompañados de líderes regionales y representantes de organizaciones cívicas controladas por el Kremlin—, Putin pidió a los representantes que aprobaran una ley para la anexión de la Crimea ucraniana y de la ciudad de Sebastopol a la Federación Rusa. Dos días después del referéndum, Putin ponía fin a la breve independencia de Crimea al anexionarse la península, en lo que constituía la primera incorporación del territorio de una nación soberana en Europa por parte de un estado Extranjero desde la Segunda Guerra Mundial.[1]

En su discurso, Putin declaró que las unidades de autodefensa de Crimea habían tomado la iniciativa a fin de hacer posible la reunificación, y que el pueblo de Crimea había decidido su destino, evitando que Sebastopol se convirtiera en una base militar de la OTAN. Aprovechó la ocasión para recordar a la Alianza Atlántica y a Occidente todas las injusticias supuestamente infligidas por ambos contra el derecho internacional y contra Rusia, desde el bombardeo a Serbia hasta el reconocimiento de la independencia de Kosovo, como presunta justificación de las acciones emprendidas por Rusia en Crimea, y denunció las «revoluciones de colores» como golpes de Estado diseñados en Occidente.

Putin hizo algo que no había hecho hasta entonces: apelar al nacionalismo ruso. De ese modo se distanciaba claramente de declaraciones y pronunciamientos anteriores, en los que su principal destinatario y punto de referencia era la nación política rusa multiétnica encarnada por los ciudadanos de la Federación Rusa, a los que se refería como *rossiiane*, más que como *russkie* étnicos.

Ahora, en cambio, defendía que Rusia y los rusos eran la mayor nación dividida del mundo. Según manifestó, tras la caída de la URSS, cuando «Crimea acabó formando parte de un país diferente... Rusia se dio cuenta de que no solo le habían robado, sino que la habían saqueado». «Todos estos años —declaró—, ciudadanos y muchas figuras públicas han regresado a esta cuestión, asegurando que Crimea es, históricamente, tierra rusa, y que Sebastopol es una ciudad rusa.»

Había también elementos del discurso que apelaban a la unidad ruso-ucraniana, a pesar del ataque de Putin a Ucrania y de la anexión de parte de su territorio. «La Ortodoxia —afirmaba Putin— predeterminó las bases generales de la cultura, la civilización y los valores humanos que unen a los pueblos de Rusia, Ucrania y Bielorrusia.» Declaró incluso que Rusia tomaba Crimea en nombre tanto de rusos como de ucranianos para impedir que se perdiera en favor de una tercera parte. «Crimea es nuestro legado histórico común, y un factor muy importante de la estabilidad regional —prosiguió—. Y ese territorio estratégico debe formar parte de una soberanía fuerte y estable, que hoy solo puede ser rusa. De otro modo, queridos amigos (me dirijo tanto a Ucrania como a Rusia), vosotros y nosotros —rusos y ucranianos— podríamos perder Crimea por completo, y ello podría ocurrir en una perspectiva histórica próxima.»

Putin desarrolló un argumento híbrido para la anexión: apelando a la historia rusa, a su territorio y su identidad, invocaba el legado del imperio para reclamar Crimea bajo el estandarte del nacionalismo étnico ruso, al tiempo que mantenía que rusos y ucranianos eran hermanos eslavos. Con ello pretendía explotar el sentido de unidad ruso-ucraniana que suscribían muchos ciudadanos de ambos países. Putin aseguraba a los ucranianos que Crimea era un caso único, una parte de Ucrania que histórica, cultural y étnicamente pertenecía a Rusia. El resto del país estaba a salvo. «No os creáis a quienes quieren que sintáis temor de Rusia, a los que os gritan que después de Crimea seguirán otras regiones —declaró Putin—. Nosotros no pretendemos dividir Ucrania; no lo necesitamos.» En realidad, en las semanas y meses que siguieron a su discurso sobre Crimea, la tarea que emprendió Putin fue precisamente la división de Ucrania.[2]

En conclusión, Putin pedía a los parlamentarios rusos que ratificaran el tratado y crearan dos nuevas entidades constituyentes

en el seno de la Federación Rusa: una para Crimea y otra para la ciudad de Sebastopol. El Parlamento cumplió y el 21 de marzo Putin firmó la ley que incorporaba Crimea y Sebastopol a la Federación Rusa. La anexión era ahora un hecho consumado, llevado a cabo de acuerdo con la Constitución rusa pero en violación flagrante del derecho internacional y los tratados firmados por Rusia, entre ellos el Memorando de Budapest de 1994 y el Acuerdo de Amistad Ruso-Ucraniana de 1997.[3]

La Nueva Rusia

La anexión de Crimea hizo del imperialismo y el nacionalismo elementos clave y fuerza motriz de la política exterior rusa. Daba a entender que Putin había otorgado al proyecto de la Gran Rusia —la anexión de los territorios o bien habitados por personas de origen étnico ruso, o bien considerados rusos por motivos históricos culturales— prioridad sobre los proyectos de unidad ruso-ucraniana y de integración euroasiática. De hecho, el presidente ruso intentaba conservar ambos, o incluso explotar la anexión de la península para mantener el resto de Ucrania bajo control de Moscú. ¿Cómo iba a lograrlo?

La respuesta se dio en forma de una propuesta aparecida en la página web del ministro ruso de Asuntos Exteriores el 17 de marzo de 2014, un día después de la celebración del referéndum de Crimea y un día antes de que Putin pronunciara su discurso. Se dijo que el texto se había hecho llegar a Estados Unidos y a las potencias europeas una semana antes. La propuesta instaba al regreso de Yanukóvich a la presidencia de Ucrania, a la creación mediante decreto parlamentario de una asamblea constituyente que representara a «todas las regiones de Ucrania», y a la adopción por parte de dicha asamblea de una nueva Constitución que convirtiera Ucrania en un Estado «federal» que declarase su neutralidad «política y militar». El ruso se convertiría en la segunda lengua oficial de Ucrania. Las regiones gestionarían sus propios asuntos económicos, culturales y educativos y establecerían «vínculos exteriores transregionales», rompiendo el monopolio del centro en la formulación y la ejecución de la política exterior».[4]

Aunque la propuesta hablaba de federalización, lo cierto es que habría convertido a Ucrania en una confederación de regiones

semiindependientes con capacidad de decisión política en asuntos exteriores. Ucrania habría dejado de existir como Estado soberano y el Gobierno central de Kíiv no habría podido negociar un acuerdo de asociación con la Unión Europea, exigencia fundamental de los manifestantes de Maidán. Así, el nuevo Gobierno ucraniano de Kíiv rechazó las ideas de adoptar una nueva Constitución y federalizar el país. Con todo, sí se mostró dispuesto a reformar los gobiernos locales y a enmendar la Constitución de acuerdo en ese aspecto, una concesión hecha en abril durante las conversaciones con Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea mantenidas en Ginebra. Como era de prever, Rusia se mostró contrariada, y no tardó en quedar claro que si Kíiv se negaba a convertir el país en un Estado prácticamente ingobernable, abierto a la manipulación rusa, Moscú contaba con otra solución para su «problema ucraniano»: la partición.[5]

En la segunda quincena de marzo, poco después de la anexión rusa de Crimea, los Gobiernos de Polonia, Rumanía y Hungría recibieron una propuesta firmada por Vladímir Zhirinovski, líder del ultranacionalista Partido Liberal-Demócrata y jefe de su grupo en el Parlamento ruso. Este invitaba a los Gobiernos de esos países, que habían controlado u ocupado partes de Ucrania durante el periodo de entreguerras y a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, a celebrar referéndums sobre el «retorno» a sus Estados de dichos territorios. Ofrecía restablecer las fronteras europeas que existían antes de la firma del Pacto Ribbentrop-Mólotov entre la Alemania nazi y la URSS en 1939. «Nunca es tarde para corregir errores históricos», se leía en la misiva. No quedaba claro si Zhirinovski escribía en nombre del Kremlin.[6]

Un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores polaco desestimó la carta de Zhirinovski, tachándola de «absoluta rareza», mientras que su superior, Radosław Sikorski, revelaría pocos meses después que él había oído esa misma propuesta por boca del propio Putin. La oferta se había planteado durante la visita de una delegación oficial polaca a Moscú en febrero de 2008, justo en el momento en que Ucrania solicitaba la implantación de un Plan de Acción para la Adhesión a la OTAN. Ni Polonia ni ningún otro país centroeuropeo mostró interés en la propuesta rusa. Pero ¿qué habría ocurrido si se hubieran mostrado dispuestos a considerarla? Más o menos por las mismas fechas en que Putin planteaba su oferta a la delegación polaca, «algunos círculos no del todo

académicos en Moscú» —por citar a la fuente de dicho informe, el politólogo ruso Dmitri Trenin— habían abordado la idea de crear un Estado-amortiguador que se llamaría «Nueva Rusia», creado a partir de partes del sur de Ucrania y de Moldavia. El nombre era un préstamo de la provincia imperial establecida por Catalina II en la región septentrional del mar Negro durante las últimas décadas del siglo XVIII.[7]

Durante las conversaciones mantenidas en Moscú en 2008, se había propuesto que Transnistria, un enclave separatista de Moldavia, pasara a ser parte del nuevo Estado, pero en primavera de 2014 la configuración geográfica de aquella región imaginada había cambiado. A principios de abril, un periodista británico presenció protestas contrarias a Kíiv en la ciudad de Donetsk, alejada de aquella provincia histórica de Catalina II, y en ellas se coreaba: «¡Nueva Rusia!». A mediados de abril, Putin dedicó parte de su tiempo a definir el alcance geográfico del área a la que llamó Nueva Rusia. En respuesta a preguntas durante una maratón telefónica televisada, el presidente ruso delimitó la Nueva Rusia en los óblasts ucranianos de Járkiv, Lugansk, Donetsk, Jersón, Mikoláiv y Odesa: el este y el sur de Ucrania. «Todos ellos son territorios transferidos a Ucrania en la década de 1920 por el Gobierno soviético. Dios sabe por qué lo hicieron. Todo ello ocurrió tras las victorias correspondientes de Potemkin y Catalina II en las conocidas guerras centradas en torno a Novorosíisk. De ahí [el nombre ruso] de Novoróssiya [Nueva Rusia]. Después, por diversos motivos, esos territorios dejaron [la Rusia Soviética], pero la gente siguió allí.»[8]

La definición geográfica de la Nueva Rusia era ahistórica, pues aquella provincia del siglo XVIII estuvo restringida a las estepas pónticas del norte del mar Negro y no llegó a ampliarse a Járkiv, Lugansk ni Donetsk. Pero dicha definición sí se correspondía con la lista, elaborada por Solzhenitsyn, de tierras histórica y lingüísticamente rusas que se habían incorporado a Ucrania pero no pertenecían propiamente a ella. La digresión histórica de Solzhenitsyn era tan errónea como la de Putin: después de la Revolución Bolchevique, los rusos eran solo el 17 por ciento de la población en las tierras que Catalina II había designado como provincia y que ahora Putin reclamaba, supuestamente por razones históricas, como la provincia de la Nueva Rusia de la Federación Rusa. La mayoría ucraniana de aquellas regiones era la razón que

explicaba que se hubieran asignado a la RSS ucraniana en la década de 1920. Por su parte, Putin aludía a la anexión imperial rusa de Crimea y el sur de Ucrania, ocurrida a finales del siglo XVIII, para plantear una reclamación no solo histórica, sino también étnico-nacional, de una región mucho mayor.[9]

Cuando Putin acotó el alcance geográfico de la Nueva Rusia, la región ya se había convertido en escenario de manifestaciones y disturbios inspirados, orquestados y financiados por la Federación Rusa. El 7 de abril, multitudes organizadas por nacionalistas rusos trasladados a la Ucrania continental desde Crimea tras el fin de la operación militar en la península proclamaron la creación de la República Popular de Donetsk, centrada en la ciudad del mismo nombre. Antes del fin de ese mes, en otro de los centros del Donbás —la ciudad de Lugansk—, se proclamó la República Popular de Lugansk. Y lo mismo ocurrió en Járkiv, donde los alborotadores tomaron edificios gubernamentales. Las fuerzas ucranianas contraatacaron y afianzaron el centro de gobierno de esa ciudad. El 2 de mayo tuvo lugar un choque entre activistas favorables a Kíiv y a Rusia en Odesa, el corazón de la Nueva Rusia histórica. La confrontación acabó en tragedia: 42 activistas contrarios a Kíiv murieron en el incendio de un edificio en el que se habían replegado tras un enfrentamiento con fuerzas partidarias de Kíiv.[10]

A principios de mayo, el gobierno de Kíiv, apoyado por activistas locales y líderes empresariales, consiguió sofocar las revueltas en Járkiv, Odesa, Zaporiyia, Dnipropetrovsk y otros centros del sureste de Ucrania, unas revueltas incitadas y financiadas por Rusia en la región denominada por Putin, a mediados de abril, como Nueva Rusia. Pero Kíiv perdió el control de la mayor parte del Donbás industrial: las regiones de Donetsk y Lugansk. La relativa facilidad con que mercenarios rusos, apoyados por fuerzas separatistas locales, fueron capaces de capturar y mantener como rehenes a los habitantes del Donbás ucraniano, que en su mayoría deseaban permanecer en Ucrania, se explica por una serie de razones.

Una de ellas era la debilidad del Gobierno provisional de Kíiv, así como su incapacidad para suscitar la lealtad de las fuerzas de seguridad: las unidades policiales que se habían identificado con el bando político contrario a Maidán durante la Revolución de la Dignidad no confiaban en el nuevo Gobierno. El Donbás también era la base del depuesto presidente Víktor Yanukóvich, y tanto las élites locales como la población, en su mayoría, se consideraban

perdedoras de la revolución del Euromaidán que había triunfado en Kíiv. Los directores de las fábricas de maquinaria se mostraban especialmente preocupados por el futuro de sus empresas ante el nuevo acuerdo firmado con la Unión Europea, y dependían de los mercados rusos para la venta de sus productos. El Donbás, cuyos orígenes en tanto que centro industrial de Ucrania y la Unión Soviética en conjunto, se remontaban a finales del siglo XIX, no se había reinventado como centro de la economía postindustrial y había degenerado hasta convertirse en la clásica zona deprimida, desprovista de oportunidades económicas para sus habitantes.

El nivel de vida en los óblasts de Donetsk y Lugansk era uno de los más bajos del país, y desde hacía años la población local rusófona era movilizada por unos políticos que, a fin de ganar votos, alentaban el resentimiento contra la Ucrania occidental, de lengua ucraniana. La composición étnica de la región —los rusos constituían el 48 por ciento de la región de Donetsk, la mayor ciudad de la zona— facilitaba que calara esa propaganda. En abril de 2014, el 30 por ciento de los encuestados en los óblasts ucranianos del Donbás se mostraron partidarios de la unión con Rusia, lo que no constituía en ningún caso la mayoría, pero sí un porcentaje lo suficientemente importante como para obtener el apoyo de grupos de mercenarios y nacionalistas rusos instalados en la zona.[11]

La Nueva Rusia de Putin y los nacionalistas rusos hallaba ahora sus nuevas fronteras geográficas en el Donbás ucraniano. La propaganda rusa y separatista explotó la tragedia de Odesa de principios de mayo para movilizar votos a favor de la independencia de los óblasts de Donetsk y Lugansk. Los referéndums que tuvieron lugar ese mismo mes se organizaron más apresuradamente aún que el de Crimea, y los organizadores, como era de esperar, proclamaron la victoria de los partidarios de la independencia. Los que votaron en dicho referéndum lo hicieron a favor de la independencia no de la Nueva Rusia de Putin, sino de dos «repúblicas populares» separadas, la de Donetsk y la de Lugansk. La idea de dichas repúblicas se remontaba no a la época imperial, sino a los inicios soviéticos, en concreto hasta la entidad política de Donetsk-Krivói Rog, controlada por los bolcheviques durante la Revolución Rusa. Entre la población local, la mitología soviética reverberaba con mucha más intensidad que los lejanos recuerdos del imperio.

La Nueva Rusia no tardó en convertirse en un sello de identidad y en un grito de guerra para los numerosos grupos de eurasianistas, nacionalistas, monárquicos ortodoxos y neonazis rusos que acudían en masa a la zona con la esperanza de crear en ella la entidad política de sus sueños. Uno de los principales defensores de aquella Nueva Rusia, líder del neoeurasianismo, Aleksandr Duguin, llegó a adaptar sus teorías para dar cabida a la existencia de una Gran Rusia como integrante de Eurasia, lo que producía una mezcla curiosa de ideas euroasiáticas y nacionalistas rusas. Financiados con dinero ruso, formados y dirigidos por servicios de inteligencia rusos, los nacionalistas y eurasianistas rusos no tardaron en hacerse con el control de las recién proclamadas repúblicas.[12]

El consultor político ruso Aleksander Borodai hizo la carrera más fulgurante de todas las nuevas incorporaciones a la región, pues se convirtió en primer ministro de la novísima República Popular de Donetsk. Pero el más famoso de los moscovitas que pasaron a dirigir el Donbás ucraniano era Ígor Guirkin, Strelkov de nombre de guerra. Este exagente de los servicios secretos rusos asumió el cargo de ministro de Defensa de la república. Ambos eran nacionalistas rusos, y Guirkin, concretamente, un monárquico convencido con una hoja de servicios que incluía su participación en conflictos regionales a lo largo y ancho del espacio postsoviético, desde Moldavia hasta Chechenia. Este, además, había participado en las guerras de Yugoslavia. La importancia de los agentes rusos en la desestabilización del Donbás y en la conversión de la zona en un enclave separatista no debe subestimarse. Guirkin, por ejemplo, dirigió a un grupo de mercenarios que tomaron el importante centro de transportes de Sloviansk, en el óblast de Donetsk. Asimismo, al abrir fuego contra unos agentes de seguridad ucranianos, inició un conflicto armado que acabó con la muerte de uno de ellos.[13]

Los acuerdos de Minsk

La anexión de Crimea por parte de Rusia y la toma *de facto* del Donbás se produjeron durante un «interregno» en Ucrania: el periodo entre la expulsión de Yanukóvich del poder, a finales de febrero, y la elección de un nuevo presidente, Petró Poroshenko, a finales de mayo de 2014. Históricamente hablando, esos impases

constituyen los periodos más peligrosos en la vida de los Estados y provocan actos de depredación por parte de Estados vecinos, que pueden aprovechar la oportunidad que ofrece la falta de unas reglas universalmente reconocidas para apoderarse de territorios de su rival. Es algo que los historiadores de la Edad Media y la época moderna conocen muy bien y que, en la primavera de 2014, las acciones emprendidas por Moscú pusieron una vez más de actualidad.

Pero esos interregnos terminan, y a ese se le puso punto final en Ucrania el 25 de mayo, día en que resultó elegido presidente Petró Poroshenko, político y empresario que había sido víctima de la guerra comercial desatada por Putin contra Ucrania en verano de 2013 para frenar la firma del acuerdo de asociación del país con la Unión Europea. Oleksandr Turchínov, anterior jefe de Estado interino, dejó su cargo y pasó a dirigir la Seguridad Nacional y el Consejo de Defensa. Durante su campaña, Poroshenko había declarado en más de una ocasión que su meta como presidente era que Kíiv recuperase el control de los dos óblasts del Donbás.

A principios de junio, cuando Poroshenko asumió el cargo, el asombro por la anexión rusa de Crimea y la pérdida de hecho del Donbás ya se habían transformado, en Kíiv, en una clara determinación de presentar batalla. Los primeros escuadrones de voluntarios, formados por activistas de la Revolución de la Dignidad, los formó el Ministerio del Interior y los financiaron oligarcas ucranianos. Sobresalía entre ellos Íhor Kolomoiski, que además se convirtió en gobernador del óblast de Dnipropetrovsk, limítrofe con el Donbás. Esos batallones de voluntarios demostraron que era posible repeler a los mercenarios rusos y a sus partidarios: en mayo se hicieron con el control de algunas zonas rurales del Donbás. El ejército, desmoralizado tras años de dejadez —algunas unidades no habían sabido reaccionar a las protestas organizadas por fuerzas separatistas y entregaron sus armas en abril de 2014—, estaba finalmente preparado para presentar batalla. Las empresas ucranianas contribuyeron a equipar y avituallar no solo a los batallones de voluntarios, sino también al propio ejército, y decenas de miles de voluntarios se mostraban más que dispuestos a darlo todo en primera línea de fuego.[14]

Desde mediados de abril, el Gobierno de Kíiv había combatido contra la insurrección separatista bajo la bandera de la Operación Antiterrorista, irónicamente el mismo conjunto de leyes usado por

Yanukóvich durante las protestas de Maidán para combatir contra los activistas de la Revolución de la Dignidad. Pero ahora la operación dejaba de ser defensiva y pasaba a la ofensiva. La primera victoria de las fuerzas gubernamentales llegó inmediatamente después de la elección de Poroshenko, el 26 de mayo, cuando unidades de la Guardia Nacional ucraniana, asistidas por la fuerza aérea, atacaron a las milicias separatistas que ocupaban el aeropuerto de Donetsk y recuperaron ese importante centro de transportes. Los separatistas sufrieron importantes bajas, y decenas de ellos murieron; en su mayoría, resultaron ser mercenarios de Rusia. Un éxito mucho mayor llegó a mediados de junio, cuando el batallón Azov, formado por voluntarios, junto con fuerzas del Ministerio del Interior, libró una batalla de seis horas para recuperar la ciudad de Mariúpol, un importante centro industrial y puerto situado en el mar de Azov.[15]

Un destacado avance de la contraofensiva ucraniana en el Donbás tuvo lugar el 5 de julio, día en que Ígor Guirkin, el autoproclamado ministro de Defensa de la República Popular de Donetsk, abandonó su destacamento de Sloviansk y, bajo el ataque de fuerzas ucranianas, huyó con sus tropas hacia Donetsk. En las páginas de propaganda vinculadas al Kremlin arreciaron las críticas contra él por haber abandonado Sloviansk. Pero, simultáneamente, Moscú también se daba cuenta de que las armas ligeras y los sistemas de defensa aérea portátiles con los que había equipado a las unidades de separatistas eran insuficientes para detener la ofensiva ucraniana. A fin de sobrevivir, las repúblicas disidentes necesitaban artillería pesada, lanzacohetes autopropulsados, misiles tierra-aire y, quizá, soldados rusos sobre el terreno. Rusia estaba dispuesta a proporcionarlo todo, pero le hacía falta un pretexto. El 13 de julio, los medios de comunicación rusos aseguraron que el bombardeo ucraniano había alcanzado una ciudad que quedaba del lado ruso de la frontera. La respuesta, que llegó ese mismo día, fue un ataque masivo de lanzamisiles múltiples Tornado contra posiciones ucranianas.[16]

A partir de ese momento, la guerra entró en una nueva fase. El 14 de julio, un avión ucraniano fue abatido por misiles tierra-aire. Cuatro días después, el 17 de julio, una unidad ucraniana de vigilancia por radio interceptó una conversación entre dos mandos separatistas que hablaban de abatir otro avión ucraniano. Pero este resultó ser el vuelo MH17 de Malaysian Airlines, que viajaba de

Ámsterdam a Kuala Lumpur a una altitud aproximada de 33.000 pies, unos 10.000 metros. Un lanzamisiles ruso Buk TELAR tierra-aire autopropulsado disparó un cohete que abatió la aeronave y mató a 283 pasajeros y a 15 miembros de la tripulación. Posteriormente se demostró que el lanzamisiles y el equipo que lo manejaba habían llegado desde Rusia y pertenecían a la Brigada Antiaérea 53, estacionada en la ciudad rusa de Kursk, cercana a la frontera con Ucrania. La tragedia de los fallecidos en el vuelo de Malaysian Airlines abrió los ojos al mundo sobre la guerra en curso en Ucrania, que hacía tiempo que se había trasladado desde Crimea hasta tierra firme. Estados Unidos, la Unión Europea y los aliados occidentales respondieron con sanciones. Estas no resultaron lo suficientemente graves como para forzar un cambio de comportamiento de Rusia a largo plazo y, por definición, sirvieron de poco para afectar sus conductas a corto plazo.[17]

Moscú negó toda implicación en el ataque contra el avión de Malaysian Airlines, y culpó a Ucrania. Intentó evitar una repetición de ataques como ese sobre civiles y obviar responsabilidades directas en hechos posteriores relacionados con la guerra apartando a Aleksandr Borodai de su puesto de primer ministro de la autoproclamada república y a Ígor Guirkin del de ministro de Defensa, y reemplazándolos por locales. Una vez eliminadas las señales más evidentes de la implicación rusa en aquellos Estados títeres del Donbás, Putin envió a unidades militares rusas a la región en un intento de evitar a los enclaves separatistas los duros golpes que el ejército ucraniano les asestaba. A principios de agosto, los ucranianos habían partido por la mitad los territorios controlados por los separatistas y llegaron a la frontera con Rusia, donde fueron atacados por la artillería de ese país.[18]

Rusia inició la invasión directa al este de Ucrania el 24 de agosto de 2014, el Día de la Independencia de Ucrania, menos de diez días después del cese de Guirkin como autoproclamado ministro de Defensa. Centenares de tanques rusos, vehículos blindados, artillería, camiones y miles de soldados del ejército regular cruzaron la frontera con Ucrania por diversos puntos. El 26 de agosto, los ucranianos ya contaban con pruebas que demostraban que el ejército regular ruso estaba desplegando una ofensiva: diez paracaidistas rusos fueron apresados y desfilaron delante de unas cámaras de televisión. El bando ruso declaró simplemente que los soldados, capturados a 20 kilómetros de la frontera rusa, se habían

perdido. La ofensiva prosiguió. Las tropas rusas, en su avance, rodearon unidades ucranianas cerca del importante nodo ferroviario de Ilovaisk. Cuando una de esas unidades admitió la derrota y negoció el derecho de paso seguro, los rusos abrieron fuego y causaron una masacre entre la columna que se batía en retirada. Las fuerzas ucranianas sufrieron un número de bajas sin precedentes: 366 soldados murieron en la acción, 429 resultaron heridos y 128 fueron hechos prisioneros. La derrota mostraba la fortaleza del ejército ruso y la incapacidad de las tropas ucranianas para detener la nueva invasión.[19]

La campaña militar del presidente Poroshenko para recuperar el Donbás había terminado. Se vio obligado a negociar en las condiciones más desfavorables. El 5 de septiembre de 2014, Poroshenko aceptó las condiciones del Protocolo de Minsk, firmado ese día en la capital de Bielorrusia por representantes de Ucrania, Rusia y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como por los líderes de las dos «repúblicas» del Donbás. Dicho protocolo llamaba al cese de las hostilidades, a la retirada de unidades armadas ilegales y mercenarios de territorio ucraniano, y al establecimiento de una misión de la OSCE para monitorizar los movimientos fronterizos entre Rusia y Ucrania, medida con la que, supuestamente, se pretendía evitar la entrada de más soldados rusos. En la superficie, esas condiciones favorecían a Ucrania, pero el protocolo también reconocía la existencia de unos nuevos entes en territorio ucraniano no controlados por Kíiv. El Gobierno ucraniano emprendió la tarea de aprobar una ley sobre el estatus especial de las regiones tomadas por los separatistas. Aquello formaba parte del plan original de Rusia para «federalizar» Ucrania. El Gobierno ucraniano, que con anterioridad había aceptado reformar la administración local, no tenía más remedio ya que aceptar las condiciones dictadas por Rusia y sus representantes.[20]

Rusia incumplió los acuerdos de Minsk casi inmediatamente después de rubricarlos, pues la OSCE era incapaz de monitorizar la frontera y las misiones que informaban de la entrada constante de tropas rusas eran ignoradas. En enero de 2015, Rusia reanudó una campaña militar a gran escala en su intento de mejorar la posición de sus títeres en las líneas del frente y de hacer cumplir las condiciones impuestas a Ucrania por el Protocolo de Minsk. Ese mes, tropas separatistas lograron hacerse con las ruinas del aeropuerto de Donetsk, que hasta ese momento seguían en poder de

los ucranianos. (La heroica defensa del aeropuerto por parte de unos soldados ucranianos, apodados popularmente *cyborgs*, había durado meses y había proporcionado a Ucrania un importante relato para su mitología marcial.) Ese mismo mes, 8.000 soldados rusos, la mayoría de ellos profesionales contratados, apoyados por fuerzas separatistas locales que contaban con la organización de oficiales rusos, lanzaron una ambiciosa operación contra la ciudad de Debáltsevo, en poder ucraniano, que constituía una destacada intersección para el transporte, pues se hallaba situada entre los territorios controlados por las repúblicas separatistas de Lugansk y Donetsk. En esa ocasión, las tropas rusas no fueron capaces de repetir el cerco que sí habían culminado con éxito en Ilovaisk, y las fuerzas ucranianas pudieron retirarse de la zona.[21]

A mediados de febrero de 2015, mientras seguía librándose la batalla de Debáltsevo en los campos cubiertos de nieve del este de Ucrania, Vladímir Putin se reunió con su homólogo ucraniano, Petró Poroshenko, con la canciller alemana, Angela Merkel, y con el presidente de Francia, François Hollande, para negociar un nuevo acuerdo. La reunión tuvo lugar en Minsk, por lo que los nuevos acuerdos pasaron a conocerse como Minsk II. Los ucranianos siguieron combatiendo mucho más allá del fin de las negociaciones, y Putin ya no tenía la influencia sobre Poroshenko que la debacle de Ilovaisk le había proporcionado en el mes de septiembre, pero aun así seguía a la ofensiva y consiguió mejorar su posición. Ucrania se comprometió no solo a aprobar una ley sobre el estatus de las repúblicas separatistas, sino también a enmendar su Constitución para que pudiera acomodar la ley.

El nuevo protocolo se refería explícitamente al restablecimiento del control, por parte de Ucrania, de su frontera con Rusia, pero estipulaba que primero Kíiv organizaría unas elecciones locales en las zonas rebeldes del Donbás, y que solo entonces recuperaría el control de la frontera. Esa cláusula daba a entender que las elecciones se celebrarían bajo control ruso, lo que haría que Ucrania tuviera que tratar con unas autoridades nombradas por Rusia en unas regiones que tendrían suficiente poder, según la Constitución ucraniana enmendada, para obstaculizar el acercamiento del país hacia la Unión Europea. La cuestión sobre qué era lo que debía producirse primero —el control ucraniano de la frontera (y, así, su soberanía) o las elecciones— se convertiría en un obstáculo para la aplicación de los acuerdos de Minsk. Pero al menos por el momento

trajeron a Ucrania la tan esperada promesa de paz. En los años siguientes se producirían combates esporádicos y bombardeos a lo largo de la frontera, lo que elevaría el número total de bajas de guerra en el Donbás hasta las 14.000, aproximadamente, a principios de 2022. Esa cifra se quedaría muy corta en relación con las muertes que se producirían cuando la guerra se reanudara en febrero de ese año.[22]

Cuando se firmaron los acuerdos de Minsk, la «Nueva Rusia» ya había desaparecido del vocabulario oficial de Moscú: la última vez que Putin se refirió a ella fue a finales de agosto de 2014, cuando se libraba la batalla de Ilovaisk. El presidente ruso dejó en suspenso el proyecto de la Nueva Rusia y lo sustituyó por el de la «federalización» parcial de Ucrania. Según ese nuevo plan, los dos Estados títeres del Donbás se mantendrían separados para reincorporarse a Ucrania mediante la aplicación de los acuerdos de Minsk en su interpretación rusa. A los ucranianos les preocupaba que una vez los microestados de Donetsk y Lugansk pasaran a formar parte de Ucrania, usaran su estatus especial para bloquear la integración política y económica del país a las estructuras europeas y pusieran fin a las aspiraciones de Kíiv de unirse a la UE.

La anexión de Crimea y el inicio de la guerra en el Donbás demostraron el oportunismo y la flexibilidad de Putin en cuanto a su pensamiento geopolítico e ideológico. Incapaz de hacerse con la totalidad de Ucrania para su Unión Euroasiática, decidió ocupar una parte de ella y pospuso el resto del proyecto de apropiación. Los aliados nacionalistas de Putin, que habían perdido influencia con la evolución de los acontecimientos en el Donbás que se saldó con el cese de Borodai y Guirkin en verano de 2014, se sintieron traicionados. Aun así, estos se aferraban a la visión nacionalista de la Nueva Rusia, imaginada pero no materializada. Guirkin se movía con un pasaporte emitido por el FSB con el nombre de Serguéi Runov. También siguió subiendo vídeos a YouTube sobre lo que ocurría en Ucrania bajo la bandera del Estado no existente de la Nueva Rusia hasta bien avanzada la nueva guerra rusa, que se inició en febrero de 2022.[23]

La nueva Ucrania

Los ocho años de guerra híbrida que Rusia había librado en el

Donbás contra Ucrania, dividida por los acuerdos de Minsk, la habían convertido en un país y una sociedad que era diferente a la de 2014. Dividida por cuestiones históricas, culturales y de identidad cuando Crimea fue anexionada a Rusia, se veía ahora unida por el deseo de defender, casi a cualquier precio, su soberanía, su orden democrático y su estilo de vida.

La guerra había modificado el mapa electoral de Ucrania. Las primeras elecciones celebradas en tiempos de guerra, concretamente en mayo de 2014, arrojaron unos resultados inéditos: Petró Poroshenko ganó en primera vuelta con el 55 por ciento de los sufragios; era la primera vez, desde 1991, en que sucedía algo así. Y más importante aún era que Poroshenko hubiera obtenido la victoria en 187 de las 188 circunscripciones que se mantenían bajo control ucraniano. Había desaparecido la línea divisoria de las elecciones presidenciales anteriores, que habían partido Ucrania por la mitad entre los candidatos proeuropeo y prorruso. La guerra había dado como resultado un país mucho más homogéneo.[24]

La anexión rusa de Crimea y la toma de zonas significativas del Donbás ucraniano habían apartado las áreas tradicionalmente más prorrusas, con el mayor número de habitantes rusófonos y de origen étnico ruso, del espacio político y cultural ucraniano. Dichas áreas también habían servido de base de los partidos políticos afines a Rusia. Este país hizo todo lo posible para apoyar a los antiguos aliados del presidente depuesto, Víktor Yanukóvich, pero estos estaban divididos y débiles tras perder una parte significativa de su base electoral. Las fuerzas encabezadas por el empresario y político ucraniano Víktor Medvedchuk, próximo a Putin, también seguían débiles a pesar del apoyo de canales televisivos y periódicos financiados con ayuda rusa.[25]

El crecimiento de la identidad política ucraniana se inició con el rechazo a los símbolos del pasado soviético. Las protestas de Maidán de 2014 desencadenaron una oleada de demoliciones de monumentos dedicados a Vladímir Lenin, el principal símbolo comunista y, a ojos de muchos, de la dominación rusa de Ucrania. Más de 500 monumentos de esas características fueron destruidos por activistas anticomunistas en la primera mitad de 2014, casi todos ellos en el centro del país. El resto, más de 1.500, que siguieron en pie en las regiones del sureste de Ucrania controladas por Kíiv, fueron retirados durante los años siguientes por decisión

del Parlamento, que aprobó las llamadas «leyes de descomunización», por las que se prohibía la exhibición pública de símbolos comunistas.[26]

Los ucranianos sobrevivieron a la embestida rusa durante la primera etapa de la guerra, en 2014-2015, uniendo líneas étnicas, lingüísticas, religiosas y culturales. La propia guerra, además, promovió la identificación popular con la lengua y la cultura ucranianas. Dado que la lógica oficial de Putin para invadir Ucrania era la defensa de los rusófonos, muchos ucranianos y rusos que sabían hablar ucraniano pero que usaban el ruso como lengua de preferencia empezaron a pasarse al ucraniano en señal de desafío. La cifra de los que decían usar el ucraniano en casa y en el trabajo creció de manera espectacular en los años 2014-2015. Ese número regresó a la norma previa una vez que pasó el peligro inmediato de una invasión total, pero la disposición a adoptar el ucraniano como lengua dominante del Gobierno y la educación se mantuvo. En 2019, el Parlamento aprobó una nueva ley que convertía el ucraniano en lengua de obligado uso de los funcionarios del Gobierno y de los empleados del sector público. El ministro de Asuntos Exteriores ruso protestó, afirmando que esa ley ahondaría en las divisiones de la sociedad ucraniana. Pero resultó no ser así.[27]

Las librerías de ciudades y pueblos se inundaron de libros en lengua ucraniana, relegando las publicaciones en ruso a un estatus secundario. Las obras sobre historia y cultura ucranianas empezaron a copar las listas de las más vendidas. Antes de la guerra, el Gobierno había gastado muy poco dinero en la promoción de la cultura ucraniana en el extranjero; pero ahora creó un Instituto Ucraniano especial bajo los auspicios del Ministerio de Asuntos Exteriores. Su tarea era emular el Goethe Institute alemán y organismos similares de otros países, a fin de familiarizar a países extranjeros con la lengua y la cultura ucranianas. En el país, la Fundación Cultural Ucraniana y el Instituto Ucraniano del Libro se llenaron de actividades culturales de apoyo y promoción a publicaciones ucranianas.[28]

En 2018, el Gobierno brindó un apoyo manifiesto a la unificación de las dos ramas de la Iglesia ortodoxa ucraniana que eran independientes del patriarcado de Moscú, que seguía dominando la ortodoxia en Ucrania, al tiempo que se esforzaba por limitar la competencia entre ellas. El presidente Poroshenko asistió al consejo de unificación de las dos Iglesias, que pasaron a estar bajo

jurisdicción del patriarca de Constantinopla, todo un golpe para la pretensión de mantener la hegemonía ortodoxa rusa. Moscú protestó y cortó el vínculo con el patriarca de Constantinopla, pero era poco lo que podía hacer para mantener su posición. La Iglesia ortodoxa de Ucrania, recién unificada, contaba con un masivo apoyo popular y, dada la guerra no declarada que se libraba con Rusia, muchos ucranianos ortodoxos preferían una Iglesia que fuera independiente de Moscú. La transferencia de parroquias del patriarcado de Moscú a la Iglesia ortodoxa de Ucrania se inició durante los primeros meses de 2019.[29]

La implicación activa del Gobierno en cuestiones de lengua, política de memoria histórica y religión se topó con importantes críticas no solo de las fuerzas políticas tradicionalmente prorrusas, sino de una parte de los sectores liberales del país. Aun así, la población en su mayoría la avalaba o la aceptaba. Tras la agresiva «belificación», por parte de Rusia, de cuestiones culturales e históricas en 2014-2015, gran parte de la población aceptaba que las nuevas leyes y políticas eran elementos necesarios de construcción nacional, pensadas para impedir más agresiones rusas.[30]

El nuevo Gobierno ucraniano cumplió su promesa con la Revolución de la Dignidad de acercarse más a la Unión Europea y las instituciones euroatlánticas, incluida la OTAN. El acuerdo de asociación, que había desencadenado las protestas de Maidán en 2013, se había firmado en junio de 2014. En marzo de 2017, el Consejo de la Unión Europea concedió a los ucranianos el derecho a viajar por la UE sin necesidad de visado. Los Estados miembros de la Unión Europea otorgaron al país una ayuda financiera muy necesaria, que ascendió a 14.000 millones de dólares, con el objetivo de ayudar a Ucrania a enfrentarse a sus pérdidas de territorio, población y activos económicos. 2.200 millones más llegaron de Estados Unidos. Washington se convirtió en el principal patrocinador de las reformas en el sector ucraniano de la seguridad, proporcionando 1.600 millones solo para ese fin. Ucrania se estaba haciendo rápidamente con un nuevo ejército profesional, y el Gobierno volvió a incluir en su programa la incorporación a la OTAN al incluirla en la Constitución ucraniana.

7

La guerra de Putin

En otoño de 2008, Vladímir Putin, por entonces recién nombrado primer ministro de Rusia tras abandonar la presidencia del país, le preguntó a Alekséi Venediktov, editor jefe de la emisora de Radio Eco de Moscú (que a pesar de ser liberal aún era tolerada por las autoridades), qué aspectos de sus dos mandatos acabarían apareciendo en los libros de texto de Historia.

Venediktov, que en los inicios de su trayectoria profesional había sido maestro, respondió que sería la iniciativa de Putin que condujo a la reunificación del patriarcado de Moscú con la Iglesia ortodoxa rusa en el extranjero, una institución de exiliados que había seguido siendo antibolchevique y leal a la dinastía de los Románov tras la revolución de 1917. Sorprendido, Putin insistió: «¿Y eso es todo?». En 2015, siete años después de aquella conversación, y transcurrido uno desde la anexión de Crimea, Putin volvió a formularle la misma pregunta a Venediktov. «Putin sabe perfectamente bien —comentó este durante una entrevista— que los libros de Historia tanto de las escuelas rusas como ucranianas dirán que "Jrushchov entregó Crimea y Putin la recuperó".»[1]

Putin se comparaba a sí mismo no solo con líderes soviéticos como Jrushchov, sino también con los emperadores Pedro I, Catalina II y Alejandro II. Sus bustos y sus retratos pasaron a decorar la antecámara de Putin en el Kremlin, y su secretario de prensa, Dmitri Peskov, daba fe del interés por la historia que tenía su superior. «Putin está siempre leyendo —confió Peskov en una ocasión—, sobre todo sobre historia de Rusia. Lee memorias, las memorias de figuras históricas del país.» Las lecturas históricas de Putin se intensificaron claramente durante el confinamiento por la COVID de 2020-2021. En esa época no solo leía, sino que también escribía.[2]

En julio de 2021, Putin sorprendió a los observadores de todo el

mundo sobre cuestiones rusas al publicar un largo ensayo histórico, que según todos los indicios había escrito él mismo con alguna ayuda. El trabajo, titulado *Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos*, reflejaba sus opiniones ya bien conocidas, apuntaladas con largas incursiones en la historia. Tras el fracaso de su proyecto de integración euroasiática en Kíiv y la puesta en marcha de su idea de una Gran Rusia mediante la anexión de Crimea, Putin regresaba a la visión imperial de una gran nación rusa, a un proyecto panruso avalado por Aleksandr Solzhenitsyn, entre otros. «He dicho que rusos y ucranianos son un solo pueblo, un único todo —escribía Putin al inicio del extenso ensayo—. Esas palabras no nacen de una consideración a corto plazo ni las suscita el contexto político actual. Lo he manifestado en numerosas ocasiones y lo creo firmemente.»[3]

Lo que seguía era una extensa exposición sobre la historia de Rusia y Ucrania cuyas premisas básicas seguían la línea de lo establecido en el siglo XIX por el conde Serguéi Uvárov y por su historiador favorito, Nikolái Ustriálov, a quien había encomendado la redacción de los libros de texto sobre historia rusa. Como Ustriálov, Putin se recreaba en lo que veía como unidad original de la gran nación rusa, establecida en la época medieval, cuando el pueblo ruso no solo era gobernado por los mismos príncipes y pertenecía a la misma Iglesia ortodoxa, sino que supuestamente hablaba la misma lengua. La Rus de Kíiv, de hecho, había sido una entidad política multiétnica cuyo territorio se extendía por miles de kilómetros. Pero Putin, como Ustriálov y muchos otros que seguían su línea histórica, atribuían la pérdida de aquella supuesta unidad rusa a malos gobernantes y a enemigos extranjeros.[4]

Putin escribía:

> El muro que se ha alzado en los últimos años entre Rusia y Ucrania, entre partes de lo que es, esencialmente, el mismo espacio histórico y espiritual, es a mi juicio la mayor desgracia y tragedia común. Esta es, sobre todo, consecuencia de nuestros propios errores, cometidos en diferentes periodos de tiempo. Pero también es resultado del empeño deliberado de las fuerzas que siempre han buscado socavar nuestra unidad.

En lo referente a «nuestros propios errores», Putin señalaba sobre todo los cometidos supuestamente por los bolcheviques en general y por Vladímir Lenin en particular. La lista de enemigos históricos de Rusia era larga: desde los mogoles en el siglo XIII, hasta los polacos en los siglos XV y XVI, y posteriormente los austrohúngaros en el XIX y

los alemanes en el XX.

En todos los relatos imperiales rusos, los polacos tenían un papel destacado como país responsable de la ruptura del pueblo ruso unido, y la versión de Putin no se alejaba de esa tradición bien establecida. «La idea del pueblo ucraniano como nación separada de los rusos empezó a formarse y se afianzó entre la élite polaca y en parte de la *intelligentsia* malorrusa [término imperial que significaba "ucraniana"]», escribía Putin, prácticamente suscribiendo el argumento planteado por las autoridades imperiales en 1863 como justificación para prohibir las publicaciones en lengua ucraniana. Acto seguido intentaba explicar la persecución, por parte del Imperio ruso, de los líderes del movimiento ucraniano, y sobre todo sus prohibiciones de las publicaciones en lengua ucraniana, culpando de ello una vez más a los polacos. «Esas decisiones se tomaron en el contexto de unos acontecimientos dramáticos que tuvieron lugar en Polonia, y por el deseo de los líderes del movimiento nacional polaco de explotar la "cuestión ucraniana" en su beneficio», escribía Putin.[5]

La contribución de Putin a los planteamientos históricos de sus predecesores era la idea de Ucrania entendida como anti-Rusia o, como la describía él, como «una barrera entre Europa y Rusia, un trampolín contra Rusia». Se trataba, supuestamente, de una mezcla de fuerzas occidentales malignas. «Inevitablemente, llegó un momento en que el concepto de "Ucrania no es Rusia" dejó de ser una opción —escribía Putin—. Surgió la necesidad de un concepto "anti-Rusia", que nosotros no aceptaremos nunca. Los propietarios de ese proyecto tomaron como base el viejo planteamiento de los ideólogos polaco-austríacos para crear una Rusia anti-Moscú.» Y Putin prometía pasar a la acción: «Nunca aceptaremos que nuestros territorios históricos y la gente cercana a nosotros que vive en ellos sea usada contra Rusia».

Putin estaba claramente disgustado con la democracia ucraniana, que no dejaba de generar unos líderes políticos empeñados en la idea de la independencia de Ucrania. Se quejaba de que «cambiaran los presidentes, los miembros del Parlamento y los ministros, pero la actitud de separación y la animosidad hacia Rusia se mantuvieran». Supuestamente, ello era el resultado de un sistema político establecido por los «creadores occidentales del proyecto anti-Rusia». Sin nombrar al presidente Volodímir Zelenski, Putin lo acusaba de mentir a su electorado. «Conseguir la paz fue el

principal eslogan electoral del presidente en ejercicio —escribió Putin—. Con él llegó al poder. Las promesas han resultado ser mentiras. Nada ha cambiado. Y en algunos aspectos la situación en Ucrania y en torno al Donbás, incluso, ha degenerado.»[6]

El servidor del pueblo

Volodímir Zelenski, cómico de cuarenta y un años, emprendedor y personalidad televisiva, ganó las elecciones a la presidencia ucraniana en la primavera de 2019. Unos años antes había representado el papel de presidente honrado y decidido en una serie de televisión titulada *Servidor del pueblo*. A muchos les gustó el personaje creado por Zelenski para la pequeña pantalla y avalaban su apuesta presidencial. Otros, sobre todo los votantes más jóvenes, estaban cansados de la vieja política y de los políticos, y deseaban un cambio.

El presidente en ejercicio, Petró Poroshenko, hizo campaña como candidato proeuropeo y antirruso, con la esperanza de que Zelenski fuera visto por el electorado como ocupante del nicho prorruso anteriormente defendido por candidatos como Yanukóvich. Pero los intentos de dividir al electorado en facciones prorrusas y proucranianas ya no resultaban eficaces. Ahora Ucrania se mostraba bastante unida y Zelenski, que se presentaba con una plataforma anticorrupción, se impuso con facilidad a un candidato ampliamente percibido como representante de la oligarquía económica. Zelenski venció con más del 73 por ciento de los votos en la segunda vuelta de las elecciones, y en todas las regiones del país menos una.[7]

La sociedad ucraniana había apoyado al Gobierno en su defensa de la nueva identidad lingüística y cultural, así como en la creación de un ejército profesional, pero la mayoría de los ciudadanos del país no estaban dispuestos a tolerar la continua corrupción gubernamental. Limitada hasta cierto punto durante la presidencia de Poroshenko, seguía siendo una de las principales preocupaciones tanto dentro como fuera de Ucrania. El propio Poroshenko ejemplificaba la incapacidad del sistema para librarse de la influencia de los oligarcas. Multimillonario en 2012, perdió ese estatus cuando empezó la guerra, pero volvió a alcanzarlo mientras ocupaba el cargo. Y más importante aún era que los activistas

anticorrupción consideraban a Poroshenko complaciente con las tramas corruptas existentes y blando con los altos cargos que se dedicaban a malversar fondos públicos.[8]

Las preocupaciones de los partidarios de Poroshenko, en el sentido de que Zelenski vendiera el país a Rusia o se revelara incapaz de plantarle cara a Putin, no se materializaron. Durante la presidencia de Zelenski no cambiaría el compromiso de Ucrania para unirse a la OTAN, y se mantuvieron las iniciativas y políticas culturales de construcción nacional introducidas por Poroshenko. Zelenski, hábil a la hora de tomar el pulso al pueblo, entendía que la guerra había cambiado la sociedad ucraniana. No tardó en dominar del todo no solo la lengua ucraniana, sino también el arte de la política. Judío rusófono del este de Ucrania, obtuvo una sólida mayoría entre el electorado de composición étnica mayoritariamente ucraniana y a menudo de lengua ucraniana, y mantuvo la popularidad mucho más tiempo que cualquiera de sus predecesores en el cargo.[9]

Zelenski había llegado a la presidencia con la promesa de traer una paz duradera a Ucrania. «Nos mantendremos en la dirección de las conversaciones [de paz] de Minsk y nos dirigiremos hacia la consecución de un alto el fuego», declaró tras su elección. Zelenski basaba sus esperanzas para la paz en un encuentro personal con Putin. En efecto, ambos mandatarios se reunieron en París en diciembre de 2019, acompañados por la canciller alemana, Angela Merkel, y por el anfitrión de las conversaciones, el presidente francés Emmanuel Macron. Acordaron un nuevo alto el fuego a fin de poner fin al callejón sin salida en que se hallaban: llevaba años habiendo bombardeos esporádicos a ambos lados de la línea de demarcación en el Donbás, así como intercambios de prisioneros. Pero no se produjeron avances sobre la cuestión fundamental de los acuerdos de Minsk, esto es, qué debía darse antes: las elecciones en el Donbás o la retirada rusa. «Resulta necesario sincronizar el proceso para la consecución de un alto el fuego con la aplicación de reformas políticas en Ucrania, en línea con lo previsto por los Acuerdos de Minsk», comentó Putin sobre los resultados de las negociaciones. Algunos exiliados rusos con buenos contactos en Moscú afirmarían con posterioridad que Putin se sintió traicionado por sus asesores, sobre todo por Vladislav Surkov, que le había prometido que Zelenski aceptaría las condiciones rusas. Fue supuestamente tras ese encuentro en París cuando Putin no solo

despidió a Surkov, sino que empezó a pensar en entrar en guerra con Ucrania.[10]

Zelenski repetía una y otra vez que no cedería territorio ucraniano a cambio de paz. Pero vacilaba sobre la cuestión de la aplicación de las reformas constitucionales ideadas por Putin. Dichas reformas habrían otorgado al Donbás un estatuto especial y lo habrían convertido en un enclave ruso si a los rusos se les hubiera permitido encargarse de las elecciones. Poroshenko había intentado aprobar leyes a tal efecto en el Parlamento ucraniano, pero solo había conseguido provocar protestas masivas. Zelenski se enfrentó a dificultades similares cuando, en octubre de 2019, aceptó la fórmula planteada por Rusia, Alemania y Francia para la reintegración del Donbás. Casi de inmediato, por toda Ucrania estallaron protestas con el lema: «No a la capitulación». En busca de una salida, Zelenski le dijo que no a Putin en París. A partir de ese momento ya no le quedaba más lugar al que acudir que Occidente, ni otra puerta a la que llamar que la de la OTAN.[11]

En diciembre de 2019, el mes del encuentro en París entre Zelenski y Putin, el Parlamento ucraniano, dominado por el partido Servidor del Pueblo, del presidente, adoptó una resolución por la que se reafirmaba la ruta de Ucrania hacia el ingreso en la OTAN. Zelenski apoyó el compromiso constitucional de convertir Ucrania en miembro de la Alianza Atlántica, y puso en marcha una serie de medidas, entre ellas la adopción de una nueva Estrategia Nacional de Seguridad, para acercarse más a la organización. En diciembre de 2020, dado que el conflicto del Donbás no daba muestras de remitir, Andriy Tarán, ministro ucraniano de Defensa, planteó la cuestión de iniciar un Plan de Acción para la Adhesión (MAP) en su discurso ante los embajadores y agregados militares de los países de la OTAN destinados en Kíiv. «Por favor, informen a sus capitales de que contamos con su pleno apoyo político y militar para dicha decisión [la de conceder un MAP a Ucrania], en la próxima cumbre de la OTAN de 2021. Ese ha de ser un paso práctico y una demostración de compromiso con las decisiones adoptadas en la Cumbre de Bucarest de 2008», solicitó el ministro.[12]

Irritado ante la constante interferencia de Rusia en los asuntos ucranianos en los canales televisivos apoyados por Moscú, Zelenski no tardó en abrir un nuevo frente contra Rusia y tomó medidas drásticas contra los canales con financiación rusa y su propietario *de facto*, Víktor Medvedchuk. Político y empresario ucraniano próximo

a Putin, Medvedchuk también había ejercido de intermediario extraoficial del presidente Poroshenko en sus tratos con el Kremlin. En febrero de 2021, Zelenski recurrió a los poderes del Consejo de Defensa y Seguridad Nacional para cerrar varios canales de televisión controlados por Medvedchuk. «Ucrania avala enérgicamente la libertad de expresión —tuiteó Zelenski a sus seguidores—. No la propaganda financiada por el país agresor que erosiona a Ucrania en su camino hacia la UE y la integración Atlántica. La lucha por la independencia es una lucha en la guerra informativa por la verdad y los valores europeos.»[13]

Estados Unidos apoyó la iniciativa de Zelenski, pero Putin se mostró disgustado: Rusia perdía su presencia en el espacio público ucraniano, lo que limitaba su capacidad para influir en la opinión pública del país e intimidar a su élite política. Como siempre, Putin veía la influencia de Occidente en la decisión de Kíiv. «¡Vean, en Ucrania han cogido tres importantes canales y los han cerrado! De un plumazo. ¡Y nadie dice nada! Y hay incluso quien les da palmaditas de aprobación en la espalda. ¿Qué se puede decir al respecto? Nada, más allá de usar esos instrumentos para los propios propósitos geopolíticos», declaró el presidente ruso en febrero de 2021, pocas semanas después de la iniciativa tomada por Zelenski y su Consejo de Defensa y Seguridad Nacional.[14]

Algunas semanas después, en abril de 2021, Rusia desplazó un número de tropas sin precedentes a la frontera con Ucrania, en el mayor despliegue de esas características de hombres y armas desde la guerra abierta de 2014-2015. Las alarmas sonaron en las capitales occidentales, al tiempo que Zelenski instaba a la OTAN a revisar la petición de Ucrania de unirse a la Alianza. Rusia no expuso motivos para aquella escalada repentina, ni estos resultaban evidentes a simple vista. Un analista ucraniano apuntó que el despliegue lo habían provocado las peticiones de la administración de Zelenski sobre el MAP para Ucrania, y que pretendía ser una advertencia destinada a Joe Biden, recién elegido presidente de Estados Unidos y personalidad a la que, en último extremo, iban dirigidas aquellas peticiones.

Preocupado por la súbita escalada, Zelenski instó una vez más a la OTAN a acelerar la admisión de su país en la Alianza. Biden le telefoneó para asegurarle el apoyo estadounidense a la soberanía ucraniana, y Estados Unidos abordó la situación con sus aliados de la OTAN. La crisis de abril de 2021 se disipó cuando Moscú alejó la

mayor parte de sus tropas de las fronteras con Ucrania en mayo, pero ciertos elementos de su infraestructura y algunos equipos permanecieron en la zona, señal clara de que bien podían regresar.[15]

La crisis internacional

Los servicios de inteligencia estadounidense y británico, en colaboración, empezaron a percatarse de preparativos para una posible invasión a Ucrania en la primavera de 2021, cuando unas imágenes por satélite mostraron concentraciones de tropas rusas en las fronteras ucranianas. El presidente Biden se reunió con Vladímir Putin en junio de 2021, y avanzaron algo en cuestiones relacionadas con la ciberseguridad, un importante elemento de fricción en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia a causa de ataques en busca de rescate perpetrados contra empresas norteamericanas que Estados Unidos atribuía a Rusia, así como a un ciberataque sufrido por instituciones de Gobierno del país. Ucrania figuraba en el orden del día, pero no se realizaron avances para la resolución de la crisis vigente en el Donbás.[16]

Más o menos por las mismas fechas en que tuvo lugar la reunión entre Biden y Putin, los servicios de inteligencia estadounidenses y británicos recibieron los primeros informes que indicaban que estrategas militares rusos habían empezado a planificar una invasión a gran escala de Ucrania. En octubre, los servicios de inteligencia estadounidenses sugerían que Putin estaba decidido a invadir y ocupar la mayor parte del país. «Calculamos que planean llevar a cabo un ataque estratégico significativo sobre Ucrania desde múltiples direcciones simultáneamente —informó el general Mark A. Milley, presidente de la junta de jefes del Estado Mayor, al presidente Biden, antes de añadir—: Es su versión de la estrategia de la “conmoción y pavor”.» El ataque, planificado para el invierno, incluía la «deposición» del presidente Zelenski.[17]

La Casa Blanca decidió que no podía quedarse de brazos cruzados ante el número creciente de datos que apuntaban hacia una invasión de esas características. En un movimiento sin precedentes, que quizá pusiera en peligro la revelación de fuentes y métodos de obtención de informaciones reservadas, los dos Gobiernos empezaron a compartir datos con sus aliados a fin de construir una

coalición capaz de disuadir a Putin. A principios de noviembre, William Burns, director de la CIA, se desplazó hasta Moscú para informar a sus homólogos de que sus planes habían dejado de ser secretos. Putin no cuestionó la información estadounidense. Lo que hizo fue quejarse de la expansión de la OTAN. A principios de diciembre, en el *Washington Post* apareció una información sobre planes para una invasión que implicaba a 175.000 soldados rusos.[18]

El 17 de diciembre de 2021, cuando el mundo iniciaba la semana anterior a las vacaciones de Navidad, las autoridades rusas plantearon un ultimátum inesperado a las occidentales. La lista de exigencias era bastante larga, e incluía un compromiso por escrito de la OTAN de detener cualquier otra expansión de la Alianza Atlántica, de retirar las tropas multinacionales de Polonia y los Estados Bálticos e incluso de retirar las armas nucleares estadounidenses de Europa. La exigencia más importante de todas era el compromiso formal de la OTAN de que a Ucrania nunca se le permitiría incorporarse a la Alianza. El contexto en que se hicieron esas exigencias, sobre todo la concentración de casi 200.000 soldados rusos a escasísima distancia de la frontera ucraniana, daba a entender que, si Occidente no aceptaba, Rusia lanzaría una ofensiva militar de gran envergadura contra Ucrania, reavivando la guerra que había iniciado en 2014.[19]

La misión clave que Biden y sus asesores intentaban resolver la resumió el general Milley de la siguiente manera: «¿Cómo garantizas y haces cumplir el orden internacional, basado en reglas —contra un país con una capacidad nuclear extraordinaria—, sin ir a la Tercera Guerra Mundial?». Su respuesta, escrita en unas tarjetas, es como sigue: «N.º 1: “No iniciar un conflicto cinético entre el ejército estadounidense, la OTAN y Rusia”; N.º 2: “Acotar la guerra a las fronteras geográficas de Ucrania”; N.º 3: “Fortalecer y mantener la unidad de la OTAN”; N.º 4: “Fortalecer a Ucrania y proporcionarle los medios para que luche”».[20]

En los meses y las semanas anteriores a la invasión, el presidente Biden adoptó una política de dos vías con respecto a un posible ataque ruso. Por una parte, el presidente y su administración no dejaban de advertir al mundo sobre las intenciones y los planes de agresión de Putin, compartiendo información reservada con todo el que la quisiera oír sobre la cantidad de tropas rusas que se acercaban a las fronteras ucranianas. Entre esas informaciones estaban las posibles fechas de una invasión. Por otra parte, los

estadounidenses no se cansaban de repetir que ni ellos ni sus socios de la OTAN lucharían en Ucrania, por lo que retiraban de la mesa la opción militar y le aseguraban a Putin que, hiciera lo que hiciese él en Ucrania, no habría respuesta militar.

Biden declaró que Estados Unidos no enviaría a sus tropas a Ucrania ni siquiera para rescatar a ciudadanos estadounidenses, Muchos creían que era un error retirar la amenaza de una intervención militar, pues ello daba a Putin carta blanca para invadir sin temor a encontrarse con unas fuerzas superiores. Pero, al parecer, Biden deseaba garantizar, tanto a su propio pueblo como al occidental en general, que la oposición estadounidense a una posible nueva guerra de Rusia contra Ucrania no conduciría a un conflicto potencialmente nuclear. El elemento disuasorio de la posible invasión, para Putin, era la amenaza de que un Occidente unido impondría sanciones personales y sectoriales a la economía rusa. Se inició una campaña mediática occidental a fin de negarle a Putin el beneficio de la sorpresa y quizá, incluso, de desenmascararlo hasta hacerle cancelar o posponer su invasión.[21]

Si nada de todo ello daba frutos, Estados Unidos amenazaba a Putin con dar apoyo a una posible insurgencia ucraniana contra las fuerzas de ocupación rusas, pues nadie, ni en Washington, Londres y otras capitales occidentales, confiaba en que las Fuerzas Armadas ucranianas fueran a resistir más allá de unos pocos días. Así, Estados Unidos no planeaba enviar armas a Ucrania en cantidades significativas si la guerra se prolongaba. Lo que preocupaba era que antes o después estas cayeran en manos rusas. Las armas enviadas por Estados Unidos y sus aliados, en cantidades limitadas, incluían Javelins y Stingers, potentes misiles antitanques y antiaéreos que podían ser manejados por pequeños grupos de partisanos para causar bajas a un ejército ocupante, como había hecho la resistencia afgana, en el caso de los Stingers, hacia el final de la Guerra Fría.[22]

Cuando Rusia planteó su ultimátum a la OTAN en diciembre de 2021, con su exigencia de que las fronteras de la Alianza Atlántica retrocedieran hasta las posiciones de 1997, Biden y Putin mantuvieron una conversación por videoconferencia el 30 de diciembre. En ella no hubo el menor avance, aunque acordaron seguir hablando. A los rusos les interesaba mantener la apariencia de una negociación, pero no los progresos significativos. Tampoco dieron resultado alguno otras conversaciones posteriores entre Estados Unidos, Rusia, representantes de la OTAN y Ucrania en

tanto que miembro de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Las exigencias rusas no se consideraban puntos de partida en Washington, y resultaban inaceptables para todos los miembros de la OTAN, un caso de unanimidad excepcional en una alianza que con frecuencia se veía tensionada por el desacuerdo en relación con Rusia. Todos los Estados miembros acordaron que ningún poder externo podía dictar qué países se incorporaban a la Alianza.[23]

El fracaso de las negociaciones sirvió de preludio de un ataque perpetrado por *hackers* contra páginas web oficiales de Ucrania, del que el Gobierno del país culpó a Rusia. El Congreso de Estados Unidos empezó a plantear la aprobación de leyes que impusieran mayores sanciones al sector financiero ruso y a sus más altos cargos, entre ellos el propio presidente Putin. Mientras los rusos amenazaban a Estados Unidos y a la OTAN con una «respuesta asimétrica», empezaron a circular rumores por Washington que apuntaban a que podrían instalarse misiles con carga nuclear cerca de las costas estadounidenses. Después de que algunos funcionarios rusos sugirieran la posibilidad de enviar a sus tropas a Cuba y Venezuela, creció la preocupación de que esos misiles pudieran no solo instalarse en submarinos, sino también tener base terrestre. Las amenazas de Putin de los meses anteriores relativas a una repetición de la crisis de los misiles cubana de 1962 adquirieron de pronto un nuevo e imperioso significado.[24]

Ahora le tocaba el turno a Occidente de abrir los libros de Historia y extraer lecciones del pasado, si no inspiración. Se establecieron paralelismos entre las crecientes tensiones por Ucrania y los tratos de las democracias occidentales con la Alemania de Hitler en lo relativo a la cuestión de Checoslovaquia en 1938. La cuestión que todo el mundo tenía en mente era si no se produciría otro caso de apaciguamiento Múnich-Occidente ante una potencia agresora. En enero, el largometraje germano-británico *Múnich en vísperas de una guerra*, emitido por Netflix, atrajo atención en todo el mundo. El *New York Times* consideró la película un intento de glorificar la figura de Neville Chamberlain, el primer ministro británico empeñado en una controvertida estrategia de apaciguamiento antes de la Segunda Guerra Mundial.[25]

Sea lo que sea lo que pueda decirse sobre Francia y Alemania, por parte de Estados Unidos no existió apaciguamiento. Ya a principios de noviembre, el secretario de Estado, Antony Blinken, compartió

en primer lugar con el presidente Zelenski las informaciones reservadas de Estados Unidos sobre la inminente guerra. Semanas después, un alto cargo del Departamento de Estado aconsejó a Dmitró Kuleba, ministro de Asuntos Exteriores ucraniano, que «cavaran trincheras». El director de la CIA, William Burns, que visitó Kíiv el 12 de enero de 2022, informó al presidente Zelenski sobre el plan ruso de tomar la capital ucraniana aterrizando en el aeropuerto de Hostómel, en sus inmediaciones. También instó al presidente a tomarse en serio su seguridad personal y la de su familia. Más advertencias llegaron de Antony Blinken cuando este se desplazó hasta Kíiv pocos días después y supo por Zelenski que este no tenía intención de abandonar la capital.[26]

Zelenski no pareció impresionado por las advertencias estadounidenses. Con posterioridad explicaría su actitud de entonces de la siguiente manera: «Puedes decir un millón de veces: "Escucha, puede haber una invasión". Está bien, puede haber una invasión... ¿Vais a darnos aviones? ¿Vais a darnos defensas aéreas? "Bueno, es que no sois miembros de la OTAN." Ah, vale, está bien. Entonces, ¿de qué estamos hablando?». Cuando el presidente Biden llamó a Zelenski a finales de enero para hacerle saber que el ataque ruso se produciría casi con total seguridad el mes siguiente, Zelenski pidió a su homólogo estadounidense que «relajara los mensajes». Más tarde explicó a los periodistas que las señales constantes de «guerra mañana» estaban causando «pánico en los mercados y en el sector financiero». Según sus estimaciones, las pérdidas para Ucrania a causa de las declaraciones públicas sobre una guerra inminente podían cifrarse en 15.500 millones de dólares.[27]

Dados los avisos sucesivos de Estados Unidos, las pérdidas económicas y la ausencia del menor indicio que apuntara a una implicación occidental en el inminente conflicto militar, los ucranianos intensificaron sus negociaciones con Rusia. Andri Yermak, jefe de la oficina presidencial de Zelenski, se reunió con el aliado de confianza de Putin Dmitri Kozak, ucraniano de nacimiento y jefe adjunto de su administración presidencial, a fin de negociar una solución al conflicto del Donbás. Los medios de comunicación informaron del fracaso de sus conversaciones, pero las consultas informales prosiguieron y dieron como resultado un borrador de acuerdo por el que Ucrania iba a desactivar una posible agresión rusa asegurándole al Kremlin que no se incorporaría a la OTAN.[28]

Entretanto, los ucranianos ponían buena cara al mal tiempo y, al

parecer, se entregaban a una negación absoluta de una situación que cada vez era más grave. A finales de enero, mientras las embajadas de Estados Unidos y de otros países occidentales abandonaban Kíiv y crecían las advertencias de Washington y Londres sobre un ataque ruso inminente, Oleksi Réznikov, ministro de Defensa ucraniano, tranquilizaba al Parlamento y a la opinión pública de su país afirmando: «A día de hoy, no existen fundamentos para creer [que Rusia vaya a invadir]», y «no se preocupen, duerman bien. No hace falta que hagan las maletas». Pero, entre bastidores, la administración ucraniana pedía armas a sus amigos. El secretario de Defensa y Seguridad Nacional, Oleksi Danilov, emitió un mensaje destinado a los aliados occidentales: «No griten tanto. ¿Ven una amenaza? Pues dennos diez aviones al día. No uno, sino diez, y la amenaza desaparecerá».[29]

Esa fue la postura adoptada por Zelenski el 19 de febrero, tres días antes de la invasión, cuando sorprendió a todo el mundo abandonando Kíiv para asistir a la Conferencia de Seguridad de Múnich, donde declaró:

> Pase lo que pase, defenderemos nuestra maravillosa tierra, tanto si hay 50.000, 150.000 o un millón de soldados de cualquier ejército en nuestras fronteras. Para ayudar realmente a Ucrania, no hace falta decir cuántos hay... soldados y equipos. Lo que hay que decir es cuántos somos nosotros. Para ayudar realmente a Ucrania no hace falta seguir hablando sobre las fechas de una probable invasión. Nosotros defenderemos nuestra tierra tanto si se produce el 16 de febrero como el 1 de marzo o el 31 de diciembre. Lo que necesitamos mucho más son otras fechas diferentes. Y todo el mundo entiende perfectamente bien cuáles.

Se refería a la entrega de armas.[30]

Zelenski también recordó a los participantes en la conferencia la responsabilidad que habían asumido las grandes potencias al firmar el Memorando de Budapest de 1994 por el que se acordaba la retirada de armas nucleares de Ucrania:

> Ucrania recibió garantías de seguridad para deshacerse de la tercera fuerza nuclear del mundo. Nosotros no disponemos de esa arma. Y tampoco tenemos seguridad. Tampoco contamos con una parte del territorio de nuestro Estado que ocupa una superficie mayor que Suiza, Países Bajos o Bélgica. Y, lo que es más importante: no tenemos a millones de nuestros ciudadanos. No tenemos nada de todo eso. Y por eso tenemos algo. Tenemos el derecho de exigir un cambio en la política de apaciguamiento, y que se nos den seguridad y garantías de paz.[31]

Según un miembro de la delegación ucraniana que asistió a la conferencia de Múnich, algunos líderes occidentales aconsejaron a Zelenski que no regresara a Ucrania a la vista de la inminente invasión, y que optara por establecer un Gobierno en el exilio. Se sugirieron Londres o Varsovia, las capitales de los dos firmes aliados de Ucrania. Al parecer, Zelenski se negó. «He desayunado en Ucrania esta mañana, y cenaré en Ucrania», respondió el presidente. Pocos esperaban esa respuesta de un excomediante que, sin experiencia política previa, había asumido la presidencia de un país convulso y había prometido poner fin al conflicto con Rusia lo antes posible.[32]

La declaración de guerra

A finales de 2021, a medida que, con renovada intensidad, empezaban a circular rumores en Rusia y el extranjero sobre el empeoramiento de la salud de Putin, los observadores empezaron a detectar cambios en su aspecto, incluida cierta hinchazón del rostro, un efecto, quizá, de la medicación. Además, resultaba imposible pasar por alto el deseo de Putin de protegerse de la COVID-19 y otras infecciones, para lo que hacía sentar a los dignatarios extranjeros que acudían a verle en el extremo opuesto de una mesa de una longitud ridícula. Ello llevó a algunos comentaristas políticos rusos a preocuparse por la cuestión del legado de Putin, en el que Crimea y Ucrania sobresalían claramente. Serguéi Markov, consultor político y experto en Ucrania próximo al Kremlin, sugería: «Putin no puede abandonar el cargo dejando Ucrania ocupada, dado que a los rusos que se encuentran allí los están volviendo antirrusos mediante el terror». Posteriormente expuso su pensamiento en términos del proyecto panruso: «Porque Ucrania es, de hecho, parte de la Rus».[33]

La primera vez que Putin suscribió públicamente la idea imperial de una gran nación rusa y declaró que rusos y ucranianos eran uno y un solo pueblo fue durante su visita a Kíiv en verano de 2013. Se encontraba allí con el patriarca Cirilo de la Iglesia ortodoxa rusa para conmemorar que, supuestamente, hacía 1.025 años del bautismo de la Rus de Kíiv. «Entendemos las realidades de hoy —declaró Putin, dirigiéndose a un público entregado, en un discurso de adecuado título: “Valores eslavos ortodoxos: la base de la opción

civilizadora de Ucrania”—. Está el pueblo ucraniano, el pueblo bielorruso y otros pueblos, y nos mostramos respetuosos con todo ese legado, pero en la base subyacen, incuestionablemente, nuestros valores espirituales comunes, que nos hacen ser un solo pueblo.»[34]

Putin repetiría una y otra vez ese mantra según el cual rusos y ucranianos eran uno y el mismo pueblo, pero ahora Markov defendía que había llegado la hora de que Putin pasara de las palabras a los hechos. Aun así, en el campo nacionalista ruso estaban los que no creían que una guerra entre rusos y ucranianos fuera buena idea. El presidente de la Asamblea Panrusa de Oficiales, el coronel general Leonid Ivashov, publicó una carta abierta a Putin oponiéndose a la guerra sobre la base del interés nacional ruso y la unidad eslava. «En primer lugar, el uso de la fuerza militar contra Ucrania pondrá en cuestión la existencia de la propia Rusia como Estado —escribió Ivashov—. En segundo lugar, convertirá para siempre en enemigos mortales a rusos y ucranianos. En tercer lugar, miles (decenas de miles) de jóvenes saludables morirán en ambos bandos, y ello afectará sin duda la futura situación demográfica de nuestros países, que ya se están extinguiendo.»[35]

Vladímir Putin pasó las semanas, los meses y los días anteriores a la guerra negando públicamente su intención de iniciarla. Así lo hizo el 12 de febrero, menos de dos semanas antes de la invasión, negando cualquier plan de ataque, a pesar de que, según los informes estadounidenses existentes, las tropas rusas seguían agrupándose en gran número junto a las fronteras ucranianas, hasta alcanzar primero los 100.000 soldados y después los 150.000. Según estimaciones estadounidenses, en el momento de la invasión el Kremlin había movilizado 120 batallones de grupos tácticos con una fuerza conjunta de entre 150.000 y 190.000 hombres. «Los hechos son que los estadounidenses están agitando artificialmente la histeria en torno a un supuesto plan ruso de invasión, e incluso aportan las fechas de dicha invasión», declaró el presidente ruso.[36]

Putin tomó la decisión formal de ir a la guerra en la reunión del Consejo de Seguridad de Rusia celebrada el 21 de febrero, en la que se aprobó la denuncia *de facto* de los Acuerdos de Minsk y se apoyó la propuesta de reconocer la «independencia» de los dos microestados títeres del Donbás ucraniano. Tal como Putin sugirió ante las cámaras, no había abordado antes la decisión de denunciar los acuerdos y de reconocer la independencia de las «repúblicas» del Donbás con los miembros del consejo. Lo que quería era oír su

opinión. Las imágenes televisivas, muy editadas, del encuentro, arrojaban escasas dudas sobre la falta de opinión propia de los asistentes. La mayoría hacía lo que podía por aportar argumentos favorables a una decisión ya tomada, y el director de la inteligencia exterior, Serguéi Narishkin, llegó a recibir más de una reprimenda por parte de Putin, primero por vacilar ante el reconocimiento de las dos «repúblicas populares» y después por pasarse de la raya al proponer anexionarlas a Rusia.[37]

Las imágenes sugerían claramente que la decisión de entrar en guerra era del propio Putin. Los demás estaban ahí meramente para expresar su apoyo. Entre los presentes se encontraba el ministro de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, al que Putin, según el periodista de investigación Christo Grozev, supuestamente nunca consultó sobre la cuestión de la guerra contra Ucrania. Según una anécdota compartida por observadores occidentales en Rusia, cuando le preguntaron quiénes eran los asesores de Putin, Lavrov habría respondido: Pedro el Grande, Catalina la Grande y Alejandro II: emperadores rusos de los siglos XVIII y XIX.[38]

Después de que la televisión rusa emitiera las imágenes de la reunión del Consejo de Seguridad, se programó un extenso discurso de Putin en el que este explicaba su decisión de denunciar los Acuerdos de Minsk de 2015. El discurso mostraba que el presidente no pensaba limitarse al Donbás, tanto si los microestados se declaraban formalmente independientes como si se anexionaban directamente, tal como había sugerido Narishkin. Putin iba detrás de Ucrania en su conjunto. Durante su alocución regresó a los temas principales de sus ensayos históricos de 2021, en un intento de deslegitimar la existencia de Ucrania como Estado y como nación.

«La Ucrania moderna fue creada enteramente por Rusia o, para ser más precisos, por la Rusia bolchevique, comunista —declaró el presidente ruso—. Ese proceso se inició casi inmediatamente después de la revolución de 1917, y Lenin y sus socios lo hicieron de una manera extremadamente dura para Rusia, al separar, al seccionar lo que históricamente era tierra rusa.» Esa cuestión estaba profundamente arraigada en los escritos de los exiliados de la Guardia Blanca rusa, como el general Anton Denikin, y constituía un destacado hilo en el pensamiento y los escritos de Solzhenitsyn. Putin decidió añadir peso a su argumento destacando que había estudiado el tema sobre la base de documentos de archivo.[39]

En los medios de comunicación ucranianos, la reacción a la

declaración de Putin fue ridícula. En cuestión de pocas horas, Facebook se había inundado de imágenes de Vladímir Lenin sorprendido al enterarse de que el creador de Ucrania había sido él. En otro montaje se incorporaba a Lenin en el monumento a los fundadores legendarios de Kíiv, los hermanos Kii, Shchek y Joriv, junto con su hermana Lýbed. Lenin la sustituía a ella en la proa del barco que llevaba a los fundadores de la capital ucraniana. Se trata de un monumento que expresa la creencia popular ucraniana según la cual las raíces del país se remontan a la Edad Media. Putin tenía escaso interés en la reacción de Ucrania: su decisión ya estaba tomada.[40]

El 21 de febrero, el día de la reunión del Consejo de Seguridad, Putin grabó otra alocución, que en este caso debía emitirse la mañana del ataque ruso. En ella justificaba la inminente agresión como respuesta a lo que denominaba el «genocidio» cometido por «las fuerzas que dieron el golpe en Ucrania en 2014: contra los millones de habitantes del Donbás». Argumentaba que las acciones de las autoridades de Kíiv no dejaban a Rusia más opción que la de actuar. «En estas circunstancias —declaraba Putin— debemos emprender una acción decidida e inmediata. Las repúblicas populares del Donbás han solicitado ayuda a Rusia.» La referencia era a una petición realizada por los líderes de los Estados títeres de la zona del Donbás ocupada por Rusia, recientemente reconocidos por Moscú como independientes. Su petición proporcionaba a Putin un *casus belli* formal, demarcaba la meta mínima de la agresión rusa —la toma de todo el Donbás— y llevaba al bando ucraniano a pensar erróneamente que la guerra podría limitarse solo a este.

Otros momentos de la alocución daban a entender que el Donbás era un mero pretexto. Aunque Putin denominaba su agresión una «operación militar especial», la caracterizaba como una lucha global, en la tradición de la Gran Guerra Patriótica de Stalin, contra un Occidente hostil y contra el fascismo ucraniano que este apoyaba. Putin afirmó:

> Centrados en sus propios objetivos, los principales países de la OTAN brindan su apoyo a nacionalistas de extrema derecha y a neonazis en Ucrania, los que nunca perdonarán al pueblo de Crimea y Sebastopol por escoger libremente reunificarse con Rusia. Sin duda intentarán llevar la guerra a Crimea, como ya han hecho en el Donbás, para matar a personas inocentes, tal como hicieron miembros de las unidades de castigo de los nacionalistas ucranianos, y cómplices de Hitler, durante la Gran Guerra Patriótica. Estos, además, también han reclamado

abiertamente otras varias regiones rusas.[41]

Putin formulaba la finalidad de su «operación militar especial» de la siguiente manera: «Desmilitarizar y desnazificar Ucrania, así como llevar a juicio a aquellos que han perpetrado numerosos delitos de sangre contra civiles, incluidos ciudadanos de la Federación Rusa». El significado de esa desmilitarización quedaba bastante claro: Ucrania debía quedar sin defensa, a merced de Moscú. Pero ¿qué significaba esa «desnazificación»? La propaganda de Putin llevaba años describiendo a algunas formaciones militares de voluntarios de 2014 como «nazis». Pero había algo más en juego que aquellos batallones. Días antes, Estados Unidos había advertido a Naciones Unidas de que los servicios de inteligencia rusos estaban confeccionando listas de personas «que debían ser asesinadas o enviadas a campos». En ellas figuraban «disidentes rusos y bielorrusos en el exilio en Ucrania, periodistas y activistas anticorrupción, y poblaciones vulnerables como minorías religiosas y étnicas y personas LGBTQI+». También cabía poca duda de que cualquiera que se resistiera a la invasión sería ejecutado o llevado a juicio. Putin llamaba al ejército ucraniano a «deponer las armas inmediatamente y regresar a casa».[42]

LA INVASIÓN

La alocución de Putin se emitió en la televisión rusa a primera hora del 24 de febrero, coincidiendo con el octavo aniversario de la decisión del presidente de iniciar la anexión de Crimea en 2014. Esperaba que los resultados fuesen tan rápidos, decisivos y positivos como habían sido aquellos.

Putin ponía fin al discurso con una llamada a los ciudadanos rusos: «Creo en vuestro apoyo y en la fuerza invencible enraizada en el amor por nuestra patria». Los motivos fundamentales expuestos en su discurso, entre ellos el de la desnazificación de Ucrania, serían seleccionados y popularizados por los medios de comunicación rusos durante los días y semanas siguientes, por más que iba a resultar difícil modificar de entrada la línea propagandística mantenida hasta ese momento. Leonid Slutski, presidente del Comité de Asuntos Exteriores de la Duma Estatal, negó la invasión incluso el día mismo en que esta se inició. «No

pretendemos iniciar ninguna guerra. No vamos a invadir Ucrania, tal como se nos acusa en ese país y no solo allí», comentó a los periodistas. En el momento mismo en que pronunciaba esas palabras, columnas rusas avanzaban en dirección a la capital ucraniana.[43]

El ataque ruso contra Ucrania se inició poco antes de las cuatro de la madrugada, hora de Kíiv, el 24 de febrero de 2022, en múltiples frentes. Los ciudadanos de Kíiv, Járkiv, Odesa, Zaporiyia, Yitómir, Mikoláiv y Jersón, por enumerar solo algunos de los principales centros regionales, despertaron con el sonido de explosiones: la aviación y misiles rusos atacaban aeródromos e instalaciones militares por todo el país. La radio y la televisión cubrían las noticias a partir de entradas en redes sociales publicadas en toda Ucrania. También llegaban noticias de desembarcos anfibios rusos en Odesa, en el mar Negro, y en Mariúpol, en el mar de Azov. Estos, posteriormente, resultaron ser falsos.[44]

Las fuerzas armadas rusas bombardearon el mando ucraniano, así como centros de control, defensas aéreas e infraestructuras críticas con más de cien misiles balísticos de corto alcance lanzados desde el aire y desde el mar. Columnas de tanques rusos y vehículos blindados para el transporte de personal empezaron a cruzar las fronteras ucranianas desde Bielorrusia en dirección a Kíiv, desde Rusia en dirección a Járkiv y desde la Crimea ocupada en dirección a Jersón y Nova Kajovka, en el sur. Decenas de miles de soldados se habían puesto de pronto en marcha. Ucrania, donde ni el Gobierno ni la población en general creían en la posibilidad de una agresión rusa a gran escala, despertaba sobresaltada a la cruda realidad.[45]

La operación militar en su totalidad, sostenida en la creencia de Putin en la inexistencia de la nación ucraniana y el deseo de los ucranianos de vivir bajo el Gobierno ruso, se había modelado a imagen de la toma de Crimea por parte de Rusia. En el primer peldaño de las tropas de tierra que avanzaban sobre Kíiv inmediatamente después de los paracaidistas había unidades de policía antidisturbios, y en los tanques y vehículos quemados los ucranianos encontrarían los uniformes de gala de unos soldados rusos preparados para desfiles de victoria por la vía principal de Kíiv, la avenida Jreshchatik. Los soldados contaban solo con raciones para dos o tres días, pues les habían prometido que la operación en Ucrania no duraría más. Dado que la invasión se había considerado una misión de liberación, a oficiales y soldados se les

ordenó que no ofrecieran la menor muestra de hostilidad contra la población local. Se les dijo que la operación militar se había ordenado para impedir la instalación de bases de la OTAN en Ucrania.[46]

«Se han dado órdenes al ejército ruso de no asaltar ciudades ni a sus habitantes. La cúpula del Ministerio de Defensa ruso hace hincapié en que la población de un país fraternal no tiene nada que temer del ejército ruso», confió el asesor político Serguéi Markov a un periodista el segundo día de la invasión, el 25 de febrero de 2022. En cuanto al posterior plan de acción, Markov sugería:

> Todo agrupamiento de las Fuerzas Armadas ucranianas será rodeado (principalmente desde el aire) y se le planteará un ultimátum. Tendrán que entregar las armas. Si todo se desarrolla con normalidad, se iniciará un proceso de desarme. Allí donde no se imponga la normalidad, esas agrupaciones serán destruidas. Creo que la mayoría de las subunidades de las Fuerzas Armadas ucranianas entregarán las armas. Una parte de ellas seguirá ofreciendo resistencia. Esas son las subunidades militares neonazis.[47]

Ese no era solo el plan de Markov, sino también el del propio Putin. En su discurso al iniciarse la guerra, el presidente ruso había instado al ejército ucraniano a deponer las armas. Pero el ejército ucraniano siguió luchando. Ni una sola unidad se rendiría, y mucho menos cambiaría de bando. A Putin y a sus propagandistas, como Markov, les aguardaba un duro despertar.

8

Las puertas de Kíiv

Entre los más sorprendidos por la invasión total rusa estaba el presidente ucraniano, Volodímir Zelenski. Durante las semanas anteriores a la invasión había intentado asegurar a su pueblo, y a sí mismo, que esta no se produciría. «No había temor en su rostro —comentó el portavoz del Parlamento de Ucrania, Ruslán Stefanchuk, que recordaba haberse reunido con Zelenski esa mañana—. Lo que había era una interrogación: ¿cómo podía ser?» Ese asombro lo compartía con Stefanchuk y otros máximos dirigentes del país. «Percibíamos que el orden mundial se desmoronaba», diría este semanas después.

Olena, la esposa del presidente, se había despertado temprano esa mañana y vio que su marido ya no estaba a su lado. Lo encontró en la sala contigua, ya vestido. «Ha empezado», le informó él. No le hizo falta aclararle qué era lo que había empezado: había ocurrido lo impensable. Volodímir y Olena despertaron a su hija de diecisiete años y a su hijo de nueve. Al poco, desde la residencia del presidente las explosiones ya eran audibles. Hacía dos días, su servicio de inteligencia había advertido a Zelenski de que los rusos tenían planes de asesinarle. Él había dado una respuesta irónica. Ahora la situación era diferente: su familia debía irse y él se quedaba.[1]

«Pues entonces... ¡lucharemos!», dijo Zelenski a modo de bienvenida cuando vio que Oleksi Danilov, secretario del Consejo de Defensa y Seguridad Nacional, se presentaba en su oficina. «Desde el principio me quedó claro que el presidente no estaba a punto de irse a ningún sitio, que se quedaría en Ucrania a pesar del riesgo de que lo asesinaran», recordaría Danilov, que en ese momento informó al presidente de las últimas noticias. Según los primeros informes, que habían empezado a llegar al despacho de Danilov a partir de las 3.40, los rusos habían iniciado la invasión

atacando la localidad de Milove, en la frontera entre zonas controladas por rusos y por ucranianos en el Donbás. En ese momento eran las 5.00. A las 5.30, los miembros del Consejo de Defensa y Seguridad Nacional votaron a favor de declarar la ley marcial.[2]

En determinado momento de esa mañana, Zelenski debió de darse cuenta de que sus esperanzas de apaciguar al Kremlin con la promesa de no incorporarse a la OTAN eran inútiles. El día anterior, en un encuentro con los empresarios más destacados del país, les había asegurado que estaba haciendo todo lo posible para evitar la guerra. Uno de ellos, Vadim Novinski, que mantenía estrechos vínculos con el patriarca de Moscú, aseguró al presidente que lo secundaba por completo. Hasta el último momento, existía la esperanza de que las negociaciones entre el jefe de gabinete de Zelenski, Andriy Yermak, y el asesor de Putin, Dmitri Kozak, contribuyeran a evitar la guerra. Pero este no consiguió convencer a Putin de que aceptara las garantías de Ucrania de no incorporarse a la OTAN, y llamó a Yermak esa mañana para exigir una rendición. El jefe de gabinete ucraniano soltó un taco y colgó. Las negociaciones habían terminado.[3]

Después de asistir a la reunión del Consejo de Seguridad, Zelenski grabó un mensaje breve en vídeo a la nación, llamando a la calma y asegurando a los ucranianos que él, el Gobierno y las Fuerzas Armadas estaban haciendo su trabajo. Finalizaba con una promesa de mantenerse en contacto a través de más vídeos. El siguiente, emitido a las 7.48, se refería a la invasión como a la guerra de Putin contra Ucrania, iniciada con la finalidad de destruir el Estado ucraniano. Llamaba al pueblo a hacer todo lo que estuviera en su poder para ayudar a las Fuerzas Armadas, y a los ucranianos residentes en el extranjero a formar una coalición internacional anti-Putin para salvar Ucrania y la democracia en general. Zelenski informaba de que ya había hablado por teléfono con el presidente John Biden de Estados Unidos, con el primer ministro Boris Johnson y con el presidente Andrzej Duda de Polonia, además de con otros líderes. Les había pedido apoyo y «el cierre del espacio aéreo ucraniano».[4]

La superioridad aérea rusa era la principal preocupación de Zelenski y su ejército, y seguiría siéndolo en las semanas y meses siguientes. Pero mantener una comunicación ininterrumpida con su pueblo y asegurarle que el presidente se encontraba en Kíiv, al

mando, pasara lo que pasara, eran las máximas prioridades que se propuso ese día. Y estas cambiarían, literalmente, el curso de la guerra. En esa primera jornada fueron dos las sorpresas mayúsculas. La primera de ellas, que asombró Kíiv, fue el ataque total de Rusia sobre Ucrania y el bombardeo de su capital. Pero la segunda causó perplejidad en Moscú. A diferencia de lo que había hecho Yanukóvich, Zelenski se negó a huir, y los ucranianos de todo el país, a diferencia de los de Crimea y de muchos del Donbás, se negaron a quedarse confinados en casa. Plantaron cara.

La batalla de Kíiv

La invasión total supuso un *shock* no solo para los políticos y los ciudadanos de a pie, sino también para el ejército. Según el comandante en jefe del Mando Norte de Ucrania, el general Dmitró Krasílnikov,

> seguíamos creyendo, y podría decirse que esperando, que el rival iniciara sus medidas militares activas desde zonas de los territorios ocupados de los óblasts de Lugansk y Donetsk. Que recurriera, una vez más, a subunidades de formaciones militares ilegales de las «repúblicas populares de Lugansk y Donetsk» para enmascarar la formación básica de soldados de segunda, voluntarios y mercenarios, combinados en parte con tropa regular, apoyados quizá por lanzamisiles múltiples de larga distancia y aviación. Quizá. Al final, creíamos que nuestro enemigo no empezaría con una agresión a gran escala en todos los frentes, en todas las líneas.[5]

El ejército ucraniano llevaba tiempo preparándose para la última guerra o, mejor dicho, para la guerra que libraba en el Donbás desde 2014. A pesar de que la situación en las fronteras era cada vez más tensa, las unidades militares ucranianas seguían sin contar con una dotación acorde a los estándares propios de unos tiempos de guerra. Los servicios de inteligencia occidentales resultaron tener razón en sus reiteradas advertencias de que el ataque no se limitaría al Donbás. De hecho, una de las principales embestidas de la ofensiva rusa se dirigió contra Kíiv, sobre el segmento del frente del general Krasílnikov. El segundo día de la invasión, Serguéi Markov, un asesor político cercano al Kremlin, informó a los periodistas de que «había que tomar Kíiv porque no deberían haberse dado órdenes desde allí de matar a soldados rusos. Esas órdenes se están

dando. Necesitamos a un hombre en Kíiv que dicte órdenes diferentes. Por eso ha habido que tomar Kíiv».[6]

El alto cargo que daba las órdenes militares en Ucrania era el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas ucranianas, el teniente general Valeri Zaluzhni. De rostro redondeado, su aspecto recordaba al de un osito de peluche y, a sus cuarenta y ocho años, el general no había servido un solo día bajo el mando del ejército soviético. Representaba a una nueva generación de oficiales ucranianos, formados según los estándares de la OTAN y que se medían en batallas con Rusia y sus satélites al este del país. Junto con el comandante de las fuerzas terrestres, el coronel general Oleksandr Sirski, que se había hecho cargo de la defensa de Kíiv, Zaluzhni trasladó los puestos de mando de sus ubicaciones habituales a puntos más cercanos a la frontera con Rusia. También ordenó que se llevaran aviones y helicópteros a aeropuertos secundarios para dificultar su detección y destrucción en ataques sorpresa. Sirski establecería dos círculos defensivos en torno a Kíiv y dividiría la ciudad en sectores de defensa dirigidos por los mandos de las escuelas militares de la capital. Esas acciones contribuirían no solo a salvar el ejército, sino también la ciudad.[7]

Para las tropas rusas, la manera más directa de llegar a Kíiv era a través de la zona de exclusión de Chernóbil, escenario del peor desastre nuclear del mundo. Cerca de 30.000 soldados rusos se habían desplegado durante las maniobras militares bautizadas como «Determinación de la Unión 2022», anteriores a la invasión. El 24 de febrero, algunas de esas tropas tomaron el control de la central nuclear de Chernóbil y de la zona de exclusión adyacente con su Arca, una estructura de contención de 15.000 millones de dólares construida sobre el reactor dañado n.º 4 y la instalación de almacenaje del combustible nuclear gastado. Los guardias ucranianos, que disponían solo de armamento ligero, se rindieron sin oponer resistencia, pues no estaban preparados para repeler una fuerza enemiga muy superior en un escenario nuclear.

Anton Herashchenko, asesor del ministro ucraniano del Interior, publicó una entrada en su página de Facebook con la que informaba de que los guardias ucranianos habían sido atacados en la zona. Emitió una advertencia general alertando de que un bombardero podría dañar las instalaciones de almacenaje y causar una fuga radioactiva que podría cubrir buena parte de Ucrania, Bielorrusia y la Unión Europea. Aquello no ocurrió, pues los guardias ucranianos

se rindieron sin oponer resistencia a la vista de la desproporción de fuerzas, pero los tanques rusos y la artillería pesada que avanzaba desde la frontera bielorrusa a través de la zona de exclusión de Chernóbil levantaron parte del polvo radiactivo que se mantenía allí desde la explosión de 1986.[8]

A las 20.30, el Ente Estatal de Inspección para la Regulación Nuclear de Ucrania había perdido el control de todas las instalaciones de la zona de Chernóbil. Los guardias ucranianos habían sido hechos prisioneros por una fuerza invasora mucho mayor y mejor equipada, y los operarios del Arca y otras instalaciones de la zona de Chernóbil se habían convertido en rehenes. Kíiv informó al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), con sede en Viena, del asalto contra la estación por parte de una fuerza militar extranjera. En un tuit, Zelenski definía el ataque contra la central nuclear como «una declaración de guerra a toda Europa», pero la agencia, que pertenece a la familia de los organismos internacionales de Naciones Unidas, no pudo hacer nada para impedir la toma de las instalaciones nucleares por parte de las fuerzas militares de uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Los altos cargos de la OIEA no llegaron siquiera a mencionar a Rusia en sus declaraciones iniciales sobre la crisis. El agresor se salió con la suya sin siquiera una mínima reprimenda. Los ucranianos quedaban a sus expensas para gestionar la crisis nuclear que empezaba a gestarse en el frente.[9]

La primera batalla importante de la nueva guerra tuvo lugar en el Aeropuerto Internacional Antónov, en la localidad de Hostómel, 35 kilómetros al noroeste del centro de Kíiv. «Hogar» del Antónov 225, el mayor avión de carga del mundo, el aeropuerto no solo quedaba cerca de la ciudad, sino que era capaz de recibir todo tipo de aviones al servicio de la fuerza aérea rusa. El mando militar ruso planeaba tomar el aeropuerto con ayuda de un destacamento relativamente modesto de tropas transportadas por vía aérea y de fuerzas especiales. De ese modo se conseguiría que fuerzas paracaidistas mucho mayores aterrizaran en las inmediaciones de Kíiv, tomaran los puentes de la ciudad desde el otro lado del río Dniéper y limitaran la capacidad de las fuerzas armadas ucranianas para maniobrar y desplazar unidades a través del nudo de transportes de la capital. La operación para capturar o asesinar al presidente Zelenski, de la que circulaban numerosos rumores, también debía llevarse a cabo desde allí. Combatientes chechenos

leales al hombre fuerte Ramzán Kadírov, que contaba con el aval de Rusia, llegarían posteriormente por tierra hasta Hostómel, supuestamente para llevar a cabo esa misión.[10]

La flota de helicópteros de ataque rusos KA52, conocidos como Alligators, así como los helicópteros de transporte cargados de paracaidistas, acompañados de aviones, se aproximaron al aeropuerto de Hostómel sobre las 10.30 del 24 de febrero. Para entonces los ataques rusos habían conseguido la destrucción de las defensas aéreas ucranianas de los alrededores de la instalación aeroportuaria. A pesar de las advertencias del director de la CIA William Burns al presidente Zelenski de que los rusos iban a aterrizar en Hostómel, no había unidades del ejército ucraniano en ese estratégico aeropuerto, solo un destacamento de la Guardia Nacional de respuesta rápida, dotado de armamento ligero. Aunque la mayoría de los soldados de la brigada habían sido destinados al Donbás, los que permanecían en el aeropuerto —unos 300 hombres, incluidos los de reemplazo— consiguieron presentar una resistencia feroz. Abatieron tres de los aproximadamente 35 helicópteros e impactaron en otros tres. El resto de los helicópteros MI-8 consiguió depositar en tierra a sus tropas, pero las dejaron sin apoyo por aire, bajo fuego enemigo.

Para los rusos, las cosas no salieron de acuerdo al plan. Consiguieron retener el aeropuerto, pero el fuego de artillería ucraniano, dirigido a la pista, hacía imposible que los aparatos de transporte pesado pudieran aterrizar en ella. Paracaidistas ucranianos de la Brigada 95 se trasladaron al lugar con sus propios helicópteros, y soldados de la Brigada Motorizada 72, la principal unidad militar dedicada a la defensa de la capital, cuestionarían el control ruso sobre Hostómel a lo largo de los días siguientes. Su empeño salvó a la capital de Ucrania de un ataque sorpresa, y a Zelenski y su Gobierno de un posible cautiverio, si no de la muerte. La ofensiva contra Kíiv se estancó, al tiempo que las fuerzas armadas ucranianas destruían la represa del río Irpín, con lo que aislaban a las tropas rusas desplazadas a Hostómel y les impedían acercarse a Kíiv. La localidad, y su aeropuerto, pasaron a ser escenario de la primera y más prolongada batalla de las que se librarían en la fase inicial de la guerra, que se alargaría hasta el mes de abril.[11]

El intento por parte de Rusia, unos días después, de capturar otro aeropuerto estratégico, esta vez en Vasilkiv, aproximadamente unos

40 kilómetros al sur del centro de Kíiv, también fracasó gracias a la eficaz labor de las unidades de defensa aérea ucranianas. Un pequeño destacamento ruso que consiguió aterrizar en el aeródromo fue destruido por fuerzas terrestres ucranianas. Con el aeropuerto de Hostómel en disputa, y fracasados los intentos de apoderarse de Vasilkiv, el asalto ruso sobre Kíiv quedó en suspenso a mediados de marzo, cerca del pueblo de Moshchun, al noreste de la capital.[12]

Las tropas rusas avanzaban hacia Kíiv no solo desde Bielorrusia a través de la zona de Chernóbil, sino también desde territorio ruso, a través de las regiones de Sumi y Cherníguiv, al este de la capital ucraniana. La infantería ucraniana y brigadas de tanques situadas en esa región abandonaron sus posiciones antes de la incursión rusa, sobrevivieron a los ataques aéreos y, con refuerzos de reservistas, empezaron a combatir a las columnas rusas que avanzaban hacia Kíiv. «El primer ataque, lanzado contra la zona de retirada, no culminó con éxito para el oponente, y retuvimos nuestra fuerza de batalla básica —recordaba el comandante del flanco norte ucraniano, el general Krasílnikov—. Y en el transcurso de operaciones posteriores ello nos permitió causar serias pérdidas.» Los ucranianos consiguieron convertir en baluartes las ciudades de Cherníguiv, con una población de más de un cuarto de millón de habitantes, situada menos de 150 kilómetros al noreste de Kíiv, y de Sumi, un centro regional con una población similar, situada más de 350 kilómetros al este de Kíiv.[13]

Los mandos rusos consiguieron una ventaja de doce contra uno en las aproximaciones por el norte hacia Kíiv, pero no consiguieron convertir esa ventaja en victoria por su falta de competencia táctica. Las columnas rusas debían abrirse paso alrededor de ciudades. En estrechas carreteras boscosas, sus soldados, sus vehículos, su armamento y sus equipos pasaban a ser blancos fáciles de los grupos móviles ucranianos. Recurriendo a Javelins y a sus análogos de las eras soviética y ucraniana, y ayudados por la población local, estos destruían tanques rusos y transportes blindados, lo que frenaba la aproximación a Kíiv desde el este. Algunos vídeos grabados en la zona mostraban columnas de tanques rusos incendiados por fuego de artillería, drones y grupos móviles ucranianos dotados de armas ligeras. Oficiales rusos y sus hombres abandonaban sus vehículos y equipos, muchos de ellos en mal estado o, simplemente, sin combustible. Los invasores solo

disponían de dicho combustible y de alimentos para unos pocos días.[14]

Las tropas rusas que avanzaban hacia Kíiv contaban solo con un apoyo aéreo limitado. El absoluto dominio aéreo ruso anticipado por expertos occidentales no llegó a materializarse. Los rusos tenían prisa: en lugar de los prolongados bombardeos aéreos que habían caracterizado las operaciones estadounidenses en Irak, ellos combinaban esos bombardeos aéreos con su ofensiva terrestre en una sola fase. «La incapacidad de Rusia para desactivar o destruir los sistemas estratégicos antiaéreos ucranianos durante los primeros días del conflicto limitó su capacidad de prestar asistencia, en las maniobras terrestres, con apoyo aéreo táctico, lo que contribuyó al fracaso del avance sobre Kíiv», escribieron expertos británicos de inteligencia que evaluaban las causas del bloqueo en la ofensiva rusa del norte de Ucrania.[15]

DESAFÍO

El 25 de febrero, el segundo día de la invasión, el servicio de prensa del Kremlin hizo pública una nueva llamada de Putin al ejército ucraniano: «Me dirijo una vez más a los servidores de las Fuerzas Armadas de Ucrania. No permitáis que los neonazis y los banderistas usen a vuestros hijos, vuestras esposas y vuestros mayores como escudos humanos. Tomad el poder en vuestras manos. Probablemente será más fácil para nosotros llegar a un acuerdo con vosotros que con la banda de drogadictos y neonazis que se ha parapetado en Kíiv y ha hecho rehén a todo el pueblo ucraniano». Esa llamada se producía después de una serie de mensajes de la misma naturaleza enviados por los mandos militares rusos a sus homólogos ucranianos, y de unas cartas anónimas destinadas a casi todos los coroneles de las Fuerzas Armadas ucranianas. Según informes posteriores, los servicios de inteligencia rusos llevaban tiempo trabajando en un golpe militar contra el Gobierno ucraniano, pero supuestamente sus participantes se negaron a actuar tras el fracaso del intento ruso de tomar rápidamente Hostómel.[16]

Las reiteradas llamadas de Putin a los militares para que se rebelaran no obtuvieron respuesta. Las tropas ucranianas estaban motivadas y luchaban valerosamente. «Consideramos que Moscú ha

subestimado la fuerza de la resistencia de Ucrania y el grado de los desafíos militares internos que observamos, y que incluyen un plan mal esbozado, aspectos relacionados con la moral y considerables problemas logísticos», informó al Congreso de Estados Unidos Avril Haines, directora de inteligencia nacional de su país, a principios de marzo, dos semanas después del inicio de la invasión. Su evaluación daba en el clavo. Putin y su «operación militar especial» eran víctimas de la visión distorsionada de la historia del presidente, y de su falta total de comprensión de la sociedad ucraniana y sus cimientos democráticos.

Espías rusos, sobre todo los del directorio especial del Servicio Federal de Seguridad (FSB), encargado de operaciones clandestinas en Ucrania, proporcionaban a Putin unas descripciones sobre la actitud de la población ucraniana respecto de su propio Gobierno y de Rusia que coincidían con las fantasías históricas del presidente ruso. El FSB informaba de que los ucranianos recibirían con los brazos abiertos a sus libertadores rusos. En Ucrania se reclutó una amplia red de agentes no solo para espiar al Gobierno ucraniano, a su ejército y a la gente, sino también para organizar manifestaciones multitudinarias a favor de las tropas rusas de liberación, y para tomar instalaciones estatales clave en su aproximación, emulando la toma de la Crimea ucraniana y del Donbás en la primavera de 2014.[17]

Putin esperaba que los ucranianos recibieran con flores a las fuerzas rusas enviadas para liberarlos del nazismo y el nacionalismo. Pero, en lugar de ello, les dieron la bienvenida con Javelins, Stingers y sus propios misiles guiados antitanque Skif (Escitas) o Stuhna. Enfrentados a una resistencia decidida, el «ejército de liberación» se sintió asustado, confundido y desorientado. Si Putin era víctima de sus propios engaños, históricos y de otra naturaleza, sus tropas se convirtieron en víctimas de su empeño propagandístico. Al afirmar que rusos y ucranianos eran uno y un solo pueblo, Putin había dejado a sus soldados sin preparación para una guerra en que toda la población iba a oponerse al ejército invasor y a dar apoyo a sus propias Fuerzas Armadas.

Para sorpresa de Putin y su séquito, el Gobierno y el pueblo de Ucrania estaban unidos, al contrario que en 2014, cuando la expulsión del poder de Yanukóvich incapacitó al Gobierno y dividió a la sociedad. Zelenski se negó a huir. Cuando los estadounidenses

le ofrecieron sacarlo a escondidas de Kíiv, se dice que el presidente respondió: «La lucha está aquí; yo lo que necesito es munición, no un traslado». En un vídeo dirigido al pueblo ucraniano, grabado en la calle, delante de un edificio de Kíiv, informaba a sus compatriotas: «Estoy aquí. No deponemos las armas. Defenderemos nuestro país, porque nuestra arma es la verdad, y nuestra verdad es que esta es nuestra tierra, nuestro país, nuestros hijos, y vamos a defenderlo todo».[18]

La decisión de Zelenski de permanecer en Kíiv —había quien afirmaba que se debía, en parte, a la decisión de su archirrival, Petró Poroshenko, de mantenerse en la capital— tuvo un importante impacto en el personal del Gobierno, que en muchos casos, según el secretario del Consejo de Defensa y Seguridad Nacional, Danilov, ya habían empezado a prepararse para salir de la ciudad tras las primeras horas de ataque. No menos importantes resultaron los vídeos de Zelenski instando a los ciudadanos a oponerse a la agresión. Según datos publicados en Ucrania el 23 de febrero, un día antes de la invasión, Zelenski estaba considerado el político más popular del país con un apoyo del 42 por ciento. Ahora aprovechaba esa confianza al máximo y mostraba que quienes lo apoyaban no estaban equivocados al depositarla en él.

Muchos de los que se habían sentido decepcionados con declaraciones anteriores de Zelenski en las que este rebajaba la amenaza de una agresión rusa, empezaban a verlo como a su líder. El exactor tenía un talento al que muchos políticos profesionales no podían ni aspirar. Se relacionaba muy bien con el público y sabía lo que la gente quería en cada momento concreto. La mayoría absoluta de los ucranianos no creía que estuviera acercándose una guerra, y Zelenski estaba ahí para expresar ese escepticismo. Pero cuando la invasión se produjo, los ucranianos, pasado el asombro inicial, se mostraron dispuestos a luchar y Zelenski amplificó y comunicó ese mensaje tanto para el público interno como para el internacional.[19]

Una encuesta telefónica realizada los días 26 y 27 de febrero, tercero y cuarto de la guerra, reveló que un 79 por ciento de ucranianos creía en la victoria, que un 90 por ciento de los hombres expresaba su disposición a defender su país con las armas y que un 70 por ciento de mujeres respondía de la misma manera. En el este, en peligro por el avance ruso, el 60 por ciento estaba preparado para unirse al ejército. En el sur, la cifra alcanzaba el 80 por ciento. A nivel nacional, el 86 por ciento de ucranianos deseaba unirse a la

Unión Europea, y un 76 por ciento apoyaba los planes de adhesión a la OTAN. A principios de marzo, cuando la *blitzkrieg* rusa fracasaba pero no había victorias ucranianas a la vista, el número de personas que confiaba en la victoria creció hasta alcanzar el 88 por ciento. El 98 por ciento apoyaba a las Fuerzas Armadas ucranianas, y el 44 por ciento estaba dispuesto a soportar las vicisitudes de la guerra el tiempo necesario para asegurar una paz bajo condiciones ucranianas.[20]

La popularidad de Zelenski creció hasta el 93 por ciento, cifra inédita. El apoyo a los líderes de la administración local no quedaba muy atrás y alcanzaba el 84 por ciento. Se trataba de algo sin precedentes en la historia de Ucrania. La necesidad de unirse en torno a las autoridades del Estado explicaba, en parte, aquellos datos. Pero más importante aún era el comportamiento de los altos cargos gubernamentales ante la invasión rusa: no solo Zelenski sino, con muy pocas excepciones, los responsables de la administración local no huyeron y permanecieron junto a su gente. Ucrania llevaba un tiempo aplicando reformas en los gobiernos locales para entregar más derechos y recursos del centro a los municipios. Irónicamente, esa reforma era la respuesta ucraniana a las exigencias rusas de «federalización» del país. Pero de ese modo se había fortalecido la confianza de la población en las instituciones estatales ucranianas, algo que quedó plenamente demostrado en las ciudades, pueblos y aldeas invadidas por las fuerzas rusas durante los primeros días y semanas de la guerra. La gente se manifestaba ondeando banderas de Ucrania en defensa de los alcaldes secuestrados por los ocupantes.[21]

En la ciudad de Kíiv, las noches se llenaban de los sonidos de armas de fuego que no solo llegaban de las inmediaciones de Hostómel, donde seguía librándose la lucha por el control del aeropuerto, sino también del interior de la ciudad, donde unidades de comandos rusos intentaban llegar a los edificios del Gobierno y a los centros militares, así como a otras infraestructuras críticas, donde eran repelidos por sus defensores. La gente empezaba a abandonar la ciudad masivamente, pero las colas más largas eran las de los hombres que aguardaban frente a los cuarteles militares para alistarse en las unidades de defensa. Por lo general, los que carecían de experiencia militar eran rechazados, pero aun así había más voluntarios de los que los cuarteles estaban en disposición de aceptar y de armar.[22]

Las continuas reacciones públicas de Putin a las acusaciones de Biden según las cuales el presidente ruso había prometido no iniciar una guerra contra Ucrania desconcertaban a numerosos oficiales y soldados. Los últimos esfuerzos propagandísticos por hacer creer a esos soldados que la guerra se libraba para liberar a hermanos rusos y rusófonos también resultaban problemáticos. Entre 35.000 y 40.000 oficiales y soldados rusos formaban parte del infructuoso intento del ejército ruso de tomar Kíiv. Hacia finales de marzo, Moscú había declarado la pérdida irrecuperable de más de 1.300 personas en Ucrania. La OTAN calculó que estas se acercaban a las 10.000, mientras que los ucranianos aseguraban haber causado 20.000 bajas de rusos. «Rusia ha fracasado en su objetivo de tomar Kíiv. Ha fracasado en su objetivo de someter a Ucrania», declaró en esos días John Kirby, portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de la ONU.[23]

Ante el fracaso de su plan, Putin culpó a otros, sobre todo a espías, que le habían informado de lo que él quería escuchar. La cúpula del FSB, dirigida por el general Serguéi Beseda, se había gastado millones de dólares para reclutar a agentes y organizar redes clandestinas que preparasen la operación especial, pero su labor quedó en nada cuando tuvo lugar la invasión, que ni siquiera los propios espías esperaban que llegara a materializarse. Las informaciones sobre la situación del momento en Ucrania y las perspectivas de una caída inmediata las suministraban exasesores de Víktor Yanukóvich, personas muy sesgadas que habían huido del país con su jefe en 2014.

En marzo, por Moscú corrían rumores que aseguraban que Putin había ordenado la detención de generales y oficiales, que al parecer no solo le habían informado mal, sino que también habían malversado millones de dólares, un dinero que supuestamente debía usarse para financiar a unos agentes inexistentes pero que en realidad se había gastado en apartamentos, mansiones, coches y vacaciones. Fuera como fuese, aquellos rumores reflejaban una lucha interna creciente en el centro del poder ruso que arrojaba a unos jefes de los servicios de seguridad contra otros.[24]

Ocupación

A pesar de las ilusiones de Putin sobre su misión de «liberación» en

Ucrania, y de la propaganda empleada para representar al Gobierno ucraniano como una banda de nazis, muchos en el país veían a los invasores rusos como a los verdaderos nazis. La ocupación rusa de ciudades y pueblos ucranianos recordaba a escenas de la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Aquellos recuerdos no habían llegado a desvanecerse en Ucrania, se transmitían de generación en generación. «Convocaban a la gente y les exigían que escogieran a jefes [*starotsi*]. ¡Jefes! Los habitantes de las aldeas intercambiaban miradas cómplices, y recordaban al momento ese mismo término de los días de la ocupación alemana», comentó la prestigiosa abogada ucraniana Svitlana Musiienko al recordar su experiencia durante la ocupación rusa en la pequeña localidad de Obujóvich, cercana a la zona de Chernóbil.

Una alocución en concreto, realizada por un alto cargo político ruso, también les recordó a la Segunda Guerra Mundial en Ucrania. Este, llamado Yevgueni, les dijo: «Nosotros, por lo general, somos pacíficos. Pero si a un soldado ruso se le cae un solo pelo, vais a estar muy jodidos. Más allá de eso, vivid como os plazca. Nosotros no os vamos a molestar, así que no nos molestéis vosotros. Simplemente, no vayáis más allá de los límites del pueblo, llevad brazaletes blancos cuando os trasladéis de un lado a otro, no paséis de un jardín a otro y colgad una lista de residentes en la puerta de cada edificio; la comprobaremos». Y así, como ocurría con los judíos de los guetos, obligados a llevar una estrella de David durante la guerra, los residentes locales debían ponerse brazaletes blancos y colgar listas de residentes en las puertas principales. Svitlana Musiienko, que descendía de judíos por una de sus ramas familiares, conservaba una foto suya con el brazalete blanco junto a la lista de residentes de la casa en la que pasó la ocupación.[25]

En pueblos ucranianos ocupados por el ejército ruso, este buscaba a los líderes locales y les instaba a cooperar con las autoridades militares. Los que se negaban se exponían a ser secuestrados e incluso asesinados. Yuri Prilipko, alcalde de Hostómel, municipio en el que se libró la primera gran batalla de la guerra, fue abatido por fuego de ametralladora mientras conducía su vehículo durante un reparto de alimentos y suministros a los habitantes de la ciudad. Acto seguido, insertaron una mina antipersona en el cadáver con la idea de alcanzar a todo el que quisiera ayudarlo o darle sepultura. Un soldado ruso retiró la mina cuando vio que se acercaba un sacerdote con intención de enterrar al alcalde fallecido. En la

localidad de Motiyin, 45 kilómetros al oeste de Kíiv, las tropas rusas detuvieron a la alcaldesa Olha Sujenko junto a su marido y su hijo. Los ocupantes los ejecutaron a los tres y los enterraron en una fosa poco profunda.[26]

Anatoli Fedoruk, alcalde de la localidad cercana de Bucha, que llegaría a conocerse en todo el mundo a causa de la masacre de civiles perpetrada en ella, se salvó solo porque su nombre se escribió incorrectamente en la lista de cargos y activistas locales redactada por los ocupantes. Bucha, hogar de más de 35.000 ciudadanos, situada inmediatamente al sur de Hostómel, se convirtió en escenario de una importante batalla el 27 de febrero. Ese día, la artillería ucraniana destruyó una columna de tanques y vehículos blindados de transporte de tropas rusas que avanzaban por una calle de Bucha procedentes de Hostómel, en dirección a Kíiv. Fedoruk se encontraba en el lugar muy poco después de la batalla, y grabó un vídeo dirigido a sus ciudadanos con un fondo de vehículos blindados rusos calcinados, en el que prometía que todo lo destruido como resultado de la batalla sería reconstruido.

Cuatro días después, el 3 de marzo, los rusos volvieron a ocupar la localidad. Fedoruk había salido de Bucha, pero regresó para recoger algunos efectos personales, y al hacerlo se encontró con un oficial que sostenía una ametralladora en una mano y una lista de cargos en la otra. Los rusos lo estaban buscando a él. Fedoruk fingió ser un vecino que se dedicaba a vigilar la casa del alcalde, ahora que se suponía que este había abandonado la ciudad. Cuando el militar le pidió el pasaporte, Fedoruk le dijo que se lo había dejado en casa. Mientras los dos caminaban en dirección al supuesto domicilio de Fedoruk, el oficial recibió un mensaje de radio y dejó que Fedoruk se fuera; se suponía que debía regresar con el pasaporte, pero nunca lo hizo.[27]

Lena Chichenina, crítica de arte que pasó los primeros días de la ocupación en Bucha, documentó el cambio de actitud de los ocupantes hacia la población local. Al principio se comportaban amistosamente, y al parecer creían que el pueblo de Ucrania, oprimido por los nacionalistas, esperaba ser liberado por el ejército ruso. Cuando un anciano que se encontraba en la casa en que Chichenina se alojaba se acercó a un soldado ruso, este aconsejó a los civiles que se metieran en el sótano y permanecieran en él unos días, pues creía que la localidad no tardaría en convertirse en importante campo de batalla. Cuando le preguntaron qué iban a

hacer los rusos allí, respondió: «No tengo ni idea. En general, nosotros no entendemos qué está ocurriendo aquí».

A los pocos días, dos soldados rusos entraron en la casa y pidieron pasaportes y teléfonos móviles. Chichenina acompañó a uno de los soldados al sótano: al parecer iba buscando a hombres en edad militar. No los había. «Por el camino se mostró de una sinceridad pasmosa —recordaría Chichenina—: se quejó de Putin y los mandos militares. "Nos prometieron que estaríamos aquí tres días, pero ya ha pasado una semana y media." No hay comida... Una ración para cada seis hombres. Y está caducada. No tienen dónde dormir.» El primer día de la presencia rusa en la localidad, Chichenina vio a soldados hambrientos irrumpiendo en la tienda de alimentación local. «Se llevaban patatas fritas y biscotes, o algo así, y se lo comían mientras caminaban —recordaba—. Era evidente que tenían hambre.» Los soldados también estaban confundidos sobre su misión. «Qué está pasando aquí en general, y cuál es su misión, es algo que tampoco saben ellos», contó Chichenina, resumiendo su conversación con los soldados que se presentaron a revisar el sótano.[28]

La actitud amigable de los soldados hacia los locales no tardó en cambiar y en convertirse en animadversión y violencia. El 4 de marzo, dos días después de la ocupación de Bucha, Svitlana Kizilova, que permanecía en Kíiv, se enteró de que los rusos habían matado a su suegro, Valeri, en aquella localidad. Su mujer y él acababan de terminar la restauración de su domicilio de Bucha, donde tenían pensado jubilarse. Se negaron a evacuarla, arguyendo: «Esta es nuestra casa y nuestra tierra; debemos proteger lo que nos pertenece». Valeri estaba enfermo, convaleciente de COVID. Se encontraba en el patio cuando unos soldados rusos le dispararon en la cabeza, al parecer sin previo aviso. A continuación irrumpieron en la vivienda, donde encontraron un viejo rifle de caza, por el que dedujeron que el hombre, de setenta años, había sido militar. Encerraron a su esposa en el sótano y se instalaron en la casa, que convirtieron en su puesto de mando. Desde ahí divisaban a la perfección el puente que conectaba Bucha con Irpín, la última localidad en el camino hacia Kíiv.[29]

Valeri fue asesinado en la casa con vistas de la esquina de la calle Yablunska, donde un satélite captó imágenes de civiles muertos. A un hombre lo mataron mientras iba en bicicleta, a otros los ejecutaron a sangre fría, con los brazos atados a la espalda. Las

primeras imágenes de satélite de los cadáveres en la calle datan del 11 de marzo. Los cuerpos sin vida permanecieron en el mismo lugar hasta que los rusos abandonaron la localidad el 31 de marzo. No se permitió a nadie retirarlos. El alcalde de la ciudad, Anatoli Fedoruk, que se encontraba de incógnito con unos amigos cerca de Bucha, recordaba: «En aquellos días, prácticamente todas las tardes había disparos de armas automáticas y ametralladoras». Él desconocía por qué había cambiado la actitud de los rusos, pero planteaba algunas hipótesis plausibles. «Mi propia conclusión es que se inició cuando entendieron que no podrían tomar Kíiv.» Chichenina aportaba otra explicación: «Cuanto más tiempo permanecían en Bucha, más se indignaban. Con sus propios gobernantes y con nosotros. Y dado que no podían hacer nada respecto de sus superiores, no les quedaba más que empezar a resolver la "cuestión ucraniana". Tardaron muy poco en entender que nadie iba a recibirlos con flores. Evidentemente, ahí se derrumbaron sus especulaciones».[30]

Vladislav Verstiuk, historiador de setenta y dos años, el principal experto en Ucrania sobre la Revolución de 1917, pasó buena parte del mes de marzo en una casa de la calle Yablunska, en la localidad de Vorzel. Se trata de una vía larga que recorre tanto Vorzel como Bucha, y fue ahí donde, tras la liberación de este municipio, se encontraron los cadáveres de los ciudadanos ucranianos asesinados a sangre fría. La guerra pilló por sorpresa en Hostómel a Verstiuk, a su mujer, Irina, y al anciano padre de esta, al que todos llamaban por su patronímico, Danílovich. Pocos días después consiguieron escapar a lo que en ese momento les pareció un lugar más seguro: la casa que Bohdan, el hijo de Verstiuk, tenía en Vorzel. Pero la guerra no tardó en llegar allí también.

El 11 de marzo, día en que las cámaras de satélite captaron imágenes de los cadáveres en la calle Yablunska, Verstiuk vio un vehículo blindado ruso que se detenía delante de la casa de su hijo. «Los soldados se han desplegado por el prado y han empezado a buscar por los patios. Incluido el nuestro. Disparaban al aire —escribió Verstiuk, recordando en su diario el encuentro con los ocupantes—. Bohdan ha mantenido una conversación tensa con ellos —proseguía Verstiuk—. Su nerviosismo era evidente. Le han contado que no disponen de alimentos ni de gasolina. Proceden de la región de Altái.» Milagrosamente, el encuentro culminó sin violencia. «Se han alejado con su vehículo. Todo ha vuelto a quedar en silencio —relataba Verstiuk—. Pero ¿cómo acabará el siguiente

incidente? (No hay duda de que habrá otro tarde o temprano.)» Verstiuk y su familia pudieron abandonar su casa de la calle Yablunska el 14 de marzo y regresar a Kíiv.[31]

Los rusos abandonaron Bucha a finales de marzo gracias a una exitosa contraofensiva ucraniana que se inició el 22 de ese mes. Cuando los ocupantes se retiraron de las afueras de Kíiv y de las zonas que rodeaban Cherníguiv y Sumi, también dejaron atrás la zona de exclusión de Chernóbil. El 31 de marzo obligaron a representantes de la administración ucraniana de la central a firmar un documento en el que se aseguraba que no tenían queja de las acciones de las tropas rusas, que supuestamente habían estado protegiendo el lugar. En realidad, la ocupación de la zona había estado a punto de acabar en desastre nuclear cuando el suministro eléctrico necesario para enfriar el combustible nuclear gastado de la central de Chernóbil quedó cortado porque las acciones militares en la zona dañaron la línea.

Los daños causados en la línea eléctrica inutilizaron las bombas que suministraban agua al estanque de enfriamiento con elementos combustibles del reactor n.º 3 de Chernóbil, que se había cerrado en 2000. Esos elementos combustibles seguían estando a una temperatura muy alta y necesitaban de un suministro de agua constante para impedir que, con el sobrecalentamiento, pudieran estallar y liberar radiación al medio ambiente. Solo el uso de generadores diésel y el suministro de electricidad procedente de Bielorrusia salvó a Chernóbil y al mundo de otro accidente nuclear. Lo que los ucranianos encontraron en el lugar después de que los rusos lo abandonaran sugería que la historia de la contaminación de Chernóbil distaba mucho de haber terminado. Después de ocupar la central, los soldados rusos habían cavado trincheras en las inmediaciones del llamado Bosque Rojo, aún radioactivo. Así, la radiación liberada podría resultar perjudicial para su salud transcurridos unos años.[32]

El 1 de abril, las fuerzas ucranianas entraron en Bucha y otras zonas periféricas de Kíiv. Al día siguiente, el alcalde de la localidad, Anatoli Fedoruk, anunció que los ocupantes rusos habían matado hasta a 300 de sus conciudadanos. Las imágenes de los cadáveres de civiles se compartieron por redes sociales de todo el mundo, generando indignación ante la barbarie perpetrada por las tropas rusas, unos crímenes de guerra que el presidente Biden definió como genocidas. El 4 de abril, el número de civiles asesinados en

Bucha se elevó a 340. En la región de Kíiv, un mes después de la liberación, la cifra estimada de muertos ascendía a los 1.000, de los cuales 650 habían sido abatidos a bocajarro por soldados rusos; el resto habían sido víctimas de bombardeos de ambos bandos. La policía regional de Kíiv anunció en julio que sus oficiales habían podido localizar e identificar a 1.346 civiles asesinados por los agresores. Había aproximadamente otros 300 sin identificar.[33]

El 18 de abril, pocos días después de que Biden acusara a las tropas rusas de cometer un genocidio, Vladímir Putin firmó un decreto por el que condecoraba a los miembros de las unidades destinadas a Bucha en el momento de la masacre con el título honorífico de «Guardias de Brigada». Ese mismo mes, el teniente coronel Artióm Gorodilov, comandante del 234.º Regimiento de Asalto Aéreo, cuyos soldados usaron los teléfonos móviles de las víctimas ucranianas a las que mataron para llamar a sus casas, fue ascendido al rango de coronel.[34]

Las noticias de lo ocurrido en Bucha pusieron fin a las negociaciones ruso-ucranianas, cuya última ronda había finalizado en Estambul el 29 de marzo. Ucrania había pedido un alto el fuego, pero Moscú no se mostró interesada. Con desánimo, Kíiv estaba preparada para llegar al acuerdo de abandonar sus planes de adhesión a la OTAN y de aceptar la neutralidad a cambio de garantías de seguridad proporcionadas por varios países, incluidos Estados Unidos y Turquía. Se suponía que el documento final debían negociarlo Putin y Zelenski. Pero pocos días después, este visitó Bucha, donde declaró que los crímenes cometidos por las fuerzas rusas dificultaban aún más la negociación con Moscú. A medida que la ofensiva rusa se encallaba y los ucranianos retomaban zonas en torno a la capital y a Cherníguiv, las negociaciones también quedaban encalladas. Kíiv reconocía que, para Ucrania, la mejor manera de mantener su independencia y recuperar su integridad territorial estaba en el campo de batalla, no en la mesa de negociación.[35]

Éxodo

La invasión rusa a Ucrania generó la mayor crisis de refugiados en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de los ucranianos desplazados permanecieron en su país, trasladándose

desde el este, el norte y el sur hasta zonas del centro y el oeste. El número estimado de personas desplazadas internamente superaba los ocho millones a mediados de mayo. A finales de agosto, más de siete millones de ciudadanos de Ucrania habían encontrado refugio temporal en el extranjero. De ellos, casi 3,5 millones hallaron vivienda y manutención en Polonia, más de 9.000 en Rumanía, 700.000 en Alemania, 620.000 en Hungría, y 466.000 en Moldavia —proporcionalmente, la mayor cifra per cápita comparada con cualquier otro país que aceptó a refugiados ucranianos—. La cifra en Eslovaquia era de 430.000, y de 350.000 en la República Checa.

Como los hombres se quedaban para luchar, o no se les permitía abandonar el país si tenían menos de sesenta años, el perfil de los refugiados de guerra ucranianos, en cuanto a género y a edad, era radicalmente diferente respecto a todos los que se habían sucedido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial: casi todos eran mujeres y niños, que constituían el 40 por ciento de la cifra total. Y se comportaban de manera distinta a oleadas previas de refugiados. Los países de la Unión Europea ayudaban a escolarizar a los menores y permitían que sus progenitores se quedaran en los países y trabajaran. Muchos aprovechaban la oportunidad, pero en su mayoría preferían regresar a casa apenas llegaban noticias de que sus ciudades o pueblos habían sido liberados, de que la línea de combate se había alejado de sus localidades o de que el peligro había pasado. A mediados de mayo, 1,8 millones de ucranianos habían regresado ya al país, y aproximadamente 30.000 personas al día cruzaban las fronteras del país en dirección al este, y no al oeste en ese momento. A finales de agosto, solo 1,36 millones de los 3,5 millones seguían en Polonia: el resto había regresado a Ucrania una vez que el ejército ucraniano detuvo el avance ruso.[36]

Cada refugiado tenía una historia que era, a la vez, única y típica. Todos habían huido de la destrucción causada por la invasión rusa, abandonando todas sus pertenencias e intentando salvar la vida. Les movía el miedo a la muerte, no las adversidades de la guerra, y muchas veces, por el camino, ponían en peligro sus vidas. «Lo han destruido todo… todos los edificios han quedado afectados, ha habido incendios… A mí me asustaba que nos mataran mientras intentábamos salir de la ciudad; vimos un coche con dos civiles muertos en su interior», testificó un refugiado ucraniano llamado Oleksandr el 24 de marzo durante una rueda de prensa celebrada en Bruselas. Con su familia, formada también por dos hijos pequeños,

había huido de Bucha, que en el momento de la rueda de prensa era otro más de los nombres desconocidos del mapa de Ucrania. Menos de una semana después, las imágenes de lo ocurrido en Bucha circulaban a toda velocidad en Internet, y todo el mundo pudo ver de qué exactamente tenía miedo Oleksandr, y de qué huía.

«Los bombardeos nos retumbaban en la piel. La primera noche en el refugio fue la más fría de mi vida. No podía dormir, no lograba cerrar los ojos... Las bombas seguían cayendo», testificó Diana, una estudiante de Járkiv, en aquella misma rueda de prensa. «Mi colega estaba en el interior del edificio», recordaría María, refugiada de Mariúpol, en referencia a un amigo suyo durante el bombardeo del teatro dramático de la ciudad. El edificio en cuestión fue bombardeado a pesar del enorme cartel en el que podía leerse «Niños», y que estaba pintado en la plaza contigua. Seiscientas personas, incluidos menores, murieron en el bombardeo. «Él me habló de los gritos de los niños enterrados bajo los escombros —recordaba María—. Los servicios de emergencias no podían acceder a ellos porque los bombardeos no cesaban.» María escapó de la ciudad sitiada de Mariúpol tras sobornar con botellas de vodka y paquetes de cigarrillos a los agentes rusos que custodiaban los puestos de control.[37]

Lo que aguardaba a los que conseguían escapar de la ocupación y los bombardeos rusos eran unas colas interminables en las fronteras occidentales de Ucrania, las que limitaban con Polonia, Eslovaquia, Hungría, Rumanía y Moldavia. «Llevamos aquí mucho rato, quizá seis o siete horas ya —relató a un periodista occidental Tamara Kulman, refugiada de la poblada ciudad de Yitómir, situada al oeste de Kíiv, cuando la entrevistaron en la frontera con Polonia el segundo día de guerra—. No sé cómo salir de mi tierra natal —prosiguió Tamara, reflejando, sin duda, los sentimientos de todos en aquella cola aparentemente infinita—. En realidad, yo no quiero irme, pero a causa de los invasores debo hacerlo lo antes posible.»[38]

Durante los días y las semanas siguientes, las colas se harían más largas aún, y el tiempo que empleaban los refugiados en los pasos fronterizos pasó de veinticuatro horas a varios días con sus noches. Lo único que los compensaba por la larga espera era la cálida acogida que recibían de los voluntarios polacos, rumanos y de otras nacionalidades al otro lado de la frontera. La Europa del Este, que se había convertido en la «Europa-Fortaleza» hacía unos años en relación con los refugiados sirios, se convertía ahora en la «Europa-

Hotel», una Europa sin fronteras. Si las físicas aún seguían ahí, las culturales y emocionales habían desaparecido. Los europeos del Este ya habían visto otras veces tanques rusos, y sabían mejor que nadie por lo que estaban pasando los ucranianos. Querían que los hombres del país lucharan, y estaban dispuestos a ocuparse de sus mujeres y sus hijos. Ahora todos estaban en el mismo barco: una flotilla de barcas en peligro por la tormenta de la agresión rusa.

En mayo de 2022, la ONU anunció que los refugiados ucranianos habían hecho que la cifra de personas desplazadas en todo el mundo ascendiera hasta los más de 1.000 millones. «Es un récord que jamás debería haberse establecido», declaró Filippo Grandi, Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados. El editorial del *New York Times* apelaba a la opinión pública mundial en un artículo titulado «Putin sabe lo que hace con los refugiados de Ucrania. Esta es la mayor prueba para el mundo». El artículo llamaba a la solidaridad global en apoyo a los países que habían aceptado refugiados. Los editores se mostraban preocupados sobre todo por la falta de unidad entre los países occidentales en su oposición a la agresión rusa y su apoyo a la lucha de Ucrania por la independencia. También les preocupaban los refugiados sirios y de otras nacionalidades, pues veían avecinarse signos de inestabilidad. «A medida que el mundo se interna en un periodo de mayor inestabilidad —se expresaba en el llamamiento—, sus líderes no pueden seguir ignorando la necesidad de una respuesta coordinada y humanitaria a todos los que huyen de la guerra y de otras circunstancias desesperadas.»[39]

9

Frente Oriental

Al ver la incapacidad de las tropas rusas para tomar Kíiv, Moscú reorientó la embestida principal de su ataque hacia el este, preparándose para una gran batalla con la que apoderarse de la región ucraniana del Donbás, fuertemente urbanizada. La toma de los territorios de las regiones de Donetsk y Lugansk no solo era el objetivo declarado de la «operación militar especial», sino también la razón probable por la que Moscú había rechazado los llamamientos de Kíiv a un alto el fuego durante las conversaciones de Estambul de finales de marzo. Aquella era una oportunidad de poner fin a la guerra en unos términos favorables para Moscú, oportunidad de la que el Kremlin ya no volvería a disponer.

Los primeros meses de conflicto bélico habían puesto en evidencia varias características del nuevo escenario en la guerra de Rusia contra Ucrania. Una de ellas era que los rusos disponían de unos recursos aéreos limitados para el bombardeo de blancos militares, y que dependían de unos misiles que en muchos casos no eran ni mucho menos precisos y acababan impactando en blancos civiles. Contrariamente a las expectativas de algunos y a las preocupaciones de otros, la fuerza aérea rusa nunca había podido mostrar una superioridad aérea en Ucrania. Advertidos por informaciones reservadas que probablemente les proporcionaban sus aliados occidentales, los ucranianos habían conseguido trasladar sus aviones inmediatamente antes de que se produjeran los ataques con misiles rusos sobre los aeródromos ucranianos en las primeras horas del 24 de febrero. Por pocos y anticuados que resultasen los aparatos disponibles, se salvaron de la destrucción y estaban en disposición de enfrentarse a los rusos en el espacio aéreo.

Las defensas antiaéreas ucranianas también se revelaron resistentes. Los Stingers —sistemas de defensa aérea portátiles de fabricación estadounidense proporcionados por los socios

occidentales en las semanas anteriores a la invasión— suponían para el país un aumento de los recursos antiaéreos. A medida que los rusos perdían cada vez más aviones y helicópteros, dependían de manera creciente de sus misiles, que en algunos casos lanzaban desde sus buques situados en el mar Caspio. Con frecuencia, esos misiles erraban sus blancos e impactaban contra objetivos civiles en lugar de militares. Los ucranianos abatían los misiles de crucero ruso lo mejor que podían a fin de proteger sus ciudades.[1]

El ejército ruso también tenía otros motivos para atacar ciudades ucranianas de manera tan indiscriminada. Recurrían a la artillería para destruir infraestructuras urbanas y eliminar posiciones defensivas del ejército ucraniano, en una estrategia a la que recurrirían al máximo en su ataque sobre Mariúpol y otras ciudades ucranianas del Donbás. Asimismo, usaban la artillería y los misiles como armas de terror, intentando quebrar la voluntad de resistencia de los ciudadanos del país. Las principales víctimas de esos bombardeos pensados para sembrar el terror eran las ciudades del este de Ucrania: el principal campo de batalla, donde la mayor parte de la población era rusófona y el porcentaje de personas de origen étnico ruso era el mayor de todo el país. Los rusos y rusófonos, a quienes el ejército ruso supuestamente venía a liberar, serían las principales víctimas de esa guerra de desgaste.

LA PRIMERA CAPITAL

Entre las primeras ciudades ucranianas que se hallaron bajo ataque directo de las tropas rusas en su avance estaba Járkiv, la segunda mayor metrópolis y primera capital durante la era soviética. Importante centro administrativo y cultural con una población de 1,5 millones de habitantes, se sitúa a apenas 50 kilómetros de la frontera rusa. Járkiv fue asaltada en primer lugar por fuerzas terrestres, y posteriormente sometida a incesantes bombardeos.

Járkiv había sido centro de asentamientos cosacos en una región llamada Ucrania Slobodá («Ucrania libre») desde su fundación, a mediados del siglo XVII. Al inicio del siglo XIX, mientras los Románov permanecían en el poder, la primera universidad en la Ucrania gobernada por Rusia se fundó en Járkiv. En la década de 1830, la ciudad se convirtió en centro del romanticismo literario ucraniano, cuyos adeptos formularon las bases culturales del moderno proyecto

ucraniano. En la década de 1920, Járkiv se convirtió en capital de la Ucrania soviética, y asistió a un renacimiento cultural ucraniano, que legó a generaciones futuras la obra maestra de la arquitectura constructivista del centro de gobierno, así como las obras de escritores contemporáneos. Ese renacimiento cultural fue breve, y con el tiempo se ha conocido como el «renacimiento ejecutado» (no pocos autores de Járkiv se suicidaron o fueron asesinados por la maquinaria de terror de Stalin en la década de 1930). Tras la declaración de independencia de Ucrania de 1991, Járkiv se convirtió en la capital editorial del país y hogar de algunas de sus figuras culturales más destacadas, como el poeta, novelista e intérprete Serhiy Zhadán.[2]

Los rusos deseaban desesperadamente tomar el control de Járkiv, sorteando otros importantes centros urbanos de la Ucrania oriental por diversos motivos. En primer lugar, Járkiv era un gran centro de transportes necesario para la campaña militar. En segundo lugar, se trataba de una ciudad casi exclusivamente rusófona, hogar de no solo multitud de novelistas, poetas y actores ucranianos, sino también rusos. Ello hacía aumentar, en Moscú, la esperanza de que las tropas rusas fueran bienvenidas en la ciudad, tal como exigía el eslogan ideológico de la guerra: la protección de los rusófonos supuestamente oprimidos por Kíiv. La historia reciente también entraba en juego. En 2014, la ciudad había estado a punto de caer en manos de separatistas apoyados por Rusia, como otras ciudades y localidades del Donbás. En tercer lugar, Járkiv se encontraba cerca de la frontera rusa; las tropas de ese país podían alcanzarla sin tener que ampliar en exceso sus líneas de suministros, que habían sido la pesadilla de su ataque sobre Kíiv.

Por todo ello, los planificadores, en Moscú, debieron de considerar que Járkiv no solo era un blanco deseable, sino también fácil. Pero allí, como en tantos otros casos, la campaña no salió según lo previsto. A diferencia de los defensores del territorio ucraniano en las zonas situadas al norte de Kíiv, a lo largo de una frontera bielorrusa que básicamente se mantenía abierta, las tropas ucranianas apostadas cerca de Járkiv estaban mejor preparadas para el asalto inminente, y opusieron resistencia al avance ruso desde el principio. Las fuerzas terrestres rusas iniciaron su ofensiva la mañana del 24 de febrero, cruzando la frontera y atacando las posiciones defensivas ucranianas cercanas a la ciudad con fuego de artillería. También atacaron la ciudad misma, con bombas rusas que

se cobraron las primeras víctimas civiles, incluidos niños.

El 25 de febrero, unidades ofensivas rusas llegaron a las afueras de Járkiv. Los ucranianos contraatacaron, pero en los días siguientes los rusos penetraron en la ciudad, y el Ministerio de Defensa ruso anunció que aceptaba la rendición de tropas ucranianas en el centro urbano. En el mejor de los casos, se trataba de un anuncio prematuro: al terminar la jornada, los ucranianos habían conseguido expulsar a los atacantes rusos. Járkiv seguía siendo ucraniana.[3]

El 27 de febrero, cuarto día de la ofensiva bélica, la resistencia se mantenía y el ejército ruso empezó a bombardear la ciudad que no había podido conquistar. Decenas de civiles murieron o resultaron heridos. Y eso era solo el principio. Al día siguiente siguieron produciéndose ataques mortíferos, a menudo en áreas residenciales, que causaron más bajas de ciudadanos. El ejército ruso recurría a bombas de racimo, que se abren durante su trayectoria aérea, se dividen en centenares de submuniciones y se esparcen indiscriminadamente por una zona inmensa, matando a cualquiera que se encuentre en un radio equivalente a varios estadios de fútbol. El uso de ese tipo de bombas se prohibió en la Convención sobre Municiones de Racimo de 2008, en un acuerdo rubricado por más de 100 países. Rusia no estaba entre los firmantes, y ahora sus tropas recurrían a esos explosivos contra una ciudad de 1,5 millones de habitantes.[4]

Una investigación periodística de la CNN contó once ataques con munición de racimo en Járkiv entre el 27 y el 28 de febrero. En todos los casos los dispararon los lanzacohetes múltiples Smerch (Tornado) de la 79.ª Brigada de Misiles-Artillería de las Fuerzas Armadas rusas. Dada la proximidad de Járkiv con la frontera rusa, los ataques se producían desde territorio ruso. Los investigadores llegaron a la conclusión de que la orden de disparar solo podía proceder del comandante del Distrito Militar Occidental ruso, el general Aleksandr Zhuravliov, veterano de la brutal campaña en Siria, donde había ejercido en dos ocasiones de alto mando de grupo operativo ruso. El 28 de febrero, los cohetes de Zhuravliov mataron a gran cantidad de civiles en la ciudad, incluidos tres niños.[5]

«Calle Klochkivska. Járkiv. Cadáveres ya recuperados, cadáveres de civiles de Járkiv», escribió Katerina Novak, una residente en la ciudad, editora, en una publicación de Facebook el 28 de febrero.

Había encabezado la recuperación de publicaciones de libros ucranianos de no ficción de temática histórica tras el inicio de la guerra de 2014. Katerina incluía un enlace a un vídeo grabado en el lugar de los hechos: sangre, fragmentos de cuerpos humanos, y los restos del misil de la bomba de racimo que sobresalía del asfalto cerca de la entrada del edificio de apartamentos. Añadía: «Lo que queda es sangre y ESTO», en referencia a los restos humanos.

El marido de Katerina se unió a la unidad de defensa territorial de la ciudad. Ella permanecía en casa con su madre anciana y con su hija, incapaz de dejarlas para bajar a algún refugio antiaéreo o buscar algún lugar seguro fuera de Járkiv, como ya habían hecho algunos de sus compañeros de trabajo. Katerina permaneció en su apartamento, temiendo que un misil impactara en el edificio cada vez que oía sirenas, que sonaban con mucha frecuencia. Antes del 28 de febrero, Katerina se dedicaba a publicar fotos, vídeos y entradas de otras personas; pero a partir de ese día empezó a llevar un diario en Facebook en el que describía la vida durante el asedio.[6]El 1 de marzo escribió:

> Los ocupantes llevan dos días seguidos aterrorizando mi Járkiv con una crueldad especial: los bombardeos aéreos y los misiles se interrumpen como máximo unas pocas horas. Ahora estoy escribiendo mientras aúllan las sirenas. Las bombas han impactado en zonas residenciales de la ciudad por segundo día. Las afueras arden, resulta espantoso presenciarlo. Hay explosiones en el centro de la ciudad. Y cerca de mí: en el Campo de Pablo, en la calle Klochkivska… Los restos de una bomba cuyo nombre desconozco sobresalen de un tilo que hay delante de la carnicería, cuyas ventanas han quedado destrozadas. Los «libertadores» están matando a niños, destruyendo edificios civiles, apuntando contra instalaciones que resultan básicas para la vida de mi ciudad… ¡Nos atacan, nos atacan, nos atacan! Los ocupantes no han conseguido tomar la ciudad, por lo que ahora están decididos a destruirnos, a «liberarnos» de nuestras vidas, ¡a borrarnos! Estoy en casa. Conmigo está mi familia. Mi marido está luchando. ¡Gloria a Ucrania!

Katerina empezó a contar los días de guerra. El 2 de marzo escribió:

> Día 7. Ahora sé cómo suena un avión cuando, al volar muy bajo, maniobra antes de lanzar un ataque. Parece como si volara directamente por tu cabeza, no como si se te metiera dentro, sino como si te la atravesara. También sé cómo tiembla un edificio a causa de ese ataque aéreo. Y también sé qué escribir a los amigos de Messenger cuando están metidos en un refugio: «¡No salgáis! ¡Va a haber otro ahora

> mismo!». Ayer hubo unos ataques muy fuertes, espantosos, crueles. Después, cuando nos acostamos, oíamos disparos en la calle Cultura. Nuestro ejército esquivaba grupos de reconocimiento y sabotaje. Por la mañana, ellos [los rusos] han atacado el edificio de la Policía Nacional y la Universidad Karazin… Unas explosiones horribles, y mucho humo. ¡Nos aterrorizan! Pero mi marido ha llamado esta mañana y ha dicho que está bien. ¡Gloria a Ucrania!

El 3 de marzo, octavo día de la guerra, Katerina seguía escribiendo en su diario:

> Járkiv aguanta. El terror continúa. La periferia está devastada. Están matando a civiles. Están destruyendo la ciudad. Algunos compañeros de trabajo llevan varios días en el metro. Otra vez cohetes Grad. Otra vez aviones que nos pasan por encima. Pienso en el cielo como en un enemigo, como en una amenaza potencial. ¡Estoy empezando a odiarlo! Es algo anormal. Cierren el espacio aéreo. Como sea, de cualquier manera. Me dirijo a los países que nos apoyan. Defensas aéreas actualizadas de algún tipo, aviones… Lo que sea. ¡Pero ya!

Katerina escribía sus publicaciones en alemán, además de en ucraniano, con la intención de llegar a sus amigos de Europa. Uno de los comentarios a su publicación original era muy breve y a la vez muy claro: «Necesitamos un segundo frente». No había segundo frente, y los socios occidentales de Ucrania se negaban a proporcionar aviones y sistemas antiaéreos. Estos llegarían, pero mucho más tarde.

Katerina siguió escribiendo sobre su propia vida y las muertes de otros. «Observar las ruinas es espantoso, pero saber que mueren niños constantemente bajo esas ruinas es algo que rompe el corazón.» A continuación enumeraba los ataques recientes en Járkiv y sus alrededores. «Efectos de un ataque aéreo en el pueblo de Yakovlivka, en el óblast de Járkiv.» Ahí, la noche del 3 de marzo, un bombardeo destruyó los 45 edificios de la localidad, 21 de ellos por completo. Murieron dos personas, otras dos desaparecieron y once resultaron heridas. «Efectos de un ataque en el centro de Járkiv —proseguía Katerina, antes de añadir—: Palacio del Trabajo.» El 2 de marzo, un misil de crucero ruso impactó en el edificio del ayuntamiento. Un avión soltó una bomba y destruyó la mitad de ese monumento histórico, un edificio construido en 1916 y conocido desde la época soviética como Palacio del Trabajo.[7]

El bombardeo de Járkiv y sus alrededores prosiguió durante los meses de marzo y abril, y hasta bien entrado mayo. La artillería rusa estaba ubicada lo bastante cerca de la ciudad como para

atacarla en todas sus zonas. A finales de abril, casi 2.000 edificios habían resultado o bien dañados o bien totalmente destruidos, y centenares de ciudadanos habían sido asesinados. Pero la ciudad y sus defensores resistieron al ataque. A mediados de mayo, observadores occidentales declararon a las fuerzas armadas ucranianas vencedoras de la batalla de Járkiv. Los servicios de inteligencia británicos informaron de la destitución de uno de los comandantes rusos más importantes de la zona, Serguéi Kisel, de la Primera División de Carros de Combate, supuestamente por su incapacidad para tomar Járkiv.[8]

El alcalde de la ciudad, Íhor Terejov, declaró que la actitud de los ciudadanos respecto a Rusia había pasado a ser radicalmente negativa, más incluso que en el oeste de Ucrania, que Putin consideraba el núcleo del nacionalismo ucraniano. El bombardeo de Járkiv fue el primer caso de un asesinato masivo de rusófonos en nombre de su liberación.[9]

El acero de Azov

Con una población de más de 430.000 habitantes, dos industrias metalúrgicas y el mayor puerto del mar de Azov, Mariúpol (o la ciudad de María) estaba entre los principales objetivos de la invasión rusa. Ya en mayo de 2014, la ciudad que aportaba el 7 por ciento del PIB ucraniano había sido tomada por milicias separatistas con respaldo ruso. Pero en junio de ese año los ucranianos lograron recuperarla, en gran medida gracias a dos batallones de voluntarios formados por el Ministerio del Interior ucraniano. Uno de ellos, el Dnipró-I, fue reclutado por la administración regional del óblast cercano de Dnipropetrovsk. El otro, el Azov, incorporaba a exactivistas de la Revolución de la Dignidad, entre los cuales se contaba un grupo de nacionalistas radicales encabezados por Andrii Biletski, que se convirtió en el primer comandante del batallón.[10]

En febrero de 2015, el batallón Azov, que había pasado a formar parte de la Guardia Nacional de Ucrania, recuperó cinco asentamientos al este de Mariúpol que estaban en manos de rebeldes prorrusos, alejando, al hacerlo, el frente de guerra de la ciudad que se había convertido en su base. Para entonces Biletski había dejado el servicio, lo mismo que algunos de sus lugartenientes de mentalidad nacionalista. En el transcurso de los años siguientes,

la composición del regimiento fue cambiando drásticamente. Cortó sus lazos con partidos e ideologías de extrema derecha, pero aun así se convirtió en objetivo principal de los ataques propagandísticos rusos, que dibujaban la Revolución de la Dignidad y el Gobierno ucraniano resultante de ella como «fascistas», y que se referían a los combatientes del Azov como a «nazis».[11]

La mañana del 24 de febrero, los oficiales y soldados del regimiento Azov se unieron a las formaciones militares ucranianas en la batalla de Mariúpol. La ciudad había sido sometida a fuertes bombardeos el primer día de guerra; la línea de demarcación establecida por el regimiento Azov en 2015 se encontraba solo 40 kilómetros al este. El asalto terrestre sobre la ciudad se inició la mañana del 24 de febrero, pero sus defensores lo repelieron, y a este siguió un aterrizaje anfibio ruso en el sector occidental de la ciudad. El objetivo era tomar Mariúpol y separarla de las fuerzas armadas ucranianas de la zona. La caída de Berdiansk a manos de las tropas rusas, que la separaron de Crimea el 27 de febrero, seguida de la pérdida, por parte del ejército ucraniano, de la importante posición defensiva de Volnovaja, al norte de Mariúpol, no hizo sino sentenciar el destino de la ciudad.[12]

El 2 de marzo, la ciudad había quedado totalmente rodeada: los rusos, que avanzaban hacia el oeste desde las partes del Donbás que controlaban, y desde la recién tomada ciudad de Berdiansk, al oeste, cerraron todas las salidas de la ciudad. En su interior, los rusos contaban tanto con tropas regulares como con unidades reclutadas en las «repúblicas» del Donbás, reforzadas con destacamentos chechenos leales al gobernador de Chechenia, leal a Rusia, Ramzán Kadírov. Todas esas fuerzas se hallaban bajo mando del general Mijaíl Mizíntsev, que se había labrado un nombre por sí mismo en la destrucción de la ciudad siria de Alepo y que ahora parecía decidido a hacer lo mismo en Mariúpol.[13]

Los defensores de la ciudad causaron serias bajas en las tropas rusas que avanzaban, y a mediados de marzo mataron al comandante de la 151.ª División de Fusileros Motorizados, Oleg Mitiáyev. Pero las fuerzas enfrentadas eran extremadamente desiguales. El regimiento Azov, liderado por el teniente coronel Denis Prokopenko, de treinta años, nieto de un soldado finlandés que había combatido contra los rusos en la Guerra de Invierno de 1939-1940, se vio rodeado junto a la 36.ª Brigada Independiente de Marina, al mando del coronel Volodímir Baraniuk, y la 12.ª Brigada

Operativa de la Guardia Nacional de Ucrania, al mando del coronel Denis Shleha. A estos se les sumaron guardias de frontera y destacamentos de la policía local.

Incapaces de expulsar a los defensores de Mariúpol de sus posiciones, las fuerzas rusas intensificaron los bombardeos de la ciudad que habían iniciado el primer día de la guerra. Los ataques aéreos, de artillería y con misiles se habían dedicado a destruir metódicamente edificio tras edificio, sin distinguir entre militares y civiles, que se hallaban bajo bombardeos constantes. Los civiles sufrían por la escasez de alimentos, pero sobre todo por las bajas temperaturas, pues la calefacción y la electricidad dejaron de funcionar pocos días después del inicio del asedio.

El alto el fuego establecido el 5 de marzo para proceder a la evacuación de civiles fue violado por los rusos, que prosiguieron con el bombardeo de la ciudad. Se trataba de algo que se convertiría en un patrón establecido. Los llamados «corredores verdes» para la evacuación de civiles se organizaban, pero se cerraban o bien antes o bien durante la evacuación, lo que dificultaba que los habitantes pudieran abandonar la ciudad en dirección a territorios bajo control ucraniano. Entretanto, las fuerzas ocupantes rusas alentaron —en opinión del bando ucraniano, obligaron— a la evacuación de entre 20.000 y 30.000 ciudadanos de Mariúpol a zonas controladas por rusos.[14]

Los aviones rusos recurrían a bombas no guiadas en sus ataques sobre la ciudad, al tiempo que el fuego de artillería y los misiles no resultaban precisamente de gran precisión, incluso cuando se dirigían contra blancos militares. El 9 de marzo, los rusos bombardearon una maternidad en Mariúpol y mataron a decenas de personas. Las fotografías de mujeres embarazadas huyendo del edificio medio destruido impactaron al mundo. Siete días después, el 16 de marzo, unas imágenes más espantosas aún sacudieron a los medios de comunicación: un ataque aéreo en la ciudad destruyó el Teatro Dramático de Mariúpol, que servía de refugio a civiles. Las autoridades, que se quedaban sin tiempo y sin recursos, empezaron a enterrar a los muertos en fosas comunes.

A principios de abril, los cadáveres simplemente se dejaban en las calles. El gobierno municipal no tenía personal ni recursos para recogerlos y resultaba demasiado peligroso intentarlo, pues la batalla se había desplazado en gran medida a la ciudad. En algunas zonas tomadas por el ejército ruso se usaban crematorios móviles

para incinerar los cuerpos sin vida. Vitali Liubomirski, que consiguió abandonar Mariúpol el 7 de abril, relató a un periodista estadounidense: «Uno puede conocer el olor a carne podrida, pero ese era más fuerte. El olor a cadáveres humanos putrefactos y el de los cuerpos siendo incinerados en los crematorios estaba por todas partes». El alcalde, Vadim Boichenko, calculaba que el número de fallecidos superaba los 21.000.[15]

En marzo, el ejército ucraniano intentó proceder al desbloqueo de la ciudad, pero el grupo blindado con el que contaba era demasiado débil para conseguir el objetivo, y tuvo que retirarse. Durante la última semana de marzo, la inteligencia militar ucraniana empezó a organizar incursiones en helicóptero desde territorios en su poder para llegar a las fuerzas asediadas en Mariúpol. Entre finales de marzo y finales de abril, 16 helicópteros MI-8 participaron en siete misiones que contribuyeron a sacar a 72 voluntarios del regimiento Azov, a suministrar armamento y medicación y a evacuar a los heridos. Durante la primera semana de abril, aprovechando que las fuerzas armadas ucranianas no eran capaces de proporcionar apoyo aéreo ni de artillería, y que quienes defendían la ciudad se estaban quedando sin munición, medicación y alimentos, las tropas rusas consiguieron tomar el centro de la ciudad y arrinconar a las fuerzas ucranianas a la zona portuaria y a la acería de Azov (Azovstal), la gran planta metalúrgica de la ciudad.[16]

La noche del 11 de abril, el coronel Baraniuk lideró a sus marineros en un intento desesperado por abrir una brecha en las líneas rusas, pero la incursión fracasó. Las tropas sufrieron importantes bajas y los supervivientes, incluido el propio Baraniuk, se vieron obligados a rendirse. Los marineros restantes abandonaron sus posiciones en el complejo metalúrgico Ilyich, el segundo mayor de la ciudad, y se unieron al regimiento Azov de Prokopenko en la Acería de Azovstal. Allí también contaron con los refuerzos de los guardias nacionales, miembros restantes de unidades policiales y guardias de frontera que se retiraban de la zona portuaria, lo que convertía el complejo metalúrgico de Azovstal en la última zona de la ciudad bajo control ucraniano. En las instalaciones subterráneas del complejo, a los militares ucranianos se les unieron sus familias y otros civiles que huían de los bombardeos en la ciudad.[17]

Durante la última semana de abril, el secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres, en un encuentro con Vladímir Putin en el Kremlin en el que las negociaciones se llevaban a cabo

en dos extremos de una mesa larguísima, a fin de proteger al líder ruso de los gérmenes de su visitante, consiguió que Putin aceptara el establecimiento de un corredor humanitario a fin de evacuar a los civiles del complejo metalúrgico de la acería de Azovstal. El primer grupo de 20 personas salió de la ciudad el 30 de abril. La evacuación prosiguió a lo largo de la semana siguiente, con interrupciones por intensos bombardeos y ataques contra la planta. El 7 de mayo, la operación había terminado, y gracias a ella casi 500 personas consiguieron abandonar las infernales cámaras subterráneas del recinto.[18]

Una vez los civiles hubieron huido, las tropas ucranianas restantes prosiguieron la lucha, aunque estaba claro que sus días estaban contados. El presidente Zelenski declaró públicamente en más de una ocasión que hacía todo lo posible por salvarlos. El presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan, se ofreció, al parecer, a evacuar a los defensores ucranianos a su país y a mantenerlos internados hasta el final de la guerra. Un ofrecimiento similar llegó desde Suiza. El 11 de mayo, Katrerina Prokopenko, de veintisiete años, esposa del comandante del regimiento Azov, Denis Prokopenko, así como la mujer de otro de los defensores de la acería de Azovstal, se reunieron con el papa Francisco para pedirle que interviniera directamente ante Putin en nombre de sus maridos. Katerina se mostró inflexible al considerar que «quedar en cautiverio ruso no es una opción». Lo que ellas habían pensado era algún tipo de «extracción» abordada por Volodímir Zelenski y otros líderes europeos.

Vladímir Putin rechazó todas las propuestas transmitidas por intermediarios. Al Gobierno ucraniano no le quedó otra alternativa que negociar un acuerdo con Rusia por el cual los defensores de la acería se rendirían a las tropas rusas con la condición de ser posteriormente intercambiados por prisioneros de guerra rusos bajo custodia de Ucrania. Zelenski anunció que estaba en negociaciones con Francia, Turquía, Israel, Suiza y Naciones Unidas, en un intento de cerrar el acuerdo. También reveló que había iniciado esas negociaciones después de que su llamamiento a los socios occidentales para que aportaran armas a fin de propiciar un avance en Mariúpol fuera desoído.[19]

El 16 de mayo, los primeros 53 defensores heridos de la acería de Azovstal se rindieron y fueron trasladados a territorio bajo control ruso. La rendición había sido autorizada por el Estado mayor

ucraniano, que publicó una declaración en la que se alababa el heroísmo de los oficiales y soldados que estaban a punto de convertirse en prisioneros de guerra. «Los defensores de Mariúpol son héroes de nuestro tiempo. Vivirán para siempre en la historia», rezaba el comunicado. Se les atribuía el mérito de frenar a las fuerzas rusas e impedir «la aplicación del plan [ruso] para la rápida toma de Zaporiyia».[20]

El 20 de mayo, las autoridades militares rusas declararon la rendición del último grupo de defensores de la acería de Azovstal, e hicieron pública una cifra total de prisioneros de guerra de 2.439 oficiales. La declaración, que en su momento algunos observadores consideraron exagerada en cuanto al número de soldados ucranianos capturados, llamaba a los oficiales y hombres del batallón de Azov «nazis» y abordaba la cuestión de si Rusia mantendría parte de su acuerdo y permitiría el intercambio del teniente coronel Prokopenko y sus camaradas por prisioneros de guerra rusos. El portavoz del Parlamento ruso anunció que sus diputados se planteaban la aprobación de una ley por la que se prohibiera el intercambio de miembros del regimiento Azov.[21]

El 20 de mayo, último día de la defensa de la acería de Azovstal, el oficial de prensa del regimiento Azov, Dmitró Kozatski, que había abandonado los estudios en la Academia de Ostrih, la institución más antigua de enseñanza superior de Ucrania, para unirse al ejército, publicó un último mensaje en su cuenta de Twitter. «Esto es todo —podía leerse—. Doy las gracias por el refugio brindado por la acería de Azovstal, el lugar de mi muerte y de mi vida.» La publicación se acompañaba de fotos tomadas en el lugar por el propio Dmitró. Muchas de ellas, incluida la que llevaba por título «La luz triunfará» y que mostraba a un soldado de pie iluminado por un haz de luz que provenía de un techo muy alto dañado por las bombas, ya se habían hecho virales en las redes sociales ucranianas. Pero también había imágenes nuevas. En sus comentarios a las fotografías, Kozatski seguía tuiteando: «Por cierto, mientras estoy en cautividad, os dejaré algunas imágenes de gran calidad; enviadlas para que sean tenidas en cuenta para premios periodísticos y concursos fotográficos; si gano algo, será un gran placer para mí una vez que salga. Gracias a todos por vuestro apoyo. Hasta que volvamos a vernos».[22]

Kozatski regresó a casa en septiembre y supo que sus fotografías le habían valido el oro y la plata en una exposición internacional

celebrada en París. También recibió el Gran Premio Fotográfico de Polonia. Kozatski fue liberado según los acuerdos sobre intercambio de prisioneros de guerra por los que Ucrania entregó al líder del *lobby* ruso en el país, Víktor Medvedchuk, supuestamente amigo personal de Putin, además de a 54 militares capturados en el campo de batalla en Ucrania, a cambio de 215 prisioneros de guerra ucranianos, incluidos 108 combatientes del batallón Azov. Aunque el teniente coronel Prokopenko, comandante del batallón, fue liberado, la mayoría de sus combatientes permanecieron cautivos de los rusos. Más de cuarenta habían muerto a finales de julio en una explosión planificada, ocurrida en los dormitorios para presos en el campo de prisioneros de guerra de Olenivka, en el Donbás ocupado.[23]

Para Putin, la caída de la acería de Azovstal era la clase de victoria que esperaba los primeros días de la guerra: la toma de un baluarte ucraniano en el Donbás y la rendición de «nazis» del batallón Azov. Pero se trataba, en el mejor de los casos, de una victoria pírrica, que se producía casi tres meses después del inicio de la ofensiva. Se había conseguido solo tras reducir a escombros un importante centro urbano: el 90 por ciento de los edificios de Mariúpol habían quedado dañados, y el 40 por ciento de viviendas, completamente destruidas. El ataque ruso había matado a decenas de miles de civiles y había obligado a otros centenares de miles a convertirse en refugiados. Y eso se le hizo a una ciudad en la que, antes de la guerra, los rusos étnicos constituían el 44 por ciento de la población y en la que el ruso era la lengua dominante en todos los aspectos de la vida.[24]

La batalla por el Donbás

La caída de Mariúpol permitió al mando militar ruso centrarse en lo que Moscú había considerado el objetivo principal del nuevo escenario de guerra: la toma del resto del Donbás. La misión la había formulado el ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigú, ya a finales de marzo, al retirar las tropas del norte de Ucrania e insistir en concentrar «la atención y los esfuerzos básicos en conseguir la meta principal: la liberación del Donbás». Semanas después, el colega de Shoigú y ministro de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, explicó que, con respecto al Donbás, el Gobierno y el ejército rusos

tenían en mente todo el territorio de los óblasts de Lugansk y Donetsk, no solo las partes controladas por sus regímenes títeres. «La cuestión es que, cuando se celebró el referéndum en 2014, la pregunta afectaba a los territorios completos de aquellos antiguos óblasts», expuso Lavrov en referencia a los referéndums del Donbás, que no habían sido reconocidos por la comunidad internacional.[25]

La ofensiva rusa empezó de verdad a lo largo de la última semana de abril, avanzando en un frente amplio a lo largo de la línea de demarcación ya existente desde 2014. Después de retirar sus tropas de Kíiv y el norte de Ucrania y de liberar grandes formaciones militares al arrinconar a los defensores de Mariúpol hasta las catacumbas de la acería de Azovstal, el mando ruso había conseguido disponer de 60.000 hombres —67 de Grupos Tácticos de Batallón (BTG)— para aquella nueva y amplia ofensiva. El Estado mayor ucraniano dijo en ese momento que, en total, había 87 BTG rusos en Ucrania, por lo que tres cuartas partes de todas las tropas rusas se dedicaban entonces a avanzar en una sola dirección. Según el presidente Zelenski, las fuerzas armadas ucranianas, que combatían en formaciones de brigada, contaban con cerca de 44.000 hombres en el Donbás, mientras que según evaluaciones occidentales la cifra estaba entre los 40.000 y los 50.000. La creencia generalizada era que la batalla por el Donbás, o segunda etapa de la guerra, decidiría el desenlace del conflicto en su conjunto.[26]

Las fuerzas ucranianas en el Donbás mantenían la línea de 2014 cerca de la ciudad de Donetsk y al este de Lugansk, que habían tenido ocho años para fortificar. En efecto, a las tropas rusas les resultó muy difícil penetrar esa línea. Su éxito inicial se produjo durante la segunda semana de mayo, cuando tomaron las localidades de Popasna y Rubizhne, en el centro de las líneas defensivas ucranianas, al este de Lugansk. Popasna fue reducida a escombros por el fuego de artillería ruso, que superó en intensidad a cualquier respuesta ucraniana. La explicación dada por oficiales ucranianos sobre la retirada de sus fuerzas era a la vez sencilla y horripilante: ya no quedaba nada que defender, pues las posiciones defensivas habían quedado completamente arrasadas.[27]

Los ucranianos creían que los rusos llevarían a cabo operaciones tipo movimiento de pinza y harían que las tropas ucranianas circundantes quedaran en bolsas aisladas entre sí, como se había hecho frecuentemente en los combates del Frente Oriental durante

la Segunda Guerra Mundial. Aunque los rusos lo intentaron, los movimientos de pinza desde Izium, al norte, y desde la costa septentrional del mar de Azov, al sur, con los que se pretendía crear una gran bolsa, se revelaron infructuosos a causa de un exitoso contraataque ucraniano que se produjo cerca de Izium y que detuvo el avance ruso. Iniciativas posteriores para realizar operaciones de pinza y crear bolsas de menor tamaño también fracasaron tras los intentos fallidos de cruzar el río Síverski Donets. El 11 de mayo, la artillería ucraniana borró del mapa un batallón entero de la 74.ª Brigada de Fusileros Motorizados, cerca del pueblo de Bilogorivka. De un total de 550 oficiales y soldados que intentaron vadear el río, 485 murieron o resultaron heridos, y se destruyeron 80 vehículos y equipamientos.[28]

Tras fracasar en el intento de rodear y crear bolsas durante casi un mes tras el inicio de la ofensiva, los rusos tuvieron que emplearse en una guerra urbana como la que ya habían experimentado en Mariúpol. A finales de mayo, las tropas rusas combatieron hasta superar las defensas ucranianas y llegaron a la ciudad de Severodonetsk, al este del óblast de Lugansk. A continuación se produjo una lucha casa por casa, en que los rusos, una vez más, recurrieron a la aviación y la artillería para destruir posiciones defensivas ucranianas. Se trataba de una manera lenta y sangrienta, pero eficaz y real, de ganar la guerra, en que los atacantes sufrían muchísimas bajas. Los rusos volvieron a tener éxito: las tropas ucranianas abandonaron Severodonetsk el 24 de junio y tomaron posiciones en la cercana localidad de Lisichansk.[29]

Lisichansk era la ciudad gemela de Severodonetsk, situada en la orilla más alta del río, lo que facilitaba su defensa y dificultaba tomarla. Pero en esa ocasión los rusos se enfrentaron a los ucranianos con una amenaza real de dejarlos cercados en Lisichansk. Lograron atravesar las líneas ucranianas y rodearon sus unidades cerca de las localidades de Hirske y Zolote, obligándolas a retirarse por carreteras secundarias. Una vez que las tropas rusas estaban a punto de cercar Lisichansk, a los ucranianos no les quedó más remedio que abandonar la ciudad. Lisichansk, el último gran centro urbano del óblast de Lugansk que seguía bajo control ucraniano, cayó a manos de tropas rusas y de unidades que formalmente pertenecían a la República Popular de Lugansk el 2 de julio, menos de diez días después de que las fuerzas ucranianas abandonaran Severodonetsk.[30]

Según estimaciones posteriores, durante los combates en el Donbás la superioridad rusa en fuego de artillería lo fue en una proporción de diez a uno respecto de la ucraniana. Los depósitos de munición ucranianos habían sido algunos de los blancos prioritarios de los ataques con misiles durante los primeros días de la invasión, y ahora a los ucranianos les quedaba poca munición, lo que hacía que fueran prácticamente incapaces de participar en duelos de artillería con los rusos. Las bajas aumentaban, y se situaron entre los 100 y los 200 soldados muertos y hasta 800 heridos por cada día de guerra. En ese momento era la infantería ucraniana la que combatía contra la artillería rusa. El presidente Zelenski y los oficiales ucranianos llevaban semanas dando la voz de alarma, pero los aliados occidentales del país que habían pertenecido al bloque soviético contaban con poca munición de tipo soviético que compartir, mientras que las piezas de artillería y los sistemas de cohetes de artillería de tipo OTAN aún no habían llegado al frente de guerra ucraniano.[31]

En Moscú, el ministro de Defensa Shoigú informó a Putin de que la «liberación» de la República Popular de Lugansk se había completado. Putin, al parecer complacido, condecoró al comandante del Grupo del Ejército Centro y a uno de sus subordinados con la Orden al Héroe de la Federación Rusa. Ordenó a sus tropas un descanso. Era la primera condecoración de alto nivel y el primer descanso para las tropas rusas desde el inicio de la operación del Donbás a finales de abril. Si la toma de Severodonetsk y Lugansk se ensalzó como gran victoria, algunos observadores independientes pusieron en duda que los objetivos de la ofensiva se hubieran alcanzado. Solo el óblast de Lugansk, donde los rusos ya estaban en control de la mayoría del territorio desde antes de febrero de 2022, resultó «liberado». No se habían producido avances significativos de los que dar cuenta en la vecina República Popular de Donetsk, por no hablar del control del sur de Ucrania y de un puente hacia Transnistria.[32]

La batalla por el Donbás no se convirtió en el punto de inflexión de la guerra, como tantos esperaban o temían. En la segunda quincena de julio, el director del británico MI6, Richard Moore, definió los avances rusos como «minúsculos», y sugirió que el ejército ruso estaba a punto de «quedarse sin ímpetu». «Según nuestras valoraciones —proseguía Moore— los rusos cada vez encontrarán mayores dificultades para disponer de hombres y

material en el curso de las próximas semanas… Tendrán que detenerse de alguna manera, y ello proporcionará a los ucranianos la ocasión de contraatacar.» Y, en efecto, a mediados de julio la situación en el frente del Donbás se había estabilizado. Las semanas anteriores habían visto la llegada a Ucrania de piezas de artillería occidentales, incluidos obuses M777 y de calibre 155 mm, con su correspondiente munición.[33]

Un importante complemento a esas piezas de artillería eran unos Sistemas de Cohetes de Artillería de Alta Movilidad (HIMARS), armas de artillería pesada de precisión que superaban a sus equivalentes rusos en puntería y eficacia en el radio de acción. Los ucranianos, dotados de munición HIMARS, podían ahora alcanzar blancos en un radio de 80 kilómetros, lo que al fin les proporcionaba ventaja sobre los rusos. Aunque la cantidad de sistemas HIMARS suministrados en un primer momento era insignificante, en cuestión de semanas unos pocos destruyeron hasta diez de los denominados objetivos de valor, al impactar en depósitos de munición y centros de mando bastante retrasados con respecto a las líneas rusas. «Así pues, la introducción de HIMARS y lanzacohetes múltiples autopropulsados M270 en el ejército ucraniano puede considerarse como el punto en el que la ofensiva rusa sobre el Donbás llegó a su fin y la guerra entró en una nueva fase», escribieron expertos del británico Instituto Real de Servicios Unidos para estudios de Defensa y Seguridad.[34]

Los daños causados por los sistemas HIMARS a la capacidad defensiva y ofensiva rusa llegaron a ser tan significativos que el 18 de julio los medios de comunicación rusos informaron de la orden dada por el ministro Shoigú a las fuerzas rusas de encontrar la manera de destruirlos. Cuatro días después, el ministro anunció la destrucción de cuatro HIMARS, pero en esa misma jornada el jefe de la Junta del Estado Mayor estadounidense, Mark Milley, durante una rueda de prensa convocada en el Pentágono, afirmó que aquella afirmación era falsa. «A día de hoy, esos sistemas no han sido eliminados por los rusos», informó a los periodistas presentes. Días antes, les había contado que los ataques con HIMARS estaban «degradando continuamente la capacidad rusa de hacer llegar suministros a sus tropas, de comandar y controlar sus fuerzas y de seguir adelante con su guerra ilegal de agresión». Milley prometió que se enviarían a Ucrania cuatro sistemas HIMARS más.[35]

La invasión rusa destruyó los últimos vestigios de la creencia de que ucranianos y rusos eran pueblos fraternales, y mucho menos uno y el mismo pueblo. Era algo que podía decirse incluso de aquellas características del pasado común a las que Putin buscaba apelar en sus artículos y discursos, incluidas las raíces históricas, la tradición religiosa y la resistencia conjunta a la ocupación nazi.

En la ciudad de Pereyáslav, en la región de Kíiv, donde el *hetman* Bogdán Jmelnitski había jurado fidelidad al zar ruso en 1654, las autoridades de la ciudad retiraron el monumento a la «reunificación de Rusia y Ucrania», la pieza central de la propaganda sobre la unidad ruso-ucraniana. En la capital del país, el monumento a la patria defendiendo Kíiv de la agresión nazi, empuñando una espada con una mano alzada y sujetando un escudo con la otra, erigido por los soviéticos en la década de 1980 y conocido como símbolo de la ciudad, se mantuvo intacto pero cambió de significado. Ahora se consideraba un símbolo de resistencia contra la invasión rusa. También existía una nueva actitud hacia la letra de una de las canciones soviéticas más populares, que empezaba con unos versos que se sabían todos los escolares de la URSS: «El 22 de junio / exactamente a las cuatro de la madrugada / Kíiv fue bombardeada / y nos dijeron que la guerra había comenzado». Esos versos hacían referencia al bombardeo alemán sobre Kíiv de junio de 1941, pero ahora los invasores que soltaban bombas sobre la ciudad eran rusos.[36]

A mediados de julio, la Unesco identificó 163 elementos del patrimonio cultural destruidos o dañados a causa de la guerra de Rusia contra Ucrania. Era una triste ironía que los bombardeos rusos estuvieran matando a rusófonos y destruyendo monumentos y lugares reivindicados por la cultura imperial rusa y posteriormente soviética. Andréi Krasniáshchij, profesor de la Universidad de Járkiv y autor que había escrito y publicado en ruso, condenó la destrucción de Járkiv a causa de los bombardeos rusos, que consideraba una destrucción de la cultura presoviética y soviética rusa perpetrada por parte de aquellos que supuestamente habían venido a protegerlos.[37]

«Bernes —escribió Krasniáshchij en referencia al famoso actor y cantante Mark Bernes—. Su casa se encuentra en Járkiv. No sé si ha sobrevivido. No está lejos de la calle Seminario, que fue alcanzada

por una bomba.» Bernes, de etnia judía y nacido en Nizhin, en el óblast de Cherníguiv, era uno de los nombres más reconocidos de la cultura rusa soviética, cantante de grandes éxitos de la Segunda Guerra Mundial, así como autor e intérprete de la canción antibélica soviética *¿Quieren los rusos la guerra?*, de 1961. Según el tema, tras haber sacrificado tanto en la Segunda Guerra Mundial, los rusos no querían guerra. «Preguntad a los soldados / que yacen bajo los abedules —decía la letra—. ¡Y sus hijos os responderán / si los rusos quieren guerra!» A principios de marzo de 2022, la canción se cantó en el programa satírico *Magazin Royale*, de la ZDF, en protesta por el ataque ruso contra Ucrania.[38]

«No sé qué ha sido de los domicilios de Shuljenko, Bunin y Jlébnikov —proseguía Krasniáshchij, enumerando los nombres de otros conocidos residentes en Járkiv: Klavdia Shuljenko y los escritores rusos Iván Bunin y Velimir Jlébnikov—. Su casa —afirmaba, en referencia a la antigua residencia de Jlébnikov— se halla junto al departamento de policía del óblast, que fue bombardeado el 2 de marzo, y otra bomba cayó sobre el museo de arte en el que se exponen obras de Aivazovski, Repin y Levitán.» Los tres pintores mencionados por Krasniáshchij eran considerados el orgullo de la cultura rusa. «La casa de [Isaak] Dunayevski —proseguía, refiriéndose al célebre compositor y director de orquesta soviético—, en la calle de Yaroslav el Sabio... Ahí también hubo bombardeos. Lo bombardean todo. 2.055 edificios. El hermoso campus universitario tiene rotos los cristales de las ventanas. Nuestro departamento se encuentra delante, en la sexta planta.» Krasniáshchij refería a continuación noticias de Bucha: «En el petate de un soldado ruso muerto en Ucrania encontraron un libro de Bulgákov, una pequeña cruz dorada, los pendientes de una niña decorados con mariquitas y dientes de oro». El título de su artículo era «Cómo arde la cultura rusa bajo los bombardeos».[39]

La primera semana de mayo, un misil ruso destruyó el museo de Grigoriy Skovorodá, famoso filósofo del siglo XVIII que se ha considerado el fundador no solo de la filosofía religiosa ucraniana, sino también de la rusa: una importante influencia sobre Vladímir Soloviov y Nikolái Berdiáyev. El museo estaba situado cincuenta kilómetros al noreste de Járkiv, en la localidad de Ivánivka, rebautizada como Skovorodinivka en honor al filósofo, que murió allí. El ministro ucraniano de Cultura, Oleksandr Tkachenko, creía que la destrucción del museo había sido deliberada.

«Skovorodinivka queda lejos de otros pueblos e infraestructuras; de hecho, en las inmediaciones solo hay campos —declaró el ministro—. No me cabe duda de que querían atacar Skovorodá en concreto. Creo que él mismo dijo en una ocasión: “No confraternicéis con quienes oculten malas intenciones”.»[40]

También resultaron atacados monumentos de la zona principesca de Kíiv, un patrimonio que Putin y los nacionalistas rusos de toda condición consideraban suyo. Lo mismo ocurrió en la ciudad de Chernígiuv, una de las capitales principescas de la Rus de Kíiv reivindicada por escritores, pensadores y políticos rusos de toda adscripción como la cuna de su civilización. Mencionada por primera vez en la Crónica de Kíiv en el año 907, Chernígiuv albergaba varios monumentos arquitectónicos de época medieval, entre ellos la Catedral del Salvador, del siglo XI, la catedral de la Dormición, el monasterio Yeletski y la iglesia de San Elías, todos ellos del siglo XII. También había edificios de la era moderna, de un estilo que en Ucrania ha dado en denominarse barroco cosaco.[41]

Con una población próxima a las 300.000 personas, situada a menos de 90 kilómetros de la frontera rusa y 155 kilómetros al noreste de Kíiv, Chernígiuv se encontraba en la vía de las tropas rusas que avanzaban hacia la capital, en la orilla izquierda del Dniéper. Estas llegaron a la ciudad el primer día de la guerra, pero fueron repelidas por defensores ucranianos, que llegaron incluso a hacer algunos prisioneros rusos. Los mandos rusos decidieron evitar la ciudad en su avance hacia Kíiv. En lugar de entrar en Chernígiuv, la bombardearon a partir del 25 de febrero, segunda jornada de guerra. Dos días después, las explosiones ya se oían en el centro histórico.[42]

El 6 de marzo, el bombardeo fue especialmente intenso. Mató a 47 personas, y los proyectiles impactaron en el edificio de los museos literarios y artísticos. El monasterio Yeletski, del siglo XII, resultó dañado al día siguiente. El bombardeo de la ciudad cercada prosiguió durante el resto del mes, se cobró centenares de vidas de civiles y destruyó más museos de la ciudad, así como bibliotecas y universidades. El asedio terminó el 31 de marzo, día en que el ejército ucraniano recuperó la carretera estratégica que une Kíiv con Chernígiuv. La ciudad, parcialmente en ruinas, con la mitad de su población convertida en refugiada, empezó a recobrar algún viso de normalidad y a contar sus pérdidas: humanas, físicas y emocionales.[43]

El profesor de Historia Serhii Lepiavko, de sesenta y un años, autor de numerosos libros sobre la historia de Chernígiuv y sus alrededores y que se había enrolado en la unidad de defensa territorial de la ciudad junto con sus dos hijos, concedió una entrevista para los medios de comunicación locales. «Para mí era importante, como ciudadano de Chernígiuv, permanecer en las calles de mi ciudad y defenderla —declaró Lepiavko sobre su decisión de plantar cara y luchar. A continuación reveló cuál era su mayor temor, que no era morir, sino que se perdieran las joyas arquitectónicas de la ciudad—. Personalmente, temía acabar luchando entre los escombros de la iglesia de Santa Catalina o la catedral del Salvador. Pero estaba seguro de que nunca me iría. Habría sido el último acto de mi vida.»[44]

Las bombas rusas desgarraron no solo iglesias, sino también el edificio del patriarcado de Moscú. La Iglesia ortodoxa ucraniana, bajo jurisdicción de Moscú, se había rebelado contra el patriarca Cirilo, que había hecho pública una declaración al inicio de la guerra llamando a «todas las partes en el conflicto a hacer todo lo posible por evitar muertes civiles», y había invocado el bautismo en el siglo X de la Rus de Kíiv, el Estado al que tanto ucranianos como rusos remontan sus orígenes, como parte de una tradición que debería contribuir a superar «las divisiones y contradicciones que han surgido y han conducido al presente conflicto».[45]

El que formalmente era subordinado y aliado de Cirilo en Ucrania, el metropolitano Onofre, cabeza de la Iglesia ortodoxa ucraniana sujeta al patriarcado de Moscú, mostró escasa tolerancia ante la negativa de su superior de nombrar y condenar al agresor. «Rusia ha iniciado acciones militares contra Ucrania, y en este momento fatal os llamo a no caer presas del pánico, a ser valerosos y a mostrar amor por vuestra patria y los unos por los otros», declaró el metropolitano —considerado hasta entonces un defensor acérrimo de los lazos de Ucrania con Moscú—, en una alocución a su rebaño. Acto seguido hizo un llamamiento al presidente ruso, acusándolo, prácticamente, del «pecado de Caín» al ofrecer una interpretación muy diferente del bautismo común de la Rus en el año 988 por parte del príncipe Volodímir de Kíiv, al que el patriarca Cirilo había hecho referencia.

«Defendiendo la soberanía y la integridad de Ucrania —prosiguió Onofre— hacemos un llamamiento al presidente de Rusia y le pedimos que cese de inmediato esta guerra fratricida. Los pueblos

ucraniano y ruso surgieron de la fuente bautismal del Dniéper, y la guerra entre estos pueblos es una repetición del pecado de Caín, que mató a su propio hermano por envidia. Esta guerra no se justifica ni por Dios ni por el pueblo.» La declaración pública de Onofre fue uno de los muchos pronunciamientos similares, públicos y privados, emitidos en Kíiv y en otras ciudades del país tras el ataque ruso. En junio, el obispo Longhin, cercano a Onofre, desafió a Cirilo al «darle las gracias» durante un servicio religioso por el derramamiento de sangre que había «avalado». «Su Santidad, le damos las gracias por su bendición. Por el hecho de que haya gente que esté muriendo y que se esté derramando sangre. Por haber bombardeado nuestros monasterios, nuestras iglesias. Por seguir matando a nuestros monjes, a nuestros sacerdotes. Le damos las gracias, Su Santidad, por bendecir ampliamente este baño de sangre.»[46]

El consejo de la Iglesia ortodoxa ucraniana, subordinada del patriarcado de Moscú, reunido a finales de mayo de 2022, registró su «desacuerdo» con el patriarca Cirilo y dio un paso más hacia su independencia de Moscú, permitiendo que sus fieles no rezaran por el patriarca y que sus iglesias usaran aceite consagrado por Kíiv y no por Moscú, un gran paso hacia la plena autocefalia, según la práctica ortodoxa. El patriarcado de Moscú respondió cuando una de sus eparquías, en la «República Popular de Donetsk», se negó a rezar por el metropolitano Onofre. A pesar de la guerra, Kíiv seguía manteniendo el control formal sobre parte de las antiguas eparquías en el territorio de las «repúblicas» de Donetsk y Lugansk. Pero ahora que esos pequeños Estados títeres eran reconocidos por Moscú como independientes y que los obispos de Kíiv se rebelaban contra el aval del patriarca Cirilo a la guerra, podía ocurrir cualquier cosa. Las parroquias del patriarcado de Moscú en Ucrania también se dividían. En diciembre, el presidente Zelenski aprobó una ley por la que se prohibían las actividades de organizaciones religiosas afiliadas a los «centros de influencia» de la Federación Rusa.[47]

La terca resistencia del Gobierno ucraniano y de la opinión pública a las advertencias sobre la inminente invasión se habían basado, en parte, en la creencia de que Rusia, histórica y culturalmente cercana a Ucrania, podía iniciar una nueva ronda de guerra híbrida, pero no se atrevería a lanzarse a una guerra a gran escala contra Ucrania. Y sin duda Rusia nunca atacaría Kíiv, que el

propio Putin, como muchos de sus predecesores, había llamado la «madre de las ciudades rusas». Esa definición provenía de la medieval Crónica de Kíiv. Pero lejos de inspirar gratitud por la ostensible «ayuda fraternal», la guerra contribuyó a destruir diversos mitos de la Rusia imperial y soviética. En lugar de detener el desarrollo de la nación ucraniana y de destruir el compromiso con su soberanía, la invasión rusa en general y el ataque contra Kíiv en particular fortalecieron la sensación de identidad y unidad en el pueblo ucraniano, dotándolo de una nueva razón de ser, de nuevos relatos y de nuevos héroes y mártires.[48]

10

El mar Negro

El 15 de abril de 2022, en el centro de Kíiv, unos periodistas fotografiaron una escena atípica en una ciudad bajo amenaza de bombardeos de misiles: decenas de personas guardaban cola desde el bulevar Jreshchatik, cola que doblaba a la izquierda en dirección a la plaza Maidán y desaparecía al franquear la puerta de la principal oficina de correos de la ciudad.

Alguien apuntó que esa cola era más larga que las que se formaban para adquirir el último modelo de iPhone. Y, en efecto, teniendo en cuenta que las sirenas podían activarse en cualquier momento, anunciando otro ataque de misiles sobre la capital ucraniana, estaba claro que los que aguardaban ordenadamente no ponían en peligro su vida para cambiar de teléfono. Tampoco esperaban para recoger paquetes ni para enviar dinero a nadie. Lo que pretendían era comprar un sello que costaba 23 grivnas (aproximadamente 8 centavos de dólar). Se había puesto en circulación hacía tres días, pero no estaba disponible *online*. En uno de los mercados virtuales del país, en cuestión de tres minutos se habían vendido 5.000 series del sello; el ritmo de venta era de 2.500 compradores por segundo. Así pues, para conseguir el sello había que hacer cola.[1]

El sello contaba con un diseño poco habitual. Mostraba a un soldado de pie, dándole la espalda a quien lo observaba, con un rifle automático en la mano izquierda y con el antebrazo derecho levantado. El soldado se encontraba en una playa dorada, con el mar azul delante, una réplica de los colores de la bandera ucraniana. El escudo de armas del país se mostraba en el ángulo superior derecho del sello. Pero no eran los colores, ni el escudo de armas, lo que atraía la atención del espectador: si se observaba con atención la mano alzada del soldado, se apreciaba que le dedicaba una peineta al acorazado que aparecía sobre las aguas azules del

mar. Los que guardaban cola sabían que ese acorazado era ruso. También sabían lo que el soldado del sello le había respondido al capitán del buque de guerra cuando este le había ordenado que se rindiera, lo mismo que al resto de los soldados ucranianos. «¡Acorazado ruso, que te den!», eran las palabras inmortalizadas en el sello recién emitido.

Ese era el sello «basado en hechos reales» que todos en Ucrania querían poseer. El episodio que representaba había tenido lugar el primer día de guerra, el 24 de febrero, cuando el buque insignia Moskvá, de la Flota del mar Negro, se aproximó a la isla de las Serpientes, un pequeño islote de menos de un kilómetro de longitud y medio de anchura que se alza a unos 35 kilómetros de la costa ucraniana del mar Negro. Los antiguos griegos llamaban a esa formación rocosa con el nombre de Isla de Aquiles. Al mar Negro lo llamaban Ponto Euxino, y los romanos, simplemente, Pontus, a partir del nombre del dios del mar. La isla, de importancia estratégica, era defendida por trece guardacostas ucranianos. La aproximación rusa a la isla se convirtió en el primer acto de la Guerra Póntica de la nueva era, que se libraría tanto en el mar Negro como en las estepas pónticas situadas al norte de este.[2]

El capitán del Moskvá se presentó por radio con las siguientes palabras: «Este es un buque militar ruso», y acto seguido exigió la rendición. Un guardia fronterizo llamado Román Hribov pronunciaría entonces las palabras que se hicieron virales cuando una unidad de vigilancia por radio, desde la costa, interceptó la conversación, que no tardó en llegar a los medios de comunicación. Los operadores de radio perdieron pronto el contacto con los guardacostas. Se dio por sentado que los habrían atacado y habrían muerto. Los primeros informes sobre el asunto resultaron ser falsos: los guardias habían sido capturados por la armada rusa y posteriormente fueron intercambiados por prisioneros de guerra de ese país. Hribov regresó a casa de su cautiverio convertido en un héroe.[3]

Para los ucranianos, el episodio, las palabras pronunciadas, y posteriormente el sello, constituían el símbolo de su desafío ante un destino abrumador; porque ellos, simplemente, no contaban con una armada con la que repeler la embestida rusa en el mar Negro y en el mar de Azov. La práctica totalidad de la costa del de Azov fue perdida frente a Rusia en los primeros días de guerra. La toma de la isla de las Serpientes por parte de la flota rusa formaba parte de sus

preparativos de desembarco anfibio en tierra firme ucraniana para tomar —o ayudar a las tropas terrestres a hacerlo— la ciudad de Odesa, tercera ciudad de Ucrania, con una población superior al millón de habitantes.

La caída de Táurida

La residencia oficial del presidente Zelenski en Kíiv y la ciudad misma eran los blancos principales del ataque ruso sobre Ucrania cuando este se inició, el 24 de febrero. Pero el ataque ruso también avanzaba por la vieja línea de combate de 2014, en el Donbás. Los rusos y sus representantes —las fuerzas militares de los dos microestados títeres— constataron que las defensas ucranianas resultaban difíciles de franquear. Los ucranianos llevaban casi ocho años fortificando sus posiciones, destinando allí a sus tropas mejor adiestradas y equipadas. Los rusos tuvieron mucho más éxito en el sur, donde sus tropas más eficaces salieron de Crimea y se adentraron bastante en la tierra firme ucraniana, en la zona comprendida entre los ríos Dniéper y Molochna, región históricamente conocida como Táurida (los antiguos griegos la denominaban Tauris), a causa de su proximidad con Crimea.[4]

El primer día de guerra, Ucrania sufrió una importante derrota no a las puertas de la central nuclear de Chernóbil, al norte, sino en la presa de Kajovka, al otro lado del río Dniéper, al sur del país. La presa fue tomada a media mañana, el 24 de febrero, por tropas rusas que avanzaban hacia ella por las carreteras principales con tanques, vehículos blindados de transporte de personal y camiones con la letra Z pintada en blanco sobre las partes delantera, trasera y laterales, a fin de que las fuerzas rusas se diferenciaran claramente de las unidades ucranianas. Se desplazaban desde Crimea con aparente facilidad, sin encontrar resistencia ucraniana destacable. Las tropas ucranianas estaban en otra parte, y la unidad de defensa territorial de la ciudad, formada por unos ochenta hombres, carecía de armas. Los rusos llegaron sobre las 11 de la mañana e izaron su bandera sobre la ciudad. «Hay tanques sin distintivo en la planta hidroeléctrica», informó ese día el Ministerio de Energía desde Kíiv.[5]

Tavrisk, una ciudad satélite de Nova Kajovka, albergaba la sede del canal de Crimea del Norte, construido para llevar agua del

Dniéper a Crimea. El alcalde de la localidad, Mikola Rizak, no pudo llegar a las oficinas porque se encontró con un tanque que apuntaba contra su vehículo. Llamó a las autoridades regionales, en Jersón, pero no lo creyeron. «Se lo cuento y no lo creen. Pero yo pregunto: ¿cómo han podido tanques rusos, misiles Grad y vehículos blindados de transporte de personal llegar a Tavrisk desde Armiansk [en Crimea] en menos de cuatro horas? ¿Dónde están nuestros primer y segundo escalafones defensivos?», cuestionó Rizak ante un periodista ucraniano. Esas también eran preguntas que se hacían muchos ciudadanos de Tavrisk y Nova Kajovka, que no obtuvieron respuestas inmediatas ni de Jersón ni de Kíiv.[6]

Tras la anexión rusa de Crimea, Ucrania había bloqueado el canal de Crimea del Norte, que transportaba agua del Dniéper a la península. La economía de esta, concretamente su sector agrícola, se vio afectada de inmediato. Las autoridades ocupantes intentaron, sin éxito, hallar otros recursos hídricos, pero el problema empeoraba con el paso de los años. Los políticos rusos hablaban abiertamente de establecer un corredor desde las zonas controladas por los rusos en el Donbás y Crimea, por la costa norte del mar de Azov, y los nuevos líderes de Crimea nombrados por Rusia no ocultaban su deseo de controlar el caudal de agua del Dniéper para hacerlo llegar a la península.[7]

Las autoridades ucranianas eran conscientes del peligro que supondrían unas posibles acciones militares rusas en la presa de Kajovka y el canal de Tavrisk. Pero, como los rusos en su intento de apoderarse de Kíiv, se preparaban para la última guerra, no para la que había de venir. Los rusos esperaban que los ucranianos ofrecieran escasa resistencia militar, y contaban con que la población los recibiría como libertadores (el escenario diseñado por la inteligencia rusa en Crimea). Por su parte, los ucranianos se preparaban para una repetición, en el sur de Ucrania, del escenario que se había dado en Crimea: un intento de crear el caos en la región, seguido de una operación militar rusa de alcance limitado. Las fuerzas rusas serían «invitadas» a la región por sus agentes, proclamados «alcaldes populares» de ciudades y pueblos.

A mediados de febrero, cuando en los medios de comunicación del mundo no paraban de publicarse artículos en los que se anticipaba el ataque ruso contra Ucrania, el presidente Zelenski, acompañado por un gran número de periodistas ucranianos y extranjeros, visitó pequeñas localidades ucranianas situadas al norte

del istmo de Crimea para asistir al desarrollo de unas maniobras llevadas a cabo por 1.300 agentes de policía, guardias fronterizos y especialistas en emergencias. El escenario para el que preparaban su reacción se describía de la siguiente manera:

> Se está llevando a cabo una operación info-psicológica por parte de medios electrónicos y redes sociales que emiten en territorios ocupados y regiones de tierra firme en Ucrania. Está circulando información entre la población de los pueblos de frontera según la cual existe un problema grave en el sector de la energía. Ello produce serias alteraciones e intentos de volar las presas en el canal de Crimea del Norte a fin de recuperar el suministro de agua para la República Autónoma de Crimea y hacerse con los edificios administrativos.[8]

Los ucranianos estaban preparándose para un ejercicio policial, no para una operación militar. Lo que les llegó la mañana del 24 de febrero, menos de dos semanas después de ese ejercicio, fue un ataque militar en toda regla sobre la tierra firme del país. Este se inició a las 4.00, con bombardeos pesados en los tres puntos de control fronterizo ucranianos que daban paso al istmo de Crimea: Chongar, Kalanchak y Chaplinka. El bando ucraniano había minado los accesos a la península y a las carreteras mucho antes de la invasión. Pero ninguno de los puentes que cruzaron los tanques, los armamentos, los equipos y los soldados rusos se habían destruido. Las minas no funcionaron. Con posterioridad, algunos expertos ucranianos sugerirían diversas posibles causas de ello: los agentes que se suponía que debían activar los explosivos habían sido asesinados en el asalto; comandos rusos habían desactivado el sistema antes del ataque; o alguien, desde el bando ucraniano, había revelado la ubicación de las minas o había ignorado la orden de activar el sistema en caso de ataque.[9]

Las tropas rusas que pasaban a través de los controles ucranianos en dirección a Nova Kajovka y otras ciudades y pueblos de la tierra firme ucraniana pertenecían a los ejércitos 49.º y 58.º, cuyas unidades o bien se encontraban destinadas en Crimea o se habían trasladado hasta allí antes de la invasión. Encontraron poca resistencia al salir de la península —el Estado Mayor ucraniano afirmaría posteriormente que la inferioridad de sus fuerzas en la región lo era en una proporción de 15 a 1—, y usaron la red de carreteras y vías férreas existentes para acceder rápidamente a Nova Kajovka, al noroeste de Crimea, y a la ciudad de Melitópol, situada al noreste de la península. Transportaron en helicópteros a

paracaidistas rusos para que se adelantaran a las tropas que avanzaban por tierra y tomaran puentes. Con frecuencia llevaban uniformes sin distintivo, o incluso ropas civiles encima de estos para confundir al ejército ucraniano.[10]

Había numerosos puentes en la zona que cruzaban el canal de Crimea del Norte, pero el más importante de todos era el que unía las dos orillas del propio Dniéper. El llamado puente de Antonivka conecta ambos lados, y desde su orilla izquierda había partido la invasión rusa de la tierra firme de Ucrania. En la derecha se encontraba la ciudad de Jersón, capital regional, con una población de 300.000 habitantes. Para llegar a ella, seguir hasta la localidad de Mikoláiv y avanzar en dirección a Odesa, los invasores debían tomar y controlar el puente de Antonivka. Esa pasó a ser la misión de varias unidades del 49.º ejército, bajo el mando de un veterano de la participación militar de Rusia en la guerra de Siria, el teniente general Yakov Rezántsev, de cuarenta y ocho años.

Las fuerzas armadas ucranianas esperaban que se planteara una batalla en el norte de Crimea, pero, como las tropas rusas avanzaban tan deprisa por las carreteras principales y amenazaban a los ucranianos desde la retaguardia, se dio orden a las tropas de retirarse para evitar quedar rodeados. El oficial ucraniano al mando de la compañía de tanques de la 59.ª brigada, Yevhén Palchenko, despertó sobre las 4.30 en su campamento, al norte de Crimea, con el estruendo de un bombardeo. Palchenko aparentaba como mínimo cinco años menos de la edad que tenía, pero ya era un veterano del operativo antiterrorista en el Donbás, que era como el Gobierno ucraniano llamaba a la guerra que se libraba allí. Siguiendo las órdenes del mando de su batallón, Palchenko condujo primero a su compañía en dirección norte, hacia Nova Kajovka, para bloquear un posible ataque de las tropas rusas, que ya habían tomado una zona en uno de los flancos de su brigada, que en ese momento se replegaba hacia el Dniéper.[11]

A continuación le ordenaron proseguir hasta el puente de Antonivka y asegurarlo para permitir el movimiento de unidades ucranianas hacia Jersón. Sus tanques llegaron al lugar cerca de las 20.00, y cuando lo hicieron constataron que el puente ya se encontraba en manos de paracaidistas rusos. Los tanques de Palchenko abrieron fuego contra los vehículos anfibios rusos, destruyeron dos de ellos y aseguraron el puente. Durante la hora siguiente vio que las tropas ucranianas, en retirada, cruzaban el

puente y se reagrupaban en la orilla derecha del Dniéper. Hacia la medianoche, los rusos regresaron y lanzaron un ataque aéreo sobre la compañía de Palchenko y el resto del batallón de tanques que se había unido a ella más tarde. Tras los aviones llegó la infantería rusa. Ese fue el inicio de una batalla de tres días por el control del puente, defendido por dos brigadas ucranianas. Por su papel en ella, el presidente Zelenski condecoraría a Palchenko con la Estrella al Héroe de Ucrania.[12]

A pesar del heroísmo de Palchenko y de hombres como él, las fuerzas armadas ucranianas acabaron por perder el control del puente de Antonivka. Las tropas rusas habían cruzado el Dniéper a través de la presa de Kajovka, al norte del puente, y ahora amenazaban a las unidades ucranianas desde la retaguardia. Los ucranianos tampoco pudieron volar el puente en su retirada, y su intento de hacerlo desde el aire falló. El estratégico puente acabó controlado por los rusos. La ciudad de Jersón, así como su importante aeropuerto, cercano a la localidad de Chornobaivka, fueron tomados por las tropas rusas el 3 de marzo, tras quedar totalmente rodeados. Se trataba de una gran victoria para los rusos. La unidad de Palchenko y otras tropas ucranianas se retiraron de la ciudad para presentar batalla en las inmediaciones de Mikoláiv.[13]

Los soldados rusos, indignados, con hambre y frío, entraron en Jersón y al momento empezaron a servirse de todo lo que encontraban. Pável Filátiev, paracaidista ruso de treinta y tres años, escribió, recordando, su entrada a la ciudad:

> Llegamos al puerto de Jersón. Todo el mundo se puso a inspeccionar los edificios en busca de alimentos, agua, una ducha y algún lugar donde dormir. Algunos empezaron a reunir ordenadores y cualquier otra cosa de valor que encontraban. Yo no fui ninguna excepción: encontré un gorro en una camioneta abandonada de la zona y me lo apropié. Las oficinas tenían comedores con cocinas y neveras. Como salvajes, consumimos lo que contenían. Aquella noche lo pusimos todo patas arriba.

Se había iniciado la ocupación de Jersón.[14]

El primer día de marzo, tropas rusas se aproximaron a Enerjodar, ciudad situada aproximadamente 200 kilómetros al norte del istmo de Crimea. En su término municipal se encuentra la central nuclear de Zaporiyia, la mayor de Europa, que contiene seis de los quince reactores nucleares del país. Los ciudadanos de Enerjodar se negaron a dejar pasar a los agresores, bloqueando los accesos por

carretera y organizando una gran manifestación en que los participantes portaban banderas de Ucrania. En un primer momento, el ejército ruso reculó, sin atreverse a irrumpir en una instalación nuclear. Lo que sí hizo fue solicitar al alcalde, Dmitró Orlov, que les permitiera entrar solo para tomarse un selfi con la central nuclear de fondo y poder informar a Moscú de que se habían hecho con el control de las instalaciones. El representante municipal se negó.[15]

Los rusos no tardaron en regresar con todas sus fuerzas. En la madrugada del 4 de marzo, antes del amanecer, atacaron la central nuclear. Esta estaba protegida por un pequeño destacamento de la guardia nacional ucraniana, que opuso resistencia. Los operarios iniciaron un dilatado proceso de cierre de los reactores mediante la reducción de sus niveles de potencia. El sistema de mensajes públicos transmitió uno a los atacantes: «¡Dejen de disparar contra una instalación nuclear peligrosa! ¡Dejen de disparar de inmediato! ¡Están amenazando la seguridad del mundo entero!». Pero no sirvió de nada. El fuego de artillería prosiguió y se incendió uno de los edificios del complejo nuclear. Gracias solamente al heroísmo de los bomberos, las llamas pudieron extinguirse. Pero el ejército ruso se hizo con la planta, tomó como rehén al personal y lo puso bajo mando de un oficial militar.[16]

El presidente Zelenski declaró que la toma militar de la planta constituía un acto de terrorismo nuclear. Rafael Mariano Grossi, director del Organismo Internacional de Energía Atómica, emitió una declaración propia: «Disparar bombas en una zona en la que se encuentra una central nuclear viola el principio fundamental que dicta que la integridad física de las instalaciones nucleares debe mantenerse y salvaguardarse en todo momento». Una vez más, evitaba la referencia explícita a Rusia. Pero la representante estadounidense en Naciones Unidas, la embajadora Linda Thomas-Greenfield, se expresó con mucha más claridad. «El ataque de Rusia de anoche pone en grave peligro la mayor central nuclear de Europa. Ha sido imprudente y peligroso», declaró durante una reunión de urgencia del Consejo General de Naciones Unidas. Y añadió: «El mundo exige que Rusia acate la ley humanitaria internacional, que prohíbe escoger intencionadamente blancos civiles e infraestructuras civiles».[17]

¿Cómo habían podido los rusos salir de Crimea y avanzar a través de Nova Kajovka y el puente de Antonivka prácticamente sin resistencia? La pregunta rondaba por la mente de muchos ucranianos que acabaron sometidos a la ocupación rusa, así como de los que vivían y luchaban en otras partes del país. Empezaba a rumorearse que los campos de minas que bloqueaban la salida desde Crimea habían sido desactivados antes de la invasión. El Estado Mayor de Ucrania declaró que se trataba de rumores sin fundamento, e hizo un llamamiento a la opinión pública a esperar a que se llevara a cabo una investigación exhaustiva al término de las hostilidades, dando a entender que las fuerzas armadas ucranianas, sencillamente, se habían encontrado en una grave inferioridad numérica respecto de las rusas.[18]

El Servicio de Seguridad de Ucrania (SBU) ya se había puesto a trabajar. Sorprendentemente, no tardó en detener a uno de los suyos, el mando del centro antiterrorista de Jersón, el teniente coronel Íhor Sadojin, acusado de alta traición. Al parecer, había suministrado a los rusos mapas de los campos minados y, a continuación, había coordinado los ataques aéreos rusos una vez que el equipo del SBU bajo su mando abandonó Jersón. Zelenski degradó al superior de Sadojin, el general Serhii Krivoruchko, jefe de la división del SBU en Jersón, retirándole los galones. Aparentemente, Krivoruchko y sus hombres habían abandonado Jersón el primer día de la guerra. Por lo que parecía, el SBU compartía los secretos de Ucrania con el enemigo.

El director del SBU y amigo de infancia de Zelenski, Iván Bakanov, perdió la confianza del presidente. Los problemas no se circunscribían a Jersón. Pocas horas antes de la invasión rusa, el general Andrii Naumov, vicedirector del SBU a cargo de la seguridad interna, huyó del país. Sería detenido meses después por las autoridades serbias acusado de blanqueo de capitales. Los agentes de aduana encontraron 600.000 euros (unos 575.000 dólares) y una cantidad no revelada de diamantes en su vehículo. En julio, Zelenski destituyó a Bakanov, citando numerosos casos de alta traición de oficiales del SBU. Unos días antes, en los medios de comunicación se habían publicado reportajes sobre la detención de Oleh Kulinich, exdirector del departamento del SBU a cargo de las redes de inteligencia en Crimea. A él también lo acusaban de alta

traición.

Los problemas de lealtad de los líderes del principal servicio de inteligencia ucraniano no eran nuevos. Encargados de combatir la corrupción, algunos departamentos del servicio se habían visto envueltos en planes corruptos, y sus agentes eran blancos fáciles de reclutamiento por parte de sus homólogos rusos. Dado que los políticos valoraban más la lealtad personal que las cualificaciones profesionales e intentaban usar el SBU para erosionar a sus rivales y protegerse ellos mismos, había candidatos sin cualificar que eran nombrados para cargos de responsabilidad. El adjunto de Bakanov, Andrii Naumov, había dirigido antes el centro que gestionaba la zona de exclusión de Chernóbil, mientras que el propio Bakanov, abogado de formación, no contaba con experiencia en servicios de inteligencia ni, de hecho, en ninguna clase de servicio gubernamental, antes de empezar a dirigir el SBU. Zelenski estaba aprendiendo a marchas forzadas que la lealtad personal no sustituía ni la competencia ni la lealtad al país.[19]

Los verdaderos héroes de la Ucrania que lo pasaba mal en el sur eran los alcaldes locales. Rodeadas sus ciudades y pueblos por fuerzas rusas, se enfrentaban al dilema de permanecer en el cargo o abandonar sus municipios y a sus electores. En un primer momento Kíiv no les transmitía órdenes o estas eran confusas. Muchos alcaldes decidieron quedarse y seguir gestionando sus ciudades, pero se negaron a cooperar con los ocupantes, llegando incluso a trasladar sus oficinas a otros lugares si los militares rusos ocupaban las sedes de los ayuntamientos y sus despachos. Esa táctica podía funcionar durante un tiempo, pero no indefinidamente, algo que aprendió en sus propias carnes el alcalde de Melitópol, Iván Fedorov, que fue detenido por los ocupantes y, afortunadamente para él, más tarde intercambiado por nueve prisioneros de guerra rusos.[20]

En Jersón, el alcalde Ígor Kolijáyev se negó a retirar las banderas ucranianas de los edificios de la ciudad, se mantuvo en contacto con Kíiv y seguía concediendo entrevistas a los medios de comunicación ucranianos semanas después de la ocupación. El mando militar ruso no se concentró en él en un primer momento, más preocupado, al parecer, por la reacción de centenares de miles de ciudadanos de las grandes ciudades del sur. Los rusos, simplemente, carecían de recursos para enfrentarse a tanta gente durante los primeros días y semanas de la guerra. Además, Kolijáyev contaba con el pleno

apoyo del consistorio, que rechazó una propuesta para proclamar una «República Popular de Jersón», a imagen de los Estados títeres creados por los rusos en el Donbás en 2014.

El domingo 13 de marzo, diez días después de la ocupación de Jersón, se conmemoraba el 75.º aniversario de la liberación de la ciudad de la ocupación nazi en 1944. Miles de ciudadanos se manifestaron con banderas ucranianas, azules y amarillas, para protestar contra la ocupación. Coreaban consignas como «¡Volved a casa!», «¡Volved ahora que aún estáis vivos!», «¡Ucrania por encima de todo!», «¡Gloria a la nación, muerte a los enemigos!», «¡A la mierda, soldado ruso!», «¡Jersón es Ucrania!» y «¡Los soldados rusos son ocupantes fascistas!».[21]El ejército ruso abrió fuego, apuntando al suelo delante de los manifestantes e hiriendo a uno de ellos. Cuando las protestas se reanudaron el domingo siguiente, el ejército ruso recurrió a granadas de gases lacrimógenos contra los manifestantes. La recién creada administración militar rusa fue a por los organizadores de las manifestaciones, amenazándolos y secuestrándolos. A Kolijáyev lo sacó de su despacho un comando militar ruso a finales de abril, y fue secuestrado a finales de junio.[22]

En marzo, las manifestaciones contra la ocupación fueron reprimidas no solo en Jersón sino también en otras ciudades ocupadas del sur, incluidas Nova Kajovka, el principal centro de transportes de Melitópol y Berdiansk, en el mar de Azov. En abril, la resistencia pública había sido aplastada por unidades de la Guardia Rusa, entrenada para dispersar protestas masivas y ejercer de fuerza de ocupación. Bloqueaban las emisiones de los canales de televisión ucranianos y cortaban las comunicaciones móviles o las ponían bajo su control. El rublo ruso se introdujo como nueva moneda. Los ocupantes establecieron nuevas administraciones civiles, reclutando a políticos locales, procedentes en su mayoría de partidos prorrusos. Más adelante traerían a funcionarios locales desde Rusia para asumir los gobiernos de los territorios ocupados y reclutarían a maestros en Rusia para desplegar los nuevos programas académicos.[23]

El principal mensaje ideológico de los ocupantes era claro: el sur de Ucrania formaba parte de la Rusia histórica, y sus ciudadanos eran, de hecho, rusos. A principios de abril, la principal agencia de noticias rusa, RIA Novosti, publicó el artículo de un destacado asesor político ruso, Timoféi Serguéitsev, en el que explicaba que la desnazificación debía implicar una «desucranización». «La

desnazificación será inevitablemente una desucranización también, un rechazo de la inflación artificial del componente étnico de la identificación personal de los habitantes de los territorios históricos de la Rusia Menor y la Nueva Rusia —escribió Serguéitsev—. El ucranismo es una construcción antirrusa artificial vacía de contenido civilizatorio, un elemento subordinado de civilización extranjera y ajena.»[24]

La tesis de Putin —rusos y ucranianos son uno y un solo pueblo— se vinculaba ahora de manera directa con la finalidad oficial de la guerra: la desnazificación de Ucrania. En mayo, el partido ruso en el poder, Rusia Unida, patrocinó la instalación de carteles en Jersón con el lema: «Jersón es una ciudad con historia rusa». En ellos aparecían retratos de Grigori Potemkin, cortesano de Catalina II a quien se atribuye la fundación de la ciudad, el general imperial ruso Aleksandr Suvórov y el fundador de la poesía rusa moderna, Aleksandr Pushkin, destacando sus lazos con Jersón y presentando el pasado de la ciudad como parte de la historia rusa. Eso se hacía en una ciudad cuya población era étnicamente ucraniana en un 75 por ciento y en la que más de la mitad de sus ciudadanos afirmaba que el ucraniano era su lengua materna. En la región de Jersón, la proporción de ucranianos es del 82 por ciento, y la de quienes afirman tener el ucraniano como lengua materna supera el 73 por ciento.[25]

La carretera hacia Odesa

Mientras los rusos conseguían apoderarse de Jersón, su ofensiva hacia Zaporiyia, un importante centro industrial situado al norte de Melitópol, se detuvo en seco a mediados de marzo. También fracasaron en su intento de tomar Mikoláiv, uno de los principales astilleros del país y ciudad de medio millón de habitantes, situada 70 kilómetros al noroeste de Jersón. Sin Mikoláiv no podían avanzar hacia Odesa, el mayor puerto marítimo de Ucrania, la ciudad por la que pasaba el 65 por ciento de las mercancías de todo el país, cifra que a su vez suponía el 70 por ciento de todas sus importaciones.[26]

Los rusos intentaron tomar Mikoláiv el 26 de febrero, pero tropas ucranianas lideradas por el general Dmitró Marchenko, uno de los *cyborgs* legendarios que habían defendido el aeropuerto de Donetsk

en 2014-2015, destruyó a los atacantes con fuego de artillería y con el apoyo de la población local, que informaba al ejército ucraniano de los movimientos de las fuerzas rusas. Los rusos reanudaron el ataque, incorporando más tropas e irrumpiendo en la ciudad, pero sus unidades fueron derrotadas, divididas en pequeños grupos que perdieron el contacto con sus mandos.

El 5 de marzo, tras días de combates, Vitali Kim, un emprendedor y político de origen coreano y aspecto juvenil, que ejercía el cargo de gobernador de Mikoláiv, publicó un vídeo en el que anunciaba la derrota total de los atacantes rusos. También se burlaba de los soldados rusos, de los que decía que recorrían los pueblos ucranianos pidiendo comida, y les ofrecía un pacto: intercambiar sus armas por alimentos y por un billete de vuelta a Rusia. Los vídeos de Kim, llenos de resiliencia y fe en la victoria, lo convirtieron al momento en un personaje popular en Ucrania. En Mikoláiv, sirvieron para movilizar la resistencia que repelió el ataque ruso.[27]

Incapaces de tomar Mikoláiv, las tropas rusas la esquivaron por el norte y se aproximaron a Voznesensk, principal nodo de transportes y otra de las vías de acceso a Odesa. Una vez en el norte de la localidad, intentaron llegar a la ciudad de Pivdennoukrainsk, con su central nuclear ucraniana situada al sur, pero fueron frenados. El ejército ucraniano había aprendido la lección de la pérdida de Jersón, donde no había sido capaz de volar el puente de Antonivka a tiempo y había tenido que entregar la ciudad. Ahora se dedicaban a destruir los puentes del cauce meridional del río Bug y otros cursos de agua menores, en una táctica que se había usado con éxito en la defensa de Kíiv. También funcionó en el sur de Ucrania: el general Marchenko y sus hombres frustraron el ataque ruso sobre Voznesensk y Pivdennoukrainsk, obligando a sus fuerzas a replegarse. La carretera que conducía a Odesa seguía cerrada.[28]

Los mandos militares rusos regresaron a su plan original de tomar Mikoláiv, o al menos de circundarla, tomando el control de la autopista que llevaba desde allí hasta Odesa. El centro logístico clave de la ofensiva contra Mikoláiv pasó a ser el aeropuerto, situado en la localidad de Chornobaivka, 10 kilómetros al oeste de Jersón. Los rusos habían tomado la instalación a finales de febrero, antes incluso de ocupar Jersón, y ahora la usaban para concentrar los helicópteros, tanques, camiones y equipos pesados necesarios para el asalto a Mikoláiv. Pero los ucranianos nunca estaban muy

lejos, y bombardearon Chornobaivka desde sus posiciones de artillería cercanas a Mikoláiv hasta convertir el aeródromo en una fosa común de personal y equipos rusos.

La primera vez que la artillería ucraniana abrió fuego sobre Chornobaivka fue la noche del 7 de marzo. El bombardeo fue un gran éxito, pues logró la destrucción de decenas de helicópteros rusos, piezas de artillería y equipos pesados. Los devastadores ataques sobre Chornobaivka prosiguieron con un éxito significativo, y el nombre de la localidad acabó convertido en un meme, y en un término que los medios de comunicación ucranianos aplicaban a cualquier blanco importante elegido por Rusia y destruido por fuerzas ucranianas en la región. A medida que los ucranianos adquirían una habilidad cada vez mayor para localizar y abatir a mandos rusos —numerosos generales cayeron víctimas del fuego ucraniano—, Chornobaivka pasó a identificarse con el lugar real o imaginario en el que algunos de ellos habían encontrado la muerte, entre ellos el general Yakov Rezántsev, del 49.º ejército ruso.[29]

Los rusos perdieron no solo a dos generales de peso en su intento de tomar Mikoláiv y entrar en Odesa, sino también a miles de oficiales y soldados, por no hablar de carros de combate, vehículos blindados y equipos. Los ucranianos contraatacaron a principios de abril, llegando a las afueras de Jersón. Los rusos respondieron con bombardeos continuos sobre Mikoláiv. El 30 de marzo, misiles rusos apuntaron deliberadamente y destruyeron el edificio de la administración regional, cuartel general del siempre optimista Vitali Kim. Este sobrevivió al ataque. Con bastante frecuencia, los que morían por el fuego de artillería eran civiles.[30]

El avance ruso sobre Odesa se vio frenado a mediados de abril, y la única esperanza que le quedaba al mando militar ruso era un desembarco anfibio por el importantísimo puerto ucraniano. A la Armada rusa en el mar Negro se le ordenó bombardear la ciudad. Ya había sido bombardeada antes, pero el 21 de marzo el bombardeo se llevó a cabo de la manera más pública posible: dos buques de guerra rusos se dejaron ver en las inmediaciones del puerto y abrieron fuego antes de ser repelidos por la artillería ucraniana. A lo largo de los días siguientes, se sucedieron los ataques con misiles desde el mar Negro.[31]

Era poco lo que los ucranianos podían hacer para proteger Odesa desde el mar, más allá de colocar minas marinas, algo que ya habían hecho. Sus misiles terrestres no podían alcanzar los buques

rusos a causa de los sistemas antiaéreos del buque insignia Moskvá, que había participado en la toma de la isla de las Serpientes y había acabado apareciendo en el sello de correos ucraniano. El Moskvá era un crucero de misiles guiados construido a finales de la era soviética, irónicamente en los astilleros de Mikoláiv. Se trataba del buque insignia de la Flota rusa del mar Negro, el cuartel general del comandante de esta, su cerebro, su centro de mando, y la ubicación del radar y de los misiles antiaéreos que representaban un paraguas abierto sobre la flota en su totalidad. Con sus misiles tierra-aire y antibuque, su armamento, sus morteros antisubmarinos y sus torpedos, el Moskvá contaba con un formidable poder ofensivo.[32]

Dado que el Moskvá sería un componente clave de cualquier desembarco futuro para la toma de Odesa, los ucranianos estaban decididos a sacarlo de allí. Se salieron con la suya más allá de toda expectativa la noche del 13 de abril, cuando dos misiles de crucero Neptuno de fabricación ucraniana consiguieron superar los sistemas de defensa antiaérea del Moskvá con la ayuda de un dron y alcanzaron el buque. Los dos impactaron en la bodega de munición, lo que hizo detonar los misiles y torpedos que llevaba a bordo. El crucero acabaría hundiéndose completamente, y el mando ruso se mostraría tan avergonzado que jamás admitió que había sido alcanzado por misiles ucranianos, y que el buque insignia se había perdido en combate contra un país que carecía de Armada. Lo que sí hizo fue anunciar oficialmente que el buque se había hundido a causa de una combinación de factores: una explosión de naturaleza desconocida a bordo y una tormenta en el mar.[33]

El hundimiento del Moskvá cambió el curso de la guerra en el mar. Sin sus defensas aéreas, toda la Flota del mar Negro quedó en situación de vulnerabilidad ante los misiles antibuque Neptuno, y regresó al puerto de Sebastopol en busca de refugio, pues allí contaba con la protección de defensas aéreas instaladas en tierra. Los servicios de inteligencia británicos informaron de que el comandante de la Flota del mar Negro fue destituido. El servicio postal ucraniano reaccionó emitiendo un nuevo sello de correos: la vieja imagen reforzada con la palabra inglesa *Done* [Hecho] como estampada mediante un tampón de goma, acompañada de la fecha del hundimiento, 14 de abril de 2022. En mayo, el servicio postal sacó a la venta cinco millones de conjuntos de dos sellos con el soldado dedicando la peineta, uno en el que aparecía el buque y el otro solo con el mar. Kíiv declaró los restos del crucero objeto del

patrimonio cultural subacuático del país. En los documentos de Patrimonio, se le asignó el número 2064.[34]

Pero la historia de la relación del Moskvá con la isla de las Serpientes todavía no había acabado. Con la pérdida del buque de guerra, la pequeña isla adquirió especial importancia estratégica para la armada rusa. Allí podían instalar lanzamisiles desde los que alcanzar Odesa y la costa ucraniana. Asimismo, podían ubicarse sistemas de defensa antiaérea que sustituyeran el apoyo logístico previamente proporcionado por el crucero hundido. El primer ataque ucraniano sobre las posiciones rusas de la isla de las Serpientes tuvo lugar a finales de abril y causó la destrucción del complejo de misiles antiaéreos Strela (Flecha). En mayo se sucedieron más ataques sobre blancos rusos, entre ellos instalaciones de misiles y pequeños buques. Los ucranianos sacaron partido de su fuerza aérea, de su artillería y, al parecer, de nuevos complejos de misiles suministrados por Occidente para impedir que la armada rusa convirtiera la isla en una fortaleza marítima en su avance hacia Odesa. Los rusos se vieron obligados a abandonar la isla a finales de junio. Los ucranianos no perdieron el tiempo y enviaron enseguida unos comandos para que izaran la enseña nacional.[35]

EL MANUAL DE ANEXIONES

En junio de 2022, Rusia conmemoró el 350 aniversario del nacimiento de Pedro I, más conocido como Pedro el Grande, el primer zar de Rusia al que también se conoció como emperador. La efeméride vino marcada por conferencias académicas y reuniones, así como por eventos públicos, no solo en Moscú y San Petersburgo, sino también en centros regionales. En la capital del país, en las instalaciones del VDNKh —Exposición Rusa de Logros de la Economía Nacional— las autoridades organizaron una exposición multimedia dedicada a Pedro y su legado. Con el título *Pedro I: El nacimiento del Imperio*, la exposición abordaba su papel en el establecimiento del Estado, la diplomacia y la creación de una «sociedad civil», así como las reformas en educación y el desarrollo de la cultura.[36]

El 9 de junio, fecha oficial del nacimiento del zar, Vladímir Putin llegó a la VDNKh para inaugurar personalmente la muestra.

También se reunió con jóvenes emprendedores, ingenieros y científicos. Pedro había hecho mucho para promover el desarrollo del emprendimiento y la ciencia rusas, fundando la Academia Rusa de las Ciencias, y se consideró adecuado organizar una reunión de ese tipo coincidiendo con la exposición. Pero cuando Putin se dirigió a los jóvenes emprendedores y universitarios, no puso el énfasis tanto en la contribución de Pedro a la ciencia y la tecnología rusas —mencionó de pasada que había «tomado en préstamo» conocimientos occidentales en sus viajes por Europa—, como en las guerras y las adquisiciones territoriales del zar, tema que, en ese momento, le era más cercano.

«Pedro el Grande libró la Gran Guerra del Norte durante veintiún años», dijo Putin, sugiriendo, al parecer, que su propia «operación militar especial», a pesar de estar alargándose mucho más de lo esperado, seguía siendo una empresa razonable. A continuación pasó a la cuestión de las adquisiciones territoriales del zar. «Al parecer, estuvo en guerra con Suecia, a la que le quitó algo», sugirió Putin. Pero a partir de ahí planteó una interpretación muy diferente de las conquistas de Pedro. «No estaba quitando nada. Estaba recuperando.» A continuación, abordó el tema de la legitimidad de esos actos. «Cuando fundó la nueva capital, ninguno de los países europeos reconoció ese territorio como parte de Rusia —declaró Putin—. Todo el mundo lo reconocía como parte de Suecia.»

Según su manera de ver, la conquista se justificaba porque «desde tiempos inmemoriales, los eslavos habían vivido allí junto a los pueblos finoúgrios, y ese territorio se encontraba bajo control ruso». En el mejor de los casos, se trataba de una exageración a la hora de describir a la población, y la pretensión sobre ese territorio de la república medieval de Nóvgorod pertenecía ya a un pasado lejano cuando las fuerzas de Pedro penetraron en la zona. Pero Putin prosiguió en el mismo tono: «Estaba recuperando y reforzando; eso es lo que estaba haciendo. —Y entonces, esbozando media sonrisa, añadió—: Está claro que a nosotros también nos ha correspondido recuperar y reforzar». Los comentarios de Putin contrastaban grandemente con su discurso de «declaración de guerra» del 24 de febrero, en que proclamó que Rusia no «planea ocupar territorio ucraniano».[37]

La respuesta ucraniana a las declaraciones de Putin fue rápida. Mijailo Podoliak, importante asesor del presidente Zelenski, interpretaba los comentarios del presidente ruso como prueba de

que el imperialismo era el verdadero motivo que subyacía a la agresión de Rusia contra Ucrania. «La confesión de Putin de la toma de tierras, su comparación con Pedro el Grande, demostraba que no existía ningún "conflicto", solo la toma sangrienta del país con el pretexto ficticio del genocidio de un pueblo», tuiteó Podoliak. Algunos informes de periodistas rusos independientes avalaban la interpretación de Podoliak. Unos días antes, *Meduza*, una página web gestionada por periodistas opositores que habían abandonado Rusia y se hallaban a salvo en Letonia, informó de que «el Kremlin planea unir todas las tierras en un nuevo distrito federal que pueda ser anexionado por Rusia ya este mismo otoño».[38]

Lawrence Freedman, profesor emérito de Estudios Bélicos en el King's College de Londres, poco después de que el presidente ruso pronunciara sus comentarios sobre el legado del zar, escribió:

> Esta no es la misma guerra que Putin inició el 24 de febrero de 2022. Ahora se presenta a sí mismo como la reencarnación de Pedro el Grande, y ha admitido que esta es una guerra de conquista, y no tanto de liberación. Ahora va en pos de territorio, tras haber renunciado hace tiempo a la gente del Donbás, cuya supuesta vulnerabilidad ante un ataque ucraniano le proporcionó el pretexto para la guerra. Los ejércitos separatistas de Donetsk y Lugansk han sido utilizados como carne de cañón, han sido enviados al combate sin preparación y mal equipados, para ahorrarse así unidades de regulares.[39]

Los comentarios de Putin dejaban poco lugar a dudas sobre el camino que había emprendido para una ampliación territorial, pero también sugerían que el Kremlin había rebajado sus metas de guerra. La toma de Kíiv y el control del resto de Ucrania mediante un Gobierno títere, que eran objetivos aparentes en febrero, resultaron inalcanzables y tuvieron que abandonarse a finales de marzo. Pero Putin mantenía buena parte del sur de Ucrania, que había tomado a lo largo de las primeras semanas de guerra, y esperaba ampliar sus posesiones en la zona oriental del país. La guerra inicialmente pensada para controlar completamente Ucrania se había rediseñado para ampliar las fronteras de Rusia. Una vez más, como había ocurrido con la anexión de Crimea en 2014, el proyecto de la Gran Rusia llenaba el espacio que mediaba entre las aspiraciones de ese país y su capacidad para satisfacer las ambiciones imperiales de Putin.

A medida que la ofensiva rusa se encallaba en el Donbás, sin conseguir ni sus metas principales ni las secundarias, el ministro de

Defensa ucraniano, Oleksi Réznikov, hizo pública la orden del presidente Zelenski a sus tropas de recuperar el sur del país. Armas occidentales contribuirían a conseguir el objetivo. En efecto, al poco se usaron cohetes HIMARS para bombardear el puente Antonivka, sobre el Dniéper, cerca de Jersón, la principal vía de unión entre las tropas rusas de la ciudad y su periferia con las fuerzas rusas principales, desplegadas en la orilla derecha del río y en Crimea. Muchos lo vieron como el signo de una contraofensiva ucraniana en el sur.[40]

Pero mientras las noticias de la esperada contraofensiva ucraniana llegaban a las portadas de medios de comunicación de todo el mundo, empezaban a salir más informaciones de Rusia y de las zonas ocupadas de Ucrania sobre los planes de Moscú para la anexión de dichos territorios. Además de los Estados títeres del Donbás, esos planes incluían la ciudad portuaria de Berdiansk y la de Melitópol, ambas pertenecientes al óblast de Zaporiyia, así como la totalidad del óblast de Jersón, con las ciudades de Jersón y Nova Kajovka. Las tropas rusas redoblaban su empeño, reforzaban sus posiciones a lo largo del frente de guerra entre Jersón y Mikoláiv. «Están minando los campos en su aproximación a Mikoláiv —le contó un periodista local ucraniano a un reportero de *The Guardian* durante la segunda mitad de julio—. Lo están minando todo, y sus soldados cavan trincheras.»[41]

En mayo, Novosti, la agencia de noticias oficial de Rusia, había publicado una declaración de un administrador de las zonas ocupadas del óblast de Jersón, nombrado por Moscú, en la que sugería que la región debería convertirse en parte de Rusia. «Las tierras que han sido rusas desde tiempos inmemoriales deberían regresar a su curso histórico de cultura y valores», sentenció el alto cargo. Los periodistas le preguntaron al portavoz de Putin, Dmitri Peskov, sobre los planes del Kremlin para la anexión. Este no los negó, pero sugirió que «nada puede hacerse sin la expresión de la voluntad de los habitantes de esas regiones, sin que ellos decidan cómo desean proceder y con quién quieren vivir».[42]

Dada la experiencia de Moscú a la hora de organizar seudoreferéndums en Crimea y el Donbás, aquellas palabras no resultaban precisamente tranquilizadoras. A principios de junio, poco después de que Serguéi Kiriyenko, ex primer ministro de Rusia y en ese momento subdirector del gabinete presidencial de Putin, visitara la zona ocupada del óblast de Zaporiyia, un cargo local de

los ocupantes habló de preparativos de un referéndum sobre el futuro de la región. A mediados de julio, los medios de comunicación informaron sobre una noticia asombrosa: las fuerzas de ocupación rusas ya no dependían de los locales para administrar el territorio ocupado, como había ocurrido en Crimea y en el Donbás. En ese caso, el ex gobernador adjunto de la región rusa de Vólogda había sido nombrado jefe de gobierno de las zonas ocupadas del óblast de Zaporiyia.[43]

En Washington, John Kirby, coordinador de comunicaciones estratégicas del Consejo de Seguridad Nacional, se refirió a informaciones reservadas y de dominio público al afirmar que Rusia estaba preparando la anexión de Jersón, Zaporiyia y la totalidad de los óblasts de Donetsk y Lugansk. Según Kirby, Moscú se guiaba por su «manual de anexiones» de 2014, instalando a sus propios cargos ilegítimos en las regiones ocupadas para organizar simulacros de referéndum sobre la unión con Rusia, que se usarían como base para la anexión. «Ucrania y sus socios occidentales —explicó Kirby a los periodistas— pueden disponer de una ventana de oportunidad cada vez más estrecha para apoyar la contraofensiva en los territorios ucranianos ocupados antes de que el Kremlin se los anexione.» Una vez que las intenciones rusas dejaron de ser enigmáticas, la gran pregunta era quién sería el primero: las Fuerzas Armadas ucranianas en su intento de recuperar partes del sur de Ucrania, o los cargos rusos en el de anexionárselas formalmente. Finalmente resultó que los dos procesos seguirían caminos separados.[44]

11

La contraofensiva

La primera publicación en dar la noticia sobre la inminente contraofensiva de las fuerzas armadas ucranianas en las estepas pónticas fue el *(Sunday) Times*. El 10 de julio de 2022, el rotativo citaba al ministro de Defensa de Ucrania, Oleksi Réznikov, que había declarado: «El presidente ha dado la orden al jefe militar supremo de que redacte los planes». Se suponía que aquella debía ser la madre de todas las contraofensivas. «Ucrania está congregando una fuerza de combate de un millón de hombres, equipada con armas occidentales, para recuperar el territorio meridional en manos de Rusia», publicaba el periódico, haciéndose eco de las palabras de Réznikov. Pero ¿dónde atacaría Ucrania? Réznikov señalaba el sur del país: la estepa póntica ocupada por Rusia durante las primeras semanas de su agresión.[1]

Una clara señal de que realmente se estaba preparando una ofensiva en el sur llegó el día antes de la publicación de la entrevista a Réznikov. El 9 de julio, Irina Vereshchuk, viceprimera ministra ucraniana a cargo de los territorios temporalmente ocupados, llamó a los residentes de los territorios del sur del país ocupados por fuerzas rusas a abandonar las provincias de Jersón y Zaporiyia lo antes posible. Les sugería que, si no podían alcanzar directamente territorios en manos ucranianas, debían intentar hacerlo a través de la Crimea ocupada por Rusia. «Nuestra artillería debe hacer su trabajo, pues para la desocupación es necesario el uso de la fuerza armada, algo de lo que por supuesto somos conscientes —declaró Vereshchuk—. Así pues, la gente debe irse y llevarse consigo a los miembros de su familia por todos los medios a su alcance.»[2]

El presidente Zelenski no negó la existencia de una orden para lanzar una contraofensiva, pero no estaba en disposición de anunciar el alcance del ataque. Un día después de que se publicara

la entrevista a Réznikov, y en presencia de Mark Rutte, primer ministro de los Países Bajos, de visita en Ucrania, Zelenski hizo estas declaraciones a los periodistas: «Puedo decir que es misión de todas nuestras fuerzas armadas desocupar todo nuestro territorio. Creo que esa es la tarea de todos y cada uno de los ciudadanos de nuestro Estado. No compartiré detalles de ningún plan concreto». Aunque ni Zelenski ni sus cargos civiles y militares revelarían detalles de la inminente contraofensiva, algunos en Ucrania expresaron su preocupación por el mensaje de Vereshchuk a los residentes del sur del país, mensaje que indicaba de manera clara la dirección de un ataque que parecía cada vez más próximo en el tiempo.[3]

Uno de los principales periódicos de Ucrania, *S'ohodni* [Hoy], recurrió a sus expertos militares para intentar establecer si el anuncio era una indicación de verdaderos planes o un intento de desinformar al enemigo. La opinión de esos expertos estaba dividida. Algunos entendían que el anuncio pretendía confundir a los rusos y evitar un posible nuevo ataque sobre Kíiv, pero otros creían que Réznikov se refería a verdaderos planes. En cualquier caso, todos coincidían en que la liberación de Jersón no solo era de vital importancia, sino un objetivo muy prometedor para una contraofensiva ucraniana.[4]

Las tropas rusas apostadas en la orilla derecha del río Dniéper, en torno a Jersón y, más al norte, cerca de la ciudad de Berislav, instaladas en la orilla opuesta del río, delante de Nova Kajovka y de su presa, seguían suponiendo una amenaza para las ciudades de Mikoláiv y Krivói Rog, lugar de nacimiento del presidente Zelenski. La carretera hacia Odesa y Moldavia, que ya eran objetivos declarados de la agresión rusa, pasaba por Mikoláiv. Pero las unidades rusas apostadas cerca de Jersón y Berislav se encontraban aisladas de las fuerzas que ocupaban la orilla izquierda del Dniéper, y podían resultar presas relativamente fáciles para las tropas ucranianas en su avance.

EL JUEGO DE LOS PUENTES

«Es rara el ave que consigue llegar al centro del Dniéper», escribió Nikolái Gógol en su descripción del río más largo de Ucrania, en referencia metafórica a su amplitud. El Dniéper era, en efecto, muy

ancho a su paso por las inmediaciones de Jersón, y planteaba a los rusos un obstáculo de 700 metros, que habían tenido que cruzar en febrero. Si pretendían mantener Jersón y Berislav en la orilla derecha, iban a tener que mantener el control pleno de los pasos del río.[5]

Las líneas de suministros rusos hasta el otro lado del Dniéper dependían de tres puentes: el ferroviario y para tráfico rodado de Antonivka, situados al norte de Jersón, por una parte, y un puente que conectaba Nova Kajovka con la zona de Berislav, en las inmediaciones de la presa de Kajovka.[6]El puente de la autopista de Antonivka, de 25 metros de ancho y 1.366 metros de longitud, es la principal arteria que conecta Jersón con la orilla izquierda del Dniéper. Los ucranianos habían pagado un elevado precio por no conseguir destruirlo, porque los rusos se habían hecho con su control y habían abierto así una ruta directa hacia Mikoláiv y la central nuclear de la ciudad de Novoukrainsk, al sur del país. Si los ucranianos iban en serio con su contraofensiva, iban a tener que derribar los puentes, para de ese modo aislar a las tropas rusas en la orilla derecha, cortándoles las líneas de suministros.[7]

Fuera cual fuese la lógica para transmitir información sobre la próxima ofensiva ucraniana en el sur, no hay duda de que los mandos rusos en Jersón se la tomaron en serio. El 12 de julio, dos días después de la publicación de la entrevista de Réznikov, los ciudadanos de Melitópol, importante centro de transportes situado en la orilla izquierda del Dniéper, vieron varias columnas de vehículos rusos que se dirigían hacia el río en dirección a Jersón. Al día siguiente, tropas rusas empezaron a fortificar las aproximaciones al puente por carretera de Antonivka. Asimismo, incrementaron el número de patrullas en Jersón. El 20 de julio, el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, declaró que las ambiciones territoriales de su país ya no se limitaban a los óblasts de Donetsk y Lugansk, sino que se ampliaban a Zaporiyia y Jersón.[8]

Esas medidas oportunas para repeler la inminente ofensiva ucraniana sirvieron de poco a los rusos cuando los ucranianos empezaron a adaptar el campo de batalla de manera que conviniera a sus intereses. Atacaron con éxito depósitos de municiones y centros de mando con cohetes HIMARS (de alta movilidad) antes de usarlos contra los puentes. El 3 de julio, los ucranianos recurrieron al sistema HIMARS para destruir un arsenal ruso en Melitópol, el importante nudo de comunicaciones que conecta Crimea con el sur

de Ucrania, ocupado por Rusia. El depósito de municiones de Jersón fue destruido el 6 de julio, y el de Nova Kajovka, dos días después.[9]

El 19 de julio, nueve días después de la publicación de la entrevista de Réznikov, las fuerzas armadas ucranianas asestaron el primer gran golpe al puente de Antonivka, que alcanzaron, destruyendo también las fortificaciones contiguas. El mismo día, el periódico *Kïiv Independent*, que se editaba en lengua inglesa, publicó un extenso artículo en el que se sugería que la destrucción de los dos puentes de Antonivka, tanto el que conectaba la carretera como el ferroviario, así como el de la presa de Kajovka, eran requisitos previos para proceder a una contraofensiva con visos de éxito. El rotativo citaba declaraciones de Yuri Sobolevski, vicepresidente del gobierno regional de Jersón, según las cuales los «orcos [los militares rusos] y quienes simpatizan con ellos en Jersón se verán pronto sin suministros ni maneras de organizar la retirada».[10]

El ataque con cohetes HIMARS del 19 de julio fue solo el principio. Más ataques con misiles contra los puentes viario y ferroviario de Antonivka se sucedieron durante los días y las semanas siguientes. Se iniciaron al día siguiente, 20 de julio, y causaron suficientes daños como para que el puente viario tuviera que cerrar temporalmente. El tercer ataque llegó el 26 de julio y dejó el puente inservible para el paso de maquinaria pesada. Las imágenes de satélite mostraban al menos 16 agujeros en la zona sur del puente. El ejército ruso se apresuró a repararlo una vez más, pero el 14 y el 30 de agosto se produjeron dos nuevos ataques que obligaron a los mandos rusos a abandonar las reparaciones y a concentrarse en la construcción de pontones y en la organización de travesías con barcos para cruzar el Dniéper.[11]

El puente de la autopista de Antonivka no era el único blanco de los sistemas HIMARS usados por los ucranianos. También se lanzaban ataques rutinarios contra el cercano puente ferroviario de la ciudad, y contra la presa de Kajovka, que resultó gravemente dañada el 3 de septiembre, haciendo que aproximadamente unos 20 metros de una de sus secciones se derrumbaran y cayeran al agua.

También fue atacado en numerosas ocasiones el puente de Darivka, que cruza el río Inhulets, afluente del Dniéper. Era el único que conectaba las tropas rusas situadas en Jersón y sus inmediaciones con unidades del ejército destinadas a la zona de Berislav. Los ucranianos también atacaban sistemáticamente los pontones flotantes que los rusos construían para sustituir el puente

viario y el ferroviario, destruidos. «Los generales ucranianos pretenden sin duda dejar sin suministros al 49.º ejército armado combinado y bloquear la entrada de refuerzos a fin de debilitar las defensas rusas al norte de Jersón, decantando así el campo de batalla a favor de las brigadas ucranianas que, desde mayo, lentamente, han ido abriéndose camino en sus combates hacia el sur, en dirección a Jersón», escribió a finales de julio David Axe, periodista que escribía para *Forbes*.[12]

Para «decantar» el campo de batalla, los ucranianos no solo recurrían a ataques con misiles de larga distancia, sino que también enviaban a comandos y a unidades de sabotaje por toda la línea de demarcación a recabar información, destruir arsenales y centros de mando y sembrar el terror entre las tropas rusas de la retaguardia. A finales de junio, los medios de comunicación ucranianos informaron del regreso a Mikoláiv del general Dmitró Marchenko, héroe de la defensa de la ciudad en marzo y abril. En esa ocasión, su misión consistiría en organizar y coordinar las actividades de los comandos ucranianos y los grupos de partisanos tras las líneas enemigas. A mediados de agosto, esos mismos medios hablaban de la voladura de un puente ferroviario próximo a Melitópol, el importante centro de transporte, a manos de «partisanos ucranianos». Informaciones similares llegaban desde Jersón y sus alrededores.[13]

Entre los objetivos de Marchenko no había solo centros logísticos, arsenales y cuarteles de las tropas rusas, sino también ciudadanos ucranianos que se habían unido al gobierno de ocupación. En los medios de comunicación ucranianos se los llamaba *gauleiters*, término usado en la Alemania nazi para referirse a los líderes regionales del partido, estrechamente asociados en la opinión pública ucraniana con el dominio nazi en Ucrania durante la Segunda Guerra Mundial.

El 6 de agosto, el vicepresidente del gobierno de ocupación de Nova Kajovka, Vitali Hul, fue abatido a tiros por personas desconocidas. El 28 de agosto, los medios de comunicación informaron del asesinato de Oleksi Kovaliov, exdiputado parlamentario ucraniano del partido de Zelenski, Servidor del Pueblo, que había supervisado la exportación de cereales ucranianos de la región ocupada de Jersón a Crimea. Era el segundo atentado contra su vida. Cuatro días después, los medios informaron de la muerte de Iván Sushko, responsable del gobierno de

ocupación en la localidad de Mijáilivka, en la región de Zaporiyia. El coche en el que viajaba explotó. Miembros de comisiones creadas por las autoridades rusas para organizar un referéndum sobre la anexión rusa de los territorios ocupados se vieron atacados. Los ucranianos hacían todo lo que podían para impedir que las autoridades rusas llevaran a cabo los simulacros de referéndum antes de que las fuerzas armadas fueran expulsadas del sur de Ucrania.[14]

El Día del Juicio

«Si algo así ocurre, el Día del Juicio caerá sobre todos ellos en un solo instante. Será rápido y severo. Costará encontrar refugio», declaró el 17 de julio Dmitri Medvédev, expresidente de Rusia y en ese momento representante de Putin en el Consejo de Seguridad. Advertía a los ucranianos para disuadirlos de la posibilidad de que lanzaran ataques aéreos sobre Crimea, la principal base de suministros para las tropas rusas desplegadas en la zona de Jersón, y los amenazaba nada menos que con un ataque nuclear.[15]

A diferencia de lo ocurrido en Lugansk y Donetsk, Crimea se había incorporado oficialmente como parte del territorio ruso, y durante los primeros meses de la guerra total había gozado de inmunidad ante los ataques ucranianos de represalia, en el mismo grado que las zonas de la Federación Rusa y Bielorrusia desde las que las tropas rusas atacaban y bombardeaban objetivos ucranianos. Pero a medida que los ucranianos aumentaban el ritmo de sus ataques con misiles contra las líneas de suministro rusas, los comentaristas televisivos empezaban a preguntarse si los ataques sobre el puente de Antonivka vendrían seguidos de otros similares contra el puente de Crimea. Se trataba de una estructura de 19 kilómetros de largo que cruzaba el estrecho de Kerch, uniendo la Federación Rusa con la Crimea ocupada y proporcionando un salvavidas a las tropas rusas desplegadas en el sur de Ucrania.[16]

Volodímir Zelenski restó importancia a las amenazas de Medvédev afirmando que «otra declaración no especialmente sobria se ha oído hoy en Rusia sobre un supuesto Día del Juicio para Ucrania. Por supuesto, nadie va a tomarse en serio esa intimidación». Zelenski se refería a los rumores sobre las borracheras de Medvédev que por entonces circulaban por Moscú.

Había quien contaba que Medvédev, completamente marginado por Putin, había intentado suicidarse, sin éxito. Pero el problema no se limitaba de ninguna manera a un alto cargo fundamental del Kremlin: muchos funcionarios rusos de alto nivel le daban a la botella para enfrentarse al estrés que les causaba el empeoramiento de la situación en el frente, que había llevado a luchas internas entre diversos grupos de lugartenientes de Putin. Al parecer, el propio presidente estaba preocupado ante la menguante disciplina exhibida por sus asistentes, y había empezado a hablar sobre el problema del alcoholismo tanto en privado como en público.[17]

Mientras Zelenski consideraba las amenazas de Medvédev como los balbuceos de un alcohólico, las fuerzas armadas ucranianas abrían un nuevo frente en Crimea. A finales de julio, un dron al que las baterías antiaéreas rusas no alcanzaron impactó en el cuartel general de la flota rusa del mar Negro, en Sebastopol. No se informó de bajas, pero el ataque alteró el estado de ánimo de la ciudad: las celebraciones del Día de la Armada Rusa se cancelaron. El 9 de agosto llegó con un verdadero susto para el ejército ruso cuando misiles ucranianos impactaron en el aeródromo cercano a la ciudad de Saki, que había alojado al presidente Roosevelt y al primer ministro Churchill cuando llegaron a la zona para asistir a la Conferencia de Yalta en febrero de 1945. El ataque hizo estallar un arsenal del aeropuerto, lo que contribuyó a la destrucción de diez aviones rusos, núcleo de la fuerza aérea de la flota rusa del mar Negro. Las explosiones se vieron y se oyeron muy lejos de la base aérea y provocaron un éxodo masivo de turistas rusos de Crimea por el puente del estrecho de Kerch.

Oficiales rusos culparon a las explosiones de la violación de los protocolos de seguridad por parte de personal ruso, pues admitir un ataque ucraniano culminado con éxito habría dado a entender que se había producido un fallo en sus defensas antiaéreas, que no habrían sido capaces de proteger lo que Moscú consideraba territorio ruso. Pero los ataques ucranianos sobre la península prosiguieron, y el Kremlin no pudo seguir culpando de las explosiones en diversos puntos de Crimea a la laxitud de sus protocolos de seguridad. Cargos rusos admitieron que Crimea se hallaba bajo ataque ucraniano después de la explosión de un arsenal cercano a la ciudad de Dzhankói, una estación ferroviaria clave en la línea que conecta Crimea con la tierra firme del sur de Ucrania. En un primer momento, los ucranianos guardaron silencio, pero en

septiembre se atribuyeron la responsabilidad de los ataques. Crimea dejó de ser un lugar seguro para el almacenamiento de armamento de los rusos que combatían en el sur de Ucrania y pasó a convertirse en un objetivo legítimo para las fuerzas armadas ucranianas. Todavía no habían alcanzado el puente de Kerch, pero ya estaba claro que lo harían en cuanto dispusieran de los medios para ello.[18]

Si bien Rusia, al principio, reaccionó a los ataques ucranianos sobre Crimea en silencio, negándolos, y no amenazando con el uso de armas nucleares, como había sugerido Medvédev, el Kremlin ya había sacado la carta nuclear cuando los ucranianos iniciaron sus ataques sobre Crimea. El nombre de esa carta nuclear del Kremlin era la central nuclear de Zaporiyia, tomada por fuerzas rusas a principios de marzo, tras el bombardeo que causó el incendio de uno de los edificios de la planta. El ejército ruso usó la central como refugio seguro para sus tropas, así como para armamento, equipo pesado y munición, dando por sentado que los ucranianos no se atreverían a abrir fuego contra una central nuclear en funcionamiento. También la usaban como refugio para bombardear posiciones ucranianas en la orilla derecha del Dniéper (la planta y la localidad en la que se situaba la empresa, llamada Enerjodar, se situaban en la orilla izquierda), sobre todo la ciudad de Níkopol, población de más de 100.000 habitantes.

Los ucranianos recurrieron a las redes sociales para pedir a los ciudadanos de Enerjodar que les informaran de casos en que la artillería rusa dejaba la central para llevar a cabo ataques, para poder de ese modo alcanzar a los rusos fuera de la planta nuclear. También recurrieron a drones a fin de atacar a las fuerzas rusas fuera de las instalaciones. Un ataque ucraniano con drones sobre posiciones rusas cerca de la central nuclear tuvo lugar el 22 de julio. Dos semanas después, el 5 de agosto, se produjo otro ataque en la central, pero en esa ocasión fue fuego de artillería sobre la propia planta nuclear. Los ucranianos negaron toda implicación en el ataque, y el presidente Zelenski acusó a los rusos de «chantaje nuclear». El oficial ucraniano Oleksi Arestóvich, asesor de la oficina presidencial, argumentaba que, al bombardear la central, Putin intentaba forzar a Ucrania a detener su contraofensiva en el sur y cerrar un alto el fuego. Ello implicaba presionar no solo a Kíiv, sino también a los aliados occidentales, pues un accidente en la mayor central nuclear de Europa podía afectar al este y el centro del continente, así como a Turquía y Oriente Próximo.[19]

El 1 de septiembre, tras largas negociaciones, un grupo de expertos del Organismo Internacional de Energía Atómica encabezado por su director, Rafael Grossi, se desplazó hasta la central nuclear de Zaporiyia para evaluar la situación *in situ*. Para entonces, en el bombardeo de la planta había resultado herido uno de los operarios, y se había prendido fuego cerca de la estación de nitrógeno-oxígeno. Los inspectores no pudieron —o se negaron a— identificar quién estaba bombardeando la central, pero confirmaron informes ucranianos previos según los cuales los rusos, en efecto, habían situado sus vehículos y equipos en las salas de turbinas. El equipo de la OIEA hizo público un informe en el que llamaba al establecimiento de una zona libre de combates en torno a la planta —de hecho, a su desmilitarización—. «Lo que actualmente se requiere de manera urgente es que acordemos establecer una protección o, si se prefiere, un escudo, una burbuja alrededor del perímetro de la instalación», expuso Grossi preguntado por la presentadora de la CNN Christiane Amanpour días después de regresar de la central. Los ucranianos alabaron el informe, mientras que los rusos, por su parte, pidieron «aclaraciones».[20]

El 15 de septiembre, la Junta de Gobernadores de la OIEA instó a los rusos a abandonar la central. La resolución fue apoyada por 33 de los 35 miembros de la junta, y contó con la oposición de Rusia y China. El chantaje nuclear de Moscú a Ucrania y al mundo continuó, pues los reactores fueron desconectados, pero no enfriados, y por lo tanto seguían resultando peligrosos. Los bombardeos proseguían en las inmediaciones de la central, lo que obligó a los operarios, el 11 de septiembre, a cerrar el último reactor operativo que suministraba electricidad a las bombas que, a su vez, aportaban agua con la que enfriar la zona activa del reactor y mantener en funcionamiento los sistemas de seguridad. La seguridad del reactor dependería, a partir de ese momento, de líneas eléctricas externas que alimentaban de electricidad las bombas. Estas habían resultado dañadas antes, y podían volver a dañarse, lo que desencadenaría un desastre como el de Fukushima. El Día del Juicio se había pospuesto, pero no se había cancelado.[21]

Pasar a la ofensiva

A mediados de agosto, parecía que la contraofensiva anunciada por

altos cargos ucranianos el mes anterior seguía tan lejos de materializarse como en el momento del anuncio. El avance ucraniano se había detenido casi por completo después de recuperar el control de un puñado de pueblos. La destrucción de los arsenales, así como los ataques con misiles y artillería sobre puentes y líneas de comunicación rusos solo habían tenido un impacto limitado en el grupo militar ruso cercano a Jersón y Nova Kajovka, que había aumentado enormemente en número.

Para sorpresa de muchos, los ucranianos no habían sido capaces de destruir por completo los puentes que cruzaban el Dniéper, ni de inutilizarlos en las primeras semanas posteriores a su anuncio de contraofensiva, o quizá habían decidido no hacerlo. Esos retrasos, intencionados o no, en el bloqueo de arterias de transporte claves a ambos lados del Dniéper permitieron a los mandos rusos reforzaran sus efectivos en la orilla derecha del río. A mediados de agosto, servicios de inteligencia occidentales habían registrado nuevos despliegues de tropas rusas desde el Donbás, cuya toma había sido la meta declarada de esa nueva etapa de la guerra de Rusia contra Ucrania, así como desde Crimea, desde donde ocho batallones tácticos, que en conjunto sumaban casi 8.000 soldados, fueron trasladados a la región. Según Oleksi Arestóvich, Rusia había acumulado treinta batallones tácticos en la orilla derecha del río.[22]

A finales de julio, cuando las fuerzas ucranianas atacaban el puente de Antonivka y sus mandos anunciaban los primeros éxitos modestos de la contraofensiva —la liberación de dos pueblos de la región previamente tomados por el ejército ruso—, el secretario del Consejo de Defensa ucraniano, Oleksi Danilov, admitió que se había producido un nuevo despliegue del ejército ruso en el sur, más concretamente en dirección a Jersón, y sugería un posible retraso en la contraofensiva. «Sé seguro que nuestras fuerzas harán todo lo posible por moverse dentro de los márgenes temporales planteados por el presidente —afirmó Danilov, antes de añadir—: Pero la victoria será nuestra en cualquier caso. Que sea una semana antes o después es cuestión del ejército.»[23]

A mediados de agosto, la cuestión no era con qué velocidad avanzaría la ofensiva ucraniana, sino si los batallones rusos, que en muchos casos estaban formados por destacamentos de paracaidistas de élite, lanzarían su propia contraofensiva. Y, en efecto, el 20 de agosto tropas rusas pasaron a la ofensiva, intentando aproximaciones hacia Mikoláiv al este y hacia Krivói Rog al norte.

Las formaciones de batallón táctico rusas que se habían trasladado a la zona tras el anuncio de los planes ucranianos de iniciar una ofensiva se adentraron hasta 35 kilómetros en territorio en manos de Ucrania y tomaron la ciudad de Blahodatne, situada a apenas 45 kilómetros de Mikoláiv.[24]

Al tiempo que cada vez más ucranianos expresaban su preocupación por la conveniencia de haber anunciado la contraofensiva, pues de ese modo parecía estar provocándose un avance ruso hacia la orilla derecha del Dniéper, el 29 saltó la noticia sobre el inicio de la largamente prometida ofensiva ucraniana. El Grupo Operativo de Kajovka de las fuerzas armadas ucranianas declaró que sus tropas habían penetrado en las líneas del 109.º regimiento ruso, que formalmente pertenecía a las fuerzas armadas de la República Popular de Donetsk. «Ucrania tiene una gran oportunidad de recuperar territorios con la ayuda de los HIMARS», rezaba la declaración del mando operativo. Se trataba de un anuncio de lo más atípico, pues provenía de un mando militar aún desconocido para el gran público. Hasta ese momento, había sido una regla no escrita de la estrategia informativa ucraniana en tiempos de guerra que los anuncios importantes los emitiera el presidente, su Gobierno o el Estado Mayor, y solo días después de que los acontecimientos se hubieran producido. No estaba claro por qué el Grupo Operativo de Kajovka había demostrado tanta prisa, pero en su momento pocos se formularon la pregunta. Lo importante era que la tan esperada ofensiva no solo había empezado, sino que lo había hecho con un éxito inmediato.[25]

Las tropas ucranianas, en efecto, se habían abierto paso entre la primera línea de las defensas rusas, formadas por reclutas de la República Popular de Donetsk, en su mayoría movilizados en contra de su voluntad, y de los que se sabía que, en general, tenían la moral baja. Pero la ofensiva ucraniana no tardó en quedar frenada. Los rusos trajeron refuerzos y estabilizaron su frente en la segunda línea de defensa. El 2 de septiembre, el ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigú, anunció la anterior toma rusa de la localidad de Blahodatne y cuestionó la capacidad de las fuerzas ucranianas de llevar a cabo ofensivas con éxito. «Quiero hacer hincapié —manifestó Shoigú, en referencia al inicio de la contraofensiva ucraniana en el sur— en que esta acción ha sido planificada por el Gobierno de Zelenski con una sola meta: transmitir a sus patrocinadores occidentales la ilusión de que las fuerzas armadas

ucranianas tienen capacidad para gestionar un asalto.»[26]

Pero de hecho el avance ruso hacia Mikoláiv había terminado mientras los ucranianos seguían presionando. Se atribuyeron su primer gran éxito el 4 de septiembre, cuando desde la oficina de Zelenski se publicó un vídeo de soldados izando la bandera ucraniana en la recientemente recuperada localidad de Visokopilia, situada en el sector norte del enclave que, en la orilla derecha, controlaba el ejército ruso. Las fuerzas ucranianas habían tomado el pueblo después de la retirada no solo de ciudadanos de la «república» del Donbás movilizados a la fuerza, sino también de la de unidades de élite rusas que pretendían evitar verse rodeadas. «Esos cuerpos de élite han huido, abandonando todo lo que tenían, tanto armas como equipos; han huido vergonzosamente», comentó Oleksandr Samoilenko, director del consejo regional de Jersón. El presidente Zelenski se hizo eco de la recuperación de Visokopilia, afirmando: «Las banderas ucranianas están regresando a lugares en los que por derecho les corresponde estar».[27]

A pesar del optimismo y el espíritu de celebración en Kíiv, Visokopilia no era precisamente un centro administrativo importante ni un nudo de comunicaciones. Fundado por granjeros alemanes en el sur de Ucrania en el siglo XIX y llamado originalmente Kronau, el pueblo era uno de los asentamientos más septentrionales de la región, situado 146 kilómetros al norte de Jersón. Según Oleksi Arestóvich, los rusos se encontraban tácticamente rodeados desde finales de julio, con lo que sugería que la victoria había costado largo tiempo. Su toma se convirtió más en un éxito de relaciones públicas que en un triunfo militar. La opinión pública ucraniana necesitaba buenas noticias, y llevaba un tiempo sin recibir ninguna, más allá de promesas de la inminente ofensiva. Zelenski contaba al fin con algo con que justificar la expectación, tanto ante su pueblo como en el extranjero.[28]

Aquella buena noticia desde el frente del sur fue especialmente bien recibida, porque en el oriental las cosas no se veían prometedoras. Los rusos proseguían allí con su ofensiva, y el 6 de septiembre anunciaron la toma de dos localidades fronterizas con el Donbás. Al día siguiente, el Estado Mayor ruso anunció la toma del pueblo de Kodema y sugirió la continuidad de la ofensiva rusa hacia posiciones ucranianas cerca de Bajmut. Se trataba de la principal embestida rusa, que pretendía la ocupación de toda la región ucraniana del Donetsk. El mismo día, el Ministerio de Defensa ruso

informó de que, a causa del gran número de bajas, las fuerzas armadas ucranianas habían detenido sus ataques cerca de Jersón y Berislav, en la orilla derecha del Dniéper.[29]

Irónicamente, ese resultó ser el último parte de victoria del ejército ruso. Cuando se hizo público, las fuerzas rusas ya se encontraban a la defensiva. Inesperadamente para Moscú, se había iniciado una nueva gran ofensiva ucraniana a la que los mandos rusos estaban menos preparados para hacer frente: en el norte del Donbás, concretamente en la región de Járkiv. A diferencia de la contraofensiva del sur, publicitada por Zelenski y su equipo, esta se había preparado en el más absoluto secreto, y empezó a producir resultados de inmediato. Un destacado comentarista político ucraniano, Taras Berezovets, llegó a sugerir a periodistas de *The Guardian*, que la contraofensiva del sur, anunciada con anterioridad, se había «diseñado para engañar a Rusia».[30]

UNA INCURSIÓN COSACA

La contraofensiva ucraniana al sur de Járkiv se inició el 6 de septiembre, día en que la OIEA hizo público su informe en el que documentaban la presencia de equipos militares rusos en las salas de turbinas de la central nuclear de Zaporiyia. Las noticias no llegaron del lado ucraniano, como sí había sucedido en el caso del avance sobre el sur, sino de blogueros militares rusos, que denostaban el éxito del ataque sorpresa de Ucrania en su avance hacia la ciudad de Balaklia, situada en las inmediaciones del frente de guerra ruso-ucraniano, al sureste de Járkiv. Las imágenes por satélite confirmaron la presencia de fuerzas ucranianas en las afueras de Balaklia. Y también confirmaron informes anteriores según los cuales las tropas rusas se estaban retirando y volando los puentes en su retirada para impedir o ralentizar el avance ucraniano.[31]

La ofensiva ucraniana pilló por sorpresa no solo a las tropas rusas, sino también a expertos militares occidentales. Estos también se mostraron desconcertados ante la incapacidad rusa a la hora de predecirla o impedirla. Phillips O’Brien, profesor de estudios estratégicos de la Universidad de Saint Andrews, en el Reino Unido, comentó en Twitter la mañana del 6 de septiembre: «Si los ucranianos han conseguido generar una sorpresa operativa en torno

a Járkiv, ello demostrará hasta qué punto existe desorganización en el ejército ruso. Yo daba por sentado, a través de todos los distintos dispositivos de monitorización (desde satélites hasta vehículos aéreos no tripulados, pasando por internet), que esa sorpresa operativa se produciría.» Ese mismo día, horas más tarde, expertos del Instituto para el Estudio de la Guerra, con sede en Washington, aportaron una posible explicación del éxito ucraniano. «El 6 de septiembre, el contraataque ucraniano sobre Járkiv fue, seguramente, un empeño oportunista que fue posible gracias a la reubicación de fuerzas rusas, que se retiraron de la zona a fin de reforzar posiciones rusas en respuesta a la contraofensiva ucraniana en el óblast de Jersón», podía leerse en el boletín diario del instituto.[32]

Las tropas ucranianas las comandaba el coronel general Oleksandr Sirski, que había salvado Kíiv en febrero y había conseguido que el ejército ruso se retirase de la capital en marzo. El presidente Zelenski dio las gracias a oficiales y soldados de aquellas unidades el 8 de septiembre, segundo día de la ofensiva. Enumeró cinco brigadas en total: una aerotransportada, una mecanizada, una de asalto, una de artillería y una de infantería. Empezó con la 25.ª Brigada Aerotransportada, que había recibido el nombre honorífico de Brigada Sicheslav —en referencia al glorioso pasado de la Sich [Hueste] de Zaporiyia—, pocos días antes del inicio de la guerra total. También había una referencia al pasado cosaco en el nombre de otra de las brigadas que formaron parte de la operación. La 92.ª Brigada Mecanizada llevaba el nombre de Iván Sirko, un cosaco de Zaporiyia del siglo XVII conocido por sus osadas incursiones.[33]

Las formaciones militares ucranianas que recibían nombres de cosacos, así como las tropas militares en general, recurrían en ese momento a bastantes tácticas cosacas, enfrentándose al enemigo donde no lo esperaba, penetrando en las líneas enemigas por múltiples puntos y atacando a los rusos desde la retaguardia para generar la impresión de que ya estaban rodeados, sembrando así el pánico. Enfrentados a una agrupación militar rusa que estaba formada por hasta doce batallones tácticos, a los ucranianos les faltaba superioridad numérica, pero mostraban capacidad para coordinar artillería, infantería y aviación, lo que generaba lo que los expertos llamaban un «hundimiento en cascada» del frente ruso. La herencia cosaca y la formación de la OTAN, que ponía el énfasis en las iniciativas de los mandos de campo de nivel medio (todo lo

contrario de los mandos altamente centralizados y los sistemas de control empleados por el ejército soviético y posteriormente el ruso), estaban dando sus frutos.[34]

En su ofensiva, los ucranianos atacaron una zona con poco más que una primera línea de defensa, pues las tropas que podrían haber compuesto la segunda y tercera línea se habían trasladado hacia el sur. Las tropas menos motivadas que Moscú había podido encontrar, movilizadas forzosamente desde la «república» títere de Lugansk, eran las que quedaban para defender la plaza. En Verbivka, la primera localidad tomada por las tropas ucranianas al inicio de la ofensiva, había aproximadamente cien de esos soldados. Se alojaban en casas abandonadas por los locales, a los que habían confiscado sus vehículos y a los que, según los ciudadanos del pueblo, quitaban todo lo que querían. Si los hombres del lugar intentaban protestar, los soldados rusos les golpeaban en el pecho con las culatas de sus rifles. Estos explicaban a la gente que ellos luchaban por dinero, y no hacían el menor esfuerzo por convencerlos de ninguna causa ideológica, pues carecían de ella. Cuando las tropas ucranianas bombardeaban posiciones rusas en la localidad, los soldados, según el soldador local Vitali Bichok, «se metían en las casas corriendo y se cambiaban de ropa, poniéndose cualquier cosa que encontraran. Y después se iban a toda prisa a cualquier parte, en pequeños grupos».[35]

El ejército ucraniano pasó por Verbivka en dirección a la ciudad de Balaklia, en la que antes de la guerra vivían 30.000 personas y que ahora tenía una guarnición rusa dotada de un destacamento de respuesta rápida perteneciente a la Guardia Rusa, enviado hasta allí desde Samara y Ufá, la capital de Baskortostán. Los ucranianos circunvalaron la ciudad y se adentraron en territorio controlado por los rusos, más hacia el este. Los guardias rusos se vieron rodeados y se entregaron al pánico. Los primeros en huir a Baskortostán fueron los oficiales, que dejaron atrás a sus soldados. «Nos habéis dejado atrás, os habéis ido», oyeron decir algunos residentes de Balaklia a los soldados rusos, que se comunicaban por radio con sus mandos. Esos soldados no tardaron en seguir los pasos de sus superiores, y en su huida dejaron atrás ropa, suministros, munición y armamento pesado. «Había camiones que recorrían la ciudad haciendo sonar sus bocinas, y ellos subían y se largaban —recordaba el residente Íhor Levchenko, que informó a un periodista—: No tenían espíritu de lucha. Estaban asustados.»[36]

Las tropas ucranianas entraron en Balaklia el 8 de septiembre, tercer día de la ofensiva. Para entonces ya habían liberado 20 asentamientos y se habían adentrado 30 kilómetros en territorio enemigo. Las tropas se dirigían hacia el este, en dirección al que parecía ser su objetivo principal, la ciudad de Kúpiansk, que había hecho las veces de capital temporal de la zona de la región de Jersón ocupada por los rusos. Importante nudo de comunicaciones de un tamaño similar al de Balaklia, contaba, antes de la guerra, con una población aproximada de 27.000 personas. El ferrocarril conectaba Kúpiansk con Rusia, al este, y con dos baluartes rusos en las zonas ocupadas de Ucrania: la localidad de Vovchansk, al norte, y la ciudad de Izium al sur. A orillas del río Oskil, Kúpiansk resultaba de importancia estratégica para cualquier batalla que pudiera tener lugar en la región. Tomarla también implicaba cortar una línea de suministro clave para las tropas rusas de Vovchansk e Izium, donde se habían desplegado grupos importantes de las fuerzas rusas.[37]

Los mandos rusos eran conscientes de la importancia de Kúpiansk para el mantenimiento de su posición en la región, pero no pudieron hacer nada por detener la ofensiva ucraniana. Su frente se desmoronó sin más, sus tropas huyeron despavoridas y no había refuerzos posibles, pues las unidades mejor preparadas para la batalla y más motivadas se encontraban completamente implicadas en la orilla derecha del Dniéper, en torno a Jersón y Berislav. El mando ruso enviaba a Kúpiansk a los soldados que podía reclutar desde Rusia en ese momento. La televisión rusa mostraba aviones de transporte que trabajaban a destajo para hacer llegar armamento pesado a la región, y columnas de vehículos que cruzaban la frontera ruso-ucraniana camino del frente. Los presentadores se referían a aquellas tropas reclutadas a toda prisa como «Las Valerosas». A muchos de aquellos soldados los abatió la artillería ucraniana antes de llegar a su destino, en parte a causa de la información que los ucranianos obtenían a partir de las noticias de la televisión rusa. El 9 de septiembre, las tropas ucranianas ya se encontraban en las afueras de Kúpiansk. Un día después habían llegado al centro de la ciudad, y publicaron una fotografía en las redes sociales en la que se mostraba a soldados de la 92.ª Brigada Mecanizada Iván Sirko frente al ayuntamiento. Pisoteaban la bandera tricolor rusa con las botas, en una imagen que se viralizó en las redes sociales ucranianas.[38]

El aspecto de la operación de Kúpiansk que más consecuencias tuvo fue la inutilización de las conexiones ferroviarias que pasaban por la ciudad. Las líneas rusas de suministro hacia Vovchansk, al norte, e Izium, al sur, quedaron interrumpidas. El mando militar ruso, finalmente, llegó a la conclusión de que una retirada planificada era mejor que una huida descontrolada. Y anunció públicamente la retirada de unidades ubicadas al este del río Oskil, en teoría para reforzar las unidades del Donbás, el declarado objetivo principal de la actividad militar rusa en el frente oriental. Expertos del Instituto para el Estudio de la Guerra predijeron la caída de Izium —centro de la mayor agrupación de tropas rusas en la zona— en menos de 48 horas y añadieron, en referencia a las tropas ucranianas: «Si es que estas no la han tomado ya».[39]

Y en efecto, la 25.ª Brigada Sicheslav ucraniana había entrado en la ciudad el 10 de septiembre, el mismo día en que la Brigada Iván Sirko había hecho lo propio en Kúpiansk. Los ucranianos encontraron abundante armamento, depósitos de munición y equipos abandonados a causa de la precipitada retirada de las tropas rusas. Pocos días después, al norte, las tropas ucranianas entraron en la importante ciudad de Vovchansk y tomaron posiciones al norte de Járkiv y a lo largo de la frontera ruso-ucraniana. Se trataba de un avance destacado que impedía más bombardeos rusos sobre la ciudad, que los había sufrido durante mucho tiempo. El 14 de septiembre, noveno día de la operación, el ministro de Defensa anunció la liberación de 8.500 kilómetros cuadrados de territorio ucraniano, que comprendían 388 localidades, entre ciudades, pueblos y asentamientos, con una población combinada cercana a las 150.000 personas.[40]

Ese mismo día, Volodímir Zelenski visitó por sorpresa la ciudad liberada de Izium en compañía del coronel general Oleksandr Sirski, que estaba al mando de la ofensiva. Zelenski saludó a los soldados, encantados de tomarse selfis con el presidente, y participó en el izado de la bandera sobre la ciudad. «Antes, cuando mirábamos hacia arriba, siempre buscábamos cielos azules y sol —declaró Zelenski—. Pero ahora, y más la gente en los territorios temporalmente ocupados, cuando alzamos la vista solo buscamos una cosa: la bandera de nuestro Estado. Ello significa que los héroes están aquí. Significa que el enemigo se ha ido. Que ha huido.» Lo que ese enemigo dejaba atrás eran las tumbas de más de 440 cuerpos sin vida y relatos de detenciones sumarias, violaciones y

ejecuciones que recordaban a las de la ocupación rusa de Bucha. «Rusia deja atrás muerte por todas partes, y deberá asumir su responsabilidad», sentenció Zelenski a su regreso de Izium.[41]

La visita de Zelenski a Izium fue un acto de valentía personal, pues el frente se hallaba a unos 40 kilómetros. Tras una retirada larga y desordenada, los rusos, finalmente, consiguieron estabilizar sus líneas defensivas. Desde Kúpiansk, al norte, y casi en toda la vía que la separaba de Izium, al sur, usaban el río Oskil y sus pantanos como posiciones de defensa. Al sur del pantano del río Oskil, las fuerzas armadas ucranianas tomaron la ciudad de Sviatohirsk, conocida por su monasterio ortodoxo, pero los rusos establecieron unas defensas efectivas en torno a la ciudad de Limán, más al este de Sviatohirsk. Los ucranianos ralentizaron su avance en la zona, pero prosiguieron con la contraofensiva. A final de mes, ya habían rodeado a las tropas rusas cerca de Limán, asestando otro duro golpe a su moral y a las defensas rusas del área.[42]

La liberación de Jersón

La ofensiva de Járkiv puso fin al *impasse* que tuvo lugar en el frente después de que los ucranianos perdieran Severodonetsk y Lisichansk, en el Donbás. «Ucrania lleva la iniciativa y es Ucrania la que decide dónde ha de poner el foco ahora», comentó Konrad Muzyka, analista de defensa polaco en una entrevista publicada por el *Financial Times*. Se iniciaba así la tercera fase de la guerra: la primera se había caracterizado por los avances rusos y, a pesar de un contratiempo en la batalla de Kíiv, había durado hasta principios de julio. La segunda, en que el frente dejó de moverse, había proseguido durante más de dos meses. En la tercera fase, como se destacaba desde *The Economist*, Ucrania había tomado la iniciativa. En plena coincidencia con los observadores internacionales, Ígor Guirkin, nacionalista crítico con Putin, afirmaba ahora que «el oponente ya ha ganado la lucha por la iniciativa».[43]

La sorprendente y rápida ofensiva en la región de Járkiv demostraba que los ucranianos podían avanzar en más de un frente. Su ofensiva lenta en la orilla derecha del Dniéper, cerca de Járkiv y Berislav proseguía, y las tropas ucranianas retomaban partes orientales del país. A pesar de lo apuntado por ciertos observadores, las acciones ucranianas en el sur no equivalían nunca a la mera

destrucción: se trataba de una ofensiva bien planificada y ejecutada por derecho propio. La planificación de la contraofensiva se había iniciado a mediados de verano, como respuesta a la petición del presidente Zelenski a sus comandantes de que preparasen un avance que permitiera a Ucrania reclamar el sur y aislar Mariúpol del resto del territorio en poder de Rusia.

Según informaciones del *New York Times*, los ucranianos habían hecho caso a la petición de su presidente, pero sus asesores estadounidenses dudaban que una operación a tan gran escala pudiera tener éxito sin un número significativo de bajas ucranianas. Es más, un juego de guerra planteado por los ejércitos estadounidense y ucraniano proyectaba el fracaso, y daba a entender que los ucranianos debían reducir sus ambiciones. Una vez que la inteligencia estadounidense confirmó que los rusos estaban trasladando sus tropas hacia el sur y dejando expuesto su flanco norte, los ucranianos propusieron dos operaciones en lugar de una: un avance lento en la región de Jersón, y otro rápido cerca de Járkiv. Los estadounidenses y los británicos revisaron los planes y dieron su bendición. El resto dependía de los ucranianos, que ejecutaron sus planes de manera brillante.[44]

Una importante consecuencia del avance ucraniano fue la constatación, en varias capitales internacionales, desde Moscú hasta Washington, de que las fuerzas armadas ucranianas no solo podían defender sus posiciones, sino también lanzar grandes ofensivas. Los partidarios occidentales de Ucrania podían defender ahora de manera convincente que la mejor manera de poner fin a la guerra era proporcionar a los ucranianos los medios para derrotar a los rusos. «Ahora, en realidad, ya no se oye a nadie que se oponga a la entrega de más armas, sino solo a un coro de partidarios, y a uno o dos que guardan silencio», declaró al *Financial Times* un destacado diplomático europeo, en relación con una reunión de ministros de Defensa occidentales en la que abordaron futuras entregas de armas a Ucrania. «Es cien por cien verdad que más armas implican más territorio ucraniano. Y menos sangre, y menos lágrimas», apostilló otro alto cargo.[45]

La contraofensiva ucraniana en el noreste, que supuso un duro golpe para Putin, hizo que el control de este sobre la sociedad rusa perdiera fuerza. Se había iniciado el 6 de septiembre, en el momento en que Putin visitaba el Extremo Oriente ruso para asistir a unas maniobras militares junto a su ministro de Defensa, Serguéi

Shoigú, y a su jefe del Estado Mayor, el general Valeri Guerásimov. Putin no comentó nada en público sobre la derrota en Járkiv. El 10 de septiembre, cuando los ucranianos tomaron Kúpiansk y entraron en Izium, él participó en la inauguración de una noria en Moscú. Irónicamente, la atracción se estropeó pocas horas después de que Putin abandonara el lugar. El 30 de septiembre de 2022, mientras Putin proclamaba la anexión a la Federación Rusa de los óblasts de Donets, Lugansk, Zaporiyia y Jersón, la contraofensiva ucraniana proseguía, desmintiendo así lo que se anunciaba desde Moscú.

En el interior de Rusia había indicios de una creciente oposición al régimen por parte tanto de liberales como de nacionalistas. Decenas de miembros de los consejos locales, sobre todo de San Petersburgo y Moscú, pidieron la dimisión del dictador, alegando la guerra en Ucrania: «Nosotros, representantes municipales de Rusia, creemos que las acciones de su presidente, Vladímir Putin, son perjudiciales para Rusia y el futuro de sus ciudadanos —podía leerse en una de las peticiones—. Exigimos la dimisión de Putin del cargo de presidente de la Federación Rusa». Por su parte, Ígor Guirkin, portavoz del *lobby* ultranacionalista y partidario de la guerra, sugirió la posibilidad de una «traición» en el círculo de Putin. No se atrevió a acusar al propio presidente, pero los seguidores de Guirkin entendieron que su gurú responsabilizaba personalmente a Putin y su ministro de Defensa del fracaso de la «operación militar especial» y de las reticencias a ordenar una movilización general.[46]

Putin se veía atrapado entre dos fuegos: un descontento crecente con la guerra en las principales ciudades rusas, que hacía que la movilización de unas tropas muy necesarias resultara problemática y peligrosa para el régimen, y las exigencias nacionalistas a favor de aplicar dicha movilización. Para alejar las críticas del Kremlin, Putin dio órdenes a sus altos cargos regionales, incluido Ramzán Kadírov en Chechenia, de que iniciaran campañas de movilización en sus entidades administrativas. Asimismo, siguiendo los pasos de Stalin, recurrió al sistema penal para resolver su problema de reclutamiento. Stalin había explotado a los internos en los gulags no solo para construir su base industrial, sino también para engrosar las filas del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. Ahora Putin recurría a la misma táctica para salvar la situación en su frente ucraniano, pero el empeño se revelaba insuficiente.[47]

Poco después de la derrota rusa cerca de Járkiv, se hizo viral un

vídeo en que el conocido como «el cocinero de Putin», Yevgueni Prigozhin (empresario y expresidiario cercano al Kremlin), visitaba una colonia penal para reclutar a delincuentes para que pasaran a pertenecer a grupos militares privados del Kremlin, incluidos el Wagner y la Liga, a cuya financiación él contribuía. Prigozhin prometía a los internos dinero y el perdón presidencial si se alistaban a sus formaciones. Esa era la original respuesta de Putin a Guirkin y a los que le exigían movilizaciones. Pero entonces, el 21 de septiembre, tras cierta vacilación aparente, Putin tomó la decisión y declaró la movilización de los reservistas. Al parecer, había llegado a la conclusión de que el descontento en Rusia planteaba una amenaza menor para su régimen que la posibilidad de perder la guerra en Ucrania. Las protestas en Chechenia, Daguestán y otros enclaves étnicos de Rusia no tardaron en obligarle a admitir los «excesos» de la movilización, que de todos modos siguió adelante.[48]

A medida que las circunscripciones militares reclutaban a los hombres y los enviaban al frente de Ucrania sin ninguna formación, Putin celebró sus simulacros de referéndum en cuatro óblasts parcialmente ocupados de Ucrania. En ellos había soldados armados que visitaban las viviendas de ciudadanos ucranianos y los obligaban a votar a favor de la anexión rusa de sus regiones. El 30 de septiembre de 2022, Putin se refirió a la «voluntad de millones» al firmar los decretos por los que se anexionaban formalmente cuatro óblasts de Ucrania, algunos de ellos bajo control ucraniano, como era el caso de la ciudad de Zaporiyia y su población aproximada de 750.000 personas.[49]

En su discurso de «anexión», Putin citó a su filósofo exiliado favorito, Iván Ilyín, y repitió numerosos temas de pronunciamientos anteriores. Rememoró la historia imperial de la Nueva Rusia —el término que usaba ahora para referirse a los óblasts de Jersón y Zaporiyia—; denostó la destrucción de aquel «gran país», la URSS; y habló de la supuesta decisión libre de «millones de personas que, por su cultura, religión, tradiciones y lengua, se consideran parte de Rusia». Pero la cuestión predominante del discurso fue el odio de Putin hacia «Occidente», que mencionó en 30 ocasiones. Occidente, insistió el presidente, era culpable del «saqueo de India y África» y de «las guerras de Inglaterra y Francia contra China». Culpó a Occidente de las dificultades económicas de la era postsoviética, y acusó a sus líderes de neocolonialismo… curiosa reclamación,

viniendo del líder de un eximperio que ahora libraba una guerra colonial contra su antiguo súbdito. Putin aseguraba que Occidente «sigue buscando otra oportunidad de asestarnos un golpe, de debilitar y fragmentar Rusia, algo con lo que siempre han soñado, dividir nuestro Estado e indisponer a nuestros pueblos unos contra otros, y condenarlos a la pobreza y la extinción».[50]

Lo irónico del caso es que mientras Putin pronunciaba su discurso, las fuerzas ucranianas culminaban el acorralamiento de la ciudad de Limán, en el recién «anexionado» óblast de Donetsk, en Ucrania. La localidad caería en manos ucranianas al día siguiente y se convertiría en la primera de las formalmente anexionadas por Rusia en quedar liberadas de sus fuerzas armadas. En el transcurso de la semana siguiente, más de 60 asentamientos fueron recuperados por los ucranianos en la región de Jersón, donde el frente ruso se había desmoronado. Para añadir oprobio a la herida, el 8 de octubre, un día después de que Putin cumpliera setenta años y lo celebrara con un mitin organizado en su ciudad natal, San Petersburgo, el sueño ucraniano de volar el puente de Kerch, en Crimea, se hizo realidad finalmente: una inmensa explosión tumbó dos tramos del puente viario y dañó el ferroviario. Putin respondió con serios ataques con misiles sobre Kíiv y otras ciudades ucranianas, apuntando contra objetivos civiles y destruyendo la infraestructura energética del país. Ese pasó a ser su nuevo blanco en la guerra, pues la meta era la destrucción de la economía ucraniana y la voluntad de resistencia de los ucranianos.[51]

Pero estos seguían luchando. El exitoso ataque contra el puente de Crimea se sumó a los enormes problemas logísticos que Rusia ya había experimentado a la hora de hacer llegar suministros a sus formaciones militares en la orilla derecha del río Dniéper, tanto en la ciudad de Jersón como en sus alrededores. Mientras las fuerzas armadas ucranianas proseguían con sus ataques con HIMARS contra los pontones rusos construidos sobre el Dniéper, el ejército ruso sentía la presión creciente de tener que limitar sus pérdidas y de retirarse de la orilla derecha del río. El 18 de octubre, diez días después del ataque ucraniano sobre el puente de Crimea, el general Serguéi Surovikin, nombrado hacía poco mando supremo de las operaciones rusas en Ucrania, anunció la toma inminente de «decisiones difíciles» en relación con las tropas rusas desplegadas en Jersón y sus inmediaciones. A lo largo de los días siguientes, los rusos trasladaron sus Gobiernos militar y civil a la orilla izquierda

del río Dniéper e iniciaron la retirada de armamento, equipo militar y bienes culturales, entre ellos pinturas de museos locales, colecciones únicas de libros custodiados en bibliotecas, e incluso los restos mortales de Grigori Potemkin, el valido de Catalina II y primer gobernador general ruso de la región, que había sido enterrado en Jersón. También anunciaron la evacuación de civiles y usaron a la población civil como escudo contra los ataques de artillería ucranianos mientras trasladaban sus tropas y equipos por los pasos que cruzaban el Dniéper.

Entonces, el 9 de noviembre, en un encuentro televisado con el ministro de Defensa ruso Serguéi Shoigú, Surovikin propuso la retirada de las tropas rusas de la orilla izquierda del río. El general aludió a la falta de perspectiva de cualquier éxito futuro del ejército ruso en la orilla derecha. Shoigú, que aseguraba que la misión más importante a la que se enfrentaban Surovikin y él era salvar las vidas de los soldados rusos, dio su consentimiento y ordenó la retirada. De ese modo, asumía la responsabilidad política de la decisión, humillante para Putin, de abandonar la capital de una región que acababa de ser proclamada parte de la Federación Rusa.[52]

A los ucranianos les sorprendió la rapidez con que los rusos cruzaban el Dniéper. El 10 de noviembre, un día después de la declaración televisada de Surovikin, Oleksi Réznikov ministro ucraniano de Defensa, calculaba que a las tropas rusas les llevaría una semana abandonar sus posiciones en Jersón y sus alrededores. Pero mientras Réznikov hablaba, los rusos ya estaban abandonando la región, saqueando la zona en su huida y volando puentes menores y más grandes una vez que sus columnas se iban retirando. La retirada se inició la noche del 8 de noviembre, antes incluso de que Surovikin hiciera público el anuncio, y el 11 de noviembre ya habían abandonado la ciudad de Jersón.

Antes incluso de que el ejército ucraniano entrara en la ciudad, sus ciudadanos izaron la bandera del país en el ayuntamiento. Las fuerzas especiales ucranianas, las primeras en entrar, fueron aclamadas por multitudes que los vitoreaban en el centro de la ciudad. No perdieron el tiempo, y de inmediato retiraron de las vallas publicitarias las imágenes de la propaganda rusa en las que se proclamaba: «Rusia está aquí para siempre». Internet se inundó de imágenes retocadas con Photoshop en las que se veían esas mismas vallas con otros carteles en los que podía leerse: «Rusia está aquí

hasta el 11 de noviembre».[53]

El asedio ucraniano a las tropas rusas en la orilla derecha del Dniéper había dado al fin los resultados que Oleksi Réznikov esperaba cuando, en julio, anunció el inicio de la contraofensiva. Los ucranianos consiguieron liberar el único centro regional que los rusos habían logrado tomar, y lo hicieron sin lanzar un ataque frontal sobre la ciudad. La diferencia entre Mariúpol, tomada por los rusos tras su destrucción casi total, y Jersón, recuperada por los ucranianos sin un solo combate en sus calles, no podía ser más llamativa: la ciudad se encontraba prácticamente intacta. No fue ese el caso en el resto de la región. Cuando los rusos se retiraron, destruyeron todos los puentes que cruzaron, lo que daba una pista clara de que no pensaban regresar en un futuro cercano. Rusia perdía la guerra que había iniciado en un desesperado intento de recuperar su estatus de superpotencia. Algunos observadores estadounidenses creían que la pérdida de Jersón constituía para Putin un punto de no retorno en la guerra, y que colocaba a los ucranianos en la posición de recuperar el resto del sur, incluida Crimea, anexionada en 2014. En el transcurso de su visita sorpresa a Jersón, que tuvo lugar el 12 de noviembre, el presidente Zelenski declaró que, para él, la paz significaba la liberación del territorio de Ucrania en su totalidad.[54]

Los éxitos ucranianos en Jersón los celebraron no solo los ucranianos, sino también sus aliados en Occidente. «Jersón es un paso hacia la victoria, y demuestra lo que puede conseguirse si se produce un suministro continuado de asistencia técnica militar occidental», escribió Jack Watling, del Instituto Real de Servicios Unidos para estudios de Defensa y Seguridad, poco después de la retirada rusa de la orilla derecha del Dniéper. Para entonces, el Reino Unido ya había comprometido 2.300 millones de libras esterlinas en asistencia militar para Ucrania, lo que convertía al país en el segundo mayor contribuyente a la causa de detener a Rusia, solo por detrás de Estados Unidos, que aportaba 19.300 millones de dólares. Las contraofensivas ucranianas al este y el sur habrían resultado del todo imposibles sin aquella inmensa asistencia militar. Pero esta no había llegado toda de golpe, ni había estado exenta de dudas y debate, sobre todo entre los aliados europeos de Ucrania.[55]

12

El regreso de Occidente

El día de primavera ya había dejado paso a la noche en el Castillo Real del centro de Varsovia cuando el presidente Biden llegó para pronunciar lo que los altos cargos de la Casa Blanca habían anticipado a los periodistas que sería el discurso clave de su presidencia.

Eran las 18.15 del 26 de marzo de 2022, y la guerra había empezado hacía treinta días. Unas horas antes, los rusos habían lanzado un ataque con misiles sobre Lviv, una importante ciudad ucraniana cercana a la frontera polaca, enviando al presidente Biden el claro mensaje de que no era bienvenido en lo que Moscú consideraba su patio trasero. Biden se encontraba en el tercer día de su gira diplomática por Europa, que se había iniciado en Bruselas con las cumbres de la Unión Europea y la OTAN, en las que se abordó la agresión rusa contra Ucrania. La siguiente parada era Varsovia, donde el presidente se reunió con altos cargos polacos y con miembros del Gobierno, incluidos los ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores, Oleksi Réznikov y Dmitró Kuleba. Biden también visitó una localidad cercana a la frontera polaco-ucraniana, donde habló con refugiados ucranianos. Para entonces, 3,5 millones de personas habían dejado atrás su tierra natal y habían encontrado refugio en Polonia y otros países de la Europa central y oriental.[1]

Esa noche, algunos de aquellos refugiados se sumaron a los dignatarios polacos y ucranianos en el Castillo Real de Varsovia para escuchar el discurso del presidente estadounidense. Cuando Biden se presentó ante la multitud, fue recibido con aplausos y ondear de banderines de Polonia y de Estados Unidos, así como de destellos de teléfonos móviles, con que los asistentes intentaban captar el momento histórico. Biden tocó la fibra de los presentes nada más empezar cuando citó al hijo predilecto del país anfitrión, el papa Juan Pablo II: «¡No tengáis miedo!». Wojtyła había

pronunciado aquellas palabras durante la primera visita como pontífice a su patria, en verano de 1979. En ese momento sonaron como un llamamiento a no sucumbir al temor ante un Estado comunista tiránico. «Ante un sistema de gobierno cruel y brutal, se trataba de un mensaje que ayudó a poner fin a la represión soviética en la Europa central y oriental hace treinta años —comentó el presidente, que prosiguió estableciendo un paralelismo directo entre la Polonia de 1979 y la Ucrania de 2022—. Era un mensaje que vencerá la crueldad y la brutalidad de esta guerra injusta.»[2]

Con esa referencia al papa, Biden establecía no solo un vínculo con su público, sino un sentido de continuidad entre la nueva guerra y las batallas del pasado durante la Guerra Fría. «En la gran batalla por la libertad salimos renovados: una batalla entre la democracia y la autocracia, entre la libertad y la represión, entre un orden basado en reglas y otro gobernado por la fuerza bruta», declaró Biden, que prosiguió advirtiendo de que la nueva crisis no se solucionaría en unos pocos días o semanas, sino que tardaría años en superarse, si no décadas. «Esta batalla no se ganará en días, en semanas ni en meses —declaró Biden—. Debemos prepararnos para la larga lucha que se avecina.» Y definió esa nueva lucha con el lenguaje propio de la Guerra Fría.[3]

Pero en su discurso resonaba también un timbre diferente. A diferencia de otros combatientes de comprobada entrega durante la Guerra Fría, como Winston Churchill y Ronald Reagan, que habían evitado ataques directos a sus oponentes —el desafío de Reagan a Gorbachov para que este «derribara ese muro» constituía una excepción—, Biden aludió directamente a su archienemigo, Vladímir Putin. «Putin tiene el descaro de afirmar que está “desnazificando” Ucrania. Es mentira. Es cínico. Y él lo sabe. Y además es obsceno», declaró Biden ante los congregados, antes de referirse al presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, a su elección democrática y a que la mayoría de sus antepasados judíos hubieran sido asesinados en el Holocausto. «Y Putin tiene el atrevimiento, como todos los autócratas que le han precedido, de creer que con la fuerza tendrá razón —prosiguió Biden, que concluyó con una frase impetuosa que no estaba en el guion—: Por el amor de Dios, ese hombre no puede seguir en el poder.»[4]

La Casa Blanca intentó retractarse del comentario, y a tal efecto emitió una declaración en el sentido de que las palabras de Biden no implicaban un cambio de régimen como objetivo de Estados

Unidos en sus relaciones con Rusia. Dicho comentario no fue incluido en la transcripción oficial de la Casa Blanca. Aun así, coincidía con el espíritu de comentarios anteriores de Biden sobre Putin. En marzo de 2021 ya había coincidido públicamente con un entrevistador que sugirió que Putin era un asesino, y posteriormente consideró necesario explicarse ante el presidente ruso. No había indicios de que, en esa ocasión, se produciría una explicación o algún tipo de disculpa. En su encuentro con refugiados ucranianos en un estadio deportivo de Varsovia, Biden había llamado «carnicero» a Putin.[5]

Esa denuncia recordaba al ataque verbal de Winston Churchill sobre la no menos odiosa figura de Adolf Hitler, pronunciado en un discurso del 22 de junio de 1941. «Hitler es un monstruo de maldad, insaciable en sus ansias de sangre y saqueo —declaró el primer ministro británico en una emisión radiofónica—. No conformado con tener a toda Europa bajo su bota o aterrorizada en formas varias de abyecta sumisión, ahora tiene que llevar su carnicería y desolación a vastas multitudes de Rusia y Asia.» Lo irónico del caso era que ese discurso lo pronunció el día exacto en que Hitler inició su invasión a la Unión Soviética, y con él pretendía expresar alguna clase de solidaridad con Stalin.[6]

Aunque la Administración Biden se esforzaba todo lo posible por dejar claro que no tenía intención de involucrar a Estados Unidos en la guerra ruso-ucraniana, la retórica del presidente llevaba a pensar en la Guerra Fría. Siguiendo esa tradición, su discurso se anunciaba como una serie de comentarios «sobre los esfuerzos unidos del mundo libre para apoyar al pueblo de Ucrania». En él se hacían cuatro referencias a «Occidente» o «el mundo occidental», y las palabras *libre* y *libertad* aparecían en veinte ocasiones.[7]

Para cualquiera que estuviera escuchando el discurso de Biden esa noche de marzo en Varsovia o lo siguiera por televisión desde cualquier parte del mundo, no había duda de que Estados Unidos había regresado a Europa para encabezar a sus aliados en la batalla por la libertad contra un viejo enemigo, y que Occidente como un todo estaba implicado en esa lucha. Las acciones conjuntas de estadounidenses y europeos —aportación de asistencia militar y económica a Ucrania, acogida de refugiados y, la más controvertida de todas, imposición de sanciones conjuntas a Rusia— indicaban un renacer de la alianza de la era de la Guerra Fría.

LA COALICIÓN DE LAS SANCIONES

Joseph Biden había empezado a construir un frente transatlántico contra la agresión rusa mucho antes de febrero de 2022. Antes, el foco se había puesto en una serie de sanciones contra individuos responsables de la agresión rusa de 2014 y contra la economía rusa en su conjunto. Las primeras las impusieron Estados Unidos y la Unión Europea tras la anexión de Crimea por parte de Rusia y el inicio de su guerra híbrida en el Donbás. Diplomáticos y economistas de Washington y las capitales europeas no tardaron en ponerse a trabajar para tener listas nuevas sanciones en caso de que Putin llegara a declarar la guerra. La discusión pública de posibles nuevas sanciones tenía como objeto disuadirlo de ello.

A finales de enero, la Casa Blanca anunció que Estados Unidos y sus socios europeos estaban preparados para aplicar «enormes consecuencias que no se tuvieron en cuenta en 2014». Una semana antes del inicio de la guerra, la vicepresidenta Kamala Harris hizo pública una amenaza similar pero más específica en la conferencia de seguridad de Múnich. «Juntos, hemos preparado medidas económicas que serán rápidas, severas y coordinadas. Impondremos sanciones económicas de gran alcance y controles a las exportaciones. Nos concentraremos en instituciones financieras rusas y en industrias clave. Y apuntaremos a los que sean cómplices y a los que ayuden e inciten a esa invasión no provocada.» Fuera cual fuese la reacción en Moscú, en esa ocasión Occidente no iba de farol: Biden había conseguido, en efecto, organizar una poderosa coalición sancionadora.[8]

Tan pronto como Putin, el 21 de febrero, declaró que abandonaba los Acuerdos de Minsk y reconocía la «independencia» de sus Estados títeres en el Donbás, las sanciones empezaron a aplicarse. Estados Unidos prohibió de inmediato toda relación económica con los Estados títeres, y la Unión Europea impuso la prohibición de viajar a su territorio a cinco destacados rusos, además de congelar sus bienes. Era solo el principio: al día siguiente se hicieron públicas más sanciones. Estados Unidos adoptó medidas que negaban a entidades rusas la capacidad para recibir préstamos en mercados internacionales y bloqueaban transacciones financieras de dos bancos rusos y tres grupos oligárquicos. Europa no se quedó atrás, pues el Gobierno alemán anuló los permisos que permitían operar al Nord Stream II, el gasoducto de 11.000 millones de dólares que

había sido el elemento central de la cooperación económica entre Berlín y Moscú durante los años anteriores.[9]

Todo ello tuvo lugar antes de que las tropas y los tanques rusos cruzaran la frontera ucraniana. El mensaje era: esta vez vamos en serio y estamos unidos. Putin hizo caso omiso. El inicio de la guerra desencadenó una nueva oleada de sanciones. A Estados Unidos y Europa se unieron sus aliados asiáticos, incluidos Corea del Sur y Taiwán. Antes de que febrero de 2022 terminara, en todo el mundo habían quedado congelados activos rusos por valor de un billón de dólares, que en su mayoría eran reservas internacionales del Banco Central Ruso por valor de 630.000 millones de dólares. «Occidente le declara la guerra económica a Rusia», podía leerse en el titular de *Politico*, la influyente publicación *online* estadounidense.[10]

En el transcurso de los diez meses de guerra, entre el 23 de febrero y el 16 de diciembre de 2022, Estados Unidos y la Unión Europea acordaron nueve paquetes de sanciones contra Rusia. Las sanciones afectaban por primera vez al propio Vladímir Putin, a Serguéi Lavrov, ministro ruso de Asuntos Exteriores, y a centenares de miembros de la élite política y empresarial rusa, incluidos presentadores de programas de televisión que participaban de la propaganda de guerra rusa y de la propagación de informaciones falsas en su país y en el extranjero. Las sanciones contra individuos incluían prohibiciones de viajar y congelación de activos. La Unión Europea, además, suspendió las emisiones en su territorio de medios de comunicación propiedad de Rusia, siendo los más destacados de ellos Sputnik y Rusia Today, principales voceros del Kremlin.

Las sanciones aplicadas al sector financiero llevaron a la congelación de más de la mitad de las reservas de Rusia y a la prohibición del uso de billetes de euro en las transacciones entre la Unión Europea y Rusia. Los bancos rusos fueron desconectados del servicio de mensajería SWIFT, lo que les impedía llevar a cabo transacciones financieras internacionales que implicaran divisas extranjeras. Las nuevas tecnologías, en particular las que se usaban o podían usarse en la producción de armas rusas (el nuevo armamento ruso se fabricaba en su totalidad gracias al uso de tecnología occidental y microchips importados), quedaron fuera del alcance de Moscú.

Para los países que participaban de las sanciones pasó a ser ilegal comprar, importar o transferir oro de producción rusa. Se aplicaron

prohibiciones y embargos a hidrocarburos, especialmente al petróleo. La Unión Europea acordó poner fin a la importación de crudo por mar en un plazo de entre seis y ocho meses, y reducir en un 90 por ciento la cantidad que consumía. Esas medidas encajaban en la agenda verde de la UE para la reducción de las emisiones de carbono, pero en gran medida se introdujeron para limitar la entrada de ingresos del Gobierno ruso y su capacidad de financiación de la guerra. Los ingresos de Moscú en concepto exclusivamente de esas ventas equivalían a 1.000 millones de dólares diarios. En diciembre, los países de la Unión Europea acordaron introducir un tope al precio del petróleo ruso vendido fuera de sus fronteras. Se estimaba que la imposición del embargo y la introducción del tope costaba al presupuesto ruso 120 millones de dólares diarios en ingresos.[11]

ARMAR A UCRANIA

«Los pájaros están volviendo, como si regresaran de un torbellino», escribió el ministro ucraniano de Defensa, Oleksi Réznikov, en su página de Facebook el 11 de febrero de 2022. A continuación explicó qué tenía en mente: «Otras 90 toneladas de munición han llegado desde Estados Unidos para las Fuerzas Armadas ucranianas.» Calculaba que el peso total de la ayuda militar donada ascendía a 1.300 toneladas. Publicaciones como esas, junto con imágenes de armas que llegaban en aviones extranjeros, suponían una inyección de moral para Ucrania y ayudaron a repeler el ataque ruso sobre Kíiv durante las primeras jornadas de la invasión.[12]

Las armas provenían de varios aliados europeos de Ucrania entre los que Gran Bretaña encabezaba el suministro, pero casi todas llegarían desde Estados Unidos. El 26 de febrero, el presidente Biden aprobó un paquete de ayuda militar de 350 millones de dólares. En Washington, despachos de abogados y lobistas trabajaban sin descanso, en ocasiones sin ánimo de lucro, para ayudar al Gobierno a sacar adelante dicho paquete. Se trataba de un gran cambio de rumbo. En la primavera de 2021, Washington había preparado un paquete de ayuda militar de 100 millones de dólares para Ucrania, pero lo había dejado en suspenso, a la espera de un posible avance en la cumbre de Ginebra, con Putin, en junio. En agosto se anunció un paquete de 60 millones de dólares, pero las

armas y las municiones no se entregaron en su totalidad a Ucrania hasta noviembre. En diciembre de ese mismo año, a medida que la crisis de Ucrania llevaba a una creciente tensión internacional, miembros del Congreso tuvieron que dar un empujón a la Casa Blanca de Biden para que proporcionara los misiles Stinger y Javelin solicitados por los ucranianos. La administración se mostraba reacia a hacerlo en ese momento, pero el estallido de la guerra llevó a un cambio de actitud.[13]

Las armas empezaron a llegar en grandes cantidades cuando quedó claro que los ucranianos resistían con éxito y que cualquier ayuda que recibieran llevaría a un aumento de su poder ofensivo y no caería en manos enemigas, como había ocurrido con los suministros que Estados Unidos envió al ejército afgano meses antes. El 70 por ciento de las armas del paquete aprobado por Biden el 26 de febrero se enviaron a Ucrania en el transcurso de los cinco días siguientes. Gran parte de esa entrega llegó desde las bases estadounidenses en Alemania, y había pasado por las fronteras polaca y rumana antes de que el ejército ruso, asombrado ante la resistencia ucraniana, pudiera tomar medidas para contrarrestarla. Los ucranianos hacían buen uso de lo que recibían. «Todos hemos quedado grandemente impresionados por la gran eficacia de las Fuerzas Armadas ucranianas en el uso del equipo que se les ha proporcionado», expresó Laura Cooper, secretaria de Defensa adjunta para Rusia, en declaraciones publicadas por el *New York Times*.[14]

Y todavía quedaba mucha ayuda por llegar. El 16 de marzo, Biden anunció una aportación militar adicional de 800 millones de dólares a Ucrania, lo que hacía que la cifra total que había aprobado durante esa semana ascendiera a los 1.000 millones de dólares. Después vendrían otros 1.000 millones. El nuevo paquete incluía 800 sistemas antiaéreos Stinger, lo que elevaba a 1.400 el número de esos misiles suministrados por Estados Unidos, que sumados a los 2.000 misiles antitanque Javelin hacían que la cifra total ascendiera a los 4.600. Se incorporaban como novedad al programa de ayudas los 100 Sistemas Aéreos Tácticos no Tripulados, o drones. El 21 de abril, la Casa Blanca anunció una nueva aportación adicional de 800 millones de dólares en ayuda militar. En esa ocasión el paquete incluía drones Switchblade o kamikazes, así como obuses o elementos de artillería de largo alcance. «Estamos ante un periodo de tiempo crítico en que ellos van a establecer el

escenario de la siguiente fase de esta guerra», declaró Biden acerca de esa nueva ayuda.[15]

Ciertamente, la retirada rusa de Kíiv y del norte de Ucrania marcó un nuevo escenario de guerra. Se inició con un sobresalto: muy malas noticias e imágenes desgarradoras de crímenes cometidos por las tropas rusas en su retirada de Bucha y otras localidades. El mundo reaccionó con horror y decisión, convencido de que los criminales de guerra debían ser derrotados y destruidos. Los ucranianos habían demostrado que eran capaces de hacerlo siempre y cuando recibieran grandes cantidades de ayuda militar: alterar las líneas de suministro rusas con misiles Javelin y con drones no era suficiente. Los rusos, que disponían de unas líneas de suministro mucho más cortas y bien protegidas en el sur y el este de Ucrania, solo podrían ser desalojados con tanques y aviones. Los miembros de la OTAN del Este de Europa que habían heredado armamento soviético con el que los ucranianos estaban familiarizados ya habían empezado a transferir al país lo que podían. Ahora les tocaba a Estados Unidos y a los socios europeos del Oeste proporcionarles más.

Biden estaba dispuesto a incrementar el apoyo estadounidense a Ucrania. Se anunció un nuevo programa de asistencia militar estadounidense el 9 de mayo, Día de la Victoria en Rusia, jornada en que Vladímir Putin presidió un desfile en la Plaza Roja de Moscú. Resultaba tristemente irónico que el Día de la Victoria en Rusia coincidiera con el programa de Préstamo y Arriendo para Ucrania que el presidente norteamericano había solicitado del Congreso y había obtenido. Estados Unidos no había puesto en marcha un programa de Préstamo y Arriendo para ningún aliado desde la Segunda Guerra Mundial, y en ese momento los aliados habían sido el Reino Unido y la Unión Soviética. Estados Unidos había proporcionado más de 50.000 millones de dólares (690.000 millones al cambio actual), destinando más de la mitad al Reino Unido y aproximadamente una quinta parte a la Unión Soviética. La nueva Ley de Préstamo y Arriendo permitía al presidente autorizar hasta 33.000 millones de dólares en ayuda militar a Ucrania, que se sumaban a los 38.000 millones de dólares ya gastados para ese fin desde el inicio de la guerra. La Cámara de Representantes aprobó la ley por una abrumadora mayoría de 417 a 10 votos. «El coste del combate no es barato, pero ceder a la agresión aún resulta más costoso», declaró Biden en el momento de rubricar la ley.[16]

Estados Unidos volvía a encontrarse involucrado en un tipo de guerra en el que no participaba desde mediados del siglo XX. Como había ocurrido en marzo de 1941, cuando el presidente Franklin D. Roosevelt firmó la Ley de Préstamo y Arriendo original, ahora Estados Unidos tampoco entraba en guerra directamente. La meta, como entonces, era ayudar a las víctimas de la agresión. La administración Biden estaba decidida a conseguir que Rusia dejara de ser una amenaza para la paz no solo en Ucrania, sino globalmente, a asegurar su derrota en la guerra en curso y a reducir su capacidad para librar nuevas guerras. Ese era el *leitmotiv* de los pronunciamientos realizados el 26 de abril por el secretario de Defensa, Lloyd Austin que, junto con el secretario de Estado Antony Blinken, habían visitado Ucrania por sorpresa un día antes. «Queremos ver a Rusia debilitada hasta el punto de que no pueda hacer las cosas que ha hecho al invadir Ucrania —declaró Austin a su llegada a Polonia procedente de Kíiv—. Creemos que podemos ganar —añadió, antes de rectificarse a sí mismo—: Que ellos pueden ganar si cuentan con el equipo adecuado, con el apoyo adecuado.»

Ese mismo día, horas más tarde, Austin se sumó al jefe de la Junta del Estado Mayor, el general Mark A. Milley, al ministro de Defensa ucraniano, Oleksi Réznikov, y a altos cargos militares y civiles de más de cuarenta países en la base aérea estadounidense de Ramstein, Alemania. Encabezando la mesa había representantes de Estados Unidos, Ucrania y Alemania. Entre los participantes estaban no solo delegados de los Estados miembros de la OTAN, sino también de Israel, Marruecos y Qatar, entre otros. El ministro de Defensa japonés se sumó a la reunión por videoconferencia. Todos ellos se habían dado cita para abordar la coordinación y la agilización de la ayuda militar a Ucrania. «Vamos a seguir moviendo cielo y tierra», informó Austin a los periodistas congregados para hacer hincapié en su determinación y la de sus colegas a la hora de ayudar a Ucrania en la defensa de su independencia. Los asistentes acordaron tomar unas medidas inmediatas, crearon un centro de coordinación para gestionar la ayuda y decidieron mantener encuentros mensuales.[17]

De hecho, fue el primer encuentro del Grupo de Contacto para la Defensa de Ucrania, una nueva coalición de guerra. Estados Unidos iba al volante en cuanto a iniciativa, peso político y cantidad y calidad de suministros de armas en ese momento y en el futuro,

pero la ayuda de los demás participantes también resultaba esencial. En Ramstein se había unido el mundo libre del que el presidente Biden había hablado en Varsovia el mes anterior. Lo que ocurriera en la guerra y en el mundo en conjunto dependía de la capacidad de ese grupo de permanecer unido. Ese objetivo lo consiguió, y en otoño de 2022 la lista de países miembros había aumentado y superaba ya los cincuenta. Los suministros de armamento proporcionados por ellos permitieron a Ucrania recuperar la iniciativa en el campo de batalla en septiembre de ese año.[18]

La carga británica

En junio de 2022, la edición ucraniana de la revista *Forbes* publicó una lista de 20 amigos de Ucrania: los países que más habían contribuido a su defensa. Estados Unidos figuraba como líder incuestionable, con su compromiso de 46.000 millones de dólares (el 0,22 por ciento de su PIB) para tal fin. Pero la lista también enumeraba las visitas de líderes nacionales a Kíiv, así como otras formas de apoyo, entre ellas la participación en sanciones contra Rusia, lo que colocó a Polonia un punto por encima de Estados Unidos y la convirtió en la vencedora clara, con 97 de los 100 puntos posibles. En cuanto a la proporción del PIB dedicado a la asistencia a Ucrania, el país mejor situado era Estonia, con un 0,81 por ciento de su PIB, seguido de Letonia, con el 0,72 por ciento, y de Polonia, con un 0,26 por ciento. El Reino Unido aportaba un 0,18 por ciento, mientras que Francia contribuía con un 0,08 por ciento, Alemania con un 0,06 por ciento e Italia con un 0,03 por ciento de su PIB.[19]

La ayuda europea a Ucrania medida en porcentaje de su PIB revelaba bastante bien las divisiones existentes en el bloque occidental con respecto a la guerra, a pesar de la solidaridad sin precedentes entre las capitales europeas en su condena a la agresión no provocada contra un país soberano. A los Estados Bálticos, que anteriormente habían sido repúblicas soviéticas y que se habían unido a la Unión Europea y a la OTAN pero que seguían sintiéndose amenazados por Rusia, les preocupaba que, si Putin ganaba en Ucrania, ellos pudieran ser los siguientes. Así pues, lógicamente, formaban el grupo más proucraniano de Europa. Su posición la

expresó con la mayor claridad la primera ministra estonia Kaja Kallas, que declaró en un discurso pronunciado en Berlín que quizá la gasolina fuera cara, pero que la libertad no tiene precio. «A cada Gobierno le corresponde decidir qué parte de la carga está dispuesto a llevar su pueblo. Pero resulta igualmente necesario que hagamos llegar el mensaje a nuestros pueblos: lo que hoy es el problema de nuestro vecino puede ser nuestro problema mañana. Estamos en peligro cuando la casa de nuestro vecino se incendia.»[20]

Igualmente entregado al apoyo de Ucrania se mostraba un grupo de exsatélites de la URSS de la Europa del Este, encabezado por Polonia y que incluía a Eslovenia y a la República Checa. A pesar de ser miembros de la Unión Europea y de la OTAN, les preocupaba la posibilidad de que tropas rusas se presentaran en sus fronteras. Estos países no solo dirigían sus recursos diplomáticos, económicos y militares a ayudar a Ucrania a defenderse, sino que eran los que habían admitido a la mayoría de los refugiados ucranianos: solo en Polonia, más de 3,5 millones habían sido acogidos y se les había ofrecido alojamiento y alimento. La única excepción de ese grupo era Hungría, dirigida por su hombre fuerte, Viktor Orbán, que moldeaba su régimen populista antiliberal a imagen y semejanza del creado por Vladímir Putin, quizá su más estrecho aliado político. Además de las simpatías políticas de Orbán por Moscú, también entraban en juego cálculos de tipo práctico: dependiente de Rusia por el gran peso de esta en el suministro de energía, Orbán dio solo un apoyo limitado a la coalición antirrusa, y se mostró contrario al envío de armas a Kíiv, y al régimen de sanciones impuesto por Occidente en conjunto.[21]

Los países de la Vieja Europa, no amenazados directamente por la invasión, se dividieron en dos grupos. Un caso aparte era el del Reino Unido, que había abandonado la Unión Europea pero que en ese momento se reinsertaba en la política del continente. Londres surgió como líder del frente europeo proucraniano, comprometiendo más dinero a la causa que cualquier otro país salvo Estados Unidos, más de 5.000 millones de dólares hasta junio de 2022. Alemania, Francia e Italia se encontraban más abajo en esa lista. Sus líderes se mostraban reacios a introducir sanciones contra Rusia, y no les entusiasmaba la idea de proporcionar demasiada asistencia militar. Antes de la guerra, y durante su primera etapa, intentaron posicionarse como posibles mediadores en futuras conversaciones de paz, y no tanto participar en un conflicto

político, económico y militar que amenazaba no solo a Ucrania, sino a Europa en su conjunto.[22]

El primer ministro británico, Boris Johnson, se erigió claramente como gran defensor de Ucrania y de sus intereses en el escenario europeo. El 10 de abril se convirtió en el primer líder occidental en visitar a Volodímir Zelenski, con el que paseó por el centro de Kíiv poco después de la retirada rusa de las afueras de la capital. Una cámara captó a un hombre de mediana edad dándole las gracias a Johnson por lo que había hecho por Ucrania y diciéndole que estaría agradecido el resto de su vida. Para entonces, el primer ministro británico se había convertido en una personalidad muy conocida en Ucrania, en un símbolo del apoyo occidental al país asediado. Según periodistas ucranianos bien informados, la visita de Johnson a Kíiv y el descubrimiento de los crímenes de guerra en la localidad periférica de Bucha, diez días antes, convencieron a Zelenski y a su equipo de que las negociaciones con Rusia en esa fase de la guerra eran imposibles y carecían de sentido. Asimismo, la visita del *premier* británico también abrió la puerta a la llegada a la capital de otros líderes occidentales, incluidos los secretarios estadounidenses de Defensa y de Estado, Lloyd Austin y Antony Blinken, ese mismo mes.[23]

Muchos, sobre todo en Gran Bretaña, acusaban a Johnson de usar ese papel de principal animador de Ucrania, que se había atribuido él mismo, para distraer la atención de la investigación parlamentaria sobre la celebración de fiestas en un momento en que su Gobierno había impuesto restricciones por la COVID y había prohibido esa clase de encuentros. Si los críticos estaban en lo cierto, entonces estaba claro que Johnson sabía bien lo que hacía. La compasión del pueblo británico por Ucrania en el primer mes posterior a la invasión rusa había sido abrumadora, como la condena a las acciones de Rusia y el deseo de liberar a Gran Bretaña de la influencia de los numerosos oligarcas rusos que habían hecho de Londres su segunda o, en algunos casos, su primera residencia y que, a ojos de muchos ciudadanos, corrompían la política y la cultura británicas con su dinero. Un libro sobre esa cuestión, publicado en marzo de 2022 por el periodista Oliver Bullough y titulado *Butler to the World* [Mayordomo del mundo] se convirtió en un éxito de ventas inmediato.

A principios de junio de 2022, cuando se cumplían 100 días del inicio de la guerra total, la estrecha colaboradora de Johnson y la

secretaria de Estado de Asuntos Exteriores, Liz Truss, hizo pública una declaración en la que enumeraba diversas formas de asistencia británica a Ucrania. Esta se iniciaba con las sanciones impuestas por el Reino Unido a 1.000 personas y 100 entidades rusas, entre ellas oligarcas con unos activos netos que sumaban más de 117.000 millones de libras esterlinas. Johnson había sido duramente criticado por sus rivales y por la opinión pública en general por haber nombrado a uno de aquellos oligarcas, Yevgueni Lébedev, hijo de un exagente del KGB, miembro de la Cámara de los Lores sin las adecuadas comprobaciones de seguridad. También hubo acusaciones de que el Partido Conservador del primer ministro había aceptado dinero de donantes que mantenían vínculos con oligarcas rusos. Pero, ahora, Johnson y Truss estaban cancelando sus relaciones con los oligarcas. Y también podían demostrar que ayudaban a Ucrania de manera significativa. Si bien a los refugiados ucranianos seguía resultándoles muy difícil llegar al Reino Unido, y a las familias británicas avalar sus solicitudes, Gran Bretaña suministró a Ucrania 1.000 misiles y adiestró a 22.000 de sus soldados.[24]

Aunque, sin duda, la política interna jugaba cierto papel en el apoyo de Boris Johnson a Ucrania, el primer ministro no solo tenía en mente una agenda doméstica, sino también internacional. Autor de un éxito de ventas sobre la figura de Winston Churchill que intentaba construirse a imagen de su héroe, Johnson estaba decidido a mantener a Gran Bretaña en su papel tradicional de actor europeo e internacional clave, a pesar del enorme daño a su reputación internacional que había causado el Brexit. *The Guardian*, siempre crítico con el primer ministro, publicó a mediados de mayo de 2022:

> Qué ironía. Boris Johnson, el pugilista del Brexit que le dio la espalda a la Unión Europea, ahora encabeza sin rubor la defensa de Europa ante la agresión rusa. ¿Una exageración? Sí, pero detrás de la promoción se encuentra una historia intrigante… Johnson está usando la crisis de Ucrania para restañar heridas con algunos viejos aliados europeos. Su objetivo: restablecer el papel del Reino Unido como potencia continental.[25]

Ciertamente, la guerra ruso-ucraniana proporcionaba a Londres una oportunidad de reconstruir viejas alianzas con países nórdicos y del Este de Europa, tradicionalmente escépticos ante el poder de Bruselas y, en el caso de Polonia y los Estados Bálticos, también

molestos con la actitud tibia de los países de la Vieja Europa con la agresión rusa. Johnson había acogido bien y apoyado totalmente la decisión de los Gobiernos finlandés y sueco de convertirse en miembros de la OTAN en 2022. En 2017, ambos países se habían unido a la Fuerza Expedicionaria Conjunta, encabezada por el Reino Unido, una agrupación aliada de la OTAN de países del norte de Europa integrada también por Noruega, Dinamarca, Islandia, Países Bajos y los Estados Bálticos. Esa Fuerza Expedicionaria Conjunta se convirtió en un ejército europeo en construcción, en las fuerzas armadas de las que Francia había hablado pero que Gran Bretaña estaba creando activamente. En marzo, Johnson invitó a los líderes de los países de esa Fuerza Expedicionaria a Londres, desde donde, a través de una videoconferencia, el presidente Zelenski se dirigió a ellos para solicitarles asistencia militar.

Johnson también consiguió comprometer a los países de la Europa del Este, intentando crear una estructura paneuropea que incluyera a Ucrania bajo los auspicios de Londres. En febrero, menos de una semana antes de la invasión, Londres, Varsovia y Kíiv anunciaron la creación de una iniciativa británico-polaco-ucraniana denominada «formato tripartito de cooperación». Según informes aparecidos en medios de comunicación italianos, durante su visita de abril a Kíiv Johnson le propuso a Zelenski la creación de un rival potencial de la Unión Europea: una Commonwealth europea encabezada por el Reino Unido que incluiría Polonia, los Estados Bálticos y Ucrania. Para el primer ministro británico, estaba claro que el Brexit no implicaba abandonar la política europea. Lo que él planeaba era crear un centro de poder alternativo a Bruselas, y desafiar la legitimidad de una política con respecto a Rusia propiciada en París y en Berlín, que favorecía los asuntos económicos de la Vieja Europa por encima de las cuestiones de seguridad de la nueva.[26]

Temores alemanes

La invasión rusa de Ucrania supuso un duro golpe para la política (defendida por la veterana canciller alemana Angela Merkel, que acababa de dejar el cargo) de alentar la cooperación económica con Rusia, no solo para resolver los problemas energéticos de Alemania y de Europa, sino para convertir Rusia en un aliado fiable en lo económico y lo político. Las políticas de Merkel con respecto a

Rusia apenas se habían criticado en Alemania durante su largo mandato, entre noviembre de 2005 y diciembre de 2021. Ella ayudó a negociar los acuerdos de Minsk II, que pusieron fin a la fase activa de la guerra ruso-ucraniana en el Donbás en febrero de 2015, y desempeñó un importante papel en la imposición y el mantenimiento de las sanciones alemanas, y por tanto europeas, a Rusia tras la anexión de Crimea consumada por Putin.

Merkel también resultó fundamental a la hora de proporcionar apoyo político a la construcción del Nord Stream II, el gasoducto que conectaba Rusia con Alemania, y más concretamente con la localidad de Lubmin, entre sus partidarios en el Bundestag. Dicho proyecto, asumido tras la imposición de sanciones, fue criticado desde el exterior, pero en el país se percibía en gran medida como algo positivo. Cuando Merkel dejó el cargo en diciembre de 2021 entre la aclamación general por sus numerosos logros políticos, había pocos motivos para creer que el Nord Stream II no llegaría a estar operativo. Incluso la oposición estadounidense había cesado, una vez que Biden sustituyó a Trump al frente de la Casa Blanca. Alemania estaba a punto de aumentar aún más su dependencia del gas ruso, y se creía que la necesidad de Rusia de ingresos occidentales haría que Putin se mostrase más amistoso con Europa en su conjunto.[27]

Aunque se adivinaban nubarrones en el horizonte, y aunque Estados Unidos y Gran Bretaña advertían al mundo sobre la inminente agresión rusa a Ucrania, eran muchos los que, en Alemania, creían que el problema podría resolverse con concesiones a Rusia. En enero, un alto mando naval alemán, el vicealmirante Kay-Achim Schönbach, fue grabado mientras sugería que Crimea debería seguir siendo rusa de todos modos, y que Putin solo quería alguna muestra de respeto. «Es fácil darle el respeto que realmente exige... y que seguramente también merece —afirmó Schönbach, después de exclamar—: Y, por Dios, mostrarle respeto a alguien cuesta poco, o incluso nada.» Las grabaciones se hicieron públicas y se viralizaron, lo que obligó al vicealmirante a dimitir. Pero sus palabras reflejaban el pensamiento de la élite política, militar y empresarial alemana en ese momento.[28]

Olaf Scholz, el socialdemócrata de sesenta y tres años que sustituyó a Angela Merkel como canciller en diciembre de 2021, tuvo que enfrentarse sin dilación a la crisis internacional causada por la exigencia de Putin de que las fronteras de la OTAN se

desplazasen hacia Occidente, y por la concentración de tropas rusas al otro lado de las fronteras de Ucrania. Lo que apenas hacía unos meses había parecido una política sensata hacia Rusia, desplegada por Merkel, se percibía ahora, cada vez más, como una forma de apaciguamiento ante un agresor. El clima internacional había cambiado, y el Nord Stream II se encontraba de pronto en aguas calientes: los aliados de Alemania, sobre todo Estados Unidos, pretendían que el Gobierno alemán no diera su visto bueno final al controvertido gasoducto.

En febrero, Scholz visitó Washington, y aparentemente acordó con Biden cancelar la aprobación del Nord Stream II si Putin iniciaba la guerra. «Pero si se produce una agresión militar contra Ucrania, se impondrán unas sanciones mutuamente acordadas de amplio alcance. A Rusia le saldrá muy caro dar el paso», declaró Scholz en una rueda de prensa conjunta con su homólogo estadounidense. Inmediatamente después se desplazó hasta Rusia para convencer a Putin de no entrar en guerra, asegurándole que Ucrania no tenía ninguna posibilidad de ser admitida como miembro de la OTAN al menos hasta dentro de treinta años. Desairado allí, Scholz hizo una escala en Kíiv en su viaje de regreso a Alemania. Zelenski no tardó en recordarle que el Nord Stream II era un arma geopolítica rusa, y su visita generó poco entusiasmo público en la capital ucraniana. Si Estados Unidos, el Reino Unido y los países de la Europa oriental ya estaban ayudando a Ucrania con armas, Alemania ofreció 5.000 cascos. El alcalde de Kíiv, Vitali Klichkó, exboxeador profesional y varias veces campeón de los pesos pesados que había vivido en Alemania y seguía siendo muy conocido en ese país, comentó agudamente que el siguiente envío sería de almohadas.[29]

El inicio de la guerra total, el 24 de febrero, pilló totalmente por sorpresa a Scholz y a la élite política alemana. «Hemos despertado en un mundo diferente», declaró Annalena Baerbock, ministra de Asuntos Exteriores de Scholz. El 27 de febrero, en una sesión inédita del Bundestag celebrada en domingo, Scholz hizo público un importante giro en la política exterior alemana: el día anterior, el Gobierno había aprobado el envío de 1.000 misiles antitanque y de 500 misiles tierra-aire a Ucrania. Las peticiones de Estonia y Países Bajos de transferir a Ucrania parte del armamento alemán en su poder, y que hasta ese momento habían sido declinadas, quedaron aprobadas entonces. Pero la más sorprendente de todas fue la decisión de destinar 100.000 millones de dólares a la defensa de

Alemania y elevar el gasto militar del país a más del 2 por ciento del PIB, una exigencia de la OTAN que hasta ese momento Alemania había ignorado.

Scholz definió el cambio en su política gubernamental a dos niveles. El primero era moral y ético. Según expuso, Ucrania había sido víctima de una agresión no provocada, y Alemania la apoyaría. El segundo nivel era geopolítico. «Al atacar Ucrania, Putin no solo quiere erradicar un país del mapa: está destruyendo la estructura de seguridad europea que lleva en vigor desde Helsinki», manifestó el canciller. Se refería al Acta Final de los Acuerdos de Helsinki de 1975, que reconocían las fronteras internacionales salidas de la Segunda Guerra Mundial, incluidas las de los dos Estados alemanes: la República Federal de Alemania (Alemania Occidental) y la República Democrática de Alemania (Alemania del Este). Ucrania se había sumado a los acuerdos, junto con otros países postsoviéticos, en 1992. Así, según Scholz, la violación de la integridad territorial de Ucrania era un ataque a la integridad y la seguridad de todos los Estados europeos, incluido el que entonces era la República Federal de Alemania, reunificada en 1990.

Según Scholz, Putin pretendía «crear un nuevo orden en Europa, y no dudará en recurrir a su capacidad militar para conseguirlo». El canciller culpaba de la guerra a un individuo, y no a un país o a una nación. «Ha sido Putin el que ha decidido esta guerra, no el pueblo de Rusia, por lo que debemos entender claramente que esta es la guerra de Putin», declaró Scholz ante el Bundestag. Si los alemanes de su generación jamás cuestionarían la responsabilidad de su nación en la «guerra de Hitler», Scholz no iba a aplicar el mismo patrón a los rusos (pues acusar a los rusos de pueblo agresor había sido tabú en la Alemania posterior a la Segunda Guerra Mundial), a pesar de que las encuestas no tardarían en demostrar el fuerte apoyo de la población rusa a la «operación militar especial» de su Gobierno. Scholz también advertía a la opinión pública sobre la necesidad de evitar otra guerra mundial. El Gobierno alemán se sumaba a la alianza transatlántica en tiempos de guerra, pero lo hacía tarde, a regañadientes y con numerosas especificaciones.[30]

A pesar de proclamar ese cambio de paradigma en política exterior, Scholz y su Gobierno no consiguieron recuperar la iniciativa en el escenario europeo, donde la agenda la marcaban ahora Estados Unidos, Gran Bretaña y los países del Este de Europa, que en todos los casos insistían en hacer llegar más apoyo a

Ucrania. Algunos miembros del Gobierno de Scholz, así como figuras clave del Bundestag, eran de la misma opinión, pero Scholz se mostraba reacio a seguir su consejo. En mayo de 2022, un politólogo alemán resumió su estrategia afirmando que esta, «en su mayor parte, lleva a cabo de modo bastante vacilante lo que los aliados ya han hecho (como embargos y envíos de armas)».[31]

A mediados de marzo, cuando Volodímir Zelenski fue invitado a dirigirse al Bundestag por videoconferencia desde Kíiv, no se ahorró las críticas, y las dirigió contra el anterior Gobierno alemán. Zelenski acusó a los predecesores de Scholz de bloquear el acceso de Ucrania a la OTAN y a la UE, de financiar la agresión rusa mediante acuerdos con Moscú sobre el suministro de gas y de retrasar la adopción de sanciones contra el agresor. El Gobierno alemán había construido un nuevo Muro de Berlín en Europa, afirmó Zelenski, dejando a su país al otro lado. Acto seguido hizo un llamamiento al nuevo líder: «¡Canciller Scholz! Derribe ese muro. Dele a Alemania el liderazgo que merece. Y del que sus descendientes estarán orgullosos. Apóyenos. Apoye la paz. Apoye a todos los ucranianos. Pare la guerra. Ayúdenos a pararla». El discurso se inició y concluyó con una ovación de los parlamentarios alemanes puestos en pie, pero el cambio de retórica de Scholz surtió poco efecto en las políticas: el Gobierno alemán prometió asistencia militar sin entregarla.[32]

Zelenski mantuvo la presión sobre Berlín. A principios de abril, después de que se encontraran en Bucha los cadáveres de los civiles asesinados por soldados rusos, el presidente ucraniano quiso invitar públicamente a Angela Merkel y al expresidente de Francia, Nicolas Sarkozy, «a visitar Bucha y ver a dónde ha conducido la política de concesiones a Rusia los últimos catorce años. A ver con sus propios ojos a ucranianos torturados y asesinados». A continuación recordó al público el aniversario de la cumbre de la OTAN de Bucarest en 2008, en que dos líderes europeos que ya no ocupaban el cargo habían bloqueado el acceso de Ucrania a la Alianza Atlántica, perpetuando así lo que el presidente ucraniano denominaba «la zona gris, en la que Moscú cree que le está permitido hacer cualquier cosa. Incluso cometer los crímenes de guerra más espantosos».[33]

Poco después de que Boris Johnson visitara Kíiv, Zelenski declinó una oferta de Frank-Walter Steinmeier, presidente de Alemania, de visitar la capital ucraniana. Altos cargos justificaron la negativa en

que la imagen de Steinmeier como defensor de Rusia fuera dominante en Ucrania. En una época anterior de su carrera política, Steinmeier había ejercido de jefe de gabinete del canciller Gerhard Schröder, que, al concluir su mandato, se había convertido en el principal lobista de los proyectos rusos para llevar gas natural a Alemania. Pero más importante aún para los ucranianos era el papel que Steinmeier había desempeñado en tanto que ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de Angela Merkel, proponiendo la «Fórmula Steinmeier» para la aplicación de los acuerdos de Minsk, negociados con la ayuda de Merkel, acuerdos que en Ucrania generalmente se consideraban beneficiosos para Rusia.[34]

Que Zelenski mencionara explícitamente a Alemania y le sacara los colores parecía no servir de nada, pues Scholz resistía la presión del extranjero y de su propia opinión pública. La mitad del país creía, a mediados de mayo, que Alemania no estaba haciendo bastante para apoyar a Ucrania, y muchos ministros de la propia coalición de Gobierno se sentían frustrados por las promesas que su país hacía pero no cumplía en relación con el envío a Ucrania de armamento pesado. Johann Wadephul, de la Unión Cristiano-Demócrata, partido en la oposición, acusó al canciller de «intentar sustituir envíos reales con anuncios». El ministro de Asuntos Exteriores ucraniano, Dmitró Kuleba, expresó la frustración de su Gobierno con Scholz al declarar: «Hay países de los que estamos esperando envíos, y otros a los que nos hemos cansado de esperar. Alemania pertenece al segundo grupo».[35]

Scholz nunca aclaró la razón de su táctica dilatoria. Estaba claro que pretendía ganar tiempo, con la esperanza de que la guerra terminara de algún modo antes de que Alemania se viera obligada a entregar el armamento pesado que había prometido. Había al menos dos razones para explicar esas maniobras, y las dos tenían que ver con Rusia. La primera era de naturaleza histórica y psicológica: desde la Segunda Guerra Mundial, los alemanes se habían sentido culpables por sus crímenes de guerra contra *die Russen*, a pesar de que la guerra de Hitler en el este se había librado muy mayoritariamente contra ucranianos y bielorrusos en sus territorios, y querían evitar repetir cualquier cosa que pudiera interpretarse como una agresión contra «Rusia», en una definición amplia del término. La segunda razón era económica: el 55 por ciento del gas natural consumido en Alemania se compraba a Rusia.[36]

Así, Olaf Scholz se presentaba en primer lugar, y sobre todo, como un pacificador, un mediador potencial en futuras conversaciones de paz, y no tanto como un apoyo incondicional de Ucrania, papel adoptado por Estados Unidos y por Londres, y defendido por los líderes de los Estados Bálticos y del Este de Europa.

Los mediadores

Ningún otro líder europeo trabajó más y más duramente para atribuirse la medalla de mediador durante esa última manifestación de la guerra ruso-ucraniana que el presidente francés Emmanuel Macron. Ya en diciembre de 2019 había ejercido de anfitrión del primer y único encuentro entre Putin y Zelenski, que acabó en un tono positivo pero que trajo pocos resultados favorables. En febrero de 2022, Macron fue uno de los últimos visitantes occidentales de máximo nivel en pasar por Moscú y Kíiv intentando cerrar un trato que evitara la guerra.[37]

Macron nunca había renunciado a la idea, defendida desde hacía tiempo en París, de integrar a Rusia en Europa como contrapeso de Estados Unidos y Alemania. Esta prácticamente se había materializado bajo los auspicios de François Mitterrand en la era de Gorbachov, pero se había alejado con el hundimiento de la URSS. Ahora, Macron esperaba crear una nueva estructura de seguridad en Europa que incluyera a Rusia y llevara a una disminución del papel de Estados Unidos a la hora de garantizar la seguridad europea. «La meta de Macron es iniciar un diálogo sobre el papel de la OTAN en Europa y Ucrania, y potencialmente llegar a un nuevo tratado sobre el control de las armas, una especie de Acuerdos de Helsinki 2.0», comentó Carole Grimaud Potter, del Centro para la Investigación sobre Rusia y Europa del Este de Ginebra, pocos días antes de la invasión de Putin. «Sabe que llevará tiempo, y que la OTAN y la UE tendrán que ceder a algunas de las exigencias de Rusia [dado que Rusia] quiere garantizar su seguridad y recuperar el poder que perdió cuando desapareció la URSS.»[38]

A finales de mayo, Macron se unió a Scholz en su intento de convencer a Putin para que pusiera fin a la guerra. En una conversación telefónica a tres bandas, pidieron un alto el fuego a Putin, así como la retirada de las tropas rusas y el inicio de negociaciones directas con Zelenski. De esa iniciativa no surgió

nada, pues Putin se quejó del envío de suministros de armamento occidental a Ucrania. Pero Putin prometió a Macron y a Scholz que solucionaría la gran escasez de alimentos que él había creado al bloquear los puertos ucranianos en el mar Negro y al ocupar los situados en el mar de Azov. Ucrania ya no podía exportar cereales y, sin ellos, África se exponía a sucumbir a la hambruna y a enviar a centenares de miles, si no a millones, de refugiados a cruzar fronteras internacionales. Putin había culpado públicamente de la creciente crisis alimentaria a Occidente y había propuesto que los ucranianos, o bien enviaran sus cereales a través de puertos ocupados por Rusia (reconociendo así, *de facto*, su ocupación), o bien retirasen las minas de los puertos de Odesa (haciendo así la ciudad vulnerable a los ataques por mar de Rusia).[39]

Transcurridos unos días de la conversación telefónica a tres bandas con Putin y Scholz, Macron concedió una entrevista en la que se refirió al papel de Francia como potencia mediadora, y sugirió que Occidente evitara humillar a Rusia «para que el día en que cesen los combates podamos recorrer una vía por medios diplomáticos». Ese comentario sobre la «humillación» no sentó bien en Kíiv. El ministro de Asuntos Exteriores Dmitró Kuleba tuiteó, al día siguiente: «Los llamamientos a no humillar a Rusia solo pueden humillar a Francia y a cualquier otro país que los secunde. Porque es Rusia la que se humilla sola. Sería mejor que nos centráramos en cómo poner en su sitio a Rusia. Así llegará la paz y se salvarán vidas». Macron había advertido públicamente con anterioridad en contra de humillar a Rusia, pero era la primera vez que los ucranianos respondían de ese modo.[40]

Zelenski, para el que Macron había sido un guía en política internacional después de que el joven e inexperto excomediante se convirtiera en presidente de un país en guerra, respetaba, sin duda, a su mentor francés, pero también había tenido suficiente de las iniciativas de paz de Macron, unas iniciativas que, a ojos de Kíiv, beneficiaban solo a Rusia. Zelenski rechazó públicamente la idea de conceder territorios ucranianos a cambio de paz, algo que, supuestamente, el presidente de Francia le había sugerido. A los diplomáticos de Kíiv no les gustó la observación pública de Macron según la cual Ucrania tardaría décadas en integrarse a la Unión Europea. Macron sugería que el país debía integrarse en una «comunidad europea paralela», un acuerdo de seguridad europeo abierto a miembros que no fueran de la Unión. Aquella idea fue

rechazada por Kíiv. Zelenski aspiraba a que su país tuviera estatus de candidata en una Unión Europea ya existente, y no vagas promesas de un acomodo paralelo futuro.[41]

Scholz y Macron, Alemania y Francia, no eran los únicos miembros de la Vieja Europa que presionaban para acelerar el fin de la guerra aunque el coste fueran concesiones para Ucrania. A ellos se les unió con gran convicción Mario Draghi, de Italia. A pesar de que la mayoría de los italianos simpatizaban con Ucrania, las tradicionales simpatías prorrusas de la izquierda italiana, la fascinación que suscitaba Putin entre algunos elementos de la derecha y el resentimiento ante lo que se percibía como una hegemonía de Estados Unidos en Europa por parte tanto de la izquierda como de la derecha hacían que los medios de comunicación italianos y la opinión pública en gran medida fueran más que escépticos a la hora de brindar apoyo militar a Ucrania y de castigar económicamente a Rusia. El 56 por ciento de italianos creían que la posición estadounidense sobre la guerra era «optimista» y el 62 por ciento convenían que Occidente debía hallar la manera de poner fin al conflicto militar «a cualquier precio».

En mayo, cuando se llevó a cabo la encuesta, Draghi visitó a John Biden en Washington para transmitir un mensaje muy sencillo: si bien Estados Unidos estaba dispuesto a apoyar a los ucranianos hasta que la capacidad de agresión rusa quedara eliminada por completo o se viera significativamente mermada, Europa o, dicho de otro modo, la Vieja Europa, quería que la guerra terminara lo antes posible. ¿En qué condiciones? El ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Luigi Di Maio, presentó un plan de cuatro puntos al secretario general de la ONU y a sus homólogos de los países del G7. Kíiv también recibió una copia, lo mismo que Moscú. El plan llamaba a un alto el fuego y a una desmilitarización del frente bajo supervisión de la ONU, a la apertura de negociaciones sobre el estatus neutral de Ucrania, así como otras bilaterales, entre Moscú y Kíiv, sobre el estatus de Crimea y el Donbás. Las conversaciones ruso-ucranianas debían conducir a un acuerdo multilateral sobre paz y seguridad en Europa. Este último punto remitía claramente a las ideas de Macron. La retirada de las tropas rusas de Ucrania conduciría al levantamiento de las sanciones de Occidente contra Rusia.[42]

Washington consideró el plan un empeño en la consecución de la paz, mientras que Kíiv guardó silencio y Moscú lo rechazó por

considerarlo «nada serio». El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, ninguneó a los autores del plan, sugiriendo que desconocían la historia de la crisis, aunque sin dejar claro qué parte de la historia tenía en mente. Los intentos de los líderes de la Vieja Europa de actuar como mediadores se veían ahora rechazados no solo por el ácido tuit del ministro de Asuntos Exteriores ucraniano sobre la llamada de Macron a no humillar a Rusia, sino también por el comentario de su homólogo ruso en el sentido de que los italianos demostraban un escaso conocimiento de la historia.[43]

FRENTE COMÚN

La cruzada en favor de la paz de los líderes europeos había culminado su recorrido efectivo a principios de junio. Sus esfuerzos fueron rechazados por completo o recibidos con escaso éxito, y evocaban cada vez más una forma de apaciguamiento. La iniciativa, si no el liderazgo, en los asuntos europeos parecía estar pasando a manos de elementos externos. Debían cambiar de rumbo.

La noche del 16 de junio, Macron, Scholz y Draghi dieron su paso más arriesgado desde el inicio de la guerra. No se trataba solamente de un riesgo político, sino también físico. Viajaron hasta Polonia; allí se subieron a un tren que cruzó la frontera ucraniana y los llevó hasta Kíiv, donde los recibieron las sirenas antiaéreas mientras se aproximaban a la capital. En esa ocasión no acudían a sugerirle a Zelenski qué características debía tener la paz con Moscú, sino a expresarle su apoyo ante cualquier posición que Kíiv decidiera adoptar, y a igualarse, ante la opinión pública, con los líderes que ya habían visitado Kíiv antes que ellos: Boris Johnson, Andrzej Duda, de Polonia, y los estadounidenses. Si bien Biden no había visitado Kíiv en persona, sus secretarios de Estado y de Defensa sí lo habían hecho, y su esposa, Jill Biden, había estado en el centro regional situado en el extremo más occidental del país, Úzhgorod, a principios de mayo.[44]

En Kíiv eran muchas las personas preocupadas por el mensaje que el trío había venido a transmitir a Zelenski. Macron, dirigiéndose a la prensa desde la estación de tren de la capital, intentó tranquilizar a los ucranianos describiendo la visita como «un mensaje de unidad europea hacia los ucranianos, y de apoyo ante el presente y el futuro». Los tres líderes se reunieron con Zelenski en Kíiv y

posteriormente visitaron las localidades periféricas de Irpín y Bucha, donde fueron testigos de la destrucción causada por las tropas rusas. Macron rectificó sus comentarios anteriores sobre no humillar a Rusia. «Hoy Rusia está librando una guerra contra Ucrania. ¿Cómo podría yo explicar a un ucraniano la idea de que "no hay que humillar a Rusia, al pueblo ruso, no a sus líderes"? —expuso Macron ante los periodistas—. Hoy deben ganar esta guerra. Francia apoya claramente a Ucrania para que gane.»

Macron y sus compañeros estaban en disposición de dejar que Zelenski determinara los términos de la victoria. Este, por su parte, comentó que Macron y él habían pasado página en sus relaciones, dejando de lado los comentarios sobre la «no humillación a Rusia». «Zelenski debe definir qué sería una victoria militar para él —comentó un miembro de la delegación de Macron—. Nosotros estamos a favor de una victoria militar completa con el restablecimiento de la integridad territorial [ucraniana] en todos los territorios que han sido conquistados por los rusos, incluida Crimea.» Macron prometió aumentar el suministro de armas francesas al país. La Vieja Europa respaldaba ahora plenamente a Ucrania, no solo retóricamente, sino también diplomática e institucionalmente, y se mostraba dispuesta a aceptarla como miembro potencial de la Unión Europea.[45]

Un día después de que Macron, Scholz y Draghi visitaran Kíiv, la Comisión Europea recomendó que los jefes de Estado de la UE otorgaran a Ucrania estatus de miembro candidato. Siguiendo dicha recomendación, el Parlamento Europeo expresó un abultado apoyo a la medida, con 529 votos a favor, 45 en contra y 14 abstenciones. Los jefes de Estado europeos aprobaron la decisión. Ucrania había solicitado el estatus de candidato inmediatamente después de la invasión, y ahora se le aceptaba, igual que se aceptaba la candidatura de la vecina república de Moldavia, cuya región de Transnistria había sido declarada objetivo por el ejército ruso, su siguiente parada después de Odesa. El estatus de candidata era, *de facto*, una invitación a integrarse en la Unión Europea: aunque el acceso no estuviera garantizado y pudiera tardar años, si no décadas, en hacerse efectivo, la decisión proporcionaba a Ucrania acceso a diversos programas de la Unión Europea, y enviaba a Rusia la señal clara de que la comunidad europea estaba dispuesta a apoyar a Ucrania.[46]

La unidad transatlántica contra la agresión rusa volvió a hacerse

patente el 29 de junio, transcurridos tres días desde la decisión del Consejo de Europa de conceder el estatus de candidatas a Ucrania y Moldavia. En la cumbre de la OTAN celebrada en Madrid, los países que habían solicitado su incorporación a la alianza ante la invasión rusa de Ucrania —Finlandia y Suecia—, fueron invitados formalmente a integrarse. Las objeciones de Turquía a la invitación sobre la base de que ambos países daban cobijo a refugiados turcos considerados terroristas por Ankara se superaron la víspera de la celebración de la cumbre. Se trataba de una decisión histórica en varios aspectos. Finlandia, que comparte una frontera de 1.340 kilómetros con Rusia y se había mantenido fuera de la OTAN durante la Guerra Fría, se incorporaba ahora a la Alianza, mientras que Suecia abandonaba más de doscientos años de neutralidad política.[47]

Durante la cumbre de Madrid se produjo aún otro momento histórico. En el comunicado emitido por la oficina de prensa del acto se consideraba a Rusia «la amenaza más significativa y directa a la seguridad de los aliados» por primera vez desde el fin de la Guerra Fría. Los miembros de la OTAN se comprometían a ayudar más a Ucrania en su esfuerzo bélico. «Mantendremos y ampliaremos nuestro apoyo político y práctico a nuestro estrecho socio, Ucrania, en su empeño de defender su soberanía y su integridad territorial contra la agresión rusa. Conjuntamente, hemos decidido ampliar un paquete de ayudas», rezaba el comunicado. Los participantes también acordaban desplegar más fuerzas en las fronteras orientales de la Alianza, y se comprometían a aumentar el tamaño de sus ocho *battlegroups*, que pasarían de batallones a brigadas cuando fuera requerido.[48]

Putin mostró su disgusto. Había advertido a Finlandia que su incorporación a la Alianza desequilibraría las relaciones entre Moscú y Helsinki, pero ahora debía aceptar la nueva realidad. Restó importancia a la incorporación de Suecia y Finlandia en la OTAN, con el argumento de que Rusia no tenía disputas territoriales con esos países, como sí las tenía con Ucrania. La disputa que tenía en mente estaba relacionada con Crimea. Era precisamente para evitar esas disputas que Finlandia, que había vivido bajo dominio imperial ruso entre 1809 y 1917 y había visto como Stalin se anexionaba parte de su territorio en 1940, se incorporaba ahora a la alianza.[49]

Occidente había vuelto con fuerza renovada. A pesar de que, en ocasiones, las preocupaciones y las agendas de Estados Unidos y

Europa eran divergentes, y a pesar de que los grados de disposición a participar en sanciones y a armar a Ucrania eran variables, Washington y sus aliados europeos consiguieron desarrollar una plataforma común, unidos por la agresión rusa y por la amenaza que planteaba a Europa y al orden internacional. Esa no era la respuesta que Putin había imaginado cuando decidió atacar Ucrania. En 2014 había vinculado su agresión al intento de impedir a Kíiv firmar un acuerdo de asociación con la Unión Europea. Ahora, Ucrania se había convertido en candidato a miembro de la UE. El pretexto de Putin para la invasión de 2022 había sido la expansión hacia el este de la OTAN y la intención de Rusia de mantener los ejércitos occidentales aleados de sus fronteras. Pero ahora Ucrania no solo se había convertido en «socio estrecho» de la OTAN, sino que las fronteras de la propia Alianza, con la incorporación a esta de Finlandia, avanzaban hasta situarse a una distancia de menos de 200 kilómetros de San Petersburgo, ciudad natal de Putin y de sus colaboradores más cercanos.[50]

13

El viraje hacia Asia

El portaaviones estadounidense Ronald Reagan, de propulsión nuclear, y su grupo de ataque zarparon de Singapur el 25 de julio de 2022 y pusieron rumbo al norte, hacia el sur de China y Taiwán. Pocos días después, el buque fue visto navegando a una distancia de 115 millas náuticas del Arrecife de Fiery Cross, una isla ocupada y militarizada por China, y también reclamada por Taiwán, Vietnam y Filipinas. Dos buques militares chinos, un destructor y una fragata, fueron vistos en las inmediaciones. Poco después, más barcos estadounidenses y chinos entrarían en la zona, sembrando una amplia preocupación ante la posibilidad de que se produjera un accidente que conllevara una confrontación entre las dos potencias.[1]

La tensión había empezado a aumentar semanas antes, cuando se propagó el rumor de una posible visita de Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes y tercer cargo público en importancia del Gobierno estadounidense, a Taiwán, la isla que Pekín considera una provincia rebelde de China, y que el presidente Biden, hacía poco tiempo, había prometido proteger contra cualquier agresión militar. A medida que las noticias se propagaban y las protestas de la capital china se volvían más insistentes, la Séptima Flota estadounidense acercó más a Taiwán el portaaviones Ronald Reagan y su grupo de ataque. China trató la posible visita de Pelosi como una violación de su política de «una sola China», que define Taiwán como parte de China, y que había sido reconocida por el Gobierno estadounidense a finales de la década de 1970. Un periodista chino hizo un llamamiento al ejército chino a abatir el avión de Pelosi si este volaba hasta Taiwán. El Ministerio de Asuntos Exteriores chino amenazó a Estados Unidos con «medidas enérgicas». La Casa Blanca reafirmó su compromiso con la política de «una sola China».[2]

El 28 de julio, cuando el Ronald Reagan fue divisado navegando

cerca del Arrecife de Fiery Cross y los chinos hicieron sus declaraciones, Biden y el líder chino, Xi Jinping, mantuvieron una conversación telefónica de 2 horas y 17 minutos de duración. Taiwán estaba en la agenda y, según la lectura china de la conversación, Xi aconsejó a Biden que no «jugara con fuego». Anteriormente, Biden había dado a entender que la visita de Pelosi a Taiwán «no es una buena idea ahora mismo», según una evaluación de la situación realizada por el ejército estadounidense. China, la primera o la segunda economía mundial, también poseía la mayor fuerza naval del mundo.[3]

Pero a pesar de la fiera retórica de Pekín y de que la Casa Blanca desaconsejara cautamente la visita, Pelosi se trasladó a Taiwán el 2 de agosto de 2022, en una escala de su gira por el Pacífico. Manifestó que su visita era un símbolo del «compromiso decidido en el apoyo a la vibrante democracia de Taiwán», y fue recibida en el aeropuerto por ciudadanos taiwaneses que llevaban máscaras azules y amarillas (los colores de la bandera ucraniana) y portaban pancartas con las palabras «libertad y amistad» y «Taiwán ≠ China». Los medios de comunicación chinos informaron de que jets militares del Ejército Popular de Liberación estaban sobrevolando el estrecho de Taiwán. En efecto, veinte jets chinos, incluidos cazas Sukhoi SU-30 de fabricación rusa, habían entrado en la zona de defensa aérea de Taiwán. Tanto el ministro de Asuntos Exteriores ruso como el chino protestaron y condenaron la visita, y el ejército chino anunció el inicio de unas maniobras militares con fuego real en torno a la isla esa misma semana.[4]

La visita de Pelosi a Taiwán provocó la peor crisis en las relaciones entre Estados Unidos y China desde el fin de la Guerra Fría. Había contado con el apoyo de los dos partidos en el Congreso, donde los Demócratas pretendían que el país adoptara una posición más dura ante Pekín con respecto a los derechos humanos y la democracia, y los Republicanos pretendían que se aplicara una política económica y comercial más agresiva.

Pero la crisis no era de ninguna manera bien recibida en la Casa Blanca, donde Biden y sus asesores hacían todo lo que podían por evitar una confrontación diplomática y económica simultánea con Rusia y con China, y se esforzaban en impedir que el país asiático estrechara aún más los lazos con su vecino del norte.[5]

Los principios fundamentales de las políticas de Biden y su administración en relación con China las había formulado el

secretario de Estado Antony Blinken en un discurso pronunciado a finales de mayo en la Universidad George Washington. En él desgranó la agenda política del Gobierno respecto a China, pero aun así Blinken empezó hablando de Rusia. «El presidente ruso Vladímir Putin plantea una amenaza clara y presente —expuso ante los allí congregados—. Al atacar a Ucrania hace tres meses, también atacaba los principios de soberanía e integridad territorial consagrados en la Carta de Naciones Unidas, que protegen a todos los países de la conquista y la coacción.» Pero Blinken no creía que Rusia fuera a ganar. «Son muchos los países que se han unido para oponerse a esta agresión, porque la ven como un ataque directo a los cimientos de su propia paz y seguridad —prosiguió. En referencia a Putin, añadió—: En lugar de expresar la fortaleza de Rusia, la ha socavado. Y en lugar de debilitar el orden internacional, ha unido a los países para defenderlo.»[6]

Las cosas eran diferentes en el caso de China, de cuyas políticas Blinken aseguró que planteaban «el desafío más serio a largo plazo para el orden internacional. China es el único país que tiene la intención de remodelar el orden internacional y que, cada vez más, cuenta con la capacidad económica, diplomática, militar y tecnológica para conseguirlo —afirmó Blinken, antes de proseguir—: La visión de Pekín nos alejaría de los valores universales que han sostenido gran parte de los avances del mundo durante los últimos setenta y cinco años». Se refería a la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. El secretario de Estado aseguró a los asistentes: «No estamos buscando conflicto, ni una nueva Guerra Fría. Por el contrario, estamos decididos a evitarlos».

Los términos *invertir*, *alinearse*, *competir*, eran la fórmula con la que Blinken proponía detener a China y evitar un conflicto futuro. «Invertiremos en los cimientos de nuestra fortaleza aquí, en nuestro país: en nuestra competitividad, nuestra innovación, nuestra democracia —amplió Blinken—. Alinearemos nuestros esfuerzos con los de nuestra red de aliados y socios, actuando con un propósito común y sobre una causa común. Y, afianzando esos dos activos clave, competiremos con China para defender nuestros intereses y construir nuestra visión de futuro.»[7]

Aquellas palabras recordaban a la política soviética de «coexistencia pacífica» y competitividad económica con el Occidente capitalista que había provocado la ruptura chino-soviética en la década de 1950. En aquella época, el planteamiento

de China era de una mayor confrontación con Occidente, tanto militar como económica. El nuevo Pekín no quería ninguna limitación a su desarrollo económico. Wang Wenbin, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores chino, sugería que la meta de Estados Unidos era «contener y suprimir el desarrollo de China y defender la hegemonía estadounidense». Rechazaba la formación de alianzas contra China y consideraba que las regulaciones internacionales eran imposiciones de Estados Unidos y sus aliados. «En cuanto al orden internacional basado en reglas que defiende Estados Unidos, cualquier persona con algo de perspicacia verá que estas no son más que unas normas formuladas por Estados Unidos y algunos países más a fin de reafirmar un orden internacional dominado por Estados Unidos», manifestó Wang Wenbin.[8]

Las dos mayores economías mundiales, Estados Unidos y China, se hallaban en una trayectoria que conducía a la colisión y, aunque ninguna de las dos deseaba iniciar una confrontación directa, la guerra de Rusia contra Ucrania llevaba a un aumento de las tensiones entre las grandes potencias y a una aceleración en la reestructuración del orden mundial creado al fin de la Guerra Fría. El mundo unipolar, dominado por Estados Unidos, que había sustituido al bipolar cuando terminó la Guerra Fría a principios de la década de 1990, se enfrentaba a la mayor amenaza desde su creación.[9]

El dilema de Washington

El primer gran golpe al mundo unipolar estadounidense lo asestó el presidente George W. Bush, precisamente la persona más decidida a defenderlo y preservarlo.

Bush inició la guerra en Afganistán como respuesta directa a los atentados de Al Qaeda del 11 de septiembre en territorio continental estadounidense, y envió tropas a Irak un año y medio después para culminar la guerra contra el régimen de Sadam Huseín, iniciada por el padre del presidente, George H. W. Bush, en 1991, pero nunca terminada. Reflejo de la nueva visión de Estados Unidos sobre su papel en el mundo, esas guerras se basaban en dos paradigmas fundamentales relacionados con el giro neoconservador de las políticas exteriores del país. El primero daba a entender que las guerras preventivas eran permisibles, incluso deseables, como

medio para mantener la supremacía estadounidense en el mundo unipolar que había surgido tras la Guerra Fría. El segundo era ideológico, e instaba a la transformación del mundo en una comunidad de Estados democráticos. Las guerras imaginadas según esos paradigmas pretendían ser incursiones militares limitadas, pero en la práctica se convirtieron en conflictos prolongados de tipo colonial que dejaban al descubierto las debilidades políticas, económicas y militares estadounidenses y demostraban los peligros de extralimitarse.[10]

La intención del presidente Barack Obama era poner fin a las guerras en Irak y Afganistán, salir de Oriente Próximo y concentrarse en el Pacífico. Ese «giro hacia Asia» se remontaba a los orígenes de Obama (se había criado en Hawái y había pasado parte de su infancia en Indonesia) pero, sobre todo, se conformaba a partir de la conciencia de que, a largo plazo, el desafío al poder económico, político y potencialmente militar de Estados Unidos venía de China, un competidor en rápido ascenso que ya en 2010 había adelantado a Japón como segunda mayor economía mundial. Con un crecimiento anual del 10 por ciento, China estaba en condiciones de superar también a la economía estadounidense y, en efecto, en 2014 se convirtió en la mayor economía del mundo, si su PIB se medía sobre la base de la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA). Obama esperaba sacar a las tropas norteamericanas de Oriente Próximo a fin de desarrollar el comercio y potenciar alianzas políticas en el Pacífico, y de ese modo rivalizar, allí, con el creciente poder económico y político de China.[11]

En cuanto a Rusia, la Casa Blanca de Obama deseaba empezar de nuevo, y culpaba de las crecientes tensiones entre Moscú y Washington a sus predecesores, George W. Bush y su equipo. La administración Obama-Biden aspiraba a mejorar las relaciones con Rusia, considerablemente dañadas un año antes por el deseo de Washington de invitar a Ucrania y a Georgia a integrarse en la OTAN, y por la invasión de Georgia por parte de Rusia. El «accidente» georgiano no solo quedó completamente perdonado y se abandonaron los planes de que Ucrania y Georgia se convirtieran en miembros de la OTAN, sino que la Casa Blanca, además, suprimió los planes establecidos por el equipo de Bush de instalar sistemas de misiles defensivos en la Europa Oriental. Putin, que para entonces pasaba de presidente a primer ministro, alabó la decisión.

En marzo de 2009, la nueva secretaria de Estado, Hillary Clinton, ocupó titulares de prensa cuando entregó a su homólogo ruso, Serguéi Lavrov, un pequeño *souvenir*, un botón rojo de «reiniciar». «Quisiera entregarle un pequeño obsequio que representa lo que el presidente Obama, el vicepresidente Biden y yo llevamos tiempo diciendo, y que es: "Deseamos reiniciar nuestra relación, y así lo haremos juntos".» Mientras los dos sonreían e intercambiaban bromas, un gran futuro parecía extenderse ante los dos rivales de la Guerra Fría. Pero también quedaban cuestiones pendientes sobre las intenciones rusas, y la comprensión que de estas tenía la nueva administración. El botón que Clinton regaló a Lavrov se bautizó con una traducción errónea de la palabra *reiniciar* (*reset*, en inglés). En ruso, se llamó *peregruzka* («sobrecargar»), en vez de *perezagruzka* («reiniciar»). «Nos hemos esforzado mucho para dar con la palabra rusa correcta. ¿Cree que lo hemos conseguido?, preguntó Clinton. «Está mal», fue la respuesta.[12]

Más allá del percance del botón, las mejoras de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia condujeron a la firma de un nuevo tratado START por parte de Obama y el nuevo presidente de la Federación Rusa, Dmitri Medvédev, por el que se reducían los arsenales nucleares de las dos superpotencias. Moscú y Washington también cooperaron en la imposición de sanciones contra Irán. Ese arreglo de la «cuestión rusa» permitió a la administración Obama sentirse bastante segura a la hora de declarar el «giro» hacia Asia en otoño de 2011. «Una vez pulsado ese botón de reinicio en 2009, entre ese momento y 2012 fue bastante lo que conseguimos en materia de cooperación con Rusia a fin de fomentar nuestros intereses mutuos, y diría que también los intereses de Europa», declaró Joe Biden en febrero de 2015. Para entonces, unos nuevos nubarrones no solo acechaban en el horizonte de las relaciones ruso-estadounidenses, sino que oscurecían por completo sus cielos.[13]

El principal fabricante de nubes era Vladímir Putin, que recuperó el cargo de presidente para un tercer mandato en mayo de 2012. Putin se había convencido a sí mismo de que las protestas masivas en Moscú de finales de 2011, en vísperas de las elecciones parlamentarias rusas y de su regreso al cargo, habían sido orquestadas por Estados Unidos. Atribuyó la responsabilidad personalmente a Hillary Clinton de aquella supuesta interferencia en los asuntos internos de Rusia, pues esta había emitido un

comunicado oficial en el que cuestionaba que las elecciones parlamentarias rusas hubieran sido limpias. En dicho comunicado se afirmaba que el pueblo ruso «merece que sus voces se escuchen y sus votos se cuenten, y ello significa que merecen unas elecciones justas, libres, transparentes, unos líderes que rindan cuentas». Putin acusó a Clinton de provocar las protestas.[14]

La anexión rusa de Crimea de marzo de 2014 y el inicio de su guerra híbrida en el Donbás llevó a Estados Unidos a imponer sanciones contra Rusia para castigarla por su agresión no provocada. Ello puso fin al «reinicio» de las relaciones entre Washington y Moscú, que se «sobrecargaron» y llevaron a Rusia a inmiscuirse en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. Según la inteligencia norteamericana, Putin ordenó personalmente el ciberataque a los servidores informáticos del Comité Nacional Demócrata y a los de instituciones dependientes del Partido Demócrata y cargos de campaña. Once agentes de inteligencia rusos serían acusados de *hackear* servidores de la campaña presidencial de Clinton y de filtrar centenares de correos electrónicos robados que erosionaron sus posibilidades de llegar a la presidencia. Una granja de trols rusa, localizada en San Petersburgo, ciudad natal de Putin, creó centenares de cuentas de redes sociales y se dedicó a propagar desinformación a millones de votantes estadounidenses, todo ello en un intento, por lo general exitoso, de avergonzar a Hillary Clinton y desacreditar la democracia norteamericana.[15]

El principal beneficiario de la interferencia rusa fue el exitoso candidato republicano a la presidencia, Donald John Trump. Durante su campaña electoral y su mandato en el Despacho Oval, ni en una sola ocasión atacó a Vladímir Putin ni criticó ningún acto ruso ni la «democracia soberana» del Kremlin. Al igual que Obama, Trump pretendía convertir la región Asia-Pacífico en una prioridad de su política exterior, pero su giro hacia Asia era bastante diferente del de su predecesor. Trump se retiró del Acuerdo Trans-Pacífico de Cooperación Económica negociado por Obama e inició una guerra comercial con China, imponiendo aranceles por valor de centenares de miles de millones de dólares a importaciones chinas en Estados Unidos.

Unas largas y complejas negociaciones llegaron a la conclusión de que debía cerrarse un nuevo acuerdo comercial de Estados Unidos con Pekín que permitiera a Trump atribuirse la victoria de la guerra

comercial y lo liberara de atacar a China en diversos frentes, desde el que la consideraba causante del brote de COVID hasta el que la acusaba de prácticas comerciales injustas. En 2020, último año de Trump en el cargo, Estados Unidos sancionó a noventa corporaciones y personas físicas chinas, generando una situación en que una de cada diez sanciones impuestas por Estados Unidos en ese momento tenía como objetivo a los chinos. Trump y sus asesores veían a China, sin duda, como una amenaza inmediata a los intereses de Estados Unidos, relegando a Rusia, cuya economía ni siquiera figuraba entre las diez más importantes del mundo, a un estatus secundario.[16]

Si a Trump le costaba ocultar su admiración por Putin y su Gobierno autoritario, su administración adoptaba una posición más enérgica que sus predecesores respecto de Rusia, y proporcionaba un mayor apoyo a Ucrania en su guerra híbrida con Moscú. Obama se había negado a proporcionar a Ucrania armamento letal a pesar del apoyo en el Congreso de ambos partidos a dicha medida. Trump aprobó la venta de armas a Ucrania por valor de 47 millones de dólares, incluidos misiles antitanque Javelin. Lo irónico del caso es que sería la ayuda militar estadounidense a Ucrania la que se convertiría en trasfondo para el primer proceso de destitución contra Trump iniciado por la Cámara de Representantes en diciembre de 2019. Ese mismo año, meses antes, Trump había intentado conseguir el apoyo del congreso para suministrar armas a Ucrania, como compensación al recién elegido presidente de ese país, Volodímir Zelenski, que había iniciado una investigación sobre el hijo de John Biden, Hunter, y sus supuestos y cuestionables negocios en Ucrania.[17]

En 2019, expertos de la influyente RAND Corporation aconsejaron a Washington concentrarse en China, no en Rusia, como principal amenaza para Estados Unidos. Tras instalarse en la Casa Blanca en enero de 2021, el presidente Biden y su administración se tomaron en serio el consejo. De hecho, mantuvieron políticas clave de Trump respecto a China y, bajo supervisión de Biden, con Estados Unidos declarando el boicot político a los Juegos Olímpicos de Invierno que se celebraban en China, las relaciones con Pekín no mejoraron demasiado. Pero las relaciones de Washington con Moscú se deterioraron más allá del punto tan bajo al que habían llegado durante la presidencia de Trump.

Los asesores de Biden definieron la política hacia Rusia de su

administración como la intención de conseguir unas «relaciones estables y predecibles». «El sentido de la premisa, que es como una especie de mantra, de mantener unas "relaciones estables y predecibles" era que Rusia desaparecía del primer puesto de la agenda —comentó Samuel Charap, un asesor ruso de la administración del presidente Obama, en una entrevista concedida a la radio pública estadounidense—. No causaba problemas a Estados Unidos, y de ese modo dejaba de consumir tiempo a los máximos responsables de la toma de decisiones.» Y, acto seguido, añadió: «Pero no ha funcionado». La política de la administración Biden ha fracasado en ese sentido, a causa de la postura cada vez más agresiva de Putin. En otoño de 2021, Rusia había reemplazado a China como principal desafío para Estados Unidos y para el orden internacional que potenciaba. El giro hacia la región del Asia-Pacífico tendría que esperar, pues el Gobierno estadounidense se veía obligado a centrar la atención en Rusia.[18]

Colaboración con Oriente

A principios de febrero, decidido ya a invadir Ucrania, Putin viajó a Pekín para participar como invitado de honor en las ceremonias de inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno organizados por Xi Jinping.

Tras el encuentro de ambos, publicaron una fotografía en la que Putin no mantenía la distancia de seguridad respecto de su homólogo chino, algo que sí había hecho en sus reuniones con líderes occidentales en el transcurso de las semanas anteriores. Xi y Putin también emitieron una declaración conjunta de 5.000 palabras declarando su amistad y cooperación «sin límites» ni «áreas prohibidas de cooperación» entre sus países, lo que daba a entender que incluía la militar. Aun así, la declaración no llegaba a establecer una alianza formal, pues China sigue considerando que el orden internacional es jerárquico, y no considera a Rusia como un país igual, ni histórica ni culturalmente, y mucho menos en términos de poder y potencial económico. El documento llamaba a alcanzar un nuevo acuerdo «superior a las alianzas políticas y militares de la era de la Guerra Fría».

No se especificaba el funcionamiento de la colaboración, pero sí figuraban afirmaciones concretas sobre geopolítica. Xi había

apoyado públicamente la oposición de Putin a la expansión hacia el Este de la OTAN, la razón clave que el señor del Kremlin había esgrimido para justificar su inminente agresión. Putin, a su vez, apoyaba las reivindicaciones de China sobre Taiwán, y ambos líderes se mostraban contrarios a «el avance de los planes de Estados Unidos en el desarrollo de una defensa global de misiles y en el despliegue de sus elementos en varias regiones del mundo, en combinación con el aumento de su capacidad de fabricación de armas no nucleares de alta precisión pensadas para desarmar ataques y otros objetivos estratégicos».[19]

No está claro hasta qué punto la inminente guerra en Ucrania se abordó en la cumbre, pero Putin no podía permitirse no mencionarla en absoluto, porque de otro modo habría acabado con la «amistad sin límites» antes de que esta se iniciara. La inteligencia occidental descubrió que Xi no quería que la guerra se iniciara antes de las ceremonias de clausura de los Juegos Olímpicos, para no desviar la atención del mundo de su gran logro. Y, en efecto, la muy publicitada decisión de Putin de retirarse de los Acuerdos de Minsk con Ucrania se tomó el 21 de febrero, un día después del cierre de los Juegos. Los chinos, al parecer, esperaban una operación policial de corto alcance, como la que declaró Putin al inicio de su agresión, más que una invasión en toda regla, pues recomendaron a sus ciudadanos instalados en Kíiv que no viajaran ni hicieran acopio de suministros, mientras el personal de las embajadas occidentales abandonaba no solo la ciudad, sino el país. Sorprendida ante el alcance de la invasión, China empezó a evacuar a sus ciudadanos de la capital ucraniana cuando habían transcurrido cuatro días desde el inicio de la guerra, operación que no concluiría hasta dos semanas después.[20]

Putin debió de regresar de Pekín con grandes esperanzas sobre la neutralidad de China y su apoyo potencial en la inminente confrontación con Occidente. Pekín, en efecto, proclamó su neutralidad con respecto a la guerra. Según la declaración hecha pública por el Ministerio de Asuntos Exteriores chino, Xi, en conversación telefónica con Putin, le dijo a este, en respuesta a sus quejas sobre la OTAN y el hecho de que Estados Unidos ignorase «las legítimas preocupaciones de Rusia por la seguridad», que era necesario «respetar las preocupaciones de seguridad razonables de todos los países y alcanzar un mecanismo de seguridad europeo equilibrado, efectivo y sostenible», y añadía que ello tendría que

lograrse a través de la negociación. Sin duda quería que la «operación militar» terminara rápidamente. Xi proseguía: «China apoya a Rusia en la resolución de la cuestión a través de una negociación con Ucrania». Le recordaba a su homólogo que «China ha mantenido desde hace tiempo la posición básica de respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, y de regirse por los objetivos y principios de la Carta de Naciones Unidas».[21]

China, que había realizado importantes inversiones en Ucrania antes de la guerra, se negaba a reconocer la anexión rusa de Crimea de 2014 y tenía escasas razones para apoyar a Rusia en su ataque contra Kíiv, pues ciertamente valoraba la soberanía y la integridad territorial de los Estados, ya que ese era el argumento clave que esgrimía en su reclamación sobre Taiwán. Además, la política exterior china se basaba en el uso de su influencia económica para proyectar su poder, y consideraba la intervención militar un último recurso. Los rusos, por su parte, contaban con poco, más allá de sus medios militares, para imponerse como gran potencia y, como demostraría la primera fase de su invasión de Ucrania, ni siquiera esos resultaban mínimamente efectivos.

Aun así, si la guerra salía tal como Putin había planeado, China acabaría beneficiándose de su victoria de varias maneras. La caída de Ucrania restaría aún más prestigio a Estados Unidos en el mundo, generaría grietas en la alianza euro-atlántica y volvería a centrar la atención de Occidente en sus tratos con Moscú. Ello habría de permitir a China librarse de la constante vigilancia de Estados Unidos y de sus críticas, y así desarrollar aún más sus capacidades económicas y militares y fortalecer sus posiciones en el extranjero.[22]

Pero las cosas no salieron como las había planeado Putin ni, por extensión, Xi. La exitosa resistencia ucraniana dio a Occidente motivo, ocasión y tiempo para unirse como nunca había hecho, lo que era una mala noticia para el liderazgo chino, que contaba con la desunión no solo entre Estados Unidos y el Viejo Continente, sino dentro de la propia Europa. El impacto de la guerra en la economía global, con el aumento de precios de la energía y la ralentización de la recuperación tras el COVID, supuso un duro golpe para Pekín. El prestigio de China también se vio afectado, dadas sus relaciones estrechas y públicas con Putin, que resultó ser alguien que de manera inconsciente alteraba el orden mundial con un ejército incapaz de librar una guerra moderna. La incapacidad rusa para

conseguir sus objetivos de guerra también enviaba una señal de alerta a Xi sobre las probabilidades de culminar con éxito una invasión a Taiwán. Dicho en pocas palabras, los resultados de la «operación militar especial» de Putin eran, en conjunto, malos para China.[23]

El cambio en la actitud de Pekín respecto de la guerra se reflejaba en la cobertura de los medios de comunicación chinos. Al principio, tras algunas incertidumbres y vacilaciones, los medios estatales adoptaron el relato ruso de la guerra entendida como una operación especial que no era sino una respuesta a la postura agresiva de Occidente, y que se estaba desarrollando según lo planeado. Se negaban a referirse a la guerra como a una «invasión», y se mantenían en esa línea con alguna pequeña desviación. Pero, a medida que la guerra progresaba, sin la menor señal de que fuera a producirse una victoria rápida de Rusia, los medios de comunicación chinos empezaron a plantear opiniones críticas con la invasión.

El 30 de abril de 2022, la agencia estatal de noticias Xinhua distribuyó una declaración del ministro de Asuntos Exteriores ucraniano, Dmitró Kuleba, que defendía una posición contraria a la guerra desde una perspectiva china. «Rusia está poniendo en peligro la Iniciativa de la Franja y la Ruta de los líderes chinos —declaró Kuleba, antes de añadir—: Esta guerra no está en línea con los intereses de China. La crisis alimentaria global y los problemas económicos... plantearán una seria amenaza a la economía china.» Y expresaba su deseo de que China contuviera a Rusia.[24]

Entretanto, tras el revés de su esfuerzo militar durante las primeras semanas de guerra, Putin volvía a llamar a la puerta de Xi Jinping para pedirle equipos militares y ayuda económica. Xi no se encontraba precisamente en disposición de rechazar por completo a Putin, pues pretendía mantener a Rusia, con sus vastos recursos naturales, en su órbita, pero tampoco podía ignorar a Estados Unidos y a Europa, los mayores mercados de China, que habían impuesto sanciones a Rusia y, por extensión, a cualquier país que violara su régimen de sanciones. El ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Yi, hizo saber que China condenaba las sanciones occidentales contra Rusia. El problema era que China no podía pasarlas por alto.[25]

El 18 de marzo, durante un encuentro por videoconferencia con Xi, el presidente Biden advirtió al líder chino de las «implicaciones

y las consecuencias si China proporciona apoyo material a Rusia, que se dedica a perpetrar brutales ataques contra ciudades y civiles ucranianos». Xi contraatacó, sugiriendo que la guerra no era algo que los chinos quisieran ver, y le recordó a Biden sus «responsabilidades internacionales» comunes. Pero el mensaje había sido recibido. El crecimiento económico chino seguía dependiendo de la seguridad internacional y del orden económico y financiero respaldado por Washington. Xi, supuestamente, ordenó a sus altos cargos que encontraran la manera de ayudar a Rusia sin violar las sanciones. «Entendemos la situación [de Moscú]. Pero no podemos ignorar nuestra propia situación en este diálogo», declaró de manera anónima un funcionario chino.[26]

EL REGRESO DE LOS OTOMANOS

El 18 de julio de 2022, Vladímir Putin realizó su primer viaje al extranjero desde el inicio de la guerra, durante el que visitó a socios y aliados en Asia Central. A continuación se desplazó hasta Teherán, algo que indicaba claramente su aislamiento en la escena mundial y que además constituía un símbolo de su giro hacia el Este.[27]

Se pretendía que la gira de Putin sirviera para fortalecer la solidaridad antioccidental con Irán, país sancionado durante décadas por Estados Unidos y la Unión Europea, pero también tenía que ver con su empeño bélico en Ucrania. Como perdía la batalla de la alta tecnología en Ucrania, superado por los HIMARS estadounidenses, así como por drones americanos y turcos, Moscú volvía ahora la vista hacia Oriente Próximo en busca de una nueva generación de armas, en un humillante giro de los acontecimientos, después de décadas en las que había sido Rusia la que había suministrado armas a la región. Los rusos estaban interesados en los drones iraníes Shahed 129 y Shahed 191. Putin también abordó la cuestión de los drones con otro líder de visita en la capital iraní, el primer ministro turco Recep Tayyip Erdoğan. Los dos se reunieron en presencia del líder supremo de Irán, el ayatolá Alí Jamenei, y posteriormente celebraron un encuentro por separado que atrajo más atención de los medios y la opinión pública que ningún otro evento de la cumbre.[28]

Aproximadamente una hora antes de que se iniciara el encuentro,

se captó en vídeo un gesto de desagrado de Putin, que se viralizó. Aunque fueron solo 50 segundos, a Putin lo hicieron esperar ante las cámaras de televisión hasta que su homólogo turco entró en la sala. El presidente ruso se veía taciturno y humillado: por lo general era él el que hacía esperar a otros líderes. «Esos 50 segundos que Erdoğan hizo esperar a Putin, que se veía inquieto delante de las cámaras, dicen mucho sobre hasta qué punto han cambiado las cosas después de Ucrania —tuiteó Joyce Karam, destacada corresponsal estadounidense de *The National*, periódico con base en Abu Dabi—. También supone una dulce venganza para Erdoğan, que en 2020 fue humillado por Putin, que le hizo esperar dos minutos, en un juego de poder que tuvo lugar en Rusia», añadió Karam en un comentario de su tuit, que recibió tres millones de visualizaciones durante las primeras horas posteriores a su publicación, a las que se sumaron otros tres en los días siguientes.[29]

En efecto, en marzo de 2020, Putin había hecho esperar dos minutos, frente a las cámaras, a Erdoğan y a decenas de altos cargos y asesores turcos que lo acompañaban a Moscú, en la antesala de la sala de reuniones del Kremlin. El vídeo de los turcos humillados, de pie, delante de las puertas cerradas, se emitió después en la televisión rusa. Era la manera de Putin de alardear públicamente de su victoria en Siria: Erdoğan había acudido a Moscú a pedirle un alto el fuego en los combates entre las fuerzas del presidente Bashar al-Ásad, apoyadas por Rusia, y las de los rebeldes, apoyados por Turquía, en la provincia de Idlib.

En aquella ocasión, Putin había concedido a Erdoğan lo que quería, frenando el avance de al-Ásad en una región estratégicamente importante para Turquía, pero no sin someterlo a otra humillación. En la antesala en la que aguardaba la delegación turca, colgaban retratos de generales rusos, entre ellos el de Aleksandr Suvórov, vencedor en las guerras del Imperio ruso contra los turcos otomanos en la segunda mitad del siglo XVIII. La sala de reuniones a la que finalmente tuvo acceso Erdoğan contenía una inmensa estatua de Catalina la Grande, que había librado aquellas guerras, y tras las sillas de los líderes, cuando posaron para que les tomaran una fotografía conjunta, asomaba un reloj de la era imperial decorado con un trabajo de bronce que representaba una escena de otra guerra en la que Rusia había vencido a Turquía: la de los años 1877-1878.[30]

Los rusos negaron toda intencionalidad en la espera de la

delegación de Erdoğan y en la elección de la sala de su encuentro con Putin, pero el primer ministro turco y su delegación tuvieron que esforzarse para convencer a los medios de comunicación de su país de que no había nada raro en el protocolo diplomático al que estaban sujetos en Rusia y de que no se habían sentido ofendidos. Ahora, en julio de 2022, le tocaba a Putin fingir ecuanimidad en relación con su encuentro en Teherán, aunque los gestos que aparecían en el vídeo, así como su lenguaje corporal, decían otra cosa. Erdoğan había acudido a la capital iraní, entre otros motivos, para solicitar a Rusia y al país anfitrión que apoyaran su planificada operación militar en Siria, con la que pretendía crear un colchón entre Turquía y los rebeldes sirios. Pero en esa ocasión no era meramente un peticionario; a él también le solicitaban favores.

Putin agradeció a Erdoğan su papel en las negociaciones ruso-ucranianas sobre la exportación de cereales ucranianos desde los puertos de Odesa. También estaba decidido a obtener unos drones armados turcos llamados Bayraktar TB2. Habían demostrado un rendimiento excepcional en manos ucranianas contra las tropas rusas, y ahora el líder ruso pretendía que Erdoğan construyera una fábrica de esos drones en Rusia. Los Bayraktar eran producidos y enviados a Ucrania por Baykar, una empresa propiedad de Selçuk Bayraktar, yerno de Erdoğan, inventor y emprendedor. En 2020, durante el viaje oficial de Erdoğan a Moscú, los medios de comunicación rusos habían ridiculizado el rendimiento de los drones turcos en la guerra siria, y sin embargo, ahora, después de que Israel le negara sus drones a Putin, él también quería contar con aquellos productos turcos. Erdoğan no estaba en disposición de complacerlo. Un día antes, Haluk Bayraktar, hermano de Selçuk y director ejecutivo de la empresa Baykar, había afirmado que su compañía «no suministraría nunca» sus drones a Rusia.[31]

Erdoğan, que previamente había ignorado las quejas de Rusia sobre el hecho de que su país estuviera suministrando drones a Ucrania, no iba a ceder ahora. No tenía el menor interés en ver a Rusia vencer sobre Ucrania. Estambul y Moscú, y posteriormente San Petersburgo, y después Moscú una vez más, eran rivales en la región norte del mar Negro desde hacía siglos, y no siempre era Rusia la que había salido victoriosa. Putin se había mostrado impaciente por sugerir lo contrario al escoger Moscú como escenario de su encuentro con Erdoğan en 2020. En el siglo XVI, las tropas otomanas, junto con los tártaros de Crimea (vasallos

regionales de los otomanos), habían atacado e incendiado Moscú, obligando a Iván el Terrible a huir de la capital. En el siglo XVII, los otomanos habían combatido contra tropas moscovitas en Ucrania, aliándose con los cosacos ucranianos que se habían rebelado tanto contra Varsovia como contra Moscú. En el siglo XIX, los otomanos, en coalición con británicos y franceses, habían derrotado a Rusia en la Guerra de Crimea y habían obligado a culminar la desmilitarización de la península.[32]

La rivalidad entre rusos y turcos en la región no era solo una cuestión del pasado. Los tártaros de Crimea (población autóctona de la península) compartían con los turcos musulmanes no solo partes de su historia, sino también su religión. Contaban con una diáspora de un millón de personas en Turquía, resultado, primero, del éxodo posterior a la anexión de Crimea por parte de Rusia en el siglo XVIII, y posteriormente de la Guerra de Crimea en el siglo XIX. Estambul no reconoció la anexión de Crimea de 2014, y mostró su apoyo a los líderes tártaros de Crimea que buscaron refugio en Kíiv. Turquía también prometió mantenerse del lado de los tártaros de Crimea al inicio de la nueva guerra. Es más, en 2020, Estambul se erigió como potencia ante la que rendir cuentas en el Cáucaso cuando un ejército azerí armado y entrenado por Turquía derrotó a fuerzas armenias, apoyadas por Rusia, en el Alto Karabaj. Los rusos enviaron mediadores a fin de establecer su presencia en la región, pero ahora debían enfrentarse a una influencia turca cada vez mayor en lo que durante décadas se había considerado el patio trasero de Moscú.[33]

Si Rusia llegaba a derrotar a Ucrania, los intereses turcos se verían erosionados no solo en el espacio postsoviético, sino también en la región del mar Negro, donde Estambul se había esforzado por mantener buenas relaciones con Georgia, Bulgaria y Rumanía, en un intento de mantener a raya a una Rusia cada vez más expeditiva. Para crearle un obstáculo a Putin, Turquía recurrió a su potestad, de acuerdo con lo estipulado en la Convención de Montreux de 1936, para negar a los buques de guerra rusos la entrada al mar Negro desde el Atlántico a través del Mediterráneo. El suministro de Bayraktars era otro gesto simbólico y práctico que convertía a Turquía y a Erdoğan en valiosos aliados de Kíiv.[34]

Pero, al tiempo que apoyaba a Kíiv, Erdoğan no quería dañar las relaciones de su país con Rusia, que suministraba gas a Turquía y, a través de ella, a los Balcanes y al resto del sureste de Europa.

Millones de visitantes rusos eran importantes para la industria turística del país, a la que aportaban 30.000 millones de dólares anuales. A ello se sumaba que Rusia constituía un mercado significativo para los negocios turcos. Erdoğan ofrecía a Putin un tipo de neutralidad que ningún otro país de la OTAN podía igualar, así como una plataforma para las negociaciones con el mundo de la que, de otro modo, carecería. Turquía se había negado a sumarse al resto de sus aliados de la OTAN en la imposición de sanciones a Rusia, e intentó bloquear la admisión de Suecia y Finlandia en la Alianza Atlántica. Erdoğan se mostraba más que discreto en sus críticas públicas a Putin y a los actos de Rusia. Y todo ello sin estropear las relaciones de su país con Estados Unidos, Europa y Ucrania.[35]

Dado que Erdoğan podía ofrecer ventajas tanto a Rusia como a Ucrania, no tardó en erigirse como mediador clave en las relaciones entre los dos países, pero también entre estos y el resto del mundo. A finales de marzo, el presidente turco fue el anfitrión de una importante ronda de conversaciones entre los representantes ucraniano y ruso en el Palacio de Dolmabahçe, que Rusia aprovechó para anunciar su retirada del área de Kíiv. La delegación ucraniana mostró su disposición a abandonar el empeño de su país de incorporarse a la OTAN, a cambio de un acuerdo colectivo en que ocho países garantizaran su soberanía y su integridad territorial. Conversaciones posteriores quedaron estancadas por las revelaciones de los crímenes de guerra rusos en Bucha y en otras localidades próximas a la capital ucraniana, pero Turquía siguió siendo el lugar en que los dos bandos del conflicto armado se sentían más cómodos a la hora de mantener sus contactos diplomáticos.[36]

En junio, Erdoğan consiguió algo en lo que Emmanuel Macron y Olaf Scholz habían fracasado. Ayudó a negociar un acuerdo ruso-ucraniano para retomar los envíos de cereal ucranianos desde los puertos de Odesa, que Rusia había bloqueado.[37]El acuerdo se cerró el 22 de julio, posibilitando el envío de 20 millones de toneladas de cereal de la cosecha del año anterior, así como millones de toneladas de la cosecha en curso. Gracias al acuerdo, Ucrania ingresaría casi 10.000 millones de dólares. Rusia fue recompensada por Estados Unidos y la Unión Europea con la relajación de las sanciones en sus exportaciones agrícolas y relacionadas con la agricultura. Pero Erdoğan fue el principal vencedor. Su logro fue el

derecho a adquirir cereales exportados por Ucrania con un 25 por ciento de descuento, todo un acuerdo para el líder de un país cuya economía caía en picado y con una inflación que llegaba al 80 por ciento. Con todo, su principal triunfo fue evitar que muchas personas pasaran hambre o murieran de inanición: varios países africanos dependían de los cereales ucranianos para evitar la hambruna, y Europa dependía de ellos para impedir otra catástrofe humanitaria y otra crisis de refugiados cerca de sus costas.[38]

Rusia atacó los puertos de Odesa con misiles un día después de que su ministro de Defensa, Serguéi Shoigú, firmase el acuerdo de los cereales en Estambul; quizá se tratara de una venganza por los 50 segundos que Putin había tenido que esperar para reunirse con Erdoğan en Teherán. Pero el acuerdo negociado por el presidente turco sobrevivió a ese ataque con misiles y a varios otros. Turquía, conjuntamente con Naciones Unidas, se erigió en garante del pacto, y los ucranianos dieron la bienvenida a dos buques de la marina turca y a un submarino, que accedieron al mar Negro desde el Mediterráneo para proteger los envíos de cereal. El primer barco ucraniano, cargado con 25.000 toneladas de maíz, zarpó de Odesa rumbo a Estambul el 1 de agosto. A principios de noviembre, cuando Rusia se retiró del acuerdo, achacando su decisión al ataque contra la armada rusa en el mar Negro, Erdoğan declaró que las exportaciones de cereal ucraniano seguirían con o sin el consentimiento de Rusia. Putin tuvo que dar marcha atrás y regresar al acuerdo tras una conversación telefónica con el presidente turco.[39]

Erdoğan estaba usando la guerra, que potencialmente amenazaba con debilitar a Turquía e implicarla en múltiples disputas internacionales, de manera hábil como punto de apoyo que le permitía afianzarse él mismo, y afianzar a su país como líder regional, no solo en el Oriente Próximo musulmán, sino también en el espacio postsoviético, y como actor político de la escena internacional. Fue la guerra la que aceleró la adopción de ese papel por parte de Turquía, algo a lo que también contribuyeron los múltiples reveses que Rusia sufrió el primer mes, tanto en el campo de batalla como en el ruedo diplomático. Y ese ascenso de Turquía no hizo sino debilitar a Rusia y obligar a Putin, como ocurrió durante su visita a Teherán, a esperar a aquellos a los que previamente él había hecho esperar.

Occidente cierra filas

Las expectativas de Moscú con respecto a la reacción occidental a la «operación militar» que Putin estaba a punto de iniciar las resumió el anterior presidente de Rusia, Dmitri Medvédev, el 21 de febrero de 2022. Hizo estos comentarios durante las conversaciones televisadas del Consejo de Seguridad Ruso, en que se abordó la retirada de los Acuerdos de Minsk:

> Va a ser difícil, pero con algo de tiempo y una gestión eficaz de la situación —a mí me parece que con el liderazgo del presidente hemos llegado a dominarla—, la tensión que ahora, simplemente, reverbera por el país se disipará de un modo u otro. No rápidamente, no en un momento, pero la historia humana es tan ordenada que tarde o temprano la gente se cansará del asunto y nos pedirá que regresemos a las conversaciones y las negociaciones sobre los problemas de garantizar la seguridad estratégica.[40]

Vladímir Putin y las personas de su entorno encargadas de tomar la decisión clave de iniciar una guerra total contra Ucrania se vieron sorprendidos por la unión de Occidente en su reacción, pero las sanciones impuestas por Estados Unidos y Europa surtieron escaso efecto inmediato sobre la capacidad de Rusia para seguir adelante con la guerra, en parte porque Europa seguía comprando gas natural ruso. En los dos meses y medio posteriores a la invasión, los europeos habían adquirido productos energéticos a la Federación Rusa por valor de 46.000 millones de dólares, principalmente gas. Europa dependía de Rusia para el 40 por ciento de su consumo de gas, y lo máximo que podía hacer la Unión Europea, dadas las circunstancias, era reducir dos tercios de esa cifra en un año. Un corte inmediato habría creado graves problemas económicos y sociales. Solo en Alemania, esas medidas habrían causado la pérdida de 400.000 puestos de trabajo y habrían conducido a la agitación social.[41]

El aumento del precio de la energía, potenciado por la inquietud ante la guerra, así como por las sanciones sobre la importación del gas y el crudo rusos, condujeron a un incremento de los beneficios por venta de energía e hicieron que Moscú ingresara más dinero. Los consumidores debían hacer frente a precios más altos en sus hogares y en las gasolineras: en Europa, el coste del gas natural subió un 20 por ciento. El incremento de los precios del crudo se tradujo en un aumento del de la gasolina. En España, el precio de

un litro de diésel aumentó más del 50 por ciento, pasando de 1,20 € a 1,90 € en cuestión de un año. En Estados Unidos, el precio de la gasolina subió 55 céntimos en una semana de marzo de 2022, y alcanzó la cifra, récord en trece años, de 4,10 $ por galón.[42]

Los elevados precios del crudo y el gas eran, de hecho, excelentes noticias para Rusia y su capacidad de resistir a las sanciones, a menos a corto plazo. Según algunas estimaciones, el superávit comercial del país en 2022 podría alcanzar, potencialmente, los 250.000 millones de dólares, lo que compensaría buena parte de los activos congelados por Occidente al inicio de la guerra. Rusia también consiguió resistir el impacto financiero de las sanciones. El rublo, que en un primer momento se depreció un 60 por ciento, se había recuperado a finales de marzo gracias a las medidas adoptadas por el entonces sancionado Banco Central, que duplicó los tipos de interés y cerró su Bolsa durante un mes. En un intento de generar demanda para su divisa, Moscú insistió en que su gas se pagara en rublos, y cortó el suministro a Polonia y a Bulgaria cuando estos países se negaron a hacerlo. Otros no sufrieron la medida, pues Putin, al parecer, pretendía castigar a Polonia para crear divisiones en el seno de la alianza europea de sanciones. Lo mismo hizo con Finlandia en mayo, en este caso como represalia por su decisión de integrarse en la OTAN.[43]

El aumento de los precios del gas no solo perjudicó a Europa, sino también a Estados Unidos. Para atajarlo, el presidente Biden ordenó la puesta en circulación de 180 millones de barriles de crudo de las reservas nacionales, medida que resultó temporal e insuficiente. La situación exigía ejercer influencia sobre los mayores productores mundiales de petróleo, como Irán, Venezuela y Arabia Saudí. Pero los dos primeros también estaban sometidos a sanciones, y los saudíes no se mostraban colaboradores desde que la inteligencia estadounidense implicara al príncipe heredero Mohamed Ben Salmán en la orden de asesinar al periodista saudí exiliado Jamal Khashoggi. En julio, a Biden no le quedó más remedio que visitar Arabia Saudí, para horror de muchos de sus partidarios, en un intento de suavizar la crisis energética causada por la guerra. Pero los saudíes se negaron a incrementar la producción, lo que generó un aumento inmediato de los precios del crudo. Solo a finales de noviembre, después de que la administración Biden adoptara la posición según la cual al príncipe heredero se le garantizaría la inmunidad de jurisdicción en la causa civil de Khashoggi contra él,

los saudíes aprobaron incrementar la producción de los países de la OPEP.[44]

La incapacidad de las sanciones para poner fin a la guerra y la tendencia a causar perjuicios no solo a Rusia sino también a los países que las imponían, enturbiaron el gran giro geopolítico que habían conseguido con respecto a las relaciones económicas, y por tanto políticas, de Rusia con Occidente en su conjunto. Si la necesidad de consenso dificultaba que los países miembros de la UE se pusieran de acuerdo en la imposición de dichas sanciones, ese mismo factor dificultaba también que estas se levantaran. Y por lo tanto era probable que se mantuvieran vigentes durante años, si no décadas. Y su impacto sobre la economía rusa resultó evidente desde el inicio mismo de la guerra. Durante los primeros meses, más de 1.000 empresas internacionales, que representaban el 40 por ciento del PIB ruso, abandonaron la Federación Rusa, algunas bajo la presión de las sanciones y otras voluntariamente, a fin de evitar riesgos reputacionales.[45]

Se decía que las empresas rusas, incluidas las que producían para el ejército, paralizaban sus cadenas de montaje por falta de microchips y componentes que tradicionalmente se importaban de países que en ese momento participaban de las sanciones. El 70 por ciento de la aviación comercial estaba en tierra, pues no recibía recambios de Boeing y Airbus. Las importaciones rusas disminuyeron drásticamente, y las de bienes manufacturados en las nueve mayores economías mundiales descendieron en un 51 por ciento. Las importaciones de microchips cayeron en un rotundo 90 por ciento, mientras que la producción de automóviles se redujo en un 64 por ciento. En octubre, la producción de gas natural, comparada con la del mismo mes del año anterior, había descendido en un 20 por ciento, lo mismo que los ingresos del sector no energético. Según el Banco Central Ruso, el PIB cayó en un 4,1 por ciento y en un 4 por ciento en el segundo y tercer trimestres del año, y se esperaba que cayera un 7,1 por ciento en el cuarto trimestre. La economía rusa se contraía, lo que restaba al Kremlin capacidad para luchar en la guerra y potenciaba las tensiones sociales en el interior del país.[46]

El alejamiento europeo del petróleo ruso y el compromiso de reducir drásticamente el consumo de gas ruso empezaron a cerrar el mercado europeo a la energía rusa mucho antes de lo que esperaban los partidarios de una estrategia europea a largo plazo, es decir, de

la meta de alcanzar cero emisiones de efecto invernadero en 2050. La pérdida de los mercados europeos más lucrativos no auguraba nada bueno para un país cuyo Gobierno generaba el 60 por ciento de sus ingresos gracias a las exportaciones de energía. Alemania, dependiente del gas ruso para un 55 por ciento de su energía antes de la guerra, redujo esa cifra a algo más de un tercio de su suministro en los primeros meses de la contienda. También presentó planes para la construcción de nuevas terminales de gas licuado que permitieran recibirlo de Estados Unidos. En julio de 2022, el gas licuado que Europa importaba de Estados Unidos superaba ya la cantidad de gas natural que hasta hacía poco le compraba a Rusia.[47]

Ese nuevo planteamiento europeo generaba una considerable frustración en el Kremlin. En mayo, durante un encuentro sobre el desarrollo de la industria petrolera rusa, que se preparaba para vivir tiempos difíciles sin la asistencia tecnológica occidental, Putin definió como «suicida» la política energética de la Unión Europea. «Obviamente, con el desvío de los recursos energéticos rusos a otras regiones del mundo, Europa también perderá su potencial de aumentar su actividad económica. Ese auto de fe económico resulta suicida», declaró Putin. Pocos dudaban, en Rusia y fuera del país, de que la «otra región» a la que la energía rusa podía llegar era China. La vía para esas exportaciones rusas se había ensanchado antes de la guerra cuando, durante la visita de Putin a Pekín, la gran compañía estatal rusa Gazprom había llegado a un acuerdo con sus homólogos chinos para suministrar anualmente 10.000 millones de metros cúbicos de gas natural desde el Extremo Oriente ruso. El valor total de los acuerdos sobre petróleo y gas alcanzados durante la visita se estimaba en 117.500 millones de dólares.[48]

Con el estallido de la guerra, no solo China, sino también India surgieron como beneficiarias del giro hacia el Este de Rusia en lo referente a sus exportaciones de petróleo y gas. Como China, India reafirmó su compromiso con los principios de la soberanía estatal y la inviolabilidad de las fronteras internacionales, pero se negó a condenar y a criticar a Rusia públicamente por su agresión a Ucrania. Así, la mayor democracia del mundo se alineaba con el Gobierno autoritario ruso y complicaba las relaciones con su aliado clave, Estados Unidos.

La política de «ambigüedad estratégica» adoptada por Nueva Delhi hundía profundamente sus raíces en la historia, pues India había considerado a Moscú un socio estratégico desde los tiempos

de la Guerra Fría, cuando se negó a condenar la represión soviética del levantamiento húngaro de 1956, ni su invasión a Checoslovaquia de 1968, ni la de Afganistán de 1979. Pero había algo más que historia en la neutralidad formal de India, que en esencia era una actitud favorable a Moscú. Los suministros de armamento ruso eran uno de los factores que influían en la posición de Nueva Delhi; otro era el deseo de no acercar más Rusia a China y Pakistán, los principales rivales de India en la zona; y finalmente estaba la tentadora oportunidad económica de acceder a unos recursos económicos rusos a precios de liquidación.[49]

En mayo de 2022, China e India ya compraban diariamente 2,4 millones de barriles de petróleo ruso —la mitad de las exportaciones de crudo de Moscú— con descuentos de hasta el 30 por ciento. India aumentó sus compras de petróleo a Rusia, de 33.000 barriles en junio de 2021 a 1,15 millones de barriles en junio de 2022, y dejó de comprar petróleo iraquí, más caro. Nueva Deli cesó la importación de crudo de México y redujo sus compras de petróleo estadounidense, nigeriano y saudí. En junio de 2022, Rusia superó a Arabia Saudí como principal suministrador de petróleo a China. Las importaciones chinas de gas natural ruso se hicieron con un descuento del 22 por ciento en 2021, y dicho descuento hubo de incrementarse aún más con el inicio de la guerra, lo que posibilitó a China poner fin, prácticamente, a las compras de gas licuado estadounidense y pasarse a los proveedores rusos. Europa vio la parte buena de ese realineamiento del suministro energético: se esperaba que el suministro de gas natural ruso a China redujera la demanda de gas licuado del país, lo que haría que a los europeos les resultara más económico y más fácil adquirir gas licuado.[50]

Durante los primeros diez meses de 2022, las exportaciones energéticas rusas a China aumentaron un 64 por ciento en valor y un 10 por ciento en volumen, pero en noviembre China empezó a ralentizar sus compras de petróleo ruso, preocupada por el inminente veto de la Unión Europea a la importación de crudo ruso. Existen límites a la cantidad de petróleo y gas rusos que China estará dispuesta a adquirir sin poner en peligro su seguridad energética y volverse demasiado dependiente de Moscú, como ya ocurrió en el caso de Alemania y otros miembros de la UE. Aun así, se espera que China llegue a ser el principal beneficiario del giro de Moscú hacia Oriente. Sin otro lugar al que acudir, Putin ha llegado

a ser mucho más vulnerable a las peticiones tradicionales de China de limitar la venta de armas a India, principal mercado militar para Rusia, y tendrá que ofrecer cada vez mayores descuentos a China para convencerla de que le compre más crudo.[51]

En efecto, a mediados de septiembre de 2022, cuando Putin y Xi asistieron a una reunión de la Organización de Cooperación de Shanghái en Samarcanda (Uzbekistán), quedó claro que la guerra en Ucrania y la reciente derrota del ejército ruso en Járkiv habían fortalecido la posición china en la denominada alianza «sin límites» y debilitado la rusa. Cuando ambos líderes se reunieron, el presidente ruso tuvo que reconocer las «preguntas y preocupaciones» de China con respecto a la guerra en Ucrania. Para entrevistarse con Xi, Putin tuvo que desplazarse hasta el hotel de Samarcanda en el que la delegación china se alojaba durante la cumbre, señal clara de que China no solo era el socio de más peso en la relación, sino también el que cortaba el bacalao en el patio trasero ruso de Asia Central. Antes de la cumbre, Xi había visitado Kazajistán, aliado de Rusia desde antiguo que se sentía amenazado por la agresión del Kremlin contra Ucrania. Xi aseguró a la cúpula estatal kazaja que China apoyaría su integridad territorial. El único país contra el que dicha garantía tenía sentido era Rusia.[52]

Cuando los líderes de los países que formaban parte del G20, grupo de los países más industrializados del mundo, se reunieron a mediados de noviembre en Bali (Indonesia), la ausencia de Putin resultó más que elocuente. Sabía que debería enfrentarse a líderes como el nuevo primer ministro británico, Rishi Sunak, por su agresión contra Ucrania. En cambio, Zelenski sí estuvo presente a través de una videoconferencia, y Biden y Xi mantuvieron un encuentro prolongado antes del inicio de la cumbre. Parecían estar de acuerdo en dos cuestiones: la confrontación entre las dos mayores economías debía evitarse, y había que impedir que Putin usara armas nucleares en Ucrania. «El mundo es lo bastante grande para que los dos países se desarrollen y prosperen juntos», tuiteó Hua Chunying, portavoz del Ministerio chino de Asuntos Exteriores. Según el resumen estadounidense del encuentro, los dos líderes convinieron en que «una guerra nuclear nunca debería librarse y nunca puede ganarse». Los chinos ni confirmaron ni desmintieron la afirmación, lo que daba a entender que era correcta.[53]

La agresión de Rusia contra Ucrania hizo que se tambaleara la alianza ruso-china, desequilibrándola más que nunca. En junio de

2022, pocos meses antes de la cumbre de Samarcanda y de la incomparecencia de Putin en Bali, *Politico* ya se refirió a Putin como «nuevo vasallo de China». En una entrevista concedida a la página web, Matthew Kroenig, estratega de seguridad estadounidense, sugirió que «en una inversión del patrón de la Guerra Fría, Rusia será el socio minoritario de una China más poderosa». La historia se repetía, pero de una manera nueva e impredecible.[54]

EPÍLOGO

El nuevo orden mundial

Este libro se escribió entre marzo de 2022 y febrero de 2023, primer año de la guerra total de Rusia contra Ucrania. En el momento de poner fin a su redacción, costaba predecir cuánto tardaría en terminar y de qué manera lo haría, pero los primeros doce meses habían proporcionado suficientes pistas como para vislumbrar los cambios que, tanto a nivel local como global, influirían en el futuro de Ucrania, Rusia, Europa y el resto del mundo, y sin duda lo definirían.

La guerra ruso-ucraniana se ha convertido en el último conflicto militar en la larga lista de guerras de liberación nacional, que se remonta a la Revolución estadounidense. También pertenece a la larga lista de guerras que acompañaron el declive y la desintegración de imperios mundiales, del español al otomano, pasando por el austrohúngaro y, más tarde, del británico al francés pasando por el holandés, el belga y el portugués. Ya sabemos cómo terminaron esas guerras: con la soberanía política de las excolonias y dependencias, y con la consiguiente conversión de los eximperios en Estados-nación postimperiales.

Al repeler el ataque ruso y al movilizarse ella, y movilizar a la mitad del mundo en la defensa de su soberanía y su integridad territorial, Ucrania se ha asegurado la continuidad de su existencia en tanto que Estado independiente y en tanto que nación. La guerra, caracterizada a menudo como guerra rusa en Ucrania o contra Ucrania, se convirtió, de hecho, en una guerra ruso-ucraniana en que los invasores se encontraron con la resistencia no solo de grupos de partisanos, sino de un ejército regular fuerte. El Estado ucraniano se ha mostrado capaz de sobrevivir y operar bajo un estado de guerra continuo, hasta un punto que no resiste la comparación con muchos Estados europeos vecinos durante las guerras libradas en el siglo XX.

Existen claros indicios de que la nación ucraniana saldrá de esta guerra más unida y segura de su identidad que en cualquier otro momento de su historia moderna. Es más: la exitosa resistencia de Ucrania contra la agresión rusa está destinada a propiciar el propio proyecto de construcción nacional de Rusia. Ahora, a este país, y a sus élites, no les queda más remedio que reinventar su identidad, alejándose no solo del imperialismo del pasado zarista, sino también del modelo anacrónico de una nación rusa conformada por rusos, ucranianos y bielorrusos. Al pagar un enorme precio en riqueza y en sangre de sus ciudadanos, Ucrania está poniendo fin a la era de dominio ruso en buena parte del Este de Europa y desafiando las aspiraciones de Moscú a la primacía en el resto del espacio postsoviético.

El impacto de la guerra ruso-ucraniana ya se ha dejado sentir mucho más allá de las antiguas posesiones de los Románov y de los comisarios políticos soviéticos. Ucrania sobrevivió al ataque ruso y se defendió gracias a una solidaridad sin precedentes de la comunidad internacional, que proporcionó al Gobierno y al pueblo ucraniano apoyo político, económico y militar a una escala que no se veía en décadas. Para muchos amigos de Ucrania, esta guerra se convirtió no solo en el conflicto militar más prolongado y mortífero desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, sino también en la primera guerra importante desde la victoria sobre el nazismo en la que había pocos matices en relación con sus dimensiones morales. Esa era la primera «guerra buena» desde el conflicto global de 1939-1945 en la que estaba muy claro quién era el agresor y quién la víctima, quién era el malo y quién el héroe, y de qué lado quería estar uno.

La agresión rusa contra Ucrania desembocó en una guerra del siglo XIX librada con tácticas del siglo XX y con armas del siglo XXI. Sus puntales ideológicos procedían de las visiones de expansión territorial que caracterizaron la era imperial rusa; el Kremlin aplicaba estrategias de los manuales del ejército soviético, de la Segunda Guerra Mundial y de la postguerra; y sus características fundamentales eran no solo los misiles guiados de alta precisión, sino también satélites de teledetección y ciberataques usados en distintos grados por ambos bandos. Desde su concepción misma, esa guerra planteaba una amenaza nuclear al mundo. La toma por parte de Rusia de la zona nuclear de Chernóbil y de la central nuclear de Zaporiyia pocos días después de que estallara el conflicto abierto

constituía un peligro claro y presente para una parte de Europa y Oriente Próximo, así como un reto para la seguridad de las instalaciones nucleares de todo el mundo.

A muchos, la agresión de Rusia contra Ucrania y la movilización de Occidente y sus aliados para combatirla les devolvió imágenes de la Guerra Fría. En efecto, esa nueva guerra desenterraba antiguas enemistades, resucitaba alianzas debilitadas y reabría viejas grietas. La Guerra Fría también había aportado un lenguaje y un marco explicativo para describir y comprender el nuevo conflicto global. Aun así, existen pocas dudas de que, a pesar de los numerosos paralelismos con el pasado, hoy el mundo está entrando en una nueva era. El dividendo de paz que llegó con el final de la Guerra Fría se ha consumido por completo, si no dilapidado, en el transcurso de los últimos treinta años. El mundo regresa a una era de rivalidades de las grandes potencias a una escala que no se veía desde la caída del Muro de Berlín en 1989. La guerra ruso-ucraniana, más que cualquier otra cosa, ha socavado los cimientos del orden posterior a la Guerra Fría, desencadenando unos procesos que habrán de llevar a la formación del nuevo orden internacional.

Al mundo unipolar estadounidense que vino a sustituir el bipolar soviético-estadounidense de la Guerra Fría nunca le faltaron críticos, denunciantes y desafiadores. Surgieron poco después de la desintegración de la Unión Soviética, pero dieron un paso al frente con el inicio del siglo XXI, y entre ellos se encontraban tanto actores gubernamentales como no gubernamentales. El islam radical alimentó la revuelta contra el dominio estadounidense en Oriente Próximo, encabezado por líderes que iban desde los de Al Qaeda hasta Estado Islámico en Irak y el Levante Mediterráneo. El nacionalismo, unido a lo antioccidental y a una cruzada para proteger los «valores tradicionales», proporcionó las bases para plantear desafíos abiertos al orden internacional por parte de una Rusia cada vez más totalitaria, así como otros más sutiles propiciados por una China aún comunista, cuyos líderes aprendían a usar el orden existente en su beneficio pero aspiraban a reemplazar a Estados Unidos como su líder y custodio, algo que les permitiría reescribir las reglas de implicación.

El ideal compartido por todos los que desafiaban el orden establecido era el de un mundo multipolar que no se basara tanto en principios westfalianos de soberanía estatal sino en el modelo de esferas de influencia de las grandes potencias. El regreso a un

mundo supuestamente dividido en esferas de influencia según la Conferencia de Yalta de 1945 pasó a ser la exigencia tanto de Moscú como de Pekín. Irónicamente, la visión según la cual la Conferencia de Yalta había establecido esferas de influencia era errónea: en esa conferencia, el presidente Franklin Roosevelt rechazó no solo el principio de esferas de influencia, sino también la aspiración de Stalin de hacerse con el control exclusivo del Este de Europa.

Washington resistió el desafío, negándose a reconocer el espacio postsoviético como una esfera de influencia rusa, y el Mar del Sur de China como mar chino. La invasión rusa de Georgia de 2008 y su guerra sobre Ucrania, que llevó a la anexión de Crimea y a la creación de unos Estados títeres en la región ucraniana del Donbás, convirtió una contienda puramente diplomática y económica entre Rusia y Occidente en un conflicto militar. Estados Unidos estaba demasiado ocupado combatiendo en guerras en Oriente Próximo, o librándose de ellas, como para responder al desafío de Rusia al orden internacional establecido con algo más que sanciones económicas.

La chapucera retirada estadounidense de Afganistán en 2021 proyectó la imagen de Estados Unidos como país dubitativo y significativamente debilitado, lo que animó a Putin a probar suerte en Ucrania. Pero esa misma retirada liberó a Estados Unidos para abordar el nuevo desafío lanzado por Rusia. La invasión total de Putin a Ucrania, en febrero de 2022 y, más importante aún, la terca resistencia de Ucrania, dieron a Estados Unidos el momento y la ocasión para movilizar recursos internos e internacionales a fin de responder al reto ruso, no solo con sanciones mucho más duras, sino también con apoyo militar a Ucrania.

La reacción estadounidense a la guerra mostraba que Estados Unidos mantenía su estatus de potencia mundial dominante, capaz de resucitar y crear sus propias alianzas y de impedir la formación de otras que entraran en competencia con las suyas, y de hacerlo recurriendo a instrumentos financieros y económicos. Washington consiguió reunir una imponente coalición contra la agresión rusa antes incluso de que esta se iniciara, capitalizando el apoyo del Reino Unido y de los países del flanco oriental de la OTAN y la UE, encabezados por Polonia. Esa coalición ayudó a convencer incluso a países de la Vieja Europa —sobre todo a Alemania, Francia e Italia, tradicionalmente reacios a disgustar a Rusia— a que se sumaran. La

decisión de Finlandia y Suecia de solicitar su ingreso en la OTAN hizo que la influencia estadounidense en Europa fuera mayor de lo que había sido antes del inicio de la invasión.

La guerra enterró las esperanzas de Rusia de convertirse en un nuevo centro global de ese mundo multipolar imaginado por políticos y diplomáticos rusos desde la década de 1990. Expuso las debilidades no solo del ejército ruso, claramente sobrevalorado y promocionado exageradamente, sino también de su potencial económico. En ese contexto, las decisiones de Suecia y Finlandia de integrarse en la OTAN no solo fueron reacciones a la amenaza que planteaba el régimen canalla de Putin, sino también constataciones de que una Rusia significativamente debilitada no estaba en condiciones de impedir su decisión.

Rusia, por su parte, se quedó con pocos aliados. Obligó a Aleksandr Lukashenko, hombre fuerte de Bielorrusia, a quien en 2020 había salvado de la revuelta de su propio pueblo, a permitir el uso de territorio bielorruso para su ataque contra Ucrania, pero no consiguió convencerlo de que se sumara a la guerra. Obtuvo aún menos apoyo de los miembros del OTSC (la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva), la alianza militar encabezada por Rusia y formada por las exrepúblicas soviéticas de Armenia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Más allá de la ex Unión Soviética, el principal logro diplomático de Rusia era una alianza con Irán y la neutralidad de Turquía, que aprovechó la oportunidad ofrecida por el aislamiento y el debilitamiento de Rusia para erigirse como potencia regional más allá de Oriente Próximo.

China planteó límites a su acuerdo «sin límites» para cooperar con Rusia a las pocas semanas de haberlo firmado. Si bien públicamente expresó que compartía con Rusia la preocupación por la postura de la OTAN en Europa, Pekín ofreció a Moscú un apoyo político y económico limitado y, al menos a día de hoy, ninguna asistencia militar. Ello permitió a China seguir beneficiándose del orden internacional existente para evitar sanciones financieras y económicas, que podrían haber perturbado el comercio internacional y perjudicado la economía de China. Este país difícilmente podía evitar verse alterado por la evidente debilidad de su compañero de viaje ruso, pero le preocupaba más el retorno forzoso de Estados Unidos al ruedo internacional y el nuevo espíritu de unidad en el seno de la Unión Europea y entre Estados Unidos y la UE. China dispone actualmente de mejores oportunidades que

cualquier otro país para erigirse en beneficiario clave de la guerra en curso, y de la enemistad entre Rusia y Occidente que el conflicto ha generado.

La guerra ha levantado un Gran Muro político y económico entre Europa y Rusia, que crecerá aún más a medida que Estados Unidos y la Unión Europea sigan evitando que Europa adquiera petróleo y gas rusos. Pekín ya se ha beneficiado de ese principio de diversificación europea y de la reorientación de las exportaciones de la energía rusa hacia Oriente. Y se beneficiará aún más cuando a Rusia, ansiosa por asegurarse el mercado chino a fin de sustituir los ingresos perdidos de Europa, le cueste negociar precios favorables para su crudo y su gas. China no contará con un aliado económicamente fuerte en su rivalidad con Estados Unidos, pero adquirirá gran cantidad de petróleo y gas baratos con que alimentar esa rivalidad.

Dado el probable debilitamiento, si no la implosión, de Rusia y su creciente dependencia de Oriente, así como el presente y nuevo acercamiento entre Europa y Estados Unidos, la guerra en Ucrania ha contribuido a la polarización del mundo entre las dos superpotencias económicas, Estados Unidos y China, y entre los dos conjuntos de países que se orientan hacia cada una de ellas. Occidente lleva un tiempo reconstruyendo su alianza de la Guerra Fría, fortalecida ahora por nuevos miembros en la Europa del Este: los países bálticos y Escandinavia, mientras que en Oriente se da la tendencia al restablecimiento de la alianza chino-rusa que existió en la década de 1950, durante la etapa más peligrosa de la Guerra Fría.

Si Estados Unidos sigue liderando Occidente, se ha producido un cambio de roles en Oriente, donde China ha pasado a pilotar y Rusia se ha convertido en el miembro de la alianza más pobre y más imprudente, papel que originalmente representaba China. Ucrania surge en el mapa como la nueva Alemania de la Guerra Fría, con sus territorios divididos no solo entre dos países, sino entre dos esferas globales y dos bloques económicos. Como en el pasado, hay países a medio camino, sobre todo India, por el momento no alineada pero que posiblemente se verá arrastrada, dadas sus complicadas relaciones con China, a tomar partido en el futuro.

Existen claras señales de que ese alejamiento de Occidente que practica Rusia no es una fase pasajera. Más difícil resulta aventurar hasta qué punto puede ser duradera esa tendencia, dada la

incertidumbre de las relaciones de Rusia con Europa y Estados Unidos, por una parte, y con China por otra. Las relaciones ruso-chinas no fueron ni simples ni fáciles durante la Guerra Fría, y pasaron de la estrecha alianza a principios de la década de 1950 a la amenaza soviética de un ataque nuclear contra China en la de 1960 y al establecimiento de las relaciones especiales de Estados Unidos con China en la de 1970.

La rivalidad tecnológica entre Rusia y China, su competencia por ganar influencia en Asia Central, y las reclamaciones nunca olvidadas de China sobre parte de lo que actualmente es la Siberia rusa y el Lejano Oriente, todo ello combinado con la entrada de personas de origen chino en esos territorios tan escasamente poblados, auguran fricciones y un posible conflicto futuro. Pero tanto si Rusia acaba por alinearse con un centro de poder emergente o con el otro, la tendencia general hacia un orden mundial bipolar seguramente no se verá afectada.

El orden mundial que estaba vigente la mañana del 24 de febrero de 2022, momento en que se inició la invasión rusa, ha sobrevivido al ataque, pero la guerra total entre Rusia y Ucrania ha demostrado, como nunca antes, una tendencia inminente hacia su transformación. En lugar del mundo multipolar que Rusia esperaba, el conflicto hace presagiar un retorno al mundo bipolar de la Guerra Fría, centrado ahora no en Washington y Moscú, sino en Washington y Pekín.

Agradecimientos

Este libro ha nacido del impacto, del dolor, de la frustración y de la indignación causados por el inicio de la agresión total de Rusia contra Ucrania el 24 de febrero de 2022. Me gustaría dar las gracias a todos los que me han ayudado a transformar las emociones que me suscitó la guerra y a canalizarlas hasta conseguir la energía necesaria para redactar estas páginas.

Mi agente, Sarah Chalfant, fue la primera en sugerirme que escribiera sobre la guerra que se desarrollaba delante mismo de nuestras narices. Le secundó John Glusman, de W. W. Norton, y Casiana Ionita y el equipo editorial de Penguin la apoyaron con decisión. Andrew Wylie me proporcionó consejos de inmensa utilidad sobre el alcance y el contenido del libro. Mi investigación y redacción se vieron influidos por las conversaciones que mantuve durante mi año sabático en el Institut für die Wissenschaften vom Menschen, donde llegué como investigador senior del programa «Ucrania en el diálogo europeo» en febrero de 2022, pocas semanas antes de la invasión.

Le doy las gracias a Timothy Snyder, que fue el primero en sugerir que pasara en Viena mi año sabático como profesor de Harvard; al rector del Instituto, Misha Glenny; y a los investigadores Ivan Krastev, Ivan Vejvoda, Dariusz Stola y Kate Younger, por sus ideas. Kate, en tanto que directora de investigación del programa «Ucrania en el diálogo europeo», junto con su magnífica asistente, Lidiia Akryshora, me ayudaron a sentirme en casa en Viena y pusieron en marcha diversos proyectos para prestar apoyo a investigadores de Ucrania en los que mis colegas y yo, en Harvard, hemos colaborado con gusto.

Si bien las historias de Ucrania y de Rusia han sido una dedicación constante en mi vida, este libro me ha exigido un gran volumen de investigación que, para los estándares de un historiador, he debido desarrollar en un tiempo récord. Me gustaría agradecerle a mi esposa, Olena, que haya soportado mi largo año

sabático europeo, y después, a mi regreso de Viena, me haya permitido concentrarme plenamente en la redacción. También le agradezco a mi amigo y veterano corrector de mis primeros trabajos, Myroslav Yurkevich, que haya corregido también este manuscrito, y a mis editores que se hayan mostrado dispuestos a adaptar sus fechas de publicación y a editar el libro antes de cuando, de otro modo, habría visto la luz.

El 10 de julio de 2022, mientras trabajaba en los capítulos en los que describo la guerra en el Donbás, Andriy Shevchenko, destacado político ucraniano y exembajador de Ucrania en Canadá, me envió un correo electrónico con una fotografía adjunta. Se trataba de un joven con uniforme militar que estaba leyendo la traducción al ucraniano de mi libro *Forgotten Bastards of the Easter Front*, que recoge las experiencias de pilotos estadounidenses en bases aéreas ucranianas durante la Segunda Guerra Mundial. Andriy me contaba en su mensaje que el hombre de la imagen era su hermano menor, el lugarteniente Yevhén Olefirenko, que había caído en combate cerca de la ciudad de Bajmut, en el Donbás, hacía unos días. La fotografía de Yevhén con mi libro entre las manos fue una de las últimas que le tomaron. Le respondí a Andriy, intentando encontrar las palabras adecuadas. Pero no las encontré: no las había.

A mediados de octubre llegaron noticias más trágicas desde Bajmut. Mi primo, Andriy Jólopov, movilizado hacía unos meses, había muerto víctima del fuego enemigo cerca de esa ciudad. Una vez más, no conseguí encontrar las palabras adecuadas para consolar a la familia de mi primo ni a sus hijos. En mi correspondencia con el hermano de Yevhén, Andriy Shevchenko, le prometí que haría todo lo que estuviera en mi mano para asegurarme de que los héroes de ese nuevo Frente Oriental no fueran olvidados. Dedico el presente libro a la memoria de Andriy y Yevhén, y de los miles de ucranianos que han sacrificado sus vidas en la defensa de su país y de la libertad de muchos millones de personas en Ucrania y fuera de ella.

Notas

1. Ivo Mijnssen, «Putin will das Russische Reich wiederaufleben lassen—eine Loslösung der Ukraine akzeptiert er nicht», *Neue Zürcher Zeitung*, 5 de marzo de 2022, <https://www.nzz.ch/international/krieg-gegen-die-ukraine/putin-will-das-russische-reich-wieder-aufleben-lassen-ld.1672561?reduced=true>; Isaac Chotiner, «Vladimir Putin's Revisionist History of Russia and Ukraine», *The New Yorker*, 23 de febrero de 2022, <https://www.newyorker.com/news/q-and-a/vladimir-putins-revisionist-history-of-russia-and-ukraine>.

1. Serhii Plokhy, *The Last Empire: The Final Days of the Soviet Union*, Nueva York, 2015, pp. 374-377. [Hay trad. cast.: *El último imperio*, Madrid, Turner, 2020.]

2. Mijaíl Gorbachov, *Zhizn' i reformy*, 2 vols., Moscú, 1995, 1: pp. 5-8; «Obrashchenie k sovetskim grazhdanam. Vystuplenie po televideniiu prezidenta SSSR», en *1000(0) kliuchevykh dokumentov po sovetskoi i rossiiskoi istorii*, <https://www.1000dokumente.de/index.html?c=dokument_ru&dokument=0020_rue&object=translation&l=ru>.

3. «Independence—over 90% vote yes in referendum; Kravchuk elected president of Ukraine», *Ukrainian Weekly*, 8 de diciembre de 1991; Pål Kolstø, *Russians in the Former Soviet Republics*, Bloomington, Indiana, 1995, p. 191.

4. Vladislav M. Zubok, *Collapse: The Fall of the Soviet Union*, New Haven y Londres, 2021, pp. 386-387.

5. Plokhy, *The Last Empire*, pp. 295-318.

6. Anatolii Cherniaev, *1991 god. Dnevnik pomoshchnika prezidenta SSSR*, Moscú, 1997, p. 98, <https://nsarchive.gwu.edu/rus/text_files/Chernyaev/1991.pdf>.

7. Zbigniew Brzezinski, «The Premature Partnership», *Foreign Affairs*, marzo/abril de 1994, <https://www.foreignaffairs.com/articles/russian-federation/1994-03-01/premature-partnership>.

8. Simon Franklin y Jonathan Shepard, *The Emergence of Rus, 750-1200*, Londres, 2014); Mykhailo Hrushevsky, *History of Ukraine-Rus'*, vols. 1, 2, Frank Sysyn *et al.* (eds.), Edmonton y Toronto, 1997, 2021.

9. Aleksei Tolochko, *Kievskaia Rus' i Malorossiia v XIX veke*, Kíiv, 2012.

10. Serhii Plokhy, *The Lost Kingdom: The Quest for Empire and the Making of the Russian Nation from 1470 to the Present*, Nueva York, 2017, pp. 3-18.

11. Isabel de Madariaga, *Ivan the Terrible*, New Haven y Londres, 2006; Charles Halperin, *Ivan the Terrible: Free to Reward and Free to Punish*, Pittsburgh, PA, 2019. [Hay trad. cast.: *Iván el Terrible*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.]

12. Chester S. L. Dunning, *Russia's First Civil War: The Time of Troubles and the Founding of the Romanov Dynasty*, University Park, PA, 2001.

13. Serhii Plokhy, «Empire or Nation?», en Plokhy, *Ukraine and Russia: Representations of the Past*, Toronto, 2008, pp. 19-20.

14. Robert Frost, *The Oxford History of Poland-Lithuania*, vol. I, *The Making of the Polish-Lithuanian Union, 1385-1569*, Oxford, 2018, pp. 405-494.

15. Serhii Plokhy, *The Cossacks and Religion in Early Modern Ukraine*, Oxford, 2011, pp. 176-333; Mykhailo Hrushevsky, *History of Ukraine-Rus'*, vols. 7-10, Frank Sysyn *et al*. (eds.), Edmonton y Toronto, 1999-2010.

16. Tatiana Tairova-Yakovleva, *Ivan Mazepa and the Russian Empire*, Montreal, 2020.

17. Zenon Kohut, *Russian Centralism and Ukrainian Autonomy: Imperial Absorption of the Hetmanate, 1760s-1830s*, Cambridge, MA, 1989; Plokhy, *Lost Kingdom*, pp. 55-70.

18. Andreas Kappeler, *The Russian Empire: A Multi-Ethnic History*, Londres, 2001, pp. 213-246.

19. Alexei Miller, «“Official Nationality”? A Reassessment of Count Sergei Uvarov’s Triad in the Context of Nationalism Politics», en Miller, *The Romanov Empire and Nationalism: Essays in the Methodology of Historical Research*, Budapest, 2008.

20. Plokhy, *Lost Kingdom*, pp. 81-91.

21. Plokhy, *Lost Kingdom,* pp. 105-136.

22. Alexei Miller, *The Ukrainian Question: Russian Empire and Nationalism in the Nineteenth Century*, Budapest, 2003, pp. 117-210.

23. John-Paul Himka, «The Construction of Nationality in Galician Rus': Icarian Flights in Almost All Directions», en *Intellectuals and the Articulation of the Nation*, Ronald G. Suny y Michael D. Kennedy (eds.), Ann Arbor, 1999, pp. 109-164; Yaroslav Hrytsak, «Icarian Flights in Almost All Directions», revisado, *Journal of Ukrainian Studies* 35-36, 2010-2011, pp. 81-89.

24. Miller, *The Ukrainian Question*, pp. 211-219; Thomas Prymak, Mykhailo Hrushevsky: *The Politics of National Culture*, Toronto, 1987.

25. Kirill A. Fursov, «Russia and the Ottoman Empire: The Geopolitical Dimension», *Russian Studies in History* 57, n.º 2 (2018): pp. 99-102; Jonathan E. Ladinsky, «Things Fall Apart: The Disintegration of Empire and the Causes of War», tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology, Dept. de Ciencias Políticas, 2001, pp. 70-219, <https://dspace.mit.edu/handle/1721.1/8758>.

26. Jane Burbank y Frederick Cooper, *Empires in World History: Power and the Politics of Difference*, Princeton, NJ, 2010, pp. 375-379.

27. Laura Engelstein, *Russia in Flames: War, Revolution, Civil War 1914-1921*, Oxford, 2017, pp. 29-100, 361-582.

28. Vladimir Putin, «Obrashchenie prezidenta Rossiiskoi Federatsii», 21 de febrero de 2022, <http://kremlin.ru/events/president/news/67828>.

29. Víktor Savchenko, *Avantiuristy grazhdanskoi voiny*, Járkiv, 2000, p. 53.

30. Serhii Plokhy, *The Gates of Europe: A History of Ukraine*, Nueva York, 2021, pp. 201-228. [Hay trad. cast.: *Las puertas de Europa*, Barcelona, Península, 2022.]

31. Terry Martin, *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1923-1939*, Ithaca, NY, 2001, caps. 1-3; Roman Szporluk, «Lenin, "Great Russia," and Ukraine», Harvard Ukrainian Studies 28, n.º 1 (2006): pp. 611-626.

32. Plokhy, *Lost Kingdom*, pp. 211-244.

33. Martin, *The Affirmative Action Empire*, cap. 3, pp. 6-9.

34. Serhii Plokhy, «Government Propaganda and Public Response to the Soviet Entry into World War II», en Plokhy, *The Frontline: Essays on Ukraine's Past and Present*, Cambridge, MA, 2021, cap. 9; «U Chervonii armii voiuvalo blyz'ko 6 mil'ioniv ukraïntsiv—istoryky», *Ukraïns'ka pravda*, 5 de mayo de 2014, <https://www.istpravda.com.ua/short/2014/05/6/142776/>.

35. Paul R. Magocsi, *The History of Ukraine: The Land and Its Peoples*, 2.ª ed., Toronto, 2010, pp. 666-683; John-Paul Himka, «The Organization of Ukrainian Nationalists, the Ukrainian Police, and the Holocaust», <https://www.academia.edu/1071550/
The_Organization_of_Ukrainian_Nationalists_the_Ukrainian_Police_and_the_Holocaus
Aleksandr Solzhenitsyn, «*Arkhipelag Gulag*, 1918-1956», en *Sobranie sochinenii v 30-ti tomakh*, Moscú, 2006, vol. 6, libro 3, cap. 2. [Hay trad. cast.: *Archipiélago Gulag*, Barcelona, Tusquets Editores, 2015.]

36. William Taubman, *Khrushchev: The Man and His Era*, Nueva York, 2012, pp. 208-324.

37. Mark Kramer, «Why Did Russia Give Away Crimea Sixty Years Ago?», *Cold War International History Project*, <https://www.wilsoncenter.org/publication/why-did-russia-give-away-crimea-sixty-years-ago>; «Vkhodzhennia Kryms'koï oblasti do skladu URSR», *Mynule i teperishnie*, <https://mtt.in.ua/ist-ukr_1953-1964_vhodzhennya-krymu-do-ursr/>.

38. John P. Willerton, Jr., «Patronage Networks and Coalition Building in the Brezhnev Era», *Soviet Studies 39*, n.º 2 (abril de 1987): pp. 175-204; Ben Fowkes, «The National Question in the Soviet Union under Leonid Brezhnev: Policy and Response», en *Brezhnev Reconsidered*, Edwin Bacon y Mark Sandle (eds.), Nueva York, 2002, pp. 68-89.

39. «Osnovnye pokazateli razvitiia narodnogo khoziaistva soiuznykh respublik», pt. 1, en *Strana Sovetov za 50 let. Sbornik statisticheskikh materialov*, Moscú, 1967, <https://istmat.org/node/17051>.

40. «Osnovnye pokazateli razvitiia narodnogo khoziaistva soiuznykh respublik.»

41. «Vsesoiuznaia perepis’ naseleniia 1959 goda. Natsional’nyi sostav naseleniia po respublikam SSSR», *Demoskop Weekly*, <http://www.demoscope.ru/weekly/ssp/sng_nac_59.php?reg=1>; «Material’no-tekhnicheskaia baza narodnogo khoziaistva i ee tekhnicheskoe perevooruzhenie i rekontsruktsiia», en *Narodnoe khoziaistvo SSSR za 70 let*, <https://istmat.org/node/9264>.

42. Vasyl Markus y Roman Senkus, «Shelest, Petro», Internet Encyclopedia of Ukraine, <http://www.encyclopediaofukraine.com/display.asp?linkpath=pages%5CS%5CH%5CShelestPetro.htm>; Lowell Tillett, «Ukrainian Nationalism and the Fall of Shelest», *Slavic Review 34*, n.º 4 (diciembre de 1975): pp. 752-768.

43. Archie Brown, *The Gorbachev Factor*, Oxford, 1996, pp. 260-269; Zubok, *Collapse*, pp. 98-125.

44. Mark R. Beissinger, *Nationalist Mobilization and the Collapse of the Soviet State*, Cambridge, UK, 2002, pp. 1-146.

45. Bohdan Nahaylo, *The Ukrainian Resurgence*, Londres, 1999.

46. Plokhy, *The Last Empire*, pp. 275-316.

47. Zubok, *Collapse*, pp. 365-426; Plokhy, *The Last Empire*, pp. 220, 326.

48. Yegor Gaidar, *Collapse of an Empire: Lessons for Modern Russia*, Washington, DC, 2007, pp. 1-7; Jack Matlock, *Autopsy on an Empire: The American Ambassador's Account of the Collapse of the Soviet Union*, Nueva York, 1995.

49. George F. Kennan, «Witness to the Fall», *New York Review of Books*, 16 de noviembre de 1995, <https://www.nybooks.com/articles/1995/11/16/witness-to-the-fall/>.

50. Dominic Lieven, *The Russian Empire and Its Rivals*, New Haven y Londres, 2001, pp. 366-367.

51. Burbank y Cooper, *Empires in World History*, pp. 404-430; Lieven, *The Russian Empire*, pp. 343-412.

52. Misha Glenny, *The Fall of Yugoslavia*, Londres, 1996; Michael Ignatieff, *Virtual War: Kosovo and Beyond*, Nueva York, 2000; Catherine Baker, *The Yugoslav Wars of the 1990s*, Nueva York, 2015.

1. Jonathan Steele y David Hearst, «Yeltsin Crushes Revolt», *The Guardian*, 5 de octubre de 1993, <https://www.theguardian.com/world/1993/oct/05/russia.davidhearst>; «History in REAL TIME: Relive the #1993 Russian Parliament siege», RT, 3 de octubre de 2013, <https://www.rt.com/news/parliament-siege-yeltsin-timeline-691>.

2. *Moskva. Osen'-93. Khronika protivostoianiia* (Moscú, 1995), pp. 530-533; «25 Years Ago: The Day The Russian White House Was Shelled», <https://www.youtube.com/watch?v=3PJuIVIZ72k>.

3. Timothy J. Colton, *Yeltsin: A Life*, Nueva York, 2008, pp. 393-444.

4. Mykhailo Minakov, Georgiy Kasianov y Matthew Rojansky (eds.), *From «the Ukraine» to Ukraine: A Contemporary History, 1991-2021*, Stuttgart, 2021, pp. 169-206, 321-358.

5. Paul D’Anieri, *Ukraine and Russia: From Civilized Divorce to Uncivil War*, Cambridge, UK, 2019, pp. 3-4, 15; Andrew Wilson, *Ukraine’s Orange Revolution*, New Haven y Londres, 2005.

6. Natal'ia Rimashevskaia, «Sotsial'nye posledstviia ėkonomicheskikh transformatsii v Rossii», *Sotsiologicheskie issledovaniia*, n.º 6 (1997): pp. 55-65; Branko Milanovic, *Income, Inequality, and Poverty during the Transformation from Planned to Market Economy*, Washington, DC, 1998, p. 186.

7. David M. Kotz y Fred Weir, *Russia's Path from Gorbachev to Putin: The Demise of Soviet System and the New Russia*, Londres y Nueva York, 2007, pp. 155-210.

8. Colton, *Yeltsin*, pp. 272-277.

9. Petr Aven y Alfred Kokh, *Gaidar's Revolution: The Inside Account of the Economic Transformation of Russia*, Londres y Nueva York, 2013, pp. 325-327. *Cf.* «Russian Defense Minister Pavel Grachev Oral History Excerpt», National Security Archive, <https://nsarchive.gwu.edu/document/16854-document-12-russian-defense-minister-pavel>.

10. Telcon with President Boris Yeltsin of Russian Federation», Memorando de conversación telefónica, 5 de octubre de 1993, National Security Archive, <https://nsarchive.gwu.edu/document/16847-document-05-memorandum-telephone-conversation>.

11. Svetlana Savranskaya, «A Quarter Century after the Storming of the Russian White House», National Security Archive, <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/russia-programs/2018-10-04/yeltsin-shelled-russian-parliament-25-years-ago-us-praised-superb-handling>.

12. Borís Yeltsin, «Prezident Rossii otvechaet na voprosy gazety “Izvestiia”», *Izvestiia*, 16 de noviembre de 1993.

13. «Rezul’taty vyborov v Dumu 1-go sozyva», 12 de diciembre de 1993, *Federal’noe sobranie. Sovet Federatsii. Fond razvitiia parlamentarizma v Rossii, 1994-1996*. Versión electrónica, 2000, <http://www.politika.su/fs/gd1rezv.html>.

14. Colton, *Yeltsin*, pp. 280-281.

15. Timothy J. Colton, «Superpresidentialism and Russia's Backward State», *Post-Soviet Affairs* II, n.º 2 (1995): pp. 144-148; M. Steven Fish, *Democracy Derailed in Russia: The Failure of Open Politics*, Nueva York, 2005, pp. 114-245.

16. Milanovic, *Income, Inequality, and Poverty*, I86; Gwendolyn Sasse, «Ukraine: The Role of Regionalism», *Journal of Democracy* 21, n.º 3 (julio de 2010): pp. 99-106; Andrew Wilson, *Ukrainian Nationalism in the 1990s: A Minority Faith*, Cambridge, UK, 1997.

17. Lucan Way, *Pluralism by Default: Weak Autocrats and the Rise of Competitive Politics*, Baltimore, MD, 2015, pp. 43-44; Wilson, *Ukrainian Nationalism*.

18. Yitzhak M. Brudny y Evgeny Finkel, «Why Ukraine Is Not Russia: Hegemonic National Identity and Democracy in Russia and Ukraine», *East European Politics and Societies and Cultures* 25, n.º 4 (diciembre de 2011): pp. 813-833.

19. Serhii Plokhy, *The Last Empire: The Final Days of the Soviet Union*, Nueva York, 2014, pp. 24-72.

20. Paul Robert Magocsi, *A History of Ukraine: The Land and Its Peoples*, 2.ª ed., Toronto, 2010, pp. 725-750.

21. Taras Kuzio, *Ukraine: State and Nation Building*, Londres y Nueva York, 1998.

22. Brudny y Finkel, «Why Ukraine Is Not Russia».

23. «Russia GDP Growth Rate 1990-2022», Macrotrends, <https://www.macrotrends.net/countries/RUS/russia/gdp-growth-rate>; «Ukraine GDP 1987-2022,», Macrotrends, <https://www.macrotrends.net/countries/UKR/ukraine/gdp-gross-domestic-product>; Volodymyr Holovko y Larysa Iakubova, *Ukraïna i vyklyky posttotalitarnoho tranzytu, 1990-2019* [=*Ukraïna: Narysy istoriï*, ed. Valerii Smolii, vol. 3] (Kíiv, 2021), pp. 51-55; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 37-38.

24. D’Anieri, *Ukraine and Russia*, p. 45.

25. Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, pp. 59-65; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 71-72.

26. «Constitution of Ukraine with amendments by the Law of Ukraine No. 2222-IV from December 8, 2004», Comisión de Venecia, <https://web.archive.org/web/20120427012054/http://www.venice.coe.int/docs/2006/CDLpercent282006percent29070-e.pdf>; Serhiy Kudelia y Georgiy Kasianov, «Ukraine's Political Development after Independence», en Minakov *et al.* (eds.), *From «the Ukraine» to Ukraine*, pp. 9-52; Mykhailo Minakov y Matthew Rojansky, «Democracy in Ukraine», *ibid.*, pp. 321-358.

27. Brudny y Finkel, «Why Ukraine Is Not Russia».

28. Colton, *Yeltsin*, pp. 282, 356.

29. Kotz y Weir, *Russia's Path from Gorbachev to Putin*, pp. 259-264; Colton, *Yeltsin*, p. 351.

30. Colton, *Yeltsin*, pp. 356-357; Johanna Granville, «Dermokratizatsiya and Prikhvatizatsiya: The Russian Kleptocracy and Rise of Organized Crime», *Demokratizatsiya* (verano de 2003): pp. 448-457.

31. Michael McFaul, *Russia's 1996 Presidential Election: The End of Polarized Politics*, Stanford, CA, 1997.

32. Colton, *Yeltsin*, pp. 409-410, 414; Abigail J. Chiodo y Michael T. Owyang, «A Case Study of a Currency Crisis: The Russian Default of 1998», *Federal Reserve Bank of St. Louis Review* 84, n.º 6 (noviembre/diciembre de 2002): pp. 7-18, <https://research.stlouisfed.org/publications/review/2002/11/01/a-case-study-of-a-currency-crisis-the-russian-default-of-1998>.

33. Colton, *Yeltsin*, pp. 421-422, 425-426.

34. Colton, *Yeltsin*, pp. 430-431.

35. Steven Lee Myers, *The New Tsar: The Rise and Reign of Vladimir Putin*, Nueva York, 2015, pp. 136-142.

36. John B. Dunlop, *Russia Confronts Chechnya: Roots of a Separatist Conflict*, Cambridge, UK, 1998; James Hughes, *Chechnya: From Nationalism to Jihad*, Filadelfia, PA, 2011, pp. 1-93; Fiona Hill y Clifford G. Gaddy, *Mr. Putin: Operative in the Kremlin*, Washington, DC, 2015, pp. 29-31.

37. Hughes, *Chechnya: From Nationalism to Jihad*, pp. 94-161.

38. «Russian bomb scare turns out to be anti-terror drill», CNN, 24 de septiembre de 1999, <http://edition.cnn.com/WORLD/europe/9909/24/russia.bomb.01/>; Myers, *The New Tsar*, pp. 154-176, 184-187.

39. Olga Oliker, *Russia's Chechen Wars 1994-2000: Lessons from Urban Combat*, Santa Mónica, CA, 2000, pp. 41-79.

40. Myers, *The New Tsar*, pp. 164-188; «Russia, Presidential Elections, 2000», *Electoral Geography*, <https://www.electoralgeography.com/en/countries/r/russia/2000-president-elections-russia.html>.

41. Sarah Whitmore, *State Building in Ukraine: The Ukrainian Parliament, 1990-2003*, Londres y Nueva York, 2004, pp. 66-91, 106; Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, pp. 72-74.

42. Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, pp. 77-79; Wilson, *Ukraine’s Orange Revolution*, pp. 42-45.

43. Serhii Plokhy, *The Gates of Europe: A History of Ukraine*, Nueva York, 2015, pp. 332-335; Wilson, *Ukraine's Orange Revolution*, pp. 45-50; Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, p. 76.

44. Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, pp. 80, 82; Dieter Nohlen y Philip Stöver (eds.), *Elections in Europe: A Data Handbook*, Baden-Baden, 2010, pp. 1976, 1969, 1985-1896; Serhy Yekelchyk, *The Conflict in Ukraine: What Everyone Needs to Know*, Nueva York, 2015, pp. 87-89.

45. Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, pp. 84-85; Wilson, *Ukraine's Orange Revolution*, pp. 51-60; J. V. Koshiw, *Beheaded: The Killing of a Journalist*, Reading, UK, 2003.

46. D’Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 104-113; Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, p. 87.

47. Koshiw, *Beheaded*; Wilson, *Ukraine's Orange Revolution*, pp. 51-60, 93-96; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 107-113.

48. D'Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 127-128; Wilson, *Ukraine's Orange Revolution*, pp. 70-93; Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, pp. 87-89.

49. Wilson, *Ukraine's Orange Revolution*, pp. 93-104; Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, pp. 98-99.

50. Wilson, *Ukraine's Orange Revolution,* pp. 105-121; Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, pp. 101-102.

51. Taras Kuzio, «Nationalism, Identity and Civil Society in Ukraine: Understanding the Orange Revolution», *Communist and Post-Communist Studies* 43, n.º 3 (septiembre de 2010): pp. 285-296; Mark R. Beissinger, «The Semblance of Democratic Revolution: Coalitions in Ukraine's Orange Revolution», *American Political Science Review* 107, n.º 3 (agosto de 2013): pp. 574-592; Wilson, *Ukraine's Orange Revolution*, pp. 122-138; Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, pp. 102-106.

52. Wilson, *Ukraine's Orange Revolution,* pp. 138-155; Holovko y Iakubova, *Ukraïna i vyklyky*, p. 109.

53. Leonid Kuchma, *Ukraina—ne Rossiia*, Moscú, 2003; Vystuplenie prezidenta Ukrainy Leonida Kuchmy na prezentatsii knigi «Ukraina—ne Rossiia» Moscú, 3 de septiembre de 2003, <http://supol.narod.ru/archive/books/cuchma.htm>.

1. Serhii Plokhy y M. E. Sarotte, «The Shoals of Ukraine: Where American Illusions and Great Power Politics Collide», *Foreign Affairs* 99, n.º 1 (2020): pp. 81-95, aquí 84.

2. «Deklaratsiia pro derzhavnyi suverenitet Ukraïny», *Vidomosti Verkhovnoï Rady URSR*, 1990, n.º 31, p. 429, <https://zakon.rada.gov.ua/laws/show/55-12#Text>; Mariana Budjeryn, «Looking Back: Ukraine's Nuclear Predicament and the Non-proliferation Regime», *Arms Control Today* 44 (diciembre de 2014): pp. 35-40.

3. Paul D'Anieri, *Ukraine and Russia: From Civilized Divorce to Uncivil War*, Cambridge, UK, 2019, pp. 48-49; Deborah Sanders, *Security Cooperation between Russia and Ukraine in the Post-Soviet Era*, Nueva York, 2001, pp. 43-44.

4. «Zaiava pro bez’iadernyi status Ukraïny», Verkhovna Rada Ukraïny, <https://zakon.rada.gov.ua/laws/show/1697-12#Text>; Yuri Kostenko, *Ukraine’s Nuclear Disarmament: A History*, Cambridge, MA, 2021, p. 41; Sanders, *Security Cooperation*, pp. 43-44.

5. Stanislav Smagin, «Memorandum Voshchanova. Kak El’tsin napugal Ukrainu i Kazakhstan», Ukraina.ru, 26 de agosto de 2020, <https://ukraina.ru/history/20200826/1028666047.html>.

6. Smagin, «Memorandum Voshchanova»; Aleksandr Solzhenitsyn, «Kak nam obustroit' Rossiiu», *Komsomol'skaia pravda*, 18 de septiembre de 1990.

7. Serhii Plokhy, *The Last Empire: The Final Days of the Soviet Union*, Nueva York, 2014, pp. 178-182; Taras Kuzio, *Ukraine-Crimea-Russia: Triangle of Conflict*, Stuttgart, 2014, 7; Vsevolod Vladimirov, «Zabytyi ul'timatum», *Sovershenno sekretno*, 10 de agosto de 2022, <https://www.sovsekretno.ru/articles/zabytyy-ultimatum/>.

8. «Pavel Voshchanov: kak ia ob”iavlial voinu Ukraine», *Viperson*, 23 de octubre de 2003, <http://viperson.ru/articles/pavel-voschanov-kak-ya-ob-yavlyal-voynu-ukraine>.

9. «Ethnic Composition of Crimea», *International Committee for Crimea*, <https://iccrimea.org/population.html>.

10. Jeff Berliner, «Yeltsin Turns Up on Black Sea», UPI, 28 de enero de 1992, <https://www.upi.com/Archives/1992/01/28/Yeltsin-turns-up-on-Black-Sea/7315696574800>; Victor Zaborsky, «Crimea and the Black Sea Fleet in Russian-Ukrainian Relations», artículo de debate, Belfer Center for Science and International Affairs, septiembre de 1995, <https://www.belfercenter.org/publication/crimea-and-black-sea-fleet-russian-ukrainian-relations>.

11. Gwendolyn Sasse, *The Crimea Question: Identity, Transition and Conflict*, Cambridge, MA, 2007; Serhii Plokhy, «History and Territory», en Sasse, *Ukraine and Russia: Representations of the Past*, Toronto, 2008, pp. 165-167, 326.

12. Serhii Plokhy, «The City of Glory», en Sasse, *Ukraine and Russia*, pp. 182-195; Plokhy, «The Ghosts of Pereiaslav», *ibid.*, pp. 196-212.

13. Zaborsky, «Crimea and the Black Sea Fleet in Russian-Ukrainian Relations»; Alexander J. Motyl, *Dilemmas of Independence: Ukraine after Totalitarianism*, Nueva York, 1993, p. 106; Sasse, *The Crimea Question*, pp. 227-231; Natalya Belitser, «The Transnistrian Conflict», en *Frozen Conflicts in Europe*, Anton Bebler (ed.), Opladen, Berlín y Toronto, 2015, pp. 45-56.

14. Evgeniia Koroleva, «Khronika anneksii. Kak s posiagatel'stvami na Krym stalkivalis' poocheredno vse prezidenty Ukrainy», *Fokus*, 28 de febrero de 2021, <https://focus.ua/politics/475914-hronika-anneksii-kak-s-posyagatelstvami-na-krym-stalkivalis-poocheredno-vse-prezidenty-ukrainy>; V. Bezkorovainyi, «Masandrivs'kyi protokol. Dzherela i naslidky», *Universum*, n.º ¾ (2011), <https://zakon.rada.gov.ua/laws/show/643_054#Text>; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 40-41.

15. «Uhoda mizh Ukraïnoiu ta Rosiis'koiu Federatsiieiu pro poetapne vrehuliuvannia problem Chornomors'koho flotu», 15 de abril de 1994, <https://zakon.rada.gov.ua/laws/show/643_128#Text>; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 78-79.

16. Zaborsky, «Crimea and the Black Sea Fleet in Russian-Ukrainian Relations», <https://www.belfercenter.org/publication/crimea-and-black-sea-fleet-russian-ukrainian-relations>; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, p. 80.

17. Sergei Shargorodsky, «Ukraine Suspends Removal of Tactical Nuclear Weapons with Am-Soviet-Unrest», *Associated Press*, 12 de marzo de 1992, <https://apnews.com/f040f8c662d7eb5cc26b7056aafc2dac>; Steven Pifer, *The Eagle and the Trident: U.S.-Ukraine Relations in Turbulent Times*, Washington, DC, 2017, p. 11.

18. D’Anieri, *Ukraine and Russia,* pp. 50-51.

19. John J. Mearsheimer, «The Case for a Ukrainian Nuclear Deterrent», *Foreign Affairs* 72, n.º 3 (verano de 1993): pp. 50-66.

20. D’Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 52-53; Budjeryn, «Looking Back»; «Nuclear Disarmament. Ukraine», Nuclear Threat Initiative, <https://www.nti.org/analysis/articles/ukraine-nuclear-disarmament/>; Eugene M. Fishel, *The Moscow Factor: US Policy toward Sovereign Ukraine and the Kremlin*, Cambridge, MA, 2022, pp. 85-114.

21. «Budapest Memorandums on Security Assurances», 1994, Council on Foreign Relations, <https://web.archive.org/web/20140317182201/http://www.cfr.org/arms-control-disarmament-and-nonproliferation/budapest-memorandums-security-assurances-1994/p32484#>.

22. Lara Jakes, Edward Wong y Michael Crowley, «America's Road to the Ukraine War», *The New York Times*, 24 de abril de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/04/24/us/politics/russia-ukraine-diplomacy.html>; Jane Perlez, «Economic Collapse Leaves Ukraine with Little to Trade but Its Weapons», *The New York Times*, 13 de enero de 1994; «Ukraine Inflation Rate, 1993-2022», Macrotrends, <https://www.macrotrends.net/countries/UKR/ukraine/inflation-rate-cpi>; Serhii Plokhy, *The Gates of Europe: A History of Ukraine*, Nueva York, 2016, pp. 328-229.

23. Dieter Nohlen y Philip Stöver (eds.), *Elections in Europe: A Data Handbook*, Baden-Baden, 2010, p. 1976.

24. Andrew D. Sorokowski, «Treaty on Friendship, Cooperation, and Partnership between Ukraine and the Russian Federation», Harvard Ukrainian Studies 20 (1996): pp. 319-329, <http://www.jstor.org/stable/41036701>; Spencer Kimball, «Bound by Treaty: Russia, Ukraine and Crimea», DW, 11 de noviembre de 2014, <https://www.dw.com/enbound-by-treaty-russia-ukraine-and-crimea/a-17487632>.

25. «Nuclear Disarmament. Ukraine», Nuclear Threat Initiative, <https://www.nti.org/analysis/articles/ukraine-nuclear-disarmament/>; «Tretia pislia Rosiï ta SShA. Iak vyhliadav iadernyi potentsial Ukraïny», <https://www.youtube.com/watch?v=Kedw7IhwnCc>; Resolución de la Duma Estatal de la Asamblea Federal de la Federación Rusa del 25 de diciembre de 1998 No. 3459 II GD, sobre la ley federal: «O ratifikatsii Dogovora o druzhbe, sotrudnichestve i partnerstve mezhdy Rossiiskoi Federatsiei i Ukrainoi», *Sbornik zakonov*, <http://sbornik-zakonov.ru/184970.html>.

26. «The Accession of Poland, the Czech Republic and Hungary to NATO», Warsaw Institute, 29 de marzo de 2021, <https://warsawinstitute.org/accession-poland-czech-republic-hungary-nato/#:~:text=During%20the%20NATO%20summit%20in,countries%20officially%20began%20accession%20talks>.

27. Bill Clinton, «Remarks at a Reception for the Opening of the United States Holocaust Memorial Museum», 21 de abril de 1993, The American Presidency Project, <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-reception-for-the-opening-the-united-states-holocaust-memorial-museum>.

28. «“Banal Conversation”: What Is Behind the Historical Dialogue between Lech Walesa and Bill Clinton about the “Danger” of Russia», *Teller Report*, 13 de febrero de 2020, <https://www.tellerreport.com/news/2020-02-13---%E2%80%9Cbanal-conversation%E2%80%9D--what-is-behind-the-historical-dialogue-between-lech-walesa-and-bill-clinton-about-the-%E2%80%9Cdanger%E2%80%9D-of-russia-.HklyX8XQ8.html>; M. E. Sarotte, *Not One Inch: America, Russia, and the Making of Post-Cold War Stalemate*, New Haven y Londres, 2021, p. 161.

29. Sarotte, *Not One Inch*, p. 55.

30. Sarotte, *Not One Inch*, p. 11; Sarotte, «The Betrayal Myth behind Putin's Brinkmanship», *Wall Street Journal*, 7 de enero de 2022, < https://www.wsj.com/articles/the-betrayal-myth-behind-putins-brinkmanship-11641568161 >; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, p. 61.

31. Sarotte, *Not One Inch*, p. 161.

32. Sarotte, *Not One Inch*, pp. 142, 163-166.

33. Sarotte, *Not One Inch*, p. 165; Samuel Charap y Timothy J. Colton, *Everyone Loses: The Ukraine Crisis and the Ruinous Contest for Post-Soviet Eurasia*, Nueva York, 2016, p. 41.

34. Charap y Colton, *Everyone Loses*, p. 42; Sarotte, *Not One Inch*, p. 166; John Borawski, «Partnership for Peace and Beyond», *International Affairs* 71, n.º 2 (abril de 1995): pp. 233-246.

35. D'Anieri, *Ukraine and Russia,* pp. 65-66, 92.

36. Cumbre de la OTAN de Madrid, España, 8-9 de julio de 1997, <https://www.nato.int/docu/comm/1997/970708/home.htm>; Bill Clinton, «Memorandum of Conversation—President Leonid Kuchma of Ukraine», 5 de junio de 2000, Clinton Digital Library, <https://clinton.presidentiallibraries.us/items/show/101663>; Sarotte, «The Betrayal Myth behind Putin's Brinkmanship».

37. «March 24, 1999: NATO Bombs Yugoslavia», This Day in History, <https://www.history.com/this-day-in-history/nato-bombs-yugoslavia>.

38. Thomas W. Lippman, «Russian Leader Cancels Trip in Protest», *The Washington Post*, 24 de marzo de 1999, A 22, <https://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/daily/march99/russia032499.htm>; Charap y Colton, *Everyone Loses*, pp. 47-48.

1. Vladímir Putin, «Speech to Representatives of the US Public and Political Leaders», 14 de noviembre de 2001, President of Russia, <http://www.en.kremlin.ru/events/president/transcripts/21398>.

2. Angela Stent, «The Impact of September 11 on US-Russian Relations», *Brookings*, 8 de septiembre de 2021, <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/09/08/the-impact-of-september-11-on-us-russian-relations/>; Samuel Charap y Timothy J. Colton, *Everyone Loses: The Ukraine Crisis and the Ruinous Contest for Post-Soviet Eurasia*, Nueva York, 2016, pp. 67-68.

3. Wade Boese, «Russia Declares Itself No Longer Bound by START II», *Arms Control Association*, julio/agosto de 2002, <https://www.armscontrol.org/act/2002-07/news/russia-declares-itself-longer-bound-start-ii>; Susan B. Glasser, «Tensions with Russia Propel Baltic States toward NATO», *The Washington Post*, 7 de octubre de 2002; Simon Lunn, «The NATO-Russia Council: Its Role and Prospects», European Leadership Network, Policy Brief, noviembre de 2013.

4. Paul D’Anieri, *Ukraine and Russia: From Civilized Divorce to Uncivil War*, Cambridge, UK, 2019, pp. 129, 133; Volodymyr Holovko y Larysa Iakubova, *Ukraïna i vyklyky post-totalitarnoho tranzytu, 1990-2019* [= *Ukraïna: Narysy istoriï*, ed. Valerii Smolii, vol. 3], Kyív, 2021, p. 100.

5. Steven Lee Myers, *The New Tsar: The Rise and Reign of Vladimir Putin*, Nueva York, 2015, pp. 231-246; Dieter Nohlen y Philip Stöver (eds.), Elections in Europe: A Data Handbook, Baden-Baden, 2010, p. 1642; Dov Lynch, «“The Enemy is at the Gate”: Russia after Beslan», *International Affairs* 81, n.º 1 (enero de 2002): pp. 141-161.

6. Myers, *The New Tsar*, pp. 263-303; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 148-150; Andrew Wilson, *Ukraine's Orange Revolution*, New Haven y Londres, 2005, pp. 174-183; Lincoln A. Mitchell, *The Color Revolutions*, Filadelfia, PA, 2012.

7. Askold Krushelnycky, «Ukraine: A Look at Kyiv's Motives for Seeking NATO Membership», Radio Free Europe/Radio Liberty, May 30, 2002, <https://www.rferl.org/a/1099856.html>; Jakob Hedenskog, *Ukraine and NATO: Deadlock or Re-Start?*, Swedish Research Agency, diciembre de 2006, pp. 59-63; Grigoriy M. Perepelytsia, «NATO and Ukraine: At the Crossroads», NATO Review, 1 de abril de 2007, <https://www.nato.int/docu/review/articles/2007/04/01/nato-and-ukraine-at-the-crossroads/index.html>.

8. «Opening statement by Viktor Yushchenko, President of Ukraine at the press conference following the meeting of the NATO-Ukraine Council at the level of Heads of State and Government», cumbre de la OTAN, 22 de febrero de 2005, <https://www.nato.int/docu/speech/2005/s050222g.htm> (editado para aportar mayor claridad); «NATO-Russia Relations: The Background», Media backgrounder, OTAN, marzo de 2020, <https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2020/4/pdf/2003-NATO-Russia_en.pdf>.

9. Paul D’Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 12-13.

10. Vladímir Putin, «Speech and the Following Discussion at the Munich Conference on Security Policy», 10 de febrero de 2007, President of Russia, <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/24034> editado para aportar mayor claridad.

11. Rob Watson, «Putin's Speech: Back to Cold War?», BBC, 10 de febrero de 2007, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/6350847.stm>; Luke Harding, «Bush Backs Ukraine and Georgia for Nato Membership», *The Guardian*, 1 de abril de 2008, <https://www.theguardian.com/world/2008/apr/01/nato.georgia>; Charap y Colton, *Everyone Loses*, p. 88; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, p. 162.

12. Illya Labunka, «Ukraine Seeks NATO Membership Action Plan», *Ukrainian Weekly*, 27 de enero de 2008; «Joint Address to the NATO Secretary General», *ibid.*, p. 3, <http://www.ukrweekly.com/archive/pdf3/2008/The_Ukrainian_Weekly_2008-04.pdf>.

13. D'Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 162-163; Labunka, «Ukraine Seeks NATO Membership Action Plan».

14. Charap y Colton, *Everyone Loses*, p. 87.

15. «Declaración de la Cumbre de Bucarest», emitida por los jefes de Estado y de Gobierno participantes en la Reunión del Consejo del Atlántico Norte en Bucarest el 3 de abril de 2008, OTAN, <https://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_8443.htm>.

16. Jan Maksymiuk, «Is Ukraine Prepared To Maintain Its Tough Stand Against Russia?», Radio Free Europe/Radio Liberty, 15 de agosto de 2008, <https://www.rferl.org/a/Is_Ukraine_Prepared_To_Maintain_Its_Tough_Stand_Against_Russia/1191251.html>; Charap y Colton, *Everyone Loses*, pp. 91-94; Svante E. Cornell y Frederick S. Starr, *The Guns of August 2008: Russia's War in Georgia*, Armonk, NY, 2009; Ronald D. Asmus, *A Little War That Shook the World: Georgia, Russia, and the Future of the West*, Nueva York, 2010.

17. Ivan Watson y Maxim Tkachenko, «Russia, Ukraine agree on naval-base-for-gas deal», CNN, 21 de abril de 2010, <http://www.cnn.com/2010/WORLD/europe/04/21/russia.ukraine/index.html>; Menon y Rumer, *Conflict in Ukraine*, pp. 44-52.

18. Vladímir Putin, «Novyi integratsionnyi proekt dlia Evrazii—budushchee, kotoroe rozhdaetsia segodnia», *Izvestiia*, 3 de octubre de 2011, <https://sroportal.ru/publications/novyj-integracionnyj-proekt-dlya-evrazii-budushhee-kotoroe-rozhdaetsya-segodnya/>.

19. Putin, «Novyi integratsionnyi proekt dlia Evrazii».

20. Fiona Hill y Clifford G. Gaddy, *Mr. Putin: Operative in the Kremlin*, Washington, DC, 2015, pp. 358-362.

21. Serhii Plokhy, *The Gates of Europe: A History of Ukraine*, ed. revisada, Nueva York, 2021, p. 338; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, p. 184.

22. D’Anieri, *Ukraine and Russia*, p. 92; Plokhy, *The Gates of Europe*, p. 340.

23. D’Anieri, *Ukraine and Russia,* pp. 204-205.

24. «Eased Russian customs rules to save Ukraine $1.5 bln in 2014, says minister», *Inter-Russo-fax*, 18 de diciembre de 2013, <https://en.interfax.com.ua/news/economic/182691.html>; D'Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 200-203; Plokhy, *The Gates of Europe*, p. 340.

25. Hennadii Moskal entrevistado en el programa de televisión *Gordon*, 21 de enero de 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=ZSer846Y1_8&t=0s>.

26. «Meeting with President of Ukraine Viktor Yanukovych», 17 de diciembre de 2013, President of Russia, <http://kremlin.ru/events/president/news/19849>; «Dekabr’ 2013 goda, rabochii vizit Prezidenta Ukrainy v Moskvu», *Levyi Bereg*, 17 de diciembre de 2013, <https://lb.ua/news/2013/12/17/247980_dekabr_2013t_goda_rabochiy_vizit.html>.

27. Plokhy, *The Gates of Europe*, p. 339; «Shturm barykad. 11 hrudnia. Nich ta ranok suprotyvu», *Ukraïns'ka pravda*, 11 de diciembre de, 2013, <https://www.pravda.com.ua/articles/2013/12/11/7005267/>; «Top U.S. official visits protesters in Kiev as Obama admin. ups pressure on Ukraine president Yanukovich», CBS *News*, 11 de diciembre de 2013, <https://www.cbsnews.com/news/us-victoria-nuland-wades-into-ukraine-turmoil-over-yanukovich/>.

28. Serhii Leshchenko, «Taiemna zustrich Ianukovycha z Putinym ta inshi sekrety z mizhyhirs’koho notatnyka», *Ukraïns’ka pravda*, 11 de marzo de 2014, <https://www.pravda.com.ua/articles/2014/03/11/7018404/>; «Ianukovych zibravsia do Rosiï—dzherelo. Povidomliaiut’, shcho prezydent 8 sichnia taiemno zustrichavsia z Putinym», *Livyi bereh*, 31 de enero de 2014, <https://lb.ua/news/2014/01/31/253927_yanukovich_sobralsya_rossiyu.html>.

29. D’Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 216-218; «Mizh nevoleiu i nezalezhnistiu, 18-22 liutoho 2014», *Ukraïns’ka pravda*, 18 de febrero de 2015, <https://www.istpravda.com.ua/articles/2015/02/18/147385/>.

30. «Mizh nevoleiu i nezalezhnistiu, 18-22 liutoho 2014.»

31. D’Anieri, *Ukraine and Russia,* pp. 217, 219-220.

32. «Mizh nevoleiu i nezalezhnistiu, 18-22 liutoho 2014»; Dmytro Ievchyn, Inna Anitova y Nataliia Nedel’ko, «Iak Ianukovych utikav do Krymu: svidchennia ochevydtsiv», *Krym.realiï*, 1 de marzo de 2018, <https://ua.krymr.com/a/29070914.html>.

33. «Mizh nevoleiu i nezalezhnistiu, 18-22 liutoho 2014»; «Rada skynula Ianukovycha, iakyi unochi vtik do Rosiï, Khronika revoliutsii hidnosti», Ukrinform (agencia de noticias), 22 de febrero de 2021, <https://www.ukrinform.ua/rubric-society/3193991-rada-skinula-anukovica-akij-unoci-vtik-do-rosii.html>; «Vtecha eksharanta: iak Ianukovych u 2014 rotsi tikav z Ukraïny», UNIAN, 21 de febrero de 2020, <https://www.unian.ua/politics/10883561-vtecha-eks-garanta-yak-yanukovich-u-2014-roci-tikav-z-ukrajini.html>.

1. Aleksandr Solzhenitsyn, «Russkii vopros v kontse XX veka», *Novyi mir*, n.º 7 (1994); Vladímir Putin, «Message to the Federal Assembly of the Russian Federation», 25 de abril de 2005, <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/22931>; Serhii Plokhy, *Lost Kingdom: The Quest for Empire and the Making of the Russian Nation from 1470 to the Present*, Nueva York, 2017, pp. 312-315.

2. Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, Ithaca, NY, 1983, p. 1. [Hay trad. cast.: *Naciones y nacionalismos*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.]

3. Julia Rubin, «Meditations on Russia: Yeltsin Calls for New National "Idea"», AP, 2 de agosto de 1996, < https://apnews.com/article/122cd732a8cf8b35989afeec4db69dcd >; Vera Tolz, «The Search for a National Identity in the Russia of Yeltsin and Putin», en Yitzhak Brudny, Jonathan Frankel y Stefani Hoffman (eds.), *Restructuring Post-Communist Russia*, Cambridge, UK, 2004, pp. 160-178.

4. Timothy Snyder, *The Road to Unfreedom: Russia, Europe, America*, Nueva York, 2019, pp. 88-91; Marlene Laruelle, «Scared of Putin's Shadow: In Sanctioning Dugin, Washington Got the Wrong Man», *Foreign Affairs*, 25 de marzo de 2015, <https://www.foreignaffairs.com/articles/russian-federation/2015-03-25/scared-putins-shadow>; <http://newfascismsyllabus.com/contributions/into-the-irrational-core-of-pure-violence-on-the-convergence-of-neo-eurasianism-and-the-kremlins-war-in-ukraine/>.

5. Plokhy, *Lost Kingdom*, pp. 121-153; Alexei Miller, *The Ukrainian Question: Russian Empire and Nationalism in the 19th Century*, Budapest, 2003, pp. 24-26.

6. Snyder, *The Road to Unfreedom*, pp. 16-35.

7. Aleksandr Solzhenitsyn, *Kak nam obustroit' Rossiiu?*, París, 1990; Solzhenitsyn, «Russkii vopros v kontse XX veka», 1994; Solzhenitsyn, *Rossiia v obvale*, Moscú, 1998, p. 79.

8. «Putin vozlozhil tsvety k nadgrobiiam Denikina, Il’ina i Shmeleva», *Vesti.ru*, 24 de mayo de 2009, <https://www.vesti.ru/article/2180162>.

9. Plokhy, *Lost Kingdom*, p. 326.

10. «Putin vozlozhil tsvety k nadgrobiiam Denikina, Il’ina i Shmeleva.»

11. «Putin: Krym prisoedinili, chtoby ne brosat’ natsionalistam», *BBC News*, 9 de marzo de 2015, <https://www.bbc.com/russian/international/2015/03/150309_putin_crimea_annexion_film>.

12. Antonina Dolomanzhi, «Ianukovych 11 raziv hovoryv z Putinym pid chas naikryvavishykh podii Maidanu—prokuror», UNIAN, 17 de noviembre de 2021, <https://www.unian.ua/politics/yanukovich-11-raziv-govoriv-z-putinim-pid-chas-naykrivavishih-podiy-maydanu-prokuror-novini-ukrajina-11612860.html>; «Uhoda pro vrehuliuvannia kryzy v Ukraïni», *Ukraïns'ka pravda*, 21 de febrero de 2014, <https://www.pravda.com.ua/articles/2014/02/21/7015533/>; Valerii Kal'nysh, Kirill Mikhailov, Sergei Minenko y Boris Iunakov, «21 fevralia 2014 goda, piatnitsa», *Novoe vremia*, n.º 5 (16 de febrero de 2015), <https://newtimes.ru/articles/detail/94681>.

13. «Putin rasskazal, kak pomog Ianukovichu vyekhat’ iz Ukrainy», *ATN*, 24 de octubre de 2014, <https://atn.ua/world/putin-rasskazal-kak-pomog-janukovichu-vyehat-iz-ukrainy-151693/>; Konstantin Remchukov, «What Vladimir Putin is Really Thinking. The person who has had to deal with Russia’s new challenge is Putin and Putin alone», *National Interest*, 6 de julio de 2022, <https://nationalinterest.org/feature/what-vladimir-putin-really-thinking-203422?page=0%2C1>; Ben Rhodes, *The World as It Is: A Memoir of the Obama White House*, Nueva York, 2019, pp. 270-271.

14. «Putin rasskazal, kak pomog Ianukovichu vyekhat’ iz Ukrainy.»

15. «V Khar’kov edut boeviki, a v Krymu snimaiut ukrainskie flagi. V regionakh Ukrainy nastupilo napriazhennoe ozhidanie», *Mangazeia. Informatsionnoe agentstvo*, 26 de febrero de 2014, <https://www.mngz.ru/russia-world-sensation/366198-v-harkov-edut-boeviki-a-v-krymu-snimayut-ukrainskie-flagi-v-regionah-ukrainy-nastupilo-napryazhennoe-ozhidanie.html>; «Ofitsiine vidstoronennia Ianukovycha vid vlady: khronika podii», 5 Kanal, 22 de febrero de, 2018, <https://www.5.ua/suspilstvo/ofitsiine-vidstoronennia-yanukovycha-vid-vlady-165461.html>; «V gostiakh u Gordona: Dobkin, Kernes, Avakov, zhaba Poroshenko, ubiistvo Kushnareva», 6 de octubre de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=xcdcdDR8toc>; «Vystup Ianukovycha na z’ïzdi v Kharkovi 22 liutoho 2014 roku mih vidkryty shliakh tankam Putina na Kyïv—Turchynov», *Hordon*, 22 de febrero de 2019, <https://gordonua.com/ukr/news/maidan/vistup-janukovicha-na-z-jizdi-v-harkovi-22-ljutogo-2014-roku-moglo-vidkriti-shljah-tankam-putina-na-kijiv-turchinov-759148.html>; «Kharkivs’kyi z’ïzd oholosyv pro kontrol’ nad chastynoiu Pivdnia i Skhodu», *BBC News*, 22 de febrero de 2014, <https://www.bbc.com/ukrainian/politics/2014/02/140222_kharkiv_nk>; «Z’ïzd u Kharkovi: my proty separatyzmu, my za iedynu Ukraïnu», *Krym.realiï*, 22 de febrero de 2014, <https://ua.krymr.com/a/25348311.html>.

16. «“Ego by prosto unichtozhili”, Vladimir Putin rasskazal o spasenii Ianukovicha», *Vesti.ru*, 15 de marzo de 2015, <https://www.vesti.ru/article/1720038>; «Putin rasskazal, kak pomog Ianukovichu vyekhat’ iz Ukrainy».

17. «Putin dal ukazanie anneksirovat' Krym v noch' na 23 fevralia—Ponomarev», *Ukraïns'ka pravda*, 13 de febrero de 2018, <https://www.pravda.com.ua/rus/news/2018/02/14/7171592/>.

18. «“Ego by prosto unichtozhili” Vladimir Putin rasskazal o spasenii Ianukovicha»; «Telokhranitel’ rasskazal sudu v Kieve, kak Ianukovich bezhal v Rossiiu», *BBC News*, 18 de enero de 2018, <https://www.bbc.com/russian/news-42740229>.

19. «“Ego by prosto unichtozhili”, Vladimir Putin rasskazal o spasenii Ianukovicha»; «Telokhranitel’ rasskazal sudu v Kieve, kak Ianukovich bezhal v Rossiiu»; «Ianukovicha v Khar’kove i Donetske presledovali “vooruzhennye boeviki”,—okhrannik», *BBC News*, 16 de julio de 2018, <https://www.bbc.com/ukrainian/news-russian-44847511>.

20. «“Ego by prosto unichtozhili”, Vladimir Putin rasskazal o spasenii Ianukovicha»; «Ianukovicha v Khar’kove i Donetske presledovali “vooruzhennye boeviki”»; «“Putin rasskazal, kak pomog Ianukovichu vyekhat” iz Ukrainy»; «Telokhranitel’ rasskazal sudu v Kieve, kak Ianukovich bezhal v Rossiiu».

21. «V gostiakh u Gordona: Dobkin, Kernes, Avakov, zhaba Poroshenko, ubiistvo Kushnareva».

22. Paul D’Anieri, *Ukraine and Russia: From Civilized Divorce to Uncivil War*, Cambridge, UK, 2019, p. 226.

23. «Ukraine Crimea: Rival rallies confront one another», *BBC News*, 26 de febrero de 2014, <https://www.bbc.com/news/world-europe-26354705>; «V Khar’kov edut boeviki, a v Krymu snimaiut ukrainskie flagi»; Viktoriia Veselova, «Plenki Glaz’eva: kto i kak koordiniroval iz Rossii sobytiia “krymskoi vesny”», *Krym.realii*, 26 de diciembre de 2017, <https://ru.krymr.com/a/28933736.html>; Sergei Chasovskikh, *Novorossiia. God voiny*, Moscú, 2018.

24. «Stenohrama zasidannia RNBO Ukraïny u zv’iazku z pochatkom rosiis’koï ahresiï v Krymu», *Ukraïns’ka pravda*, 22 de febrero de 2016, <https://www.pravda.com.ua/articles/2016/02/22/7099911/>.

25. «Stenohrama zasidannia RNBO Ukraïny.»

26. D’Anieri, *Ukraine and Russia*, p. 227; «Ianukovych prosyv Putina vvesty viis’ka v Ukraïnu», Livyi bereh, 3 de marzo de 2014, <https://lb.ua/news/2014/03/03/258044_yanukovich_poprosil_putina_vvesti.html>; «Ianukovych vyznav, shcho prosyv Putina vvesty viis’ka v Ukraïnu», *Livyi bereh*, 2 de marzo de 2018, <https://lb.ua/news/2018/03/02/391645_yanukovich_priznal_prosil_putina.html>.

27. «Putin dumaet, chto v Ukraine Ianukovicha mogli ubit"» *Segodnia*, 4 de marzo de 2014, <https://politics.segodnya.ua/politics/putin-dumaet-chto-v-ukraine-yanukovicha-mogli-ubit-500420.html>; «Putin: My ne rassmatrivaem variant prisoedineniia Kryma», *Vedomosti*, 4 de marzo de 2014, <https://www.vedomosti.ru/politics/articles/2014/03/04/putin-nachal-press-konfernenciyu>.

28. D’Anieri, *Ukraine and Russia*, pp. 228-229; Carol Morello, Pamela Constable y Anthony Faiola, «Crimeans vote in referendum on whether to break away from Ukraine, join Russia», *The Washington Post*, 17 de marzo de 2014; Jason Samuel, «The Russian Constitutional Path to the Annexation of Crimea», *Jurist*, 25 de mayo de 2014, <https://www.jurist.org/commentary/2014/05/jason-samuel-russia-crimea/>.

29. Andréi Zúbov, «Ėto uzhe bylo», *Vedomosti*, 1 de marzo de 2014; «Iz MGIMO uvolen professor Andrei Zubov», *BBC News*, 24 de marzo de 2014, <https://www.bbc.com/russian/rolling_news/2014/03/140324_rn_professor_mgimo_fired>.

30. Gellner, *Nations and Nationalism*, 1; «Anschluss and World War II», Britannica, <https://www.britannica.com/place/Austria/Anschluss-and-World-War-II>; Keren Yarhi-Milo, *Knowing the Adversary: Leaders, Intelligence, and Assessment of Intentions in International Relations*, Princeton, NJ, 2014, pp. 69-98; Rick Noack, «Why do nearly 40 percent of Germans endorse Russia's annexation of Crimea?», *The Washington Post*, 28 de noviembre de 2014.

[1]. Serhii Plokhy, «The Empire Strikes Back», en Plokhy, *The Frontline: Essays on Ukraine's Past and Present*, Cambridge, MA, 2020, p. 231; Rajan Menon y Eugene Rumer, *Conflict in Ukraine: The Unwinding of the Post-Cold War Order*, Cambridge, MA, y Londres, 2015, pp. 81-85; Serhy Yekelchyk, *The Conflict in Ukraine: What Everyone Needs to Know*, Nueva York, 2015, pp. 128-131.

2. Vladimir Putin, «Address by President of the Russian Federation», 18 de marzo de 2014, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20603>; Fiona Hill y Clifford G. Gaddy, *Mr. Putin: Operative in the Kremlin*, Washington, DC, 2015, pp. 368-369.

3. «Putin sozdal krymskii federal’nyi okrug», *BBC News*, 21 de marzo de 2014, <https://www.bbc.com/russian/russia/2014/03/140321_crimea_putin_federal_district>.

4. «MID Rossii predlozhil sdelat’ Ukrainu federatsiei», *Vedomosti*, 17 de marzo de 2014, <https://www.vedomosti.ru/politics/articles/2014/03/17/mid-rossii-predlozhil-sdelat-ukrainu-federaciej>.

5. «Lavrov nastaivaet na federalizatsii Ukrainy», *Polit.ru*, 31 de marzo de 2014, <https://m.polit.ru/news/2014/03/31/lavrov/>; «MID Ukrainy zaiavil ob otkaze vlastei ot federalizatsii strany», *Polit.ru*, 1 de abril de 2014, <https://m.polit.ru/news/2014/04/01/federalization/>; Julian Borger y Alec Luhn, «Ukraine crisis: Geneva talks produce agreement on defusing conflict», *The Guardian*, 17 de abril de 2014, <https://www.theguardian.com/world/2014/apr/17/ukraine-crisis-agreement-us-russia-eu>; «Ukraine crisis: Deal to "de-escalate" agreed in Geneva», *BBC News*, 17 de abril de 2014, <https://www.bbc.com/news/world-europe-27072351>.

6. Lidia Kelly, «Russian politician proposes new divisions of Ukraine», Reuters, 24 de marzo de 2014, <https://www.reuters.com/article/ukraine-crisis-partition-letter/russian-politician-proposes-new-divisions-of-ukraine-idUSL5N0ML1LO20140324>; «Former Polish FM Says Putin Offered to Divide Ukraine With Poland», Radio Free Europe/Radio Liberty, 21 de octubre de 2014, <https://www.rferl.org/a/26647587.html>.

7. Kelly, «Russian politician proposes new divisions of Ukraine»; «President Vladimir Putin met with Polish Prime Minister Donald Tusk», President of Russia, 8 de febrero de 2008, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/43774>; Marcel H. Van Herpen, *Putin's Wars: The Rise of Russia's New Imperialism*, Lanham, Boulder, Nueva York y Londres, 2015, pp. 4-5.

8. Linda Kinstler, «In eastern Ukraine, protestors are chanting “New Russia”—an old term that’s back in fashion», *New Statesman*, 8 de abril de 2014, <https://www.newstatesman.com/politics/2014/04/eastern-ukraine-protestors-are-chanting-new-russia-old-term-s-back-fashion>; Veselova, «Plenki Glaz’eva: kto i kak koordiniroval iz Rossii sobytiia “krymskoi vesny”»; «Línea directa con Vladímir Putin», President of Russia, 17 de abril de 2014, <http://kremlin.ru/events/president/news/20796>.

9. Marlene Laruelle, *Russian Nationalism: Imaginaries, Doctrines, and Political Battlefields*, Londres y Nueva York, 2019, p. 196.

10. Paul D'Anieri, *Ukraine and Russia: From Civilized Divorce to Uncivil War*, Cambridge, UK, 2019, pp. 234-235, 240-241; Michael Kofman, Katya Migacheva, Brian Nichiporuk, Andrew Radin, Olesya Tkacheva y Jenny Oberholtzer, *Lessons from Russia's Operations in Crimea and Eastern Ukraine*, Santa Mónica, CA, 2019, pp. 39-40.

11. Plokhy, *The Gates of Europe*, p. 342; Yuri Zhukov, «Trading Hard Hats for Combat Helmets: The Economics of Rebellion in Eastern Ukraine», *Journal of Comparative Economics* 44, n.º 1 (octubre de 2015): pp. 1-15; *cf.* Zhukov, «The Economics of Rebellion in Eastern Ukraine», *Vox Ukraine*, 10 de noviembre de 2015, <https://voxukraine.org/en/the-economics-of-rebellion-in-eastern-ukraine/>.

12. Laruelle, *Russian Nationalism*, pp. 196-206; Laruelle, «Back from Utopia: How Donbas Fighters Reinvent Themselves in a Post-Novorossiya Russia», *Nationalities Papers* 47, n.º 5 (2019): pp. 719-733.

13. Paul Sonne y Philip Shishkin, «Pro-Russian Commander in Eastern Ukraine Sheds Light on Origin of Militants», *Wall Street Journal*, 26 de abril de 2014, <https://www.wsj.com/articles/SB10001424052702304788404579526160643349256>.

14. «Poroshenko: “No negotiations with separatists”», DW, 8 de mayo de 2014, <https://www.dw.com/en/poroshenko-no-negotiations-with-separatists/a-17619764>; Alec Luhn y Shaun Walker, «Poroshenko promises calm “in hours” amid battle to control Donetsk airport», *The Guardian*, marzo de 2015.

15. «Donetsk militants send 34 pro-Russian separatist bodies to Russia leader», *Kyiv Post*, 30 de mayo de 2014, <https://www.kyivpost.com/article/content/war-against-ukraine/donetsk-militants-send-34-pro-russian-separatists-bodies-to-russia-leader-350016.html>; Christopher Miller, «Ukrainian Forces Seize Crucial Port City from Pro-Russia Separatists», *Mashable*, 13 de junio de 2014, <https://mashable.com/archive/ukraine-seize-port-city-russia-separatists>.

16. «Ukraine crisis: Rebels abandon Sloviansk stronghold», *BBC News*, 5 de julio de 2014, <https://www.bbc.com/news/world-europe-28174104>; Karoun Demirjian y Michael Birnbaum, «Russia warns Ukraine of "irreversible consequences" after cross-border shelling», *The Washington Post*, 13 de julio de 2014, <https://www.washingtonpost.com/world/russia-warns-ukraine-of-irreversible-consequences-after-cross-border-shelling/2014/07/13/d2be1bb0-0a85-11e4-8341-b8072b1e7348_story.html>; «Ukrainian Troops Were Likely Shelled from Russian MRLS Tornado in Zelenopillia», *Censor.net*, 15 de julio de 2014, <https://censor.net/en/news/293840/ukrainian_troops_were_likely_shelled_from_russian_mrls_tornado_in_zelenopillia>.

17. «Update in criminal investigation MH17 disaster», Openbaar Ministerie, 24 de mayo de 2018, <https://web.archive.org/web/20180524222602/https://www.om.nl/onderwerpen/mh17-crash/@103196/update-criminal-0/>; Michael Walsh y Larry McShane, «Malaysia Airlines Flight 17 shot down by surfaceto-air missile in what Ukrainian president calls “act of terrorism”», *The New York Daily News*, 18 de julio de 2014, <https://www.nydailynews.com/news/world/malaysian-airlines-plane-crashes-ukraine-russian-border-article-$21870413>; «MH17 plane crash: EU to widen Russia sanctions», *BBC News*, 22 de julio de 2014, <https://www.bbc.com/news/uk-28415248>.

18. «Sylam ATO nareshti vdalosia rozdilyty terorystiv na Donbasi na dvi hrupy», TSN, 3 de agosto de 2014, <https://tsn.ua/ukrayina/silam-ato-nareshti-vdalosya-rozdiliti-teroristiv-na-donbasi-na-dvi-grupi-361740.html>.

19. «V Amvrosievku voshli rossiiskie voiska bez znakov otlichiia», *Liga.novyny*, 24 de agosto de 2014, <https://news.liga.net/politics/news/v_amvrosievku_voshli_rossiyskie_voyska_istochnik>; «Captured Russian troops in Ukraine by accident», *BBC News*, 26 de agosto de 2014, <https://www.bbc.com/news/world-europe-28934213>; «Fears of massacre after accusations Russians reneged on safe passage for Ukrainian forces», *Daily Telegraph*, 31 de agosto de 2014; Taras Kuzio, *Putin's War against Ukraine: Revolution, Nationalism, and Crime*, Toronto, 2017, p. 253.

20. «Protokol po itogam konsul’tatsii Trekhstoronnei kontaktnoi gruppy», <https://www.osce.org/files/f/documents/a/a/123258.pdf>; D’Anieri, *Ukraine and Russia*, p. 247.

[21]. Shaun Walker y Oksana Grytsenko, «Ukraine forces admit loss of Donetsk airport to rebels», *The Guardian*, 21 de enero de 2015, <https://www.theguardian.com/world/2015/jan/21/russia-ukraine-war-fighting-east>; «Debal'tseve battle: Pro-Russian and Ukrainian forces agree to humanitarian corridor for civilians», *International Business Times*, 6 de febrero de 2015; «Ukraine troops, pro-Russia rebels intensify clashes», *CBS News*, 10 de febrero de 2015, <https://www.cbsnews.com/news/ukraine-troops-pro-russia-rebels-intensify-clashes/>; Kuzio, *Putin's War*, p. 256.

22. «Minsk agreement on Ukraine crisis: text in full», *Daily Telegraph*, 12 de febrero de 2015.

23. Laruelle, «Back from Utopia: How Donbas Fighters Reinvent Themselves in a Post-Novorossiya Russia»; «Donbas Doubles: The Search for Girkin and Plotnitsky’s Cover Identities», *Bellingcat*, 18 de julio de 2022, <https://www.bellingcat.com/news/2022/07/18/donbas-doubles-the-search-for-girkin-and-plotnitskys-cover-identities/>; «GRU-shnik Girkin zaiavil», <https://www.youtube.com/shorts/6RHeRkTzjmo>.

24. Sviatoslav Khomenko, «Kto za kogo golosoval: elektoral‘naia geografiia prezidentskikh vyborov», *BBC News*, 28 de mayo de 2014, <https://www.bbc.com/ukrainian/ukraine_in_russian/2014/05/140528_ru_s_electoral_geography>; «Obrobleni 100% biuleteniv: Poroshenko peremih u pershomu turi», *BBC News*, 29 de mayo de 2014, <https://www.bbc.com/ukrainian/politics/2014/05/140529_poroshenko_vote_count_dt>; Serhii Plokhy, *The Gates of Europe: A History of Ukraine*, edic. rev., Nueva York, 2021, pp. 343-344.

25. «Kazhdyi sam po sebe: Boiko i Medvedchuk idut v radu otdel’no ot Akhmetova i Novinskogo», *Kyïvvlada*, 6 de junio de 2019, <https://kievvlast.com.ua/vybory/kazhdyj-sam-po-sebe-bojko-i-medvedchuk-idut-v-radu-otdelno-ot-ahmetova-i-novinskogo>.

26. Oxana Shevel, «Decommunization in Post-Euromaidan Ukraine: Law and Practice», *Ponaris Eurasia, Policy Memos*, 11 de enero de 2016, <https://www.ponarseurasia.org/decommuniztion-in-post-euromaidan-ukraine-law-and-practice/>; Serhii Plokhy, *The Frontline: Essays on Ukraine's Past and Present*, Cambridge, MA, 2021, pp. 257-279.

27. Pavel Polityuk, «Ukraine passes language law, irritating president-elect and Russia», Reuters, 25 de abril de 2019, < https://www.reuters.com/article/us-ukraine-parliament-language-idUSKCN1S111N >; «Language, Revolution of Dignity Project, Contemporary Atlas, Digital Atlas of Ukraine», Harvard Ukrainian Research Institute, < https://gis.huri.harvard.edu/language-module >.

28. Marina Presenti, «Ukraine’s cultural revival is a matter of national security», *Atlantic Council*, 19 de enero de 2021, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/ukraines-cultural-revival-is-a-matter-of-national-security/1>.

29. Andriy Mykhaleyko, «The New Independent Orthodox Church in Ukraine», *Comparative Southeast European Studies* 67, n.º 4 (2019): pp. 476-499, <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/soeu-2019-0037/html>; «Transfer of Parishes», Religious Revolution, Revolution of Dignity Project, Contemporary Atlas, MAPA: Digital Atlas of Ukraine, <https://gis.huri.harvard.edu/transfer-parishes>.

30. Plokhy, *The Gates of Europe*, pp. 348-349.

1. «Putin u menia sprashival, chto o nem napishut v uchebnikakh: glavred “Ėkha” o lichnom razgovore s prezidentom RF», *Pervyi Russkii*, 20 de agosto de 2019, <https://tsargrad.tv/news/putin-u-menja-sprashival-chto-o-nem-napishut-v-uchebnikah-glavred-jeha-o-lichnom-razgovore-s-prezidentom-rf_213278>.

2. Fiona Hill y Clifford G. Gaddy, *Mr. Putin: Operative in the Kremlin*, Washington, DC, 2015, pp. 64-66.

3. Putin, «On the Historical Unity of the Russians and Ukrainians», President of Russia, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>.

4. Serhii Plokhy, *Lost Kingdom: The Quest for Empire and the Making of the Russian Nation from 1470 to the Present*, Nueva York, 2017, pp. 89-91.

5. Putin, «On the Historical Unity of the Russians and Ukrainians».

6. Putin, «On the Historical Unity of the Russians and Ukrainians», 1.

7. Serhii Rudenko, *Zelensky: A Biography*, Cambridge, UK, 2022.

8. Katya Gorchinskaya, «A brief history of corruption in Ukraine: the Poroshenko Era. The candyman can’t confect a system to contain graft», *Eurasianet*, 11 de junio de 2020.

9. «How Volodymyr Zelenskiy beat Petro Poroshenko in Ukraine», DW, 24 de abril de 2019, <https://www.dw.com/en/how-volodymyr-zelenskiy-beat-petro-poroshenko-in-ukraine/a-48437457>.

10. Taras Kuzio, «Russia is quietly occupying Ukraine's information space», *Atlantic Council*, 27 de junio de 2020, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/russia-is-quietly-occupying-ukraines-information-space/>; «Ukraine election: Comedian Zelensky wins presidency by landslide», *BBC News*, 22 de abril de 2019, <https://www.bbc.com/news/world-europe-48007487>; Leonid Nevzlin, Interview with Dmitrii Gorgon, *V gostiakh u Gordona*, 1 de agosto de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=Iw6A_b7p_2s&t=2956s>.

11. Andrei Bogdan, V gostiakh u Gordona, 14 de diciembre de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=QBZM_LBT0QM>; Oksana Torop, «Chy nablyzyvsia Zelens'kyi do myru na Donbasi?», *BBC News*, 19 de mayo de 2020, <https://www.bbc.com/ukrainian/features-52542365>.

12. «Ukraine hopes to get MAP at NATO summit next year—Taran», Ukrinform, 1 de diciembre de 2020, <https://www.ukrinform.net/rubric-defense/3146549-ukraine-hopes-to-get-map-at-nato-summit-next-year-taran.html>.

13. Yuras Karmanau, «Ukraine shuts TV channels owned by Russia-friendly tycoon», *ABC News*, 3 de febrero de 2021, <https://abcnews.go.com/Business/wireStory/ukraine-shuts-tv-channels-owned-russia-friendly-tycoon-75661067>.

14. Alekséi Titov, «Putin vpervye prokomentiroval zakrytie kanalov Medvedchuka», *Obozrevatel’*, 17 de febrero de 2022, <https://news.obozrevatel.com/russia/putin-vpervyie-prokommentiroval-zakryitie-kanalov-medvedchuka.htm>.

15. Dan Sabbagh, «Ukraine urges Nato to hasten membership as Russian troops gather», *The Guardian*, 6 de abril de 2021, <https://www.theguardian.com/world/2021/apr/06/ukraine-pressures-nato-for-membership-as-russia-amasses-troops-at-border>; Amy Mackinnon, Jack Detsch y Robbie Gramer, «Near Ukraine Puts Team Biden on Edge: Is Russia Testing the Waters or Just Testing Biden?», *Foreign Policy*, 2 de abril de 2021, <https://foreignpolicy.com/2021/04/02/russia-ukraine-military-biden/>; Mykola Bielieskov, «The Russian and Ukrainian Spring 2021 War Scare», Center for Strategic and International Studies, 21 de septiembre de 2021, <https://www.csis.org/analysis/russian-and-ukrainian-spring-2021-war-scare>.

16. Gordon Corera, «Ukraine: Inside the spies’ attempts to stop the war», *BBC News*, 9 de abril de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-europe-61044063>; Holly Ellyatt, «Biden and Putin conclude high-stakes diplomacy at Geneva Summit», *CNBC News*, 16 de junio de 2021, <https://www.cnbc.com/2021/06/16/putin-biden-summit-in-geneva-2021.html>.

17. Shane Harris, Karen DeYoung, Isabelle Khurshudyan, Ashley Parker y Liz Sly, «Road to war: U.S. struggled to convince allies, and Zelensky, of risk of invasion», *The Washington Post*, 16 de agosto de 2022, <https://www.washingtonpost.com/national-security/interactive/2022/ukraine-road-to-war/?itid=hp-top-table-main>.

18. Harris *et al.*, «Road to war: U.S. struggled to convince allies, and Zelensky, of risk of invasion»; Corera, «Ukraine: Inside the spies' attempts to stop the war»; «Russia planning massive military offensive against Ukraine, involving 150,000 troops», *The Washington Post*, 3 de diciembre de 2021, <https://www.washingtonpost.com/national-security/russia-ukraine-invasion/2021/12/03/98a3760e-546b-11ec-8769-2f4ecdf7a2ad_story.html>.

19. Andrew Roth, «Russia issues list of demands it says must be met to lower tensions in Europe», *The Guardian*, 17 de diciembre de 2021, <https://www.theguardian.com/world/2021/dec/17/russia-issues-list-demands-tensions-europe-ukraine-nato>.

20. Harris *et al.*, «Road to war: U.S. struggled to convince allies, and Zelensky, of risk of invasion».

[21]. Aishvarya Kavi, «Biden Warns U.S. Won’t Send Troops to Rescue Americans in Ukraine», *The New York Times*, 10 de febrero de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/02/10/us/biden-ukraine.html>; Julian Borger, «Biden threatens Putin with personal sanctions if Russia invades Ukraine», *The Guardian*, 26 de enero de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/jan/26/biden-threatens-putin-with-personal-sanctions-if-russia-invades-ukraine>; Dan Sabagh, «US and UK intelligence warnings vindicated by Russian invasion», *The Guardian*, 24 de febrero de 2022, <https://www.theguardian.com/us-news/2022/feb/24/us-uk-intelligence-russian-invasion-ukraine>.

22. Illia Ponomarenko, «US delivers 300 more Javelins to Ukraine», *Kyiv Independent*, 26 de enero de 2022, <https://kyivindependent.com/national/us-delivers-300-more-javelins-to-ukraine/>; Zach Dorfman, «CIA-trained Ukrainian paramilitaries may take central role if Russia invades», *Yahoo!News*, 13 de enero de 2022, <https://news.yahoo.com/cia-trained-ukrainian-paramilitaries-may-take-central-role-if-russia-invades-185258008.html>; Eliot A. Cohen, «Arm the Ukrainians Now!», *Atlantic*, febrero de 2022, <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2022/02/putin-russia-invasion-ukraine-war/621182/>.

23. Readout of President Biden's Video Call with President Vladimir Putin of Russia, 7 de diciembre de 2021, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/12/07/readout-of-president-bidens-video-call-with-president-vladimir-putin-of-russia/>; Readout of President Biden's Video Call with European Leaders on Russia and Ukraine, 24 de enero de 2022, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/01/24/readout-of-president-bidens-video-call-with-european-leaders-on-russia-and-ukraine/>; Michael Crowley and David E. Sanger, «U.S. and NATO Respond to Putin's Demands as Ukraine Tensions Mount», *The New York Times*, 26 de febrero de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/01/26/us/politics/russia-demands-us-ukraine.html>; Serhii Plokhy, «The empire returns: Russia, Ukraine and the long shadow of the Soviet Union», *Financial Times*, 28 de enero de 2022, <https://www.ft.com/content/0cbbd590-8e48-4687-a302-e74b6f0c905d>.

[24]. Anton Troianovski y David E. «Sanger, Russia Issues Subtle Threats More Far-Reaching Than a Ukraine Invasion», *The New York Times*, 16 de enero de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/01/16/world/europe/russia-ukraine-invasion.html>; Rafael Bernal, «Russia suggests military deployments to Cuba, Venezuela an option», *The Hill*, 13 de enero de 2022, <https://thehill.com/policy/defense/589595-russia-suggests-military-deployments-to-cuba-venezuela-an-option/>.

25. Manohla Dragis, «“Munich: The Edge of War” Review: “Well Navigated, Sir” (Not!)», *The New York Times*, 20 de enero de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/01/20/movies/munich-the-edge-of-war-review.html>.

26. Harris *et al.*, «Road to war: U.S. struggled to convince allies, and Zelensky, of risk of invasion».

27. Harris *et al.*, «Road to war: U.S. struggled to convince allies, and Zelensky, of risk of invasion”; Readout of President Biden’s Call with President Zelenskyy of Ukraine, 27 de enero de 2022, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/01/27/readout-of-president-bidens-call-with-president-zelenskyy-of-ukraine-2/>; «Zelens’kyi: panika koshtuvala Ukraïni 15,5 mlrd», *BBC News*, 28 de enero de 2022, <https://www.bbc.com/ukrainian/news-60171082>; Christo Grozev interview, <https://m.youtube.com/watch?v=ekQB8pOwsC4>.

28. Matthew Luxmoore y Bojan Pancevski, «Russia, Ukraine Talks Falter as Scope for Diplomatic Solution Narrows», *Wall Street Journal*, 10 de febrero de 2022; «Exclusive: As war began, Putin rejected a Ukraine peace deal recommended by aide», Reuters, 14 de septiembre de 2022, <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/exclusive-war-began-putin-rejected-ukraine-peace-deal-recommended-by-his-aide-2022-09-14/>.

29. Harris *et al.*, «Road to war: U.S. struggled to convince allies, and Zelensky, of risk of invasion»; «Ukraine's president told Biden to "calm down" Russian invasion warnings, saying he was creating unwanted panic: report», *Business Insider*, 28 de enero de 2022, <https://www.businessinsider.com/ukraine-president-told-biden-calm-down-russian-invasion-warnings-report-2022-1>; Marta Bondarenko, «Dosyt' siiaty paniku cherez viinu», *Fakty*, 29 de enero de 2022, <https://fakty.com.ua/ua/ukraine/polituka/20220129-dosyt-siyaty-paniku-cherez-vijnu-zelenskyj-dorikaye-zahidnym-lideram-shho-pyshut-zakordonni-zmi-pro-preskonferencziyu-prezydenta/>.

30. «Vystup Prezydenta Ukraïny na 58-i Miunkhens’kii konferentsiï z pytan’ bezpeky», Prezydent Ukraïny, 19 de febrero de 2022, <https://www.president.gov.ua/news/vistup-prezidenta-ukrayini-na-58-j-myunhenskij-konferenciyi-72997>.

31. «Zelensky’s full speech at Munich Security Conference», *Kyiv Independent*, 19 de febrero de 2022, <https://kyivindependent.com/national/zelenskys-full-speech-at-munich-security-conference/>; Patrick Wintour, «Memory of 1938 hangs heavy in Munich as Ukrainian president calls for action», *The Guardian*, 20 de febrero de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/feb/20/memory-of-1938-munich-ukrainian-president-zelenskiy-russia>.

32. Roman Romaniuk, «From Zelenskyy's "surrender" to Putin's surrender: how the negotiations with Russia are going», *Ukraïns'ka pravda*, 5 de mayo de 2022, <https://www.pravda.com.ua/eng/articles/2022/05/5/7344096/>.

33. Sergei Markov, «Putin ne mozhet uiti ot vlasti, ostaviv Ukrainu okkupirovannoi», *Sovet po vneshnei i oboronnoi politike*, 27 de diciembre de 2021, <http://svop.ru/main/40348/>; «Putin's worsening health set to be a determining factor in Russia's policy over the next four years», Robert Lansing Institute, 29 de septiembre de 2021, <https://lansinginstitute.org/2021/09/29/putins-worsening-health-set-to-be-a-determining-factor-in-russias-policy-over-the-next-four-years/>.

34. Plokhy, *Lost Kingdom*, pp. 331-332; Paul D'Anieri, *Russia and Ukraine: From Civilized Divorce to Uncivil War*, Cambridge, UK, 2019, pp. 193-194.

35. Jeffrey Edmonds, «Start with the Political: Explaining Russia’s Bungled Invasion of Ukraine», *War on the Rocks*, 28 de abril de 2022, <https://warontherocks.com/2022/04/start-with-the-political-explaining-russias-bungled-invasion-of-ukraine/>; «Otkrytoe pis’mo generala Ivashova—Putinu», <https://proza.ru/2022/02/07/189>.

36. *Russia's War in Ukraine: Military and Intelligence Aspects*, 1; «Oh, How They Lied. The Many Times Russia Denied Ukraine Invasion Plans», *Polygraph.Info*, 9 de marzo de 2022, <https://www.polygraph.info/a/fact-check-russia-lies-ukraine-war/31745164.html>; «Putin vral, chto voiny s Ukrainoi ne budet. Khronologiia obmana prezidenta RF», DW, 24 de febrero de 2022, <https://www.dw.com/ru/putin-vral-chto-vojny-s-ukrainoj-ne-budet-hronologija-obmana/a-60904218>.

37. «Bol’shoe zasedanie Soveta bezopasnosti Rossii. Priamaia transliatsiia», 21 de febrero de 2022, <https://www.1tv.ru/shows/vystupleniya-prezidenta-rossii/vneocherednoe-zasedanie-soveta-bezopasnosti-rossii/bolshoe-zasedanie-soveta-bezopasnosti-rossii-pryamaya-translyaciya>.

38. Aleksandr Iuzovskii, «Khristo Grozev: dazhe Lavrov byl shokirovan nachalom voiny v Ukraine», *MIGNEWS*, 6 de mayo de 2022, <https://mignews.com/news/politic/hristo-grozev-dazhe-lavrov-byl-shokirovan-nachalom-vojny-v-ukraine.html>.

39. Alocución del presidente de la Federación Rusa, 21 de febrero de 2022, 22.35. El Kremlin, Moscú, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20603>.

40. Serhii Plokhy, «Casus Belli: Did Lenin Create Modern Ukraine?», Harvard Ukrainian Research Institute, 27 de febrero de 2022, <https://huri.harvard.edu/news/serhii-plokhii-casus-belli-did-lenin-create-modern-ukraine>.

41. «Alocucion del presidente de la Federación Rusa», 24 de febrero de 2022, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/67843>.

42. Dan Sabbagh, «Russia is creating lists of Ukrainians “to be killed or sent to camps”, US claims», *The Guardian*, 21 de febrero de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/feb/21/us-claims-russia-creating-lists-of-ukrainians-to-be-killed-or-sent-to-camps-report>.

43. «Alocucion del presidente de la Federación Rusa», 24 de febrero de 2022; Magdalena Kaltseis, «Russia's invasion of Ukraine: The first day of the war in Russian TV talk shows», Forum for Ukrainian Studies, 11 de mayo de 2022, <https://ukrainian-studies.ca/2022/05/11/russias-invasion-of-ukraine-the-first-day-of-the-war-in-russian-tv-talk-shows/>; «Russia won't invade Ukraine, intends to protect DPR, LPR within their borders, MP says», *TASS Russian News Agency*, 24 de febrero de 2022, <https://tass.com/politics/1409525?utm_source=google.com&utm_medium=organic&utm_campaign=google.com&utm

44. Ol'ha Hlushchenko, «U mistakh Ukraïny chutni vybukhy», *Ukraïns'ka pravda*, 24 de febrero de 2022, 05.37, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/02/24/7325223/>; "U Kyievi i Kharkovi pochalysia raketni udary», *Ukraïns'ka pravda*, 24 de febrero de 2022, 05.53, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/02/24/7325224/>; «Rosiiany atakuvaly kordon u 5 oblastiakh i z Krymu», *Ukraïns'ka pravda*, 24 de febrero de 2022, 07.17, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/02/24/7325234/>.

45. *Russia's War in Ukraine: Military and Intelligence Aspects*, Actualizado el 27 de abril de 2022, Congressional Research Service, pp. 3-4, <https://crsreports.congress.govR47068>.

46. Al Jazeera Staff, «Russia facing setbacks in Ukraine, US intelligence officials say», Al Jazeera, 8 de marzo de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/3/8/russia-facing-setbacks-in-ukraine-us-intelligence-officials-say>; «Budut antifashistskie vosstaniia: Sergei Markov o planakh Rossii v konflikte s Ukrainoi».

47. «Budut antifashistskie vosstaniia: Sergei Markov o planakh Rossii v konflikte s Ukrainoi».

1. Simon Shuster, «Inside Zelensky’s World», *Time*, 28 de abril de 2022, <https://time.com/6171277/volodymyr-zelensky-interview-ukraine-war/>; entrevista de Christo Grozev @Prodolzhenie sleduet, 16 de junio de 2022, <https://m.youtube.com/watch?v=ekQB8pOwsC4, 24.00>.

2. Sevgil’ Musaieva, «Oleksii Danilov: Rosiia rozpadet’sia shche pry nashomu zhytti», *Ukraïns’ka pravda*, 22 de abril de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/04/22/7341267/>.

3. Paul Sonne, Isabelle Khurshudyan, Serhiy Morgunov y Kostiantyn Khudov, «Battle for Kyiv: Ukrainian valor, Russian blunders combined to save the capital», *The Washington Post*, 24 de agosto de 2022, <https://www.washingtonpost.com/national-security/interactive/2022/kyiv-battle-ukraine-survival/>; Roman Kravets' y Roman Romaniuk, «Try naidovshi dni liutoho. Iak pochalasia velyka viina, v iaku nikhto ne viryv», *Ukrains'ka pravda*, 5 de septiembre de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/09/5/7366059/>.

4. «Rosiia napala na Ukraïnu», *Ukraïns'ka pravda*, 24 de febrero de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/02/24/7325239/>.

5. Valentyna Romanenko, «Viis'kovi do ostann'oho spodivalysia, shcho RF pide v nastup til'ky cherez Donbas—bryhadnyi heneral», *Ukraïns'ka pravda*, 4 de junio de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/06/4/7350496/>.

6. «Budut antifashistskie vosstaniia: Sergei Markov o planakh Rossii v konflikte s Ukrainoi», *Biznes.Onlain*, 25 de febrero de 2022, <https://www.business-gazeta.ru/article/540893>.

7. Avid M. Herszenhorn y Paul McLeary, «Ukraine's "iron general" is a hero, but he's no star», *Politico*, 8 de abril de 2022; Simon Shuster y Vera Bergengruen, «Inside the Ukrainian Counterstrike that Turned the Tide of the War», *Time*, 26 de septiembre de 2022, <https://time.com/6216213/ukraine-military-valeriy-zaluzhny/>; Sonne *et al.*, «Battle for Kyiv: Ukrainian valor, Russian blunders combined to save the capital».

8. «Rosiis’ki viis’ka z Bilorusi uviishly do Chornobyl’s’koï zony—Herashchenko», *Ukraïns’ka pravda*, 24 de febrero de 2022, 16.40, <https://www.radiosvoboda.org/a/news-rosiiski-viiska-bilorus-chornobylska-zona/31721085.html>; Ari Saito y Maria Tsvetkova, «The Enemy Within», Reuters, 28 de julio de 2022, <https://www.reuters.com/investigates/special-report/ukraine-crisis-russia-saboteurs/>.

9. Erin Doherty e Ivana Saric, «Russian military forces seize Chernobyl nuclear plant», *Axios*, 24 de febrero de 2022, <https://www.axios.com/2022/02/24/ukraine-zelensky-chernobyl-nuclear-power-plant>; Meghan Kruger, «15 new Chernobyls: A Survivor's Fears about Putin's War», *The Washington Post*, 2 de marzo de 2022, <https://www.washingtonpost.com/opinions/2022/03/02/ukraine-war-nuclear-chernobyl-zaporizhia-reactor/>; Tobin Harshaw, «Another Chernobyl Disaster? Russian Invaders Are Taking the Risk. A Q&A with atomic energy expert Serhii Plokhii on Putin's new form of "nuclear terrorism"», *Bloomberg*, 11 de marzo de 2022; Serhii Plokhy, «Poisoned legacy: why the future of power can't be nuclear», *The Guardian*, 14 de mayo de 2022; «Nuclear plants could become dirty bombs in Ukraine, warns Serhii Plokhy», *Economist*, 16 de junio de 2022, <https://www.economist.com/by-invitation/2022/06/16/nuclear-plants-could-become-dirty-bombs-in-ukraine-warns-serhii-plokhy>.

10. *Russia’s War in Ukraine: Military and Intelligence Aspects*, 4; Mykhailo Zhyrokhov, «Bytva za Kyïv: iak kuvalasia peremoha ukraïns’koï armiï», *Apostrof*, 7 de abril de 2022, <https://apostrophe.ua/ua/article/society/2022-04-07/bitva-za-kiev-kak-kovalas-pobeda-ukrainskoy-armii/45241>; «ZSU znyshchyly kadyrivtsiv, iaki planuvaly vbyty Zelens’koho—rozvidka», *Ukraïns’ka pravda*, 1 de marzo de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/03/1/7327224/>.

11. Zhyrokhov, «Bytva za Kyïv: iak kuvalasia peremoha ukraïns’koï armiï»; Sebastian Roblin, «Pictures: In Battle for Hostomel, Ukraine Drove Back Russia’s Attack Helicopters and Elite Paratroopers», *1945*, 25 de febrero de 2022, < https://www.19fortyfive.com/2022/02/pictures-in-battle-for-hostomel-ukraine-drove-back-russias-attack-helicopters-and-elite-paratroopers/ >; James Marson, «Putin Thought Ukraine Would Fall Quickly. An Airport Battle Proved Him Wrong», *Wall Street Journal*, 3 de marzo de 2022, < https://www.wsj.com/articles/putin-thought-ukraine-would-fall-quickly-an-airport-battle-proved-him-wrong-11646343121 >; «Hostomel’s’kyi kapkan: iak ukraïns’ki voïny znyshchuvaly ‘slavnozvisnyi’ rosiis’kyi desant pid Kyievom», 3 de junio de 2022, < https://www.youtube.com/watch?v=iB1vApynTiE >; Sonne *et al.*, «Battle for Kyiv: Ukrainian valor, Russian blunders combined to save the capital».

12. Zhyrokhov, «Bytva za Kyïv: iak kuvalasia peremoha ukraïns’koï armiï», «Terminovo. Okupanty namahaiut’sia vysadyty desant u Vasyl’kovi, idut’ boï», Ukrinform, 26 de febrero de 2022, 01.35, <https://www.ukrinform.ua/rubric-ato/3413199-okupanti-namagautsa-visaditi-desant-u-vasilkovi-jdut-boi.html>; «Vasyl’kiv pid kontrolem ukraïns’kykh viis’kovykh, boï zakinchuit’sia—vlada», Radio Liberty, 26 de febrero de 2022, 07.38, <https://www.radiosvoboda.org/a/news-vasylkiv-boyi/31724428.html>; «Russian-Belarusian maneuvers: Concern and mistrust near the Ukrainian border», DW, 15 de febrero de 2022, <https://www.dw.com/en/russian-belarusian-maneuvers-concern-and-mistrust-near-the-ukrainian-border/a-60791583>.

13. Zhyrokhov, «Bytva za Kyïv: iak kuvalasia peremoha ukraïns’koï armiï»; Romanenko, «Viis’kovi do ostann’oho spodivalysia, shcho RF pide v nastup til’ky cherez Donbas».

14. Mykhaylo Zabrodskyi, Dr. Jack Watling, Oleksandr V. Danylyuk, and Nick Reynolds, *Preliminary Lessons in Conventional Warfighting from Russia's Invasion of Ukraine: February-July 2022*, Londres, Royal United Services Institute for Defence Studies, 2022, p. 1; «Brytans'ka rozvidka nazvala kliuchovyi factor ostannikh taktychnykh uspikhiv RF na Donbasi», *Ukraïns'ka pravda*, 4 de junio de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/06/4/7350474/>; Yaroslav Trofimov, «Ukrainian Forces Repel Russian Attack on Kyiv, Prepare for Next Assault», *Wall Street Journal*, 26 de febrero de 2022, <https://www.wsj.com/articles/russias-assault-on-ukraine-presses-forward-as-street-battles-rage-in-kyiv-11645864200>; Zhyrokhov, «Bytva za Kyïv: iak kuvalasia peremoha ukraïns'koï armiï»; Iryna Balachuk, «Pid Kyievom pidirvaly mosty, shchob zupynyty voroha», *Ukraïns'ka pravda*, 25 de febrero de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/02/25/7325670/>; Anjali Singhvi, Charlie Smart, Mika Gröndahl y James Glanz, «How Kyiv Has Withstood Russia's Attacks», *The New York Times*, 2 de abril de 2022, <https://www.nytimes.com/interactive/2022/04/02/world/europe/kyiv-invasion-disaster.html>.

15. «Brytans’ka rozvidka nazvala kliuchovyi faktor ostannikh taktychnykh uspikhiv RF na Donbasi».

16. «Putin prizval ukrainskikh voennykh vziat’ vlast’ v svoi ruki», *Vedomosti*, 25 de febrero de 2022, <https://www.vedomosti.ru/politics/news/2022/02/25/911011-putin-prizval-ukrainskih-voennih-vzyat-vlast>; Christo Grozev, entrevista con @Prodolzhenie sleduet, 16 de junio de 2022, <https://m.youtube.com/watch?v=ekQB8pOwsC414.16>; Mykhaylo Zabrodskyi, Dr. Jack Watling, Oleksandr V. Danylyuk y Nick Reynolds, *Preliminary Lessons in Conventional Warfighting from Russia’s Invasion of Ukraine: February-July 2022*, Londres, Royal United Services Institute for Defence Studies, 2022, p. 25.

17. Jeffrey Edmonds, «Start with the Political: Explaining Russia's Bungled Invasion of Ukraine», *War on the Rocks*, 28 de abril de 2022, <https://warontherocks.com/2022/04/start-with-the-political-explaining-russias-bungled-invasion-of-ukraine/>.

18. Sharon Braithwaite, «Zelensky refuses US offer to evacuate, saying “I need ammunition, not a ride”», CNN, 26 de febrero de 2022, <https://edition.cnn.com/2022/02/26/europe/ukraine-zelensky-evacuation-intl/index.html>.

19. «Zelens’kyi maie naivyshchyi reitynh doviry hromadian sered politykiv—opytuvannia», Interfax-Ukraina, 23 de febrero de 2022, <https://ua.interfax.com.ua/news/political/800817.html%2041/57>.

20. «Vira ukraïntsiv u peremohu shchodnia zrostaie i zaraz siahnula 88% —opytuvannia», *Khmarochos*, 2 de marzo de 2022, <https://hmarochos.kiev.ua/2022/03/02/vira-ukrayinczyv-u-peremogu-shhodnya-zrostaye-j-zaraz-syagnula-88-opytuvannya/>; «Doslidzhennia: Maizhe 80% ukraïntsiv viriat' u peremohu Ukraïny u viini z Rosiieiu», *Detektor.media*, 8 de marzo de 2022, <https://detector.media/infospace/article/197289/2022-03-08-doslidzhennya-mayzhe-80-ukraintsiv-viryat-u-peremogu-ukrainy-u-viyni-z-rosiieyu/>.

21. Valentyna Romanova y Andreas Umland, «Kennan Cable No. 44: Ukrainian Local Governance Prior to Euromaidan: The Pre-History of Ukraine’s Decentralization Reform», Kennan Institute, <https://www.wilsoncenter.org/publication/kennan-cable-no-44-ukrainian-local-governance-prior-to-euromaidan-the-pre-history>; «Decentralisation in Ukraine: A Successful Reform», Council of Europe, Democratic Government Newsroom, Kíiv, Ucrania, 28 de julio de 2021, <https://www.coe.int/en/web/good-governance/-/decentralisation-in-ukraine-a-successful-reform>; Nataliya Gumenyuk, «Russia’s Invasion is Making Ukraine More Democratic», *Atlantic*, 13 de julio de 2022, <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2022/07/russian-invasion-ukraine-democracy-changes/661451/>.

22. Trofimov, «Ukrainian Forces Repel Russian Attack on Kyiv»; Ivan Boiko, «Zakhyst Kyieva: stalo vidomo, chym ozbroïly teroboronu stolytsi», UNIAN, 3 de marzo de 2022, <https://www.unian.ua/war/oborona-kiyeva-stalo-vidomo-chim-ozbrojili-teroboronu-stolici-novini-kiyeva-11728030.html>.

23. Richard Engel, Lauren Egan y Phil McCausland, «Ukraine tells Russia “die or surrender” as its Kyiv counterattack pushes back invaders», *NBC News*, 24 de marzo de 2022, <https://www.nbcnews.com/news/world/ukraine-tells-russia-die-surrender-kyiv-counterattack-drives-invaders-rcna21197>; Alex Vershinin, «Lessons From the Battle for Kyiv», *Russia Matters*, 21 de abril de 2022, <https://www.russiamatters.org/analysis/lessons-battle-kyiv>.

24. Andréi Soldatov, «Why is a Russian Intelligence General in Moscow Lefortovo Prison?», *Moscow Times*, 12 de abril de 2022, <https://www.themoscowtimes.com/2022/04/11/why-is-a-russian-intelligence-general-in-moscow-lefortovo-prison-a77301>; Reid Sandish, «Interview: Why The “Failure” Of Russian Spies, Generals Is Leading To ‘Apocalyptic’ Thinking in the Kremlin», Radio Free Europe/Radio Liberty, 8 de mayo de 2022, <https://www.rferl.org/a/russia-ukraine-war-setbacks-strategy-generals-putin/31839737.html>; Roman Anin, «Kak Putin prinial reshenie o voine», *Vazhnye istorii*, 16 de mayo de 2022, <https://istories.media/opinions/2022/05/16/kak-putin-prinyal-reshenie-o-voine/>.

25. «“My voobshche-to mirotvortsy. No vam vsem p@zdets...” 35 dniv okupatsiï sela Obukhovychi—vid trahediï do farsu», *Ukraïns’ka pravda*, 18 de mayo de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/05/18/7346648/>.

26. «Terminovo. Rosiis'ki zaharbnyky zastrelyly mera Hostomelia pid chas rozdachi dopomohy», Ukrinform, 3 de marzo de 2022, <https://www.ukrinform.ua/rubric-ato/3422459-rosijski-zagarbniki-zastrelili-mera-gostomela-pid-cas-rozdaci-dopomogi.html>; Iana Korniichuk, «Pislia vbyvstva rosiiany zaminuvalytilo mera Hostomelia», *Slidstfo.Info*, 10 de marzo de 2022, <https://www.slidstvo.info/warnews/pislya-vbyvstva-rosiyany-zaminuvaly-tilo-miskogo-golovy-gostomelya/>; Ol'ha Kyrylenko, «Dyiavol nosyt' formu rosiis'koho soldata. Iak katuvaly na Kyïvshchyni», *Ukraïns'ka pravda*, 6 de abril de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/04/6/7337625/>.

27. Svitlana Kizilova, «Bucha pislia vazhkykh boïv: spaleni vorozhi kolony, poshkodzheni khaty. Ie vtraty», *Ukraïns'ka pravda*, 28 de febrero de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/02/28/7326868/>; Ol'ha Kyrylenko, «Pochaly rozstriliuvaty, koly zrozumily, shcho Kyïv ïm ne vziaty—mer Buchi Anatolii Fedoruk», *Ukraïns'ka pravda*, 8 de abril de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/04/8/7338142/>.

28. Liena Chichenina, «Budennist’ zla. Mii dosvid spilkuvannia z rosiis’kymy viis’kovymy v Buchi», *Detektor media*, 12 de abril de 2022, <https://detector.media/infospace/article/198343/2022-04-13-budennist-zla-miy-dosvid-spilkuvannya-z-rosiyskymy-viyskovymy-v-buchi/>.

29. Svitlana Kizilova, «Vbyvstvo na rozi Vodoprovidnoï ta Iabluns'koï. Rizanyna v Buchi», *Ukraïns'ka pravda*, 18 de abril de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/04/18/7340436/>.

30. «Bucha killings: Satellite image of bodies site contradicts Russian claims», *BBC News*, 11 de abril de 2022, <https://www.bbc.com/news/60981238>; Kyrylenko, «Pochaly rozstriliuvaty, koly zrozumily, shcho Kyïv ïm ne vziaty»; Chychenina, «Budennist’ zla».

31. Vladyslav Verstiuk, *Dumky z pidvalu (Dumky ta refleksiï voiennoï doby, Diariush istoryka).* Vstupne slovo Hennadiia Boriaka (Kyiv, 2022), <http://resource.history.org.ua/cgi-bin/eiu/history.exe?&I21DBN=ELIB&P21DBN=ELIB&S21STN=1&S21REF=10&S21FMT=elib_all&C2

32. Mariia Stepaniuk, «Radiatsiina panika: Denysenko rozpoviv, chomu viis'ka RF idut' iz Chornobyl's'koï zony», *Fakty*, 31 de marzo de 2022, <https://www.stopcor.org/ukr/section-suspilstvo/news-vijska-rf-vijshli-z-chornobilskoi-zoni-energoatom-31-03-2022.html>; «ChAES Nezstrumlena. Ukraïns'ki enerhetyky vedut' perehovory z viis'kovymy RF», *BBC News*, 9 de marzo de 2022, <https://www.bbc.com/ukrainian/news-60679062>; Wendell Stevenson con Marta Rodionova, «The inside story of Chernobyl during the Russian occupation», *Economist*, <https://www.economist.com/1843/2022/05/10/the-inside-story-of-chernobyl-during-the-russian-occupation>.

33. «HUR opryliudnylo spysok rosiis’kykh viis’kovykh, prychetnykh do zvirstv v Buchi», *Ukraïns’ka pravda*, 4 de abril de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/04/4/7337048/>; Aliona Mazurenko, «U Buchi u brats’kykh mohylakh pokhovaly maizhe 3000 liudei, na vulytsi desiatky trupiv», *Ukraïns’ka pravda*, 2 de abril de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/04/2/7336702/>; «Ukraine War: Biden accuses Russian troops of committing genocide in Ukraine», *BBC News*, 13 de abril de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-61093300>; Iurii Korohods’kyi, «Okupanty vbyly na Kyïvshchyni 1346 tsyvil’nykh—politsiia», *Livyi Bereh*, 17 de julio de 2022, <https://lb.ua/society/2022/07/17/523421_okupanti_vbili_kiivshchini_1346.html>.

34. Decreto del Presidente de la Federación Rusa del 18 de abril de 2022 No. 215: «O prisvoenii 64 otdel’noi motostrelkovoi brigade pochetnogo naimenovaniia», <http://publication.pravo.gov.ru/Document/View/0001202204180025>; Yousur Al-Hlou, Masha Froliak, Dmitriy Khavin, Christoph Koettl, Haley Willis, Alexander Cardia, Natalie Reneau y Malachy Browne, «Caught on Camera, Traced by Phone: The Russian Military Unit That Killed Dozens in Bucha», *The New York Times*, 22 de diciembre de 2022.

35. Hannah Knowles, Paulina Firozi, Annabelle Timsit, Miriam Berger, Rachel Pannett, Julian Mark y Dan Lamothe, «Ukraine hopes for cease-fire as Istanbul hosts new talks», *The Washington Post*, 28 de marzo de 2022, <https://www.washingtonpost.com/world/2022/03/28/russia-ukraine-war-news-putin-live-updates/>; Kareem Fahim, David L. Stern, Dan Lamothe e Isabelle Khurshudyan, «UkraineRussia talks stir optimism, but West urges caution», *The Washington Post*, 29 de marzo de 2022, <https://www.washingtonpost.com/national-security/2022/03/29/ukraine-russia-turkey-negotiations/>; Marco Djurica, «Zelenskiy says Russian war crimes in Ukraine make negotiations harder», Reuters, 4 de abril de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/ukraines-president-says-russian-actions-ukraine-make-negotiations-harder-2022-04-04/>.

36. «How many Ukrainian refugees are there and where have they gone?», *BBC News*, 4 de julio de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-60555472>; «Cumulative number of people who crossed the Polish border from the war-stricken Ukraine as of July 2022», *Statista*, <https://www.statista.com/statistics/1293228/poland-ukrainian-refugees-crossing-the-polish-border/>; Operational Data Portal. Ukraine Refugee Situation, Agencia de la ONU para los refugiados, 30 de agosto de 2022, <https://data.unhcr.org/en/situations/ukraine>.

37. Dylan Carter, «Tragedy and utter desolation: Ukraine refugees in Brussels tell their story», *Brussels Times*, 24 de marzo de 2022, < https://www.brusselstimes.com/212576/tragedy-and-utter-desolation-ukraine-refugees-in-brussels-tell-their-story >.

38. Mark Armstrong, «Ukraine war: Long queues at Polish border as thousands flee the violence», *Euronews*, 26 de febrero de 2022, <https://www.euronews.com/2022/02/26/ukraine-invasion-long-queues-at-polish-border-as-thousands-flee-the-violence>; Agnieszka Pikulicka-Wilczewska, «"It was hell": Long lines of Ukrainian refugees at Poland border», Al Jazeera, 27 de febrero de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/2/27/ukraine-poland-border-refugees-medyka-russia-invasion>.

39. «Putin Knows What He’s Doing With Ukraine’s Refugees. This Is the World’s Big Test», *The New York Times*, 1 de abril de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/04/01/opinion/ukraine-russia-war-refugees.html>; «UNHCR: A record 100 million people forcibly displaced worldwide», *UN News*, 23 de mayo de 2022, <https://news.un.org/en/story/2022/05/1118772>.

1. «Ukraine war exposes Russia military shortcomings: analysts», France 24, 25 de abril de 2022, <https://www.france24.com/en/live-news/20220425-ukraine-war-exposes-russia-military-shortcomings-analysts>; «Investigation: How is the Ukraine war redefining future conflict?», *BBC Newsnight*, 12 de mayo de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=sTQ5ZGHV9Zs>; «War in Ukraine: why is Russia's army so weak?», *Economist*, 9 de mayo de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=x8C7aMeunE0>.

2. Volodymyr Kravchenko, *The Ukrainian-Russian Borderland: History versus Geography*, Montreal y Kingston, 2022.

3. Jack Losh, «The Kharkiv Resistance Has Already Begun», *Foreign Policy*, 24 de febrero de 2022, <https://foreignpolicy.com/2022/02/24/russia-ukraine-war-resistance-kharkiv/>; «Center for Countering Misinformation: Russian reports about surrendered 302nd anti-aircraft regiment in Kharkiv region fake», Interfax-Ukraine, 27 de febrero de 2022, <https://ua.interfax.com.ua/news/general/803053.html>; James Verini, «Surviving the Siege of Kharkiv», *The New York Times Magazine*, 19 de mayo de 2022, <https://www.nytimes.com/interactive/2022/05/19/magazine/kharkiv-siege.html>.

4. Stuart Hughes, «Global cluster bomb ban comes into force», *BBC News*, 1 de agosto de 2010, <https://www.bbc.com/news/world-10829976>.

5. David L. Stern, «Dozens Wounded in Shelling of Kharkiv as Russia Strikes Buildings with Suspected Cluster Munitions», *The Washington Post*, 28 de febrero de 2022, <https://www.washingtonpost.com/world/2022/02/28/kharkiv-rockets-shelling-russia-ukraine-war/>; Lucia Binding, «Ukraine invasion: Three children among nine dead as footage shows Kharkiv apartment block being rocked by series of blasts», *Sky News*, 1 de marzo de 2022, <https://news.sky.com/story/ukraine-invasion-cluster-munition-strikes-buildings-in-kharkiv-as-dozens-killed-in-mass-shelling-12554056>; «Rossiiskoi gruppirovke v Sirii nashli novogo komanduiushchego», *RBK*, 2 de noviembre de 2017, <https://www.rbc.ru/politics/02/11/2017/59faf43e9a7947fe3ef01c99>.

6. Ekaterina Novak, página de Facebook, <https://www.facebook.com/ekaterina.novak.7/videos/475838344031641>.

7. Ekaterina Novak, página de Facebook; <https://suspilne.media/241327-vid-obstriliv-rf-zaginuv-zitel-cirkuniv-e-poraneni-u-harkovi-ta-oblasti/>; Maryna Pohorilko, «U Kharkovi okupanty zavdaly udaru po mis’kradi, televezhi ta skynuly bombu na Palats Pratsi», *Obozrevatel’*, 2 de marzo de 2022, <https://news.obozrevatel.com/ukr/society/u-harkovi-okupanti-zavdali-udaru-po-televezhi-i-skinuli-snaryad-na-palats-pratsi-foto-i-video.htm>.

8. «Ukrainian forces reach Russian border near Kharkiv», 16 de mayo de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=qZVbN6GGUHs>; «U Rosiï zvil'nyly vysokopostavlenykh komandyriv za provaly v Ukraïni—brytans'ka rozvidka», *Ievropeis'ka pravda*, 19 de mayo de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/05/19/7347143/>.

9. «Kharkiv'iany—novi banderivtsi. Stavlennia u misti do Rosiï», 1 de junio de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=pw4FN6Gr0sY>.

10. «Military were withdrawn from Mariupol to avoid further aggravation», *Kyiv Post*, 12 de mayo de 2014, <https://web.archive.org/web/20140512222616/http://www.kyivpost.com/content/ukraine/military-were-withdrawn-from-mariupol-to-avoid-further-aggravation-347355.html>; «Ukraine crisis: Kiev forces win back Mariupol», *BBC News*, 13 de junio de 2014, <https://www.bbc.com/news/world-europe-27829773>.

11. Olena Bilozers’ka, «Batalion “Azov”: Bii za Mariupol’», *Antykor*, junio de 2014, <https://antikor.com.ua/ru/articles/7697-bataljjon_azov._bij_za_mariupolj>; Vladislav Davidzon, «The Defenders of Mariupol», *Tablet*, 17 de mayo de 2022, <https://www.tabletmag.com/sections/news/articles/defenders-of-mariupol-azov>.

12. Roman Romaniuk, «“Ostriv nadii”. Iak vyishly i shcho zaraz iz zakhysnykamy “Azovstali”», *Ukraïns’ka pravda*, 9 de junio de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/06/9/7351390/>; «“My dosyt’ mitsni, shchob krov’iu i potom vidvoiuvaty nashu zemliu…”, — Heroi Ukraïny Denys Prokopenko», *ArmiiaInform*, 23 de marzo de 2022, <https://archive.ph/mPF7U>; Aleksandar Vasovic, «Port city of Mariupol comes under fire after Russia invades Ukraine», Reuters, 24 de febrero de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/strategic-city-mariupol-wakes-blasts-russia-invades-ukraine-2022-02-24/>; <https://www.maritime-executive.com/article/russian-navy-carries-out-amphibious-assault-near-mariupol>.

13. Lee Brown, «Russian “Butcher of Mariupol” blamed for worst Ukraine war atrocities», *The New York Post*, 24 de marzo de 2022, <https://nypost.com/2022/03/24/butcher-of-mariupol-blamed-for-worst-russia-ukraine-atrocities/>; «Russian Offensive Campaign Assessment, April 9», Institute for the Study of War, 9 de abril de 2022, <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-april-9>.

14. Will Stewart y Walter Finch, «Russia finally recovers the body of one of its seven dead generals a month after he was killed in Mariupol steel factory», *Daily Mail*, 13 de abril de 2022, <https://www.dailymail.co.uk/news/article-10714981/Russia-recovers-body-dead-general-MONTH-killed-Mariupol-steel-factory.html>; Joel Gunter, «Siege of Mariupol: Fresh Russian attacks throw evacuation into chaos», *BBC News*, 5 de marzo de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-europe-60629851>; Khrystyna Bondarenko, Ivan Watson, Anne Claire Stapleton, Tom Booth y Alaa Elassar, «Mariupol residents are being forced to go to Russia, city council says», CNN, 19 de marzo de 2022, <https://edition.cnn.com/2022/03/19/europe/mariupol-shelter-commander-ukraine-intl/index.html>.

15. «Rosiis'ki viis'ka rozbombyly likarniu ta polohovyi v Mariupoli», *BBC News*, 9 de marzo de 2022, <https://www.bbc.com/ukrainian/news-60679065>; «Ukraine says 1,170 civilians have been killed in Mariupol since Russian invasion», Reuters, 9 de marzo de 2022, <https://www.reuters.com/world/ukraine-says-1170-civilians-have-been-killed-mariupol-since-russian-invasion-2022-03-09/>; Lori Hinnant, Mstyslav Chernov y Vasilisa Stepanenko, «AP evidence points to 600 dead in Mariupol theater airstrike», *AP*, 4 de mayo de 2022, <https://apnews.com/article/Russia-ukraine-war-mariupol-theater-c321a196fbd568899841b506afcac7a1>; «Russia-Ukraine war: 21,000 civilians killed, mayor of Mariupol estimates», *Jerusalem Post*, 19 de abril de 2022, <https://www.jpost.com/international/article-703925>.

16. Romaniuk, «Ostriv nadii».

17. «Russian Offensive Campaign Assessment, April 9», Institute for the Study of War, 23 de abril de 2022, <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-april-23>; Tim Lister y Olga Voitoivych, «Mariupol steel plant suffers “heaviest airstrikes so far”, Ukrainian official says», CNN, 23 de abril de 2022, <https://edition.cnn.com/europe/live-news/russia-ukraine-war-news-04-28-22/h_dd62bedc8e546d2ac1e63fe1f9c5c89e>.

18. «What we know about the UN-led Azovstal steel plant evacuation in Mariupol», *ABC News*, 1 de mayo de 2022, <https://www.abc.net.au/news/2022-05-02/inside-the-mariupol-azovstal-steel-plan-evacuation/101029722>.

19. Romaniuk, «Ostriv nadii».

20. Thomas Kingsley, «“Don’t let them die”: Wives of last remaining Azovstal fighters plead with Pope Francis for help», *Independent*, miércoles, 11 de mayo de 2022, <https://www.independent.co.uk/news/world/europe/azovstal-mariupol-pope-francis-ukraine-b2076587.html>; «Zelensky reveals mediators in Azovstal talks», Ukrinform, 21 de mayo de 2022, <https://www.ukrinform.net/rubric-polytics/3488630-zelensky-reveals-mediators-in-azovstal-talks.html>; Faustine Vincent, «“Ukraine needs its heroes to be alive”: Soldiers from Azovstal evacuated to Moscow-controlled territory», *Le Monde*, 18 de mayo de 2022, <https://www.lemonde.fr/en/international/article/2022/05/18/ukraine-needs-its-heroes-to-be-alive-soldiers-from-azovstal-evacuated-to-moscow-controlled-territory_5983874_4.html>; «Russia says nearly 1,000 Ukrainian soldiers in Mariupol steel plant have surrendered», *Le Monde*, 18 de mayo de 2022, <https://www.lemonde.fr/en/international/article/2022/05/18/nearly-1-000-ukrainian-soldiers-in-mariupol-steel-plant-have-surrendered-says-russia_5983880_4.html>.

21. «Ukraine war: Russia “takes full control” of Azovstal steelworks in Mariupol», *EuroNews*, 20 de mayo de 2022, <https://www.euronews.com/2022/05/20/ukraine-war-live-us-congress-approves-40-billion-aid-package-for-ukraine>; «Russian parliamentarian hints at possible exchange of Azovstal PoWs for detained Putin ally», *Yahoo!News,* 21 de mayo de 2022, <https://news.yahoo.com/russian-parliamentarian-hints-possible-exchange-194019876.html>.

22. «Azovstal’—mistse moieï smerti i moho zhyttia—Dmytro Kozats’kyi», *ArmiiaInform*, 20 de mayo de 2022, <https://armyinform.com.ua/2022/05/20/svitlo-peremozhe-temryavu-voyin-polku-azov-zrobyv-unikalne-foto-zahysnyka-mariupolya/>; «A Ukrainian soldier uploaded all his photos of Azovstal before he was captured. Here they are», *The Guardian*, 23 de mayo de 2022, <https://www.theguardian.com/world/gallery/2022/may/23/inside-the-battle-for-the-azovstal-metalworks?fbclid=IwAR0t9GytQUHkg7zXlBONIKk6TOWZ01SZg2hhWsl5GbQSNyjpsMQ12tw

23. Shaun Walker, «Russia trades Azov fighters for Putin ally in biggest prisoner swap of Ukraine war», *The Guardian*, 22 de septiembre de 2022; «The author of the photos of the 'Azovstal' fighters received the Prix de la Photographie Paris award», *Odessa Journal*, 12 de septiembre de 2022, <https://odessa-journal.com/the-author-of-the-photos-of-the-azovstal-fighters-received-the-prix-de-la-photographie-paris-award/>; «Azov fighters who survived Olenivka among those returning home in latest prisoner swap», *Yahoo!*, 22 de septiembre de 2022, <https://www.yahoo.com/now/azov-fighters-survived-olenivka-among-100800029.html>.

24. Todd Prince, «Russia’s Capture of Azovstal: Symbolic Success, “Pyrrhic” Victory?», Radio Free Europe/Radio Liberty, 18 de mayo de 2022, <https://www.rferl.org/a/azovstal-russia-ukraine-captured/31856565.html>; «Stalo vidomo, skil’ky ukraïntsiv zalyshylos’ u blokadnomu Mariupoli», *Slovo i dilo*, 13 de abril de 2022, <https://www.slovoidilo.ua/2022/04/13/novyna/suspilstvo/stalo-vidomo-skilky-ukrayinicziv-zalyshylos-blokadnomu-mariupoli>.

25. «Shoigu vpervye za polmesiatsa kommentiruet voinu: glavnaia tsel’—Donbass, prizyv uvelichivat’ ne budut», *BBC News*, 29 de marzo de 2022, <https://www.bbc.com/russian/features-60914131>; «Lavrov zaiavil o nachale sleduiushchei fazy spetsoperatsii na Ukraine», RBK, 19 de abril de 2022, <https://www.rbc.ru/politics/19/04/2022/625e7c329a794710da312799>.

26. Illia Ponomarenko, «EXPLAINER: What to expect from the Battle of Donbas, Russia's new offensive», *Kyiv Independent*, 21 de abril de 2022, <https://kyivindependent.com/national/explainer-what-to-expect-from-the-battle-of-donbas-russias-new-offensive>; «Ukraine war: Russia bombards cities as eastern offensive begins», *BBC News*, 19 de abril de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-europe-61145578>.

27. «Ukraine troops retreat from Popasna, Luhansk governor confirms», Reuters, 8 de mayo de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/chechnyas-kadyrov-says-his-soldiers-control-popasna-ukraine-disagrees-2022-05-08/>; <https://edition.cnn.com/europe/live-news/russia-ukraine-war-news-05-13-22/h_67faa3f08da188441de767341e390737>; Tim Lister y Julia Kesaieva, «Ukrainian forces lose foothold in eastern town», CNN, 13 de mayo de 2022, <https://web.archive.org/web/20220516030015/https://www.nytimes.com/2022/05/15/world/europe/pro-russian-war-bloggers-kremlin.html>.

28. Ponomarenko, «EXPLAINER: What to expect from the Battle of Donbas, Russia's new offensive»; «The Russians drowned the tank company while fleeing from the "Bilohorivka bridgehead"», *Militarnyi*, <https://web.archive.org/web/20220514171048/https://mil.in.ua/en/news/the-russians-drowned-the-tank-company-while-fleeing-from-the-bilohorivka-bridgehead/>; Tom Balmforth y Jonathan Landay, «Ukraine wages counteroffensive against Russian forces in east», Reuters, 14 de mayo de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/ukraine-collects-russian-dead-war-rages-multiple-fronts-2022-05-14/>.

29. «Fall of Severodonetsk is Russia's biggest victory since Mariupol», Al Jazeera, 25 de junio de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/6/25/fall-of-severodonetsk-is-russias-biggest-victory-since-mariupol>.

30. «Russian Offensive Campaign Assessment, 23 de junio», Institute for the Study of War, 23 de junio de 2022, <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-june-23>; «20 km on foot, the wounded were carried on their own, Zolote-Girske», *Butusov Plus*, 14 de julio de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=Nyhle2faQ-w>; «Russian Offensive Campaign Assessment, July 2», Institute for the Study of War, 2 de julio de 2022, <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-july-$2>.

31. Mykhaylo Zabrodskyi, Dr. Jack Watling, Oleksandr V. Danylyuk y Nick Reynolds, *Preliminary Lessons in Conventional Warfighting from Russia's Invasion of Ukraine: February-July 2022*, Londres, Royal United Services Institute for Defence Studies, 2022, p. 2; Isobel Koshiv, «We're almost out of ammunition and relying on western arms, says Ukraine», *The Guardian*, 10 de junio de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/jun/10/were-almost-out-of-ammunition-and-relying-on-western-arms-says-ukraine>; Dan Sabbagh, «Ukraine's high casualty rate could bring war to tipping point», *The Guardian*, 10 de junio de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/jun/10/ukraine-casualty-rate-russia-war-tipping-point>.

32. «Spetsoperatsiia, 4 iiulia: Shoigu dolozhil Putinu ob osvobozhdenii LNR», RIA Novosti, 4 de julio de 2022, <https://ria.ru/20220704/spetsoperatsiya-1800226455.html>.

33. Gordon Corera, «Russia about to run out of steam in Ukraine—MI6 chief», *BBC News*, 21 de julio de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-europe-62259179>.

34. Jason Lemon, «Ukraine HIMARS Destroy More Than 100 “High Value” Russian Targets: Official», *Newsweek*, 22 de julio de 2022, ＜https://www.newsweek.com/ukraine-himars-destroy-high-value-russian-targets-1727253＞; Zabrodskyi, Watling, Danylyuk y Reynolds, *Preliminary Lessons in Conventional Warfighting from Russia’s Invasion of Ukraine*, p. 43.

35. «Shoigu otdal prikaz unichtozhit' amerikanskie HIMARS v Ukraine», *Moscow Times*, 18 de julio de 2022, <https://www.moscowtimes.ru/2022/07/18/shoigu-otdal-prikaz-unichtozhit-amerikanskie-himars-v-ukraine-a22357>; «Minoborony zaiavilo ob unichtozhenii chetyrekh HIMARS na Ukraine posle prikaza Shoigu», *Kapital strany*, 22 de julio de 2022, <https://kapital-rus.ru/news/389029-minoborony_zayavilo_ob_unichtojenii_chetyreh_himars_na_ukraine_posle/>; Lemon, «Ukraine HIMARS Destroy More Than 100 "High Value" Russian Targets»; Mia Jankowicz, «Russia hasn't destroyed any of the devastating HIMARS artillery given Ukraine, US says, contradicting Russia's claims», *Business Insider*, 22 de julio de 2022, <https://www.businessinsider.in/international/news/russiahasnt-destroyed-any-of-the-devastating-himars-artillery-given-ukraine-us-sayscontradicting-russias-own-claims/articleshow/93053187.cms>.

36. Iurii Bratiuk, «U Pereiaslavi demontuvaly pam'iatnyk 'vozz'iednanniu' z Rosiieiu», *Zaxid.net*, 7 de julio de 2022, <https://zaxid.net/u_pereyaslavi_demontuvali_pamyatnik_vozzyednannya_z_rosiyeyu_n1545835>; Serhii Plokhy, «Vladimir Putin's war is banishing for good the outdated myth that Ukrainians and Russians are the same», *Telegraph*, 3 de marzo de 2022, <https://www.telegraph.co.uk/authors/s/sa-se/serhii-plokhy/>.

37. Margaret Besheer, «Ukraine's Cultural Heritage Under Attack, Official Says», Voice of America, 15 de julio de 2022, <https://www.voanews.com/a/ukraine-s-cultural-heritage-under-attack-official-says/6661269.html>; Andrei Krasniashchikh, «Kak gorit pod bombami russkaia kul'tura», *Ukraïns'ka pravda*, 3 de mayo de 2022, <https://www.pravda.com.ua/rus/columns/2022/05/3/7343653/>.

38. L. P. Shemeta, *Mark Bernes v pesniakh*, Kíiv, 2008, p. 169; «Kto zhe khochet voiny?», *ZDF Magazin Royale*, 4 de marzo de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=Cmk5-TM6eEw>.

39. Krasniashchikh, «Kak gorit pod bombami russkaia kul’tura».

40. «Udar Rosiï po muzeiu Skovorody ie splanovanoiu aktsiieiu—Tkachenko», Ukrinform, 7 de mayo de 2022, <https://www.ukrinform.ua/rubric-culture/3477358-udar-rosii-po-muzeu-skovorodi-e-splanovanou-akcieu-tkacenko.html>.

41. Olenka Pevny, «Recreating a Monumental Past: Self-Identity and Ukraine’s Medieval Monuments», J. B. Rudnyckyj Memorial Lecture, University of Manitoba, <https://www.researchgate.net/publication/337623350_Olenka_Pevny_RECREATING_A_MONUMENTAL_PAST_SELF
IDENTITY_AND_UKRAINE’S_MEDIEVAL_MONUMENTS>; «Ukrainian cultural heritage is also under Russian bombing—Olenka Z Pevny», *Breaking Latest News*, 19 de marzo de 2022; «Building of Chernihiv Collegium Cossack Baroque Architectural Style Historical Heritage of Ukraine», 17 de noviembre de 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=kewDM45N8t4>.

42. Ivan Boiko, «U Chernihovi vnaslidok raketnoho udaru zruinovano istorychnu budivliu kintsia 30-kh rokiv XX stolittia», UNIAN, 27 de febrero de 2022, <https://www.unian.ua/war/u-chernigovi-vnaslidok-raketnogo-udaru-zruynovano-istorichnu-budivlyu-kincya-30-h-rokiv-hh-stolittya-video-novini-vtorgnennya-rosiji-v-ukrajinu-11721241.html>; John Marone, «They Came, They Shelled, They Left—Russia's Failed Advance in Northern Ukraine», *Kyiv Post*, 12 de abril de 2022, <https://www.kyivpost.com/ukraine-politics/they-came-they-shelled-they-left-russias-failed-advance-in-northern-ukraine.html#:~:text=Just%20as%20in%20the%20case,miles%20from%20the%20Russian%20border>; «Pislia nal'otiv rosiis'koï aviatsiï u Chernihovi zahynulo 47 osib—OVA», *Espreso*, 4 de marzo de 2022, <https://espreso.tv/pislya-nalotiv-rosiyskoi-aviatsii-u-chernigovi-zaginulo-47-osib-ova>.

43. David Axe, «Ukraine’s Best Tank Brigade Has Won the Battle For Chernihiv», *Forbes*, 31 de marzo de 2022, <https://www.forbes.com/sites/davidaxe/2022/03/31/ukraines-best-tank-brigade-has-won-the-battle-for-chernihiv/?sh=554db4c7db9a>.

44. «Iz profesora Hoholevs’koho vyshu peretvoryvsia na voïna ukraïns’koho viis’ka», *Nizhyn.City*, 17 de mayo de 2022, <https://nizhyn.city/articles/212963/iz-profesora-gogolevogo-vishu-peretvorivsya-na-voina-ukrainskogo-vijska?fbclid=IwAR2wLJtR6bcpyKZ641pFaX4uuGRjH5SgfzcYTIdCj5iXebe_hGgzE_LWrW

45. Plokhy, «Vladimir Putin's war is banishing for good the outdated myth that Ukrainians and Russians are the same».

46. Lena Rudenko, «Mitropolit UPTs MP 'poblagodaril' patriarkha Kirilla za prolituiu v Ukraine krov': vy otvetite pered Bogom», *Apostrof*, 6 de junio de 2022, <https://apostrophe.ua/news/society/2022-06-06/mitropolit-upts-mp-poblagodaril-patriarha-kirilla-za-prolituyu-v-ukraine-krov-vyi-otvetite-pered-bogom/271059>.

47. «Postanova Soboru Ukraïns'koï Pravoslavnoï Tserkvy vid 27 travnia 2022 roku», Ukraïns'ka Pravoslavna Tserkva, <https://news.church.ua/2022/05/27/postanova-soboru-ukrajinskoji-pravoslavnoji-cerkvi-vid-27-travnya-2022-roku/>; «Eparkhiia UPTs MP v okupirovannykh Roven'kakh reshila ne upominat' Onufriia kak predstoiatelia tserkvi», *Gordonua.com*, 31 de mayo de 2022, <https://gordonua.com/news/society/eparhiya-upc-mp-v-okkupirovannyh-rovenkah-reshila-ne-upominat-onufriya-kak-predstoyatelya-cerkvi-1611113.html>; Olena Roshchina, «Zelenskyy: Ukraine's National Security and Defence Council requests legislative ban on Ukrainian Orthodox Church of Moscow Patriarchate», *Ukrains'ka pravda*, 1 de diciembre de 2022, <https://www.pravda.com.ua/eng/news/2022/12/1/7378896/>.

48. Plokhy, «Vladimir Putin’s war is banishing for good the outdated myth that Ukrainians and Russians are the same».

1. «U Kyievi vyshykuvalasia velychezna cherha za kul’tovoiu poshtovoiu markoiu», *TSN*, 15 de abril de 2022, <https://kyiv.tsn.ua/u-kiyevi-vishikuvalasya-velichezna-cherga-za-kultovoyu-poshtovoyu-markoyu-foto-2037919.html>; «Rozibraly za try khvylyny: u Rozetka rozpovily, iak prodavaly marku z “russkim korablem”», *Ekonomichna etail*, 7 de mayo de 2022, <https://www.epravda.com.ua/news/2022/05/7/686775/>.

2. Valentyna Romanenko, «Russkii korabl', idi etai.i: zakhysnyky Zmiïnoho vidpovily vorohovi», *Ukraïns'ka etail*, 25 de febrero de 2022, <https://web.archive.org/web/20220225021042/https://www.pravda.com.ua/news/2022/02/25/7325592/>; Andrew Keen, «"Go Fuck Yourself". On Putin's Propaganda and the Week in Ukrainian Resistance», *Literary Hub*, 4 de marzo de 2022, <https://lithub.com/go-fuck-yourself-on-putins-propaganda-and-the-week-in-ukrainian-resistance/>.

3. «Geroi mema “Russkii voennyi korabl”, idi na...’ s ostrova Zmeinyi zhivy, no vziaty v plen», *BBC News*, 25 de febrero de 2022, <https://www.bbc.com/russian/news-60523774>; «Ukraïna ta rosiia provely pershyi povnotsinnyi obmin viis’kovopolonennymy—etail», *Slovo i dilo*, 24 de marzo de 2022, <https://www.slovoidilo.ua/2022/03/24/novyna/bezpeka/ukrayina-ta-rosiya-provely-pershyj-povnoczinnyj-obmin-vijskovopolonenymy-detali>.

4. Alyona Silchenko, «Why is Crimea called Taurida?», *Holos Krymu. Kul’tura*, 22 de julio de 2020, <https://culture.voicecrimea.com.ua/en/why-is-crimea-called-tavrida/>.

5. «Pervye chasy voiny: pochemu VSU priniali boi, no otstupili na iuge?», *Krym realii*, 16 de julio de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=oeuVJp-ExPk10:53>; Ol'ha Kyrylenko, «Mer Novoï Kakhovky pro robotu v okupatsiï: "Nas trymala dumka, shcho os'-os' povernut'sia ZSU, i vse bude harazd"», *Ukraïns'ka pravda*, 25 de julio de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/07/25/7359983/>; «Na Trypil's'kii TES stavsia vybukh, okupanty zakhopyly Kakhovs'ku HES—Minenerho», *Liha.Biznes*, 24 de febrero de 2022, <https://biz.liga.net/ua/ekonomika/tek/novosti/na-tripolskoy-tes-proizoshel-vzryv-okkupanty-zahvatili-kahovskuyu-ges-minenergo>.

6. Dariia Demianyk, «Okupanty zakhvatili Kakhovskuiu GES i podniali rossiiskii flag (video)», *Glavkom*, 24 de febrero de 2022, <https://glavcom.ua/ru/news/okkupanty-zahvatili-kahovskuyu-ges-i-podnyali-rossiyskiy-flag-video-824677.html>.

7. *Russia's War in Ukraine: Military and Intelligence Aspects*, Congressional Research Service, actualizado el 27 de abril de 2022, 5, <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/R/R47068>.

8. Kateryna Tyshchenko, «V Khersonskoi oblasti proshli ucheniia, Zelenskii nabliudal», *Ukraïns'ka pravda*, 12 de febrero de 2022, <https://www.pravda.com.ua/rus/news/2022/02/12/7323753/>; «Pervye chasy voiny: pochemu VSU priniali boi, no otstupili na iuge?», <https://www.youtube.com/watch?v=oeuVJp-ExPk4.48>.

9. «Pervye chasy voiny: pochemu VSU priniali boi, no otstupili na iuge?» <https://www.youtube.com/watch?v=oeuVJp-ExPk,6.05,7.54>.

10. Iuliia Zhukova, «Rossiia pustila vodu iz Ukrainy v anneksirovannyi Krym», Nastoiashchee vremia, 22 de abril de 2022, <https://www.currenttime.tv/a/ukrainskuyu-vodu-siloy-vernuli-v-anneksirovannyy-krym-chtoby-zapolnit-vysohshiy-za-8-let-kanal-voennye-rf-vzorvali-dambu-/31816486.html>; Denys arlovs'kyi, «Henshtab ZSU prokomentuvav chutky pro "rozminuvannia" peresheiku z Krymom pered viinoiu», *Ukraïns'ka pravda*, 25 de abril de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/04/25/7342072/>.

11. «Tankist Ievhen Pal’chenko rozpoviv pro proryv cherez Antonivs’kyi mist na Khersonshchyni», *Most*, 21 de junio de 2022, <https://most.ks.ua/news/url/tankist_jevgen_palchenko_rozpoviv_pro_proriv_cherez_antonivskij_mist_na_hersonsch
«Pervye chasy voiny: pochemu VSU priniali boi, no otstupili na iuge?», <https://www.youtube.com/watch?v=oeuVJp-ExPk, 1322>.

12. «Pervye chasy voiny: pochemu VSU priniali boi, no otstupili na iuge?», <https://www.youtube.com/watch?v=oeuVJp-ExPk15.30>; Iuliia Kovalysheva, «Zelens'kyi vruchyv 'Zolotu zirku' tankistu z Vinnychchyny», *Suspil'ne*, 24 de mayo de 2022, <https://suspilne.media/242756-zelenskij-vruciv-zolotu-zirku-tankistu-z-vinniccini/>.

13. «Rezantsev Iakov Vladimirovich», *Myrotvorets*, <https://myrotvorets.center/criminal/rezancev-yakov-vladimirovich/>; Sevgil’ Musaieva, «Ihor Kolykhaiev: Ne zabuvaite pro Kherson. Nam zaraz duzhe skladno», *Ukraïns’ka pravda*, 5 de abril de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/04/5/7337193/>.

14. «My ne imeli moral/nogo prava napadat’ na dryguiu stranu. Rossiiski desantnik napisal knigu o pervykh dniakh voiny», *Meduza*, 11 de agosto de 2022, <https://meduza.io/feature/2022/08/11/my-ne-imeli-moralnogo-prava-napadat-na-druguyu-stranu>.

15. «Enerhodar: liudy ne propuskaiut' kolonu RF v misto», *Militarnyi*, 2 de marzo de 2022, <https://mil.in.ua/uk/news/energodar-lyudy-ne-puskayut-tanky-v-misto/>; «Viis'ka zaharbnyka aktyvizuvaly sproby zakhopyty Zaporiz'ku AES v Enerhodari», Ukrinform, 3 de marzo de 2022, <https://www.ukrinform.ua/rubric-ato/3419318-vijska-rosii-aktivizuvali-sprobi-zahopiti-zaporizku-aes.html>.

16. Liubov’ Velichko, «Mir pod udarom. Kak Rossii grozit iadernoi katastrofoi na ukrainskikh AĖS i pochemu molchit MAGATE», *PGNovosti*, 8 de junio de 2022.

17. Olena Roshchina, «Zaporiz’ka AES pid kontrolem rosiis’kykh okupantiv», *Ukraïns’ka pravda*, 4 de marzo de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/03/4/7328064/>; Olena Roshchina, «V Enerhodari na proshchannia z heroiamy pryishly kil’ka soten’ liudei», *Ukraïns’ka pravda*, 7 de marzo de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/03/7/7329077/>.

18. Denys Karlovs'kyi, «Henshtab ZSU prokomentuvav chutky pro "rozminuvannia" pereshyiku z Krymom pered viinoiu», *Ukraïns'ka pravda*, 25 de abril de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/04/25/7342072/>.

19. Musaieva, «Ihor Kolykhaiev: Ne zabuvaite pro Kherson»; «Ukrainian law enforcers detain former Crimea SBU department chief», *NV*, 17 de julio de 2022, <https://english.nv.ua/nation/ukraine-arrests-former-sbu-department-head-for-treason-ukraine-news-50256965.html>; Svetlana Kizilova, «Zelenskii nakazal dvukh generalov SBU—lishil zvaniia za "antigeroizm"», *Ukraïns'ka pravda*, 1 de abril de 2022, <https://www.pravda.com.ua/rus/news/2022/04/1/7336190/>; Mariia Stepaniuk, «Shvydke zakhoplennia Khersonshchyny stalo mozhlyvym cherez zradu spivrobitnyka SBU Sadokhina», *Fakty*, 18 de junio de 2022, <https://fakty.com.ua/ua/ukraine/suspilstvo/20220618-shvydke-zahoplennya-hersonshhyny-stalo-mozhlyvym-cherez-zradu-spivrobitnyka-sbu-sadohina/>; «Ukraine parliament removes security chief, Zelenskiy fires another top oficial», Reuters, 19 de julio de 2022.

20. Kyrylenko, «Mer Novoï Kakhovky pro robotu v okupatsiï», <https://www.radiosvoboda.org/a/news-fedorov-melitopol-obmin/31756706.html>.

21. Iryna Balachuk, «U Khersoni tysiachi liudei vyishly na mitynh proty okupanta, rosiiany vidkryly vohon'», *Ukraïns'ka pravda*, 13 de marzo de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/03/13/7330971/>; «Khersons'ka oblrada na ekstrennomu zasidanni vidkynula ideiu stvorennia "KhNR"», *Ukraïns'ka pravda*, 12 de marzo de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/03/12/7330824/>.

22. Musaieva, «Ihor Kolykhaiev: Ne zabuvaite pro Kherson»; Olena Rishchina, «Kherson: liudy vyishly na mitynh, okupanty rozpylyly sl'ozohonnyi haz», *Ukraïns'ka pravda*, 22 de marzo de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/03/22/7333593/>; «Russian Invaders Abduct Kherson Mayor Kolykhaev—Advisor Liashevska», *Ukrainian News*, 28 de junio de 2022, <https://ukranews.com/en/news/865629-russian-invaders-abduct-kherson-mayor-kolykhaev-advisor-liashevska>.

23. «Berdiansk, Kherson, Kakhovka. Kak proshli proukrainskie mitingi 20 marta», *BBC News*, 20 de marzo de 2022, <https://www.bbc.com/russian/media-60814719>; «Russia Sending Teachers to Ukraine to Control What Students Learn», *The Washington Post*, 18 de julio de 2022, <https://www.washingtonpost.com/world/2022/07/18/russia-teachers-ukraine-rewrite-history/>.

24. Timofei Sergeitsev, «Chto Rossiia dolzhna sdelat’s Ukrainoi», RIA Novosti, 3 de abril de 2022, <https://ria.ru/20220403/ukraina-1781469605.html>.

25. «Okupanty v Khersoni rozkleïly propahandysts’ki bilbordy: absurdni foto», 24 Kanal, 30 de mayo de 2022, <https://24tv.ua/okupanti-hersoni-rozkleyili-propagandistski-bilbordi-absurdni_n1991218?fbclid=IwAR3z28WY9jvrJRRYMYiFZsRlikohErzAtdTZ5zlaYKuSrleRk5EZP_8DFUU
«Kherson region», State Statistics Committee of Ukraine, <https://web.archive.org/web/20071104211010/http://www.ukrcensus.gov.ua/eng/regions/regkhers/>.

26. Mariya Petkova, «Russia-Ukraine war: The battle for Odesa», Al Jazeera, 9 de marzo de 2022, ＜https://www.aljazeera.com/news/2022/3/9/russia-ukraine-war-the-battle-for-odesa＞.

27. «U chomu pomylyvsia Putin i koly peremoha?», *Krym realiï*, 14 de junio de 2022, <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=0UToxyp1mjs>; Vira Kasiian, «ZSU razom z teroboronoiu vidstoialy Mykolaïv, komendants'ku hodynu skasuvaly», *LB.ua*, 2 de marzo de 2022; «Mykolaïv povnistiu zvil'nyly vid rosiis'kykh okupantiv—holova ODA», Shpal'ta, 5 de marzo de 2022, <https://shpalta.media/2022/03/05/mikolaiv-povnistyu-zvilnili-vid-rosijskix-okupantiv-golova-oda/>; <https://lb.ua/society/2022/03/02/507677_zsu_razom_z_teroboronoyu_vidstoyali.html>; «Heneral Marchenko bil'she ne komanduie oboronoiu Mykolaieva», *Speaker News*, 7 de abril de 2022, <https://speakernews.com.ua/suspilstvo/general-marchenko-bilshe-ne-komanduye-oboronoyu-mykolayeva-20286>.

28. Yaroslav Trofimov, «Ukrainian Counteroffensive near Mykolaiv Relieves Strategic Port City», *Wall Street Journal,* 18 de marzo de 2022; Ol’viia Aharkova, «Mer Voznesens’ka povidomyv pro vybukh dvokh mostiv u misti: nam dovelosia», RBK-Ukraïna, 2 de marzo de 2022, <https://www.rbc.ua/ukr/news/mer-voznesenska-soobshchil-vzryve-dvuh-mostov-1646246424.html>; «Boi za Voznesensk. Kak ostanovili nastuplenie na Odessu», Inshe.TV, 18 de marzo de 2022, <https://inshe.tv/nikolaev/2022-03-18/665712>; «U chomu pomylyvsia Putin i koly peremoha?».

29. Joseph Trevithick y Tyler Rogoway, «Barrage Leaves Russian-Occupied Kherson Airbase in Flames», *The Drive*, 15 de marzo de 2022; «Ukraïns'ki voïny znyshchyly 30 helikopteriv voroha na aerodromi Chornobaïvka bilia Khersonu», *Armiia.Inform*, 7 de marzo de 2022, <https://armyinform.com.ua/2022/03/07/ukrayinski-voyiny-znyshhyly-30-gelikopteriv-voroga-na-aerodromi-chornobayivka-bilya-hersonu/>; «Nardep soobshchil o gibeli ocherednogo komanduiushchego rossiiskoi armiei i generala», *DonPress*, 25 de marzo de 2022, <https://donpress.com/news/25-03-2022-nardep-soobschil-o-gibeli-ocherednogo-komanduyuschego-rossiyskoy-armiey-i-generala>; Aleksandr Kovalenko, «Fenomen Chernobaevki kak on est'», Khartyia'97%, 29 de marzo de 2022, <https://charter97.org/ru/news/2022/3/29/461181/>.

30. «Riatuval'ni roboty pislia vluchannia rakety okupantiv u budivliu Mykolaïvs'koi ODA tryvaiut' dosi», AAM, 30 de marzo de 2022, <https://aam.com.ua/2022/03/30/ryatuvalni-roboty/>.

31. «Odes’ke uzberezhzhia obstrilialy dva korabli rf—artyleriia ZSU vidihnala voroha», Ukrinform, 21 de marzo de 2022, <https://www.ukrinform.ua/rubric-ato/3435618-odeske-uzberezza-obstrilali-dva-korabli-rf-artileria-zsu-vidignala-voroga.html>; Aleksandr Vel’mozhko, «Boiovi diï 27 bereznia: voroh namahavsia obstriliaty Odesu raketamy», *Odesskii kur’er*, 27 de marzo de 2022, <https://uc.od.ua/columns/alexvelmozhko/1241818>.

32. «Guided Missile Cruiser Moskva (ex-Slava), Project 1164/Slava Class», Black Sea Fleet, <https://www.kchf.ru/eng/ship/cruisers/slava.htm>.

33. Adam Taylor y Claire Parker, «”Neptune” Missile Strike Shows Strength of Ukraine’s Homegrown Weapons», *The Washington Post*, 15 de abril de 2022; «How Did Ukraine Destroy the Moskva, a Large Russian Warship», *Economist*, 20 de abril de 2022.

34. Peter Suciu, «Moskva: The Story of Russia's Navy Warship That Ukraine Destroyed», *1945*, 21 de abril de 2022, <https://www.19fortyfive.com/2022/04/moskva-the-story-of-russias-navy-warship-that-ukraine-destroyed/>; Viktoriia Andrieieva, «Znovu cherha: ponad 500 kyian "poliuiut'" na novu marku z korablem», *Ukraïns'ka pravda*, 23 de mayo de 2022, <https://life.pravda.com.ua/society/2022/05/23/248764/>; «Intelligence Update. Update on Ukraine, May 19, 2022», Defence Intelligence, <https://img.pravda.com/images/doc/1/c/1c9f090-280075714-1488231861575174-1301885241671439071-n-original.jpg>; Joe Inwood, «Moskva wreckage declared item of Ukrainian underwater cultural heritage», *BBC News*, 22 de abril de 2022.

35. Ilona Kivva, «Bytva za Chorne more: ukraïns’ka rozvidka poiasnyla navishcho okupantam Zmiïnyi», *Zaborona*, 14 de mayo de 2022, <https://zaborona.com/bytva-za-chorne-more-ukrayinska-rozvidka-poyasnyla-navishho-okupantam-zmiyinyj/>; Max Hunder y Tom Balmforth, «Russia abandons Black Sea outpost of Snake Island in victory for Ukraine», Reuters, 30 de junio de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/russia-steps-up-attacks-ukraine-after-landmark-nato-summit-2022-06-30/>; Joseph Golder, «Ukraine Hoists Flag on Snake Island After Russian Forces Withdraw», *Newsweek*, 8 de julio de 2022, <https://www.newsweek.com/ukraine-hoists-flag-snake-island-after-russian-forces-withdraw-1722834>.

36. Dmitrii Akimov, «Rossiia otmechaet 350 let so dnia rozhdeniia Petra Velikogo», *Smotrim*, 9 de junio de 2022, <https://smotrim.ru/article/2789489>; «Putin posetil vystavku o Petre I na VDNKh», *Vesti.ru*, 9 de junio de 2022, <https://www.vesti.ru/article/2790684>.

37. «Meeting with young entrepreneurs, engineers and scientists», President of Russia, 9 de junio de 2022, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/68606>; «Putin compares himself to Peter the Great in Russian territorial push», 9 de junio de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=N2sfJjl7_Zk>; «Alocución del presidente de la Federación Rusa», 24 de febrero de 2022, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/67843>.

38. Andrew Roth, «Putin compares himself to Peter the Great in quest to take back Russian lands», *The Guardian*, 10 de junio de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/jun/10/putin-compares-himself-to-peter-the-great-in-quest-to-take-back-russian-lands>.

39. Lawrence Freedman, «Spirits of the Past. The Role of History in the Russo-Ukraine War», *Comment is Freed*, 12 de junio de 2022, <https://samf.substack.com/p/spirits-of-the-past?s=w&utm_medium=web>.

40. «In Ukraine, they announced Zelensky’s order to recapture the south of the country», *West Observer*, 11 de julio de 2022, <https://westobserver.com/news/europe/in-ukraine-they-announced-zelenskys-order-to-recapture-the-south-of-the-country/>; Andrii Tsapliienko, «The Ukrainian military hit the Antonovsky bridge in occupied Kherson, which connects the city with the left bank of the Dnieper», *Odessa Journal*, 19 de julio de 2022, <https://odessa-journal.com/the-ukrainian-military-hit-the-antonovsky-bridge-in-occupied-kherson-which-connects-the-city-with-the-left-bank-of-the-dnieper/>.

41. Peter Beaumont, «Russian forces dig in as bloody Ukrainian counterattack anticipated in south», *The Guardian*, 22 de julio de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/jul/22/ukrainian-counter-offensive-may-bring-war-to-bloodiest-phase-yet-say-analysts>.

42. Mauro Orru, «Ukraine's Occupied Kherson Seeks to Join Russia, Moscow-Installed Leader Says», *Wall Street Journal*, 11 de mayo de 2022, <https://www.wsj.com/livecoverage/russia-ukraine-latest-news-2022-05-11/card/ukraine-s-occupied-kherson-seeks-to-join-russia-moscow-installed-leader-says-WNFl1yxwOEkDVbG2Fpic>; «Signs Multiply Russia Seeks Control of South Ukraine», *Moscow Times*, 19 de mayo de 2022, <https://www.themoscowtimes.com/2022/05/19/signs-multiply-russia-seeks-control-of-south-ukraine-a77739>.

43. «Novaia administratsiia Zaporozhskoi oblasti anonsirovala referendum o vkhozhdenii v sostav Rossii “v tekushchem godu”», *Meduza*, 8 de junio de 2022, <https://meduza.io/news/2022/06/08/novaya-administratsiya-zaporozhskoy-oblasti-anonsirovala-referendum-o-vhozhdenii-v-sostav-rossii-v-tekuschem-godu>; «Prisoediniat zakhvachennye oblasti: v razvedke rasskazali o planakh Rossii po Ukraine,” *Fokus*, 13 de julio de 2022, <https://focus.ua/voennye-novosti/522002-prisoedinyat-zahvachennye-oblasti-v-razvedke-rasskazali-o-planah-rossii-po-ukraine’>; «RF pryznachyla svoho chynovnyka “holovoiu uriadu” okupovanoï Zaporiz’koï oblasti», *Ukraïns’ka pravda*, 18 de julio de 2022, <https://www.pravda.com.ua/news/2022/07/18/7358827/>.

44. White House Daily Briefing, 19 de julio de 2022, <https://www.c-span.org/video/?521824-1/white-house-briefs-russias-plans-annex-ukrainian-territory>; Ivan Nechepurenko y Eric Nagourney, «Russia Signals That It May Want a Bigger Chunk of Ukraine», *The New York Times*, 20 de julio de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/07/20/world/europe/putin-ukraine-invasion-russia-war.html>.

1. Maxim Tucker, «Ukraine has one million ready for fightback to recapture south», *The Times*, 10 de julio de 2022, <https://www.thetimes.co.uk/article/ukraine-has-one-million-ready-for-fightback-to-recapture-south-3rhkrhstf>.

2. Kseniia Teslenko, «Vereshchuk zaklykaie meshkantsiv pivdennykh oblastei terminovo evakuiuvatysia», S’ohodni, 9 de julio de 2022, <https://war.segodnya.ua/ua/war/vtorzhenie/vereshchuk-prizyvaet-zhiteley-yuzhnyh-oblastey-srochno-evakuirovatsya-1629727.html>.

3. «Ukraïna vede perehovory z derzhavamy-partneramy shchodo postachannia neobkhidnoï zbroï, ale ne varto rozholoshuvaty podrobytsi—prezydent», *Zelens'kyi. Ofitsiine internet predstavnytstvo*, 11 de julio de 2022, <https://www.president.gov.ua/news/ukrayina-vede-peregovori-z-derzhavami-partnerami-shodo-posta-76417>.

4. Bohdan Prykhod’ko, «Velyka kontrataka chy zakhyst Kyieva? Chomu Ukraïna povidomliaie vorohovi pro nastup na Kherson?», *S’ohodni*, 11 de julio de 2022, <https://www.segodnya.ua/ua/strana/podrobnosti/bolshaya-kontrataka-ili-zashchita-kieva-pochemu-ukraina-soobshchaet-vragu-o-nastuplenii-na-herson-1630084.html>.

5. Roman Adrian Cybrivsky, *Along Ukraine’s River: A Social and Environmental History of the Dnipro*, Budapest, 2018, p. 104.

6. «Na Khersonshchyni zaharbnyky vidnovyly mist na hrebli Kakhovs'ko HES», Ukrinform, 17 de agosto de 2022, <https://www.ukrinform.ua/rubric-ato/3552348-na-hersonsini-zagarbniki-vidnovili-mist-na-grebli-kahovskoi-ges.html>.

7. «Antonovskii most», Khersonshchina turisticheskaia, <https://khersonregion.com/antonovskij-most/>.

8. «Viis’ka RF zvodiat’ fortyfikatsiini sporudy bilia Antonivs’koho mostu na Khersonshchyni», *Tsenzor.net*, 13 de julio de 2022, <https://m.censor.net/ua/news/3353971/viyiska_rf_zvodyat_fortyfikatsiyini_sporudy_bilya_antonivskogo_mostu_na_hersonschy
Mark Trevelyan, «Russia declares expanded war goals beyond Ukraine’s Donbas», Reuters, 20 de julio de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/lavrov-says-russias-objectives-ukraine-now-go-beyond-donbas-2022-07-20/>.

9. «Iak i chomu pochaly zlitaty zbroini sklady v tylu rosiis’kykh viis’k?», *Arhument*, 9 de julio de 2022, <https://argumentua.com/novini/yak-chomu-pochali-zl-tati-v-pov-trya-zbroin-skladi-v-tilu-ros-iskikh-v-isk>.

10. Illia Ponomarenko, «What would a Ukrainian counter-offensive in Kherson look like?», *Kyiv Independent*, 19 de julio de 2022, <https://kyivindependent.com/national/what-would-a-ukranian-counter-offensive-in-kherson-look-like>; «Okupanty povidomyly pro obstril Antonivs’koho mostu v Khersoni», *Tsenzor.net*, 19 de julio de 2022, <https://m.censor.net/ua/news/3355088/okupanty_povidomyly_pro_obstril_antonivskogo_mostu_v_hersoni_udaru_zavdano_iz_
«After Antonivskyi bridge explosion, occupiers may be left without ways to retreat from Kherson», *Ukrainian News*, 20 de julio de 2022, <https://ukranews.com/en/news/870362-after-antonivskyi-bridge-explosion-occupiers-may-be-left-without-ways-to-retreat-from-kherson>.

11. «Video from Antonivka Road Bridge in Kherson shows extensive damage», *Ukraïns'ka pravda*, *Yahoo!*, 27 de julio de 2022, <https://www.yahoo.com/video/video-antonivka-road-bridge-kherson-081127402.html>; «"To consolidate the results": The Armed Forces of Ukraine report about new strikes on the main bridges of the Kherson region», *Ukraïns'ka pravda*, 30 de agosto de 2022, <https://www.pravda.com.ua/eng/news/2022/08/30/7365397/>.

12. «Kakhovs’kyi mist taky obvalyvsia», 24 Kanal, 4 de septiembre de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=5kRZBNf8KY8>; «Okupanty zaiavyly pro obstril mostu cherez richku Inhulets’ pid Khersonom», *Militarnyi*, 23 de julio de 2022, <https://mil.in.ua/uk/news/okupanty-zayavyly-pro-obstril-mostu-cherez-richku-ingulets-pid-hersonom/>; David Axe, «The Bridge Battle in Southern Ukraine is Escalating», *Forbes*, July 31, 2022, <https://www.forbes.com/sites/davidaxe/2022/07/31/the-bridge-battle-in-southern-ukraine-is-escalating/>.

13. «Heneral Marchenko povernuvsia do Mykolaieva z novym zavdanniam», *Texty.org.ua*, 27 de julio de 2022, <https://texty.org.ua/fragments/107345/general-marchenko-povernuvsya-do-mykolayeva-z-novym-zavdannyam/>; «Partyzany u Melitopoli pidirvaly zaliznychnyi mist», *TSN*, 14 de agosto de 2022, <https://tsn.ua/ato/partizani-u-melitopoli-pidirvali-zaliznichniy-mist-okupanti-v-isterici-rozshukuyut-patriotiv-ukrayini-2134282.html>; «U Melitopoli partyzany pidirvaly rosiis'ku viis'kovu bazu ta fsb-shnykiv za vechereiu», *Ukrainform*, 30 de agosto de 2022, <https://www.ukrinform.ua/rubric-ato/3561283-u-melitopoli-partizani-pidirvali-rosijsku-vijskovu-bazu-ta-fsbsnikiv-za-vecereu-fedorov.html>.

14. «Rozstrilialy z pistoleta. Khalan' rozpoviv pro smert' hauliaitera Novoï Kakhovky», 24 Kanal, 24 de agosto de 2022, <https://24tv.ua/zastupnik-gaulyaytera-novoyi-kahovki-pomer-pislya-poranennya_n2119352>; «Likvidatsiia kolaboranta kovaliova», 24 Kanal, 29 de agosto de 2022, <https://24tv.ua/vbivstvo-oleksiya-kovalova-yaka-versiya-vbivstva-kolaboranta_n2146302>; «Rozirvalo vid liubovi do Rosiï», *TSN*, 24 de agosto de 2022, <https://tsn.ua/ukrayina/rozirvalo-vid-lyubovi-do-rosiyi-na-zaporizhzhi-partizani-visadili-v-povitrya-gaulyaytera-mihaylivki-2141695.html>; «Partyzany pid Melitopolem 'pidrizaly' chleniv "komisiï z pidhotovky referendum"», *TSN*, 9 de agosto de 2022, <https://tsn.ua/ato/partizani-pid-melitopolem-pidrizali-chleniv-komisiyi-z-pidgotovki-referendumu-zmi-2130334.html>.

15. «Medvedev zaiavil, chto dlia Ukrainy mozhet nastupit’ sudnyi den’», RIA Novosti, 17 de julio de 2022, <https://ria.ru/20220717/medvedev-1803047917.html>.

16. «Krymskii most. Kerch», Russia Travel, <https://russia.travel/objects/330378/>.

17. Tania Matiash, «Zelens'kyi vidpoviv na pohrozy Miedviedieva "sudnym dnem": "ne duzhe tvereza zaiava"», *Livyi Bereh*, 18 de julio de 2022, <https://lb.ua/society/2022/07/18/523446_zelenskiy_vidpoviv_pogrozi.html>; «Vzryvov net, no vy derzhites'», Reanimatsiinyi paket reform, 19 de agosto de 2022, <https://rpr.org.ua/news/vzr-vov-net-no-v-derzhytes-yak-vybukhy-v-krymu-kontuzyly-pobiedobiesov-ta-vykryly-impotentsiiu-kremlia/>; «Putin's circle tension and confrontation rise due to possible loss of the Russian president's capacities», Robert Lansing Institute, 19 de julio de 2022, <https://lansinginstitute.org/2022/07/19/putins-circle-tension-and-confrontation-rise-due-to-possible-loss-of-the-russian-presidents-capacities/>; «"Priseli na stakan. Kto-to vtianulsia". Iz-za voiny rossiiskie chinovniki stali bol'she i chashche pit' alkogol», *Meduza*, 15 de septiembre de 2022, <https://meduza.io/feature/2022/09/15/priseli-na-stakan-kto-to-vtyanulsya?utm_source=twitter&utm_medium=main/>.

18. «Ukraine claims responsibility for Crimea attacks», Al Jazeera, 7 de septiembre de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/9/7/ukraine-military-chief-claims-responsibility-for-strikes-in-crime>.

19. «ZSU zavdaly udariv dronom-kamikadze po pozytsiiakh RF bilia Zaporiz’koi AES», *Fokus*, 22 de julio de 2022, <https://focus.ua/uk/voennye-novosti/523089-vsu-nanesli-udary-dronom-kamikadze-po-poziciyam-rf-vozle-zaporozhskyy-aes-video>; Mark Santora, «Shelling at the Zaporizhzhia Nuclear Power Plant Is Raising Fears of an Accident. Here’s a Look at the Risks», *The New York Times*, 12 de agosto de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/08/12/world/europe/ukraine-zaporizhzhia-nuclear-plant.html>.

20. «Arestovich skazal zachem Putinu iadernyi shantazh s Zaporozhskoi AES», *Feigin Live*, 8 de agosto de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=_dQMoCRGAU8>; Isabele Coles y Bojan Pancevski, «Ukraine Accuses Russia of Using Nuclear Plant to Blackmail West», *Wall Street Journal*, 14 de agosto de 2022, <https://www.wsj.com/articles/ukraine-accuses-russia-of-using-nuclear-plant-to-blackmail-west-11660478537>; Vasco Cotovio y Tara John, «"We are playing with fire", IAEA chief warns as nuclear watchdog calls for "safety zone" at Russian-occupied plant in Ukraine», CNN, 6 de septiembre de 2022, <https://www.cnn.com/2022/09/06/europe/iaea-report-ukraine-nuclear-plant-intl/index.html>; Gillian Duncan, «Russia questions UN nuclear report calling for demilitarised zone at Zaporizhzhia», *N World*, 7 de septiembre de 2022, <https://www.thenationalnews.com/world/europe/2022/09/07/russia-questions-un-nuclear-report-calling-for-demilitarised-zone-at-zaporizhzhia/>.

21. Karl Ritter, «Last reactor at Ukraine’s Zaporizhzhia nuclear plant stopped», AP News, 11 de septiembre de 2022, <https://apnews.com/article/russia-ukraine-8838067037a8521e3bc764435144d8b7>; <https://www.epravda.com.ua/news/2022/09/12/691405/>; «U Putina kazhut’, shcho Rosiia ne planuie vyvodyty svoï viis’ka iz terytoriï ZAES», *Ekonomichna pravda*, 12 de septiembre de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/iaea-board-passes-resolution-calling-russia-leave-zaporizhzhia-2022-09-15/>.

22. Benjamin Harvey, Daryna Krasnolutska, Kateryna Choursina, Alberto Nardelli, Alex Wickham y Gina Turner, «Ukraine Strategy Targets Russian Army's Lifelines in Kherson», *Bloomberg*, 17 de agosto de 2022, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-08-17/ukraine-strategy-targets-russian-army-s-lifelines-in-kherson?leadSource=uverify%20wall>; «Arestovich: The invaders gathered about 30 BTGs in the south for an attack on Kryvyi Rih and Mykolaiv», *Odessa Journal*, 2 de agosto de 2022, <https://odessa-journal.com/arestovich-the-invaders-gathered-about-30-btgs-in-the-south-for-an-attack-on-kryvyi-rih-and-mykolaiv/>.

23. «Na Khersons’komu napriamku pochavsia “duzhe potuzhnyi” rukh viis’k RF—Danilov», Radio Svoboda, 22 de julio de 2022, <https://www.radiosvoboda.org/a/news-khersonskyy-napryam-viyska-rf-danilov/31962539.html>.

24. Karolina Hird, Kateryna Stepanenko, Grace Mappes, George Barros y Frederick W. Kagan, «Russian Offensive Campaign Assessment, August 23», *Critical Threats*, 23 de agosto de 2022, <https://www.criticalthreats.org/analysis/russian-offensive-campaign-assessment-august-23>; «Russia makes gains near Blahodatne—General Staff report», *Ukraïns'ka pravda*, 22 de agosto de 2022, <https://www.pravda.com.ua/eng/news/2022/08/22/7364254/>.

25. «Ukrainian Counteroffensive Underway in Kherson Region», *Kyiv Post*, 29 de agosto de 2022, <https://www.kyivpost.com/russias-war/ukrainian-counteroffensive-underway-in-kherson-region.html>.

26. «Shoigu zaiavil o popytkakh nastupleniia VSU na Nikolaevo-Krivorozhskom i drugikh napravleniiakh», Interfax, 2 de septiembre de 2022, <https://www.interfax.ru/world/860425>; Oleksii Iarmolenko y Tetiana Lohvynenko, «ZSU vpershe z 24 liutoho pishly u povnotsinnyi kontrnastup. Pro rezul'taty poky movchat', ale vony zminiat' khod viiny», *Babel*, 1 de septiembre de 2022, <https://babel.ua/texts/83738-zsu-vpershe-z-24-lyutogo-pishli-u-povnocinniy-kontrnastup-pro-rezultati-poki-movchat-ale-voni-zminyat-hid-viyni-analizuyemo-situaciyu-na-fronti-na-180-y-den-povnomasshtabnogo-vtorgnennya-mapi-babelya>.

27. «Vysokopillia na Khersonshchyni pid ukraïns’kym praporom. Shcho tam vidbuvaiet’sia?», Radio Svoboda, 6 de septiembre de 2022, <https://www.radiosvoboda.org/a/novyny-pryazovya-khersonshchyna-deokupatsiya-vysokopillya/32019601.html>; Asami Terajima, «Ukraine war latest: Ukraine liberates villages in south and east», *Kyiv Independent*, 4 de septiembre de 2022, <https://kyivindependent.com/national/ukraine-war-latest-ukraine-liberates-villages-in-south-and-east>.

28. «Arestovych pro Vysokopillia: sytuatsiia uskladnylasia, rosiiany perekynuly tekhniku», RBK Ukraïna, 25 de julio de 2022, < https://www.rbc.ua/ukr/news/arestovich-vysokopole-situatsiya-uslozhnilas-1658778302.html > .

29. «Spetsoperatsiia 7 sentiabria: Minoborony soobshchilo o vziatii Kodemy», RIA Novosti, 7 de septiembre de 2022, <https://ria.ru/20220907/spetsoperatsiya-1815272570.html>.

30. Isobel Koshiw, Lorenzo Tondo y Artem Mazhulin, «Ukraine’s southern offensive “was designed to trick Russia”», *The Guardian*, 10 de septiembre de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/sep/10/ukraines-publicised-southern-offensive-was-disinformation-campaign>.

31. «ZSU pochaly zvil’niaty Balakliiu? Vse, shcho vidomo», *BBC News*, Ukraïna, 6 de septiembre de 2022, <https://www.bbc.com/ukrainian/features-62811889>.

32. Karolina Hird, George Barros, Layne Philipson y Frederick W. Kagan, «Russian Offensive Campaign Assessment», Institute for the Study of War, 6 de septiembre de 2022, <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-september-6>.

33. Oleh Verlan, «Za Balakliis’ku operatsiiu vidpovidav heneral-polkovnyk Syrs’kyi», *Na Paryzhi*, 10 de septiembre de 2022, <https://naparise.com/posts/za-balakliisku-operatsiiu-vidpovidav-heneral-polkovnyk-syrskyi>; «“Maiemo khoroshi novyny z Kharkivshchyny”: Zelens’kyi skazav slova podiaky p’iat’om bryhadam», *Novynarnia*, 8 de septiembre de 2022, <https://novynarnia.com/2022/09/08/mayemo-horoshi-novyny-z-harkivshhyny-zelenskyj-skazav-slova-podyaky-pyatom-brygadam/>.

34. «Expert: Cascading Collapse of Russian Front», Khartyia’97%, 12 de septiembre de 2022, <https://charter97.org/en/news/2022/9/12/515297/>.

35. Andrew E. Kramer y Jeffrey Gettleman, «In Reclaimed Towns, Ukrainians Recount a Frantic Russian Retreat», *The New York Times*, 13 de septiembre de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/09/13/world/europe/ukraine-russia-retreat-morale.html>.

36. «“My vyzhili”: Boitsy SOBRa, derzhavshie oboronu v Balaklee, zapisali video», *Eurasia Daily*, 10 de septiembre de 2022, <https://eadaily.com/ru/news/2022/09/10/my-vyzhili-boycy-sobra-derzhavshie-oboronu-v-balaklee-zapisali-video>.

37. «Representative of General Staff of Armed Forces of Ukraine says over 20 settlements were liberated in Kharkiv region», *News Live*, 8 de septiembre de 2022, <https://liveuamap.com/en/2022/8-september-representative-of-general-staff-of-armed-forces>.

38. «Poiavilis’ kadry perebroski kolonny gruppy “otvazhnye” v Kupiansk pod Khar’kovom», *Novorossiia*, 10 de septiembre de 2022, <https://iz.ru/1393435/2022-09-10/poiavilis-kadry-perebroski-kolonny-gruppy-otvazhnykh-v-kupiansk-pod-kharkovom>; «ZSU zaishly v Kup’ians’k i vstanovyly prapor Ukraïny», *Hlavred*, 10 de septiembre de 2022, <https://glavred.net/ukraine/vsu-zashli-v-kupyansk-i-ustanovili-flag-ukrainy-sovetnica-glavy-harkovskogo-oblsoveta-10408007.html>.

39. Kateryna Stepanenko, Grace Mappes, George Barros, Angela Howard y Mason Clark, «Russian Offensive Campaign Assessment», Institute for the Study of War, 10 de septiembre de 2022, <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-september-10>.

40. «Okupanty pokynuly Izium: ukraïns'ki viis'ka vvishly u misto», *DSNews.ua*, 10 de septiembre de 2022, <https://www.dsnews.ua/ukr/politics/okupanti-pokinuli-izyum-ukrajinski-viyska-vviyshli-u-misto-video-10092022-465867>; Ievheniia Lutsenko, «Ukraïns'ki viis'kovi uviishly do Vovchans'ka, shcho na kordoni z rosiieiu», *Hromads'ke*, 13 de septiembre de 2022, <https://hromadske.ua/posts/ukrayinski-vijskovi-uvijshli-u-vovchansk-sho-na-kordoni-z-rosiyeyu>; «U Minoboroni utochnyly dani pro zvil'neni terytoriï Kharkivshchyny—388 naselenykh punktiv», Ukrinform, 14 de septiembre de 2022, <https://www.ukrinform.ua/rubric-ato/3571524-u-minoboroni-utocnili-dani-pro-zvilneni-teritorii-harkivsini-388-naselenih-punktiv.html>.

41. «Mass grave of more than 440 bodies found in Izium, Ukraine, police says», Reuters, 15 de septiembre de 2022, <https://www.reuters.com/article/ukraine-crisis-zelenskiy-grave/ukraine-finds-a-mass-grave-in-recaptured-city-of-izium-zelenskiy-idUSKBN2QG248>.

42. Andrew Stanton, «Counteroffensive Has Only 6 Percent of Kharkiv Left to Liberate: Ukraine», *Newsweek*, 27 de septiembre de 2022, <https://www.newsweek.com/counteroffensive-has-only-6-percent-kharkiv-left-liberate-ukraine-1746750>; «Ukraine tells Russia to appeal to Kyiv if it wants encircled troops freed», Reuters, 30 de septiembre de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/ukraine-tells-russia-appeal-kyiv-if-it-wants-encircled-troops-freed-2022-09-30/>.

43. «Ukraine seizes the initiative in the east,» *Economist*, 9 de septiembre de 2022, <https://www.economist.com/europe/2022/09/09/ukraine-seizes-the-initiative-in-the-east>; Henry Foy, «Ukraine's advance boosts calls for more western weapons», *Financial Times*, 12 de septiembre de 2022, <https://www.ft.com/content/bab05be8-8200-4804-b45f-00dcd65cd044>; Marta Hychko, «Protivnik uzhe vyigral': Girkin ustroil paniku iz-za porazheniia RF na Khar'kovshchine», UNIAN, 10 de septiembre de 2022, <https://www.unian.net/war/protivnik-uzhe-vyigral-girkin-ustroil-paniku-iz-za-porazheniy-rf-na-harkovshchine-11973678.html>; «Dlia RF kartina ne radostnaia, u VSU prevoskhodstvo na vsem fronte—Strelkov (Girkin)», UNIAN, 17 de septiembre de 2022, <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=4e6RqcpwmUQ>.

44. Julian E. Barnes, Eric Schmitt y Helene Cooper, «The Critical Moment Behind Ukraine's Rapid Advance», *The New York Times*, 13 de septiembre de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/09/13/us/politics/ukraine-russia-pentagon.html>.

45. Foy, «Ukraine’s advance boosts calls for more western weapons»; Adrienne Vogt, «Russia’s war in Ukraine: September 10, 2022», CNN, 10 de septiembre de 2022, <https://www.cnn.com/europe/live-news/russia-ukraine-war-news-09-10-22/h_a14d999bfb238edc6542eaaa671e314c>.

46. «Putin shown in tense encounter with chief of staff at Far East war games», Reuters, 6 de septiembre de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/smiling-putin-inspects-big-far-east-military-drills-2022-09-06/>; Sophia Ankel, «As Russia was forced to retreat in Ukraine, Putin was opening a giant Ferris wheel—but it broke down and people had to be refunded», *Insider*, 14 de septiembre de 2022, <https://www.businessinsider.com/amid-ukraine-offensive-putin-opened-ferris-wheel-but-it-broke-2022-9>; Tara Subramaniam, Ivana Kottasová, Eliza Mackintosh, Adrienne Vogt y Aditi Sangal, «September 13, 2022 Russia-Ukraine news», CNN, 13 de septiembre de 2022, <https://edition.cnn.com/europe/live-news/russia-ukraine-war-news-09-13-22/h_b439762c2fb1cc0a92457f4214601e58>; «Izmena na urovne Putina! Igor' Strelkov (Girkin)», 16 de septiembre de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=gpahjt8zaNM>.

47. Kateryna Stepanenko, Katherine Lawlor, Grace Mappes, George Barros y Frederick W. Kagan, «Russian Offensive Campaign Assessment», Institute for the Study of War, 15 de septiembre de 2022, <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-september-15>.

48. «Prigozhin verbuet zakliuchennykh rf: kommentarii Feigina i Arestovicha», *Feigin Live*, 14 de septiembre de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=vvUMsmbChV4>; «Prigozhin—o verbovke zakliuchennykh na voinu: “Libo zeki, libo vashi deti”», Radio Svoboda, 15 de septiembre de 2022, <https://www.svoboda.org/a/prigozhin-o-verbovke-zaklyuchyonnyh-na-voynu-libo-zeki-libo-vashi-deti-/32035673.html>; «Ukraine Live Updates: Putin Calls Up More Troops as His War Effort Falter», *The New York Times*, 21 de septiembre de 2022; «Putin says Russia’s mobilisation mistakes must be “corrected”», Al Jazeera, 29 de septiembre de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/9/29/putin-says-russias-mobilisation-mistakes-must-be-corrected>.

49. Andrew E. Kramer, «Russia-Ukraine War: Armed Russian Soldiers Oversee Referendum Voting», *The New York Times*, 24 de septiembre de 2022, <https://www.nytimes.com/live/2022/09/24/world/russia-ukraine-putin-news>; Antony Blinken, Secretary of State, «Russia's Sham Referenda in Ukraine», Press Statement, U.S. Department of State, 29 de septiembre de 2022, <https://www.state.gov/russias-sham-referenda-in-ukraine/>; Joshua Berlinger, Anna Chernova y Tim Lister, «Putin announces annexation of Ukrainian regions in defiance of international law», CNN, 30 de septiembre de 2022, <https://www.cnn.com/2022/09/30/europe/putin-russia-ukraine-annexation-intl>.

50. «Signing of treaties on accession of Donetsk and Lugansk people's republics and Zaporozhye and Kherson regions to Russia», President of Russia, 30 de septiembre de 2022, <http://en.kremlin.ru/events/president/news/69465>.

51. Thomas Gibbons-Neff, «Russia’s withdrawal from Lyman comes a day after Putin said he was annexing the region», *The New York Times*, 1 de octubre de 2022, <https://www.nytimes.com/live/2022/10/01/world/russia-ukraine-war-news#ukraine-moves-to-encircle-lyman-a-strategic-eastern-rail-hub>; «Official: Ukraine’s military has liberated over 2,400 square kilometers in Kherson Oblast», *Kyiv Independent*, 7 de octubre de 2022, <https://kyivindependent.com/news-feed/official-ukraines-military-has-liberated-over-2-400-square-kilometers-in-kherson-oblast>; Michael Schwirtz y Andrew E. Kramer, «Blast on Crimean Bridge Deals Blow to Russian War Effort in Ukraine», *The New York Times*, 8 de octubre de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/10/08/world/europe/ukraine-crimea-bridge-explosion.html>; Karen DeYoung, «Ukraine war at a turning point with rapid escalation of conflict», *The Washington Post*, 10 de octubre de 2022, <https://www.washingtonpost.com/national-security/2022/10/10/russia-ukraine-war-turning-point/>.

52. «Russian General Surovikin: “The Situation in Kherson is Tense, We Do Not Rule Out Difficult Decisions”», *Nova.News*, 19 de octubre de 2022, <https://www.agenzianova.com/en/news/il-generale-russo-surovkin-la-situazione-a-kherson-e-tesa-non-escludiamo-decisioni-difficili/>; Anna Chernova y Rob Picheta, «Russia removes bones of 18th-century commander revered by Putin from occupied Ukrainian city», CNN, 28 de octubre de 2022, <https://www.cnn.com/2022/10/28/europe/potemkin-remains-removed-kherson-ukraine-russia-intl>; «Russian Defense Minister Orders Major Retreat From Kherson», Radio Free Europe, 9 de noviembre de 2022, <https://www.rferl.org/a/russia-kherson-retreat-shoigu-ukraine/32122802.html>; «Strashnyi son rosiian. Chomu RF zaivyla pro vidvid viisk z Khersona i naskilky tse mozhe zatiahnutysia», *Ukraïns’ka pravda*, 9 de noviembre de 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/11/9/7375683/>.

53. Max Hunder y Tom Balmforth, «Exclusive: Russia needs time to pull back from Kherson, fighting to slow in winter —Kyiv», Reuters, 10 de noviembre de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/exclusive-russian-withdrawal-kherson-take-least-week-kyiv-2022-11-10/>; Olga Pilipenko, «Rabotaiut po metodichke: rossiiskie SMI o potere Khersona», *Dialog.ua*, 12 de noviembre de 2022, <https://www.dialog.ua/russia/262355_1668198752>; Mick Krever, Anna Chernova, Teele Rebane, Gianluca Mezzofiore, Tim Lister y Sophie Tanno, «Ukrainian troops sweep into key city of Kherson after Russian forces retreat, dealing blow to Putin», CNN, 11 de noviembre de 2022, <https://www.cnn.com/2022/11/11/europe/russian-troops-leave-kherson-region-intl>.

54. «General Hodges makes forecast for liberation of Mariupol, Melitopol, Crimea», Ukrinform, 12 de noviembre de 2022, <https://www.ukrinform.net/rubric-ato/3613120-general-hodges-makes-forecast-for-liberation-of-mariupol-melitopol-crimea.html>; «Zelensky visits newly-retaken Kherson city, says "we are going forward" CNN, 14 de noviembre de 2022, <https://www.cnn.com/europe/live-news/russia-ukraine-war-news-11-14-22/h_8ddf7d7da8420737ed7008cdf0e76fad>.

55. Jack Watling, «Russia’s Loss of Kherson Signals Change in Putin’s Strategy», *The Guardian*, 13 de noviembre de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/nov/13/russias-loss-of-kherson-signals-change-in-putins-strategy-ukraine>; Clare Mills, «Military Assistance to Ukraine since the Russian Invasion», Research Briefing, House of Commons Library, 11 de noviembre de 2022, <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-9477/CBP-9477.pdf>.

1. Cara Anna, «Rocket attacks hit Ukraine’s Lviv as Biden visits Poland», AP, 26 de marzo de 2022, <https://apnews.com/article/explosions-in-lviv-ukraine-russia-war-d19574a99afeb4bf964be7c3276c084c>; «Biden gives speech in Poland», *The Washington Post*, 26 de marzo de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=brIm2OmxuuM>; J. Oliver Conroy, «Vladimir Putin “cannot remain in power”, Joe Biden says in Warsaw speech», *The Guardian*, 26 de marzo de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/mar/26/biden-tells-west-to-prepare-for-long-fight-ahead-in-warsaw-speech>; Michael D. Shear y David E. Sanger, «Biden’s Barbed Remark About Putin: A Slip or a Veiled Threat?», *The New York Times*, 26 de marzo de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/03/26/world/europe/biden-ukraine-poland-speech.html>.

2. «Remarks by President Biden on the United Efforts of the Free World to Support the People of Ukraine», The White House, 26 de marzo de 2022, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/03/26/remarks-by-president-biden-on-the-united-efforts-of-the-free-world-to-support-the-people-of-ukraine/>; J. Oliver Conroy y Philip Oltermann, «Vladimir Putin "cannot remain in power" Joe Biden says in Warsaw speech», *The Guardian*, 26 de marzo de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/mar/26/biden-tells-west-to-prepare-for-long-fight-ahead-in-warsaw-speech>.

3. «Remarks by President Biden on the United Efforts of the Free World to Support the People of Ukraine.»

4. «Remarks by President Biden on the United Efforts of the Free World to Support the People of Ukraine.»

5. Michael D. Shear, «After meeting with Ukraine refugees, Biden calls Putin “a butcher”», *The New York Times*, 26 de marzo de 2022.

6. Christopher Cadelago y Craig Howie, «Biden, off the cuff, says Putin “cannot remain in power”», *Politico*, 26 de marzo de 2022, <https://www.politico.com/news/2022/03/26/biden-putin-poland-speech-00020671>; Daniel Boffey, Shaun Walker y Philip Oltermann, «Biden: “butcher” Putin cannot be allowed to stay in power», *The Guardian*, 27 de marzo de 2022, <https://www.theguardian.com/us-news/2022/mar/26/biden-butcher-putin-cannot-be-allowed-to-stay-in-power>; Winston Churchill—The Greatest Briton, Parlamento británico, apéndice 2: Transcripción completa del discurso de Winston Churchill emitido en “The Home Service Programme” (BBC radio), 9 pm, domingo, 22 de junio de 1941 (BBK/C/87), <https://www.parliament.uk/globalassets/documents/parliamentary-archives/churchill-for-web-mar-2014.pdf>.

7. «Remarks by President Biden on the United Efforts of the Free World to Support the People of Ukraine».

8. Chad P. Bown, «Russia’s war on Ukraine: A sanctions timeline», Peterson Institute for International Economics, <https://www.piie.com/blogs/realtime-economic-issues-watch/russias-war-ukraine-sanctions-timeline>.

9. Michael D. Shear, Richard Pérez-Peña, Zolan Kanno-Youngs y Anton Troianovski, «U.S. and Allies Impose Sanctions on Russia as Biden Condemns “Invasion” of Ukraine», *The New York Times*, 22 de febrero de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/02/22/us/politics/us-russia-ukraine-sanctions.html>; «Nord Stream 1: Why is Russia cutting gas supplies to Europe?», *BBC News*, 27 de julio de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-europe-60131520>; «Blocking Property of Certain Persons and Prohibiting Certain Transactions with Respect to Continued Russian Efforts to Undermine the Sovereignty and Territorial Integrity of Ukraine», Federal Register, A Presidential Document by the Executive Office of the President on 02/23/2022, <https://www.federalregister.gov/documents/2022/02/23/2022-04020/blocking-property-of-certain-persons-and-prohibiting-certain-transactions-with-respect-to-continued>.

10. Shear, Pérez-Peña y Troianovski, «U.S. and Allies Impose Sanctions on Russia»; Bown, «Russia's war on Ukraine: A sanctions timeline»; Kate Davidson y Aubree Eliza Weaver, «The West declares economic war on Russia», *Politico*, 28 de febrero de 2022, <https://www.politico.com/newsletters/morning-money/2022/2/28/the-west-declares-economic-war-on-russia-00012208>.

11. Bown, «Russia’s war on Ukraine: A sanctions timeline»; Erik de Bie, «EU Sanctions Russia with “Maintenance and Alignment” Package of Restrictive Measures», National Law Review 12, n.º 210 (julio de 2022), <https://www.natlawreview.com/article/eu-sanctions-russia-maintenance-and-alignment-package-restrictive-measures>; Catherine Belton y Robyn Dixon, «Western sanctions catch up with Russia’s wartime economy», *The Washington Post*, 26 de noviembre de 2022, <https://www.washingtonpost.com/world/2022/11/26/russia-war-economy-military-supply/>; Emily Rauhala, Karen DeYoung y Beatriz Rios, «Western allies move to cap price of Russian oil at $60 a barrel», *The Washington Post*, 2 de diciembre de 2022, <https://www.washingtonpost.com/world/2022/12/02/russian-oil-price-cap/>; «EU agrees 9th sanctions package against Russia—diplomats», Reuters, 15 de diciembre de 2022, <https://www.reuters.com/world/europe/eu-agrees-9th-sanctions-package-against-russia-diplomats-2022-12-15/>.

12. «Ukraine received 1,300 tons of US military aid in 2022», UATV, 11 de febrero de 2022, <https://uatv.ua/en/ukraine-received-1-300-tons-of-us-military-aid-in-2022/>.

13. Shane Harris, «Russia planning massive military offensive against Ukraine, involving 150,000 troops, US Intelligence Warns», *The Washington Post*, 3 de diciembre de 2021, <https://www.washingtonpost.com/national-security/russia-ukraine-invasion/2021/12/03/98a3760e-546b-11ec-8769-2f4ecdf7a2ad_story.html>; David E. Sanger, Eric Schmitt, Helene Cooper, Julian E. Barnes y Kenneth P. Vogel, «Arming Ukraine: 17,000 Anti-Tank Weapons in 6 Days and a Clandestine Cybercorps», *The New York Times*, 6 de marzo de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/03/06/us/politics/us-ukraine-weapons.html>; Mark Gollom, «How successive U.S. administrations resisted arming Ukraine», *CBC News*, 5 de marzo de 2022, <https://www.cbc.ca/news/world/obama-trump-biden-ukraine-military-aid-$26371378>; Natasha Bertrand, «White House reiterates that US is ready to act if Russia invades Ukraine», CNN, 24 de diciembre de 2021, <https://edition.cnn.com/2021/12/23/politics/us-warning-russia-ukraine/index.html>.

14. Sanger, Schmitt, Cooper, Barnes y Vogel, «Arming Ukraine».

15. «Fact Sheet on U.S. Security Assistance for Ukraine», The White House, 16 de marzo de 2022, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/03/16/fact-sheet-on-u-s-security-assistance-for-ukraine/>; Bernd Debusmann Jr., «What weapons has the US given Ukraine—and how much do they help?», *BBC News*, 21 de abril de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-60774098>.

16. «The Lend-Lease Act of 1941, March 11, 1941», History, Arts & Archives. United States House of Representatives, <https://history.house.gov/Historical-Highlights/1901-1950/The-Lend-Lease-Act-of-1941/#:~:text=On%20this%20date%2C%20the%20House,vital%20to%20American%20national%20security>; Michele Kelemen, «U.S. war aims shift in Ukraine—and bring additional risks», NPR, 27 de abril de 2022, <https://www.npr.org/2022/04/27/1094970683/u-s-war-aims-shift-in-ukraine-and-bring-additional-risks>; Patricia Zengerle, «U.S. Congress revives World War Two-era "Lend-Lease" program for Ukraine», Reuters, 28 de abril de 2022, <https://www.reuters.com/world/us-congress-revives-world-war-two-era-lend-lease-program-ukraine-2022-04-28/>; David Vergun, «Biden Signs Lend-Lease Act to Supply More Security Assistance to Ukraine», U.S. Department of Defense, 9 de mayo de 2022, <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/3025302/biden-signs-lend-lease-act-to-supply-more-security-assistance-to-ukraine/>.

17. John Ismay, «Allies will “keep moving heaven and earth” to supply Ukraine, the U.S. defense chief says», *The New York Times*, 26 de abril de 2022, <https://www.nytimes.com/live/2022/04/26/world/ukraine-russia-war-news#allies-will-keep-moving-heaven-and-earth-to-supply-ukraine-the-us-defense-chief-says>; Ismay, «A new U.S.-led international group will meet monthly to focus on aiding Ukraine», *The New York Times*, 26 de abril de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/04/26/world/europe/lloyd-austin-ukraine-contact-group.html>.

18. «Winter is coming to Ukraine, warns NATO chief at Ramstein Summit», DW, 8 de septiembre de 2022, <https://www.dw.com/en/winter-is-coming-to-ukraine-warns-nato-chief-at-ramstein-summit/a-63061788>.

19. Volodymyr Landa y Kostiantyn Hennyi, «Reitynh druziv Ukraïny. 20 kraïn, iaki naibil'she dopomohly Ukraïni z momentu rosiis'koho vtorhnennia», *Forbes*, Voiennyi nomer, <https://forbes.ua/inside/reyting-druziv-ukraini-20-krain-yaki-naybilshe-dopomogli-ukraini-z-momentu-rosiyskogo-vtorgnennya-reyting-forbes-31052022-6292>.

20. Kaja Kallas, «Our neighbor's problem today will be our problem tomorrow», ERR News, 26 de abril de 2022, <https://news.err.ee/1608578038/kaja-kallas-our-neighbor-s-problem-today-will-be-our-problem-tomorrow>.

21. «Ukrainian refugees arrive in Poland», <https://news.un.org/en/story/2022/05/1119172>; Jarosław Kuisz y Karolina Wigura, «The EU and the War in Ukraine (I): The Curse of Being Important. A View from Poland», *Internationale Politik Quarterly*, 30 de junio de 2022, <https://ip-quarterly.com/en/eu-and-war-ukraine-i-curse-being-important-view-poland>; Giorgio Cafiero, «Analysis: Ukraine war has both blindsided and empowered Orban», Al Jazeera, 27 de junio de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/6/27/analysis-ukraine-war-has-both-blindsided-and-empowered-hungarys-orban>.

22. Landa y Hennyi, «Reitynh druziv Ukraïny».

23. «Boris Johnson walks on the streets of war-hit Kyiv along with Zelensky; Pledges more aid to Ukraine», *Hindustan Times*, 10 de abril de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=4LcCdf8hMTY>; Roman Kravets y Roman Romaniuk, «Do i pislia kontrnastupu. Chy ie perspektyvy u myrnykh perehovoriv z Rosiieiu», *Ukraïns'ka pravda*, 28 July, 2022, <https://www.pravda.com.ua/articles/2022/07/28/7360566/>.

24. «Ukraine has shown the world it will prevail in its battle for freedom», Foreign, Commonwealth & Development Office and The Rt Hon Elizabeth Truss MP, 3 de junio de 2022, <https://www.gov.uk/government/news/ukraine-has-shown-the-world-it-will-prevail-in-its-battle-for-freedom>; Pankaj Mishra, «Ukraine Should Beware of Brits Bearing Gifts», *Bloomberg*, 19 de mayo de 2022, <https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2022-05-19/is-boris-johnson-dragging-out-the-ukraine-war>; Tim Adams, «Butler to the World by Oliver Bullough review—bent Britain at your service», *The Guardian*, 21 de marzo de 2022, <https://www.theguardian.com/books/2022/mar/21/butler-to-the-world-by-oliver-bullough-review-bent-britain-at-your-service>.

25. Simon Tisdall, «Boris Johnson is using Ukraine crisis to launch a British comeback in Europe», *The Guardian*, 15 de mayo de 2022, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/may/15/boris-johnson-ukraine-crisis-british-comeback-europe>.

26. Tisdall, «Boris Johnson is using Ukraine crisis to launch a British comeback in Europe»; Sean Monaghan, «The Joint Expeditionary Force: Global Britain in Northern Europe?», Center for Strategic and International Studies, 25 de marzo de 2022, <https://www.csis.org/analysis/joint-expeditionary-force-global-britain-northern-europe>; «Now it’s official: Ukraine, UK, Poland form security Alliance», Euromaidan Press, 17 de febrero de 2022, <https://euromaidanpress.com/2022/02/17/now-its-official-ukraine-uk-poland-form-security-alliance/>.

27. Philip Oltermann, «Germany agonises over Merkel’s legacy: did she hand too much power to Putin?», *The Guardian*, 5 de marzo de 2022.

28. «War in Ukraine: Is Germany losing its EU leadership role?», DW, 25 de mayo de 2022, <https://www.dw.com/en/war-in-ukraine-is-germany-losing-its-eu-leadership-role/a-61879431>; «German navy chief Schönbach resigns over comments on Putin, Crimea», DW, 22 de enero de 2022, <https://www.dw.com/en/german-navy-chief-sch%C3%B6nbach-resigns-over-comments-on-putin-crimea/a-60525709>.

29. «Take joint action and do whatever is necessary», The Federal Government, G7 Germany, 7 de febrero de 2022, <https://www.bundesregierung.de/breg-en/news/federal-chancellor-scholz-trip-washington-2003710>; «Ex-German chancellor Schroeder's Russia ties cast a shadow over Scholz's trip to Moscow», France24, 15 de febrero de 2022, <https://www.france24.com/en/europe/20220215-ex-german-chancellor-schroeder-s-russia-ties-cast-a-shadow-over-scholz-s-trip-to-moscow>; Carlotta Vorbrüggen, «Scholz, Biden, Macron und Johnson fordern rasche Inspektion des AKW Saporischschja», *Welt*, 21 de agosto de 2022, <https://www.welt.de/politik/ausland/article240586497/Ukraine-Krieg-Scholz-Biden-Macron-und-Johnson-fordern-Inspektion-des-AKW-Saporischschja.html>.

30. «War in Ukraine: Is Germany losing its EU leadership role?»; Peter Dickinson, «Not just Putin: Most Russians support the war in Ukraine», Atlantic Council, 10 de marzo de 2022, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/not-just-putin-most-russians-support-the-war-in-ukraine/>; Birgit Jennen y Michael Nienaber, «Scholz Touts Latest Ukraine Arms Delivery After Criticism», *Bloomberg*, 1 de junio de 2022, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-06-01/scholz-touts-latest-ukraine-arms-delivery-as-criticism-persists#xj4y7vzkg>; Mariia Koval-Honchar, «Krashche pizno nizh nikoly: iak Nimechchyna zminiuie svoiu pozytsiiu shchodo zbroï dlia Ukraïny», *Ievropeis'ka pravda*, 6 de junio de 2022, <https://www.eurointegration.com.ua/articles/2022/06/6/7140672/>.

31. «War in Ukraine: What is Germany’s strategy?», DW, 30 de mayo de 2022, <https://www.dw.com/en/war-in-ukraine-what-is-germanys-strategy/a-61977500>.

32. «Alocución del presidente de Ucrania Volodímir Zelenski al Bundestag», 17 de marzo de 2022, <https://www.president.gov.ua/en/news/promova-prezidenta-ukrayini-volodimira-zelenskogo-u-bundesta-73621>.

33. «Zelensky invites Merkel, Sarkozy to Bucha to look at results of concessions to Russia», Ukrinform, 3 de abril de 2022, <https://www.ukrinform.net/rubric-polytics/3447795-zelensky-invites-merkel-sarkozy-to-bucha-to-look-at-results-of-concessions-to-russia.html>.

34. Bojan Pancevski, «German President Is Told He Isn't Welcome in Ukraine», *Wall Street Journal*, 12 de abril de 2022, <https://www.wsj.com/livecoverage/russia-ukraine-latest-news-2022-04-12/card/german-president-is-told-he-isn-t-welcome-in-ukraine-frQQduYTCR8yY5uvaQtl>.

35. Melanie Amann, Markus Becker, Markus Feldenkirchen, Florian Gathmann, Matthias Gebauer, Serafin Reiber, Jonas Schaible, Christoph Schult y Severin Weiland, «Why Has Germany Been So Slow to Deliver Weapons?», *Spiegel International*, 3 de junio de, 2022, <https://www.spiegel.de/international/germany/olaf-scholz-and-ukraine-why-has-germany-been-so-slow-to-deliver-weapons-a-7cc8397b-2448-49e6-afa5-00311c8fedce>.

36. «How heavily does Germany rely on Russian energy?», *Economist*, 4 de mayo de 2022, < https://www.economist.com/the-economist-explains/2022/05/04/how-heavily-does-germany-rely-on-russian-energy >; Melanie Amann *et al.*, «Why Has Germany Been So Slow to Deliver Weapons?».

37. «Macron welcomes Putin, Zelensky for Ukraine peace talks in Paris», France 24, 8 de diciembre de 2019, <https://www.france24.com/en/20191208-france-macron-ukraine-crimea-zelensky-putin-peace-paris-summit-%C3%A9lys%C3%A9e-palace-russia-ukraine-germany-merkel-eu-european-union-annex>; Roger Cohen, Ivan Nechepurenko, Aurelien Breeden, Shashank Bengali y Anton Troianovski, «Macron meets Putin in Moscow, aiming for a de-escalation», *The New York Times*, 7 de febrero de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/02/07/world/europe/macron-heads-to-moscow-aiming-for-a-de-escalation.html>.

38. Stephane Faure, «Ukraine crisis: Why is Macron taking on the role of mediator?», Al Jazeera, 23 de febrero de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/2/23/ukraine-crisis-macron-the-mediator-in-chief>.

39. «Macron and Germany’s Scholz urge Putin to hold “direct negotiations” with Zelensky», France 24, 28 de mayo de 2022, <https://www.france24.com/en/europe/20220528-live-ukraine-says-everything-being-done-to-defend-donbas-from-russian-onslaught>; «Vladimir Putin made “historic” error in Ukraine: France», Al Jazeera, 3 de junio de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/6/3/vladimir-putin-made-historic-error-in-ukraine-france>.

40. John Irish y Max Hunder, «Ukraine says Macron remarks on Russia “can only humiliate France”», Reuters, 4 de junio de 2022.

41. Faure, «Ukraine crisis: Why is Macron taking on the role of mediator?»; “Vladimir Putin made “historic” error in Ukraine: France»; Philippe Ricard, «War in Ukraine: Macron and Zelensky at odds», *Le Monde*, 20 de mayo de 2022, <https://www.lemonde.fr/en/international/article/2022/05/20/war-in-ukraine-emmanuel-macron-and-volodymyr-zelenskyy-at-odds_5984097_4.html>; «Ukraine bid to join EU will take decades says Macron», *BBC News*, 10 de mayo de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-europe-61383632>.

42. Nichola Farrell, «Roman Myths. Italy's growing opposition to NATO», *Spectator*, 21 de mayo de 2022, pp. 20-21; Anurag Roushan, «US Supports Italy's Four-point Peace Plan For Ukraine Amid Ongoing Russian Invasion», *Republicworld.com*, 1 de junio de 2022, <https://www.republicworld.com/world-news/russia-ukraine-crisis/us-supports-italys-four-point-peace-plan-for-ukraine-amid-ongoing-russian-invasion-articleshow.html>.

43. «Ukraine confirms Italy proposed plan to end war», *Kyiv Independent*, 20 de mayo de 2022, <https://kyivindependent.com/news-feed/ukraine-confirms-italy-proposed-plan-to-end-war/>.

44. Jules Darmanin, Clea Caulcutt y Christopher Miller, «Macron, Scholz and Draghi meet Zelenskyy in Kyiv during historic visit», *Politico*, 16 de junio de 2022, <https://www.politico.eu/article/macron-scholz-draghi-kyiv-visit-zelenskyy-ukraine/>; Kate Bennett, «First lady Jill Biden makes unannounced trip to Ukraine», CNN, 8 de mayo de 2022, <https://www.cnn.com/2022/05/08/politics/jill-biden-ukraine-visit/index.html>.

45. Darmanin, Caulcutt y Miller, «Macron, Scholz and Draghi meet Zelenskyy in Kyiv during historic visit»; «Macron, Zelensky turn page on Russia "humiliation" spat», France 24, 17 de junio de 2022, <https://www.france24.com/en/live-news/20220617-macron-zelensky-turn-page-on-russia-humiliation-spat>.

46. Jessica Parker, Joe Inwood y Steve Rosenberg, «EU awards Ukraine and Moldova candidate status», *BBC News*, 23 de junio de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-europe-61891467>; «Grant EU candidate status to Ukraine and Moldova without delay, MEPs demand», News. European parliament, 23 de junio de 2022, <https://www.europarl.europa.eu/news/en/press-room/20220616IPR33216/grant-eu-candidate-status-to-ukraine-and-moldova-without-delay-meps-demand>; Andrew Gray, «Big deal: What does EU candidate status actually mean for Ukraine?», *Politico*, 18 de junio de 2022, <https://www.politico.eu/article/why-eu-membership-candidate-status-matters-for-ukraine/>.

47. «NATO formally invites Sweden, Finland to join the alliance», France 24, 29 de junio de 2022, <https://www.france24.com/en/europe/20220629-alliance-faces-biggest-challenge-since-world-war-ii-says-nato-chief>; Amanda Macias, «NATO reaches a deal with Turkey to admit Sweden and Finland, secretary-general says», CNBC, 28 de junio de 2022, <https://www.cnbc.com/2022/06/28/nato-reaches-deal-with-turkey-to-admit-sweden-and-finland-secretary-general-says.html>; Owen Greene, «Sweden: a history of neutrality ends after 200 years», *The Conversation*, 26 de mayo de 2022, <https://theconversation.com/sweden-a-history-of-neutrality-ends-after-200-years-183583>.

48. «Madrid Summit Declaration Issued by NATO Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Madrid, June 29, 2022», North Atlantic Treaty Organization, <https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_196951.htm>.

49. Zachary Snowdon Smith, «Putin "Calm and Cool" After Learning Finland Will Apply To Join NATO, Finnish President Says», *Forbes*, 15 de mayo de 2022, <https://www.forbes.com/sites/zacharysmith/2022/05/15/putin-calm-and-cool-after-learning-finland-will-apply-to-join-nato-finnish-president-says/?sh=1bbbb3d26823>; Elena Teslova, «Putin explains how Finland, Sweden membership in NATO different from Ukraine's. Russian president says Moscow views Scandinavian nations' accession to NATO differently, unlike Ukraine, since it has no territorial disputes», Anadolu Agency, 3 de junio de 2022, <https://www.aa.com.tr/en/russia-ukraine-war/putin-explains-how-finland-sweden-membership-in-nato-different-from-ukraines/2627019>.

50. Simon Tisdall, «Behind Nato's defensive 'shield' lies weakness and division. Ukraine will pay the Price», *The Guardian*, 12 de junio de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/jun/12/behind-natos-defensive-shield-lies-weakness-and-division-ukraine-will-pay-the-price>; Jim Garamon, «Then and Now: The Changes Between 2 NATO Madrid Summits», U.S. Department of Defense, 29 de junio de 2022, <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/3078638/then-and-now-the-changes-between-2-nato-madrid-summits/>.

1. Jack Lau, «Pelosi Taiwan visit: region “tense” as Chinese navy watches US warships, holds drills in South China Sea», *South China Morning Post*, 29 de julio de 2022, <https://www.scmp.com/news/china/military/article/3187091/pelosi-taiwan-visit-region-tense-chinese-navy-watches-us>; «China announces military exercise opposite Taiwan after warning Pelosi to scrap plans to visit», CNBC, 30 de julio de 2022, <https://www.cnbc.com/2022/07/30/china-announces-military-exercise-opposite-taiwan-after-warning-pelosi-to-scrap-plans-to-visit.html>.

2. Zolan Kanno-Youngs y Peter Baker, «Biden Pledges to Defend Taiwan if It Faces a Chinese Attack», *The New York Times*, 23 de mayo de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/05/23/world/asia/biden-taiwan-china.html>; Aila Slisco, «No, China Didn't Threaten to Shoot Down Pelosi's Plane Over Taiwan Visit», *Newsweek*, 29 de julio de 2022.

3. Daniel E. Slotnik y Matthew Cullen, «Your Friday Briefing: Biden and Xi’s Fraught Phone Call», *The New York Times*, 28 de julio de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/07/28/briefing/biden-xi-china-us-gdp-australia.html>.

4. David Molloy, «Taiwan: Nancy Pelosi trip labelled as “extremely dangerous” by Beijing», *BBC News*, 2 de agosto de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-asia-62398029>; Paul Mozur, Amy Chang Chien, and Michael D. Shear, *The New York Times*, 2 de agosto de 2022, <https://www.nytimes.com/live/2022/08/02/world/pelosi-taiwan>.

5. Seung Min Kim, «Nancy Pelosi's Proposed Taiwan Trip Is "Not a Good Idea", Says Joe Biden, Quoting U.S. Military Opinion», *Time*, 21 de julio de 2022, <https://time.com/6199197/nancy-pelosi-taiwan-biden-us-china/>; Thomas L. Friedman, «Why Pelosi's Visit to Taiwan Is Utterly Reckless», *The New York Times*, 1 de agosto de 2022.

6. Antony J. Blinken, «The Administration's Approach to the People's Republic of China», The George Washington University, Washington, DC, 26 de mayo de 2022, Departamento de Estado de EE.UU., < https://www.state.gov/the-administrations-approach-to-the-peoples-republic-of-china/ > .

7. Blinken, «The Administration's Approach to the People's Republic of China».

8. «China criticizes US as tensions rise in South Pacific», AP News, 27 de mayo de 2022, <https://apnews.com/article/russia-ukraine-biden-foreign-policy-antony-blinken-eed7c0b393ad18d4278291b8638f0e7d>; «China rejects Blinken speech as “smear”», DW, 27 de mayo de 2022, <https://www.dw.com/en/china-rejects-blinken-speech-as-smear/a-61955836>.

9. Frederick Kempe, «A new world order is emerging—and the world is not ready for it», CNBC, 3 de abril de 2022, <https://www.cnbc.com/2022/04/03/a-new-world-order-is-emerging-and-the-world-is-not-ready-for-it.html>; Christine Huang, Laura Silver y Laura Clancy, «China's Partnership With Russia Seen as Serious Problem for the U.S.», Pew Research Center, 28 de abril de 2022, <https://www.pewresearch.org/global/2022/04/28/chinas-partnership-with-russia-seen-as-serious-problem-for-the-us/>; Robert A. Manning, «Locking China Out of the Global Order Could Backfire», *Foreign Policy*, 9 de mayo de 2022, <https://foreignpolicy.com/2022/05/09/china-global-order-decoupling-xi-beijing-reforms/>.

10. Michael Nelson, «Barack Obama: Foreign Affairs», Miller Center, Universidad de Virginia, <https://millercenter.org/president/obama/foreign-affairs>.

11. Graham Allison, *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, Nueva York, 2018, pp. 6-9.

12. Mark Landler, «Lost in Translation: A U.S. Gift to Russia», *The New York Times*, 6 de marzo de 2009, <https://www.nytimes.com/2009/03/07/world/europe/07diplo.html>.

13. Simon Shuster, «U.S.-Russia Relations: In Need of a New Reset», *Time*, 16 de marzo de 2010, <http://content.time.com/time/world/article/0,8599,1971651,00.html>; Joseph R. Biden Jr., «Remarks by the Vice President at the Munich Security Conference», The White House, Oficina del vicepresidente, 7 de febrero de 2015, <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/02/07/remarks-vice-president-munich-security-conference>.

14. Michael Crowley y Julia Ioffe, «Why Putin hates Hillary», *Politico*, 25 de julio de 2016, <https://www.politico.com/story/2016/07/clinton-putin-226153>.

15. Crowley y Ioffe, «Why Putin hates Hillary»; Brian Ross, Rhonda Schwartz y James Gordon Meek, «Officials: Master Spy Vladimir Putin Now Directly Linked to US Hacking», *ABC News*, 15 de diciembre de 2016, <https://abcnews.go.com/International/officials-master-spy-vladimir-putin-now-directly-linked/story?id=44210901>; Alex Ward, «4 main takeaways from new reports on Russia's 2016 election interference», *Vox*, 17 de diciembre de 2018, <https://www.vox.com/world/2018/12/17/18144523/russia-senate-report-african-american-ira-clinton-instagram>.

16. Charles Riley, «Trump’s decision to kill TPP leaves door open for China», *CNN Business*, 24 de enero de 2017, <https://money.cnn.com/2017/01/23/news/economy/tpp-trump-china/>; Bethany Allen-Ebrahimian, «Special report: Trump’s U.S.-China transformation», *Axios*, 19 de enero de 2021, <https://www.axios.com/2021/01/19/trump-china-policy-special-report>; Ben Westcott, «China looms as Biden’s biggest foreign policy challenge. Here’s where he stands», CNN, 17 de noviembre de 2020, <https://edition.cnn.com/2020/11/15/asia/biden-china-policy-trump-us-intl-hnk/index.html>.

17. «Trump Hails “Very, Very Good Relationship” In Talks With Vladimir Putin», NDTV, 28 de junio de 2019, <https://www.ndtv.com/world-news/donald-trump-hails-very-very-good-relationship-in-talks-with-vladimir-putin-2060714>; Mark Gollom, «How successive U.S. administrations resisted arming Ukraine», *CBC News*, 2 de marzo de 2022, <https://www.cbc.ca/news/world/obama-trump-biden-ukraine-military-aid-$26371378>; Nicholas Fandos y Michael D. Shear, «Trump Impeached for Abuse of Power and Obstruction of Congress», *The New York Times*, 18 de diciembre de 2019, <https://www.nytimes.com/2019/12/18/us/politics/trump-impeached.html>.

18. James Dobbins, Howard J. Shatz y Ali Wyne, «Russia Is a Rogue, Not a Peer; China Is a Peer, Not a Rogue. Different Challenges, Different Responses», RAND Corporation, octubre de 2018, <https://www.rand.org/pubs/perspectives/PE310.html>; Paul Haenle y Sam Bresnick, «Why U.S.-China Relations Are Locked in a Stalemate», Carnegie Endowment for International Peace, 21 de febrero de 2022, <https://carnegieendowment.org/2022/02/21/why-u.s.-china-relations-are-locked-instalemate-pub-86478>; Brahma Chellaney, «America Is Focusing on the Wrong Enemy», Project Syndicate, 14 de febrero de 2022, <https://www.project-syndicate.org/commentary/the-threat-to-us-global-leadership-is-china-not-russia-by-brahma-chellaney-2022-02?barrier=accesspaylog>; Franco Ordonez, «The White House wants to focus on China, but Russia continues to be a distraction», NPR, 21 de diciembre de 2021, <https://www.npr.org/2021/12/21/1066181618/the-white-house-wants-to-focus-on-china-but-russia-continues-to-be-a-distraction>.

19. Andrew Roth y Vincent Ni, «Xi and Putin urge Nato to rule out expansion as Ukraine tensions rise», *The Guardian*, 4 de febrero de 2022, <https://www.theguardian.com/world/2022/feb/04/xi-jinping-meets-vladimir-putin-china-russia-tensions-grow-west>; Allison, *Destined for War*, pp. 109-113.

20. Edward Wong y Julian E. Barnes, «China Asked Russia to Delay Ukraine War Until After Olympics, U.S. Officials Say», *The New York Times*, 2 de marzo de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/03/02/us/politics/russia-ukraine-china.html>; Chen Qingqing, «Chinese nationals' evacuation in Ukraine complete! All safe: Embassy», *Global Times*, 9 de marzo de 2022, <https://www.globaltimes.cn/page/202203/1254447.shtml>.

21. «President Xi Jinping Speaks with Russian President Vladimir Putin on the Phone», Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 25 de febrero de 2022, <https://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx_662805/202202/t20220225_10645701.html>.

22. Bobo Lo, «Friendship with Limits: Putin’s War and the China-Russia Partnership», George W. Bush Institute, *The Catalyst* 23 (primavera de 2022), <https://www.bushcenter.org/catalyst/ukraine/lo-friendship-with-limits-china-russia.html>.

23. Lo, «Friendship with Limits»; Jia Deng, «China treads a fine line on the Russia-Ukraine war», East Asia Forum, 20 de mayo de 2022, <https://www.eastasiaforum.org/2022/05/20/china-treads-a-fine-line-on-the-russia-ukraine-war/>; Evelyn C. Cheng, «China watches warily as Ukraine makes U.S., EU and Japan strengthen their Alliance», CNBC, 8 de marzo de 2022, <https://www.cnbc.com/2022/03/09/china-watches-as-ukraine-war-makes-us-eu-and-japan-show-unity.html>.

24. John Feng, «China Refuses to Call Russia’s War on Ukraine an “Invasion”», *Newsweek*, 24 de febrero de 2022, <https://www.newsweek.com/china-refuses-call-russia-war-ukraine-invasion-1682140>; Lo, «Friendship with Limits»; Reid Standish, «China’s Messaging On The Ukraine War Is Evolving, But In Which Way?», Radio Free Europe/Radio Liberty, 3 de mayo de 2022, <https://www.rferl.org/a/china-ukraine-war-messaging-standish/31832716.html>.

25. Wong y Barnes, «Russia Asked China for Military and Economic Aid for Ukraine War, U.S. Officials Say»; «China says it does not want to be impacted by Russia sanctions», Al Jazeera, 15 de marzo de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/3/15/china-does-not-want-to-be-impacted-by-russia-sanctions-fm>; Allison, *Destined for War*, p. 110.

26. «Readout of President Joseph R. Biden Jr. Call with President Xi Jinping of the People's Republic of China», *The White House*, 18 de marzo de 2022, <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/03/18/readout-of-president-joseph-r-biden-jr-call-with-president-xi-jinping-of-the-peoples-republic-of-china-2/>; Cate Cadell y Ellen Nakashima, «Beijing chafes at Moscow's requests for support, Chinese officials say», *The Washington Post*, 2 de junio de 2022, <https://www.washingtonpost.com/national-security/2022/06/02/china-support-russia-ukraine/>.

27. «Putin Visits “Friendly” Central Asia on First Trip During War», *Bloomberg*, 28 de junio de 2022, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-06-28/putin-visits-friendly-central-asia-on-first-trip-during-war#xj4y7vzkg>.

28. Marcel Plichta, «What Putin Can Do with His New, Deadly Gift From Iran», *Daily Beast*, 22 de julio de 2022, <https://www.thedailybeast.com/what-vladimir-putin-can-do-with-his-new-deadly-drones-from-iran>.

29. Joyce Karam: @Joyce_Karam on Twitter, <https://twitter.com/Joyce_Karam/status/1549487286966009858>; Brendan Cole, «Video of Putin Being Kept Waiting by Erdogan Goes Viral: “Sweet Payback”», *Newsweek*, 20 de julio de 2022, <https://www.newsweek.com/putin-erdogan-waiting-video-tehran-1726241>.

30. Cengiz Candar, «Erdogan’s dance with Putin: Humiliating, but face-saving», *Al-Monitor*, 6 de marzo de 2022, <https://www.al-monitor.com/originals/2020/03/turkey-russia-syria-idlib-deal-erdogan-accepts-regimes-gains.html>; «Of course it’s coincidence: Kremlin spokesman denies trolling Erdogan with bronzework of Russo-Turkish war», RT, 6 de marzo de 2020, <https://www.rt.com/russia/482509-putin-erdogan-clock-trolling/>.

31. «Of course it's coincidence»; «What is the significance of Putin making Erdoğan wait?», *Duvar English*, 10 de marzo de 2022, <https://www.duvarenglish.com/diplomacy/2020/03/10/what-is-the-significance-of-putin-making-erdogan-wait>; «Turkey's Baykar drone company "will never" supply Russia: CEO», Al Jazeera, 19 de julio de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/7/19/turkish-firm-wont-supply-uavs-widely-used-by-ukraine-to-russia>; Joshua Keating, «How Turkey is turning the war in Ukraine to its own advantage», *Grid*, 8 de junio de 2022, <https://www.grid.news/story/global/2022/06/08/how-turkey-is-turning-the-war-in-ukraine-to-its-own-advantage/>.

32. Isabel de Madariaga, *Ivan the Terrible: First Tsar of Russia*, New Haven, CT, 2005, pp. 264-267; Brian Davies, *Warfare, State and Society on the Black Sea Steppe, 1500-1700,* Londres y Nueva York, 2007, pp. 158-170; Orlando Figes, *The Crimean War: A History*, Nueva York, 2011.

33. «“Turkey to stand by Crimean Tatars to ensure their welfare”», *Daily Sabah*, 18 de mayo de 2022, <https://www.dailysabah.com/politics/diplomacy/turkey-to-stand-by-crimean-tatars-to-ensure-their-welfare>; Alexander Gabuev, «Viewpoint: Russia and Turkey—unlikely victors of Karabakh conflict», *BBC News*, November 12, 2020, <https://www.bbc.com/news/world-europe-54903869>.

34. Oliya Kusa, «Turkey's Goals in the Russia-Ukraine War», *Focus Ukraine*, The Wilson Center, 13 de junio de 2022, <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/turkeys-goals-russia-ukraine-war>.

35. Kusa, «Turkey’s Goals in the Russia-Ukraine War».

36. Dorian Jones, «Ukrainian, Russian Delegations Send Positive Messages After Istanbul Talks», Voice of America, 29 de marzo de 2022, <https://www.voanews.com/a/ukrainian-russian-delegations-send-positive-messages-after-istanbul-talks/6506651.html>.

37. Amberin Zamar, «Russia-Ukraine talks in Turkey yield respite but no ceasefire», *Al-Monitor*, 29 de marzo de 2022, <https://www.al-monitor.com/originals/2022/03/russia-ukraine-talks-turkey-yield-respite-no-ceasefire>.

38. Firat Kozok y Selcan Hacaoglu, «Ukraine Cautious as Turkey, Russia Push Black Sea Grain Deal», *Bloomberg*, 6 de junio de 2022, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-06-06/ukraine-cautious-as-turkey-russia-push-black-sea-grain-deal?sref=C3P1bRLC#xj4y7vzkg>; «Turkish inflation seen nearing 81 % in July, falling to 70% by end-2022: Reuters poll», Reuters, 29 de julio de 2022, <https://www.reuters.com/world/middle-east/turkish-inflation-seen-nearing-81-july-falling-70-by-end-2022-2022-07-29/>; «Ukraine Says Russian Missiles Hit Odesa Port, Key To Grain Export Deal», Radio Free Europe/Radio Liberty, 23 de julio de 2022, <https://www.rferl.org/a/ukraine-odesa-russian-missiles-grain-export/31956567.htm>l; Ievheniia Haber and Ol'ha Palii, «Shcho treba znaty dlia rozuminnia polityky Turechchyny pid chas viiny Ukraïny z rosiieiu», *Informator*, 14 de junio de 2022, <https://informator.ua/uk/shcho-treba-znati-dlya-rozuminnya-politiki-turechchini-pid-chas-viyni-ukrajini-z-rosiyeyu>.

39. «U Chorne more razom iz dvoma turets’kymy fregatamy zaishov i pidvodnyi choven», Ukrinform, 28 de julio de 2022, <https://www.ukrinform.ua/rubric-crimea/3538569-u-corne-more-zajsli-dva-turecki-fregati-ta-pidvodnij-coven.html>; Rhoda Kwan and Yuliya Talmazan, «1st grain shipment leaves Ukraine after months of Russian blockade», *NBC News*, 1 de agosto de 2022, <https://www.nbcnews.com/news/world/1st-grain-shipment-leaves-ukraine-odesa-port-russian-blockade-rcna40581>; Alexandra Prokopenko, «Russia’s Return to Grain Deal is a Sign of Turkey’s Growing Influence», Carnegie Endowment for International Peace, 8 de noviembre de 2022, <https://carnegieendowment.org/politika/88349>.

40. «Medvedev: situatsiia vokrug Ukrainy uluchshat’sia ne budet, nuzhno priznavat’DNR i LNR», TASS, 21 de febrero de 2022, <https://tass.ru/politika/13786995?utm_source=google.com&utm_medium=organic&utm_campaign=google.com&utm

41. «What are the sanctions on Russia and are they hurting its economy?», *BBC News*, 27 de junio de 2022, <https://www.bbc.com/news/world-europe-60125659>; «EU sanctions against Russia explained», European Council, Council of European Union, <https://www.consilium.europa.eu/en/policies/sanctions/restrictive-measures-against-russia-over-ukraine/sanctions-against-russia-explained/>; «EU's latest package of Russia sanctions will need to include oil embargo», Reuters, 30 de mayo de 2022, <https://www.reuters.com/business/energy/eus-latest-package-russia-sanctions-will-need-include-oil-embargo-2022-05-30/>; Jack Guy, «Europe has bought $46 billion worth of Russian energy since the Ukraine war began», *CNN Business*, 28 de abril de 2022, <https://edition.cnn.com/2022/04/28/business/eu-fossil-fuel-exports-russia-ukraine-energy-intl/index.html>; David Wallace-Wells, «Considering Ukraine as a climate and energy war», *The New York Times*, edición internacional, 4-5 de junio de 2022.

42. Zeynep Beyza Kilic, «Natural gas prices hit record levels as Russia-Ukraine war rages», Anadolu Agency, 3 de marzo de 2022, <https://www.aa.com.tr/en/energy/natural-gas/natural-gas-prices-hit-record-levels-as-russia-ukraine-war-rages/34766>; Fareed Zakaria, «The only possible path to keep the pressure on Russia», *The Washington Post*, 21 de abril de 2022, <https://www.washingtonpost.com/opinions/2022/04/21/russia-ukraine-oil-production-saudi-arabia-uae-gulf-states-security/>.

43. «Russia’s War on Ukraine: The Economic Impact of Sanctions», Congressional Research Service, 3 de mayo de 2022, <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF12092#:~:text=Sanctions%20that%20isolate%20Russia%20are,slowdown%20in%20global%20economic%20growth>; «Russia cuts off Finland gas flows over payment dispute», Al Jazeera, 21 de mayo de 2022, <https://www.aljazeera.com/news/2022/5/21/russia-cuts-off-finland-gas-flows-over-payment-dispute>; Graeme Wearden, «Oil plunges to 10-month low as Saudi Arabia “considers Opec+ production increase” - as it happened», *The Guardian*, 21 de noviembre de 2022, <https://www.theguardian.com/business/live/2022/nov/21/cbi-uk-economy-growth-jeremy-hunt-ftse-oil-covid-business-live>.

44. Alex Lawson, «Oil price rises after Joe Biden fails to secure Saudi output increase», *The Guardian*, 18 de julio de 2022, <https://www.theguardian.com/business/2022/jul/18/oil-price-rises-joe-biden-saudi-output-petrol-diesel-prices>.

45. «Over 1,000 Companies Have Curtailed Operations in Russia—But Some Remain», Chief Executive Leadership Institute, Universidad de Yale, 31 de julio de 2022, <https://som.yale.edu/story/2022/over-1000-companies-have-curtailed-operations-russia-some-remain>; Joshua Askew, «Sanctions "catastrophically crippling" Russian economy, study finds», Euronews, 29 de julio de 2022, <https://www.euronews.com/2022/07/28/sanctions-catastrophically-crippling-russian-economy-study-finds?utm_source=Facebook&utm_medium=Social&fbclid=IwAR2bjSn97eypqYuR3mpf JFhZMgTsvNfn-k5t4>.

46. «Russia's War on Ukraine: The Economic Impact of Sanctions»; «West's tech becomes a vulnerability for Russia», *The New York Times*, edición internacional, 4-5 de junio de 2022; Catherine Belton y Robyn Dixon, «Western sanctions catch up with Russia's wartime economy»; Agathe Demarais, «Sanctions on Russia Are Working. Here's Why», *Foreign Policy*, 1 de diciembre de 2022, <https://foreignpolicy.com/2022/12/01/ukraine-russia-sanctions-economy-war-putin-embargo-technology-financial-energy/>.

47. Nikolaus J. Kurmayer, «Germany's Habeck: "We have to try the unrealistic" to break free from Russian gas», *Euractiv*, 28 de abril de 2022, <https://www.euractiv.com/section/energy/news/germanys-habeck-we-have-to-try-the-unrealistic-to-break-free-from-russian-gas/>; Anna Shirayevskaya, «For the First Time, US Is Sending More Gas to Europe Than Russia», *Bloomberg*, 1 de julio de 2022, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-07-01/us-lng-supplies-to-europe-overtake-russian-gas-iea-says>; Askew, «Sanctions "catastrophically crippling" Russian economy».

48. «Putin nazval “ėkonomicheskim samoubiistvom” politiku Evropy v ėnergeticheskoi sfere», *Vedomosti*, 17 de mayo de 2022, <https://www.vedomosti.ru/economics/news/2022/05/17/922394-putin-nazval-ekonomicheskim-samoubiistvom-politiku-evropi>; Vladimir Soldatkin and Chen Aizhu, «Putin hails $117.5 bln of China deals as Russia squares off with West», Reuters, 4 de febrero de 2022, <https://www.reuters.com/world/putin-tells-xi-new-deal-that-could-sell-more-russian-gas-china-2022-02-04/>.

49. Ashley J. Tellis, «“What Is in Our Interest”: India and the Ukraine War», Fondo Carnegie para la Paz Mundial, 25 de abril de 2022, <https://carnegieendowment.org/2022/04/25/what-is-in-our-interest-india-and-ukraine-war-pub-86961>.

50. Anna Shirayevskaya, «Russian Gas Pivot Toward China Will Ease Europe’s Energy Crunch», *Bloomberg*, 29 de julio de 2022, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-07-29/russian-gas-pivot-toward-china-will-ease-europe-s-energy-crunch#xj4y7vzkg>; Clifford Krauss, Alexandra Stevenson y Emily Schmall, «In Russia’s War, China and India Emerge as Financiers», *The New York Times*, 24 de junio de 2022, <https://www.nytimes.com/2022/06/24/business/russia-oil-china-india-ukraine-war.html>; Thomas Duesterberg, «Historic Shifts In Russian Energy Flows Bolstering China», *Forbes*, 7 de julio de 2022, <https://www.forbes.com/sites/thomasduesterberg/2022/07/07/historic-shifts-in-russian-energy-flows-bolstering-china/?sh=24165f9f2423>; Xiao Zibang, «Russia Overtakes Saudi Arabia as China’s Top Oil Supplier», *Bloomberg*, 7 de junio de 2022, <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-06-20/china-buys-7-5-billion-of-russian-energy-with-oil-at-record#xj4y7vzkg>.

51. Muyu Xu y Chen Aizhu, «China refiners slow down Russian oil purchases as sanctions near trade», Reuters, 14 de noviembre de 2022, <https://www.reuters.com/business/energy/china-refiners-slow-down-russian-oil-purchases-sanctions-near-trade-2022-11-14/>; «Value of Russia-China energy trade up 64%, deputy PM says», Reuters, 18 de noviembre de 2022, <https://www.reuters.com/business/energy/value-russia-china-energy-trade-up-64-deputy-pm-says-2022-11-18/>; Sean Golden, «The US and China in the new global order», Barcelona Center for International Affairs, enero de 2020, <https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/opinion/seguridad_y_politica_mundial/the_us_and_china_in_the_new_global_order>; Yvonne Lau, «Why China buying more Russian oil than ever doesn't mean that Putin has a blank check», *Fortune*, 13 de julio de 2022, <https://fortune.com/2022/07/13/china-buying-russian-oil-putin-xi-sanctions/>.

52. Seth Cropsey, «SCO summit did not show what you think it showed», *Asia Times*, 21 de septiembre de 2022, <https://asiatimes.com/2022/09/sco-summit-did-not-show-what-you-think-it-showed/>; Pavel K. Baev, «Eurasian Summit of Hidden Tensions and Thin Pretenses», *Eurasia Daily Monitor*, 19, n.º 136 (19 de septiembre de 2022), <https://jamestown.org/program/eurasian-summit-of-hidden-tensions-and-thin-pretenses/>.

53. Michael Howle, «Rishi Sunak brands Russia a “pariah state” ahead of G20 summit encounter with Putin’s foreign minister», *Evening Standard*, 14 de noviembre de 2022, <https://www.standard.co.uk/news/politics/rishi-sunak-g20-bali-russia-ukraine-lavrov-pariah-state-putin-biden-b1039848.html>; Emily Febg, «4 takeaways from President Biden’s “very blunt” meeting with China’s Xi Jinping», NPR, 14 de noviembre de 2022, <https://www.npr.org/2022/11/14/1136459450/biden-xi-meeting>.

54. Stuart Lau, «China’s new vassal: Vladimir Putin», *Politico*, 6 de junio de 2022, <https://www.politico.eu/article/china-new-vassal-vladimir-putin/>.

La guerra ruso-ucraniana. El retorno de la historia
Serhii Plokhy

Título original: *The Russo-Ukrainian War. The Return of History*

Ediciones Península
Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
edicionespeninsula@planeta.es
www.edicionespeninsula.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2023

ISBN: 978-84-1100-209-7 (epub)

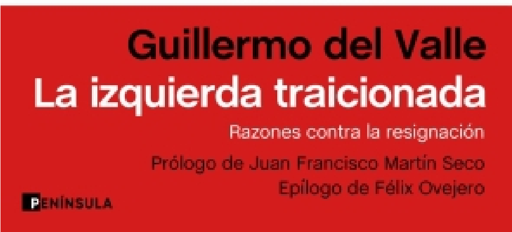
Conversión a libro electrónico: Realización Planrta

¿Podemos apreciar la obra de artistas como Hemingway, Sylvia Plath, Miles Davis, Polanski, Woody Allen o Picasso? ¿Deberíamos? La escritora Claire Dederer se propuso indagar en la relación que tenemos con la obra de aquellos artistas a quienes admiramos, al tiempo que lidiamos moralmente con su personalidad, en ocasiones monstruosa. Desde Michael Jackson hasta Virginia Woolf, la autora se cuestiona cómo conciliar nuestra indignación y desprecio con el amor profundo que sentimos por el arte. Y va más allá: ¿la monstruosidad masculina equivale a la femenina? ¿Si una artista es también madre, una identidad rompe fatalmente con la otra?

Este libro, precedido de un gran éxito de crítica, ahonda en la disonancia cognitiva propia de una época en la que hemos dejado de transigir ante el genio por la mera razón de serlo, pero plantea también importantes reflexiones sobre la pervivencia de su obra y sobre su concepción misma: dado que el arte tiene el imperativo de retratar los elementos más oscuros de la psique, ¿no se expone a apropiarse de ellos? Es más, ¿qué ocurre cuando el artista contempla el abismo durante demasiado tiempo? ¿No puede estar siendo víctima de su propia genialidad?

Con atino, brillantez y la honestidad de quien se enfrenta a sus propios dilemas morales, Dederer ha logrado una obra trascendental y compleja que eleva el debate intelectual.





La izquierda traicionada

Valle, Guillermo del
9788411002165
288 Páginas

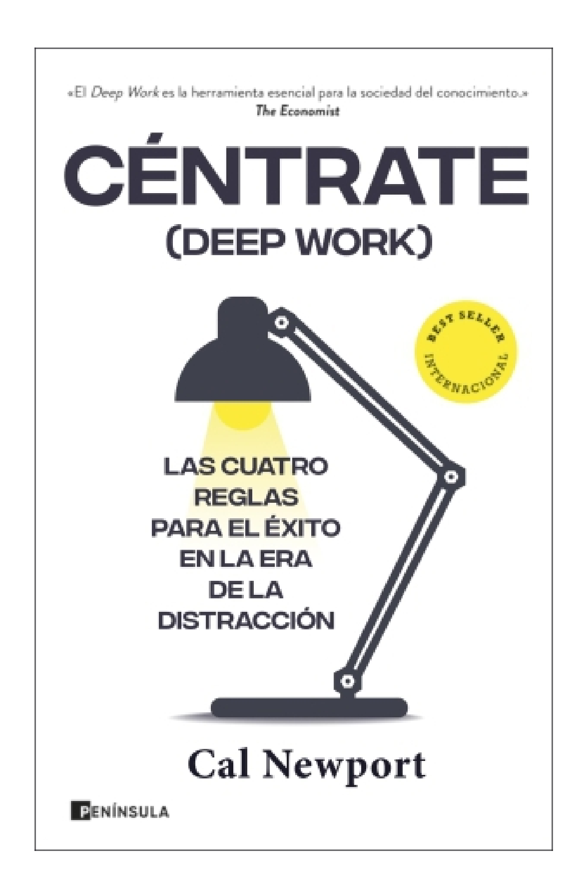
Cómpralo y empieza a leer

En uno de sus momentos más críticos, una obra que aboga por la reformulación de la izquierda española.

Según Guillermo del Valle, existe una doble amenaza que poco a poco ha ido destruyendo a una izquierda española cada vez más alejada de sus valores. Por un lado, el fundamentalismo de

mercado que se ha inmiscuido hasta tal punto en los partidos progresistas que cuesta distinguir su discurso del de la derecha. Todo ello al mismo tiempo que la amenaza de la economía digital se cierne sobre millones de trabajadores, que el capital sigue concentrándose y que las desigualdades acrecentándose. Y por el otro lado, el identitarismo, un individualismo extremo que se empecina en sacralizar todas y cada una de las identidades que afloran en el mundo, sean religiosas, tribales, irracionalistas, o la peor de todas y más común en nuestro país, el nacionalismo.

Este libro es ante todo una crítica a la izquierda desde la propia izquierda, un ensayo que señala las contradicciones persistentes en las que caen los partidos progresistas españoles y que, con argumentos sólidos, aboga por nuevos planteamientos que devuelvan a la socialdemocracia hacia la senda de la libertad y de la igualdad.



Céntrate (Deep Work)

Newport, Cal
9788411000611
320 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

El «Deep Work» es la capacidad de concentrarse sin distracciones en una tarea cognitivamente exigente. En un mundo altamente competitivo que además incentiva la hiperconexión y la multitarea, la atención se ha convertido en un activo extremadamente valioso. A partir de cuatro reglas

prácticas, Carl Newport demuestra que reforzar nuestra capacidad de concentración y saber alejarse de las distracciones tecnológicas son los primeros pasos para lograr la felicidad y el éxito profesional.

***BEST SELLER* INTERNACIONAL**

El método infalible para ahorrar tiempo, ser más eficiente y tener éxito en un mundo disperso.



Por qué fracasa la política

Ansell, Ben
9788411002080
480 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Cuáles son las cinco fallas de la política que nos impiden vivir en una sociedad más justa, igualitaria, próspera y sostenible

¿Por qué la política y sus actores siempre nos decepcionan?

¿Por qué padecemos tal grado de desafección política? Y si el problema no son los políticos sino nuestra disonancia cognitiva: Queremos vivir en democracia, pero la voluntad popular es un mito. Anhelamos la igualdad, siempre y cuando no sea nuestra riqueza la que está en juego. Abogamos por la solidaridad, más cuando la recibimos que cuando la damos. Exigimos más seguridad, pero no si limita nuestras libertades. Y queremos una economía próspera, pero lo que nos hace más ricos a corto plazo, nos empobrece a largo plazo. Siempre se repite el mismo patrón: nuestro propio interés perjudica nuestra capacidad para alcanzar objetivos colectivos.

Basándose en ejemplos que abarcan desde la antigua Grecia hasta el Brexit el reputado profesor de la Universidad de Oxford demuestra cómo podemos aprender a vivir con nuestras contradicciones de forma que la política vuelva a gozar del prestigio que atesoró.



Dopamina

Long, Michael E.
9788411000208
384 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

¿Por qué nos obsesionamos con las cosas que queremos y nos aburrimos cuando las conseguimos? ¿Por qué la adicción no es una cuestión moral? ¿Por qué el amor pasional se convierte tan rápidamente en desinterés? ¿Por qué casi todas las dietas fracasan? ¿Por qué vivimos pegados a las redes sociales? ¿Por

qué algunas personas son liberales acérrimos y otras, conservadores extremos? ¿Cómo logramos mantener la esperanza, incluso en los tiempos más oscuros? La respuesta reside en una simple sustancia química de nuestro cerebro: **la dopamina**.

La dopamina es la sustancia que permitió que nuestros ancestros pervivieran. Hoy en cambio, es la responsable de nuestro comportamiento, adicciones y del progreso humano. Es la molécula del deseo, la que controla nuestros impulsos y la que nos incita a buscar siempre nuevos estímulos. La dopamina es la causante de que un trabajador ambicioso lo sacrifique todo en pos del éxito, o que pongamos en riesgo nuestra relación más preciada por una noche de sexo con un desconocido. Por un lado nos sirve de motivación para superarnos a nosotros mismos. Por el otro, nos lleva a arriesgarlo todo y fracasar en el intento.

Para la dopamina lo importante es conseguir algo, cualquier cosa, con tal de que sea nueva. Una vez tenemos claro el papel que juega en nuestra vida, podremos entender de una manera revolucionaria por qué nos comportamos como lo hacemos en el amor, los negocios, la política o la religión. Entender la dopamina nos ayudará a predecir nuestro comportamiento. Pero también el de los demás.